

Juan Ricardo Couyoumdjian

86

CHILE Y GRAN BRETAÑA



DURANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL
Y LA POSTGUERRA, 1914-1921



41

EDITORIAL ANDRES BELLO

EDICIONES UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

JUAN RICARDO COUYOUMDIAN

CHILE Y GRAN BRETAÑA

DURANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL
Y LA POSTGUERRA, 1914-1921

CHILE Y GRAN BRETAÑA

DURANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL
Y LA POSTGUERRA, 1914-1921

© JUAN RICARDO COUYOUMDIAN

© EDITORIAL ANDRÉS BELLO

© EDICIONES UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

Inscripción N.º 62421

Se terminó de imprimir esta primera edición
de 1.000 ejemplares en el mes de marzo de 1986
IMPRESORES: Salsamendi, Bulnes 19, Santiago

EDICIONES UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

CHILE Y GRAN BRETAÑA

DURANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL
Y LA POSTGUERRA, 1914-1921

© JUAN RICARDO COUYOUMDJIAN

① EDITORIAL ANDRES BELLO

© EDICIONES UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

Inscripción N° 62.421

Se terminó de imprimir esta primera edición
de 1.000 ejemplares en el mes de marzo de 1986

IMPRESORES: Salesianos, Bulnes 19, Santiago

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

JUAN RICARDO COUYOUMDJIAN

CS903
bmev
327.830
C872e
1986
A0B0081

CHILE Y GRAN BRETAÑA

XIII
XVII

DURANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL Y LA POSTGUERRA, 1914-1921

El marco geográfico	1
El sistema político	2
Las clases sociales y la situación social	6
El comercio exterior	8
La industria salitrera y el mercado del salitre	11
El sistema monetario	17
Las finanzas fiscales	20

CAPÍTULO II

GRAN BRETAÑA Y CHILE EN 1914

1. El desarrollo del comercio inglés en América Latina y Chile	25
2. Los británicos en Chile	28
3. La élite económica británica en Chile	31
4. Una estimación de las inversiones británicas	36
5. Los competidores alemanes y norteamericanos	41
6. Liberalismo y nacionalismo económico	44

CAPÍTULO III

EL IMPACTO INICIAL DE LA GUERRA, 1914-1915: NEUTRALES Y BELIGERANTES

1. Chile y la cuestión de la neutralidad	49
2. La neutralidad chilena y la actividad de los beligerantes	53
3. Las compras chilenas de armamento y la transferencia de buques de guerra	56
4. El reclutamiento	58
5. El comercio	61

EDITORIAL ANDRES BELLO

EDICIONES UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

VII

INDICE GENERAL

Prólogo	XIII
Lista de abreviaturas	XVII

CAPITULO I

CHILE EN 1914

1. El marco geográfico	1
2. El sistema político	2
3. Las clases sociales y la situación social	6
4. El comercio exterior	8
5. La industria salitrera y el mercado del salitre	11
6. El sistema monetario	17
7. Las finanzas fiscales	20

CAPITULO II

GRAN BRETAÑA Y CHILE EN 1914

1. El desarrollo del comercio inglés en América Latina y Chile	25
2. Los británicos en Chile	28
3. La élite económica británica en Chile	31
4. Una estimación de las inversiones británicas	36
5. Los competidores alemanes y norteamericanos	41
6. Liberalismo y nacionalismo económico	44

CAPITULO III

EL IMPACTO INICIAL DE LA GUERRA, 1914-1915: NEUTRALES Y BELIGERANTES

1. Chile y la cuestión de la neutralidad	49
2. La neutralidad chilena y la actividad de los beligerantes	51
3. Las compras chilenas de armamento y la transferencia de buques de guerra a Gran Bretaña	56
4. El rompimiento de los vínculos anglo-germanos	58
5. Chile y los Estados Unidos	61

CAPITULO IV

EL ESTALLIDO DE LA GUERRA, 1914-1915:
SUS EFECTOS ECONOMICOS

1. La crisis en el mercado de Londres	69
2. Las primeras restricciones sobre el comercio alemán	70
3. Los problemas navieros en Chile	72
4. Los efectos sobre la industria del salitre	75
5. Los efectos sobre la banca y el valor del cambio	80
6. Los efectos sobre el comercio chileno	83
7. La situación del gobierno chileno	86

CAPITULO V

CHILE DURANTE LA GUERRA, 1915-1918

1. El escenario político	91
2. La neutralidad chilena y el Panamericanismo	93
3. Otros aspectos de las relaciones internacionales	97
4. La reactivación de la economía chilena y el aumento del comercio con los Estados Unidos	100
5. El alza del cambio	104
6. Las finanzas fiscales	107
7. La industria chilena y el nacionalismo económico	111

CAPITULO VI

SALITRE Y TRANSPORTE MARITIMO, 1915-1918

1. El mercado salitrero, 1915-1917	115
2. El gobierno chileno y la industria salitrera	118
3. La posición del gobierno británico	121
4. Los productores salitreros alemanes y sus existencias	123
5. Sucesos de 1918	127
6. El transporte marítimo	131

CAPITULO VII

LA POLITICA BRITANICA SOBRE COMERCIO CON EL
ENEMIGO Y SUS IMPLICANCIAS

1. Las listas negras	137
2. Presiones para aislar a las firmas alemanas	141
3. Las casas comerciales británicas y el comercio con el enemigo	145
4. El control del comercio en Chile	147
5. Reacciones chilenas a las listas negras	152
6. La eficacia de la política de comercio con el enemigo	155
7. Las bases de una nueva política comercial británica	157

CAPITULO VIII

EL PERIODO DE POSGUERRA

1. Los acontecimientos políticos en Chile	161
2. Problemas sociales	163
3. Relaciones internacionales	165
4. El panorama comercial	169
5. El cambio y los intentos de estabilización de la moneda	172
6. Las finanzas fiscales	176
7. Nacionalismo económico chileno	181

CAPITULO IX

EL MERCADO DEL SALITRE Y LA INDUSTRIA
SALITRERA DESPUES DE LA GUERRA

1. El mercado salitrero en 1918 y 1919	185
2. La formación de la Asociación de Productores de Salitre de Chile	188
3. La recuperación del mercado salitrero, 1919-1920	190
4. El salitre y la competencia de los productos sintéticos	194
5. El colapso del mercado salitrero y la formación del Pool	196
6. El Pool salitrero y la Asociación de Productores, febrero-octubre 1921	201
7. La necesidad de cambios en la industria salitrera	204

CAPITULO X

LA POLITICA COMERCIAL BRITANICA Y LA
COMPETENCIA DE ESTADOS UNIDOS, 1918-1920

1. El fin de la política sobre comercio con el enemigo y la reanudación de la competencia alemana	209
2. El nuevo interés oficial en el comercio exterior británico	211
3. Las exportaciones británicas y la competencia norteamericana	215
4. La competencia por el predominio en las Fuerzas Armadas y en la venta de armamento	218
5. Un caso de iniciativa empresarial británica después de la guerra: la Compañía de Tracción y Alumbrado de Santiago y su sucesora	221

CAPITULO XI

GRAN BRETAÑA Y CHILE EN 1920: UN BALANCE

1. Comercio británico con Chile, 1913-1921	227
2. La comunidad británica en Chile	232
3. La posición de las firmas británicas en Chile después de la guerra	235
4. Las inversiones británicas en Chile	239
5. Gran Bretaña, América Latina y los Estados Unidos	243
6. Cambios en las prioridades británicas	245
7. Conclusiones	247

GRAFICOS Y APENDICES

Gráfico 1. Precio del salitre, 1913-1921	251
Gráfico 2. Producción y exportación mensual de salitre, 1913-1921	252
Gráfico 3. Tipo de cambio, 1913-1921	253
Gráfico 4. Exportaciones de salitre por países, 1913-1921	254
Apéndice Estadístico	255
Apéndice: La Lista Estatutaria en Chile	289
A. Lista Estatutaria General para todos los países de América del Sur y Central	290
B. La Lista Estatutaria para Chile	291
Bibliografía	329

CAPITULO IX
EL MERCADO DEL SALITRE Y LA INDUSTRIA SALITRERA DESPUES DE LA GUERRA

1. El mercado salitrero en 1918 y 1919	182
2. La fundación de la Asociación de Productores de Salitre de Chile	183
3. La recuperación del mercado salitrero	190
4. El salitre y la competencia de los productos sintéticos	194
5. El colapso del mercado salitrero y la formación del Pool salitrero	196
6. El Pool salitrero y la Asociación de Productores	201
7. La necesidad de cambios en la industria salitrera	204

CAPITULO X
LA POLITICA COMERCIAL BRITANICA Y LA COMPETENCIA DE ESTADOS UNIDOS DURANTE LA GUERRA

1. El fin de la política sobre comercio exterior británica y la reacción de la competencia alemana	209
2. El nuevo interés oficial en el comercio exterior británico	211
3. Las exportaciones británicas y la competencia norteamericana	212
4. La competencia por el predominio en las Indias Orientales	218
5. Un caso de iniciativa empresarial británica después de la guerra: la Compañía de Traction y Aumentado de Santiago y su sucesora	221

CAPITULO XI
LA POLITICA BRITANICA EN CHILE EN 1926. UN BALANCE

1. Comercio británico con Chile, 1913-1921	227
2. La comunidad británica en Chile antes y después de la guerra	232
3. La posición de las firmas británicas en Chile después de la guerra	232
4. Las inversiones británicas en Chile	239
5. Gran Bretaña, América Latina y los Estados Unidos	241
6. Cambios en las prioridades británicas	245
7. Conclusiones	247

A diferencia de lo que sucede con la historia política, la historia económica chilena ha tenido un cultivo relativamente limitado, lo que explica la pervivencia de diversas obras pioneras en este campo. Sin embargo, en los últimos años se ha visto un mayor interés de los historiadores por la temática económica, a lo que se agregan las incursiones de los economistas y otros científicos sociales en este campo.¹ Esta nueva historiografía económica ha permitido esclarecer muchos aspectos poco o mal conocidos de nuestro pasado y ha planteado nuevas interrogantes que quedan como tarea para futuros investigadores. A estos aportes específicos al conocimiento histórico se agregan las interpretaciones generales del desarrollo —o falta de desarrollo— económico chileno, las cuales suelen ser utilizadas por algunos autores como marco de referencia para sus monografías, con resultados no siempre afortunados.

Esta obra, que corresponde a la tesis presentada a fines de 1975 a la Universidad de Londres como requisito para la obtención del grado de Doctor en Filosofía, aborda un tema de importancia para la historia económica de Chile que no ha recibido toda la atención que merece.

La Primera Guerra Mundial repercutió fuertemente en las relaciones británicas con América latina. Debido al esfuerzo bélico y a los trastornos del conflicto, Gran Bretaña dejó de ser la primera potencia económica y financiera del mundo, siendo desplazada por los Estados Unidos; mientras los ingleses concentraban sus menguados recursos en los mercados domésticos e imperiales, los norteamericanos se expandieron y consolidaron sus posiciones en los países al sur del río Grande. La declinación de la influencia británica en Latinoamérica ha sido poco estudiada, y las monografías existentes se refieren, por lo general, a la gestación y desarrollo del comercio inglés en la región. En el caso de Chile, Carmen Cariola y Osvaldo Sunkel han hecho ver la total ausencia de investigaciones sobre "este proceso crucial de transición" de la esfera de influencia económica británica a la de los Estados Unidos.²

¹ SERGIO VILLALOBOS RIVERA, *La historiografía económica en Chile. Sus comienzos*, *Historia* 10, 1971, pp. 7-56, especialmente p. 32.

² CARMEN CARIOLA y OSVALDO SUNKEL, *La historia econó-*

mica de Chile en el período 1830-1930: Ensayo y bibliografía (Santiago, Instituto Coordinador de Ciencias Sociales ICIS-FLACSO, mimeografiado, 1972), p. 55. *Id.* (Madrid, 1982), p. 48.

Debido a la naturaleza de las relaciones económicas anglochilenas, ha sido necesario basarse, en gran medida, en fuentes británicas que proporcionan información no disponible en Chile. Por otra parte, los archivos del Foreign Office y de la legación británica en Santiago correspondientes a esos años incluyen un material mucho más rico que el existente para el período anterior a 1914, lo que naturalmente favoreció el trabajo. Durante la guerra, muchas actividades comerciales y financieras entraron en la mira —si no bajo el control— del gobierno británico, lo que permite interiorizarse de procedimientos y situaciones en el ámbito de la actividad privada, difíciles de conocer a través de otras fuentes. Si bien la mayor parte del material relativo a la aplicación de la política contra el comercio enemigo fue destruida en 1924,³ ha sido posible estudiar el tema a través de los documentos conservados en los archivos de la legación británica en Santiago, que, para este período, están bastante completos. Los archivos de los bancos británicos que operaban en Chile son otra riquísima fuente de información, no solamente sobre la actividad bancaria, sino también sobre las condiciones económicas y políticas del país, e incluso sobre el quehacer de otras empresas. Del mismo modo, la revisión de algunos archivos comerciales resulta indispensable para adentrarse en el mundo empresarial británico en Chile.

No por esto se han descuidado las fuentes chilenas, que han complementado el material inglés. Se ha preferido usar las estadísticas comerciales chilenas sobre las británicas para la cuantificación del comercio entre ambos países, porque proporcionan información más detallada, permiten apreciar la importancia de este tráfico en relación al comercio con otros países y a la totalidad de las exportaciones e importaciones y, en especial, porque las estadísticas británicas fueron deliberadamente falseadas durante la guerra por razones de seguridad. Las sesiones del Congreso y las memorias ministeriales, sobre todo las de Relaciones Exteriores, son importantes para conocer el pensamiento oficial, que contrasta con las opiniones de los británicos.

Luego de la presentación de la tesis hemos tenido oportunidad de examinar otras publicaciones que han permitido completar o corroborar ciertos aspectos, enriqueciendo el trabajo. Asimismo, hemos agregado en un apéndice una reconstitución histórica de la lista estatutaria.

A su vez, parte del material utilizado en la tesis ha servido para la elaboración de dos artículos, uno de ellos aparecido en el número 12 de la revista *Historia* relativo a la industria salitrera, y el otro acerca de la neutralidad chilena durante la guerra, en el libro editado por Walter Sánchez y Teresa Pereira sobre historia de la política exterior chilena.⁴

³ PUBLIC RECORD OFFICE LONDON, *The Records of the Foreign Office, 1782-1939* (Londres, 1969), pp. 73 y 95.

⁴ *El mercado del salitre durante la Primera Guerra Mundial y la*

postguerra, 1914-1921. Notas para su estudio, en *Historia* 12, 1974-1975, pp. 13-55. *En torno a la neutralidad de Chile durante la Primera Guerra Mundial*, en WALTER SANCHEZ G. y TERESA PEREIRA L. *Ciento cin-*

En la traducción de la tesis se ha preferido conservar el uso de las expresiones en inglés para referirse a ciertos organismos británicos como el *Foreign Office*, el Ministerio de Relaciones Exteriores, y el *Board of Trade*, el Ministerio de Comercio. En el caso de obras en inglés de las cuales existe una edición en castellano, hemos hecho referencia a esta última. Las citas textuales originalmente en español no han sido retraducidas, sino que se ha recurrido al original, reemplazando, cuando procede, la ortografía de Bello por la de la Real Academia Española.

Para terminar, debo agradecer a quienes contribuyeron a hacer posible este trabajo. En primer lugar al doctor Harold Blakemore, quien supervisó la tesis y cuya acertada crítica y recomendaciones durante la elaboración de la misma resultaron inapreciables. Asimismo, debo agradecer al profesor John Lynch por sus oportunos consejos y sugerencias. Mi amigo, el profesor Patricio Estellé, cuya prematura muerte, en 1975, significó una pérdida irreparable para la historiografía nacional, alentó mis investigaciones y me proporcionó numerosas referencias. Francisco Folch revisó la versión final del texto en castellano, depurándolo de anglicismos y mejorando su lectura. También debo expresar mi gratitud a los conservadores y funcionarios de los diferentes archivos y bibliotecas por las facilidades recibidas y, especialmente, a los académicos y al personal del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Londres, que fue mi segundo hogar durante tres años y medio.

Del mismo modo, tengo que expresar mis agradecimientos a la Pontificia Universidad Católica de Chile, que patrocinó mis estudios en Londres, y a mi familia, sin cuyo apoyo material y moral este trabajo no habría sido posible. Por último, pero no menos, debo dar gracias a mi mujer por su paciencia durante el tiempo que demoró la elaboración de esta obra y por su ayuda en la traducción de la misma.

Santiago, mayo de 1984

LISTA DE ABREVIATURAS

A.A.A.P.S.S.	Annals of the American Academy of Political and Social Science.
A.A.G.	Londres, Guildhall Library, Archivo de los señores Antony Gibbs and Sons Ltd.
A.E.R.CH.	Anuario Estadístico de la República de Chile.
A.G.S.	Antony Gibbs and Sons Ltd., Londres.
A.S.A.B.	Anglo South American Bank / Banco Anglo Sud Americano.
B.L.D.	Boletín de Leyes y Decretos.
B.O.L.S.A.	Londres. Biblioteca de University College. Archivos del Banco de Londres y América del Sur Limitado.
B.T.	Londres, Public Record Office, Archivos del Board of Trade.
B.T.J.	Board of Trade Journal.
B.W.	Londres, Roman House, Archivos de Balfour, Williamson and Company Limited, trasladados a la biblioteca de University College.
C.D.	Cámara de Diputados.
C.E.T.L.	Chilean Electric Tramway and Light Company Limited / Compañía de Tracción y Alumbrado de Santiago.
C.N.F.E.	Compañía Nacional de Fuerza Eléctrica.
C.S.	Cámara de Senadores.
D.O.T.	Department of Overseas Trade / Departamento de Comercio Ultramarino, Londres.
D.U.E.G.	Deutsche Uberseeische Elektrizitäts Gesellschaft.
F.O.	Londres, Public Record Office, Archivos del Foreign Office.
F.T.	Foreign Trade / Comercio Exterior.
F.T.D.	Foreign Trade Department / Departamento de Comercio Exterior, Londres.
G. & Co.	Gibbs & Company, Valparaíso.
H.A.H.R.	Hispanic American Historical Review.
J.L.A.S.	Journal of Latin American Studies.
L.R.P.B.	London and River Plate Bank / Banco de Londres y Río de la Plata.

LISTA DE ABREVIATURAS

M.M.R.E.	Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización.
N.C.C.	Londres, 20 Ropemaker Street. Archivos de la Nitrate Corporation of Chile / Corporación de Salitres de Chile, trasladados al Archivo Nacional de Santiago.
O.T.	Overseas Trade / Comercio Exterior.
P.P.	British Parliamentary Papers.
P.S.N.C.	Pacific Steam Navigation Company / Compañía Inglesa de Vapores.
S.A.J.	South American Journal.
S.E.	Sesiones Extraordinarias.
S.O.	Sesiones Ordinarias.
S.P.S.	Londres, Biblioteca del Imperial College of Science and Technology, Archivos de S. Pearson and Son Limited.
T.S.	Londres, Public Record Office, Archivos del Treasury Solicitors.

CHILE EN 1914

1. EL MARCO GEOGRAFICO

En vísperas de la Primera Guerra Mundial, Chile se extendía desde el río Sama en el norte hasta el Cabo de Hornos por el sur, y su área se estimaba en 750.000 kilómetros cuadrados. En el norte, la Guerra del Pacífico le había dado a Chile la posesión de las desérticas provincias de Tarapacá y Antofagasta, ricas en salitre, que conforman el llamado Norte Grande. Los distritos de Tacna y Arica, organizados como una provincia separada, estaban bajo control chileno mientras se realizaba un plebiscito para decidir si quedarían bajo este país o serían devueltos al Perú. Avanzando hacia el sur, se extiende el Norte Chico, la región tradicionalmente minera de Chile, donde la agricultura está constreñida a los valles fértiles que cruzan el país desde los Andes al Pacífico. El último de estos valles regado por el río Aconcagua era, con mucho, el más feraz. A través de él corría el ferrocarril que unía Valparaíso, el centro comercial y principal puerto de Chile, con Santiago, la capital y ciudad más grande del país. La Zona Central entre Santiago y Concepción constituía, en la frase de Gabriela Mistral, "el tórax de nuestro cuerpo geográfico". Aquí, en el centro agrícola del país, el cultivo de la tierra era preponderante desde tiempos coloniales, aunque centros urbanos como Concepción y Talca adquirirían creciente importancia. Allende el Bío-Bío, al sur de Concepción, estaban los territorios ocupados antiguamente por los araucanos y colonizados durante el siglo XIX por chilenos y extranjeros, principalmente alemanes en las provincias de Valdivia y Llanquihue, donde los bosques naturales cedían terreno a los campos trigueros. Más allá de Puerto Montt la tierra se corta y da paso a una cadena de archipiélagos lavados por la persistente lluvia, que corren paralelos a los territorios vírgenes a lo largo del continente. En el extremo sur los extensos y más bien pobres pastizales de Magallanes ya habían pasado a servir de base para una importante ganadería ovina.¹

¹ GABRIELA MISTRAL. *Breve descripción de Chile (Conferencia en Málaga)*, Anales de la Universidad de Chile, Año XCII, N° 14, Ter-

cera Serie, Segundo Trimestre 1934, p. 219; *Chile, Impreso por el Gobierno de Chile* (Santiago, 1915), *passim*.

En 1907 la población de Chile, de acuerdo al censo de ese año, era de 3.249.279 habitantes. Sin embargo, la distribución demográfica era muy dispareja, como lo muestra la tabla que sigue:

TABLA I
POBLACION Y DENSIDAD POR REGIONES, 1907²

	Población	Habitantes/Km ²
<i>Norte Grande</i> (provincias de Tacna, Tarapacá y Antofagasta)	252.107	1,3
<i>Norte Chico</i> (provincias de Atacama y Coquimbo)	238 989	2,1
Santiago, Valparaíso y Aconcagua	926.741	27,3
<i>Zona Central</i> (provincias de O'Higgins a Concepción)	1.093.339	16,2
<i>Zona Sur</i> (provincias de Arauco a Valdivia)	527.111	8,2
<i>Extremo Sur</i> (Llanquihue a Magallanes)	210.991	0,7
Total	3.249.279	4,3

Más del 80% de la población vivía en un área menor a un tercio del territorio nacional, a pesar de que las regiones menos pobladas suplían el grueso de las exportaciones del país: el salitre y el cobre en el norte, y la lana y el cordero en el extremo sur.

2. EL SISTEMA POLITICO

Hasta 1891 el sistema político de Chile estaba centrado en el Presidente de la República. Nombraba a los ministros a su voluntad y podía confiar en que la máquina política del Gobierno le daría mayoría en el Congreso, si bien en los últimos años, especialmente durante la presidencia de Domingo Santa María, el Gobierno se había visto forzado a recurrir a una intervención más directa para conseguir los resultados deseados.³ El crecimiento de la opinión liberal en Chile, desde 1850 en adelante,

² Véase OFICINA CENTRAL DE ESTADISTICA, *Censo de la República de Chile levantado el 28 de noviembre de 1907* (Santiago, 1908); JULIO PEREZ CANTO, *Chile an account of its wealth and progress* (con una introducción de Robert P. Porter, Londres, 1912), pp. 143-146.

Estas cifras se basan en las divisiones provinciales contemporáneas.

³ Para una descripción de la intervención electoral, véase CARLOS WALKER MARTINEZ, *Historia de la Administración Santa María* (2 vols. Santiago, 1888-1889), Vol. I, pp. 61-80 y II, pp. 3-47. Últimamente

y las reformas sucesivas que redujeron los poderes presidenciales y reforzaron el papel del Congreso en la vida política de la nación, eran incompatibles con estas prácticas autoritarias.⁴ La crisis se produjo durante la administración del presidente Balmaceda, cuando en enero de 1891 la lucha política entre el Presidente y la mayoría en el Congreso degeneró en una guerra civil. El conflicto terminó con la victoria de las fuerzas congresistas y el suicidio de Balmaceda en septiembre de ese año.⁵

Los opositores del Presidente habían sostenido que, de acuerdo a la Constitución, los ministros eran responsables de sus actos ante el Congreso. Al tomar el poder procedieron a establecer un régimen parlamentario, sin introducir las reformas constitucionales necesarias para el adecuado funcionamiento del sistema. De esta manera, aunque el Presidente podía elegir sus ministros libremente, éstos eran responsables y tenían que rendir cuenta ante el Senado y la Cámara de Diputados, los que a menudo tenían diferentes mayorías políticas. No había una disposición que permitiera al Ejecutivo disolver el Congreso en caso de estancamiento y ni siquiera se había aprobado la clausura del debate.⁶ Un contemporáneo observaba:

Chile es mucho más una oligarquía que una república en el sentido que se le da a esta palabra en Gran Bretaña. En Francia, como bien se sabe, el gobierno en el poder interviene habitualmente con sus agentes pagados en cada elección. En Gran Bretaña ciertas poderosas familias ducales y otras tienen una marcada —aunque no reconocida oficialmente— influencia en política, mientras que en los Estados Unidos los millonarios ciertamente influyen en las elecciones y en las cortes de justicia. Todas estas cosas suceden en Chile, sólo que en mayor escala.⁷

Pocos simbolizaron mejor el espíritu del régimen que don Ramón Barros Luco, uno de los líderes de la revolución del 91 y respetada figura política. En 1920, Chile celebraba el centenario de su independencia y varias delegaciones extranjeras habían llegado a Santiago para la ocasión, cuando falleció repentinamente el presidente Pedro Montt y hubo que llamar a

te el tema ha sido tratado por JULIO HEISE GONZALEZ, *El período parlamentario, 1861-1925. Tomo II, Democracia y gobierno representativo en el período parlamentario (Historia del poder electoral)* (Santiago, 1982).

⁴ RICARDO SALAS EDWARDS, *Balmaceda y el Parlamentarismo en Chile* (2 vols., Santiago, 1914-1915), Vol. I, pp. 73-78; JULIO HEISE G., *Historia de Chile. El período parlamentario, 1861-1925. Tomo I. Fundamentos histórico-culturales del parlamentarismo chileno* (Santiago, 1974), pp. 36-37. Las reformas son

tratadas también por JAIME EYZA-GUIRRE, *Historia Constitucional de Chile*. (Santiago, 1960).

⁵ SALAS EDWARDS, *op. cit.*, *passim*.

⁶ Para un estudio contemporáneo del sistema, véase PAUL S. REINSCH, *Parliamentary Government in Chile*, *American Political Science Review*, Vol. III, 1909, pp. 507-538.

⁷ G. F. SCOTT ELLIOT, *Chile. Its history and development, natural features, products, commerce and present conditions* (Londres, 1913), pp. 245-247.

elecciones. En lo que fue considerado como ejemplo de madurez política, una convención de los diferentes partidos proclamó a Barros Luco, que tenía entonces 75 años, como candidato de transacción, siendo elegido sin oposición. Su discurso de aceptación reflejó este ambiente de armonía enfatizando que su gobierno sería "una garantía para todos".⁸

Esta declaración estaba probablemente destinada a apaciguar los temores de intervención electoral por parte del Presidente en favor de alguno de los seis partidos que compartían el campo político en ese período. Los conservadores se identificaban con los intereses de la Iglesia Católica y habían luchado contra las tendencias laicizantes de los gobiernos liberales en el siglo pasado. Un sector progresista de este partido, preocupado por los problemas sociales del país, había seguido la línea fijada por la encíclica *De Rerum Novarum* de 1891. Los liberales eran los restos del partido liberal original que había estado en el poder durante la segunda mitad del siglo pasado; Alberto Edwards señalaba que "las personalidades que se llaman liberales son simplemente aquellos que no forman parte de ninguno de los otros partidos".⁹ Los nacionales, originalmente los seguidores del presidente Manuel Montt y de su ministro Antonio Varas, que propugnaban un ejecutivo fuerte, se habían plegado a las huestes congresistas contra Balmaceda en 1891.

Los liberales democráticos eran los seguidores de Balmaceda que, después de la derrota en 1891, habían formado un nuevo partido para luchar por los ideales del presidente mártir. Sin embargo, pronto se pusieron a tono con el nuevo orden político y dedicaron sus esfuerzos a ayudarse mutuamente y colocar a sus partidarios en la administración pública. Los radicales se habían separado del partido liberal en la década de 1860, abogando por la plena aplicación de la doctrina liberal: sufragio universal, gobierno parlamentario y reducción de las atribuciones presidenciales. En oposición a los conservadores, eran violentamente anticlericales. El partido, que atrajo a la nueva "clase media", desde comienzos del siglo había luchado por un programa moderadamente socialista, el cual, si bien adoptado oficialmente, quedó en el campo de las buenas intenciones. El partido más pequeño era el demócrata, cuyo apoyo provenía del sector obrero, identificándose con el bienestar de éstos.¹⁰ La tabla siguiente ilustra la fuerza comparativa de los diversos partidos en el Congreso.

⁸ MANUEL RIVAS VICUNA, *Historia Política y Parlamentaria de Chile* (3 vols. Santiago, 1964), Vol. I pp. 135-189.

⁹ ALBERTO EDWARDS y EDUARDO FREI, *Historia de los*

partidos políticos chilenos (Santiago, 1949), p. 101.

¹⁰ *Ibid.*, *passim*; RENE LEON ECHAIZ, *Evolución histórica de los partidos políticos chilenos* (Santiago, 1939), *passim*.

TABLE II
COMPOSICION DEL CONGRESO POR PARTIDO. 1915¹¹

Partido	Diputados	Senadores	Total
Conservador	29	7	36
Liberal	17	12	29
Nacional	15	3	18
Liberal Demócrata	22	5	27
Radical	28	5	33
Demócrata	5	1	6
Independientes y otros	2	4	6
Total	118	37	155

Los partidos estaban generalmente agrupados en dos bloques rivales, la Alianza Liberal y la Coalición, cuya composición variaba según las circunstancias. En términos generales, se designaba Alianza a cualquier combinación política que excluyera a los conservadores, y Coalición a cualquiera en la que éstos participaran. Durante la mayor parte del período aquí estudiado la Alianza agrupó a liberales, radicales y demócratas, mientras que la Coalición estuvo formada por conservadores, liberales demócratas y nacionales. A pesar de las diferencias ideológicas entre los partidos, sería difícil para el estudioso descubrir mayores diferencias en la acción de gobierno de una u otra de estas combinaciones.¹²

La observación de los contemporáneos respecto a la relativa homogeneidad social, económica y profesional de los cinco principales partidos ha sido confirmada por la investigación moderna.¹³ El uso generalizado de la práctica del cohecho en las elecciones, que exigía que los candidatos potenciales tuvieran suficiente dinero para costearse la elección, podría ayudar a explicar, en parte, la homogeneidad del nivel socioeconómico de los congresales en general y la similitud de sus actitudes cuando es-

¹¹ HORACIO ARANGUIZ, JUAN RICARDO COUYUMDJIAN y JUAN EDUARDO VARGAS, *La vida política chilena 1915-1916*, Historia 7, 1968, p. 19, nota. Cf.: LUIS VALENCIA AVARIA, *Anales de la República* (2 vols. Santiago, 1951), Vol. II, pp. 413-424.

¹² ALBERTO EDWARDS, *La fronda aristocrática en Chile* (Santiago, 1936), p. 157; véase también RICARDO DONOSO, *Alessandri, agitador y demoleedor* (2 vols. México, 1952-1954), Vol. I, pp. 117 y ss.

¹³ ELLIOT, *op. cit.*, pp. 246-247. EDWARDS, *op. cit.*, pp. 153-154. Cf.:

XIMENA VERGARA y LUIS BARRROS, *La guerra civil del 91 y la instauración del parlamentarismo*, Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, N° 3, junio 1972, pp. 91-94. KAREN L. REMMER observa una mayor concentración de profesionales y educadores entre los parlamentarios radicales, y de agricultores entre los conservadores, pero sólo en el caso de los demócratas se observa una diferencia sustantiva. (*Party competition in Argentina and Chile. Political Recruitment and Public Policy, 1890-1930*) (Lincoln, Nebraska, 1984), pp. 117-120.

taban en el gobierno. Las imperfecciones del sistema constitucional, las tensiones entre los diferentes partidos y las ambiciones personales de diversos políticos se unían para hacer que el período de gestión de los ministros en sus cargos fuera más o menos breve.¹⁴ La administración cotidiana del gobierno funcionaba bastante bien, considerando estas fallas, ya que eran los subsecretarios y sus subordinados los que estaban a cargo de la misma. Sin embargo, la rotativa ministerial hacía difícil tomar decisiones importantes y llevar a cabo las reformas necesarias para adaptar la administración a las nuevas necesidades de un país en desarrollo.¹⁵

3. LAS CLASES SOCIALES Y LA SITUACION SOCIAL

Como se dijo, el estrato superior de la sociedad concentraba en sus manos el poder político. La clase gobernante era también la dueña de gran parte de la tierra y, tal como lo ha señalado un observador contemporáneo, la propiedad agraria era requisito indispensable para el éxito social.¹⁶ Algunos de sus miembros participaban en empresas mineras o salitreras y servían a menudo como abogados de intereses comerciales. Aunque la aristocracia descendía de comerciantes españoles de los siglos XVII y XVIII, por lo general miraba la actividad comercial con el desdén de un hidalgo y tenía casi la misma actitud respecto de la industria; la excepción era el corretaje comercial, "por las oportunidades proporcionadas por la especulación para ganar dinero fácilmente".¹⁷

Las atracciones de la vida urbana llevaron a los terratenientes a instalar casas en Santiago volviendo a sus fundos y haciendas solamente a pasar las vacaciones. Mansfield señalaba:

La extravagancia de las clases ricas de la República es motivo de comentario y sorpresa para la mayoría de los extranjeros. Su prodigalidad sienta un ejemplo desastroso a la clase media que trata de emularla, produciendo con ello una especie de imitación barata de aristocracia.¹⁸

¹⁴ RIVAS VICUÑA estimó que durante la presidencia de Barros Luco hubo 13 ministerios y 67 personas tuvieron cargos en el Gabinete, de las cuales sólo cuatro duraron más de un año (*op. cit.*, Vol. II, pp. 361-364).

¹⁵ Francis Stronge (Ministro británico en Santiago) a Sir Edward Grey, N° 89, Santiago, 5 diciembre, 1916. Londres, Public Record Office, Foreign Office Archives (citados en adelante como F.O. seguido por el número del volumen y del documento), 182/155, 333/16.

¹⁶ ROBERT E. MANSFIELD, *Progressive Chile* (Nueva York, 1913), pp. 132-136.

¹⁷ FELIX NIETO DEL RIO. *Commercial and Industrial Education in Chile*, en JOHN BARRETT, *Pan American Commerce Past, Present, Future: Report of the Second Pan American Commercial Conference Held in the building of the Pan American Union. Washington D.C. June 2-6. 1919.* (Washington, 1919), p. 135.

¹⁸ MANSFIELD, *loc. cit.*

La misma reticencia hacia el trabajo en la industria o comercio se extendía a la clase media dejando el campo abierto a los extranjeros, en tanto que sus preferencias se dirigían a las profesiones liberales o a los trabajos de oficina. Encina reprocha esta preferencia nacional por las profesiones liberales y el prestigio social que conllevan:

El exceso de profesionales y la turba enorme de los bachilleros fracasados en su intento de seguir carreras liberales suministran la mitad de los candidatos a empleados públicos; los limitados horizontes de nuestra expansión agrícola y la repugnancia por la actividad fabril y comercial que nuestra enseñanza se ha empeñado en no destruir, suministran la otra mitad, y la ineptitud industrial obliga a vegetar como corredores, agentes o chalanés que no responden a ninguna necesidad efectiva, a aquellos que no alcanzaron ni profesión liberal ni empleo público ni plaza en la agricultura.¹⁹

Este desgano de los chilenos para dedicarse a la industria y el comercio contribuye a explicar el predominio de los extranjeros en estas actividades. Aunque éstos representaban sólo el 4,1% de la población total, eran dueños del 49% de los establecimientos industriales registrados en 1919, además de un 5% que tenían en sociedad con chilenos. En el comercio, el 31,4% de los establecimientos era de propiedad de extranjeros, pero representaban cerca del 61% del total de capital invertido.²⁰

La masa de la fuerza laboral la formaban el roto y el peón, el último en la agricultura, el primero en los centros urbanos y mineros. De textura ancha —anotaba un escritor inglés—, el trabajador chileno poseía una maravillosa fortaleza física y una mente rápida, todo unido al hábito de la bebida y a la aversión a todo trabajo regular.²¹ Mientras vivía bajo el sistema patriarcal campesino, parecía resignado a su suerte. Sin embargo, en las ciudades y puertos, en las salitreras y en los frigoríficos de Magallanes se había ido formando una masa proletaria. Viviendo en habitaciones inadecuadas, expuestos a la erosión de sus salarios por los efectos de la inflación y sin una legislación laboral que los protegiera de los abusos del sistema de pulperías, de las condiciones laborales inseguras y de los despidos arbitrarios, se desarrolló una nueva militancia obrera. El primer ejemplo de ella fue la huelga portuaria de Valparaíso en 1903, seguida por disturbios en Santiago en 1905 para protestar contra el alza del costo de la vida, una huelga en Antofagasta en 1906 y una en Iquique en 1907. En 1908 el número de huelgas alcanzó a 29.²²

¹⁹ FRANCISCO A. ENCINA, *Nuestra inferioridad económica* (Santiago, 1955), pp. 119-120.

²⁰ *Anuario Estadístico de la República de Chile* (citado en adelante como A.E.R.CH.), 1914, Vol. VIII, Industrias, pp. 8-10, y Vol. IX, Comercio Interior, p. 131.

²¹ MANSFIELD, *op. cit.*, 94-110; FRANCIS J. G. MAITLAND, *Chile: its land and people* (Londres, 1914), p. 106.

²² HERNAN GODOY, *Estructura social de Chile* (Santiago, 1971), pp. 242-243; JULIO CESAR JOBET, *El movimiento social obrero*, en

Existía una profunda preocupación por los problemas sociales que habían surgido con el desarrollo del proletariado urbano, lo que era llamado entonces "la cuestión social", como lo evidencia la abundante literatura sobre el tema.²³ Un visitante extranjero predecía que Chile pronto estaría enfrentado a condiciones sociales similares a las de los Estados Unidos e Inglaterra.²⁴ El encargado de negocios de Gran Bretaña en Santiago —que residía por muchos años en el país— no podía estar más de acuerdo; en su informe anual de 1913 destacaba la nueva y creciente militancia de los trabajadores, considerando que ello llevaría a un enfrentamiento con las clases gobernantes:

Si este movimiento vendrá acompañado por serias revueltas, no me gustaría predecir...; pero que el movimiento continuará y las condiciones cambiarán y la voz del pueblo que hoy es considerada por el terrateniente todopoderoso con despectivo buen humor se hará escuchar en forma efectiva... me parece cosa indiscutible, y creo que los efectos serán mayores y los cambios más rápidos de lo que hoy se considera posible.²⁵

4. EL COMERCIO EXTERIOR

El comercio exterior y en especial las exportaciones de salitre constituían la piedra angular de la economía chilena. "La incorporación del salitre en la economía chilena —escribe Aníbal Pinto— infló otra vez las velas del comercio exterior, restableciendo el impulso 'hacia afuera' con una intensidad notable".²⁶ Las actividades exportadoras, especialmente la salitrera, abrieron un mercado para la producción agrícola de las regiones central y sur.²⁷ También proporcionaban las divisas necesarias para pagar

UNIVERSIDAD DE CHILE, *Desarrollo de Chile en la primera mitad del siglo XX* (2 vols., Santiago, 1952), Vol. I, pp. 58-70. La huelga de 1903 ha sido estudiada por PETER DE SHAZO, *The Valparaíso Maritime Strike of 1903 and the development of a Revolutionary Labor Movement in Chile*, Journal of Latin American Studies (citado en adelante como J.L.A.S.), Vol. 11, parte 1, mayo 1979, pp. 145-168; GONZALO IZQUIERDO FERNANDEZ estudió la huelga de 1905: *Octubre de 1905. Un episodio olvidado en la historia social chilena*, Historia 13, 1976, pp. 56-96.

²³ Para un estudio del tema, véase JAMES O. MORRIS, *Las élites,*

los intelectuales y el consenso; Estudio de la Cuestión Social y del sistema de Relaciones Industriales de Chile (traducido al español por Rolando González Zanzani y Polyana Troncoso, Santiago, 1967).

²⁴ MAITLAND, *op. cit.*, pp. 140-141.

²⁵ *Chile, Annual Report for 1913* por Allen Kerr (impreso), pp. 26-27. F.O. 371/1923, 18319/14.

²⁶ ANIBAL PINTO SANTA CRUZ, *Chile, un caso de desarrollo frustrado* (Santiago, 1962), p. 44.

²⁷ Véase THOMAS C. WRIGHT, *Agriculture and Protectionism in Chile, 1880-1930*, J.L.A.S., Vol. VII, part I. May 1975, p. 48.

una amplia gama de importaciones, para atender la deuda externa y sostener el valor de la moneda. Los impuestos sobre las exportaciones e importaciones proveían también el grueso de las entradas del Gobierno, como se verá más adelante. La importancia comparativa del comercio exterior queda demostrada con las siguientes cifras:

TABLA III
COMERCIO EXTERIOR Y OTROS INDICADORES EN 1913²⁸

	Pesos oro	Equivalente en Libras Esterlinas
Comercio Exterior total	725.828.200	54.437.116
Producción Industrial total	654.837.495	49.112.813
Entradas totales del gobierno	209.782.700	15.733.702

Entre 1910 y 1914 el comercio exterior per cápita tuvo un promedio de más de 14 libras, comparado con 21 libras en Argentina, un país mucho más rico.²⁹

Las exportaciones chilenas consistían principalmente en salitre, como lo indica el desglose de las cifras de exportación para 1914:

TABLA IV
PRINCIPALES EXPORTACIONES CHILENAS EN 1914³⁰

	Pesos oro	% del total
Industria Salitrera	217.021.811	72,42
Otros productos minerales	38.343.692	12,79
Productos animales	21.824.705	7,28
Productos vegetales	16.665.222	5,56
Otras exportaciones	465.974	0,16
Reexportaciones	5.354.031	1,79
Exportaciones totales	299.675.435	100,00

²⁸ A.E.R.CH. 1914. (Santiago, 1915), Vol. VI, Hacienda, p. 85; *Id.*, 1913 (Santiago, 1915), Vol. VII, Industrias, pp. 12-13.

²⁹ A.E.R.CH. 1914. Vol. VI, p. 85; D.C.M. PLATT, *Latin America and British Trade* (Londres, 1972), p. 276.

³⁰ Este dato y los siguientes sobre exportaciones e importaciones han sido extractados de la *Estadística Comercial de la República de Chile*, 1913 y 1914. (Valparaíso, 1914 y 1915). Véanse en el Apéndice de Tablas Estadísticas las N.ºs. 2 y 9, pp. 257 y 271.

En 1913 las exportaciones de salitre alcanzaron a \$ 314.908.085 de un total de \$ 396.310.443, es decir el 79,46%. Por su importancia fundamental trataremos la industria salitrera separadamente.

Las exportaciones consignadas bajo "Otros productos minerales" consistían principalmente en cobre. Chile había sido el principal productor mundial de cobre a mediados del siglo XIX, pero en 1910 representaba sólo el 4,3% del total. Las minas de cobre de alta ley se estaban agotando y Chile se había quedado atrás en la aplicación de nuevas tecnologías. La caída en el precio del cobre de un promedio de £ 69.5 por tonelada en 1878 a £ 57.2 en 1910, había contribuido a ello. Sin embargo, se estaban instalando en Chile explotaciones mineras de bajo costo; la primera de ellas, la mina El Teniente, de la Braden Copper, comenzó su producción comercial en 1912.³¹ Las exportaciones de cobre iban principalmente a los Estados Unidos, que recibieron alrededor de dos tercios del total en 1914. Las exportaciones de minerales también incluían borato de cal o bórax, que se enviaba principalmente a Inglaterra.

La industria ovejera de Magallanes, que se había desarrollado durante los últimos 20 años, representaba el grueso de la exportación de productos animales. En 1914 Gran Bretaña compró casi dos tercios del total y fue también el principal cliente para los productos agrícolas chilenos, importando cerca de la mitad del total.

En 1914, las importaciones chilenas alcanzaron a \$ 269.156.699, comparadas con \$ 329.517.811 del año anterior. Los rubros más importantes, que representan más del 75% del total, son los siguientes:

TABLA V
PRINCIPALES IMPORTACIONES CHILENAS EN 1913-1914³²

	1913		1914	
	Pesos oro	% del total	Pesos oro	% del total
Productos textiles y sus manufacturas	76.842.919	23,3	48.871.553	18,1
Productos minerales (incluyendo hierro y acero)	61.027.665	18,5	43.761.422	16,2

³¹ SANTIAGO MARIN VICUÑA, *La industria del cobre en Chile*. Revista Chilena de Historia y Geografía. Vol. XXXIII, N° 37, enero-marzo, 1920, p. 140; CLARK WINTON REYNOLDS, *Development Problems of an Export Economy: the*

case of Chile and Copper, en MARKOS MAMALAKIS and CLARK W. REYNOLDS, *Essays on the Chilean Economy* (Homewood, 1965), pp. 210-217.

³² Véase Apéndice Estadístico, tabla 1, p. 255.

TABLA V (continuación)

	1913		1914	
	Pesos oro	% del total	Pesos oro	% del total
Aceites industriales, betunes y tintas (principalmente combustibles)	54.315.546	16,5	50.625.153	18,8
Maquinarias, instrumentos, herramientas y aparatos	40.990.367	12,4	26.919.724	10,0
Productos vegetales (azúcar, té, café, arroz)	38.176.400	11,6	38.799.996	14,4
Totales	271.352.897	82,3	208.977.848	77,5

El resto se compone de productos animales, armas y municiones, papeles y cartones, bebidas y licores, perfumería, farmacia y productos químicos y diversos.³³

5. LA INDUSTRIA SALITRERA Y EL MERCADO DEL SALITRE

La exportación de salitre era el fundamento del comercio exterior chileno. Los yacimientos de caliche, el mineral que contiene el salitre, se extendían a lo largo de las provincias de Tarapacá y Antofagasta. Dicho material se encuentra en capas de variable espesor, de uno a tres metros bajo la superficie; el caliche y las capas superiores eran dinamitados, los trozos de caliche eran seleccionados a mano y llevados en carretas o vagones de ferrocarril a la planta refinadora u oficina. La extracción del salitre se realizaba por lixiviación, mediante el sistema Shanks utilizado en la fabricación de soda y adaptado a la industria salitrera en la década de 1880. Cristalizado el salitre, se dejaba secar en cancha antes de ensacarlo y enviarlo por ferrocarril a los puertos donde se guardaba en bodega, listo para su embarque a diferentes partes del mundo. El producto *standard*, conocido como de calidad "corriente", tenía una ley de 95% y se usaba principalmente como fertilizante. Un salitre de mejor calidad llama-

³³ Detalle de las clasificaciones de las importaciones y exportaciones empleadas en las estadísticas de

comercio exterior se puede encontrar en las notas de las Tablas 1 y 3 en el Apéndice Estadístico.

do "refinado", con un contenido de 96% de nitrato, era preferido para uso industrial en la fabricación de ácido nítrico y explosivos.³⁴

El caliche también contenía sales de yodo que eran extraídas de las aguas madres después de la lixiviación y que suministraban un valioso subproducto. La extracción de yodo estaba sometida a cuotas y las ventas estaban centralizadas a través de los señores Antony Gibbs & Sons de Londres que habían organizado un cartel a nivel mundial.³⁵

La región salitrera estaba dividida en cinco distritos productores. El primero, correspondiente a la provincia de Tarapacá, tenía como puerto principal a Iquique, además de Caleta Buena, Pisagua y Junín. La Compañía de Ferrocarriles Salitreros de Tarapacá —*The Nitrate Railway Company Ltd.*— atendía Iquique y Pisagua, en tanto que las líneas que terminaban en los otros dos puertos pertenecían a la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Agua Santa y a la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Junín, las cuales operaban oficinas en esas zonas. A la provincia de Antofagasta correspondían los distritos de Tocopilla, Antofagasta, Aguas Blancas y Taltal. El primero era atendido por la *Anglo-Chilean Nitrate and Railway Co. Ltd.*; el Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia unía los puertos de Antofagasta y Mejillones con las oficinas del interior, a la vez que operaba la línea entre Caleta Coloso y el distrito de Aguas Blancas. La Compañía de Ferrocarril de Taltal —*The Taltal Railway Co. Ltd.*— proporcionaba el transporte en el distrito de ese nombre. Todas estas empresas estaban registradas en Inglaterra salvo las compañías de Agua Santa y de Junín que eran sociedades chilenas, aunque incluían intereses británicos.³⁶

La industria salitrera estaba integrada por productores grandes y pequeños: desde la Compañía de Salitre de Antofagasta, sociedad anónima chilena que elaboraba alrededor del 10% de la producción total, hasta los productores marginales, que sólo trabajaban sus oficinas cuando los precios eran excepcionalmente buenos.³⁷

³⁴ Para una descripción detallada de la industria del salitre, véase E. SEMPER y W. MICHELS, *La industria del Salitre en Chile* (Traducido al español y aumentado por J. Gandarillas y O. Ghigliotto Salas, Santiago, 1908), *passim*.

³⁵ Sobre la industria de yodo, véase BELISARIO DIAZ OSSA, *La industria del yodo en Chile*. Anales de la Universidad de Chile, Vol. CXXXIV, marzo-abril 1914, pp. 403-419; SEMPER y MICHELS, *op. cit.*, pp. 166-168. Un interesante estudio sobre el comercio del yodo es el de ROBERT GREENHILL, *Antony Gibbs & Sons and the Organization of the Iodine Trade, 1870-1914*, *Centre of Latin American Studies*, Uni-

versidad de Cambridge, Documento de trabajo N° 1 (Cambridge, s.f., mimeografiado) que fue posteriormente incorporado en su *The Nitrate and Iodine Trades, 1880-1914*, en D.C.M. PLATT (ed.), *Business Imperialism, 1840-1930. An inquiry based on British experience in Latin America* (Oxford, 1977), especialmente pp. 265-283.

³⁶ Informe general panorámico sobre la industria salitrera de Chile (preparado por A. H. Moir de Gibbs & Co., Valparaíso en 1919), pp. 1-9. F.O. 132/198, 83/19.

³⁷ Para una lista de las oficinas en producción en 1913, véase A.E.R.CH. 1913 (Santiago, 1914), Vol. VII Minería y Metalurgia, pp. 86-90.

Los costos de producción eran muy dispares. El factor más importante era la ley del caliche, si bien también entraban en juego la dificultad de extracción, la cercanía de los yacimientos a la oficina, la distancia de la costa y la eficiencia de la planta elaboradora. Otro factor que afectaba a la industria en conjunto era el tipo de cambio, ya que el salitre se vendía en libras esterlinas mientras que los salarios y algunos otros gastos se pagaban en moneda chilena. Alejandro Bertrand —inspector del gobierno para la propaganda salitrera y gran conocedor de la industria— da un detalle del costo de un quintal de salitre (46 kilos) sobre la base de un caliche de 19% de nitrato y un cambio de 10 d. (peniques) por peso:³⁸

	Promedio	Mínimo	Máximo
Intereses y amortización sobre terreno y maquinarias	8d	(8d)	(8d)
Costo de extracción	10d	6d	14d
Transporte a la oficina	5d	3d	17d
Refinación	7d	5d	19d
Gastos Generales	2d	1,6d	2,4d
Costo del salitre en cancha	42d	33,6d	50,4d
Sacos y ensacado	3,3d	3,3d	3,3d
Flete de ferrocarril a puerto	4,5d	5,5d	5,5d
Gasto de embarque, uso de muelle y lanchaje	2,13d	2,0d	2,25d
Impuestos varios, comisiones a agentes, ensayos y contribución a propaganda	1,5d	(1,5d)	(1,5d)
Totales	53,43d	43,9d	62,95d
Derechos de Exportación	28d	(28d)	(28d)
Costo libre al costado de la nave (F.A.S.)	81,43d	71,9d	90,95d
es decir,	6ch(elines)9d	6ch	7ch. 7d

Tomando el costo promedio citado tenemos que agregar el precio

F.A.S. de 6 ch., 9d por quintal, equivalente a £ 7. 9.1d por ton. inglesa.			
Flete	1. 3.8d	" "	" "
Seguro	2.6d	" "	" "
Estimación de pérdida de peso en tránsito	15.0d	" "	" "
Costo C.I.F. por tonelada ³⁹	£ 9.10.3d	" "	" "

³⁸ ALEJANDRO BERTRAND, *The Chilean Nitrate Industry: Technology and Economics* (París, 1920), pp. 17-25. Los valores entre paréntesis indican que no se dieron máximos o mínimos. El precio de las tierras se basa en los de las ventas hechas por el gobierno en 1917. El interés se calcula en un 8%. La refinación y los gastos generales se calcularon sobre la base de los costos

máximos y mínimos en moneda chilena para procesar una tonelada en caliche. El costo de cargar el salitre a bordo —la diferencia entre F.A.S. y F.O.B.— es sólo 1/8 d. por quintal.

³⁹ El flete se basa en el promedio entre enero 1913-julio 1914. (Véase *A.E.R.C.H.* 1913-1914, Vol. VII Minería y Metalurgia.) Las cifras de seguros y pérdidas de peso han si-

Si consideramos las múltiples variables que afectan el costo y examinamos las fluctuaciones en los precios y en el tipo de cambio, es fácil advertir la precaria situación de los productores marginales.⁴⁰

Uno de los principales problemas de la industria salitrera era el exceso de capacidad instalada. Cuando el mercado de nitratos estaba en auge, se instalaban nuevas plantas de elaboración y los productores de costos más altos echaban a andar sus oficinas produciéndose una sobreoferta y la consecuente baja de precios que daba lugar a una depresión de la industria. Una solución —si bien provisional— era organizar una combinación de salitreras, por medio de la cual se restringía la producción a través de la fijación de cuotas para cada oficina. El primero de estos acuerdos fue establecido en 1884 y duró hasta 1886; otras combinaciones funcionaron en forma intermitente en los años siguientes, correspondiendo la última al período 1906-1909. Posteriormente, los intentos de reactivar la combinación fracasaron por falta de apoyo oficial. Mientras en 1906 el Gobierno había sido el impulsor del acuerdo como un medio para proteger a los pequeños productores nacionales, una nueva evaluación de las condiciones existentes demostró que la baja de los precios incrementaba la demanda, a la vez que nuevas prospecciones indicaban que las reservas de caliche eran tales que no hacían necesario conservar estos recursos como se había creído hasta entonces. Una mayor producción, se pensaba, fomentaría el comercio externo, aumentaría la demanda de productos agrícolas chilenos e incrementaría los ingresos fiscales, beneficiando al país en su totalidad.⁴¹

Junto con restringir la producción, los productores habían tratado de aumentar el consumo promoviendo su uso como fertilizante. Esta labor era dirigida por la Asociación Salitrera de Propaganda conjuntamente con el *Chilean Nitrate Committee* de Londres. La Asociación había sido fundada en Iquique en 1894 y se financiaba mediante un impuesto a las exportaciones y un subsidio del Gobierno. En 1913 la Asociación se trasladó a Valparaíso, que había pasado a ser el centro del comercio salitrero y desde donde podía establecer más fácilmente contacto con el Gobierno. El *Chilean Nitrate Committee*, creado en 1911, reemplazó al *Permanent Nitrate Committee* como representante de la Asociación en Europa. En vísperas de la Primera Guerra Mundial había diecisiete delegados

do tomadas del IMPERIAL MINERAL RESOURCES BUREAU, *The Mineral Industry of the British Empire and Foreign Countries. War Period Nitrates (1913-1919)* (Londres, 1920). Esta fuente da un costo F.A.S. de 7 chelines 4 peniques por quintal antes de la guerra, como promedio.

⁴⁰ Véase gráficos 1 y 3, págs. 251 y 253.

⁴¹ J. R. BROWN, *Nitrate Crisis, Combinations and the Chilean Government in the Nitrate Age*, *Hispanic American Historical Review* (citado en adelante como H.A.H.R.), Vol. XLIII, N° 2, mayo 1963, pp. 231-243.

para la propaganda del salitre operando en diecinueve países diferentes bajo la supervisión de un inspector del Gobierno con residencia en París.⁴²

La mayor amenaza para la industria del salitre era la competencia de los productos sintéticos nitrogenados. La propaganda había ayudado a aumentar el consumo de salitre en alrededor de un 60% entre 1901 y 1913, pero el uso del sulfato de amoníaco, un subproducto de la manufactura del gas de carbón, había aumentado en 175% en el mismo período. Como señalaba Allen Kerr, si esta tendencia continuaba, el salitre chileno perdería su supremacía en un plazo de ocho años.⁴³ El salitre estaba en desventaja en lo que concierne a costos; el costo del nitrato sintético por kilo de nitrógeno fluctuaba entre 5,76d y 8,64d, mientras que el costo equivalente del salitre oscilaba entre 10,2d y 13,2d.⁴⁴

Durante los años anteriores a la guerra se estaba realizando un interesante trabajo en Alemania con el proceso Haber-Bosch para la síntesis del amoníaco. La producción experimental había comenzado en 1910 y se instaló una planta para trabajar con este proceso en Oppau, la que produjo 4.000 toneladas de nitrógeno en 1913.⁴⁵

El mercado del salitre había experimentado un fuerte deterioro durante 1913-1914. La producción y las exportaciones habían crecido más rápidamente que las entregas para consumo y los stocks de salitre iban

⁴² *Breve descripción del Origen y Desarrollo en relación con la propaganda del Permanent Nitrate Committee (1889-1911) y del Chilean Nitrate Committee (1911-1916)* por Harcourt Paine, marzo 1916. London 20 Ropemaker Street. Archivos de la *Nitrate Corporation of Chile* (citado en adelante como N.C.C.), archivo 911. Estos documentos han sido trasladados al Archivo Nacional de Santiago.

⁴³ *Chile, Annual Report for 1913*, p. 17, *loc. cit.* Las cifras de producción comparativa para 1913 en miles de toneladas son las siguientes:

Salitre		2.772
Sulfato de Amoníaco	1.361	
Nitrato de Cal		
de Noruega	73	
Cianamida de Calcio	190	
	—	—
Total de nitrógeno sintético		1.724

(Véase SOCIETE DES NATIONS/ LEAGUE OF NATIONS, *Annuaire Statistique International 1927 / International Statistical Yearbook, 1927* (Ginebra, 1928), pp. 115-116.

Debe tenerse presente que el contenido de nitrógeno del sulfato de amoníaco era entre un 20 y 21%, contra un 15 ó 16% del salitre (véase *Cámara de Diputados*, citada en adelante como C.D.). *Sesiones Ordinarias* (citadas en adelante como S.O.), 9, 1º de julio 1916, pp. 188-197. La situación del salitre chileno con respecto a las substancias azoadas competitivas está tratada por ALEJANDRO BERTRAND, *Estudio sobre la Industria y Comercio de Substancias Azoadas, considerado especialmente en cuanto se relaciona con la Industria y el Comercio del Salitre de Chile...* (Santiago, 1915), *passim*.

⁴⁴ *Cámara de Senadores* (citada en adelante como C.S.). *Sesiones Extraordinarias* (citadas de aquí en adelante como S.E.), 38, 16 diciembre 1918, pp. 814-832. Las cifras han sido convertidas de francos a libras. Un cálculo basado en el costo C.I.F. dado arriba nos da 14,5d por kilo de nitrógeno.

⁴⁵ MIRKO LAMER, *The World Fertilizer Economy* (Stanford, 1957), p. 100.

en aumento.⁴⁶ En vista de la situación, el 23 de agosto de 1913 se convocó a una reunión de productores en Iquique, en la cual se acordó restringir la producción en alrededor de 2.000.000 de quintales (92.000 toneladas) durante la segunda mitad del año. Los productores sostuvieron conversaciones en el Ministerio de Hacienda para explicar que su único objetivo era reducir las existencias y no, como el Gobierno temía, subir los precios. Puntualizaron además que estaban dispuestos a llegar a un arreglo con el Gobierno para ensayar, en forma parcial, un sistema de entrega de salitre a consignación, que sería un primer paso hacia la centralización de las ventas. Sin embargo, el intento de restringir la producción fracasó, por cuanto los salitreros que se habían mantenido fuera de la combinación aprovecharon la oportunidad para aumentar su producción.⁴⁷

Durante el primer semestre de 1914 se formó un comité para estudiar la centralización de las ventas. Este plan,

para lograr la cooperación entre productores y consumidores, con miras a mantener los precios libres de fluctuaciones,

ayudaría a solucionar el problema de la inestabilidad de la industria salitrera y —al reducir los costos de comercialización— quizás podría detener los avances logrados por la competencia en el mercado.⁴⁸ *El Mercurio* sugería que el Gobierno y los productores trabajaran juntos para reducir costos y ayudar a la industria a superar la actual crisis.⁴⁹

Las acciones salitreras en la Bolsa de Londres, cuyas fluctuaciones pueden ser tomadas como un indicador, habían cerrado en 1913 con tendencia a la baja ante el desplazamiento del salitre por los fertilizantes sintéticos en los mercados europeos. *The Economist* concluía su revista del año anterior declarando que:

la situación actual de la industria, que en nuestra opinión no mejora con restricciones artificiales de producción, no es como para inspirar confianza al inversionista medio.⁵⁰

En el mismo tono el *South American Journal* comentaba en vísperas de la guerra:

no se ve nada en el horizonte que justifique el comienzo de una mejora, pues aun el plan de centralización de ventas sólo pretende evitar mayores caídas en las ganancias.⁵¹

⁴⁶ *Memoria de Hacienda, 1913*, p. LXV. Véase Apéndice Estadístico. Tabla 13.

⁴⁷ *Memoria de Hacienda, 1913*, p. LXVI; *The Economist*, 10 de enero 1914, pp. 71-72.

⁴⁸ *South American Journal* (ci-

tado en adelante como S.A.J.), 6 junio 1914, p. 696.

⁴⁹ *El Mercurio*, 2 julio 1914, p. 3, col. 3. (Las referencias de este diario son a la edición de Santiago.)

⁵⁰ *The Economist*, loc. cit.

⁵¹ S.A.J., 27 junio 1914, p. 783.

6. EL SISTEMA MONETARIO

En contraste con la estabilidad política del país, la historia monetaria chilena se caracterizaba por un continuo descenso en el valor del circulante. Después de diecisiete años de inconvertibilidad, se había aprobado una ley en febrero de 1895 estableciendo un nuevo sistema monetario basado en el peso oro equivalente a 18 peniques. Otro artículo, que establecía que las monedas de oro inglesas y australianas tendrían curso legal en Chile, constituía un vínculo adicional con la libra esterlina.

El retorno del patrón oro fue de corta duración; tres años más tarde, en julio de 1898, el Congreso aprobó la emisión de \$ 50.000.000 de billetes fiscales que serían rescatados a partir del 1º de enero de 1902. La misma ley estipulaba también la creación de un Fondo de Conversión formado con un aporte anual de 10 millones de pesos oro tomados de los derechos de aduana que debían ser cobrados en oro. El colapso del patrón oro fue el resultado de la amenaza de guerra con Argentina y de los rumores de un posible retorno al papel moneda. Una corrida sobre el Banco de Chile, que se extendió a los otros bancos, condujo a una moratoria y a la inconvertibilidad.⁵²

La vuelta al patrón oro, efectuada a una paridad artificialmente baja, en plena depresión mundial, produjo un marcado contraste con la prosperidad de los años precedentes. Las simpatías populares, hasta entonces favorables al patrón oro, se volcaron hacia el retorno del papel moneda. Ello coincidió con el incremento en la representación parlamentaria de los liberales democráticos, fervorosos partidarios del papel moneda.⁵³

El optimismo general respecto al papel moneda llevó al Congreso a postergar la conversión en sucesivas oportunidades y en diciembre de 1904 se autorizó la emisión de otros \$ 30.000.000 en billetes fiscales. El resultado fue un período de prosperidad seguido por una especulación desenfrenada. Cuando vino el colapso en 1906, el remedio prescrito fue una nueva emisión de \$ 40.000.000, seguida por otra dosis de \$ 30.000.000 al año siguiente.

Después de este período de inflación, entre 1904 y 1907, diversos autores comenzaron a culpar de la depreciación del peso a los grandes terratenientes, que deseaban abundancia de papel moneda para pagar sus hipotecas en moneda depreciada mientras vendían su producción en mo-

⁵² FRANK WHITSON FETTER, *La inflación monetaria en Chile* (traducción de Guillermo Gandarillas M., Santiago, 1937), pp. 107-125; GUILLERMO SUBERCASEAUX, *El sistema monetario y la organización bancaria de Chile* (Santiago, 1920), pp. 196-207.

⁵³ ALBERT O. HIRSCHMANN, *Estudios sobre política económica en América latina (En ruta hacia el Progreso)* (Traducción del inglés por Manuel Aguilar González, Madrid, 1964), pp. 194-195.

neda oro. Aunque hay un elemento de verdad en esta acusación, ella parece olvidar que fue este mismo grupo el que primero había insistido en volver al patrón oro. Más aún, los hacendados no eran los únicos beneficiados con la devaluación del circulante: también lo eran la industria del salitre, los bancos nacionales, los comerciantes, los corredores de bolsa y los especuladores.⁵⁴

El papel moneda tuvo tan poco éxito como el oro en lograr una prosperidad continuada. Las alzas de precios afectaban a amplios sectores de la población y fueron una de las principales causas del malestar obrero. La opinión pública se volcó en contra del papel moneda. Resultado de esta tendencia fue la creación de la Oficina de Emisión que estaba facultada para emitir billetes sólo contra pago de oro o depósitos de oro en Londres, a razón de 18 peniques por peso.

Como consecuencia de la escasez de circulante en 1911, se permitió a la Oficina de Emisión, por Ley N° 2654 del 11 de mayo de 1912, emitir billetes a razón de 12 peniques por peso. Esta facilidad fue limitada a los bancos que operaban en Chile, los cuales podrían girar billetes hasta el monto de su capital pagado. Si el cambio subía a más de 12 peniques, los bancos debían hacer depósitos adicionales por la diferencia. El oro podía ser rescatado presentando el correspondiente certificado de depósito y devolviendo la cantidad de billetes emitidos.⁵⁵ Esta ley, propuesta por el Banco de Chile, proveía un mecanismo para regular la oferta de dinero de acuerdo a las necesidades del mercado.⁵⁶

Con el Fondo de Conversión respaldando los billetes fiscales en circulación y cubriendo cualquier nueva emisión con depósitos oro, parecía que el valor del peso debía permanecer estable. Sin embargo, no fue así. La tasa de cambio, que era cotizada en letras a 90 días vista sobre Londres, dependía de la oferta y demanda de este papel. Las letras eran compradas y vendidas a través de corredores y la Bolsa de Valparaíso proporcionaba un mercado abierto. Las letras eran giradas contra embarques de salitre y de otras exportaciones y luego vendidas en el mercado. Los compradores las usaban no sólo para pagar sus importaciones. Debido al valor inestable del peso, muchas transacciones importantes en el país, tales como la venta de un fundo o de una planta salitrera, se hacían en libras esterlinas. Las casas comerciales cubrían sus créditos en moneda nacional, comprando cambio a futuro y vendiendo letras para cu-

⁵⁴ Los principales críticos de la teoría de la política inflacionaria de los terratenientes han sido FREDERICK B. PIKE, *Chile and the United States: 1880-1962* (South Bend, 1963), pp. 101-103, y especialmente HIRSCHMANN, *op. cit.*, pp. 191-194, y últimamente GONZALO VIAL, *Historia de Chile (1890-1973)* (Santia-

go, 1981), ha hecho diversas objeciones a la misma, Vol. I. Tomo II, pp. 428-439.

⁵⁵ FETTER, *op. cit.*, pp. 139-147; *Chile, impreso por el Gobierno de Chile* (Santiago, 1915), p. 270.

⁵⁶ AUGUSTO VILLANUEVA, *Chilean Finances*, en BARRETT, *op. cit.*, pp. 131-133.

brir sus necesidades locales.⁵⁷ "Prácticamente todo el comercio de Chile —señalaba el cónsul general británico en Valparaíso— está basado en letras a 90 días sobre Londres".⁵⁸

Una variación en las condiciones del mercado salitrero afectaba inmediatamente el cambio. Las fluctuaciones del cambio eran terreno fértil para los especuladores. Las transacciones de compra y venta eran saldadas en los llamados días de mala y el financiamiento de las postergaciones de estas operaciones por períodos cortos resultaba extremadamente lucrativo.⁵⁹

Pese a la inconvertibilidad del billete, la moneda chilena de oro se seguía usando como moneda de cuenta y también para pagar los derechos de importación y exportación, aunque parte de éstos eran cubiertos con letras sobre Londres o billetes con la correspondiente prima.

Para tratar de encontrar una solución permanente a los problemas monetarios y bancarios, el Gobierno designó en 1912 una Comisión de Legislación Bancaria. El resultado de sus labores fue un proyecto de ley, que el Presidente Barros Luco presentó al Senado en diciembre de 1913, para la creación de una Caja Central de Emisión y Conversión que estabilizara el cambio y regulara la oferta de circulante. Después de ser estudiado por una comisión especial, el Senado aprobó un proyecto de Caja de Conversión. Sus disposiciones principales eran:

a) La Caja se haría cargo de los fondos de conversión y los usaría para rescatar el papel moneda existente, ya fuese pagando en oro o con letras oro sobre Londres o Nueva York.

b) La Caja podría emitir billetes a ser entregados a cualquier persona contra depósitos en oro y podría adquirir letras de cambio de primera clase sobre Londres.

c) La Caja estaba autorizada para redescantar letras de cambio endosadas por un banco nacional con un capital pagado de \$ 5 millones o más, siempre que las letras fuesen a menos de 90 días y representasen operaciones comerciales. Letras no comerciales podrían ser descontadas si esta-

⁵⁷ WILLIAM H. LOUGH, *Banking Opportunities in South America* (Washington, 1915), pp. 85-86; SUBERCASEAUX, *op. cit.*, pp. 345-346. T. Murray-Lees (Banco de Londres y Río de la Plata citado en adelante como L.R.P.B.), Valparaíso, a James Dey y H. Scott (L.R.P.B. Buenos Aires). Valparaíso, 17 enero 1919. Londres Biblioteca de University College. Archivos del Banco de Londres y América del Sur (citados desde ahora como B.O.L.S.A., seguido por un número de serie). D38.

⁵⁸ Liquidación semanal de letras de cambio en Valparaíso, por Allan Maclean, Valparaíso, 9 julio 1915. F.O. 368/1239, 127298/15.

⁵⁹ Véase Banco Anglo Sud Americano (citado en adelante A.S.A.B.), Valparaíso a A.S.A.B. Londres, Privado 28/30, Valparaíso, 3 julio 1916. B.O.L.S.A. A8; del mismo al mismo, Privado 28/47, Valparaíso, 2 octubre 1916. *Ibid.*

ban garantizadas por un depósito en bonos. Para estas operaciones la Caja estaba autorizada para emitir billetes.

d) Diversas estipulaciones para regular el manejo de los bancos nacionales y extranjeros.

La opinión pública estaba ahora unánimemente a favor del patrón oro y el Congreso recibía peticiones de todos los sectores, clamando por la estabilización de la moneda. La discusión se había centrado principalmente en la tasa de conversión: el Senado decía que debía ser mantenida a 12 peniques, en tanto que la Cámara de Diputados la había reducido a 10 peniques, un nivel más realista considerando el tipo de cambio durante el año anterior. El proyecto había vuelto al Senado para votar la enmienda, cuando estalló la guerra en Europa.⁶⁰

7. LAS FINANZAS FISCALES

Así como el tipo de cambio dependía de la balanza comercial, el estado de las finanzas chilenas estaba directamente relacionado con las rentas provenientes de los derechos de aduana. Los ingresos totales del Gobierno entre 1910 y 1913 fueron los siguientes:

TABLA VI

INGRESOS DEL GOBIERNO, 1910-1913, EN MILES DE PESOS ORO⁶¹

Año	Ingresos ordinarios	Ingresos extraordinarios	Ingresos totales
1910	145.782	9.084	154.866
1911	155.096	10.748	165.845
1912	163.400	47.567	210.967
1913	171.764	11.092	182.856

⁶⁰ FETTER, *op. cit.*, pp. 148-155; SUBERCASEAUX, *op. cit.*, pp. 257-274; C. W. Gilfillan (L.R.P.B., Santiago) a L.R.P.B., Londres, Confidencial 1/9, Santiago, 5 agosto 1914, B.O.L.S.A. B.22.

⁶¹ Los ingresos han sido reducidos a pesos oro. Las cifras excluyen las entradas de los Ferrocarriles

del Estado y los ingresos procedentes de préstamos externos e internos. Los valores han sido tomados de A.E.R.C.H., 1920, Vol. VI, Hacienda, y de *Sinopsis Estadística*, 1925, citado en MARKOS MAMALAKIS, *Historical Statistics of Chile* (4 vols. Milwaukee, University of Wisconsin, mimeo, 1967), Vol. IV, pp. A699-A700.

Durante el mismo período los derechos de exportación e importación representaron los siguientes porcentajes de los ingresos ordinarios:

TABLA VII

DERECHOS DE IMPORTACION Y EXPORTACION,
COMO PORCENTAJE DE LOS INGRESOS ORDINARIOS: 1910-1913⁶²

Año	Derechos de exportación del salitre y yodo	Derechos de importación	Total de derechos de aduana
1910	55,17	33,52	88,69
1911	53,85	34,07	87,92
1912	52,04	34,47	87,27
1913	52,80	32,87	85,69

La contabilidad fiscal era llevada en moneda oro y en moneda corriente. La mayoría de las entradas del Gobierno era recibida en oro, en tanto que el grueso de sus gastos se pagaba en moneda corriente. Aunque cierta proporción de las entradas en oro era cobrada en papel moneda con la prima correspondiente, el Fisco vendía oro y libras esterlinas y por ello era beneficiario de la baja del cambio.

El manejo fiscal durante el período se caracterizó por su irresponsabilidad: un

aumento de los gastos unido al aumento de la deuda sin ningún propósito productivo. La situación política inmediata y, especialmente, la necesidad de satisfacer la demanda de puestos públicos, preocupaba más a los encargados de la política que los objetivos a largo plazo.^{62a}

Los hábitos dispendiosos y la deficiente contabilidad no lograban ser controlados por los sucesivos ministros de Hacienda, que eran removidos de su cargo cuando recién empezaban a familiarizarse con la laberíntica contabilidad fiscal. Un banquero con larga experiencia en el país comentaba:

No soy el único que cree que no hay nadie en el país —el Presidente menos que ninguno— que conoce el verdadero estado de las arcas fiscales. Si uno, buscando información, hojeara los informes anuales y revisara al azar las sumas, descubriría que a veces las columnas de cifras están erradas en unos cuantos millones. Esto desalienta la investigación ulterior.⁶³

⁶² MAMALAKIS, *loc. cit.* Las cifras de los derechos de exportaciones son levemente diferentes a las dadas por ROBERTO HERNANDEZ CORNEJO, *El salitre. Resumen histórico desde su descubrimiento*

y explotación (Valparaíso, 1930), pp. 174-178.

^{62a} REMMER, *op. cit.*, p. 154.

⁶³ WALTER H. YOUNG, *A Merry Banker in the Far East and South America* (Londres, 1916), pp. 277-279.

En 1913 el déficit acumulado ascendía a \$ 6.803.031 en papel moneda y a \$ 13.934.346 en oro.⁶⁴ La necesidad de moneda de oro llevó al Gobierno a considerar la venta a Grecia del *Almirante Latorre*, uno de los dos acorazados ordenados a los señores W. G. Armstrong Whitworth. Cuando las negociaciones fracasaron, en febrero de 1914, el Gobierno postergó la entrega y pago del mismo por un año.⁶⁵

En consonancia con el ambiente favorable a una política económica conservadora que propugnaba la vuelta al patrón oro, se insistía sobre la necesidad de hacer economías en la administración pública y hubo conversaciones para nombrar un especialista británico como asesor financiero del Gobierno.⁶⁶

Un paso importante en esta dirección fue adoptado en relación con los Ferrocarriles del Estado. Los ferrocarriles habían sido campo fértil para el compadrazgo político y entre 1907 y 1914 habían acumulado un déficit de \$ 99.200.000. Mediante la ley de 29 de enero de 1914, Ferrocarriles del Estado se constituyó en una empresa autónoma, en un intento para sustraerlos de las influencias políticas.⁶⁷

Considerando la presión que existía para conseguir puestos públicos, era quizás más fácil incrementar las entradas que reducir los gastos. Kerr informaba en noviembre de 1913 sobre un proyecto para aumentar las contribuciones y establecer un impuesto de un 5% sobre las utilidades de las empresas lo que afectaría a las agencias de firmas extranjeras.⁶⁸ También se discutía un proyecto para modificar el arancel aduanero *ad valorem* existente, sustituyéndolo por otro basado en derechos específicos, y la Cámara de Diputados había aprobado el aumento de las tasas propuestas en un 10%.⁶⁹ El borato de cal debía proveer otra fuente de ingresos, y en julio de 1914 se discutía en la Cámara un impuesto a la exportación de este producto.⁷⁰

El total de préstamos extranjeros contraídos entre 1885 y 1914 ascendía a £ 50.795.138.⁷¹ A fines de ese año el saldo de esta deuda alcanzaba a £ 38.928.093, a lo que se agregaban £ 842.660 contraídas por las diferentes municipalidades.⁷² Del total de la deuda externa fiscal, alrededor de un 62% se había empleado en la construcción o compra de ferrocarriles, en la

⁶⁴ CHARLES A. McQUEEN, *Chilean Public Finance* (Washington, 1924), p. 8.

⁶⁵ *Chile. Annual Report for 1913*, pp. 24-25, *loc. cit.*; Murray-Lees a L.R.P.B. Londres, Valparaíso, 18 febrero 1914. B.O.L.S.A. D 40.

⁶⁶ Kerr a Grey, N° 104, Santiago 30 noviembre F.O. 371/1922. 622/14; Murray-Lees L.R.P.B. Londres. Confidencial Valparaíso, 4 marzo de 1914. B.O.L.S.A. D 40.

⁶⁷ SANTIAGO MARIN VICUNA. *Los Ferrocarriles de Chile* (4ª edición, Santiago, 1916), pp. 130-133.

⁶⁸ Kerr a Grey, N° 28, Comercial. Santiago, 19 noviembre 1913. F.O. 368/944, 624/14.

⁶⁹ *Chile, Annual Report for 1913*, p. 19, *loc. cit.*

⁷⁰ C.D.S.O. 24, 7 julio 1914, pp. 626-638; *Id.* 25, 8 julio 1914, pp. 667-673; *Id.* 27, 10 julio 1914, pp. 731-732.

⁷¹ McQUEEN, *op. cit.*, pp. 35 y 42-43.

⁷² Véase Apéndice Estadístico. tabla 15, pp. 278-279.

habilitación de puertos y obras públicas; aproximadamente un 11% había sido destinado a adquisiciones navales y militares y el resto se había utilizado para pagar deudas anteriores, rescatar el papel moneda, gastos ordinarios y otros.⁷³

La mayoría de los préstamos extranjeros había sido contraída en Londres, principalmente a través de los señores N. M. Rothschild & Sons. Las únicas excepciones fueron el empréstito de 4 1/2% en 1889, el de 4 1/2% de 1906 y la mitad del empréstito de 5% de 1911, primera serie, todos los cuales habían sido negociados a través de bancos alemanes, los que ascendían a poco más del 15% del total.⁷⁴

El puntual cumplimiento de Chile en el pago de sus obligaciones extranjeras desde mediados del siglo pasado⁷⁵ hacía posible que los empréstitos fueran colocados en términos muy convenientes para el deudor. Al parecer, los bonos chilenos eran comprados por inversionistas de diferentes países europeos; las emisiones alemanas eran cotizadas en Londres y los bonos de todos los empréstitos recientes eran pagaderos en diversas plazas financieras de Europa.⁷⁶ El rol de Londres como fuente de financiamiento del gobierno chileno iba en consonancia con el papel preponderante de Gran Bretaña en la economía chilena.

TABLA VIII

EXPORTACIONES BRITANICAS, ALEMANAS Y ESTADOUNIDENSES
A TODOS LOS MERCADOS FUERA DE LOS PRINCIPALES
PAISES PROTEGIDOS. EN MILLONES DE LIBRAS

Período Anual Exportaciones	Gran Bretaña	Alemania	Estados Unidos
1880-1882	132,8	25,5	28,9
1900-1902	172,2	30,9	78,1
Aumento	29,9	25,4	49,2
Aumento	20	20	171

⁷³ McQUEEN, *op cit.*, pp. 35 y 42-43.

⁷⁴ *Ibid.*, pp. 35-36; FREDERICK M. HALSEY, *Investments in Latin America and the British West Indies* (Washington, 1918), pp. 218-222.

⁷⁵ La preocupación de los chilenos por su crédito financiero era tal que durante la revolución de

1891 tanto Balmaceda como los congresistas ofrecieron pagarles a los tenedores de bonos, alegando cada uno ser el gobierno legítimo, JAMES BRYCE, *South America* (Londres, 1912), pp. 222, citado por FETTER, *op. cit.*, p. 77.

⁷⁶ HALSEY, *loc. cit.* Véase abajo, pp. 38-39.

GRAN BRETAÑA Y CHILE EN 1914

1. EL DESARROLLO DEL COMERCIO INGLES
EN AMERICA LATINA Y CHILE

Durante el siglo XIX, el comercio inglés llegó a ocupar un lugar preponderante en América Latina, acorde con la posición de Inglaterra como primera potencia comercial del mundo. Su supremacía comercial permaneció indisputada hasta el último cuarto del siglo cuando Alemania y los Estados Unidos comenzaron a expandir sus mercados externos a través del mundo como lo ilustra la tabla siguiente:

TABLA VIII

EXPORTACIONES BRITANICAS, ALEMANAS Y ESTADOUNIDENSES
A TODOS LOS MERCADOS FUERA DE LOS PRINCIPALES
PAISES PROTEGIDOS. EN MILLONES DE LIBRAS¹

Promedio Anual Exportaciones	Gran Bretaña	Alemania	Estados Unidos
1880-1882	132,8	25,5	28,8
1900-1902	172,2	50,9	78,1
Aumento	39,9	25,4	49,3
Aumento	30	100	171

D. C. M. Platt afirma que el comercio latinoamericano fue más necesario para Alemania y los Estados Unidos que para Gran Bretaña, la que contaba con ventajas naturales en los mercados del Imperio. El consumo per cápita de bienes importados en América Latina representaba solamente una fracción de aquel de los dominios británicos y sólo Argentina se aproximaba a éste con £ 10.3 per cápita en 1912 comparado con £ 19.3 de Nueva Zelandia.

¹ BOARD OF TRADE, *Memo-
randum on the Course of the Export
Trade of some of the chief Commer-
cial Countries with Protected and
other Markets, British Parliamenta-*

ry Papers (citado en adelante como P.P. seguido por el número de volumen y página). LXXXIV, p. 456, citado por PLATT, *op. cit.*, p. 100.

Muchos de estos mercados eran simplemente demasiado pequeños para ocuparse de ellos, mientras existiese una alternativa... Inglaterra tenía aquellos promisorios mercados en el Imperio, en China y en Argentina bajo su firme control y su propia inclinación por muchos años había sido retirarse de los mercados pequeños y concentrar sus recursos en aquellos que eran verdaderamente rentables.²

Los mercados sudamericanos, especialmente en los países más grandes, no eran descuidados. Las exportaciones británicas a Sudamérica, que representaban en promedio un 10,7% del total entre los años 1880 y 1899, habían subido a 11,7% en el período comprendido entre 1909 y 1913.³

Se puede apreciar la posición competitiva del comercio inglés en América latina en las cifras siguientes:

TABLA IX

IMPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PAISES LATINOAMERICANOS DESDE GRAN BRETAÑA, ALEMANIA Y ESTADOS UNIDOS EN 1913. EN MILES DE DOLARES⁴

	<i>Gran Bretaña</i>	<i>Alemania</i>	<i>Estados Unidos</i>	<i>Total de Importaciones</i>
México	12.950	12.610	48.644	97.886
Cuba	16.072	9.474	75.968	143.759
Total de América del Norte y Central	39.232	30.666	161.429	306.331
Argentina	126.960	69.172	60.172	408.712
Brasil	79.881	67.044	51.290	329.429
Chile	36.109	29.578	20.089	120.274
Total América del Sur	282.680	187.177	166.160	1.020.308

Estados Unidos era el principal exportador a las naciones de Norte y Centroamérica, proveyendo más del 52% de sus importaciones en 1913, contra menos del 13% de Gran Bretaña, mientras que en Sudamérica los ingleses estaban a la cabeza con un 27,7% del total de las importaciones, contra un 18,3% de Alemania y 16,3% de los Estados Unidos.

En el caso de Chile, la importancia de Inglaterra en el comercio exterior del país había ido disminuyendo desde fines del siglo pasado. En el

² PLATT, *op. cit.*, p. 119.

³ Las cifras han sido tomadas de WERNER SCHLOTE, *British Overseas Trade From 1700 to the 1930* (traducido por W. O. Hender-

son and W. H. Chaloner; Oxford 1952), pp. 159-160.

⁴ BARRETT, *op. cit.*, pp. 400-401.

mismo período, hasta la Guerra Mundial, Alemania había mantenido su proporción del total de las importaciones y había absorbido una parte creciente de exportaciones. Más significativo era el crecimiento espectacular del comercio con los Estados Unidos, que en 1914 había llegado a ser uno de los principales proveedores y clientes de nuestro país.

TABLA X
COMERCIO CHILENO CON GRAN BRETAÑA, ALEMANIA
Y ESTADOS UNIDOS, COMO PORCENTAJE DE TOTAL⁵

AÑO	IMPORTACIONES			EXPORTACIONES		
	Gran Bretaña	Alemania	Estados Unidos	Gran Bretaña	Alemania	Estados Unidos
1895	46	25	6	74	11	3
1900	33	27	7	73	12	5
1905	38	25	10	38	28	16
1910	32	24	12	40	21	21
1913	30	25	16	39	22	21
1914	23	26	20	37	17	29

Inglaterra era el principal exportador de productos textiles y de carbón a Chile, dos rubros significativos en las importaciones del país (véase Tabla V). En 1913, Gran Bretaña era el segundo mayor proveedor de productos químicos y metalúrgicos después de Alemania, y solamente los Estados Unidos la superaban como exportador de herramientas y maquinarias.⁶ Las importaciones de carbón de Australia y de productos de yute y té de la India estaban bajo el control de firmas británicas y pueden ser considerados como parte integral del comercio inglés con Chile. Si se incluyen las importaciones del Imperio Británico, la proporción de Gran Bretaña asciende a 35% en 1913 y a 31% en 1914.⁷

Debido a las complejidades del comercio salitrero, el destino real de las exportaciones no era necesariamente el que aparece en las estadísticas oficiales⁸ y la cantidad de salitre efectivamente importada por Inglaterra

⁵ Tomado de HERNAN RAMIREZ NECOCHEA, *Historia del Imperialismo en Chile* (Santiago, 1970), p. 207.

⁶ Para la posición competitiva de las exportaciones británicas a Chile, véase el Apéndice Estadístico tablas 5, 5-A y 7, pp. 264 y 266.

⁷ Véase A.E.R.CH. 1920 (Valparaíso, 1921). Vol. IX Comercio Exterior.

⁸ Hasta la guerra los embarques de salitre rumbo a los puertos

del Canal de la Mancha para instrucciones sobre su destino final se contabilizaban como embarques a Inglaterra, además de que tanto Gran Bretaña como Alemania eran reexportadores de salitre. Para un comentario sobre la interpretación de las estadísticas de comercio exterior, véase D.C.M. PLATT, *Problems in the interpretation of foreign trade statistics, before 1914*. J.L.A.S. Vol. III, part. 2, noviembre 1971, pp. 119-130.

era sólo una fracción de la registrada.⁹ Gran Bretaña también compraba alrededor del 30% del cobre chileno y era el principal cliente para sus productos agrícolas y ganaderos.¹⁰

Aunque el porcentaje de Gran Bretaña en el comercio exterior chileno había ido disminuyendo, todavía ocupaba el primer lugar¹¹ con una posición consolidada tanto en el ámbito de las exportaciones como de las importaciones, la que era sustentada por la actividad de sus nacionales en Chile.

2. LOS BRITANICOS EN CHILE

Los británicos habían desempeñado un activo papel en Chile desde antes de la Independencia. A fines de la época colonial algunos irlandeses católicos habían venido a Chile al servicio de la corona española, siendo el más destacado de ellos Ambrosio O'Higgins, gobernador de Chile y, más tarde, virrey del Perú.¹² Su hijo, don Bernardo, fue educado en Inglaterra y fue probritánico durante toda su vida.¹³ Oficiales navales y militares británicos habían luchado codo a codo con los chilenos contra las fuerzas realistas¹⁴ y la influencia inglesa en la marina chilena, establecida desde su nacimiento, había continuado hasta entonces.^{14a} Durante estos años se había ido desarrollando en Valparaíso una próspera comunidad británica:

⁹ Las importaciones netas de salitre chileno a Gran Bretaña entre 1911 y 1913 alcanzaron un promedio de 114.333 toneladas contra una exportación anual promedio de 2.534.756 toneladas durante el mismo período, menos de 5% del total (*Annual Statement of Trade of the United Kingdom with Foreign Countries and British Possessions*, 1913, P.P. 1914. Vol. LXXXIII, p. 1. A.E.R.CH. 1914. Vol. VII, Minería y Metalurgia, p. 72).

¹⁰ Véase Apéndice Estadístico tabla 6, p. 265.

¹¹ Las importaciones desde Alemania excedieron a las de Gran Bretaña en 1914 debido a la inclusión de compras de equipo militar para el Gobierno, en las estadísticas oficiales. Véase Apéndice Estadístico tabla 1-A, p. 256.

¹² Para una biografía de Ambrosio O'Higgins, véase RICARDO DONOSO, *El Marqués de Osorno Don Ambrosio O'Higgins, 1720-1801* (Santiago, 1941).

¹³ Pueden verse VALENCIA AVARIA, LUIS, *Bernardo O'Higgins, el "Buen Genio" de América* (Santiago, 1980), pp. 23-24; JAIME EYZAGUIRRE, *O'Higgins* (6ª edición, Santiago, 1965), pp. 14-24 y 201-208. O'Higgins incluso proyectó la traída de colonos irlandeses. Véase *Epistolario de don Bernardo O'Higgins con autoridades y corresponsales ingleses*. Traducción, introducción y notas de Patricio Estellé, Historia 11, 1972-1973, pp. 399-458.

¹⁴ Véase por ejemplo, R. A. HUMPHREYS, *Liberation in South America, 1806-1827: The Career of James Paroissien* (Londres, 1952) y especialmente DONALD E. WORCESTER, *El Poder Naval y la Independencia de Chile* (Traducción y prólogo de Sergio Aguirre McKay, Buenos Aires, 1971).

^{14a} PHILIP SOMERVELL, *Amistad naval anglo-chilena*, *Revista de Marina*, N° 767, julio-agosto 1985, pp. 481-493.

empresarios ingleses tuvieron parte activa en el comercio y en la minería y, más tarde, en el salitre y la ganadería lanar.¹⁵ Algunos de los que vinieron a Chile regresaron posteriormente a Inglaterra, pero otros se instalaron en el país y muchos de sus descendientes alcanzaron posiciones importantes en la vida nacional. Quizás el mejor ejemplo es Agustín Edwards McClure, banquero, hombre de estado y diplomático que sirvió como Ministro Plenipotenciario de Chile en Londres durante el período que estudiamos.¹⁶

La tabla siguiente muestra el crecimiento de la colonia británica en Chile.

TABLA XI

BRITANICOS Y OTROS NACIONALES EUROPEOS EN CHILE.¹⁷ 1854-1907

	1854	1865	1875	1885	1895	1907
Súbditos británicos	2.043	3.050	4.118	5.314	6.966	9.935
Otras nacionalidades europeas	5.287	8.838	11.590	20.909	36.977	61.794

La población británica estaba concentrada en Valparaíso, en la región salitrera y en Magallanes, existiendo comunidades más reducidas en Santiago, Concepción y otros lugares.

¹⁵ Véase DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR: *Orígenes del comercio inglés en Chile*. Revista Chilena de Historia y Geografía. N° 103, julio-diciembre 1943, pp. 83-95; JOHN MAYO, *Before the Nitrate Era: British Commission Houses and the Chilean Economy, 1851-1880*, J.L.A.S. Vol. II, Part. 2, noviembre 1979, pp. 283-302; HAROLD BLAKEMORE, *Gobierno chileno y salitre inglés, 1886-1896: Balmaceda y North* (Santiago, 1977), pp. 19-32.

¹⁶ Para algunas notas sobre la familia Edwards y sus actividades,

véase AGUSTIN ROSS, *Reminiscencias históricas sobre don Agustín Edwards Ossandón y sobre el origen de sus negocios* (Valparaíso, 1925), *passim*.

¹⁷ *Censo de la Población de la República de Chile levantado el 15 de diciembre de 1920* (Santiago 1925). Las cifras incluyen australianos, canadienses y sudafricanos, pero no comprenden las personas nacidas en Chile de padres británicos, considerados chilenos por ley.

TABLA XII

BRITANICOS EN CHILE EN 1907. DISTRIBUCION REGIONAL Y PROPORCIONAL CON EL TOTAL DE HABITANTES¹⁸

Provincia	Nº de súbditos británicos	Nº por 10.000 habitantes
Tarapacá	1.407	128
Antofagasta	2.064	182
Valparaíso	2.187	78
Santiago	749	14
Concepción	574	26
Magallanes	1.189	671
Otras provincias	1.765	—
Total	9.935	30,6

Valparaíso, la capital comercial de Chile, era el centro de operaciones de las principales firmas británicas y de los dos bancos ingleses que operaban en el país. Aunque los británicos eran una minoría incluso entre las comunidades extranjeras de Valparaíso, habían logrado imprimir su sello en el lugar. "Valparaíso es quizás la más inglesa de todas las ciudades de Sudamérica", señalaba un experimentado viajero.¹⁹ Iquique, el principal puerto salitrero de Tarapacá, era todavía más inglés que Valparaíso.²⁰ Aquí los británicos tenían el 60% del total de las inversiones extranjeras; firmas comerciales inglesas eran dueñas de las lucrativas agencias de las compañías salitreras; el ferrocarril que servía al puerto era inglés como lo era también la compañía de agua potable.²¹ En Magallanes, donde la actividad económica se centraba en la crianza ovina, súbditos británicos eran dueños de un cuarto del total de la tierra²² y el capital inglés era importante en los frigoríficos y en el comercio. La compañía más grande en la región, la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, chilena, tenía fuertes vínculos con los señores Duncan, Fox and Company Ltd. de Londres y Valparaíso y se estimaba que el 40% de sus acciones estaba en manos inglesas.²³

¹⁸ *Censo de la República de Chile, 1907, passim.*

¹⁹ WILLIAM HENRY KOEBEL, *Modern Chile* (Londres, 1913), p. 28.

²⁰ MAITLAND, *op. cit.*, pp. 110-112.

²¹ Detalles relativos al Consulado Británico en Iquique por John C. Hardie (vicecónsul británico en Iquique), s.f. (1920). F.O. 369/1387. K8530/20.

²² George L. Harries al Almirantazgo, Punta Arenas, 10 octubre 1914 F.O. 369/680, 72018/14; CHARLES WILLIAM DOMVILLE-FIFE, *Modern South America* (Londres, 1931), pp. 93-94.

²³ Stronge a Arthur Balfour, Nº 213, Foreign Trade (citado en adelante como F.T.), Santiago, 8 octubre 1917. F.O. 132/169, 235/17. FERNANDO DURAN, *Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, 1893-1943* (Valparaíso, 1943), pp. 13-32.

En lugares como Valparaíso e Iquique el inglés era hablado frecuentemente y "casi todas las personas dedicadas al comercio tenían por lo menos un leve conocimiento de este idioma".²⁴ El uso extensivo del inglés no era sólo el resultado de ser la *lingua franca* en el comercio exterior, sino que obedecía también al hábito del inglés de hablar su propio idioma dondequiera estuviese y a su desinterés por aprender el castellano.²⁵ Esta era parte de una actitud general: los ingleses —escribía un observador— son

dados a manifestar una especie de superioridad insular y, por lo general, se enorgullecen un tanto de ser profundamente ignorantes sobre la gente, el país y el idioma. ¡El *cricket*, el tenis, el polo y las carreras ocupan sus energías! ¡No se molestan jamás en aprender castellano, a menos que estén obligados a ello, por cuanto sólo desean hacerse de amigos entre sus propios compatriotas!²⁶

Había existido un club inglés en Valparaíso desde 1842 y había otros para aquellos interesados en remo, fútbol y *cricket*.²⁷ En Punta Arenas el club inglés tenía más de 200 socios registrados en 1914.²⁸

La actitud de los chilenos hacia Gran Bretaña y sus súbditos está bastante bien sintetizada por Allen Kerr:

Creo que no exagero al decir que de todas las naciones extranjeras, Inglaterra es quizás la más querida en Chile. El carácter chileno es esencialmente egocéntrico y patriótico y no se puede decir que haya aquí algún sentimiento de verdadero afecto hacia los extranjeros; siendo éste el caso, sería tal vez más exacto decir que los ingleses en Chile son vistos con más tolerancia que otros y que el chileno pone menos objeciones a que los frutos económicos caigan en manos británicas que en las de otras nacionalidades.²⁹

3. LA ELITE ECONOMICA BRITANICA EN CHILE

Un elemento fundamental en la estructura de las relaciones económicas anglochilenas era lo que podemos llamar la élite económica británica en Chile, ese grupo de compañías que constituían la parte más importante de la presencia empresarial británica en el país.

Su núcleo eran las grandes casas comerciales, cuyos recursos económicos, experiencia comercial y múltiples actividades las habían colo-

²⁴ NEVIN O. WINTER, *Chile and her People Today* (Boston, 1912), pp. 50-51.

²⁵ *Informe sobre el idioma inglés en Chile*, por Edward Robinson. Santiago, 10 julio 1917, F.O. 132/174, 267/17.

²⁶ MAITLAND, *op. cit.*, pp. 151-152.

²⁷ *British Commonwealth Society of Valparaíso, Some British Activities in Valparaíso, past and present* (Valparaíso, 1950), pp. 8-54.

²⁸ Harries al Almirantazgo, Punta Arenas, 10 octubre 1914, *loc. cit.*

²⁹ *Chile, Annual Report for 1913*, p. 5, *loc. cit.*

cado entre las empresas más importantes de Chile. Una de las principales, y ciertamente la más antigua, era Gibbs & Company, la filial chilena de los señores Antony Gibbs & Sons, de Londres. Había abierto sus oficinas en Valparaíso en 1826, actuando como comisionista para la exportación de productos chilenos y la compra de mercaderías en Inglaterra. El advenimiento de la navegación a vapor y del telégrafo facilitó las comunicaciones directas entre Gran Bretaña y Chile, trayendo consigo un aumento de la competencia que eliminó la función de intermediario, lo cual llevó a la firma a importar y exportar por su cuenta. Los cambios en el comercio llevaron a la casa londinense al campo de las finanzas, donde alcanzaron una posición importante como casa de aceptación. Las letras giradas por Gibbs & Co. sobre la casa matriz en Londres eran consideradas letras de primera clase y aceptadas por el Gobierno en pago de los derechos de exportación del salitre. Gibbs había estado vinculado al salitre desde 1865; había lanzado tres compañías salitreras en la Bolsa de Londres, quedando como compradores, embarcadores y agentes de éstas y de otras empresas, lo que proporcionaba buenas utilidades a sus sucursales en Iquique, Antofagasta y Mejillones. En los años inmediatamente anteriores a la Guerra había comenzado a exportar salitre por su cuenta y sus recursos financieros hicieron posible que alcanzara un lugar preponderante en los mercados de Europa y Estados Unidos. Además, estas exportaciones permitían aprovechar el flete de retorno de sus naves que traían carbón para las oficinas salitreras. En 1912, Gibbs había adquirido la firma W. W. McKay, que tenía sucursales en Concepción, Talcahuano y en otras ciudades del sur. Aquí vendía maquinaria agrícola y otras mercaderías a los agricultores, adelantándoles dinero contra sus cosechas, especialmente trigo para sus molinos en Temuco y Tomé. Gibbs, como las otras grandes casas comerciales, tenía una excelente cartera de agencias, incluyendo la de la Ford Motor Company, y representaba además a tres compañías británicas de seguros y a una línea de vapores.³⁰

Otra de estas casas era Williamson, Balfour & Company, la filial chilena de los señores Balfour, Williamson y Co. Ltd., de Liverpool y Londres, establecida en Valparaíso desde 1852. Esta firma también operaba en salitre, sea en forma directa o a través de su subsidiaria, los señores Harrington, Morrison & Company, si bien eran más prominentes en trigo y molinos. En 1913 había formado la Santa Rosa Milling Company para hacerse cargo de sus molinos en Concepción y en el Perú, y era, además, dueña de otro molino en Osorno. Sus actividades incluían ganadería lanar en Isla de Pascua y la representación de la West Coast Oil Co. —luego absorbida por la International Petroleum Co., subsidiaria de Stan-

³⁰ WILFRED MAUDE, *Antony Gibbs and Sons Limited, Merchants and Bankers* (Londres, 1958), *passim*; artículo sobre Gibbs & Co. (1914), Londres, Guildhall Libra-

ry, Antony Gibbs & Sons Archives (citados desde ahora como A.A.G., seguido del número de manuscrito) 11116/2.

dard Oil—, que era uno de los dos proveedores de petróleo para la industria salitrera.³¹

La otra compañía de petróleo que abastecía a la industria salitrera era la Union Oil Co., representada por los señores Duncan, Fox & Co. Esta casa había iniciado operaciones en Valparaíso en 1843 y, al igual que Williamson Balfour, eran activos importadores y exportadores. Además, eran agentes de varias compañías chilenas, siendo la más importante de ellas la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, en la cual tenían fuertes intereses y que era presidida por uno de los socios. Una situación similar existía respecto de la Compañía Molinera El Globo —la más grande en el rubro del país— a la vez que su actividad como importadora de azúcar crudo desde el Perú se vinculaba con la agencia de la Refinería de Azúcar de Penco.³²

Estas tres firmas eran quizás las principales, pero otras, como la de los señores Weir, Scott & Co., Graham, Rowe & Co., Huth & Co. y Allardice & Co., también son dignas de mención. Estas firmas eran importantes no sólo en el contexto chileno; sus socios ocupaban asimismo posiciones influyentes en Inglaterra. El ejemplo más sobresaliente es el de Antony Gibbs & Sons, cuyo socio principal, Lord Aldenham, había sido gobernador del Banco de Inglaterra y miembro del Parlamento. Otro socio de esa firma, Brian Cockayne, fue también director de dicho banco, como lo fue Frederick Huth Jackson, el socio principal de Huth & Co.; Archibald Williamson, de Balfour, Williamson & Co., fue igualmente miembro del Parlamento.

Los capitales británicos eran aún importantes en la industria salitrera. El porcentaje de la producción total correspondiente a sociedades registradas en Inglaterra había bajado sistemáticamente desde mediados de la década de 1890, y en 1913 alcanzaba al 34,6%.³³ Las compañías británicas operaban principalmente en Tarapacá, que estaba siendo desplazada como región productora de salitre por Tocopilla y Antofagasta, donde existían ricos yacimientos. Sin embargo, las empresas organizadas en Gran Bretaña para trabajar en esta región no habían prosperado. Por lo demás, se había constituido solamente una compañía salitrera en Inglaterra entre 1910 y 1914, mientras que en el quinquenio anterior se habían constituido siete sociedades.³⁴

³¹ WALLIS HUNT, *Heirs of Great Adventure, 1851-1951. The History of Balfour Williamson and Company Limited* (2 Vols., Londres, 1951-1960), *passim*.

³² ERIC E. DAVIES, *Short History of Duncan Fox and Co. Limited: 1843-1956* (mecanografiado, 1956), *passim*; Duncan, Fox and Company a Allan Maclean, Valparaíso, 7 abril 1916. F.O. 132/153, 224/

16; Stronge a Balfour, N° 213. F.T., Santiago, 8 octubre 1917. F.O. 132/169, 235/17.

³³ HERNANDEZ, *op. cit.*, pp. 146-160; A.E.R.CH. 1913, Vol. VII, Minería y Metalurgia, pp. 86-90.

³⁴ Para datos sobre compañías británicas registradas, véase *The Stock Exchange Official Intelligence for 1914* (Londres, 1914), *passim*.

Esta decadencia no afectaba a los demás aspectos de la economía salitrera: los ferrocarriles de propiedad británica transportaban virtualmente toda la producción; el combustible para las oficinas era carbón, casi todo proveniente del Reino Unido o de Australia, o petróleo vendido por firmas británicas: y las casas inglesas eran prominentes como embarcadores, exportadores y agentes salitreros.

Dos bancos ingleses operaban en Chile. El más importante, el Banco Anglo Sudamericano, había iniciado sus actividades en 1890 como Banco de Tarapacá y Londres, y había formado parte del imperio salitrero de John Thomas North. En la segunda mitad de 1890 el Banco expandió sus actividades y en 1914 tenía un total de once sucursales en Chile. Desde fines del siglo pasado había tenido que enfrentar una creciente competencia de los bancos alemanes y en 1906 el Banco de Londres y Río de la Plata había abierto una oficina en Valparaíso. Mientras este último seguía una política cautelosa, el Banco Anglo había seguido una línea más agresiva y era el más activo de los bancos extranjeros en el país.³⁵

Los intereses ferroviarios británicos en Chile estaban relacionados principalmente con las actividades mineras y salitreras. El más importante de éstos era el ferrocarril de Antofagasta a Bolivia con una red de 1.280 km, de los cuales 980 estaban en territorio chileno, y que además era dueño del ferrocarril de Caleta Coloso, con otros 214 km de línea. Las compañías de ferrocarriles constituidas en Inglaterra tenían una red total de 2.309 km en 1913, y otras empresas chilenas, de propiedad o bajo control británico, tenían otros 597 km de vía férrea, los que en conjunto representaban el 34,4% de la red ferroviaria nacional. Los Ferrocarriles del Estado incluían el extenso Longitudinal Norte, terminado poco antes por dos empresas británicas y que era administrado por la Chilean Northern Railway Co., empresa registrada en el Reino Unido.³⁶ La mayoría de los ferrocarriles británicos dejaban utilidades, siendo la excepción el ferrocarril trasandino chileno con sus 71 km de línea, que se veía afectado por frecuentes paralizaciones en invierno y por un sistema desfavorable de tarifas que impedía un mayor tráfico.³⁷ La otra empresa británica de ferrocarriles en dificultades era la Chilean Eastern Central Railway Co., que debió haber construido la línea entre Lebu y Los Saucés, pero que había sido declarada en falencia en marzo de 1913.³⁸

Había intereses británicos en diversas otras actividades, siendo particularmente prominentes en los rubros naviero y de seguros. Más del

³⁵ DAVID JOSLIN, *A Century of Banking in Latin America: to commemorate the centenary in 1962 of the Bank of London and South America Ltd.* (Londres, 1962), pp. 147-197.

³⁶ MARIN, *Los ferrocarriles*, pp. 121-125 y 181-182; S.A.J., 7 noviembre 1914, pp. 334-335.

³⁷ MARIN, *Los ferrocarriles*, pp. 76-82; FREDERIC M. HALSEY y G. BUTLER SHERWELL, *Investments in Latin America; III Chile* (Washington, 1926), p. 49.

³⁸ MARIN, *Los ferrocarriles*, pp. 122-123; *Stock Exchange Official Intelligence for 1914*, op. cit., p. 345.

45% del tráfico marítimo chileno en 1912 correspondía a naves británicas.³⁹ La empresa marítima más importante era la Compañía Inglesa de Vapores o Pacific Steam Navigation Company (citada en adelante como P.S.N.C.), fundada en 1840, que había introducido el servicio de vapores entre Europa y la costa oeste de Sudamérica y que operaba además una flota de cabotaje.⁴⁰

Las agencias de compañías de seguros británicos recibían más del 41% del total del valor de las primas pagadas en Chile durante 1914 y eran dominantes en el área de seguros marítimos y contra incendios. En seguros de vida, la delantera la llevaban las compañías norteamericanas, si bien una compañía canadiense tenía más del 18% del mercado.⁴¹

La importancia de la presencia económica inglesa ofrecía un marcado contraste con la pobreza de la representación oficial de Su Majestad Británica. Cuando el ministro inglés Sir Francis Stronge llegó a Santiago en abril de 1914 para asumir su cargo, descubrió que la cancillería y el viceconsulado funcionaban en el departamento de Allen Kerr, quien lo había compartido con el ministro anterior. Cuando Kerr regresó a Inglaterra, en julio de 1914, el arriendo de la propiedad fue tomado por Thomas Sargent, empleado de la legación, que continuó tanto con las funciones oficiales de Kerr como cónsul, cuanto con su negocio particular de agente de marcas. El trabajo se repartió entre el ministro y Sargent hasta que se envió a Robert C. Michell desde Managua, a comienzos de la guerra.⁴²

El consulado general en Valparaíso funcionaba en condiciones aún más deplorables que la legación. El trabajo estaba atrasado y el cónsul estaba desvinculado de los círculos comerciales.⁴³ En otras ciudades la representación consular estaba encomendada, por lo general, a un hombre de negocios destacado, frecuentemente el gerente local de una de las grandes casas comerciales, que podía aumentar de su bolsillo la escuálida asignación oficial.⁴⁴

Este contraste entre la prosperidad privada y la pobreza oficial es una prueba de que la posición social y económica de los británicos en

³⁹ *Report on The Trade of the Consular District of Valparaíso. 1911-1912*, de G. Falconer Atlee, P.P. 1914. Vol. XC, p. 1.

⁴⁰ Para una historia de esta compañía, véase ARTHUR C. WARDLE, *El Vapor conquista el Pacífico. Anales de las hazañas marítimas, 1840-1940* (Valparaíso, 1940).

⁴¹ A.E.R.CH. 1915, Vol. X, Comercio Interior, pp. 171-173.

⁴² Stronge a Lord Curzon, N° 19, Santiago, 4 febrero 1919, F.O. 371/3679, 56404/19. La agencia de pa-

tentes y marcas es el origen de la actual firma Sargent & Krahn.

⁴³ Notas de James M. Macleod sobre el estado del consulado en Valparaíso, Londres, 2 abril 1919. F.O. 369/1086, 61041/19; C. W. Evans (socio principal de Gibbs & Co.) a Herbert Gibbs, Valparaíso, 21 marzo 1918. F.O. 369/980, 82915/18.

⁴⁴ Para las condiciones en el servicio consular, véase D.C.M. PLATT, *The Cinderella Service, British Consuls since 1825* (Londres, 1971), especialmente, pp. 64-109.

Chile debía poco o nada a la ayuda del Gobierno de Su Majestad. Más que el apoyo oficial, era el dinero de los inversionistas ingleses el que había permitido este desarrollo.⁴⁵

4. UNA ESTIMACION DE LAS INVERSIONES BRITANICAS

El crecimiento del comercio entre Chile e Inglaterra, al igual que en otros países latinoamericanos, había ido a la par con las inversiones británicas:

El dicho que "el comercio sigue a los préstamos" tiene una base real en los hechos, como lo demuestran los muchos años de experiencia, especialmente en el caso de Gran Bretaña.⁴⁶

Los banqueros británicos no condicionaban sus préstamos a que el dinero fuera usado para adquirir mercadería en el Reino Unido, pero en la práctica una buena parte del dinero retornaba a Inglaterra, ya sea porque era usado para financiar obras públicas, construcción de líneas ferroviarias o de naves, a menudo licitadas a compañías inglesas, o simplemente porque el aumento del poder adquisitivo así generado traía como resultado el crecimiento de las importaciones a través de los canales existentes. En el caso de las inversiones en ferrocarriles, salitre, minería y compañías de utilidad pública, estas empresas naturalmente dirigían sus compras de equipo y pertrechos a Gran Bretaña, generando así exportaciones.⁴⁷

La cuantificación de las inversiones extranjeras británicas presenta numerosos problemas. El profesor Platt declara:

Probablemente es imposible computar con alguna exactitud el total de las inversiones británicas en Latinoamérica antes de 1914.⁴⁸

Los cálculos existentes están basados, en su mayoría, en las emisiones públicas de capital, sobre la cual la información es fácilmente obtenible y, necesariamente, han debido ignorar las inversiones privadas directas hechas por compañías o ciudadanos británicos.⁴⁹ En el caso de Chile, estas cifras muestran fuertes inversiones en bonos del Estado y en acciones de ferrocarriles y compañías salitreras, pero no registran prácticamente nada invertido en tierras, comercio e industria, donde se concentraban las inversiones directas. Más aún, no se considera el caso de

⁴⁵ Véase S.A.J., 4 enero 1919, p. 1.

⁴⁶ MAX WINKLER, *Investments of United States Capital in Latin America* (Boston, 1912), p. 38.

⁴⁷ PLATT, *Latin America*, pp. 279-280; A. K. CAIRCROSS, *Home and Foreign Investments, 1870-1914* (Cambridge, 1953), pp. 232-233.

⁴⁸ PLATT, *Latin America*, p. 286.

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 286-288.

los inversionistas extranjeros que compraban bonos chilenos cotizados en Londres.

El *South American Journal* proporciona una buena estimación contemporánea. Calculaba el total de las inversiones británicas en América latina a fines de 1913 y, sobre la base de valores cotizados en la Bolsa de Londres, en £ 1.001.736.565.⁵⁰ J. Fred Rippy —que trabajó con las cifras del *Journal*— concluye que ellas están incompletas.⁵¹ El más reciente de estos cálculos, hecho por el profesor Irving Stone, estima que el total de las inversiones británicas en América Latina en 1913 era de £ 1.177.464.000.⁵² Esta cifra se basa en las emisiones de capital ofrecidas al público e incluye compañías registradas fuera de Gran Bretaña cuyas acciones estaban denominadas en libras esterlinas. En el caso de Chile, donde la libra era usada frecuentemente como moneda estable, resulta impropio suponer que todas las sociedades nacionales con capital expresado en libras esterlinas eran total o, siquiera, parcialmente de propiedad inglesa.⁵³ Stone ha incluido también aquellas compañías constituidas en Sudamérica y que operaban en la región, cuyos títulos eran cotizados en Londres, si bien no resulta claro si ha considerado todos sus bonos y acciones o sólo aquellas emisiones.⁵⁴

Las inversiones británicas en Chile en 1913 fueron valuadas por el *South American Journal* en £ 63.938.237⁵⁵ y, en una publicación reciente, Stone da un total de £ 75.000.000.⁵⁶ Ninguna de estas fuentes entrega una lista de valores incluida en sus cálculos. La tabla XIII (página siguiente) intenta calcular el valor de las inversiones británicas en Chile basándose en los valores cotizados en la Bolsa de Londres.

⁵⁰ S.A.J., 7 enero 1914, p. 30.

⁵¹ J. FRED RIPPY, *British Investments in Latin America, 1822-1949* (Minneapolis, 1959), p. 67. Rippy ha tomado la cifra de £ 999.236 565 del *South American Journal* pero no da la referencia exacta.

⁵² IRVING STONE, *British Long-Term Investment in Latin America, 1865-1913*, *Business History Review*, Vol. XLII, N° 3, otoño 1968, pp. 318-321. Stone incluye una breve reseña sobre el estudio de las

inversiones británicas en América Latina.

⁵³ Cf. las cifras dadas por SUBERCASEAUX (*op. cit.*, pp. 217-218) para la capitalización de nuevas compañías en Chile desde 1900 a 1906.

⁵⁴ STONE, *op. cit.*, p. 319.

⁵⁵ S.A.J., 7 enero 1914, p. 30.

⁵⁶ IRVING STONE, *La distribuzione geografica degli investimenti inglesi nell'America latina (1825-1913)*, *Storia Contemporanea*, N° 3, 1971, p. 501.

TABLA XIII

INVERSIONES BRITANICAS EN CHILE EN 1913,
EN VALORES COTIZADOS EN BOLSA⁵⁷

Bonos del Estado	£	33.678.615	
Bonos municipales	£	616.040	
Total			£ 34.294.655
Ferrocarriles			£ 23.065.422
Compañías salitreras incorporadas en Gran Bretaña	£	9.731.714	
Valores cotizados en Londres de firmas salitreras chilenas	£	320.500	
Total de inversiones en salitre			£ 10.052.214
Servicios públicos y teléfonos	£		2.696.214
Minería	£		1.080.382
Inmobiliarias, Comercio e Industria	£		411.377
Total			£ 71.600.570

Estas cifras incluyen compañías que habían cesado de operar, cuyos activos valían prácticamente cero, y que en algunos casos habían sido declaradas en quiebra. Siguiendo al *South American Journal*,⁵⁸ las compañías con activos en más de un país han sido incluidas solamente si la mayoría de los activos estaban en Chile; por ello hemos omitido a los bancos y a las compañías navieras que operaban en el país.

También hay que considerar el caso de los valores cotizados en la Bolsa de Londres de propiedad extranjera, especialmente en el caso de bonos del Estado. Los investigadores que han trabajado sobre inversiones británicas en América Latina tienden a pasar por alto este problema, probablemente por falta de información. Un experto británico contemporáneo, enfrentado con el problema, declaró: "La mejor autoridad que pude consultar estimó el porcentaje de tenencia local en 75%", cifra que en sus cálculos redujo al 70%.⁵⁹

⁵⁷ Estas cifras se basan en el valor nominal de los títulos en libras esterlinas correspondientes a firmas operando principalmente en Chile, incluidas en *The Stock Exchange Official Intelligence for 1914* y en *The Stock Exchange Year Book for 1914*. Una lista de valores se encuentra en el Apéndice Estadístico, tabla 15.

⁵⁸ Véase, v.g., *S.A.J.*, 7 agosto 1915, pp. 110-111.

⁵⁹ *The Protection of British Interest in Latin America* por R (owland) S (perling). (1918). F.O. 371/3485, 61352/18. La cita es de cierto señor Bray a quien el Foreign Office califica como "la mejor autoridad sobre el tema".

Un indicador interesante lo constituye el sistema de compras y préstamos de valores extranjeros organizados por el tesoro británico durante la guerra, para mantener el tipo de cambio de la libra con respecto al dólar.⁶⁰ Este plan, aplicable inicialmente a los valores denominados en dólares, fue posteriormente extendido, incluyendo todos los bonos fiscales chilenos cotizados en Londres. De acuerdo al sistema de préstamos, los inversionistas que depositaban sus valores con la Tesorería recibían el total de la renta más el 1/2% sobre el valor nominal. Los propietarios podrían vender libremente sus valores pero recibirían el pago en libras esterlinas. Para estimular el préstamo de valores, se estableció una sobretasa del 10% al impuesto a la renta sobre todos los títulos afectos a este sistema y que no fueran depositados, contemplándose exenciones para los residentes en el extranjero y otros que no estuvieran en condiciones de disponer libremente de sus valores. De ahí que es dable suponer que, tanto por razones económicas como patrióticas, la gran mayoría de los tenedores británicos de bonos depositaron sus valores en la Tesorería, en tanto que los residentes en el extranjero no lo hicieron. Al parecer, el tesoro británico logró presionar a las instituciones financieras para que adhirieran al plan, pero no es posible determinar el grado de éxito logrado con los particulares. Por ende, y al no disponer de la documentación detallada, las cifras deben ser tomadas como base de estimación más que como un dato exacto. Algunos cálculos, basados en valores promedios, muestran que el total de bonos del Estado chileno depositados con la Tesorería era el 65,7% del total en circulación.⁶¹ Si tomamos en cuenta los que no podrían o no querían depositar sus haberes, la cifra de 70% aparecería confirmada.

En el caso de sociedades, hay indicios de la existencia de accionistas chilenos en compañías salitreras y bancos ingleses,⁶² pero el registro de las acciones a nombre de apoderados hace imposible todo cálculo. Una empresa manifiestamente de propiedad extranjera era la Chilean Electric Tramway and Light Company Limited, una subsidiaria de la Deutsche Ueberseeische Elektrizitäts Gesellschaft, que fue confiscada como propiedad enemiga durante la guerra.⁶³ Intereses minoritarios de alemanes en otras empresas, al parecer, no fueron intervenidos.⁶⁴

Considerando hasta donde es posible el caso de las compañías cuyas actividades estaban paralizadas, a las empresas multinacionales, a los

⁶⁰ Para los efectos de la guerra sobre la libra esterlina, véase abajo, pp. 69-70.

⁶¹ *Report of the American Dollar Securities Committee*: P.P. 1919, Vol. XIII, p. 523.

⁶² JOSLIN, *op. cit.*, p. 197; Herbert Gibbs a Andrew Geddes, Londres, 9 agosto 1912. A.A.G. 11041/2.

⁶³ Stronge a Grey, N° 36 Comercial, Santiago, 10 octubre 1914

y documentos adjuntos. F.O. 368/1239, 5199/15. Véase abajo, pp. 222-223.

⁶⁴ Véase v.g. la lista de accionistas de la Fortuna Nitrate Company Limited al 4 de julio de 1913 y la misma al 1° de julio de 1918. Londres, Public Record Office, Board of Trade Records (citada desde ahora B.T. seguido por número de caja), 31/18348.

bancos y las tenencias extranjeras de bonos del Estado, las cifras serían las siguientes:

TABLA XIV
INVERSIONES BRITANICAS EN CHILE EN 1913
EN VALORES COTIZADOS EN LA BOLSA DE LONDRES:
CIFRAS REVISADAS⁶⁵

Bonos del Estado y Municipalidades	£	24.006.258
Ferrocarriles	£	18.660.475
Compañías Salitreras	£	9.222.914
Servicios de Utilidad Pública y Telégrafos	£	1.546.520
Compañías Mineras	£	1.580.382
Inmobiliarias, comercio e industria	£	548.877
Bancos	£	357.303
Total	£	55.922.729

⁶⁵ Las cifras se basan en la tabla XIII y se desglosan así:

1. El valor de los bonos fiscales y municipales ha sido reducido en un 30%, lo que corresponde a la parte estimada en manos de extranjeros.
2. Se han hecho ajustes para considerar las líneas del Ferrocarril a Antofagasta en territorio boliviano, calculadas en un 34,8% del total (MARIN VICUÑA, *Los Ferrocarriles*, pp. 47-56).
3. Las acciones y *debentures* de la Chilean Eastern Central Railway Company han sido excluidas, ya que la empresa estaba en manos de un síndico de quiebras y sus haberes eran insuficientes para cubrir la mitad del valor de los *debentures*, la mayoría de los cuales estaba en poder de inversionistas de Europa continental (Colvin Smith (representante de la Chilean Eastern) a Stronge, Lebu, 16 de agosto de 1916. F.O. 132/162, 226/16).
4. Todas las compañías salitreras cuyas oficinas estaban paralizadas desde 1910 han sido excluidas.
5. Los servicios públicos excluyen las acciones de la Chilean Electric Tramway and Light, la mayoría de las cuales pertenecían a extranjeros.
6. Las compañías mineras incluyen los haberes de la Borax Consolidated Ltd. en Chile, avaluados por el Presidente de la Compañía en alrededor de £ 500.000 (Conde Chichester a Algernon Law (Foreign Office), Londres, 10 julio 1914, F.O. 368/945, 31742/14).
7. Las compañías industriales incluyen los haberes de la Santa Rosa Milling Company en Chile avaluados en 34,4% del total. (Archibald Williamson a Stephen A. Williamson, Londres, 24 julio 1913. Londres, Roman House, Archivos de Balfour, Williamson & Co. Ltd. (citados desde ahora B. W. seguidos por N° de caja y de volumen), 24,2.) Estos documentos han sido trasladados a la biblioteca de University College, Londres.
8. El capital de los bancos británicos en Chile ha sido sacado del *A.E.R.CH.*, 1914. Vol IX, Comercio Interior, p. 145.

Si bien estas cifras pueden tener algún valor como aproximación, no pretenden una precisión absoluta. En primer lugar, no toman en cuenta las inversiones hechas por individuos y empresas privadas en Chile, o las actividades subsidiarias de otras sociedades cotizadas en la Bolsa de Londres. En segundo lugar, no incluyen las inversiones británicas en títulos chilenos efectuadas en Chile y, tercero, no consideran los capitales extranjeros invertidos en las compañías británicas aquí incluidas. En verdad, los imponderables son tantos que, para obtener un total aproximado, resulta necesario entrar al campo de las estimaciones contemporáneas. Según Maitland, el presidente de la Cámara de Comercio Chileno-Británica, estimaba el total de las inversiones británicas en Chile en £ 100.000.000,⁶⁶ mientras en 1920 Thomas Sargent declaraba que "se supone que hay entre 70 y 90 millones de libras de capital británico invertido".⁶⁷ Tomando en cuenta todo, la inversión real era probablemente más cercana a la menor de estas cifras. Cualquiera que fuese, era considerablemente mayor que la de los rivales económicos de Gran Bretaña: Alemania y Estados Unidos.

5. LOS COMPETIDORES ALEMANES Y NORTEAMERICANOS

La rivalidad comercial anglo-alemana que se había desarrollado durante el último cuarto del siglo XIX era especialmente acentuada en América latina, donde ambos países enfrentaban también la competencia de Estados Unidos. Se puede apreciar el crecimiento comparativo de las exportaciones británicas, alemanas y norteamericanas a América Latina y su porcentaje del comercio exterior chileno en las tablas VIII, IX y X.

El crecimiento de Alemania como potencia europea y mundial fue seguido por el afianzamiento de la influencia alemana en Chile. Se contrataron instructores alemanes para adiestrar el ejército chileno que fue reformado a la manera prusiana, relación de la que derivaron órdenes para la compra de equipo militar a Alemania.⁶⁸ Profesores alemanes organizaron el Instituto Pedagógico a fines de la década de 1880 y jugaron un importante papel en la vida académica de Chile.⁶⁹ La penetración económica germana se desarrolló especialmente desde 1890 en adelante, ayudada

⁶⁶ MAITLAND, *op. cit.*, pp. 150-152.

⁶⁷ Noticias sobre el Consulado Británico en Santiago de Chile por Thomas Sargent, s.f. F.O. 371/5554, A3398/20.

⁶⁸ FREDERICK M. NUNN, *Emil Körner and The prussianization of the Chilean Army; origins, process and consequences, 1885-1920*. H.A.H.R. Vol. L, N° 2, mayo 1970 pp. 300-322. El tema ha sido estudia-

do también por JÜRGEN SCHAEFER, *Deutsche Militärhilfe in Südamerika; Militär und Rüstungsinteressen in Argentinien, Bolivien, Chile vor 1914* (Düsseldorf, 1974), y por JEAN-PIERRE BLANCPAIN, *Les Allemands au Chile (1816-1945)* (Colonia/Viena, 1974), pp. 702-752.

⁶⁹ BLANCPAIN, *op. cit.*, pp. 641-683; SOCIEDAD CIENTÍFICA ALEMANA DE SANTIAGO, *Los Alemanes en Chile* (Santiago, 1910), *passim*.

por la existencia de una próspera comunidad alemana que se había establecido en el sur de Chile a mediados del siglo XIX.⁷⁰

La promoción de las exportaciones alemanas a nivel mundial había conducido al desarrollo sistemático de sus bancos en el exterior. El *Deutsche Ueberseeische Bank*, controlado por el *Deutsche Bank*, había abierto oficina en Chile en 1896 y en 1913 tenía trece sucursales a lo largo del país; el Banco de Chile y Alemania (*Bank für Chile und Deutschland*), una subsidiaria del *Disconto Gesellschaft* y del *Norddeutsche Bank*, había abierto al año siguiente y en vísperas de la guerra tenía siete sucursales, mientras que el *Deutsche Sud-Amerikanische Bank*, de propiedad del Dresdner y otros bancos, abrió la primera de sus dos sucursales en 1909.⁷¹ Estos bancos tenían en total un capital y reservas superiores al millón de libras en 1914.⁷² No sólo habían desarrollado el comercio chileno-alemán, sino que además habían organizado un empréstito para el Gobierno y logrado que una parte de los fondos de conversión fueran depositados en sus casas matrices en Alemania.⁷³

Tres compañías salitreras alemanas reunían el 15% de la producción total en 1913.⁷⁴ Las casas comerciales alemanas, al igual que sus congéneres inglesas, se dedicaban al comercio del salitre como agentes y exportadores y eran especialmente importantes en el rubro textil. Los alemanes y los germano-chilenos trabajaban activamente en un gran número de actividades comerciales e industriales, especialmente en el rubro de farmacia y droguería, donde tenían una posición preponderante.⁷⁵

Las compañías navieras, como las líneas Kosmos y Roland, proporcionaban un servicio regular entre los puertos alemanes y británicos y la costa occidental de Sudamérica; los barcos alemanes totalizaron el 24% del movimiento marítimo total de Chile en 1912.⁷⁶ En el campo de los seguros las compañías alemanas representaban un 7% del total del ingreso por concepto de primas, en 1914.⁷⁷

Las inversiones germanas en Chile incluían las compañías de tranvías y de electricidad en Santiago y Valparaíso, como asimismo bonos de la deuda externa, compañías salitreras y empresas comerciales e industriales.

Por aquel entonces se escribía mucho sobre la rivalidad comercial anglo-alemana y sobre cómo los alemanes, siendo más eficientes, estaban

⁷⁰ BLANCPAIN, *op. cit.*, pp. 185-448.

⁷¹ LOUGH, *op. cit.*, pp. 44-47; Board of Trade Journal (citado en adelante como B.T.J.), 10 febrero 1916, pp. 402-404; MARCELLO CARMAGNANI, *Banques étrangers et banques nationales au Chile (1900-1920)*. Cahiers du Monde Hispanique et Lusó-Bresilien, Caravelle. N° 20. 1973, p. 34.

⁷² LOUGH, *op. cit.*, pp. 79-80.

⁷³ SUBERCASEAUX, *op. cit.*, p. 134.

⁷⁴ A.E.R.CH. 1913, Vol. VII, Minería y Metalurgia, pp. 86-90.

⁷⁵ Véase SOCIEDAD CIENTÍFICA ALEMANA DE SANTIAGO, *op. cit.*, pp. 228-331.

⁷⁶ *Report on the Trade of the Consular District of Valparaíso 1911-1912*, loc. cit.

⁷⁷ A.E.R.CH. 1915. Vol. X. Comercio Interior, pp. 172-173.

desplazando al comercio británico.⁷⁸ D. C. M. Platt ha refutado estas aseveraciones señalando que la diferencia de métodos comerciales dependía de los distintos empresarios, de los diferentes rubros, de las posibilidades existentes en cada caso y de las diversas etapas de desarrollo de las manufacturas domésticas.⁷⁹

Los Estados Unidos, aunque tenían un comercio importante con Chile, no contaban con la ventaja de una red local de firmas americanas como era el caso de los alemanes e ingleses. Aun cuando algunos fabricantes norteamericanos habían establecido agencias en Chile, el grueso de las exportaciones de los Estados Unidos era realizado por casas comisionistas.⁸⁰ La firma comercial norteamericana más importante en Chile, la de los señores Grace and Co., era en esa época casi tan británica como americana. El fundador, William Russell Grace, había nacido en Irlanda y después de trabajar en Perú había establecido la casa de W. R. Grace & Co., en Nueva York. Su hermano Michael lo había seguido al Perú y se había establecido en Londres como la cabeza de los señores Grace Brothers. La firma había lanzado compañías salitreras en la Bolsa de Londres reteniendo las agencias para su subsidiaria en Chile. Sus diversos intereses incluían inversiones en el Ferrocarril Trasandino Chileno y en una línea naviera británica.⁸¹

Las exportaciones de los Estados Unidos a Chile incluían rubros no competitivos como el petróleo y la madera así como también textiles ordinarios, maquinaria agrícola, automóviles y productos de hierro y acero. A su vez, Estados Unidos importaba salitre, cobre y hierro. Aparte de las compañías de propiedad de Grace, las inversiones americanas en el salitre se limitaban a una oficina perteneciente a la Dupont Powder Company. En el cobre, sin embargo, el capital de los Estados Unidos era preponderante: la mina y refinería de la Braden Copper Company, cerca de Rancagua, totalizaba más del 63% de la producción chilena de cobre en 1914.⁸² Formada en 1904 por William Braden, había sido adquirida por los señores Guggenheim Brothers de Nueva York, en 1909, quienes invirtieron dos y medio millones de dólares adicionales en la empresa e introdujeron el proceso de flotación para la concentración de minerales. Los Guggenheim estaban desarrollando un proyecto aún más grande en Chuquicamata, mineral que habían adquirido de intereses británicos, y que comenzaría a

⁷⁸ Véase v.g. KOEBEL, *op. cit.*, pp. 36-38 y MAITLAND, *op. cit.*, pp. 150-156.

⁷⁹ PLATT, *Latin America*, pp. 165-172.

⁸⁰ Véase ERNEST B. FILSINGER. *Exporting to Latin America* (Nueva York, 1919), p. 57. La primera edición es de 1916. Dentro de este rubro se incluyen las oficinas de

compras de las casas comerciales que operaban en Chile.

⁸¹ WINTER, *op. cit.*, pp. 375-376; William Russell Grace, en *Dictionary of American Biography* (20 Vols., Londres, 1928-1936). Vol. VII, p. 463.

⁸² MAMALAKIS, *op. cit.*, pp. A486-A498.

producir en 1915.⁸³ Una subsidiaria de la Bethlehem Steel Corporation había adquirido en 1913 la mina de hierro de El Tofo, cerca de Coquimbo, de propiedad francesa. Los americanos habían procedido a equiparla con maquinaria moderna y habían instalado sistemas mecanizados de carga en un puerto cercano.⁸⁴ Winkler declara que el total de las inversiones de los Estados Unidos en Chile en 1912 era de US\$ 15.000.000.⁸⁵ En los años siguientes se hicieron fuertes inversiones en minas de cobre y hierro; solamente Chuquicamata absorbió cerca de US\$ 100.000.000 antes de entrar en operaciones.⁸⁶

El comercio norteamericano con Chile, que estaba creciendo a un ritmo mayor que el de Gran Bretaña o Alemania (véase tabla X), sería ayudado por factores especiales que coincidieron con el estallido de la guerra.⁸⁷

Aunque la tendencia era que los negocios se llevaran a cabo entre nacionales, es decir, casas británicas importaban productos ingleses o exportadores del Reino Unido vendían a través de agentes británicos, había una fuerte interdependencia con los intereses de Alemania y Estados Unidos. Las firmas alemanas dominaban el rubro textil si bien Gran Bretaña era el principal abastecedor. Como se ha visto, firmas británicas eran agentes para las compañías petroleras norteamericanas. Un exportador de salitre como Gibbs tenía extensos contactos con firmas alemanas,⁸⁸ y las agencias navieras y de seguros estaban a menudo en manos de firmas de diferentes nacionalidades. Muchos de estos vínculos serían cortados por la guerra.

6. LIBERALISMO Y NACIONALISMO ECONOMICO

El comercio y las inversiones británicas en Chile, al igual que los de sus rivales norteamericanos y alemanes, se veían enfrentados a un cambio de opinión nacional, que iba rechazando las doctrinas del libre comercio y del liberalismo económico en favor del proteccionismo y nacionalismo económico. La Sociedad de Fomento Fabril, creada en 1888, había encabezado la campaña de protección de la industria nacional. Los aranceles aduaneros de 1897, promulgados bajo el impacto de una crisis económica, establecieron una escala de aranceles "calculada para permitir el desarrollo de la industria manufacturada".⁸⁹ Ciertas industrias, como las refine-

⁸³ REYNOLDS, *op. cit.*, pp. 215-218; MIRA WILKINS, *The Emergence of Multinational Enterprise, American Business Abroad from the Colonial Era to 1914* (Cambridge, Mass., 1976), pp. 181-183.

⁸⁴ WILLIAM SPENCE ROBERTSON, *Hispanic American Re-*

lations with the United States (Nueva York, 1923), pp. 265-266.

⁸⁵ WINKLER, *op. cit.*, p. 103.

⁸⁶ REYNOLDS, *op. cit.*, p. 217.

⁸⁷ Véase abajo, pp. 61-67.

⁸⁸ MAUDE, *op. cit.*, pp. 36-37.

⁸⁹ *Chile*, p. 263.

rías de azúcar, industrias textiles y compañías de fósforos, se habían beneficiado con medidas proteccionistas específicas: eliminación de gravámenes a las materias primas y maquinarias, derechos de importación más altos y otras concesiones especiales. En 1912 se aumentaron los derechos de importación en un 5% y un 10% y se estaban estudiando nuevos cambios.⁹⁰ Más inquietante que las barreras arancelarias era, desde el punto de vista británico, el nacionalismo económico manifestado en discriminación contra los extranjeros. El abogado de la legación británica, Luis Santa María, señalaba en un informe que, si bien la ley no hacía distinciones entre chilenos y extranjeros en cuanto a "la adquisición y goce de los derechos civiles", las opiniones habían cambiado un tanto los últimos años.⁹¹ Un ejemplo era la Ley N° 2.753 de 29 de enero de 1913 que, junto con otorgar una concesión de bienes fiscales a la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, obligaba a la compañía a modificar sus estatutos para asegurar que por lo menos el 80% de sus acciones fuera de propiedad de chilenos.⁹²

Otro caso es el de las restricciones a los bancos extranjeros incorporados en el proyecto de conversión metálica de 1913-1914. El artículo 15, tal como había sido aprobado por la Cámara de Diputados, prohibía la apertura de nuevas agencias de bancos extranjeros, y el artículo 18 limitaba la cantidad de depósitos que un banco extranjero podría recibir a cuatro veces el monto de su capital pagado en Chile.⁹³ Una cláusula en la versión inicial, que habría obligado a los bancos a constituir una sociedad chilena si deseaban continuar operando en el país y a la cual se habían opuesto tenazmente, fue reemplazada por otra que establecía que sus obligaciones en Chile serían consideradas créditos preferenciales sobre sus haberes en el país.⁹⁴

Desde comienzos de 1890 se habían presentado sucesivos proyectos al Congreso para proteger a la marina mercante nacional. Algunos de ellos contemplaban la reserva del comercio de cabotaje a las naves de bandera nacional, a lo que se opusieron las compañías navieras extranjeras, especialmente la P.S.N.C. Un proyecto de ley para la creación de una compañía naviera nacional financiada por un préstamo con garantía fiscal fue aprobado por la Cámara de Diputados en 1913. Entretanto, a petición del Presidente de la República, los senadores Angel Guarello y Guillermo Rivera ha-

⁹⁰ MARCELLO CARMAGNANI, *Sviluppo industriale e Sottosviluppo economico: il caso cileno (1860-1920)* (Turin, 1971), pp. 97-115. Véase arriba, p. 22.

⁹¹ J. L. Santa María, Memorandum referente a la situación legal de los extranjeros en Chile, Santiago, 18 diciembre 1916. F.O. 132/162. 394/16.

⁹² *Ibid.*; DURAN, *op. cit.*, pp. 67-76.

⁹³ Gonzalo Vergara (Abogado del L.R.P.B.) a C. W. Gilfillan (L.R.P.B., Santiago), 11 junio 1914. B.O.L.S.A. B 22.

⁹⁴ A.S.A.B. Santiago a Londres, Privada 27/7, Santiago, 9 junio 1917. B.O.L.S.A. A 8; C.D. *Boletín* N° 1550. Presentación de los Bancos Anglo-Sud Americano y Alemán Transatlántico sobre los Proyectos Económicos.

bían propuesto otro plan para fomentar la marina mercante nacional; éste representaba la posición oficial y fue presentado como contraproyecto en el Senado. Consistía en dos proposiciones: la primera establecía un derecho anual de tonelaje que sería pagado por todos los barcos que hicieran el comercio de cabotaje, el cual favorecía a los navíos chilenos, ya que podían hacer más viajes por año; la segunda proponía la creación de una flota interoceánica que navegaría bajo la bandera de la Compañía Sud Americana de Vapores, la principal empresa naviera chilena. La idea de reservar el comercio de cabotaje a las naves chilenas fue dejada de lado, debido a que la marina mercante nacional era insuficiente para satisfacer las necesidades existentes, eliminando así la principal objeción de los poderosos intereses agrícolas y mineros, que temían que la restricción de la competencia encarecería los fletes, en detrimento de sus intereses. Sin embargo, el impacto de la guerra en la navegación⁹⁵ y la campaña de la Liga Marítima de Chile para promover el desarrollo de la marina mercante nacional, iban a inclinar la balanza en favor del proteccionismo.⁹⁶

El debate sobre el proyecto de impuesto de exportación a los boratos⁹⁷ proporciona algunas interesantes observaciones sobre el tema. Un diputado sugería que las compañías chilenas pagaran sólo \$ 6,66 oro (10 chelines) por tonelada en lugar de los \$ 13,33 (£ 1) como se había propuesto. Cuando alguien señaló que esto era una discriminación contra los extranjeros, el diputado Guillermo Subercaseaux replicó que no era ni injusto ni inconstitucional favorecer las industrias nacionales, y que lo que se estaba proponiendo era "lo que debieron hacer nuestros antepasados con la industria del salitre".⁹⁸ Su colega Jorge Silva Somarriva fue aún más explícito:

No hay inconstitucionalidad alguna en distinguir entre las sociedades nacionales y las extranjeras. Nuestra Constitución garantiza la igualdad ante la ley, refiriéndose en esto sólo a los habitantes. En materia de sociedades, de compañías, empresas o negocios, no sólo en Chile, sino en todos los países del mundo, se han establecido siempre distinciones entre extranjeros y nacionales para el efecto de favorecer las industrias del país.⁹⁹

La Borax Consolidated Limited, el principal productor de borato en Chile, se dirigió al Gobierno y a la comisión del Senado con el fin de conseguir la rebaja del impuesto. No era fácil convencer a los legisladores de que el impuesto proyectado subiría el precio del bórax y lo haría invendible, y la Compañía permitió que el cónsul chileno en Londres, Vicente Echeverría, inspeccionara sus libros para corroborar sus afirmaciones. El Senado aprobó, finalmente, un impuesto de \$ 6,66 oro por tonelada

⁹⁵ Véase abajo, pp. 72-75.

⁹⁶ CLAUDIO VELIZ, *Historia de la Marina Mercante de Chile* (Santiago, 1961), pp. 265-318.

⁹⁷ Véase arriba, p. 22.

⁹⁸ C.D. S.O. 24, 7 julio 1914, p. 637.

⁹⁹ *Id.*, 25, 8 julio 1914, pp. 669-670.

durante los primeros dos años y de \$ 10 oro desde entonces en adelante.¹⁰⁰ La Cámara de Diputados habría insistido en el cobro de £ 1 (13,33 pesos) por tonelada, pero ante la perspectiva de un estancamiento terminó por aceptar el voto del Senado.¹⁰¹

Vale la pena señalar que el representante local de la Borax no quiso que la legación británica interviniera, a pesar del ofrecimiento para hacerlo. Tanto él como Stronge estuvieron de acuerdo en que, atendida la extrema sensibilidad del Gobierno chileno ante cualquier cosa que se pareciera remotamente a una interferencia diplomática en sus asuntos internos, toda acción en tal sentido sería contraproducente.¹⁰² El abogado de la Borax, que resultó ser el presidente del Senado, le manifestó al representante de la Compañía que si había protestas diplomáticas, él se vería obligado a cortar sus relaciones con la empresa.¹⁰³

Había un marcado sentimiento antiextranjero implícito en el nacionalismo económico, una reacción ante el desplazamiento de chilenos por extranjeros en la industria y comercio.¹⁰⁴ Lo más irritante era que los empresarios extranjeros obtenían grandes utilidades en Chile, que luego retiraban, privando al país de su riqueza.¹⁰⁵ En el caso del salitre, la falta de iniciativa privada de los chilenos y la fe en la economía del *laissez-faire*, unidos a otros factores, habían permitido a los extranjeros controlar esta industria clave para la economía nacional.¹⁰⁶ El hecho de que un hombre como John Thomas North pudiera organizar la restricción de la producción de salitre, con la consiguiente reducción de entradas fiscales, generó mucho resentimiento, el que se extendió a las empresas británicas en general.¹⁰⁷ Que North hubiese sido financiado por una institución chilena, el Banco de Valparaíso, en los comienzos de su carrera, sólo agregaba sal a la herida.¹⁰⁸

Igualmente ofensiva para el orgullo nacional era la discriminación practicada por las firmas extranjeras para seleccionar su personal de oficina.¹⁰⁹ La mayoría de las casas inglesas reclutaba su personal en Gran Bretaña. Aquellos que venían eran pagados en libras esterlinas, en tanto que los empleados contratados en Chile eran, generalmente, pagados en papel moneda, con la consiguiente erosión de sus ingresos por la devalua-

¹⁰⁰ Memorándum por C.F. Pridham (Borax Consolidated Ltd.), sobre impuesto de exportación propuesta. Santiago, 30 diciembre 1914, F.O. 132/149, 14/15.

¹⁰¹ C.D. S.E. 90, 9 febrero 1915, pp. 2325-2339; *Id.* 96, 23 febrero 1915, pp. 2524-2526. *Boletín de Leyes y Decretos* (citado en adelante B.L.D.), marzo 1915, pp. 427-428.

¹⁰² Stronge a Grey, Telegrama N° 6, Comercial. Santiago, 25 de julio 1914, F.O. 368/945, 33905/14.

¹⁰³ El mismo al mismo, Comer-

cial N° 24, Santiago, 28 julio 1914, F.O. 368/945, 45215/14.

¹⁰⁴ CARL SOLBERG, *Immigration and Nationalism: Argentina and Chile, 1890-1914* (Austin, 1970), pp. 159-168.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 163.

¹⁰⁶ PINTO, *op. cit.*, pp. 57-58.

¹⁰⁷ BLAKEMORE, *op. cit.*, pp. 221-226.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 28; PINTO, *op. cit.*, p. 55.

¹⁰⁹ SOLBERG, *op. cit.*, pp. 72-

ción de éste. Una lectura de las listas de personal de Gibbs & Co. en 1914 muestra que de 166 apellidos, 88 eran británicos, 67 chilenos y 11 de otras nacionalidades. Los británicos ocupaban asimismo los puestos mejor pagados, excepto en los departamentos de frutos del país y de ventas, donde los contactos locales eran una ventaja.¹¹⁰ El vicecónsul Irving declaraba abiertamente:

Los empleados británicos... forman el núcleo de su personal (de las firmas británicas). Los chilenos son empleados solamente en puestos menores y no puede confiarse en ellos, siendo descuidados, pocas veces honrados e indolentes.¹¹¹

Chile tenía una larga tradición de intervención estatal en asuntos económicos. El Gobierno había tomado una parte preeminente en la construcción de los ferrocarriles¹¹² y en la instalación de la red telegráfica.¹¹³ Más recientemente, había intervenido en la organización de las combinaciones salitreras.¹¹⁴ Era razonable, pues, que los chilenos apelaran al Gobierno para obtener protección y controles para restringir a la empresa extranjera en aquellas actividades donde competía con los intereses nacionales. Casi todos los principales partidos habían adoptado una posición nacionalista en mayor o menor grado, especialmente en lo que se refiere al proteccionismo industrial.¹¹⁵ Estas tendencias se fortalecerían como resultado de las condiciones resultantes de la guerra.

¹¹⁰ Gibbs and Company, Balance, 1914. A.A.G. 11033B/5.

¹¹¹ Stanley Gordon Irving a Stronge, N° 179, Valparaíso, 9 diciembre 1918. F.O. 132/180, 896/18.

¹¹² MARIN, *Los ferrocarriles*, pp. 162-206.

¹¹³ JOHN J. JOHNSON, *Pioneer Telegraphy in Chile* (Stanford, 1943), *passim*.

¹¹⁴ Véase arriba, p. 14.

¹¹⁵ VERGARA y BARROS, *op. cit.*, pp. 82-85.

EL IMPACTO INICIAL DE LA GUERRA, 1914-1915: NEUTRALES Y BELIGERANTES

1. CHILE Y LA CUESTION DE LA NEUTRALIDAD

Cuando el conflicto austro-servio se complicó hasta transformarse en una guerra mundial, la reacción en Chile fue de alarma. *El Mercurio* señalaba que si todas las potencias llegaran a estar comprometidas, "antes que vencedores y vencidos resultaría en definitiva una ruina general".¹

La neutralidad de Chile se daba por descontada.² Al igual que en otros países sudamericanos, la opinión pública en Chile era imparcial y neutral frente al conflicto.³ Alejandro Alvarez explicaba esta actitud por la evolución diferente de las naciones americanas y europeas y los intentos de las primeras para organizarse en una comunidad internacional a través del movimiento panamericano.⁴ Sin embargo, estos sentimientos de imparcialidad eran moderados por los numerosos lazos que unían a Chile con Francia, Alemania y Gran Bretaña. Como lo expresaba *El Mercurio*:

A los alemanes debemos servicios inolvidables, relaciones cordialísimas y hasta esa buena amistad que contribuye a fortalecer el éxito de su comercio. A los ingleses debemos ejemplos en el mar y en los negocios. A Francia le debemos especialmente recuerdos y sentimientos íntimos... El hecho que se están jugando sus destinos los tres pueblos que han ayudado más a la organización y riqueza del país, perturba profundamente el alma nacional.⁵

El sentimiento proalemán era común en el ejército, reorganizado por alemanes y muchos de cuyos oficiales habían completado su instrucción

¹ *El Mercurio*, 1º agosto 1914, p. 3, col. 1.

² La declaración de neutralidad del Ministro de Relaciones después que el Gobierno había sido notificado del estado de guerra entre las diferentes potencias, se publicó en una breve nota en la prensa (*Id.*, 8 agosto 1914, p. 10, col. 5).

³ ALEJANDRO ALVAREZ, *La Grande Guerre Européenne et la Neutralité du Chili* (París, 1915), pp. 57-65.

⁴ Véase *The Times History of the War* (22 vols., Londres, 1914-1922), Vol. XV, p. 1.

⁵ *El Mercurio*, 7 agosto 1914, p. 3, col. 2.

en Alemania.⁶ En el sur, los colonos alemanes, que habían emigrado originalmente para escapar de los gobiernos autoritarios en su patria, habían sido atraídos por la propaganda exterior alemana y se sentían más identificados con Alemania. La Iglesia Católica tendía también a simpatizar con las potencias centrales, aunque había numerosas congregaciones francesas trabajando en Chile.

Si el ejército era progermano, la marina era probritánica por motivos semejantes. La influencia francesa en las artes, en la literatura y en la moda contribuía también a generar vínculos de simpatía hacia la causa de los aliados.⁷

El Mercurio trató de mantener una actitud imparcial, pero la mayoría de sus noticias de la guerra las obtenía de fuentes británicas; sus columnas traían los artículos de Carlos Silva Vildósola, muy leídos y que tenían un fuerte tono antialemán, y si ocasionalmente el diario adoptaba lo que parecía una posición progermana, se podía recurrir siempre a su propietario, Agustín Edwards, marcadamente anglófilo.⁸ Otra fuente menos visible de apoyo era Carlos Castro Ruiz, Subsecretario de Relaciones Exteriores, quien, dentro de los límites de la neutralidad, resultó ser de gran ayuda al ministro británico. Stronge escribía en 1916:

Gracias a su notable habilidad y también a los frecuentes cambios de ministerios, el señor Castro ha dirigido en gran medida las relaciones exteriores chilenas durante bastante tiempo. Se mantiene en estrecho contacto con don Agustín Edwards en Londres y desde el estallido de la guerra ha sido un buen amigo de los aliados, especialmente de Gran Bretaña.⁹

Aunque los elementos católicos de la coalición tendían a favorecer las potencias centrales y, a la inversa, los anticlericales en la Alianza Li-

⁶ PIKE, *op. cit.*, pp. 155-156. Esta opinión es confirmada por el ministro británico en Chile (véase Stronge a Francis D. Acland (Foreign Office), Santiago, 21 septiembre 1914. F.O. 132/133, 109/14; Stronge a Curzon, N° 46, Santiago, 4 abril 1919. F.O. 371/3678. 81126/19). Al respecto, FREDERICK M. NUNN cita el caso de un diplomático alemán, quien declaraba en 1911 que ellos tenían "un monopolio en el ejército". (*European Military Influence in South America: the origins and nature of professional militarism in Argentina, Brazil, Chile and Perú, 1890-1940*. Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas, Vol. 12, 1975, p. 239, nota)

⁷ Para algunas observaciones sobre la influencia francesa en Chi-

le y América latina, véase GEORGES LAFOND, *La France en Amérique Latine* (París, 1922), *passim*.

⁸ Stronge a Edwards, Santiago, 20 noviembre 1916. F.O. 132/161, 231/16. A pesar de los artículos de Silva Vildósola, el director del diario, Guillermo Pérez de Arce, que simpatizaba personalmente con la causa francesa, hizo lo imposible por mantener a *El Mercurio* dentro de su tradicional independencia. Véase RAUL SILVA CASTRO, *El Mercurio de Santiago* (Santiago, 1960), pp. 84-85.

⁹ Stronge a Grey, N° 37, Santiago, 10 mayo 1916. F.O. 132/155, 114/16. Véase también Stronge a R. Paget (Foreign Office), Santiago, 10 mayo 1915. F.O. 132/143, 166/15. Véase abajo, p. 61.

beral se inclinaban por los aliados, las opiniones dentro de cada combinación estaban divididas y la abrumadora mayoría en todos los partidos estaba a favor de la neutralidad.¹⁰

2. LA NEUTRALIDAD CHILENA Y LA ACTIVIDAD DE LOS BELIGERANTES

La posición de Chile como país neutral era particularmente difícil, debido a la extensión y naturaleza de su costa, a la existencia de islas distantes, como Juan Fernández e Isla de Pascua, que carecían de comunicación con el continente, al número limitado de navíos de guerra para patrullaje y al hecho de que las aguas del Pacífico, dentro y fuera de su jurisdicción, se convirtieron en un importante campo de operaciones navales.¹¹ El 7 de agosto de 1914 el Ministerio de Relaciones Exteriores avisó al Ministerio del Interior que Chile observaría las reglas de la neutralidad de acuerdo a lo establecido en la Segunda Conferencia de Paz de La Haya en 1907, que eran consideradas como principios reconocidos de derecho internacional. Comunicaciones similares fueron dirigidas al Ministerio de Marina, dando pautas detalladas en lo concerniente a la vigilancia de los buques beligerantes en aguas territoriales.¹²

En tanto la marina inglesa establecía rápidamente su supremacía en casi todo el mundo, la escuadrilla alemana en Asia Oriental, comandada por el almirante Von Spee, navegaba hacia Sudamérica con la esperanza de evitar al enemigo y obtener carbón y víveres.¹³ En octubre de 1914, las naves de guerra de Von Spee y ocho navíos auxiliares llegaron a Isla de Pascua, donde se les unió el crucero *Dresden*. Uno de los buques, el *Prinz Eitel Friedrich*, procedió a transbordar una partida de carbón de la barcaza francesa *Jean*, que había capturado. Los alemanes permanecieron anclados allí una semana, durante la cual mantuvieron un puesto de

¹⁰ RIVAS VICUÑA, *op. cit.*, Vol. II, p. 35; Stronge a Balfour, N° 37. Santiago, 18 marzo 1918. F.O. 371/3170, 87203/18. Véase también Josiah Rogers (agente consular británico en Copiapó) a H. W. W. Bird (vicecónsul británico en Antofagasta), Copiapó, 7 diciembre 1917. F.O. 132/166, 887/17.

¹¹ ALVAREZ, *op. cit.*, pp. 151-153.

¹² *Ibid.*, pp. 155-162; ENRIQUE ROCUANT, *La Neutralidad de Chile. Razones que la aconsejaron y que la justifican* (Valparaíso, 1919), pp. 31-34. El trabajo de Rocuant es una apología a la neutralidad chilena y

algunas de sus observaciones sobre la actitud amistosa con los aliados deben tomarse con cuidado. Véanse comentarios del agente británico Victor Speranza a la edición inglesa de Rocuant, Valparaíso, 15 septiembre 1919. F.O. 371/3679, A. 569/19.

¹³ Para una relación de la actividad naval británica y alemana en aguas sudamericanas, véase JULIAN S. CORBETT, *History of the Great War based on Official Documents: Naval Operations* (5 vols. Londres, 1920-1931), Vol. I, pp. 131-156, 303-319.

observación en la isla y adquirieron provisiones del gerente de la estancia ovejera de Williamson Balfour, que ignoraba que su país estaba en guerra.¹⁴

Cuando se conocieron los movimientos de las naves alemanas, una escuadrilla británica al mando del contraalmirante Cradock zarpó de su estación en el Atlántico sur para interceptarlas en su viaje a Sudamérica. Los buques se encontraron a la altura del puerto de Coronel, fuera del mar territorial chileno y en la batalla resultante los ingleses perdieron dos cruceros blindados.¹⁵ Después de su victoria, tres de los navíos de guerra alemanes hicieron una visita de veinticuatro horas a Valparaíso, como lo permitían las reglas de la neutralidad, y luego procedieron a reunirse con los otros buques en Juan Fernández. Ahí permanecieron una semana o más, tiempo que aprovecharon para transferir a sus carboneiras los cargamentos de tres barcos capturados: la *Valentine*, un velero francés; el mercante noruego *Helicon* y el norteamericano *Sacramento*. El *Prinz Eitel Friedrich* cometió una nueva violación de la neutralidad al entrar a la bahía de Papudo el 6 de diciembre y desembarcar a la tripulación del navío inglés *Charcas*, que había hundido el día anterior, sin observar las debidas formalidades o informar a las autoridades marítimas chilenas.¹⁶

La derrota de Cradock fue vengada el 8 de diciembre de 1914, cuando los británicos destruyeron la flota de Von Spee en la batalla de las islas Falkland.¹⁷ Sólo uno de los buques alemanes presentes, el *Dresden*, logró escapar, eludiendo a sus perseguidores y escondiéndose en los canales del sur, frente a Punta Arenas. Sin embargo, la nave fue finalmente ubicada por los británicos y seguida hasta Juan Fernández por el *B.S.M. Kent*, el *Orama* y el *Glasgow*. Cuando llegaron a la bahía, encontraron al *Dresden* anclado con su bandera en alto. Aunque estaban en aguas neutrales, los buques británicos abrieron fuego. El *Dresden* solicitó una tregua y los alemanes manifestaron que el barco estaba internado. Esta aseveración fue confirmada por el gobernador marítimo, si bien éste no había podido hacer cumplir su orden de que el buque abandonara la bahía después de veinticuatro horas o aceptara ser internado. Mientras se desarrollaban estas conversaciones, los alemanes hicieron estallar la nave.¹⁸

Chile presentó cuatro notas sucesivas de protesta a la Cancillería en Berlín por la violación de la neutralidad por parte de naves de guerra alemanas. Las infracciones eran las siguientes: 1) haber permanecido más de veinticuatro horas en puertos chilenos; 2) la presencia simultánea de

¹⁴ ALVAREZ, *op. cit.*, pp. 224-225; ROCUANT, *op. cit.*, pp. 69, 72-73; RICHARD HOUGH, *The Pursuit of Admiral von Spee* (Londres, 1969), p. 78; HUNT, *op. cit.*, Vol. II, p. 103.

¹⁵ CORBETT, *op. cit.*, Vol. I, pp. 309-319 y 341-357.

¹⁶ ALVAREZ, *op. cit.*, pp. 221-228; 239-242; ROCUANT, *op. cit.*, pp. 69-73.

¹⁷ CORBETT, *op. cit.*, Vol. I, pp. 414-436.

¹⁸ *Ibid.*, Vol. II, pp. 239-251.

más de tres naves de guerra en bahías chilenas; 3) haber tomado exceso de carbón y provisiones; 4) haber conducido barcos enemigos o neutrales a una rada chilena; 5) constituir un depósito de presas y una base de operaciones navales en aguas territoriales chilenas; 6) tomar provisiones de los barcos apresados mientras estaban en esas aguas, y 7) establecer una base con desembarco de fuerzas en Isla de Pascua. Otra nota de protesta fue enviada por la conducta del *Prinz Eitel Friedrich* en Papudo. La Cancillería alemana demoró su respuesta hasta el 23 de junio de 1915, cuando negó algunas de las afirmaciones del Gobierno chileno y disputó su interpretación del derecho internacional. A raíz de ello se envió otro memorándum a Berlín, el 30 de noviembre de 1915, el cual no recibió respuesta.¹⁹

Si bien las autoridades navales chilenas no dejaban de estar contentas con el hundimiento del *Dresden*, la ruptura de la neutralidad por los británicos había causado cierto malestar.²⁰ La protesta chilena, presentada a través de Edwards el 26 de marzo de 1915, recibió una pronta e incondicional excusa.²¹ Ello produjo un excelente efecto, pues, como señalaba Alvarez:

leyendo las respuestas de la cancillería alemana es imposible, si se las compara con la dada por Inglaterra a una protesta de igual naturaleza... , dejar de notar el contraste entre las dos maneras de acoger los reclamos y la palabra de las autoridades de Chile.²²

Los mercantes alemanes, al igual que los buques de guerra, cometieron repetidas violaciones de la neutralidad. Los barcos de la línea *Kosmos*, en particular, ayudaban activamente a los navíos de guerra alemanes, proporcionándoles carbón y víveres, y a menudo desafiaban a las autoridades marítimas chilenas que trataban de mantener la neutralidad del país. A mediados de diciembre de 1914, nueve vapores alemanes habían sido declarados auxiliares de guerra, algunos de los cuales fueron posteriormente internados.²³

De acuerdo al Decreto N° 2028 de 6 de agosto de 1914, los barcos que zarparan de puertos chilenos podían tomar suficiente combustible para alcanzar la próxima estación carbonífera en su ruta a destino.²⁴ Esto permitía a los vapores alemanes obtener grandes cantidades de carbón, que traspasaban a los navíos de guerra que operaban frente a las costas

¹⁹ ALVAREZ, *op. cit.*, pp. 221-238; ROCUANT, *op. cit.*, pp. 68-91.

²⁰ Stronge a Grey, N° 31, Treaty, Santiago, 2 abril 1915, Londres Public Record Office, archivo del Almirantazgo, Vol. 137/1023, pp. 331-332.

²¹ *Notes Exchanged with the Chilean Minister Respecting the sinking of the German Cruiser "Dres-*

den" in Chilean Territorial Waters, P.P., 1914-1916, Vol. LXXXIII, p. 765.

²² ALVAREZ, *op. cit.*, p. 238.

²³ *Ibid.*, pp. 209-219; Alejandro Lira (Ministro de Relaciones Exteriores) a Stronge, Confidencial, N° 86. Santiago, 23 diciembre 1914. F.O. 132/130, 216/14; *El Mercurio*, Valparaíso, 21 diciembre 1914, p. 8., col. 1.

²⁴ *B.T.J.*, 13 agosto 1914, p. 417.

chilenas. Para evitar esto se dictó un nuevo decreto el 15 de diciembre de 1914, que limitaba la cantidad de combustible a lo necesario para llegar al puerto de reabastecimiento más cercano en el próximo país. Los vapores que desearan viajar directamente a su país de origen debían dejar suficientes garantías y —una medida dirigida contra la línea Kosmos— la violación de la neutralidad por una nave sería castigada con la prohibición a todos los barcos de la compañía para abastecerse de carbón.²⁵ El ministro británico hizo presente que se debían exigir garantías efectivas para asegurarse de que el carbón no fuese desviado a los barcos alemanes y, en mayo de 1915, el Gobierno estableció una garantía adicional de £ 5 por tonelada de carbón para los barcos que navegasen directamente a Europa, la que sería devuelta al demostrarse que el barco había llegado a su destino dentro del plazo prescrito.²⁶

En las instrucciones originales sobre reglas de neutralidad enviadas al Ministerio de Guerra y Marina, se prohibía el uso de radiotelegrafía en todos los barcos que permanecían en aguas chilenas. Al comienzo esta restricción no fue aplicada, debido a los naturales inconvenientes que causaría y a las posibles consecuencias en caso de peligro. Pero después de recibir protestas tanto de los británicos como de los alemanes, se dieron órdenes para dismantelar los aparatos de radio y sellar las cabinas donde éstos estaban instalados.²⁷ Para evitar mensajes secretos que pudieran comprometer la neutralidad chilena, el Telégrafo del Estado prohibió la transmisión de mensajes en clave, autorizando sólo telegramas en castellano y en determinados otros idiomas, siempre que no contuviesen referencias a las operaciones navales. Esto fue seguido por un decreto de mayor alcance, en diciembre de 1914, que confirmaba el anterior y extendía estas limitaciones a las compañías privadas de cable y radio. Los mensajes consulares, hasta entonces transmitidos libremente, también fueron incluidos en estas restricciones, si bien los cables diplomáticos permanecieron exentos de las mismas. Aún más, se ordenó a las autoridades provinciales que dismantelaran todos los aparatos de radio, teléfono y telégrafo no autorizados.²⁸ Hubo protestas de los comerciantes extranjeros y el ministro británico presionó fuertemente para eximir los mensajes consulares de estas restricciones, ya que el cónsul en Punta Arenas no podía comunicarse con él.²⁹ Estos reclamos tuvieron éxito y, como resultado, se levantó la prohibición del uso de códigos cifrados.³⁰

Los alemanes pudieron cometer repetidas violaciones de la neutralidad eludiendo la acción de las autoridades chilenas, las cuales en mu-

²⁵ ALVAREZ, *op. cit.*, pp. 191-196; Decreto Supremo N° 2009 del 15 diciembre 1914, en *B.L.D.*, diciembre 1914, pp. 1661-1664.

²⁶ ALVAREZ, *op. cit.*, pp. 197-199; Decreto Supremo N° 659 de 17 mayo 1915, en *B.L.D.*, mayo 1915, pp. 634-635.

²⁷ ALVAREZ, *op. cit.*, pp. 167-169.

²⁸ *Ibid.*, pp. 170-172.

²⁹ Stronge a Grey, N° 7, Santiago, 8 enero 1915. F.O. 132/143, 14/15.

³⁰ ALVAREZ, *op. cit.*, pp. 171-172; Stronge a Grey, N° 12, Santiago, 27 enero 1915. F.O. 132/143, 42/15.

chos casos carecían de los medios físicos o legales de coerción. El Gobierno requería que toda acusación de violación de la neutralidad fuese acompañada de pruebas y esto no era fácil de lograr.³¹ En algunos casos las autoridades hacían vista gorda a infracciones de la neutralidad o ayudaban a una de las partes, pero éstos eran favores a título personal y beneficiaban a alemanes y británicos imparcialmente. Así, el comandante naval de Punta Arenas permitió al cónsul alemán enviar mensajes por radio al *Dresden* a través de un transmisor de la Armada³² y los británicos se las arreglaron para llevar el *Kent* a un dique seco de la marina, para raspar y pintar su casco.³³ Entonces —como ahora— las amistades y los contactos personales eran insustituibles y las casas comerciales británicas y alemanas, que por cierto los tenían, pusieron éstos a disposición de sus respectivos países. Maclean señalaba:

Gracias a la naturaleza de su negocio el señor (William) Kenrick tiene medios excepcionales para informarse de lo que está pasando en los puertos y, a través de sus relaciones con autoridades navales, portuarias y aduaneras, ha podido mover influencias para impedir que se hagan preguntas respecto al aprovisionamiento de nuestros barcos.³⁴

Cualesquiera fueran las preferencias de los diversos sectores de la opinión nacional o actitudes individuales, el gobierno chileno tomó sus deberes de neutral con mucha seriedad e hizo todo lo posible para actuar con imparcialidad. En consecuencia, estaba dolido a raíz de algunas informaciones de que el *Times* de Londres había criticado su actitud hacia los beligerantes.³⁵ El Ministro de Relaciones Exteriores, Manuel Salinas, habló con Stronge para hacerle presentes las difíciles circunstancias en que se encontraba el Gobierno, y de cómo tanto alemanes como ingleses lo acusaban de favorecer a la otra parte.³⁶ Efectuadas las averiguaciones, quedó demostrado que el *Times* no había acusado al Gobierno de parcialidad sino que solamente había informado sobre las violaciones a la neutralidad cometidas por los alemanes.³⁷ Stronge confirmó que los chilenos estaban haciendo lo mejor posible en difíciles circunstan-

³¹ Véase ALVAREZ, *op. cit.*, pp. 175-178; C.S. S.E. 14, 5 noviembre 1914, pp. 201-209.

³² Extracto del informe del Comandante V. Speranza, Valparaíso, 30 marzo 1915. F.O. 372/650, 59254/15.

³³ Informe de Charles Burne al Almirantazgo, Valparaíso, 4 junio 1915. F.O. 132/143, 262/15. Burne era el Agregado Naval británico en Chile.

³⁴ Maclean a Stronge, N° 54, Valparaíso, 26 junio 1917. F.O. 132/165, 432/17.

³⁵ Véase C.S. S.E. 14, 5 noviembre 1914, pp. 201-209. Para el artículo de marras, véase *The Times*, 2 noviembre 1914, p. 7, col. 5.

³⁶ Stronge a Grey, N° 18, Treaty. Santiago, 15 noviembre 1914. F.O. 132/133, 164/14.

³⁷ *The Times*, 7 noviembre 1914, p. 9, col. 5.

cias y respaldó la petición chilena de un desmentido oficial del Foreign Office, el que fue debidamente publicado.³⁸

Aún más, cuando el *Karnak*, de la compañía naviera Kosmos, fue internado, el ministro de relaciones exteriores británico, Sir Edward Grey, envió un mensaje de felicitaciones a su colega chileno por las medidas tomadas para mantener la neutralidad.³⁹ Así, Salinas pudo declarar en la Cámara de Diputados:

El Gobierno de Chile ha cumplido sus deberes en forma enteramente satisfactoria. El representante de Gran Bretaña en Chile, así como el de Alemania, han manifestado en repetidas ocasiones al Gobierno de Chile su satisfacción por el modo como ha cumplido sus deberes de neutral, y aun cuando algunos órganos de la prensa en Europa y de la prensa americana nos han hecho cargos por haberse faltado a esa obligación, ya esas noticias han sido contradichas en la forma que se acostumbra en estos casos.⁴⁰

3. LAS COMPRAS CHILENAS DE ARMAMENTO Y LA TRANSFERENCIA DE BUQUES DE GUERRA A GRAN BRETAÑA

En vísperas de la guerra, Chile estaba en proceso de reequipar sus fuerzas armadas. El Ejército había hecho sus pedidos a Alemania y en mayo de 1914 la mayoría del material ya había llegado al país.⁴¹ La Marina no fue tan afortunada. Había ordenado dos submarinos a la Electric Boat Company de Estados Unidos para ser entregados en julio de 1914. Las pruebas oficiales resultaron insatisfactorias y el representante chileno rechazó la entrega. Ello no fue problema para los constructores, quienes los vendieron a uno de los beligerantes justo antes de que estallaran las hostilidades.⁴² Los pedidos más importantes habían sido colocados en Gran Bretaña, donde dos acorazados y seis destructores estaban en construcción. Dos de éstos, el *Lynch* y el *Condell*, habían sido incorporados a la marina chilena en abril de 1914. Otros dos habían sido lanzados y estaban próximos a completarse cuando los constructores se dirigieron al ministro de Chile en Londres solicitando que, por motivo de la guerra, se prorrogase por un año la fecha de entrega de las naves o, alternatively, que se cancelara el contrato, reembolsando al Gobierno chileno todos los pagos efectuados y gastos incurridos. El Almirantazgo deseaba

³⁸ Stronge a Grey, Telegrama N° 31, Santiago, 16 noviembre 1914, F.O. 132/133, 169/14; *The Times*, 19 noviembre 1914, p. 7, col. 5.

³⁹ Grey a Stronge, Telegrama N° 34, Treaty, 2 diciembre 1914, F.O. 132/134, 460/14.

⁴⁰ C.D. S.E. 47, 12 diciembre 1914, p. 1104.

⁴¹ C.S. Sesión Conjunta, 1° junio 1914, p. 17.

⁴² ALVAREZ, *op. cit.*, pp. 173-174; PEDRO SAPUNAR PERIC, *Historia de los casi primeros submarinos chilenos*, Revista de Marina, N° 725, julio-agosto 1978, pp. 387-395.

tomar posesión de los buques para su propio uso y Chile aceptó rescindir el contrato en esos términos dejando a los constructores en libertad para transferir los barcos al gobierno británico.^{42a}

La escasez de dinero a comienzos de 1914 había obligado al gobierno chileno a postergar la entrega y pago del *Latorre*.⁴³ Después del estallido de la guerra su situación financiera empeoró aún más.⁴⁴ Agustín Edwards conversó con Walter Langley del Foreign Office y le informó que Chile estaba dispuesto a transferir ese buque en las mismas condiciones anteriores, siempre que se le dieran seguridades de que le sería permitido tomar posesión del segundo acorazado que estaba en construcción y de que el gobierno chileno podría recuperar el *Latorre* o un navío similar después de la guerra. El Almirantazgo aceptó esta propuesta de inmediato.⁴⁵

Al igual que en el caso de los destructores, las negociaciones fueron ostensiblemente realizadas a través de los constructores de las naves para que Chile no apareciera vendiendo armas a uno de los beligerantes en contravención a las reglas de neutralidad. No obstante, hubo conversaciones entre A. Edwards y Winston Churchill, que estaba entonces en el Almirantazgo, en las cuales se resolvió que las cuotas ya pagadas serían devueltas con intereses; Chile sería reembolsado de todos los gastos efectuados y los barcos serían completados por cuenta del Almirantazgo. También se acordó la devolución del *Latorre* o de un acorazado similar después de la guerra a un precio basado en el contrato original o, alternativamente, si Chile deseaba ordenar la construcción de un buque nuevo a los astilleros británicos después de la guerra, el Gobierno de Su Majestad se haría cargo de cualquiera diferencia en el precio debido al aumento de los costos de la mano de obra o de materiales. En cuanto al otro acorazado, el *Cochrane*, se acordó que si el buque era requerido por el Almirantazgo, Chile consideraría la petición con el mismo espíritu amistoso que en los otros casos.⁴⁶ En noviembre de 1914 el gobierno británico pagó a Chile £ 2.036.162, 14 ch., 9 d., suma que fue usada para servir la deuda externa.⁴⁷ El *Latorre* y otros buques de guerra pasarían a manos de Chile después de la guerra.⁴⁸

^{42a} *Ibid.*, Stronge a Salinas, 16 septiembre 1914. F.O. 132/129, 78/14.

⁴³ Véase arriba, p. 22.

⁴⁴ Véase abajo, pp. 86-89.

⁴⁵ Notas en carpeta por Walter Langley (Foreign Office), 18 agosto 1914. F.O. 371/501, 41312/14; Notas en carpeta por Langley, 8 septiembre 1914. F.O. 372/501, 47853/14; Almirantazgo al Foreign Office Londres, 11 septiembre 1914. F.O. 372/501, 48352/14.

⁴⁶ Almirantazgo al Foreign Offi-

ce, 26 octubre 1914. F.O. 372/501, 63770/14; el mismo al mismo, 17 enero 1915. F.O. 372/501, 6845/15.

⁴⁷ Notas en carpeta por W. Langley, 7 noviembre 1914. F.O. 372/501, 68790/14; Almirantazgo a W. G. Armstrong Whitworth & Co. Ltd., F.O. 372/501, 73185/14; AGUSTÍN EDWARDS proporciona los antecedentes al respecto en sus *Recuerdos de mi persecución* (Santiago, 1932 (?)), pp. 113-117.

⁴⁸ Véase abajo, pp. 220-221.

4. EL ROMPIMIENTO DE LOS VINCULOS ANGLO-GERMANOS

Aunque el gobierno chileno había mantenido una posición de estricta neutralidad, las colonias extranjeras en Chile no permanecieron imparciales y la guerra rompió los innumerables lazos que unían a los nacionales de los diferentes países. Un antiguo residente describía la escena en Valparaíso al estallar la guerra:

Quando llegó la terrible noticia, el sentimiento general era de incredulidad. Todos habían vivido en armonía bajo la bandera chilena; si bien es cierto que las colonias estaban claramente diferenciadas, había numerosos y agradables puntos de contacto entre ellas. No es fácil olvidar la escena en aquella memorable noche de la declaración de guerra, cuando los representantes de las naciones beligerantes y neutrales se codeaban en la multitud congregada frente al noticiero de *El Mercurio* comentando la situación con absoluto estupor. La amargura llegó por desgracia demasiado luego con la crisis financiera, con las increíbles noticias desde Bélgica y con la partida de cientos de jóvenes a la guerra. Vino después la hora de las penosas rupturas de viejas amistades y de que los antiguos conocidos se mirasen con mutuo recelo de una acera a la otra.⁴⁹

Se observaba una exaltación nacionalista entre los residentes extranjeros, que en Valparaíso se veía expresada en las decoraciones de las vidrieras.

A un negocio alemán con bustos y fotografías del voluble Kaiser, una tienda francesa le frunce el ceño con estatuillas de Napoleón y ésta, a su vez, es apoyada por una vitrina con un despliegue británico de lo más patriótico.⁵⁰

En Punta Arenas, donde más del 37% de la población era extranjera, el Gobernador decidió prohibir todas las reuniones públicas de las comunidades extranjeras.⁵¹

La guerra había comenzado hacía menos de una semana cuando se embarcó rumbo a Europa la primera partida de hombres a luchar por su patria. La crisis en la industria salitrera que trajo consigo la guerra, dejó a muchos ingleses cesantes, los cuales partieron a engrosar el número de voluntarios de las fuerzas de Su Majestad.⁵² La P.S.N.C. acordó mantener las tarifas de antes de la guerra para los hombres que partían a enrolarse

⁴⁹ OSWALD H. EVANS, *Valparaíso in War-Time*, Chambers Journal, Séptima Serie, Vol. V, mayo 1915, p. 344.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 345.

⁵¹ *El Mercurio*, 7 agosto 1914, p. 11, col. 2.

⁵² Bird a Stronge, Telegrama, Antofagasta, 14 agosto 1914. F.O. 132/132, 62/14.

y las colectividades británicas locales proporcionaron ayuda financiera a aquellos que no podían pagar su pasaje.⁵³

La separación de las comunidades británicas y alemanas como resultado de la guerra, afectó inmediatamente a numerosas personas de ambas nacionalidades. Una de las primeras medidas tomadas al declararse la guerra había sido el cambio del vicecónsul británico en Caleta Coloso, que era un súbdito alemán.⁵⁴ En la ola de sentimiento antigermánico que produjo la guerra, cualquier relación entre un funcionario consular británico y un alemán ponía en tela de juicio la confiabilidad del primero, si no su integridad y patriotismo.⁵⁵ En Punta Arenas el cónsul británico interino, Ernest Hobbs, era socio y yerno del cónsul alemán Rodolfo Stubenrauch —quien en su tiempo había sido el representante consular británico en ese puerto— y en vista del parentesco, se decidió enviar a un hombre desde Valparaíso para el trabajo de inteligencia.⁵⁶ Cuando el vicecónsul Charles Milward regresó a su puesto en Punta Arenas después de un permiso, también cayó bajo sospecha por tener un socio alemán en su negocio.⁵⁷ Debido a esto, sus informes sobre las andanzas del *Dresden* después de la batalla de las islas Falkland fueron desestimados, aunque más tarde demostraron ser exactos.⁵⁸ Por otra parte, sus relaciones con las autoridades navales chilenas en ese puerto dejaban mucho que desear, lo que llevó al Ministerio de Relaciones a sugerir su cambio. Fue reemplazado por un funcionario a sueldo en febrero de 1915.⁵⁹

Debido a la actividad de los barcos de guerra enemigos fuera de la costa chilena, algunos cónsules británicos, como Maclean en Valparaíso y Bird en Antofagasta, consideraban temerario permitir que cualquier ciudadano alemán supiera el movimiento de los buques ingleses. El caso del *Helicon* parecía justificar estos temores. Este barco, alquilado por los señores Geo. C. Kenrick & Co., iba con destino a Caleta Coloso, consignado a los agentes alemanes de la firma en ese puerto, cuando fue capturado por barcos de guerra alemanes y llevado a Juan Fernández.⁶⁰

⁵³ P.S.N.C. al Foreign Office, Londres, 11 agosto 1914. F.O. 368/945, 37923/14. Las tarifas habían aumentado al doble con el advenimiento de la guerra. Véase abajo, p. 72.

⁵⁴ Bird a Stronge, Telegrama, Antofagasta, 8 agosto 1914. F.O. 132/132, 61/14.

⁵⁵ Véase PLATT, *Cinderella Service*, p. 108.

⁵⁶ Maclean a Stronge, Valparaíso, 14 agosto 1914, F.O. 132/132, 64/14; el mismo al mismo, Telegrama, Valparaíso, 24 agosto 1914. F.O. 132/132, 75/14.

⁵⁷ Maclean al Foreign Office, Telegrama, Valparaíso, 22 octubre 1914. F.O. 369/680, 62374/14.

⁵⁸ CORBETT, *op. cit.*, Vol. II, pp. 243-244. El Almirantazgo reconoció posteriormente su error e hizo entrega a Milward de un reloj de oro. Sobre este pintoresco personaje puede verse BRUCE CHATWIN, *In Patagonia* (Londres, 1977), pp. 145-163, especialmente p. 161.

⁵⁹ Stronge al Foreign Office, Consular, Telegrama, Santiago, 13 noviembre 1914. F.O. 369/680, 70911/14; Stronge a Milward, Santiago, 5 febrero 1915. F.O. 132/141, 55/15.

⁶⁰ Informe N° 27 desde Antofagasta por H. W. Bird, Antofagasta, 27 noviembre 1914. F.O. 368/1238, 11488/15; Bird a Stronge, N° 28, Antofagasta, 28 noviembre 1914. *Ibid.* Véase arriba, p. 52.

Los cónsules británicos en Valparaíso y Antofagasta iniciaron una campaña para conseguir que las compañías navieras inglesas reemplazaran todas sus agencias que estuviesen en manos de alemanes. Como resultado de esta presión, la casa Stubenrauch dejó de ser agente en Punta Arenas de la P.S.N.C., y la Gulf Line transfirió su agencia en Antofagasta a una firma británica.⁶¹ De igual modo el vicecónsul británico en Junín fue obligado a renunciar a la agencia de la Compañía Naviera Kosmos, la que fue considerada incompatible con su cargo.⁶² Se ejerció también presión sobre firmas como la Nitrate Agencies Ltd., una subsidiaria de Grace, que tenía varias agencias navieras británicas, para que prescindieran de los servicios de sus empleados alemanes.⁶³ En verdad la desconfianza al personal alemán de esa firma llegó a tal punto, que el cónsul británico interino en Iquique, Frank Watson, que era el gerente local, fue relevado de sus funciones consulares.⁶⁴

No sólo las empresas navieras sino también las firmas británicas fueron presionadas para deshacerse de su personal alemán y reemplazar a sus agentes de esa nacionalidad. Un caso difícil fue el del Banco Anglo Sud Americano en Valparaíso, cuyo gerente alemán, el señor Greve, se "había comportado con sospechosa lealtad durante las difíciles horas que siguieron al estallido de la guerra".⁶⁵ Stronge conversó con Andrew Geddes, uno de los directores del banco que estaba de visita en Chile y Greve fue relevado temporalmente de sus funciones.⁶⁶

La exclusión de los alemanes de las naves inglesas produjo algunas situaciones interesantes. Obedeciendo instrucciones oficiales, la P.S.N.C. rehusó transportar súbditos enemigos a bordo de sus barcos aun en su servicio regular entre puertos chilenos. Los afectados se quejaron a las autoridades chilenas arguyendo que tenían derecho a viajar bajo protección de la neutralidad chilena en aguas territoriales, y solicitaron acción oficial. El Ministerio de Relaciones declaró que la compañía era libre de transportar a quien quisiese y mantuvo esta posición a pesar de las peticiones

⁶¹ Stronge a Grey, N° 62, Santiago, 26 agosto 1914. F.O. 368/945, 54800/14; Bird a Stronge, N° 19, Antofagasta, 24 agosto 1914. F.O. 132/132, 83/14; el mismo al mismo, Telegrama, Antofagasta, 2 septiembre 1914. F.O. 132/132, 89/14.

⁶² Stronge a F. Watson (cónsul británico en Iquique), Santiago, 23 noviembre 1914. F.O. 132/131, 441/14; el mismo al mismo. Santiago, 23 noviembre 1914. F.O. 132/131, 442/14.

⁶³ Para la correspondencia sobre el tema, véase Stronge a cónsules británicos, Telegrama circular, Santiago, 3 enero 1915. F.O. 132/141,

7/15; Bird a Stronge, Telegrama, Antofagasta, 6 enero 1915. F.O. 132/142, 9/15; el mismo al mismo, N° 2, Antofagasta, 8 enero 1915. F.O. 132/142, 19/15.

⁶⁴ Stronge a Maclean, Santiago, 10 diciembre 1914. F.O. 132/131, 462/14; el mismo al mismo, Santiago, 14 diciembre 1914. F.O. 132/131, 466/14; Watson fue repuesto en su cargo consular después que se instaló por su cuenta.

⁶⁵ Stronge a Grey, N° 74, Santiago, 9 julio 1915. F.O. 368/1238, 127231/15.

⁶⁶ *Ibid.*

de la legación alemana para que reconsiderase su decisión.⁶⁷ Bajo fuerte presión de Maclean, el gerente de la P.S.N.C. en Valparaíso dio un paso más e impartió instrucciones de no aceptar carga de propiedad alemana para el transporte, cargas desde lanchones de propiedad alemana o admitir alemanes a bordo de sus barcos.⁶⁸ De nuevo protestó el ministro alemán al Gobierno, pero el subsecretario de Relaciones Exteriores rehusó intervenir en el asunto y se mantuvo ajeno a cualquier controversia sobre la jurisdicción de navíos extranjeros en puertos chilenos.⁶⁹ La compañía en Liverpool consideró injustificada la interferencia del cónsul y se quejó al Foreign Office.⁷⁰ Fueron apoyados por el Board of Trade (Ministerio de Comercio) que creía que el posible daño al comercio enemigo era compensado con creces por el daño a la marina mercante británica.⁷¹ Por el otro lado, la actitud del cónsul fue apoyada por el Almirantazgo que sospechaba que la P.S.N.C. estaba bajo influencia germana.⁷² En su respuesta a la Compañía, el Foreign Office declaró que el cónsul había solamente sugerido un curso de acción y que ellos coincidían con su punto de vista.⁷³

La separación de las actividades comerciales británicas y alemanas en el extranjero se estaba llevando a cabo de un modo informal. Sin embargo, casos como el de la P.S.N.C. hacían aconsejable prohibir por ley los tratos entre súbditos británicos y enemigos en países neutrales.⁷⁴

5. CHILE Y LOS ESTADOS UNIDOS

Los Estados Unidos eran el país que más beneficios debía obtener de los trastornos económicos producidos por la guerra. Las potencias beligerantes europeas se vieron forzadas a abandonar sus mercados sudamericanos, ya fuera en forma parcial o total. De todos los países neutrales sólo los Estados Unidos poseían los recursos industriales suficientes y los contactos comerciales necesarios para llenar el vacío.⁷⁵ El estallido de la

⁶⁷ ALVAREZ, *op. cit.*, pp. 275-277; véase también *C.D. S.E.* 82, 9 febrero 1916, pp. 1991-1992.

⁶⁸ Maclean al Foreign Office, Telegrama N° 28, Valparaíso 10 agosto 1915. F.O. 368/1238, 110320/15.

⁶⁹ Stronge a Grey, N° 78, Santiago, 27 julio 1915. F.O. 368/1238, 127235/15.

⁷⁰ Memorándum sobre la entrevista con la P.S.N.C. en el Foreign Office, 9 agosto 1915. F.O. 368/1238, 1238 115295/15.

⁷¹ Board of Trade a Foreign Office, 18 agosto 1915. F.O. 368/1238; 115295/15.

⁷² Memorándum sobre la

P.S.N.C. incluido en Almirantazgo al Foreign Office, 31 agosto 1915. F.O. 368/1238, 125164/15.

⁷³ Foreign Office a P.S.N.C., 8 septiembre 1915. *Ibid.*

⁷⁴ Véanse notas en la carpeta. *Ibid.* La legislación sobre el comercio con el enemigo está tratada más ampliamente en el capítulo VII.

⁷⁵ JULIO PEREZ CANTO, *Los Estados Unidos y la América latina. Organización comercial y financiera; Estudio crítico de los trabajos del Congreso Financiero de Washington y de la Conferencia de la Alta Comisión en Buenos Aires* (Santiago (?), 1919), pp. 3-4.

guerra coincidió con la apertura del Canal de Panamá, en diciembre del mismo año, con lo cual se esperaba generar una expansión del comercio norteamericano en la costa occidental de Sudamérica y dar a los Estados Unidos ventaja sobre Europa en cuanto a fletes.⁷⁶

Durante largo tiempo, los Estados Unidos habían estado tratando de estrechar sus vínculos económicos con América Latina y desplazar a sus rivales europeos de esos mercados, a través del Panamericanismo. Sin embargo, las declaraciones altisonantes de los Estados Unidos sobre solidaridad interamericana y sobre la igualdad entre las diferentes naciones ofrecían un marcado contraste con su intromisión en los asuntos internos de los vecinos latinoamericanos.⁷⁷ El ejemplo más reciente era la disputa entre los Estados Unidos o, más exactamente, entre el Presidente Wilson y el gobierno de Victoriano Huerta en México, que trajo como resultado la ocupación del puerto de Veracruz por las fuerzas de Estados Unidos en abril de 1914.⁷⁸

Aunque situado en el extremo opuesto del hemisferio, Chile había tenido más de una cuota normal de dificultades con Estados Unidos. En contraste con las relaciones amistosas que Chile había mantenido con Gran Bretaña y Alemania, sus relaciones con Estados Unidos habían estado jalonadas por una serie de incidentes desagradables. Luego de los intentos de mediación de los Estados Unidos durante la Guerra del Pacífico, siguieron algunas torpes intervenciones diplomáticas a favor de Perú, combinadas con diversas propuestas de concesiones a capitalistas americanos en dicho país y en Bolivia.⁷⁹ El hombre responsable de esta intromisión era el secretario de estado norteamericano James Blaine, uno de los promotores de la Unión Panamericana.⁸⁰ Durante la Guerra Civil de 1891, el enviado de Estados Unidos en Chile, Patrick Egan, había apoyado a Balmaceda.⁸¹ Sus relaciones con el nuevo gobierno poco hicieron para suavizar los incidentes a raíz del barco chileno *Itata* y de la muerte de un marinero del U.S.S. *Baltimore* en Valparaíso, la cual amenazó con llevar a la guerra a los dos países y coincidió con el regreso de Blaine al Departamento de

⁷⁶ MAITLAND, *op. cit.*, pp. 224-225.

⁷⁷ Sobre relaciones interamericanas, véase SAMUEL F. BEMIS, *The Latin American Policy of the United States* (Nueva York, 1943), *passim*; los orígenes del movimiento panamericano han sido estudiados por A. CURTIS WILGUS, *James G. Blaine and the Pan-American Movement*, H.A.H.R. Vol. V, N° 4, noviembre 1922, pp. 662-706. Para un estudio crítico del panamericanismo, véase RAMIREZ, *op. cit.*, pp. 151-164. El movimiento panamericano ha sido también tratado desde el punto de vista de las relaciones

chileno-norteamericanas por PIKE, *op. cit.*, pp. 62-66, 136-139 y 143-150.

⁷⁸ BEMIS, *op. cit.*, pp. 170-178.

⁷⁹ El mejor estudio sobre la Guerra del Pacífico es el de GONZALO BULNES, *La Guerra del Pacífico* (3 vols. Santiago, 1955). Para la versión peruana, véase MARIANO FELIPE PAZ SOLDAN, *Narración histórica de la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia* (Buenos Aires, 1884).

⁸⁰ WILGUS, *op. cit.*, *passim*.

⁸¹ Véase OSGOOD HARDY, *Was Patrick Egan a Blundering Minister?* H.A.H.R., Vol. VIII, N° 1, febrero 1928, pp. 65-81.

Estado.⁸² Más recientemente, en 1909, había surgido una disputa por las reclamaciones de la firma Alsop & Co. en contra del gobierno chileno, que tenían su origen en la Guerra del Pacífico y que fueron finalmente sometidas al arbitraje del Rey de Inglaterra.⁸³

Aunque Chile favorecía la solidaridad latinoamericana, e incluso se había visto envuelto en una guerra con España por este motivo en 1866-1867,⁸⁴ recelaba de las Conferencias Panamericanas. A pesar de acuerdos previos en el sentido contrario, el asunto del arbitraje obligatorio para el arreglo de disputas territoriales había sido puesto en la tabla de las Conferencias Panamericanas de 1889, 1901-1902 y 1906.⁸⁵ Chile, que no quería intromisión externa en su problema con Perú, se encontró arrinconado, pero logró el apoyo de la delegación de Estados Unidos, igualmente reticente a aceptar el arbitraje obligatorio. La actitud de Estados Unidos en estas reuniones contribuyó a aquietar los temores chilenos y gradualmente nuestro país pasó a brindar un fuerte apoyo al Panamericanismo, especialmente en sus aspectos no políticos. Chile fue sede del Primer Congreso Científico Panamericano en 1908; una delegación particularmente importante fue enviada a la conferencia de Buenos Aires en 1910 y Santiago fue elegido como lugar de reunión para la conferencia siguiente, que debía tener lugar en 1914.⁸⁶

Pero las sospechas chilenas sobre las intenciones de Estados Unidos permanecieron latentes, y el Pacto Panamericano formulado por el coronel Edward M. House, influyente consejero de Woodrow Wilson, y propuesto por el propio presidente norteamericano a fines de 1913, era precisamente el tipo de propuesta que las revivía. El proyecto abogaba por la mantención de la integridad territorial y de la forma de gobierno republicano y por la solución de todas las disputas territoriales pendientes mediante arbitraje. El gobierno chileno se opuso al plan, no sólo porque significaba la intromisión externa en la cuestión de Tacna-Arica, sino también porque suponía que Estados Unidos usaría la defensa de la integridad territorial

⁸² Véase OSGOOD HARDY, *The Itata Incident*, H.A.H.R., Vol. V, N° 2; mayo 1922, pp. 195-226, y especialmente PATRICIO ESTELLE, *La controversia chileno-norteamericana de 1891-1892*. Estudios de Historia de las Instituciones Políticas y Sociales. N° 1, 1966, pp. 149-277.

⁸³ HENRY CLAY EVANS, *Chile and its relations with the United States* (Durham, 1927), pp. 165-168. Para un resumen del caso y del texto del fallo, véase *Award pronounced by his Majesty King George V as "Amiable Compositeur" Between the United States of América and The Republic of Chile in the matter of the Alsop Claim*. P.P. 1911, Vol. CIII, pp. 187-203.

⁸⁴ Véase CARLOS GREZ PE-

REZ, *Intentos de Unión Hispano-Americana* (Santiago, 1928), *passim*. Véase también WILLIAM COLUMBUS DAVIS, *The Last Conquistadores, The Spanish intervention in Perú and Chile, 1863-1866* (Athens, Ga, 1950).

⁸⁵ Las conferencias panamericanas de 1901-2 y 1906, han sido estudiadas por A. CURTIS WILGUS: *The Second International Conference at México*, H.A.H.R., Vol. XI, N° 1, febrero 1931, pp. 27-68; y *The Third International Conference at Río de Janeiro 1906*. H.A.H.R. Vol. XII, N° 4, noviembre 1932, pp. 420-456.

⁸⁶ PIKE, *op. cit.*, pp. 62-65, 126-136; H.C. EVANS, *op. cit.*, pp. 158-161.

y del gobierno republicano como pretexto para intervenir en América latina.⁸⁷

A pesar de la preocupación constante de Chile por la intervención norteamericana —lo que Pike llama “el espectro del imperialismo de Estados Unidos”—,⁸⁸ las relaciones de Chile con este país mejoraron paulatinamente. Kerr informaba que

en los últimos años se ha notado un marcado cambio en la política adoptada por el Departamento de Estado norteamericano en lo que concierne a Chile y se han hecho todos los esfuerzos para cultivar las buenas relaciones con este país.⁸⁹

El Ministro de Estados Unidos en Chile, Henry Fletcher, hizo mucho por eliminar la desconfianza y desagrado que producía Estados Unidos en Chile, y su ascenso al rango de embajador en 1914 fue recibido con beneplácito en círculos chilenos.⁹⁰ Asimismo, la aceptación por parte del Presidente Wilson de un ofrecimiento de Argentina, Brasil y Chile —las repúblicas del A.B.C.— para mediar en el conflicto con México, fue proclamada en Chile como el inicio de una nueva era en las relaciones hemisféricas.⁹¹ Así, la expansión del comercio de Estados Unidos con Chile, como resultado de la guerra, coincidió con un mejoramiento de las relaciones entre ambos países y con un acrecentamiento de la solidaridad panamericana.⁹²

Las oportunidades en América Latina, proporcionadas por la guerra en Europa y por la apertura del Canal de Panamá, generaron un enorme interés en todo Estados Unidos. El *Boletín de la Unión Panamericana* informaba:

Una de las pruebas más convincentes del interés que existe en Estados Unidos por todo lo concerniente a América latina es la constante petición de conferencias hecha por toda clase de instituciones a los representantes y al Director General de la Unión Panamericana.⁹³

Al mismo tiempo, varias misiones que representaban diferentes actividades comerciales fueron enviadas a Chile y a otros países latinoamericana-

⁸⁷ PIKE, *op. cit.*, pp. 150-152.

⁸⁸ *Ibid.*, pp. 136-147.

⁸⁹ Chile, *Annual Report for 1913*, de ALLEN KERR, p. 8. *Loc. cit.*

⁹⁰ PIKE, *op. cit.*, p. 136; *Informe sobre Jefes de Misiones*, N° 13, por F. Stronge, Santiago, 29 enero 1915. F.O. 371/2297, 40001/15.

⁹¹ Para un estudio de la mediación sudamericana en la disputa Estados Unidos y México, véase CRISTIAN GUERRERO, *Las Conferen-*

cias del Niagara Falls: la mediación de Argentina, Brasil y Chile en el conflicto entre Estados Unidos y México en 1914 (Santiago, 1966).

⁹² Véase Stronge a Grey, N° 1, Comercial, Santiago, 13 enero 1916. F.O. 132/157, 1/16.

⁹³ Citado en ERNESTO J. J. BOTT, *El comercio entre los Estados Unidos y la América latina durante la Gran Guerra* (Buenos Aires, 1919), pp. 30-31.

nos para estudiar los mercados locales.⁹⁴ La opinión general en Estados Unidos era que tenían el campo abierto en América Latina debido a que las otras potencias estaban en guerra. Un experto comercial norteamericano señalaba:

Era sólo natural que, cuando estalló la crisis al comenzar la guerra en Europa, los países de América latina recurrieran en busca de ayuda a los Estados Unidos. Han acudido y están acudiendo a los Estados Unidos para que proporcione un mercado para el excedente de su producción, para conseguir crédito para nuevas compras, y para que les otorgue préstamos que reemplacen al capital europeo que ha sido retirado.⁹⁵

La nueva Ley de Reserva Federal había levantado las restricciones a los bancos norteamericanos para que abrieran sucursales en el extranjero, si bien las operaciones de crédito estaban limitadas a un máximo de 90 días.⁹⁶ Una publicación del Departamento de Comercio de Estados Unidos, alentadoramente titulada *Oportunidades para la banca en Sudamérica*, hacía ver las ventajas generales que resultarían de la apertura de un banco norteamericano allí.⁹⁷ El First National City Bank de Nueva York había abierto ya una oficina en Buenos Aires en 1915 y abriría otra en Valparaíso al año siguiente.⁹⁸

El interés por aumentar el comercio entre las Américas era recíproco, pero cambiar los canales comerciales existentes no era fácil. Los fabricantes americanos se mostraron reacios a adaptarse a las exigencias de los diferentes mercados; los exportadores tenían que aprender las prácticas comerciales de los países importadores y adaptarse a los hábitos de los consumidores. A menudo eran acusados de buscar ganancias inmediatas en vez de echar las bases para una relación duradera.⁹⁹ Quizás el mayor obstáculo era la renuencia a dar créditos a largo plazo, como lo hacían los exportadores europeos, y en este sentido los americanos actuaban con cautela. El presidente de la United States Steel Corporation desaprobaba la idea de amplias facilidades de pago y declaraba que:

Aunque mucho se ha dicho a favor de hacer negocios de acuerdo a los deseos y normas de nuestros clientes latinoamericanos, debemos re-

⁹⁴ Stronge a Grey, N° 1, Comercial, Santiago, 13 enero 1916. *Loc. cit.* Sus informes han sido objeto de numerosas publicaciones del Departamento de Comercio de Estados Unidos.

⁹⁵ EDWARD EWING PRATT, *Trade Conditions in Latin America as Affected by the European War*, *Annals of the American Academy of Political and Social Science* (citada

en adelante como A.A.A.P.S.S.), Vol. LX, julio 1915, pp. 95-98.

⁹⁶ PEREZ CANTO, *Los Estados Unidos*, p. 34.

⁹⁷ LOUGH, *Banking Opportunities*, pp. 7-29.

⁹⁸ S.A.J., 17 abril 1915, p. 321.

⁹⁹ BOTT, *op. cit.*, pp. 37-45; FILSINGER, *op. cit.*, pp. 1-8; PEREZ CANTO, *Los Estados Unidos*, pp. 71-80.

cordar que esto se aplica sólo a lo que es reconocido mundialmente como sana práctica comercial.¹⁰⁰

El turbulento estado de la situación en México desde 1911, donde Estados Unidos tenía fuertes inversiones,¹⁰¹ contribuía a mantener esta actitud conservadora. Pero los hombres de negocio estaban ansiosos de facilitar el comercio exterior y consideraban que algunas de las restricciones legales, especialmente en la navegación, ferrocarriles y reembolsos de exportación, debían ser modificadas para fomentar las ventas en el extranjero, y que debía destinarse más dinero a mejorar la representación diplomática y comercial en el exterior.¹⁰²

Como una manera de aprovechar las circunstancias favorables y ver modos y medios de estrechar los lazos económicos y financieros, Estados Unidos extendió una invitación a los gobiernos latinoamericanos a una conferencia con el Secretario del Tesoro, que incluiría la participación de prominentes figuras de la banca norteamericana.¹⁰³ Esta Primera Conferencia Financiera Panamericana tuvo lugar en Washington, D.C. entre el 24 y 29 de mayo de 1915.¹⁰⁴ Chile, que estaba considerando la posibilidad de pedir un préstamo en Nueva York, envió una delegación de primera línea, integrada por el ministro de Hacienda, Luis Izquierdo, el director gerente del Banco de Chile, Augusto Villanueva, y Gonzalo Vergara, un prominente abogado, experto en asuntos bancarios y comerciales.¹⁰⁵

Para evaluar los efectos de la guerra en los diferentes países y sus necesidades individuales, el Secretario del Tesoro, William G. Mc Adoo, había preparado un cuestionario sobre la situación económica de cada país, que fue sometido a las diferentes delegaciones, y que cubría materias tales como finanzas públicas, circulante, banca, crédito público y privado, navegación y medios para desarrollar el comercio. En un informe los delegados chilenos sugerían, entre otras cosas, un contacto más estrecho entre los bancos chilenos y norteamericanos, el establecimiento de la letra de cambio sobre Nueva York como medio de pago en las ventas de salitre, una modificación de la ley para permitir a los bancos norteamericanos extender créditos a largo plazo y la formación de una comisión internacional que estudiara las bases para una normalización en los aranceles y para

¹⁰⁰ JAMES A. FARRELL, *Central and South American Trade as Affected by the European War*, A.A.A.P.S.S. Vol. LX, julio 1915, pp. 67-68.

¹⁰¹ BEMIS, *op. cit.*, p. 170.

¹⁰² MAURICE COSTER, *Existing obstacles to the extension of our trade with Central and South America*, A.A.A.P.S.S., Vol. LX, julio 1915, pp. 98-103.

¹⁰³ ROBERTSON, *op. cit.*, p. 398.

¹⁰⁴ Para un informe sobre la conferencia, véase UNITED STATES TREASURY. *Proceedings of the First Pan American Financial Conference Convened by Authority of the Congress of the United States under the direction of Hon. William G. Mc Adoo Secretary of the Treasury: Washington May 24 to 29, 1915* (Washington, 1915).

¹⁰⁵ Stronge a Grey, N° 40, Treaty, Santiago, 29 abril 1915. F.O. 368/1239, 76464/15.

una legislación portuaria unificada. Al igual que las otras delegaciones, enfatizaban la necesidad de mejorar los servicios navieros entre las Américas y de recibir abundante crédito de los Estados Unidos.¹⁰⁶ Los Estados Unidos estaban absolutamente conscientes de la necesidad de independizarse del transporte marítimo extranjero y su Congreso autorizó la formación de una línea naviera que atendiera al comercio latinoamericano, cuyos barcos podrían servir como auxiliares de la flota en tiempo de guerra.¹⁰⁷ Los banqueros norteamericanos estaban deseosos de extender el uso de la letra sobre Nueva York como un medio de financiar el comercio, pero se resistían a extender crédito sin haber previamente adquirido conocimientos del mercado.¹⁰⁸ Tampoco se mostraron dispuestos a prestar a los gobiernos sin las correspondientes garantías, lo que debió deprimir a los chilenos que hasta aquí habían podido conseguir créditos contra la sola palabra del Gobierno.¹⁰⁹

Aunque los resultados de la conferencia no pueden ser calificados de espectaculares, ella sirvió para mostrar hasta qué punto el comercio norteamericano y el gobierno de los Estados Unidos estaban ansiosos por expandir el comercio latinoamericano dentro del marco ideológico del panamericanismo y aprovechar las condiciones excepcionalmente favorables producidas por la guerra.

¹⁰⁶ UNITED STATES TREASURY, *op. cit.*, *passim*; PEREZ CANTO, *Los Estados Unidos*, pp. 13-65.

¹⁰⁷ PEREZ CANTO, *Los Estados Unidos*, pp. 42-52.

¹⁰⁸ *Ibid.*, pp. 25-33; UNITED STATES TREASURY, *op. cit.*, pp. 123-125-244.

¹⁰⁹ PEREZ CANTO, *Los Estados Unidos*, pp. 37-39; UNITED STATES TREASURY, *op. cit.*, p. 185.

EL ESTALLIDO DE LA GUERRA 1914-1915: SUS EFECTOS ECONOMICOS

1. LA CRISIS EN EL MERCADO DE LONDRES

La tensión política en Europa en vísperas de la declaración de guerra produjo serios trastornos en el mercado financiero de Londres, lo que obligó al gobierno británico a tomar medidas para proteger el comercio interno y mantener la delicada maquinaria del comercio internacional, del cual Londres era el centro.

El pánico financiero en muchas ciudades de Europa continental a fines de julio impulsó a los bancos londinenses a exigir la devolución de sus préstamos, y el viernes 31 de agosto la Bolsa de Londres se vio obligada a cerrar, después de una avalancha de órdenes de venta. Una de las primeras medidas fue la aprobación de una moratoria de las letras de cambio, el 4 de agosto, como medida contra las posibles fallas en las remesas del exterior. El feriado bancario fue extendido por tres días mientras se imprimían billetes de 1 libra y de 10 chelines para cubrir cualquiera emergencia. La cantidad total de letras en circulación era de alrededor de 350 millones de libras, una suma relativamente pequeña, considerando la importancia de mantener el crédito británico, y el Gobierno decidió garantizar todas las letras aceptadas antes de la moratoria, que hubieran sido descontadas por el Banco de Inglaterra. A comienzos de septiembre, el Banco de Inglaterra puso en práctica otro plan, mediante el cual proveería a los aceptantes con fondos para pagar las letras firmadas antes de la guerra, los cuales debían ser devueltos un año después del término del conflicto; al mismo tiempo se llegó a un acuerdo con las sociedades anónimas bancarias para financiar nuevas letras y así facilitar el comercio internacional. La moratoria expiró en noviembre de 1914, si bien ya a mediados de septiembre los bancos habían normalizado sus pagos. La suma total adelantada por el Tesoro británico para proteger el crédito de la nación ascendió a £ 200.000.000, de las cuales £ 35.000.000 estaban aún pendientes a mediados de 1915.

Después de tomar medidas contra las transacciones especulativas, la venta apresurada de grandes paquetes de acciones mantenidas en garantía y el comercio con el enemigo, la Bolsa de Comercio de Londres fue reabierto el 4 de enero de 1915. No se permitieron transacciones de ninguna emisión posterior a esa fecha, a menos que contara con la aproba-

ción del Tesoro. Esta medida destinada a reservar los recursos de capital británico para el financiamiento de la guerra, contribuyó a la decadencia de Londres como mercado internacional de capitales durante y después de la guerra.

Las medidas tomadas para proteger la banca y las instituciones de crédito de la City fueron más que suficientes y el mercado monetario de Londres pronto volvió a la normalidad, si bien la exportación de oro dejó de ser libre como antes.¹

La posición internacional de la libra esterlina era fuerte. Cuando las bolsas de los restantes países europeos cerraron y los bancos ingleses solicitaron la devolución de sus préstamos, hubo una corrida para comprar libras. Sólo Nueva York siguió abierto y los deudores de todo el mundo se dirigieron allí para poder remitir a Londres, causando una baja temporal en la cotización del dólar. Pero dentro de pocas semanas fue la libra la que comenzó a depreciarse en relación con su paridad oro y con el dólar. Solamente mediante préstamos masivos en el exterior, unidos a la venta de títulos extranjeros, pagos en oro, altas tasas de interés e intervención directa en los mercados cambiarios, logró el gobierno británico mantener el tipo de cambio en relación con el dólar, hasta que los Estados Unidos entraron en la guerra.² En cambio, Alemania no declaró una moratoria imprimiendo en vez de ello papel moneda inconvertible, y en marzo de 1916 el marco se cotizaba en Nueva York con un descuento del 24%.³

2. LAS PRIMERAS RESTRICCIONES SOBRE EL COMERCIO ALEMÁN

Al estallar la guerra, la marina británica expulsó en poco tiempo al comercio alemán de los mares del mundo y trató de cortar todo comercio marítimo de los neutrales con las naciones enemigas. La Declaración de Londres de 1909 había especificado aquellos artículos que eran considerados contrabando de guerra absoluto —artículos de guerra que estaba prohibido a los neutrales proporcionar a los beligerantes— y aque-

¹ *The Times History*, Vol. I, pp. 168-178 y Vol. VII, pp. 237-246, 264; A. W. KIRKALDY, *British Finance during and after the War, 1914-1921* (Londres, 1921), pp. 1-42; SYDNEY POLLARD, *The Development of the British Economy* (Londres, 1963), pp. 69-71; E. VICTOR MORGAN, *Studies in British Financial Policy, 1914-25* (London, 1952), pp. 3-31. La crisis de 1914 ha sido estudiada en detalle por MARCELLO DE CECCO, *Money and Empire. The Internatio-*

nal Gold Standard 1890-1914 (Oxford, 1974), pp. 127-170, quien sostiene que ella se debe en buena medida a la actitud de las grandes sociedades anónimas bancarias (*joint-stock banks*) y su oposición a las instituciones financieras de la City y al Banco de Inglaterra.

² MORGAN, *op. cit.*, pp. 21-22; POLLARD, *op. cit.*, pp. 72-74.

³ *The Times History*, Vol. I, pp. 196-200 y Vol. VII, p. 256.

llos que eran considerados contrabando condicional, productos que podían ser usados tanto para fines bélicos como pacíficos. Pronto los aliados extendieron la interpretación de la doctrina del contrabando para cubrir otros artículos e incluyeron como contrabando absoluto muchos productos hasta entonces en la lista condicional. Unido a ello, la Real Orden (Order in Council) de 11 de marzo de 1915 prohibía a barcos neutrales entrar y salir de puertos alemanes o transportar mercaderías, desde o hacia Alemania a través de países neutrales.⁴ En su conjunto, estas medidas constituían de hecho un bloqueo, aunque no tuvieran el nombre de tal, y produjeron roces con los Estados Unidos, que protestaron a favor de los derechos de los neutrales.⁵

Las complejidades del comercio y finanzas internacionales y las ramificaciones mundiales de la banca, comercio y navegación alemanas, daban origen a muchos resquicios, a través de los cuales Alemania podía seguir obteniendo productos de ultramar y usar los servicios financieros de Londres. La solución a estos problemas fue depurar paulatinamente de elementos germanos el sistema comercial y financiero británico y aplicar con todo rigor la doctrina contra el comercio con el enemigo.⁶

El primer edicto contra el comercio con el enemigo está fechado el 5 de agosto de 1914. Prohibía todo comercio británico con Alemania, toda navegación desde y hacia sus puertos, todas las operaciones de seguros y cualquier nuevo compromiso comercial o financiero de cualquier naturaleza con personas residentes en Alemania. La Ley de Comercio con el Enemigo de 18 de septiembre de 1914, establecía severas penas para los infractores, y en los meses siguientes se adoptaron otras medidas para lograr un control efectivo sobre el comercio con el enemigo. Las restricciones británicas estaban dirigidas contra el comercio con personas o empresas en países enemigos, a diferencia de la prohibición francesa de comerciar con nacionales enemigos en cualquier parte del mundo. Sin embargo, el 7 de enero de 1915 se prohibió a los residentes en el Reino Unido efectuar transacciones bancarias con sucursales de firmas alemanas en el exterior y de operar con bancos alemanes fuera del país.⁷

Si bien la decisión de ir a la guerra no se debió al deseo de eliminar un rival económico, los ingleses pronto se dieron cuenta de la magnífica oportunidad que proporcionaba el control de los mares para asestar un golpe mortal al comercio alemán.

En docenas de diarios se recordaba cómo los alemanes habían rivalizado exitosamente con Gran Bretaña, la habían desplazado de in-

⁴ A. C. BELL, *A history of the blockade of Germany and of the countries associated with her in great War: Austria, Hungary, Bulgaria and Turkey 1914-1918* (Londres, 1961), pp. 1-142; *The Times History*, Vol. VII, pp. 389-428.

and the United States: A History of Anglo American Relations (1783-1952) (Nueva York (?), 1969), pp. 656-666.

⁶ *The Times History*, Vol. IX, pp. 441-443.

⁵ H. C. ALLEN, *Great Britain*

⁷ *Ibid.*, Vol. IX, pp. 451-461.

contables mercados y cómo ahora había llegado el momento de deshacer todo aquello. La destrucción del comercio alemán y el reemplazo de mercaderías alemanas por británicas pasó a ser un objetivo patriótico.⁸

En todas estas medidas había que sopesar el daño al enemigo con la pérdida para el comercio británico tanto inmediatamente como después de la guerra.⁹ Así, debido a la estrecha relación entre el comercio y finanzas británicas y las alemanas y a la necesidad de proteger el comercio británico, se permitió a los bancos enemigos continuar operando en Gran Bretaña por un tiempo, para saldar las transacciones pendientes.¹⁰ Pero el sentimiento antigermano en Gran Bretaña llevó a la promulgación de nuevas leyes restrictivas y no pasó mucho tiempo antes que la aplicación de normas sobre comercio enemigo se hiciera extensiva a los países neutrales.¹¹

3. LOS PROBLEMAS NAVIEROS EN CHILE

Desde el comienzo, Chile resultó particularmente afectado por los trastornos en el tráfico marítimo. Debido al alza del precio del carbón y al aumento de las primas de seguro contra riesgos de guerra, la P.S.N.C. había doblado de un día para otro el valor de sus tarifas para el transporte de pasajeros cancelando algunas salidas de Liverpool para evitar que sus naves salieran en lastre.¹²

El 8 de agosto, tanto las compañías navieras británicas como las alemanas, anunciaron que habían suspendido los viajes a Chile.¹³ El tarifado existente "fue lanzado por la borda y se inauguró un sistema de cobrar lo que el tráfico aguante".¹⁴ El flete para el salitre, que había sido entre 20 y 25 chelines por tonelada antes de la guerra, fluctuó violentamente y, por lo menos en un caso, se llegó a pagar 100 chelines por tonelada.¹⁵ La siguiente tabla de tarifas para el transporte de diferentes productos permite apreciar las alzas:

⁸ ROSS J. S. HOFFMANN, *Great Britain and the German trade rivalry: 1875-1914* (Nueva York, 1964), p. 325. Para un ejemplo de esta actitud, véase S.A.J., 29 agosto 1914, pp. 188-190.

⁹ Véase el caso de la P.S.N.C., arriba, pp. 60-61.

¹⁰ *The Times History*, Vol. IX, pp. 451-461.

¹¹ Véase Capítulo VII, pp. 137-159.

¹² P.S.N.C. a Board of Trade, Londres, 1º de septiembre 1914. F.O. 368/945, 46795/14.

¹³ *El Mercurio*, 8 agosto 1914, p. 6.

¹⁴ LEO S. ROWE, *The early effects of the European War upon the finance commerce and industry in Chile* (Nueva York, 1918), pp. 72-73.

¹⁵ *Ibid.*, véase también S.A.J., 19 junio 1915, p. 498.

TABLA XV

TARIFAS DE FLETES DESDE PUERTOS CHILENOS A LIVERPOOL, 1914-1915, EN CHELINES POR TONELADA¹⁶

	Julio 1914	Diciembre 1914	Agosto 1915
Barras de cobre	40	50	50
Mineral de cobre	26	35	50
Cueros	50	90	90
Borato de cal	30	37 1/2	40
Salitre	22 1/4	—	51 1/2

Debido a informes sobre la presencia de buques de guerra alemanes en las aguas del Pacífico a fines de septiembre de 1914, se dieron órdenes a todos los barcos británicos en la costa de no abandonar los puertos.¹⁷ El tráfico se normalizó durante la segunda mitad de octubre, pero la batalla de Coronel dio por un tiempo el control de los mares a los alemanes, y los barcos británicos estuvieron una vez más confinados en los puertos. Dicho estado de cosas iba en detrimento de la navegación inglesa y se consultó al Almirantazgo sobre la posibilidad de navegar dentro de las aguas territoriales. Los funcionarios británicos creyeron improbable que los alemanes respetaran la neutralidad y el *Foreign Office* sugirió a Stronge que consultara con el gobierno chileno la posibilidad de enviar patrullas navales que coincidieran con el paso de los barcos británicos.¹⁸ Chile se resistía a tener que patrullar constantemente sus aguas debido al alto costo del combustible y también porque el Gobierno no deseaba aparecer como apartándose de la neutralidad al proveer de escolta a mercantes ingleses. Sin embargo, se acordó notificar a las compañías navieras de los movimientos de la flota, para que así todos los barcos mercantes pudieran beneficiarse de su escolta entre los diferentes puertos de la República.¹⁹

¹⁶ ROWE, *op. cit.*, p. 73. Las cifras para el salitre están tomadas de A.E.R.CH., 1914-1915, Minería y Metalurgia (Vol. VII, 1914, y Vol. VIII, 1915). Rowe agrega que las tarifas publicadas eran menores de lo que el embarcador tenía que pagar realmente para asegurarse el flete.

¹⁷ C. ERNEST FAYLE, *History of the Great War based on official documents: Seaborne Trade* (3 Vols. Londres, 1920-1924), Vol. I, pp. 222-231; Stronge a cónsules, Circular, Santiago, 28 septiembre 1914. F.O. 132/131, 196/14.

¹⁸ FAYLE, *op. cit.*, Vol. I. pp. 235-344; Notas en carpeta. F.O. 372/501, 73155/14; Grey a Stronge, Telegrama N° 25 Treaty, 19 noviembre 1914. *Ibid.*

¹⁹ Stronge a Grey, Telegrama N° 32, Treaty, Santiago, 24 noviembre 1914, F.O. 372/501, 74950/14. El mismo al mismo, Telegrama N° 44, Treaty, Santiago, 6 diciembre 1914. F.O. 372/501, 79491/14. El mismo al mismo, Telegrama N° 53, Treaty, Santiago, 17 diciembre 1914. F.O. 372/501, 83984/14; ALVAREZ, *op. cit.*, pp. 163-167.

La batalla de las islas Falkland terminó con el peligro de un ataque organizado al comercio marítimo, y el hundimiento del *Dresden* y la partida del *Prinz Eitel Friedrich* de esas aguas liberó a la costa occidental de Sudamérica de las operaciones alemanas.²⁰ Como resultado, los fletes en Chile bajaron paulatinamente durante el primer semestre de 1915, pero el aumento de los costos y el retiro de barcos para destinarlos a la guerra, que habían estado afectando los fletes en todas partes, pronto invirtieron esta tendencia.²¹

Si los servicios navieros británicos resultaron irregulares, la navegación alemana, que antes había jugado un papel importante en el comercio de la costa occidental de Sudamérica, se paralizó totalmente. Los barcos alemanes se habían refugiado en puertos neutrales y aun cuando la amenaza de buques de guerra británicos desapareció temporalmente después de Coronel, rehusaron abandonar sus refugios para completar sus viajes a otros puertos de la costa.²² El gobierno chileno estaba muy preocupado por la escasez de barcos; así, cuando la cancillería inglesa consultó a su congénere chilena sobre la actitud que tomaría respecto a la reversión de barcos auxiliares de guerra a la calidad de mercantes y, luego, sobre el caso de los barcos mercantes armados, el gobierno chileno acordó recibirlos normalmente, siempre que recibiera notificación previa en cada caso y que se observaran ciertas condiciones mínimas, tendientes a mantener la neutralidad.²³

En conformidad con el proyecto para desarrollar una flota interoceánica presentado al Congreso,²⁴ el gobierno chileno contempló la posibilidad de comprar algunos de los barcos alemanes anclados en sus puertos. Antes de iniciar las negociaciones formales, se instruyó a Edwards para que averiguara sobre la actitud británica respecto a un cambio de bandera. El *Foreign Office* replicó que estaba de acuerdo, siempre que la transacción fuera legítima, que los vendedores no se reservaran el derecho de recomprar los barcos después de la guerra, y que las tripulaciones alemanas fuesen reemplazadas. Estas condiciones fueron aceptadas, pero al poco tiempo el gobierno británico insistió en que los barcos no debían ser usados para comerciar directa o indirectamente con Alemania o Austria durante las hostilidades.²⁵ Las demandas adicionales se hicieron para fortalecer la causa de los aliados frente a Estados Unidos en relación con el cambio de bandera de los vapores alemanes en

²⁰ FAYLE, *op. cit.*, Vol. I, pp. 350-371.

²¹ Algernon Law (Foreign Office) a Stronge, N° 14, Comercial, 9 julio 1915. F.O. 132/147, 28/15; *The Times History*, Vol. IX, p. 80 S.A.J., 15 enero 1916, p. 81.

²² ALVAREZ, *op. cit.*, pp. 271-275.

²³ *Ibid.*, pp. 253-260; ROCUANT, *op. cit.*, pp. 48-52; Maclean a Stronge, Valparaíso, 25 febrero 1916. F.O. 132/153, 85/16.

²⁴ Véase arriba, pp. 45-46.

²⁵ ALVAREZ, *op. cit.*, pp. 261-265.

ese país y, como resultado de estas y otras dificultades, las negociaciones fueron abandonadas.²⁶

Esto fue del agrado de la P.S.N.C., que había escrito a Stronge afirmando que la política naviera propuesta

sería muy perjudicial a los intereses británicos y además podría acarrear la introducción de la Ley de Cabotaje en la costa chilena, que nos dejaría fuera de un negocio en el que hemos estado por más de setenta años.²⁷

Pero, contrariamente a lo que pensaban, la falta de fletes sólo vino a confirmar la necesidad de desarrollar la marina mercante nacional. Los intereses económicos, que se habían manifestado tibios frente a estas propuestas antes de la guerra, cuando los fletes eran abundantes y baratos, cambiaron de actitud y se manifestaron partidarios de una legislación proteccionista.²⁸ Cuando la escasez de barcos se hizo más severa, los senadores presionaron al gobierno por una solución; hubo conversaciones para comprar barcos en España y se hicieron arreglos para que algunas compañías navieras escandinavas extendieran sus servicios a Chile.²⁹ Una respuesta al problema, que había sido discutido con representantes de la industria salitrera, fue usar los transportes de la Armada para llevar el salitre a Europa. Así, el *Maipo* fue arrendado a la Compañía de Salitres de Antofagasta y el *Rancagua* a los señores Gibbs & Co.³⁰ Los primeros embarques se hicieron en enero de 1915 y durante todo el resto de la guerra los transportes navales fueron reiteradamente empleados para el servicio comercial.³¹

4. LOS EFECTOS SOBRE LA INDUSTRIA DEL SALITRE

El mercado del salitre había estado deprimido desde 1913³² y el estallido de la guerra trajo como resultado una crisis sin precedentes en la industria. Chile quedó desvinculado de sus principales mercados consumidores. Alemania y Bélgica recibían el 27% de las exportaciones de

²⁶ *Ibid.*, C.S. S.O. 57, 9 septiembre 1914, pp. 831-835.

²⁷ P.S.N.C. a Stronge, Valparaíso, 23 octubre 1914. F.O. 132/138, 198/14.

²⁸ VELIZ, *Marina Mercante*, p. 292.

²⁹ *Memoria de Hacienda*, 1915, p. 64; C.S.S.E. 1, 14 octubre 1914, p. 6; *Id.*, 13, 4 noviembre 1914, pp. 187-190; *Id.*, 48, 30 diciembre 1914, pp. 724-727. La East Asiatic Steamship

Co. de Dinamarca amplió sus actividades a nuestras costas al comienzo de la guerra.

³⁰ Extracto de una carta de Gibbs & Co., Valparaíso 15 enero 1915. A.A.G. 11041/2; ROCUANT, *op. cit.*, pp. 52-54.

³¹ S.A.J., 27 febrero 1915, p. 177; G. C. Kenrick a Maclean, Valparaíso, 16 abril 1917. F.O. 132/165, 247/17.

³² Véase arriba, p. 16.

salitre en 1913, sin contar aquellos embarques consignados a los puertos del Canal de la Mancha, que eran dirigidos luego a esos países;³³ el norte de Francia, otro gran cliente de salitre, había pasado a ser un campo de batalla. Los trastornos en la navegación, la escasez de fletes y la dislocación de los mercados financieros, todo contribuyó a una notable caída en las exportaciones.³⁴

Gran Bretaña era uno de los centros de distribución del salitre en Europa, y si bien este producto no fue incluido en la lista de artículos declarados contrabando de guerra, el gobierno británico adoptó medidas que no contribuyeron a mejorar la situación. Poco después del comienzo de las hostilidades se prohibió la reexportación de salitre al resto de Europa; esta medida fue temporalmente revocada, siendo restablecida más tarde, en octubre de 1914, como un medio de asegurar el abastecimiento en Gran Bretaña y evitar que Alemania recibiera nitratos.³⁵ Las dificultades que podía encontrar el comercio del salitre quedan ilustradas con el caso del *Wollaston*. Este barco había llegado a Torbay en espera de instrucciones, y cuando se le ordenó al capitán dirigirse a Rotterdam, éste rehusó hacerlo, por tratarse de un puerto prohibido. El navío fue despachado entonces a Liverpool, donde la carga de salitre fue retenida por existir de por medio intereses económicos enemigos.³⁶

Edwards protestó contra estas restricciones, por ser contrarias al espíritu y a la letra de la Declaración de Londres. Agregó que, aparte del daño a la economía chilena, las dificultades en el comercio del salitre y la reducción de las exportaciones de Chile afectarían a los inversionistas británicos, especialmente a aquellos poseedores de acciones salitreras y de bonos del Estado, cuyo servicio dependía de la cobranza de derechos de exportación.³⁷ Grey envió una respuesta conciliadora, declarando que el objeto de estas medidas era evitar que el enemigo se abasteciera de estos productos y que se haría todo el esfuerzo posible para interferir lo mínimo en el comercio con los países neutrales.³⁸

En la práctica, las restricciones continuaron y Edwards se vio obligado a volver sobre el asunto unas semanas más tarde, cuando se refirió a las dificultades para reembarcar el salitre a España, aun cuando ese país había prohibido las reexportaciones, y las existencias en Inglate-

³³ Véase gráfico 4, p. 254.

³⁴ Véase gráfico 3, p. 253.

³⁵ Ayuda memoria de Edwards, Londres, 17 noviembre 1914. F.O. 368/945, 74009/14.

³⁶ Chilean Nitrate Committee, Informe Trimestral de la Delegación Alemana, Londres, s.f. F.O. 368/945, 71445/14; Edwards al Conde de Drogheda, Londres, 21 octubre 1914. F.O. 368/945, 62274/14; Grey a

Edwards, Londres, 2 diciembre 1914. F.O. 368/945, 75867/14.

³⁷ Notas de una conversación entre Edwards y Sir Reginald Paget en el Foreign Office, 14 octubre 1914. F.O. 368/945, 62274/14; ayuda memoria de Edwards, 17 noviembre 1914. *Loc. cit.*

³⁸ Grey a Edwards, Londres, 17 diciembre 1914. F.O. 368/945, 74009/14.

rra excedían la posible demanda.³⁹ El Foreign Office aseguró a Edwards que mientras hubiese existencias el gobierno no rehusaría permisos a los países que diesen suficientes garantías contra las reexportaciones.⁴⁰ Sea como fuere, las exportaciones de salitre a España y otros países del Mediterráneo comenzaron a hacerse directamente, sin pasar por Gran Bretaña.⁴¹

Enfrentados a una virtual paralización de las exportaciones, la reacción de los productores fue reducir drásticamente la producción. Por un tiempo se vieron, además, enfrentados a una escasez de efectivo, ya que no podían girar sobre Londres u obtener fondos de otra manera para pagar sueldos y salarios.⁴² Las cifras son elocuentes: la producción total mensual bajó de 262.863 toneladas en julio de 1914, a 131.345 toneladas en septiembre, llegando a un mínimo de 80.654 toneladas en febrero de 1915.⁴³ El precio del salitre libre a bordo (f.o.b.), que era de casi 8 chelines durante los primeros tres meses de 1914, cayó durante toda la segunda mitad del año y en enero de 1915 estaba a menos de 6 chelines por quintal.⁴⁴ Muchos productores consideraron que era antieconómico seguir trabajando; una tras otra las oficinas cerraron sus puertas, de modo que de 134 oficinas que operaban en julio de 1914, sólo 43 estaban todavía trabajando en enero de 1915.⁴⁵ A pesar de todo, la producción excedía las exportaciones⁴⁶ y a fines de 1914 las existencias de salitre en la costa ascendían a 1.185.336 toneladas comparadas con 459.816 toneladas a fines del año anterior.⁴⁷

El cierre de todas estas oficinas dejó miles de cesantes. Estos hombres y sus familias bajaron a los puertos creando una situación potencialmente conflictiva.⁴⁸ Junto con enviar tropas para evitar posibles disturbios, el gobierno presentó al Congreso un programa de obras públicas, que incluía la construcción de líneas férreas en Iquique y Antofagasta y un

³⁹ Edwards a Grey, Londres, 5 enero 1915. F.O. 768/1237, 1886/15.

⁴⁰ Algernon Law a Edwards, 22 enero 1915. *Ibid.*

⁴¹ Véase W. Montgomery & Co. al Foreign Office, Londres, 28 abril 1915. F.O. 132/147, 23/15. Las exportaciones directas de salitre a España subieron de 6.795 toneladas en 1913 a 40.704 toneladas en 1915. El total de embarques a los puertos mediterráneos creció de 45.533 toneladas a 164.231 durante el mismo período. (*A.E.R.CH.*, 1916, Vol. VIII, Minería y Metalurgia, p. 53).

⁴² GUILLERMO SUBERCA-SEAUX, *Effects de la guerre sur la vie économique du Chili*, Journal des Economistes, Vol. LXI, febrero 1919, pp. 202-203.

⁴³ Véase Apéndice Estadístico, tabla 11, p. 274.

⁴⁴ Véase gráfico 1, p. 251.

⁴⁵ *Memoria de Hacienda*, 1915, p. 63.

⁴⁶ Véase gráfico 2, p. 253.

⁴⁷ Véase Apéndice Estadístico, tabla 13, p. 276.

⁴⁸ C.D. S.O. 53, 19 agosto 1914, pp. 1476-1506; E. F. Hudson (cónsul británico en Iquique) a Stronge, Iquique, 21 agosto 1914. F.O. 368/945, 58044/14; Murray-Lees a Dey y Scott, Valparaíso, 5 agosto 1914. B.O.L.S.A. D 38; Salar del Carmen Nitrate Syndicate a Foreign Office, Londres, 19 agosto 1914. F.O. 371/1924, 41254/14.

sistema de alcantarillado para Arica. Se dispuso de transporte para conducir a los cesantes al centro del país y se organizaron ollas comunes en el Norte y en Santiago.⁴⁹

Tan importante como preocuparse de los cesantes era estimular a las restantes oficinas para que siguieran trabajando. Con este propósito la ley 2918 de 12 de agosto de 1914, conocida como la Ley de Auxilios Salitreros, autorizaba al gobierno a conceder préstamos en Vales del Tesoro garantizados por existencias de salitre a aquellos productores que se comprometieran a seguir trabajando. Estos adelantos se harían a razón de \$ 3 por quintal de salitre en cancha en la oficina, y \$ 4 por quintal almacenado en puerto, listo para embarque, hasta un monto total de 8 millones de quintales de salitre.⁵⁰ Al comienzo el procedimiento administrativo fue lento y engorroso; se consideró que el Gobierno no estaba aprovechando al máximo las facilidades de la ley para aliviar la crisis y hubo quejas de que ésta obstaculizaba más bien que ayudaba a la industria salitrera.⁵¹

Efectivamente, la reacción oficial a las primeras noticias desde Londres fue salvaguardar el interés fiscal antes que alentar las exportaciones. De acuerdo con la Ley 2913, promulgada rápidamente el 3 de agosto de 1914,⁵² el Ministro de Hacienda decretó que en lo sucesivo los derechos de exportación del salitre debían ser pagados en oro chileno o en papel moneda con la prima correspondiente, lo que significaba que los exportadores no podrían girar letras sobre Londres para pagar este gravamen, como lo habían hecho hasta la fecha.⁵³ Este decreto fue modificado posteriormente para permitir el pago parcial en letras, de modo de facilitar las exportaciones.⁵⁴ La Ley de Auxilios Salitreros, que demostró ser una ayuda efectiva a la industria, fue prorrogada por nuevos períodos semestrales en enero y julio de 1915.⁵⁵

La crisis pareció confirmar la necesidad de "sacar de manos de los especuladores las ventas de salitre" y colocarlas bajo el control directo o

⁴⁹ C.D. S.O. 50, 11 agosto 1914; pp. 1386-1402; *Id.* 55, 20 agosto 1914, pp. 1521-1524; C.D. S.E. 15, 13 noviembre 1914, pp. 468-469; Informe N° 30, desde Antofagasta por H. W. W. Bird, Antofagasta, 3 diciembre 1914. F.O. 368/1239, 11490/15; Enrique Villegas (Ministro de Relaciones Exteriores) a Stronge, Santiago, 31 agosto 1914. F.O. 368/1239, 55045/15; C. W. Gilfillan a L.R.P.B., Londres, Confidencial 1/10, Santiago, 18 agosto 1914. B.O.L.S.A. B 22; S.A.J., 12 septiembre 1914, p. 209.

⁵⁰ B.L.D., agosto 1914, p. 1143, SUBERCASEAUX, *Política Monetaria y Bancaria*, pp. 277-279.

⁵¹ Véase C.S. S.O. 51, 31 agosto

1914, pp. 710-715; *Id.* 52, 1° septiembre 1914, pp. 756-763; *Id.* 53, 2 septiembre 1914, pp. 780-783; C.D.S.O. 65, 31 agosto 1914, p. 1837; *El Mercurio*, 22 agosto 1914, p. 13, col. 5; *Id.*, 7 septiembre 1914, p. 4, cols. 4 y 5.

⁵² B.L.D., agosto 1914, p. 1139.

⁵³ Véase Herbert Gibbs a Edwards, Londres, 11 agosto 1914. A.A.G. 11041/2.

⁵⁴ Decreto N° 2500 de 30 septiembre 1914, B.L.D., septiembre 1914, pp. 1376-1377; *El Mercurio*, 1° septiembre 1914, p. 12, col. 2; Cockayne a C. W. Evans, Londres, 17 septiembre 1914. A.A.G.

⁵⁵ Véase *Memoria de Hacienda*, 1915, pp. 421-429.

indirecto del Estado⁵⁶ y se formularon numerosas proposiciones para este efecto. A comienzos de la guerra, Enrique Zañartu presentó un proyecto en la Cámara que contemplaba la intervención del Estado en las ventas y la creación de depósitos de salitre en Europa para regular la oferta. Otro plan había sido sugerido por el señor Ortúzar, cónsul chileno en Hamburgo, tomando como modelo el sindicato alemán de la potasa.⁵⁷ El Gobierno por su parte había nombrado una comisión para estudiar la organización de las ventas de salitre y en enero de 1915 se presentó un proyecto al Senado para poder usar £ 500.000 de los Fondos de Conversión para financiar envíos de salitre a Europa, en combinación con una compañía naviera escandinava.⁵⁸

En Londres, Agustín Edwards había preparado también un proyecto para una Compañía Consignataria de Salitres, para absorber el exceso de existencia y actuar como exportador principal. En esta sociedad chilena se combinaría la participación del Estado, de los productores y de los exportadores. La Compañía fijaría los precios de compras y una venta mínima anual, que sería distribuida entre los diferentes productores, sobre la base de cuotas.⁵⁹ Edwards presentó su proyecto al Chilean Nitrate Committee en Londres, que lo rechazó temiendo que:

el verdadero motivo del ministro no era tanto acabar con el problema de la industria causado por la presente guerra, como conseguir que el Gobierno metiera manos en el negocio.⁶⁰

Dos otros proyectos merecen ser mencionados. Uno, de J. Grace, consistía en formar un *trust* del salitre.⁶¹ El otro, desarrollado por el cónsul chileno en Bordeaux y el ministro chileno en Francia, señor Puga Borne, era formar un consorcio anglo-francés para manejar las ventas mundiales de salitre como un monopolio. El gobierno francés hizo suyo este plan como medio de controlar la oferta de salitre, pero encontró oposición oficial en Chile y el gobierno británico se manifestó en contra.⁶²

Aunque ninguno de estos proyectos se materializó quedó la conciencia

⁵⁶ *El Mercurio*, 7 agosto 1914, p. 3, col. 5-6.

⁵⁷ *Id.*, 8 agosto 1914, p. 3, col. 1; *C.D. S.O.* 30, 20 julio 1915, pp. 924-936; *Id.* 41, 20 agosto 1915, pp. 1226-1230.

⁵⁸ *C.S. S.E. Documentos* 50, 4 enero 1915, pp. 370-371; *C.S. S.E.* 51, 5 enero 1915, pp. 771-777; *Id.* 61, 21 enero 1915, pp. 930-932; *S.A.J.* 13 febrero 1915, p. 139.

⁵⁹ MINISTERIO DE HACIENDA, *Bases para la organización de una Compañía Consignataria de Salitres* (Santiago, 1914), pp. 11-15; *S.A.J.*, 6 junio 1915, pp. 524-525; *Id.*,

10 julio 1915, pp. 31-32; *C.D. S.O.* 30, 31 julio 1915, pp. 924-936.

⁶⁰ Cockayne a Evans, Londres, 17 septiembre 1914, *loc. cit.*

⁶¹ Cockayne a Herbert Gibbs, Londres, 18 noviembre 1914. *A.A.G.* 11040/5.

⁶² *Report on a Nitrate Monopoly* (s.l. diciembre 1914) F.O. 368/1237, 5043/15; *Note sur un Project de Monopole des Nitrates Chiliens* (s.f.) *Ibid*; Foreign Office a Sir Francis Bertie (embajador británico en Francia), Telegrama N° 596, 21 marzo 1915. F.O. 368/1237, 32222/15.

de que el Gobierno debía ayudar a la industria salitrera en su lucha contra los productos sintéticos, específicamente organizando la distribución y reduciendo así el precio de venta a los consumidores.

La urgencia por tales medidas desapareció a medida que el mercado del salitre se fue recuperando. Los primeros signos de reactivación aparecieron en marzo de 1915 cuando el precio comenzó a subir.⁶³ La demanda de salitre comenzó a repuntar y en junio de 1915 había una notable mejoría. La caída en la producción había reducido las existencias del producto en Chile y los precios tendieron al alza. La escasez de tonelaje seguía siendo un factor adverso y a fines de junio el transporte de salitre a Europa costaba aproximadamente 65 chelines la tonelada.⁶⁴ El cierre temporal del Canal de Panamá en septiembre de 1915 interrumpió el tráfico de navíos y redujo las exportaciones, pero la producción continuó en aumento y en octubre estaban operando más de 150 oficinas.⁶⁵

Los dos rasgos distintivos de este resurgimiento de la demanda de salitre fueron el aumento de su uso en la fabricación de explosivos en los países aliados y el cambio en el destino de las exportaciones. Cesaron los embarques a Alemania y Bélgica y aumentaron las exportaciones a los países neutrales, particularmente a los Estados Unidos, donde fue usado en buena parte para fabricar municiones para los aliados.⁶⁶ Por lo tanto, cuando en octubre de 1915 el gobierno británico declaró al salitre contrabando absoluto de guerra, el impacto de esta medida en las exportaciones chilenas resultó mínimo.⁶⁷

5. LOS EFECTOS SOBRE LA BANCA Y EL VALOR DEL CAMBIO

En Chile, como en otros países latinoamericanos, la noticia de declaración de guerra en Europa produjo un pánico financiero. Aunque se podría pensar que no había ninguna ventaja en acaparar papel moneda, hubo fuertes retiros de los bancos que, en el caso de las instituciones alemanas, tomó el carácter de una corrida. Debido a la situación en el mercado de Londres,⁶⁸ no fue posible a los bancos de Chile recurrir al crédito externo para

⁶³ Véase gráfico N° 1.

⁶⁴ Murray-Lees a L.R.P.B. Londres, Confidencial 9/11, Valparaíso, 8 marzo 1915. B.O.L.S.A. D 40; El mismo al mismo, Confidencial 9/12, Valparaíso, 22 marzo 1915. *Ibid.*; El mismo al mismo 9/13, Valparaíso, 12 abril 1915. *Ibid.*; El mismo al mismo, Confidencial 9/16, Valparaíso, 5 mayo 1915. *Ibid.*; S.A.J. 3 julio 1915, p. 5.

⁶⁵ Murray-Lees a L.R.P.B. Lon-

dres, Confidencial 10/2, Valparaíso, 21 octubre 1915. B.O.L.S.A. D. 40; *Memoria de Hacienda*, 1917, pp. 93-98.

⁶⁶ S.A.J. 1° enero 1916. p. 7; véase gráfico N° 4.

⁶⁷ *Statutory Rules and Orders*. 1915. (3 Vols. Londres, 1916). Vol. I. pp. 49-52; S.A.J., 27 noviembre 1915, p. 430.

⁶⁸ Véase pp. 69-70.

obtener fondos a través de la Oficina de Emisión, el Gobierno vino al rescate. Mediante una interpretación benévola de la ley que permitía al Gobierno depositar dineros fiscales en cualquier banco a su discreción, el Ministro de Hacienda transfirió £ 1.000.000 de los Fondos de Conversión en Londres a la cuenta del Banco de Chile y de otros dos bancos. Sin embargo, el oro no salió de las bóvedas del banco de Rothschild; los bancos, a su vez, dispusieron que el dinero fuera traspasado a la orden de la Tesorería de Chile, a raíz de lo cual quedaron autorizados para girar \$ 20 000.000 de la Oficina de Emisión. Para regularizar la operación, el ministro solicitó al Congreso la autorización para transferir a Chile hasta £ 2 millones de los préstamos recientes en Londres y depositarlos en los bancos nacionales hasta por un año.⁶⁹

No se consideraba necesaria una moratoria bancaria. En vez de eso, el Gobierno presentó un proyecto para emitir Vales del Tesoro de denominaciones altas por el plazo de un año. Estos vales que tendrían curso legal, serían ofrecidos a los bancos a un interés de 3% menos de lo que ellos cobrarán a sus clientes. Los bancos podrían retirar vales hasta por un 50% de su capital pagado y debían depositar en garantía bonos hipotecarios al 90% de su valor. Esta proposición promulgada como ley el 3 de agosto, fue aplicada en un comienzo sólo a los bancos chilenos, pero bajo la presión de los acontecimientos, el Gobierno extendió sus beneficios a las instituciones extranjeras.⁷⁰

De los dos bancos británicos, el Banco de Londres y Río de la Plata, más conservador, no estuvo en peligro. Redujo sus préstamos para fortalecer su estado de caja y el 11 de agosto informó que sus haberes en efectivo equivalían al 60% de todos sus pasivos, a la vista y a plazo.⁷¹ El Banco Anglo estaba en una posición más débil. La oficina de Valparaíso debió efectuar rápidamente algunas remesas a las sucursales en el norte, mientras que la oficina de Santiago anunciaba el 11 de agosto que la relación entre el dinero en caja y sus pasivos a la vista era de 20%.⁷² El banco retiró algunos Vales del Tesoro, pero ante las dificultades para conseguir más bonos hipotecarios para constituir la garantía, debió finalmente pedir ayuda a Londres. La casa matriz depositó £ 150.000 a la orden de la tesorería chilena para que el banco pudiera retirar los billetes necesarios en

⁶⁹ Resumen de los acontecimientos entre los meses de julio y agosto 1914 por F. Stronge, F.O. 371/1922, 69434/14; Murray-Lees a Dey y Scott, Valparaíso, 31 julio 1914. B.O.L.S.A. D. 38; A.S.A.B. Santiago a Londres, Privado 26/10, 11 agosto 1914. B.O.L.S.A. A. 8; C.S. S. O. 29, 3 agosto 1914, pp. 440-450; *Id.* 30, 4 agosto 1914, pp. 455-462. ROWE, *op. cit.*, pp. 58-60; SUBERCASEAUX, *El Sistema Monetario*, pp. 275-276.

⁷⁰ C.S. S.O. 29, 3 agosto 1914, pp. 450-453; C.D. S.O. 43, 3 agosto 1914, pp. 1165-1191; SUBERCASEAUX, *El Sistema Monetario*, pp. 276-277.

⁷¹ Murray-Lees a Dey y Scott, Valparaíso, 11 agosto 1914 B.O.L.S.A. D. 38; Véase también JOSLIN, *op. cit.*, pp. 234-235.

⁷² A.S.A.B. Santiago a Valparaíso, Memorandum, 11 agosto 1914. B.O.L.S.A. A. 11.

la Oficina de Emisión.⁷³ Los bancos alemanes pudieron resistir la corrida depositando bonos hipotecarios a cambio de vales en cantidades suficientes. Una sola institución, el Banco Italiano, que había estado en dificultades financieras antes de la guerra, se vio obligado a cerrar sus puertas.⁷⁴ Al 31 de julio de 1915, el Gobierno había emitido vales por un total de \$ 38.554.500 a los bancos, de los cuales \$ 33.100.000 ya habían sido devueltos.⁷⁵

En estas circunstancias, no había posibilidad alguna de volver al patrón oro; el proyecto pendiente fue retirado y la conversión de papel moneda fue postergada hasta el 1° de enero de 1917.⁷⁶

El Gobierno podía imprimir dinero, pero no podía crear divisas. La crisis salitrera interrumpió la oferta de letras al mercado y hubo que declarar una moratoria.⁷⁷ El cierre de las bolsas de valores en Valparaíso y Santiago desde el 31 de julio se tradujo en una falta de cotización para la libra. Tal como informaba el gerente del Banco de Londres, "las tasas son puramente nominales y letras de primera clase sobre Londres son inencontrables".⁷⁸ Aquellos que querían comprar o vender libras tenían que recurrir a los bancos que creaban sus propios mercados, con un margen de un 15% entre la compra y la venta.⁷⁹ Contrariamente a lo que indican las fuentes oficiales, la información disponible revela que durante el mes de septiembre el cambio fluctuó entre 7 1/4 d y 7 9/16 peniques por peso,⁸⁰ y cuando la Bolsa de Corredores de Valparaíso reabrió el 1° de octubre, el peso se cotizaba a alrededor de 7 1/2 peniques.⁸¹

Las fluctuaciones en la tasa de cambio siguieron las vicisitudes de la industria salitrera.⁸² El valor del peso mejoró gradualmente a través de 1915, hasta que la caída en las exportaciones hacia fines de año hizo bajar el cambio a menos de 9 peniques.

Como era de esperar, hubo un acaparamiento de oro con el estallido de la guerra. El alza en la prima del oro se agravó debido a la actitud del gobierno chileno, que suspendió los remates de créditos en oro derivados del cobro de los derechos de aduana y que mantenía la moneda oro en circulación. Debido a las restricciones a la exportación de

⁷³ A.S.A.B., Santiago a Londres, Privado, 26/10, 11 agosto 1914. *Loc. cit.*; El mismo al mismo, Privado, 26/11, Santiago, 25 agosto 1914. B.O.L.S.A. A. 8.

⁷⁴ Murray-Lees a L.R.P.B. Londres, Confidencial 8/25, Valparaíso, 17 agosto 1914. B.O.L.S.A. D. 40; Véase también *El Mercurio*, 29 octubre 1914, p. 3, cols. 1-2.

⁷⁵ ROWE, *op. cit.*, pp. 59-60.

⁷⁶ C.S. S.O. 29, 3 agosto 1914, pp. 440-450; C.S. S.E. *Documentos* 47, 29 diciembre 1914, p. 336.

⁷⁷ Véase abajo, p. 85.

⁷⁸ Murray-Lees a L.R.P.B. Londres, Confidencial 8/25, Valparaíso, 17 agosto 1914. B.O.L.S.A. D. 40.

⁷⁹ *El Mercurio*, 3 septiembre 1914, p. 14, col. 5; *Id.*, 29 septiembre 1914, p. 13, cols. 1-2.

⁸⁰ *Id.*, 13 septiembre 1914, p. 16, col. 1; *Id.*, 27 septiembre 1914, p. 17, col. 2; Cockyane a Evans, Londres. 7 septiembre 1914. A.A.G. 11115/2. Cf. Apéndice Estadístico, tabla 14, p. 277.

⁸¹ *El Mercurio*, 2 octubre 1914, p. 14, col. 1.

⁸² Véanse gráficos 2 y 3, pp. 252-253.

oro desde Londres el peso oro de 18 peniques, se estuvo cotizando al equivalente de entre 19 1/2 y 21 1/2 peniques a fines de septiembre, y esta anomalía persistió como una característica del panorama monetario chileno durante toda la guerra.⁸³

Cuando los depositantes retiraron su dinero, todos los bancos restringieron el crédito y exigieron la devolución de sus préstamos, como un medio de proteger sus saldos en efectivo. Debido en parte a que fueron más afectados y también porque la situación en sus países de origen recomendaba una mayor cautela, los bancos extranjeros restringieron el crédito más que sus congéneres chilenos. Rowe observaba que

esto fue una fuente de innumerables quejas y condujo a un marcado sentimiento de oposición hacia las instituciones extranjeras.⁸⁴

La experiencia reciente confirmaba la necesidad de algún tipo de banco central que regulara la oferta de dinero, y la aparente debilidad de los bancos extranjeros reforzó los argumentos a favor de obligarlos a mantener sus haberes chilenos en el país y fijar una relación entre los depósitos que pudieran recibir y su capital declarado en Chile tal como había sido propuesto en el proyecto de ley de bancos.⁸⁵

6. LOS EFECTOS SOBRE EL COMERCIO CHILENO

La baja en las exportaciones y la consiguiente caída del cambio afectaron a las importaciones y deprimieron el comercio en general. El cónsul Bird informaba desde Antofagasta que la cesación de los embarques de salitre había trastornado todo el comercio y grandes partidas de mercadería importada permanecían en Aduana sin retirar.⁸⁶ De Copiapó llegaban noticias que la guerra había paralizado todo movimiento en esa zona; las minas de cobre estaban cerrando, no había dinero en manos de la gente y los comerciantes tenían grandes existencias de mercadería sin vender.⁸⁷ El gerente del Banco de Londres en Valparaíso, que había estado exigiendo el pago de los sobregiros, informaba a la casa matriz en noviembre que su situación de caja era fuerte, pero que no había oportunidad de emplear el dinero debido a la falta de negocios.⁸⁸ Escribiendo de nuevo en febrero de 1915 se quejaba:

⁸³ *El Mercurio*, 27 septiembre 1914, p. 17, col. 2.

⁸⁴ ROWE, *op. cit.*, pp. 61-62.

⁸⁵ *El Mercurio*, 22 agosto 1914, p. 12, col. 2.

⁸⁶ *B.T.J.*, 4 enero 1915, p. 91.

⁸⁷ *Id.*, 21 enero 1915, p. 173.

⁸⁸ Murray-Lees a L.R.P.B. Londres, Confidencial 9/5, Valparaíso, 19 noviembre 1914. B.O.L.S.A. D. 40.

El estado de los negocios aquí es lamentable, nadie pregunta por dinero ni ofrece letras de productos para descuento como en tiempos normales y de hecho hay un estado de estancamiento general en todas partes.⁸⁹

La contracción del crédito bancario en Chile y en el extranjero agravó la recesión y afectó a todas las ramas de la industria y comercio. Una firma como Williamson, Balfour & Co., por ejemplo, que estaba sobreextendida en Chile a comienzos de la guerra, se encontró con que sus banqueros en Inglaterra la presionaban para que redujera sus retiros. El sobregiro de Balfour, Williamson con el Banco de Liverpool, que era de £ 360.000 en agosto, excedía £ 1.000.000 en octubre por efecto de las obligaciones pendientes y sólo reduciendo operaciones pudo rebajarse a £ 500.000 en febrero de 1915.⁹⁰ Gibbs & Co. de Valparaíso fue urgida por el Banco Anglo para que cubriera su sobregiro de £ 1.500.000 y, ante la imposibilidad de devolver el dinero inmediatamente, la casa matriz tuvo que adelantar £ 50.000 al banco en Londres para cubrir parte de la cantidad mientras se reducía poco a poco la deuda.⁹¹

A la contracción del crédito se sumaba la necesidad de financiar las letras impagas giradas por casas alemanas sobre Londres, las cuales tenían que ser devueltas a Chile para su cobranza, donde fueron finalmente pagadas.⁹²

Los efectos de la crisis se reflejan claramente en las cifras de comercio exterior. El total de las exportaciones, que ascendía a \$ 396.310.443 en 1913, bajó a \$ 299.675.435 en 1914 y, en gran medida como resultado de la recuperación en la demanda de salitre en la segunda mitad de ese año, subió a \$ 327.479.158 en 1915. Las importaciones cayeron de \$ 329.517.811 en 1913, a \$ 269.756.699 en 1914 y a \$ 153.211.557 en 1915.⁹³ El comercio chileno tomó nuevos rumbos. En 1915 Estados Unidos desplazó a Gran Bretaña y Alemania como el mayor exportador a Chile y el mejor cliente de productos chilenos. Con el inicio de la guerra las importaciones desde Alemania virtualmente cesaron y las cifras registradas en 1915 en las estadísticas oficiales⁹⁴ corresponden principalmente a mercaderías desembarcadas de barcos alemanes surtos en puertos chilenos. Gran Bre-

⁸⁹ El mismo al mismo, Confidencial, 9/9, Valparaíso, 8 febrero 1915. *Ibid.*

⁹⁰ HUNT, *op. cit.*, Vol. II, pp. 93-108; Archibald Williamson, a H. C.R. Williamson, Londres, 18 agosto 1914. B.W. 24, 3.

⁹¹ Antony Gibbs & Sons, Londres (citado en adelante como A. G.S.) a A.S.A.B. Londres, 7 agosto 1914, A.A.G. 11041/2.

⁹² Murray-Lees a L.R.P.B. Londres, Confidencial 8/25, Valparaíso, 17 agosto 1914. B.O.L.S.A. D. 40; el

mismo al mismo, Confidencial 9/4, Valparaíso, 28 octubre 1914. *Ibid.*; A.S.A.B. Borrador de carta al Foreign Office. Londres, 23 septiembre 1914. B.O.L.S.A. A. 8; A.S.A.B. Valparaíso a Londres, 11 enero 1915. B.O.L.S.A. A. 11; A. Williamson a George Guthrie, Londres, 19 agosto 1914. B.W. 24, 2.

⁹³ Véase Apéndice Estadístico, tabla 1, p. 255.

⁹⁴ Véase *Estadística Comercial de la República de Chile*. 1915 (Valparaíso, 1916), *passim*.

taña aumentó levemente su proporción del mercado chileno, de un 22,7% en 1914 a 23,8% en 1915, pero el volumen de las exportaciones desde el Reino Unido a Chile bajó significativamente. Las ventas de textiles no disminuyeron tanto como las de otros productos, pero las importaciones de combustibles, especialmente carbón, cayeron fuertemente como resultado de las dificultades para conseguir fletes y la baja en la producción de salitre.⁹⁵ Otros productos como el yute y el té, que antes eran traídos principalmente del Reino Unido fueron, por lo general, importados directamente desde la India.⁹⁶

En vista de la moratoria que existía en Gran Bretaña y en otros países beligerantes, el gobierno chileno aceptó las peticiones de los círculos empresariales para la postergación de las obligaciones comerciales. El 7 de agosto se declaró una moratoria de 30 días para la aceptación, pago y protesto de las letras de cambio exigibles en agosto.⁹⁷ Un mes más tarde se concedió una prórroga de 60 días para el pago de todas las obligaciones en oro y moneda extranjera contraídas antes del 1º de agosto y que vencían entre el 1º de agosto y el 1º de noviembre de 1914. Sin embargo, los acreedores estaban autorizados para cobrar intereses y podían exigir el pago en papel moneda con la correspondiente prima.⁹⁸ Estas medidas fueron luego prorrogadas hasta fines de noviembre.⁹⁹ Pero las condiciones económicas no mejoraban y en febrero de 1915 una nueva ley renovó la moratoria en forma retroactiva para todas las obligaciones contraídas en oro o moneda extranjera antes de iniciarse la guerra, por un período de cuatro meses, que fue extendido sucesivamente hasta el 1º de septiembre de 1915.¹⁰⁰ Frente a las restricciones de crédito y la moratoria, las grandes empresas restringieron sus actividades y redujeron sus créditos. Archibald Williamson escribía a su hermano en Chile:

No dejo de esperar que Gibbs, Duncan y Uds. se tomen de la mano y decidan no vender mercadería más que al contado.¹⁰¹

Bajo la presión de las casas matrices en Londres para restringir los créditos, esto se logró paulatinamente. Pero estos acuerdos se veían limitados por las realidades del mercado y cuando la situación comenzó

⁹⁵ Véase Apéndice Estadístico, tablas 5, 5-A y 11, pp. 264 y 274.

⁹⁶ Cf. *Estadística Comercial de la República de Chile*, 1914 y 1915, *passim*.

⁹⁷ C.S. S.O. 31, 5 agosto 1914, pp. 472-481; *Id.*, 32, 6 agosto 1914, pp. 489-493; *B.L.D.*, agosto 1914, pp. 1141-1142; ROWE, *op. cit.*, p. 70.

⁹⁸ *B.L.D.*, septiembre 1914, pp. 1281-1282.

⁹⁹ ROWE, *loc. cit.*

¹⁰⁰ *B.L.D.*, febrero 1915, pp. 222-224; Gilfillan a L.R.P.B. Londres, Confidencial, 2/9, Santiago, 4 septiembre 1915. B.O.L.S.A. D. 54. ROWE, *op. cit.*, p. 71. Durante un tiempo, las obligaciones fueron exigibles y algunos se vieron afectados.

¹⁰¹ A. Williamson a H.C.R. Williamson, Londres, 18 agosto 1914. B.W. 24, 3.

a mejorar, algunas firmas volvieron a vender a los buenos clientes a 30 y 60 días y el resto se vio obligado a hacer lo mismo.¹⁰²

7. LA SITUACION DEL GOBIERNO CHILENO

La guerra provocó una situación difícil para el Gobierno. Por una parte, era necesario proteger ciertos sectores de la economía y paliar los efectos de la crisis, mientras que por otra, el Gobierno debía enfrentar una fuerte baja en los ingresos fiscales, como resultado de la paralización de las exportaciones de salitre y la contracción del comercio exterior en general.

Ya nos hemos referido a algunas de las medidas tomadas: la emisión de vales del tesoro para ayudar a los bancos, el auxilio a los productores de salitre con préstamos, la posibilidad de pagar derechos en papel moneda y la moratoria. Para proteger el abastecimiento de productos esenciales, una ley fechada el 3 de agosto autorizaba al Presidente de la República para prohibir la exportación de comestibles, ganado y carbón por un período de seis meses. La misma ley permitía al Presidente suspender los derechos de importación sobre los productos alimenticios en todos los casos en que los precios al por mayor excedieran los vigentes en julio de 1914. El Gobierno hizo uso de estos poderes y al día siguiente se promulgó un decreto estableciendo tal prohibición.¹⁰³ Esta ley fue prorrogada sucesivamente, con algunas modificaciones, hasta fines de 1915.¹⁰⁴

El Congreso había respondido ante la emergencia proporcionando prontamente al Gobierno los instrumentos que éste había solicitado para evitar mayores trastornos y mitigar los efectos de la guerra. En general, el gabinete estaba de acuerdo con las medidas a tomar, salvo en un aspecto donde había divergencias. Mientras el Ministro de Hacienda, Ricardo Salas Edwards, sostenía que lo fundamental era la economía en los gastos fiscales, el Ministro de Industrias y Obras Públicas consideraba necesario continuar e incluso aumentar las obras públicas, en cuanto no significasen gastos en moneda extranjera, de modo de dar trabajo a los cesantes. A raíz de estas diferencias de opinión, Salas Edwards fue reemplazado por otro representante del partido conservador y pocos días más tarde renunciaba el Gabinete en pleno.¹⁰⁵ La

¹⁰² El mismo a Michael P. Grace, Londres, 7 mayo 1915. *Ibid.*; el mismo a H.C.R. Williamson, Londres, 7 julio 1915. *Ibid.*; el mismo a H. Gibbs, Londres, 7 octubre 1915. *Ibid.*; Cockayne a Evans, Londres, 17 septiembre 1914. A.A.G. 11115/2; Gibbs & Company (citado en adelante G. & Co.) a A.G.S., Privada 930,

Valparaíso, 25 noviembre 1915. A. A.G. 11033 B/5.

¹⁰³ C.S. S.O. 29, 3 agosto 1914, pp. 450-453; ROWE, *op. cit.*, p. 71.

¹⁰⁴ C.S. S.E. 44, 22 diciembre 1914, pp. 653-654; C.S. S.O. 11, 28 junio 1915, pp. 178-183.

¹⁰⁵ RIVAS VICUÑA, *Historia Política*, vol. I, pp. 468-472.

actitud del Ministro de Hacienda podría explicar la cautela con que se aplicó en un comienzo la ley de auxilios salitreros.¹⁰⁶ Asimismo, fue el deseo de proteger al Fisco contra cualquiera pérdida, lo que motivó la suspensión de los pagos de derechos de exportación con letras, especialmente porque el Gobierno se encontró con la desagradable sorpresa de que varias letras emitidas por casas alemanas no le fueron pagadas.¹⁰⁷

Otra de las preocupaciones del Gobierno era el destino de los Fondos de Conversión depositados en Europa. Hasta fines de 1913 la mayor parte del dinero había estado depositada a interés en Alemania.¹⁰⁸ Ante las reiteradas advertencias de Agustín Edwards sobre los peligros de una guerra europea, el Gobierno lo había autorizado para retirar los fondos de los bancos alemanes. La notificación de retiro, dada en enero de 1914, se hizo efectiva en julio de ese año,¹⁰⁹ el grueso del oro fue transferido a Londres, donde se depositó con los señores Rothschild, y más tarde una parte de éste fue embarcado a Chile en preparación para una ley de conversión monetaria.¹¹⁰ A fines de 1914 la distribución de estos fondos era la siguiente:

TABLA XVI

DISTRIBUCION DE LOS FONDOS DE CONVERSION
AL 31 DE DICIEMBRE DE 1914¹¹¹

<i>Banqueros</i>	<i>\$ oro de 18 peniques</i>
N. M. Rothschild & Sons	72.751.369,67
Deutsche Bank	18.837.161,50
Disconto Gesellschaft	9.762.390,33
Dresdner Bank	2.412.964,50
Casa de Moneda, Santiago	5.196.649,33
Total	108.960.649,33

Los fondos en Alemania daban mayor motivo de preocupación. Aunque los contratos con los bancos alemanes estipulaban claramente que los depósitos eran en oro y no en marcos, los pagos en oro en ese país

¹⁰⁶ Véase arriba, p. 78.

¹⁰⁷ C.D. S.E. 10, 5 noviembre 1914, pp. 295-303; *Id.*, 14, 12 noviembre 1914, p. 409. Los mismos motivos explican la suspensión de los remates de moneda oro por parte del Fisco.

¹⁰⁸ C.S. S.O. 26, 2 agosto 1915, p. 413.

¹⁰⁹ SILVA CASTRO, *El Mercurio*, p. 41.

¹¹⁰ C.S. S.O. 28, 4 agosto 1915,

pp. 456-460; DANIEL MARTNER, *Estudio de política comercial chilena e historia económica nacional* (2 vols. Santiago, 1923), vol. II, pp. 627-628. Sobre la ley de conversión véanse ambas.

¹¹¹ ABELARDO ALDANA. *Resumen de la Hacienda Pública de Chile desde 1833 hasta 1914 / Summary of the Finances of Chile from 1833 to 1914* (Londres, ca. 1915), p. 18.

habían sido suspendidos, las exportaciones de oro estaban prohibidas y a mediados de 1915 el marco se había depreciado en alrededor de un 18%. Frente a la imposibilidad de retirar el oro, el gobierno chileno usó el dinero para servir la deuda externa. Los pagos fueron hechos en papel moneda a la par, pero el Gobierno no se beneficiaba de la prima oro existente en Alemania. Las autoridades en Santiago habían querido retirar también los fondos en Inglaterra en aquel período en que la estabilidad financiera del mercado de Londres parecía en peligro, pero Edwards persuadió al Gobierno de dejar allá el dinero.¹¹²

El problema más grande era la disminución de las entradas fiscales, especialmente de los derechos del salitre. La renta en oro era necesaria para servir la deuda externa y Edwards no había vacilado en jugar esta carta cuando presionó al gobierno británico por un trato más favorable para el salitre.¹¹³ Hubo temores de que Chile tuviera que suspender el pago de sus préstamos, pero la venta de los buques de guerra al Almirantazgo proporcionó un oportuno alivio.¹¹⁴ Los Fondos de Conversión aparecían como una garantía de la solvencia de Chile y el *South American Journal* pudo tranquilizar a un lector preocupado, señalando que no había nada por el momento que justificara el más leve temor de no pago.¹¹⁵

Pero la fuente más importante de dinero para Chile estaba en otra parte. Como había señalado Edwards en un discurso ante la Cámara de Comercio de Londres:

En Chile virtualmente no hay impuestos y su sistema tributario incólume constituye el mayor y más sólido fondo de reserva.¹¹⁶

Era aquí donde el Gobierno buscó nuevas fuentes de ingreso. Se ha hecho referencia al impuesto de exportación al bórax aprobado en marzo de 1915.¹¹⁷ Otra ley de 1º de marzo de 1915 disponía que todos los haberes que estaban sujetos a contribución municipal deberían pagar un impuesto adicional al fisco de 0,2% a 0,4%. Un impuesto sobre donaciones y herencias a tasas que variaban entre el 1% y el 10%, dependiendo del grado de consanguinidad, fue establecido por ley de 5 de febrero de 1915, a la vez que los intereses de la emisión de vales del tesoro y el acuñamiento de monedas de plata proporcionaron ingresos adicionales.¹¹⁸

Junto con aumentar las ventas, se hicieron esfuerzos para disminuir los gastos, principalmente mediante la reducción de los sueldos de los

¹¹² C.S. S.O. 24, 27 julio 1915, pp. 382-383; *Id.* 27, 3 agosto 1915, pp. 429-444; *Id.* 28, 4 agosto 1915, pp. 456-460; Grey a Stronge, N° 50 Confidencial, 13 agosto 1914, F.O. 420/258, N° 151.

¹¹³ Véase arriba, p. 76.

¹¹⁴ Véase arriba, p. 57.

¹¹⁵ S.A.J., 12 diciembre 1914, p. 416.

¹¹⁶ Citado en MAITLAND, *Chile*, pp. 243-254.

¹¹⁷ Véase arriba, pp. 46-47.

¹¹⁸ MARTNER, *op. cit.*, vol. II, pp. 622-623; ROWE, *op. cit.*, pp. 52-53.

empleados públicos entre un 5% y un 15%.¹¹⁹ Aun así, los ingresos resultaron insuficientes para cubrir los gastos y el déficit total acumulado subió de \$ 6.803.031 moneda corriente y \$ 13.934.346 oro en 1913 a \$ 34.721.263 moneda corriente y \$ 49.227.843 oro en 1915.¹²⁰ Sin embargo, los años venideros verían una marcada recuperación en las finanzas fiscales, como resultado de la reactivación de las exportaciones de salitre y del comercio exterior en general.

1. EL ESCENARIO POLITICO

Durante la guerra tuvieron lugar algunos cambios significativos en la escena política chilena. Las elecciones parlamentarias de marzo de 1915 dieron a la Alianza Liberal una pequeña mayoría en el Senado, si bien la Coalición retuvo el control de la Cámara de Diputados.¹ La atención pública estuvo centrada en la lucha por la senaturía de Tarapacá, donde, después de una violenta campaña, el senador Arturo del Río fue vencido por el candidato de la Alianza, Arturo Alessandri.²

Para la elección presidencial de junio de ese año, los partidos de la Alianza nombraron candidato a Javier Angel Figueroa, en tanto que la Coalición eligió a Juan Luis Sanfuentes, un hábil político calificado por Stronge como "el príncipe detrás del trozo y... sin lugar a dudas, la figura más sobresaliente de la política chilena".³ Sólo la personalidad de Sanfuentes y una campaña bien financiada aseguraron su victoria por un estrecho margen.⁴

Durante los dos años siguientes —y también después—, el Presidente se vio enfrentado a la difícil tarea de gobernar con una mayoría opositora en el Senado tratando, en repetidas oportunidades, de romper la unidad de la Alianza, sin mayor éxito.⁵ Las elecciones parlamentarias de marzo de 1918 dieron a la Alianza una victoria decisiva. Aumentó su mayoría en el Senado y la elección de numerosos diputados indife-

¹ ARANGUIZ, ET AL., *La vida política*, pp. 17-18; RIVAS VICUNA *Historia Política y Parlamentaria*, Vol. I, pp. 316-317.

² ARANGUIZ, ET AL., *op. cit.*, pp. 19-20, y RICARDO DONOSO, *Alessandri, agitador y hemolizador* (2 vols., México, 1932-1934), Vol. I, pp. 164-171. En contraste con el crítico estudio de Donoso sobre Alessandri, puede verse la visión más equilibrada de GUILLERMO FELIN CRUZ,

sus memorias políticas, véase ARTURO ALESSANDRI, *Recuerdos de Gobierno* (3 vols., Santiago, 1963).

³ Stronge a Grey, N.º 58, Santiago, 9 junio 1915, F.O. 371/2297, 102423/15.

⁴ Del mismo al mismo, N.º 80, Santiago, 28 julio 1915, F.O. 371/2297, 102437/15; ARANGUIZ ET AL., *op. cit.*, pp. 20-25; RIVAS VICUNA, *op. cit.*, Vol. II, pp. 3-61.

⁵ DONOSO, *op. cit.*, Vol. I, pp.

¹¹⁹ *Ibid.*, Santiago, 1966). Para

¹²⁰ McQUEEN, *op. cit.*, p. 8.

CHILE DURANTE LA GUERRA, 1915 - 1918

1. EL ESCENARIO POLITICO

Durante la guerra tuvieron lugar algunos cambios significativos en la escena política chilena. Las elecciones parlamentarias de marzo de 1915 dieron a la Alianza Liberal una pequeña mayoría en el Senado, si bien la Coalición retuvo el control de la Cámara de Diputados.¹ La atención pública estuvo centrada en la lucha por la senaturía de Tarapacá, donde, después de una violenta campaña, el senador Arturo del Río fue vencido por el candidato de la Alianza, Arturo Alessandri.²

Para la elección presidencial de junio de ese año, los partidos de la Alianza nombraron candidato a Javier Angel Figueroa, en tanto que la Coalición eligió a Juan Luis Sanfuentes, un hábil político calificado por Stronge como "el poder detrás del trono y... sin lugar a dudas, la figura más sobresaliente de la política chilena".³ Sólo la personalidad de Sanfuentes y una campaña bien financiada aseguraron su victoria por un estrecho margen.⁴

Durante los dos años siguientes —y también después—, el Presidente se vio enfrentado a la difícil tarea de gobernar con una mayoría opositora en el Senado tratando, en repetidas oportunidades, de romper la unidad de la Alianza, sin mayor éxito.⁵ Las elecciones parlamentarias de marzo de 1918 dieron a la Alianza una victoria decisiva. Aumentó su mayoría en el Senado y la elección de numerosos diputados radica-

¹ ARANGUIZ, ET AL., *La vida política*, pp. 17-18; RIVAS VICUÑA *Historia Política y Parlamentaria*. Vol. I, pp. 516-517.

² ARANGUIZ, ET AL., *op. cit.*, pp. 19-20, y RICARDO DONOSO, *Alessandri, agitador y demoleedor* (2 vols., México, 1952-1954), Vol. I, pp. 164-171. En contraste con el crítico estudio de Donoso sobre Alessandri, puede verse la visión más equilibrada de GUILLERMO FELIU CRUZ, *Alessandri, personaje de la historia (1868-1950)* (Santiago, 1968). Para

sus memorias políticas, véase ARTURO ALESSANDRI, *Recuerdos de Gobierno* (3 vols., Santiago, 1967).

³ Stronge a Grey, N° 58, Santiago, 9 junio 1915. F.O. 371/2297, 102473/15.

⁴ Del mismo al mismo, N° 80, Santiago, 28 julio 1915, F.O. 371/2297, 127237/15; ARANGUIZ ET AL., *op. cit.*, pp. 20-35; RIVAS VICUÑA, *op. cit.*, Vol. II, pp. 3-61.

⁵ DONOSO, *op. cit.*, Vol. I, pp. 191-205; RIVAS VICUÑA, *op. cit.*, Vol. II, pp. 3-61.

les y demócratas le dieron el control de la Cámara.⁶ El gran perdedor fue el partido del propio Presidente, los liberales democráticos, los cuales observaba Stronge,

habían pasado a ser considerados un grupo de políticos egoístas y ya no atraían la imaginación popular.⁷

La victoria de la Alianza Liberal era más que un cambio rutinario en las preferencias políticas. Detrás de la Alianza estaba el poder electoral de la clase media. Ya en 1912, una mayoría de los diputados era de clase media y origen provinciano, especialmente entre los radicales y demócratas. La penetración política de la clase media aumentó con la elección de 1915, y la victoria de Alessandri lo confirmó como uno de los caudillos de esta nueva fuerza.⁸

La Alianza no había presentado un programa ideológico; su victoria reflejaba simplemente el deseo de cambio que imperaba en el país. Como observó Alberto Edwards,

junto a la Alianza, dentro de ella y sirviéndose de su nombre, iba a luchar y vencer el espíritu de rebelión contra las formas del pasado, contra la oligarquía de todos los matices, contra el marasmo y la inercia de treinta años, contra los intereses y el temperamento de un patriciado, honorable y correcto si se quiere, pero que había perdido o nunca tuvo la fuerza que organiza y reforma, la noción de los problemas de su época...⁹

Pero dentro de la Alianza estaban también las semillas de una irreversible división entre los elementos tradicionales y las fuerzas nuevas encabezadas por Alessandri y Eliodoro Yáñez. En un intento de precipitar la división, el Presidente le pidió a Alessandri que encabezara un nuevo gabinete y éste, que ya era mencionado como posible candidato presidencial, aceptó gustoso.¹⁰

Su programa ministerial presentado al Congreso cubría un vasto campo de acción: legislación social, reformas tributarias y educacionales, promulgación de un código sanitario, reorganización de la industria salitrera y otras muy necesarias medidas.¹¹ Parecía casi un programa presidencial completo; demasiado para el gusto de sus correligionarios

⁶ DONOSO, *op. cit.*, Vol. I, pp. 208-209; RIVAS VICUÑA, *op. cit.*, Vol. II, pp. 79-80.

⁷ Stronge a Balfour, N° 37, Santiago, 18 marzo 1918. F.O. 371/3170, 87203/18.

⁸ DONOSO, *op. cit.*, Vol I, p. 208.

⁹ EDWARDS, *La Fronda*, p. 178. El reciente estudio de RENE MILLAR, *La elección presidencial de 1920. Tendencias y prácticas polí-*

ticas en el Chile parlamentario (Santiago, 1982), aborda en la segunda parte (pp. 58-114) la transformación de los partidos y la ruptura del antiguo consenso.

¹⁰ Stronge a Balfour, N° 90, Santiago, 7 agosto 1918, F.O. 371/3170, 176434/18. DONOSO, *op. cit.*, Vol. I, pp. 209-210.

¹¹ DONOSO, *op. cit.*, Vol. I, pp. 210-211.

liberales, y dentro de poco tiempo los elementos moderados dentro del partido provocaron una crisis ministerial.¹²

2. LA NEUTRALIDAD CHILENA Y EL PANAMERICANISMO

Hasta 1917, los países sudamericanos no habían tenido la necesidad de considerar el abandono de su actitud de neutrales. Fue sólo en febrero de 1917 —cuando los Estados Unidos rompieron relaciones con Alemania y cuando, dos meses más tarde, se unieron a los Aliados en la guerra— que las naciones latinoamericanas se vieron obligadas a evaluar nuevamente su neutralidad. Mientras los Estados Unidos habían permanecido neutrales, el resto del hemisferio podía refugiarse en la idea de que el Nuevo Mundo era una entidad separada del Viejo. Esta constituía, en verdad, la esencia de la Doctrina Monroe original y la idea detrás del movimiento panamericano, que era ahora puesta a prueba.¹³

Aunque Chile favorecía la solidaridad interamericana, desconfiaba de las intenciones políticas de los Estados Unidos hacia América Latina.¹⁴ Las proposiciones para un pacto panamericano siguieron encontrando resistencia por parte de Chile. Cuando el Presidente Wilson presentó una versión levemente modificada de su plan en el Segundo Congreso Científico Panamericano en enero de 1916, el embajador chileno que presidía la reunión criticó aquellos aspectos de la Doctrina Monroe que provocaban la alarma de las naciones latinoamericanas y afirmó que el panamericanismo sólo podía funcionar sobre la base de la completa igualdad y de la absoluta soberanía de los diferentes países.¹⁵ Pocos meses más tarde, Agustín Edwards le contó a Sir Maurice de Bunsen en el Foreign Office, acerca de una conversación que había tenido con el coronel House, quien lo había sondeado sobre la proposición del presidente Wilson. Edwards le había contestado que ningún convenio panamericano sería satisfactorio sin la inclusión de Gran Bretaña, que tenía importantes intereses territoriales y comerciales en la zona. Agregó a los funcionarios británicos que Chile deseaba conservar el Reino Unido como partícipe en el desarrollo de sus recursos “y observaba con algún temor la gradual intromisión de los Estados Unidos”.¹⁶

¹² Stronge a Balfour, N° 103, Santiago, 10 septiembre 1918. F.O. 371/3170, 200654/18.

¹³ GASTON GAILLARD, *Amérique Latine et Europe Occidentale: L'Amérique Latine et la Guerre* (París, 1918), pp. 212-214; *The Times History*, Vol. XV, pp. 4-9.

¹⁴ Véase pp. 62-64.

¹⁵ GAILLARD, *op. cit.*, pp. 224-225; PIKE, *Chile and United States*, pp. 152-153. Véase también C.D. S.O. 3, 9 junio 1916, pp. 35-40; C.D. S.E. 29, 19 diciembre 1917, pp. 794-796.

¹⁶ Maurice de Bunsen (Foreign Office) a Stronge, 7 marzo 1916. F.O. 132/156, 102/16. Véase *The Times History*, Vol. XV, p. 8.

Una vez que los Estados Unidos rompieron relaciones con Alemania, presionaron a sus vecinos latinoamericanos para que hicieran lo mismo. La mayoría de los países de América Central y del Caribe acató las indicaciones de los Estados Unidos. En Sudamérica, Brasil dirigió la campaña para cortar relaciones con las potencias centrales en tanto que Argentina, con la ayuda de México, trató de asumir una posición independiente.¹⁷

Chile no deseaba aparecer siguiendo el ejemplo de los Estados Unidos y afianzando así su liderato hemisférico.¹⁸ Cuando el 4 de febrero el embajador norteamericano informaba al Ministro de Relaciones Exteriores chileno que, como resultado del anuncio de la guerra submarina sin restricciones, los Estados Unidos habían roto relaciones con Alemania y sugería que Chile hiciera lo mismo, el Ministro respondió que, aunque la decisión americana era perfectamente justificada y que Chile había protestado contra la declaración alemana, su país no estaba preparado para abandonar la neutralidad.¹⁹ Cuando Brasil rompió relaciones con Alemania, hubo rumores de que Chile podría unirse a los Aliados.²⁰ Las relaciones con Brasil siempre habían sido estrechas, y después de la mediación en la disputa entre los Estados Unidos y México hubo intentos de fortalecer esta unión entre las repúblicas del ABC.²¹ La respuesta a la nota brasileña en que avisaba el rompimiento con Alemania, fue formulada en términos muy amistosos,²² y parecidas expresiones de solidaridad se observaron en el mensaje presidencial al Congreso cuando se refirió al tema.²³ Pero Chile decidió permanecer neutral.

Aunque en el círculo íntimo del Presidente las simpatías estaban predominantemente con los alemanes, como era el caso de Gonzalo Bulnes, uno de sus consejeros más influyentes,²⁴ la "opinión pública" en general estaba cada vez más a favor de los Aliados, en un período en el que la fuerza electoral de la Alianza iba en aumento.²⁵ Sin embargo, la

¹⁷ EMILY S. ROSENBERG, *World War I And Continental Solidarity*, The Americas, Vol. XXXI, N° 3, January 1975, pp. 313-334.

¹⁸ Julio Hudson a Stronge, Santiago, 16 abril 1917. F.O. 132/174, 108/17; *The Times History*, Vol. XV, p. 24.

¹⁹ *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización* (citada en adelante M.M.R.E.), 1915-1919, pp. 146-149.

²⁰ Gilfillan a L.R.P.B. Londres, Confidencial 4/6 Santiago, 11 abril 1917. B.O.L.S.A. D. 54; ROSENBERG, *op. cit.*, p. 325.

²¹ Véase arriba, p. 64; PIKE,

op. cit., pp. 148-150; H. C. EVANS, *op. cit.*, p. 171.

²² M.M.R.E. 1915-1919, p. 153.

²³ *C. S. Sesión Conjunta*, 1° junio 1917, p. 4.

²⁴ PIKE, *op. cit.*, p. 156. Victor Speranza, un agente de inteligencia británico, consideraba a Sanfuentes proalemán (Speranza a Stronge, 18 junio 1918. F.O. 132/188. 400/18), aunque el ministro inglés informaba que las simpatías personales del Presidente eran proaliadas (Stronge a Balfour, N° 154, Santiago, 11 diciembre 1917. F.O. 132/167, 444/17).

²⁵ DONOSO, *Alessandri*, Vol. I, p. 202; *The Times History*, *loc. cit.*, véase arriba, pp. 50-51 y 91-92.

gran mayoría de los chilenos aún prefería permanecer neutral. Como señalaba Manuel Rivas Vicuña, "nada nos aconsejaba tomar parte en la guerra ni cambiar nuestra actitud de neutrales".²⁶

Chile pudo mantener su neutralidad gracias a la posición de Argentina, con la cual actuó de acuerdo, y es posible que si este país hubiese cortado sus relaciones con Alemania, Chile habría hecho lo mismo antes de quedar aislado.²⁷ Como observaba Stronge, había una cierta ambigüedad en la actitud de los chilenos, un deseo de quedar en buenas relaciones con los vencedores cualesquiera fuesen. Era improbable que alguien en Chile creyera seriamente que Alemania podía derrotar a los Aliados y los Estados Unidos juntos, pero se pensaba que la victoria contra Alemania no sería tan decisiva como para evitar posibles represalias.²⁸

Pike declara que "la neutralidad chilena se apoya en una combinación de sentimientos antiamericanos y progermanos".²⁹ Esto es cierto sólo en la medida que estos factores inhibieron a Chile de unirse a los Aliados, pero no, como Pike parece implicar, que la mayoría de los chilenos estuviera a favor de Alemania.³⁰ Fundamentalmente, como H. C. Evans declaraba,

la república mantuvo su neutralidad por la simple y excelente razón que este procedimiento era más conducente al interés nacional.³¹

Durante toda la guerra los alemanes llevaron a cabo una campaña de propaganda contra los aliados y los norteamericanos,³² y por un tiempo, según los miembros de la colonia británica residente, hasta *El Mercurio* —generalmente proaliado—, pareció favorecer a las potencias centrales.³³ Sin embargo, hacia el fin de la guerra, la comunidad británica de Valparaíso organizó su propio cuerpo de propaganda, la Comisión Pro Verdad, para contrarrestar los efectos de la actividad germana e in-

²⁶ RIVAS VICUÑA, *op. cit.*, Vol. II, pp. 34-35.

²⁷ Stronge a Balfour, Telegrama N° 165, Santiago, 13 septiembre, 1917. F.O. 132/167, 297/17; Del mismo al mismo, N° 125, Santiago 16 octubre 1917. F.O. 132/167, 355/17; Del mismo al mismo N° 140, Santiago. 5 noviembre 1917. F.O. 132/167, 389/17.

²⁸ Stronge a Balfour, N° 147, Santiago, 27 noviembre 1917. F.O. 132/167, 415/17; Del mismo al mismo. N° 154, Santiago, 11 diciembre 1917. *Loc. cit.*; Del mismo al mismo, N° 8, Santiago, 15 enero 1918, F.O. 132/181, 70/18.

²⁹ PIKE, *op. cit.*, p. 156.

³⁰ Véase RIVAS VICUÑA, *op. cit.*, Vol. II, p. 36.

³¹ H. C. EVANS, *op. cit.*, p. 177; Cf. PIKE, *op. cit.*, p. 155.

³² GAILLARD, *op. cit.*, pp. 223-224; *The Economist*, 17 febrero 1917, pp. 273/274; *The Times History*, Vol. XV, p. 18.

³³ A.S.A.B. Valparaíso a Londres, Privado 27/42, 27 diciembre 1915. B.O.L.S.A. A 8; Stronge a Agustín Edwards, Santiago, 20 noviembre 1916. *Loc. cit.*

fluir en la opinión editorial, a través del poder de las grandes casas comerciales para dar o retirar sus avisos comerciales.³⁴

La neutralidad chilena, esencialmente pragmática, estaba condicionada por el hecho de que los Estados Unidos y Gran Bretaña eran los principales proveedores y clientes del país. No era secreto que el salitre chileno se usaba en la fabricación de municiones para uno de los beligerantes y este comercio era indispensable tanto para los compradores como para los vendedores.³⁵ Las relaciones diplomáticas entre Chile y Gran Bretaña siguieron siendo cordiales. Pequeñas diferencias, tales como la queja británica de que se estaban usando los conductos diplomáticos chilenos para enviar mensajes y dinero a Alemania, o las protestas chilenas contra la censura del correo por parte de los Aliados, fueron tratadas con espíritu amistoso.³⁶

Cuando se produjo el Armisticio hubo una gran manifestación pública en Santiago, que incluyó un banquete en el Teatro Municipal presidido por el Ministro de Relaciones, Luis Barros Borgoño.³⁷ Informando sobre estos acontecimientos, Stronge escribía:

Siempre he sostenido que aparte del clero y del ejército, la enorme mayoría de todos los chilenos, de todas las clases sociales, simpatizaban con los Aliados. Por otra parte, los temores de que Alemania pudiera ganar o que al menos no fuera definitivamente derrotada eran generalizados. En estas circunstancias no era de extrañar una no poco común actitud de reserva especialmente en círculos oficiales. Sin embargo, cuando el triunfo de los Aliados se hizo manifiesto, los motivos para esta circunspección desaparecieron y los chilenos de simpatías proaliadas... encontraron ahora la oportunidad para expresar sus verdaderos sentimientos. Están, como puede esperarse en la circunstancia, sumamente ansiosos de demostrar que siempre habían sostenido sus actuales opiniones y que no son meros oportunistas que se están plegando al bando vencedor al último momento.³⁸

En verdad, este aspecto era particularmente importante a la luz del principal problema en las relaciones internacionales chilenas: la cuestión de Tacna y Arica.³⁹

³⁴ Stronge a Balfour, N° 58, Santiago, 24 mayo 1918. F.O. 132/181, 229/18; Maclean a Stronge, N° 132, Valparaíso, 17 agosto 1918. F.O. 132/180, 600/18. Comisión Pro Verdad al Ministro de Información (Gran Bretaña), Valparaíso, 23 agosto 1918. F.O. 132/189, 556/18.

³⁵ El propio Gobierno de Chile intervino en tales ventas. Véase abajo, pp. 129-131.

³⁶ Stronge a Balfour, Telegrama N° 89, Santiago, 2 mayo 1917.

F.O. 132/167, 154/17; Del mismo al mismo, N° 3, Treaty, Santiago, 4 abril 1917. F.O. 132/167, 125/17.

³⁷ Véase *El Mercurio*, 13 noviembre 1918, p. 15, col. 3; *Id.*, 14 noviembre 1918, p. 19.

³⁸ Stronge a Balfour N° 145, Santiago, 3 diciembre 1918. F. O. 132/182, 543/18.

³⁹ Del mismo al mismo, N° 54, Santiago, 22 abril 1917. F. O. 132/167, 146/17.

3. OTROS ASPECTOS DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

Perú y Bolivia habían seguido el ejemplo de Washington y roto relaciones con las Potencias Centrales, con lo cual esperaban ganarse el apoyo de los Estados Unidos y de los Aliados en sus aspiraciones territoriales.⁴⁰ Las declaraciones del Presidente Wilson sobre el arbitraje de las disputas internacionales y sobre el derecho de cada país para tener una salida directa al mar, alentaban tales esperanzas.⁴¹

El ex presidente del Perú, Augusto Leguía, visitó el Foreign Office en julio de 1918 y pidió su ayuda para alejar el peligro de una agresión chilena. Los ingleses le aseguraron que no había evidencias de ninguna intención hostil de Chile y sugirieron que la persona adecuada a quien dirigir tal petición era el presidente Wilson.⁴² Hacia esa misma época, el general Montes, de Bolivia, pasó a despedirse de Godfrey Haggard, el encargado de negocios británico en La Paz, antes de partir como representante de su país en Francia. El diplomático informaba que

el propósito del señor Montes era averiguar si yo consideraba o no que se había hecho bastante para que Bolivia mereciera ayuda externa en el arreglo de sus agudos problemas con Perú y Chile, en las negociaciones de paz.

Haggard replicó que era improbable que la conferencia de paz se ocupara de asuntos que estaban dentro de la esfera de la Doctrina Monroe, agregando que

es necesario hacerle entender al señor Montes que esta ruptura con Alemania no le permite realmente reclamar el carácter de beligerante.⁴³

Perú y Bolivia habían quedado molestos por el anuncio del regalo británico de aviones a Chile en compensación por su actitud cooperativa en el asunto de los buques de guerra en construcción en Inglaterra.⁴⁴ En 1915, la disputa con Argentina por las islas del Canal de Beagle recrudeció nuevamente y Chile consultó acerca de la posibilidad de

⁴⁰ PIKE, *op. cit.*, p. 57.

⁴¹ Godfrey Haggard (encargado de negocios británico en La Paz) a Balfour, La Paz, 18 mayo 1917. F.O. 132/168, 272/17.

⁴² Walter Langley a Ernest A. Rennie (ministro británico en Lima), N° 23, 7 julio 1918. F. O. 132/183, 401/18.

⁴³ Haggard a Balfour, N° 24, La Paz, 12 julio 1918. F.O. 132/183, 552/18.

⁴⁴ Balfour a Stronge, N° 178, 22 junio 1918. F.O. 132/183, 253/18; Haggard a Balfour, N° 23, La Paz, 15 julio 1918. F.O. 132/183, 484/18.

devolver el *Latorre* a cambio del otro acorazado en construcción.⁴⁵ Esta petición fue rechazada.⁴⁶

La construcción del *Cochrane* no avanzaba, y habiendo cedido los otros barcos, el programa chileno de construcciones navales quedaba completamente paralizado. Como una manera de compensarlo por esto, el gobierno británico regaló a Chile cinco submarinos que tenía en construcción en los Estados Unidos y Chile compró un sexto.⁴⁷ Después de que el *Cochrane* fue también requisado, a pesar del acuerdo en sentido contrario, el Gobierno chileno que había renunciado a sus derechos, insinuó una posible compensación, estimada tentativamente en 50 aviones.⁴⁸

La noticia de este acuerdo provocó alarma no sólo en Perú y Bolivia. Los Estados Unidos, que habían intervenido desde el comienzo en la disputa con estos dos países, también objetaron. Gran Bretaña estaba consciente de que no le era ventajoso retirar la oferta; aparte del valor de propaganda y como medio de presión moral sobre el gobierno chileno, establecería una influencia inglesa en la naciente fuerza aérea chilena. Pero se pensaba que este obsequio perturbaría el equilibrio en la región, y cuando las relaciones entre Chile y Perú se deterioraron en la segunda mitad de 1918, los Estados Unidos presionaron a Gran Bretaña para que se abstuviera de vender armamento a cualquiera de los dos países.⁴⁹

El anuncio del obsequio de los aviones coincidió con la visita de la Misión Británica encabezada por Sir Maurice de Bunsen a Sudamérica. Los objetivos de esta misión eran traer felicitaciones a aquellos países que se habían unido a los Aliados en la guerra, discutir problemas políticos y económicos e instruir a los representantes diplomáticos británicos en asuntos de política. La misión debía también reunir información para ayudar a la formulación de una política hacia Sudamérica en la postguerra y fortalecer los lazos con aquellos países. Según un memorándum del Foreign Office, se esperaba que la misión

contrarrestara el aumento del prestigio de los Estados Unidos que ha resultado de las condiciones creadas por la guerra.⁵⁰

Sin embargo, en un telegrama a Lord Reading, el embajador británico en Washington, el Foreign Office declaraba que allá tendría

⁴⁵ Stronge a Grey, Telegrama N° 56, Santiago, 18 junio 1915. F.O. 132/143, 200/15. Sobre la controversia del Canal de Beagle hasta aquel entonces. Véase JOSE GUILLERMO GUERRA, *La soberanía chilena en las islas al sur del Canal Beagle*. (Santiago, 1917). El tema mantiene su actualidad.

⁴⁶ Grey a Stronge, N° 52, 7 julio 1915. F.O. 132/144, 153/15.

⁴⁷ Foreign Office al encargado de negocios británico en París. Londres, 18 agosto 1917. F.O. 132/168,

498/17; B.L.D. Diciembre 1916, pp. 1622-1623.

⁴⁸ M.M.R.E. 1915-1919, p. 349.

⁴⁹ Memorándum sobre el obsequio de aviones, s.f. F.O. 371/3172, 214109/18; Memorándum de Sperling sobre aviones para Chile. 19 junio 1918. F.O. 371/3172, 109398/18.

⁵⁰ Notas en carpeta sobre la propuesta de una misión especial a las repúblicas sudamericanas, noviembre 1917. F.O. 371/3107, 210615/17.

cuidado de abstenerse de acciones que pudieran dar al gobierno de los Estados Unidos razones para quejarse de que había otros motivos en vista

y concluía:

Aunque doy mucha importancia a (la) misión, no vacilaré en abandonar la idea si Ud. cree que (el) gobierno de los Estados Unidos se molestaría en verdad con su envío.⁵¹

La misión incluía al señor Follet Holt del recientemente creado Departamento de Comercio Ultramarino (Overseas Trade Department), un delegado del Ministerio de Información y Allen Kerr, el antiguo encargado de negocios en Chile, como representante del Departamento de Comercio Exterior.⁵²

La misión llegó a Santiago el 18 de junio de 1918 donde el público le brindó una entusiasta bienvenida,⁵³ la que, según Stronge, demostraba "lo profundo y extenso de la simpatía popular por Inglaterra y la causa aliada".⁵⁴ Quizás el evento más memorable de una estada colmada de festejos fue un almuerzo en el Club Hípico, organizado por un grupo de chilenos de origen británico, donde el senador y patriarca radical Enrique Mac Iver pronunció un discurso particularmente emotivo sobre la contribución de Gran Bretaña a la vida chilena.⁵⁵

Como ejercicio de relaciones públicas, la misión fue un éxito total. Trajo a primer plano los estrechos lazos entre los dos países, en un momento en que la presencia británica en Chile parecía desvanecerse, en contraste con la de los Estados Unidos, a la vez que sirvió para levantar el ánimo de la comunidad británica residente.⁵⁶ Sin embargo, en el plano diplomático los resultados fueron virtualmente nulos y, a pesar de todas las manifestaciones amistosas, Chile no dio señales de abandonar su neutralidad.⁵⁷ Cabe advertir que la misión concluyó su gira en Washington, donde hizo mucho para remover ciertos celos incipientes que parecían existir en algunos sectores con respecto a los esfuerzos británicos en el ámbito comercial en Sudamérica.⁵⁸

⁵¹ Foreign Office a Lord Reading (embajador británico en Washington), Telegrama N° 1188, 2 marzo 1918. F.O. 371/3483, 40685/18.

⁵² Memorándum sobre la misión. s.f. F.O. 371/3484, 63273/18.

⁵³ *El Mercurio*, 19 junio 1918, p. 3. cols. 4-5 y pp. 16-17.

⁵⁴ Stronge a Balfour, N° 79, Santiago, 17 julio 1918. F.O. 371/3172, 176425/18.

⁵⁵ De Bunsen a Balfour, H.M.S. *Orbita*, en alta mar, 30 junio 1918. F.O. 371/3484, 142639/18; *El Mercurio*, 24 junio 1918, p. 14.

⁵⁶ Stronge a De Bunsen, Santiago, 27 agosto 1918. F.O. 132/182, 389/18; S.A.J., 29 junio 1918, p. 408; *Id.*, 7 julio 1918, p. 2; A.S.A.B. Santiago a Londres, Privada 30/11, 25 junio 1918. B.O.L.S.A. A. 8; Gilfillan a R.A. Thurburn (L.R.P.B. Londres), Santiago, 5 julio 1918. B.O.L.S.A. D. 43.

⁵⁷ *El Mercurio*, 25 junio 1918, p. 3, col. 2; M.M.R.E. 1915-1919, p. 31.

⁵⁸ Colville Barclay (encargado de negocios británico en Washington) a Balfour, N° 849, Washington, 1° octubre 1918. F.O. 371/3485, 174248/18.

4. LA REACTIVACION DE LA ECONOMIA CHILENA Y EL AUMENTO DEL COMERCIO CON LOS ESTADOS UNIDOS

El reinicio de la actividad en la industria salitrera desde mediados de 1915⁵⁹ trajo una notable mejoría en la economía chilena, la que duró el resto de la guerra. El comercio exterior, que había caído bruscamente al iniciarse las hostilidades, creció regularmente durante este período.

TABLA XVII

COMERCIO EXTERIOR CHILENO 1915-1918
COMPARADO CON 1913, EN PESOS ORO⁶⁰

Año	Importaciones	Exportaciones
1913	329.517.911	391.237.197
1915	153.211.557	327.479.158
1916	222.520.823	513.584.744
1917	355.077.027	712.289.028
1918	436.074.065	763.622.512

El aumento de las exportaciones se explica principalmente por lo acaecido en el mercado salitrero, lo que se verá en el próximo capítulo. Otros productos de exportación también experimentaron un repunte en la demanda y mejores precios. La producción de cobre aumentó de 52.341 toneladas en 1915 a 106.814 toneladas en 1918,⁶¹ en tanto que los precios subieron de 17,3 centavos a 24,6 centavos por libra durante el mismo período.⁶² El cuero, la lana⁶³ y los productos agrícolas estaban alcanzando buenos precios en el extranjero, a tal punto que en mayo de 1917 se fijaron cuotas de exportación para mitigar el alza del costo de la vida.⁶⁴

⁵⁹ Véase arriba, p. 80.

⁶⁰ Véase Apéndice Estadístico, tablas 1-4.

⁶¹ MAMALAKIS, *op. cit.*, Vol. IV, p. A. 486.

⁶² Precios para el cobre electrolítico C.I.F. Nueva York, UNITED NATIONS ECONOMIC COMMIS-

SION FOR LATIN AMERICA, *Economic Survey of Latin America 1949* (Nueva York, 1951), p. 386.

⁶³ *B.T.J.*, 9 septiembre 1916, pp. 697-698; *S.A.J.*, 24 agosto 1918, pp. 119-121.

⁶⁴ Stronge a Balfour, N° 61, Santiago, 9 mayo 1917. F.O. 132/167, 163/17.

El incremento en el valor de las importaciones también se debe en parte al alza de los precios mundiales. Aquéllas estuvieron limitadas por el cierre de algunas fuentes tradicionales de abastecimiento para Chile, debido al bloqueo, a las restricciones sobre ciertas exportaciones en los países beligerantes y a la escasez de fletes. Así, el valor reajustado de las importaciones para 1918 es todavía inferior en 11% al de 1913.

TABLA XVIII

VALORES REAJUSTADOS DE IMPORTACION 1915-1918
COMPARADOS CON 1913, EN MILLONES DE PESOS ORO⁶⁵

Año	Importaciones	Índice de Precios	Valores Ajustados
1913	329,5	103,3	319,0
1915	153,2	100,0	153,2
1916	222,5	104,0	214,0
1917	355,1	129,9	273,4
1918	436,1	153,5	284,1

Las elevadas existencias de mercaderías al estallar la guerra, las que se habían estado vendiendo lentamente, en gran medida se habían terminado hacia fines de 1915 y había bastante demanda para toda clase de bienes de consumo.⁶⁶ Los importadores y comerciantes se beneficiaron con el alza general en los precios de los artículos manufacturados, ya fuesen importados o nacionales, aunque el costo de reemplazar la mercadería a precios más altos mermaba sus ganancias.⁶⁷ Refiriéndose a estos años, Eric Davies de Duncan, Fox & Co., escribe:

Era una experiencia no poco común adquirir mercadería de un competidor y descubrir que la Orden de Entrega endosada a nosotros por el vendedor había pasado por muchas manos, comenzando por nosotros, a raíz de una venta que habíamos hecho algunas semanas antes a un precio mucho menor. A veces la orden estaba tan cubierta de endosos que se le había tenido que adherir una tira de papel para seguir en la tarea.⁶⁸

Hay que reconocer que no todo era color de rosa. Las industrias de exportación se vieron afectadas por mayores costos y el alza en el cambio

⁶⁵ Las cifras han sido tomadas de la Tabla XVII y ajustadas de acuerdo al índice de precios dado por la COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA DE LAS NACIONES UNIDAS, *op. cit.*, p. 271.

⁶⁶ S.A.J., 18 septiembre 1915, pp. 227-228; *Id.*, 4 diciembre 1914, pp. 456-457; B.T.J., 21 octubre 1915, pp. 179-180.

⁶⁷ A.G.S. a G. & Co. Privada N° 235, 23 agosto 1918, A.A.G. 11116/4; A. Williamson a John Lawson (Balfour Guthrie, San Francisco), Londres, 2 febrero 1918, B.W. 25, 5; S.A.J., 26 octubre 1918, pp. 269-270.

⁶⁸ DAVIES, *Short history of Duncan, Fox, p. 75.*

las colocó en desventaja frente a la competencia, con los consiguientes efectos sobre el resto de la economía; la escasez de tonelaje y el alza de los fletes frenaron la actividad económica, si bien en su conjunto el cuadro era de prosperidad.

Los cambios en la dirección del comercio, que ya eran aparentes en 1915, se hicieron más notorios en los años siguientes. El comercio con Alemania se detuvo; la importancia del intercambio con Gran Bretaña declinó, mientras que la del comercio con los Estados Unidos continuó aumentando.

VALORES REALES ESTADOS DE IMPORTACION Y EXPORTACION DE PESOS ORO COMPARADOS CON 1913 EN MILLONES DE PESOS ORO

Tabla XIX
COMERCIO CHILENO CON GRAN BRETAÑA
Y ESTADOS UNIDOS 1915-1918⁶⁹

Año	Gran Bretaña		Estados Unidos	
	Importaciones	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones
1915	23,80	34,34	33,33	42,88
1916	24,73	26,07	42,36	49,90
1917	18,18	21,52	49,02	60,32
1918	18,68	23,85	46,65	64,35

Los Estados Unidos habían llegado a ocupar una posición clave en el comercio exterior chileno. El ministro británico, escribiendo en enero de 1916, consideraba que el aumento del comercio chileno con los Estados Unidos se estaba haciendo a costa de Alemania, y agregaba: "no he sabido que los comerciantes ingleses estén sufriendo con el aumento de la competencia americana".⁷⁰ Interrumpido el abastecimiento de mercaderías desde su país, las firmas alemanas fueron las primeras en acudir a los Estados Unidos, pero a medida que los demás importadores encontraban cada vez más difícil conseguir mercaderías del Reino Unido, también estos últimos desviaron sus pedidos hacia fabricantes norteamericanos.⁷¹

Aún existían las quejas habituales por los elevados precios, demoras en la entrega, embalaje deficiente y la falta de crédito cuando se compra-

⁶⁹ *Estadística Comercial de la República de Chile*, 1915; A.E.R.C.H., 1916, 1917 y 1918, Vol. IX, Comercio Exterior.

⁷⁰ Stronge a Grey, N° 1, Comercial, Santiago, 13 enero 1916, F.O. 132/157, 1/16.

⁷¹ Bird a Foreign Office, N° 28, F. T. Antofagasta, 24 mayo 1917. F.O. 132/165, 382/17; el mismo al

mismo, N° 29. F. T. Antofagasta, 25 mayo 1917. F.O. 132/165, 383/17; Scriven Hermanos Ltda. a Robert C. Michell, Santiago, s.f. (diciembre, 1916); W. W. EWING, *Construction Materials and Machinery in Chile, Perú and Ecuador* (Washington, 1919), p. 102; HAROLD E. EVERLEY, *Furniture Markets of Chile, Perú, Bolivia and Ecuador* (Washington, 1919), pp. 25-30.

ba a los Estados Unidos.⁷² Los vendedores estadounidenses eran activos pero se veían limitados por el desconocimiento del mercado; la escasez de barcos y el cierre temporal del Canal de Panamá eran otros factores adversos. Con todo, las cosas mejoraron paulatinamente. A medida que las casas importadoras en Chile desarrollaron sus contactos en los Estados Unidos y los exportadores norteamericanos nombraron agentes locales o, en algunos casos, abrieron sucursales, las relaciones comerciales se establecieron sobre una base más permanente. La apertura de una oficina del First National City Bank de Nueva York en Valparaíso en 1916 y en Santiago en 1918 resultó una bendición para los exportadores americanos.⁷³ La Junta de Navegación de los Estados Unidos prestó considerable atención a la construcción de vapores para el comercio sudamericano y se establecieron nuevos servicios de navegación entre Nueva York y la costa occidental de América del Sur.⁷⁴ Es más, estos esfuerzos no amainaron después de que los Estados Unidos entraron a la guerra.⁷⁵ En 1916 se creó una División Latinoamericana especial de la Oficina de Comercio Extranjero y Doméstico, ampliada en 1917, que entregaba informes comerciales diarios y una multitud de estudios de mercado sobre todo tipo de productos.⁷⁶

Los norteamericanos hicieron decididos esfuerzos para introducir la letra de cambio sobre Nueva York como el medio normal de pago de las transacciones internacionales en Chile, pero no tuvieron mayor éxito. Al comienzo, empresas como la Braden Copper, Chile Exploration Company, Dupont y Bethlehem Iron Mines, los principales giradores de letras, vendían directamente las letras entre ellos o a los bancos alemanes que habían sido excluidos del mercado de Londres.⁷⁷ A pesar de la decisión de aceptar letras sobre Nueva York en pago parcial de los derechos de exportación de salitre y de algunas ventas de salitre en dólares,⁷⁸ parecería que las letras en dólares no fueron usadas mayormente por las casas comerciales o por el público en general.⁷⁹

El flujo de inversiones norteamericanas en empresas mineras en Chile que había comenzado antes de la guerra, continuó durante estos años. Hubo nuevas emisiones de capital de la Chile Exploration Company y de la

⁷² CLAYTON SEDGEWICK COOPER, *Understanding South America* (Nueva York, 1918), pp. 197-200.

⁷³ Véase A.S.A.B. Valparaíso a Londres, Privada 28/17, 17 abril 1916. B.O.L.S.A. A. 8.

⁷⁴ S.A.J., 16 septiembre 1916, p. 224; *Id.*, 13 enero 1917, p. 56; ROBERTSON, *Hispanic-American Relations*, pp. 227-232.

⁷⁵ Véase M.M.R.E. 1915-1919, pp. 306-311.

⁷⁶ ROBERTSON, *op. cit.*, pp. 227-232.

⁷⁷ A.S.A.B. Londres a Valparaíso, Privada 27/9, 4 junio 1915. B.O.L.S.A. A. 4; A.S.A.B. Valparaíso a Londres, Privada 27/27, 20 agosto, 1915. B.O.L.S.A. A. 8.

⁷⁸ *The Economist*, 22 junio 1918, p. 1042.

⁷⁹ A.S.A.B. Valparaíso a W. S. Bartlett (Copiapó), Valparaíso, 4 julio 1916. B.O.L.S.A. A. 36.

Braden Copper Company en 1915, 1916 y 1917.⁸⁰ La primera firma compró la Compañía Minera de Calama en alrededor de 7 millones de pesos moneda corriente en 1916;⁸¹ se formó una subsidiaria de la Anaconda Copper Company de Estados Unidos para desarrollar algunas propiedades en Potrerrillos,⁸² y la American Smelting and Refining Company compró la refinería de cobre de Caldera en US\$ 3.000.000.⁸³ Se ampliaron las instalaciones en las minas de hierro de El Tofo,⁸⁴ y tanto Dupont como Grace compraron nuevos terrenos salitreros.⁸⁵ Esta última adquirió en 3 millones de dólares la Tarapacá and Tocopilla Nitrate Company a sus propietarios británicos en 1916. Chile fue el país sudamericano que recibió las mayores inversiones norteamericanas durante la guerra.⁸⁶

5. EL ALZA DEL CAMBIO

Como las exportaciones crecían más rápidamente que las importaciones, durante estos años Chile quedó con un superávit comercial considerable, como lo demuestra la tabla siguiente:

TABLA XX
SUPERAVIT COMERCIAL CHILENO 1913-1918,
EN MILES DE PESOS ORO⁸⁷

Año	Superávit Comercial
1913	66.793
1914	29.919
1915	174.268
1916	291.064
1917	357.212
1918	327.548

⁸⁰ WINKLER, *Investments of United States Capital*, p. 103. En 1916 la Kennecott Copper Company controlada por los Guggenheim, compró la mayoría de las acciones de la Braden Copper (MIRA WILKINS, *The Maturing of Multinational Enterprise: American Business Abroad from 1914 to 1970* (Cambridge, Mass, 1975), p. 10.

⁸¹ A.S.A.B. Valparaíso a Londres, Privada 28/38, 14 agosto 1916. B.O.L.S.A. A. 8.

⁸² B.T.J., 18 mayo 1916, pp. 465-

466; REYNOLDS, *Development Problems*, p. 218.

⁸³ S.A.J., 17 junio 1916, p. 517. Véase también *Id.*, 30 diciembre 1916, p. 525.

⁸⁴ *Id.*, 17 julio 1915, p. 44; *Id.*, 14 abril 1917, p. 316.

⁸⁵ *Id.*, 16 marzo 1918, p. 163.

⁸⁶ WILKINS, *The Maturing of Multinational Enterprise*, pp. 10-11.

⁸⁷ Para los valores correspondientes de importación y exportación véase el Apéndice Estadístico, tablas 1-4, pp. 255-263.

Ello trajo como resultado una oferta excesiva de letras de cambio en el mercado, con la consiguiente alza en el valor del peso en relación con la libra y el dólar norteamericano, cuya tasa de cambio con la libra había sido estabilizada. El efecto del superávit comercial sobre el cambio se veía aumentado debido a que parte de las importaciones correspondía a inversiones en maquinarias y equipo hechas por compañías mineras americanas, las que no producían demanda de divisas.⁸⁸

Este fenómeno era común a otros países sudamericanos y estados neutrales europeos.⁸⁹ Sin embargo, las fluctuaciones en el tipo de cambio del peso chileno eran más marcadas, siendo afectadas por las vicisitudes del mercado salitrero y por factores especulativos y, además, porque su alza no fue controlada por acuerdos de crédito como los establecidos entre Argentina y los aliados.⁹⁰

Sin considerar los efectos de la balanza comercial en el tipo de cambio, los chilenos atribuían sencillamente el alza del peso chileno a las condiciones monetarias existentes en Inglaterra y a la devaluación de la libra. Como declaraba Guillermo Subercaseaux:

En Inglaterra había dejado de existir el régimen del patrón oro y la libra esterlina sufría una depreciación en el mercado del cambio internacional.⁹¹

En el Congreso se observó que, dado que los depósitos en oro hechos en Londres a la orden de la Tesorería chilena eran pagaderos en billetes, las emisiones hechas en Chile al amparo de ellos carecían del respaldo en oro requerido.⁹²

Aunque no había prohibición expresa para exportar oro desde Gran Bretaña, de hecho ella estaba efectivamente limitada.⁹³ Al parecer, también se requería autorización oficial para hacer depósitos en oro con la Tesorería Chilena en Londres.⁹⁴ El uso generalizado de billetes, aun cuando eran convertibles en oro por el Banco de Inglaterra,⁹⁵ era una prueba adicional de que Inglaterra había abandonado el patrón oro.

El alza en el cambio no fue bien recibida por todos. Durante un largo tiempo los hacendados y productores de salitre habían estado gradualmen-

⁸⁸ JOHN HENRY WILLIAMS, *Latin American Foreign Exchange and international balances during the War*, Quarterly Journal of Economics. Vol. XXXIII, N° 3, mayo 1919, pp. 422-466.

⁸⁹ *Ibid.* Para una tabla de fluctuaciones de divisas extranjeras véase *The Times History*, Vol. XVIII, p. 174.

⁹⁰ WILLIAMS, *op cit.*, pp. 422-428 y 438-440.

⁹¹ SUBERCASEAUX, *El Sistema Monetario*, p. 287.

⁹² C.D. S.E. 58, 16 mayo 1918, 1869-1878; *Id.*, 59, 17 mayo 1918, p. 1918.

⁹³ MORGAN, *Studies in British Financial Policy*, p. 64.

⁹⁴ A.S.A.B. Valparaíso a Londres, Privada 29/35, 9 julio 1917. B.O.L.S.A. A 8; El mismo al mismo, Privada, 29/42, 16 agosto 1917, *Ibid.*

⁹⁵ MORGAN, *op. cit.*, pp. 159-167.

te subiendo los salarios, alzas que eran cubiertas por la depreciación del papel moneda. Cuando esta tendencia cambió, la situación se habría hecho insostenible, a no ser por los mayores precios mundiales imperantes para toda clase de productos. Lo mismo era aplicable a la industria nacional, que tenía una protección adicional debido a la dificultad para obtener productos importados. El Gobierno recaudaba la mayor parte de sus entradas en oro, en tanto que pagaba el grueso de sus gastos en papel moneda y descubrió que sus ingresos por conceptos de prima sobre el oro y de cambio estaban disminuyendo.⁹⁶ Los precios internos subieron notoriamente y los ingleses que recibían sus ingresos en libras se vieron particularmente afectados.⁹⁷ El gerente del Banco Anglo, informando sobre los problemas causados por el alza del cambio, escribía:

El alza del cambio es, sin duda, un serio inconveniente para la industria salitrera, especialmente porque es más probable que sus gastos en moneda corriente aumenten en vez de disminuir; y aunque el aumento esperado en el precio del producto los compensa en cierta medida, harán, sin duda, todos los esfuerzos posibles para influir el mercado cambiario a su favor... especialmente por cuanto tendrán también, sin lugar a dudas, el respaldo del sector agrícola.⁹⁸

En diciembre de 1916 el diputado Guillermo Subercaseaux presentó un proyecto para estabilizar el valor de la moneda, permitiendo a la Oficina de Emisión emitir billetes convertibles a razón de 0.36611 gramos de oro fino (equivalente a 12 peniques) por peso, y usarlos para comprar letras de cambio con las cuales se formaría un fondo de oro en el exterior. Esta proposición habría preparado el camino para la conversión de las emisiones de papel moneda existentes y, al fijar el valor del peso en oro, obviaba el problema causado por la inconvertibilidad *de facto* de la libra esterlina.⁹⁹ La Comisión de Hacienda de la Cámara de Diputados amplió este proyecto para incluir la creación de una Caja Central de Chile, la reglamentación bancaria y otras materias.¹⁰⁰ Mientras se discutía este proyecto, a fines de diciembre, se postergó la conversión de los billetes existentes por dos años hasta enero de 1919.¹⁰¹ El proyecto de Caja Central fue dejado de lado para mayor estudio, siendo reactivado en octubre de 1917 por Ricardo Salas Edwards, quien había vuelto al Ministerio de Hacienda.¹⁰² Sin embargo, no

⁹⁶ S.A.J., 13 enero 1917, p. 56; *Id.*, 8 septiembre 1917, p. 146; SUBERCASEAUX, *El Sistema Monetario*, p. 286.

⁹⁷ Para contrarrestar esto, los bancos británicos y muchas firmas ayudaban a su personal calculando sus salarios a una tasa de cambio artificialmente baja, alrededor de 8 1/2 peniques por peso (véase Stronge a Maclean, N° 36, Santiago, 22 febrero 1917. F.O. 132/164, 98/17).

⁹⁸ A.S.A.B. Valparaíso a Londres, Privada, 29/28, 11 junio 1917. B.O.L.S.A. A 8.

⁹⁹ C.D. S.E. 32, 11 diciembre 1916, pp. 802-807.

¹⁰⁰ *Id.*, 43, 20 diciembre 1916, pp. 1044-1050.

¹⁰¹ *Id.*, 52, 28 diciembre 1916, pp. 1315-1328. Véase B.T.J., 5 abril 1917, p. 27.

¹⁰² C.D. S.E. 5, 29 octubre 1917, pp. 137-147.

logró obtener su promulgación durante su período como Ministro y al siguiente cambio de gabinete el proyecto fue enviado a archivo.¹⁰³

Subercaseaux atribuía su fracaso a la creencia en ciertos círculos de que el valor de la unidad monetaria guardaba relación directa con la prosperidad económica y que detener la revaluación del peso era limitar el progreso nacional.¹⁰⁴ El Banco Anglo, menos benévolo, informaba que, según rumores, todo había sido una maniobra para bajar el cambio y beneficiar a los intereses agrícolas y salitreros, y que varios miembros del gabinete estaban especulando a la baja.¹⁰⁵

Cuando a mediados de 1918 la tasa del cambio amenazó sobrepasar la paridad del valor oro, el Congreso aprobó rápidamente un proyecto para modificar la ley de 1912 sobre la Oficina de Emisión. Según la nueva ley de 22 de mayo de 1918, cualquier persona podía retirar billetes depositando oro a razón de 18 peniques por peso en la Tesorería Nacional de Santiago. Se dieron facilidades especiales a los bancos nacionales para hacer estos depósitos en bancos especialmente designados en Gran Bretaña, los Estados Unidos, España o Argentina, a la orden de la legación de Chile.¹⁰⁶ Subercaseaux opinaba que esta ley había sido necesaria para limitar el alza del cambio, porque se creía que los bancos no harían uso de las facilidades existentes o por temor de que alcanzaran el límite de su capacidad de giro y más tarde se vieran obligados a cubrir cualquier diferencia en el cambio a tasas más elevadas.¹⁰⁷ Como quiera que fuese, la nueva ley parece haber producido los efectos deseados. El público en general aprovechó estas facilidades en forma mayor que la prevista y el cambio comenzó a bajar a partir de julio.¹⁰⁸

6. LAS FINANZAS FISCALES

La prosperidad que resultó de la renovación de la demanda de salitre, unida a los nuevos impuestos aprobados bajo el impacto de la crisis de 1914-1915, permitieron el restablecimiento de las finanzas del Gobierno.

¹⁰³ Murray-Lees a L.R.P.B. Londres, Privada 12/6, Valparaíso, 4 febrero 1918, B.O.L.S.A. D 40.

¹⁰⁴ SUBERCASEAUX, *El Sistema Monetario*, pp. 283-285.

¹⁰⁵ A.S.A.B. Valparaíso a Londres, Privada 29/53, 25 octubre 1917. B.O.L.S.A. A 8; El mismo al mismo, Privada 29/54, 5 noviembre 1917. *Ibid.*

¹⁰⁶ C.S. S.E. 74, 14 mayo 1918,

pp. 1480-1490; *Id.* 75, 20 mayo 1918, pp. 1498-1504; C.D. S.E. 58, 16 mayo 1918, pp. 1869-1878; Gilfillan a L.R.P.B. Londres, Confidencial 2/8, Santiago, 24 mayo 1918. B.O.L.S.A. D 43.

¹⁰⁷ SUBERCASEAUX, *El Sistema Monetario*, pp. 293-294. Véase arriba, p. 18.

¹⁰⁸ Gilfillan a L.R.P.B. Londres, Confidencial 2/9, Santiago, 3 julio 1918. B.O.L.S.A. D 43. Véase gráfico 3, p. 253.

Para presentar un presupuesto equilibrado para 1916, se necesitaba de nuevas fuentes de ingresos. Una ley de 13 de abril de 1916 estableció una contribución a los haberes, gravando acciones y bonos a razón de 0,3% anuales y capitales de empresas y depósitos bancarios al 0,2%, a la vez que se mantuvo el impuesto a los bienes raíces aprobado anteriormente.¹⁰⁹ Un nuevo arancel aduanero y una modificación a la ley de bebidas alcohólicas, que debían aumentar los ingresos fiscales, también fueron publicados en abril de 1916; asimismo se aumentaron los derechos consulares en un 50%.¹¹⁰ Por otra parte, se trató de hacer economías, aunque la rebaja en los sueldos de los empleados públicos, aplicada durante 1915, fue revocada.¹¹¹

El Ministro de Hacienda, Arturo Prat, presentó un proyecto para proteger al Fisco de los efectos adversos del alza del cambio, el cual fue promulgado el 22 de enero de 1917 y conocido como la ley Prat. Con el fin de evitar la posible disminución del ingreso fiscal, derivada del menor valor de la libra esterlina como consecuencia de la guerra europea, los derechos de internación y exportación debían ser pagados en oro o en billetes con el recargo correspondiente, en la forma que estableciera el Presidente de la República. Se podría autorizar el pago de una parte de los derechos con letras sobre Londres o Nueva York, pero, en lo sucesivo, el valor de las letras sería calculado en relación con el valor en oro fijado para el impuesto.¹¹² El porcentaje pagadero en letras era fijado semanalmente por el Gobierno y la tendencia fue, en la práctica, reducirlo y aumentar la parte pagadera en oro.¹¹³ Ello trajo como consecuencia un aumento de la prima del oro, la cual, a mediados de 1918, valoraba el peso oro en 26 peniques.¹¹⁴

El aumento de los ingresos transformó el déficit fiscal en superávit a fines de la guerra, como puede verse en las tablas de la página siguiente.

¹⁰⁹ *Diario Oficial*, 13 abril 1916; MARTNER, *op. cit.*, Vol. II, pp. 637-638.

¹¹⁰ ARANGUIZ ET AL., *op. cit.*, pp. 72-75.

¹¹¹ *Ibid.*

¹¹² Ley 3201 en *B.L.D.*, enero 1917, pp. 55-56. Por ejemplo, si la tasa de cambio era 12 peniques por peso y la prima de oro era 66,66%, los derechos de exportación e im-

portación pagados con letras sobre Londres lo eran a razón de 20 peniques por peso en vez de 18, un recargo de más del 10% sobre la paridad de la moneda.

¹¹³ Para detalles de los diversos porcentajes, véase *B.L.D.* para 1917-1918, *passim*.

¹¹⁴ SUBERCASEAUX, *Política bancaria y monetaria*, p. 288; FETTER, *op. cit.*, pp. 166-169.

TABLA XXI

INGRESOS Y GASTOS FISCALES ORDINARIOS:
1915-1918, EN MILES DE PESOS¹¹⁵

Año	Ingresos		Gastos	
	oro	papel moneda	oro	papel moneda
1915	33.556	198.516	47.499	131.315
1916	64.275	206.832	49.691	148.126
1917	58.477	231.823	51.587	172.184
1918	77.926	219.311	45.733	181.726

TABLA XXII

SUPERAVIT (+) O DEFICIT (—) BRUTO ACUMULADO:
1915-1918, AL 31 DE DICIEMBRE DE CADA
AÑO, EN MILES DE PESOS¹¹⁶

Año	En oro	En papel moneda
1915	—49.228	—34.722
1916	—34.383	— 9.122
1917	—11.437	+ 9.735
1918	+ 5.168	+15.588

Aún existía una fuerte dependencia sobre los derechos de importación y exportación, si bien se observa una leve reducción de la misma, comparada con las cifras de preguerra:

TABLA XXIII

DERECHOS DE IMPORTACION Y EXPORTACION
COMO PORCENTAJE DE INGRESOS ORDINARIOS
1913-1918¹¹⁷

Año	Derechos de Exportación	Derechos de Importación	Derechos de Aduana Totales
1913	52,80	32,87	85,67
1914	49,30	30,62	79,92
1915	55,18	17,53	72,71
1916	60,63	21,88	81,91
1917	50,63	26,39	77,02
1918	50,38	24,47	74,85

¹¹⁵ McQUEEN, *Chilean Public Finance*, p. 9.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 8.

¹¹⁷ MAMALAKIS, *op. cit.*, Vol.

IV, pp. A699 A700. Los derechos de exportación incluyen, desde 1915 en adelante, el impuesto sobre los barcos.

El paso de una situación de estrechez a otra de prosperidad tuvo algunos momentos difíciles, como a mediados de 1915, cuando vencieron los £ 2.000.000 en vales del tesoro que habían sido descontados por Rothschild de Londres. Los banqueros demoraron las negociaciones para su renovación hasta pocos días antes del vencimiento, y entonces exigieron que el total de los Fondos de Conversión fuera depositado con ellos hasta 18 meses después del término de la guerra, como condición para adelantar el dinero. Aun más, el 25% de la deuda debía pagarse de inmediato y si la autorización legislativa se demoraba, los Rothschild amenazaban con pagarse de los Fondos de Conversión bajo su custodia.¹¹⁸ Por este motivo, Edwards llegó a un acuerdo con los señores Morgan, Grenfell & Company, según el cual ellos adelantarían el dinero contra el depósito de una suma equivalente de los Fondos de Conversión en garantía. El Gobierno estaba pagando 5% de interés por el dinero y obteniendo 3% sobre su depósito con Morgan Grenfell, de modo que cuando llegó la fecha de renovación del préstamo se decidió cancelarlo con los propios fondos. El dinero sería reintegrado asignando a ello el 15% de los ingresos del nuevo arancel aduanero y con el producto de un nuevo empréstito interno.¹¹⁹

La Ley de 29 de abril de 1916 autorizó al Presidente para emitir bonos por \$ 20 millones oro a un 6% de interés y \$ 30 millones en papel moneda al 8%.¹²⁰ Estos últimos fueron colocados entre los bancos nacionales, en tanto que los bonos oro no fueron emitidos; al comienzo, porque la difícil situación del mercado no lo permitía y, posteriormente, porque el mejoramiento de los ingresos por derechos de exportación lo hizo innecesario.¹²¹

El hecho de que los Fondos de Conversión estuviesen guardados en los países beligerantes siguió siendo motivo de preocupación.¹²² El dinero en Alemania, donde el riesgo era mayor, estaba siendo usado para servir la deuda externa, a la vez que se depositaba una suma equivalente con Rothschild en Londres. *El Mercurio* prevenía contra esta práctica recordando que:

el mercado financiero (de Londres) ha experimentado desde hace dos años importantes modificaciones, a las cuales ellos no podían escapar. Su firma nos inspira la más fundada confianza. Sin embar-

¹¹⁸ C.S. S.O. 26, 2 agosto 1915, pp. 421-427; C.D. S.E. 38, 15 diciembre 1916, pp. 974-977.

¹¹⁹ C.D. S.E. 38, 15 diciembre 1916, *Ibid.*; C.S. S.E. 24, 29 noviembre 1916, pp. 315-324; *Id.*, 25, 30 noviembre 1916, pp. 325-333; S.A.J., 6 enero 1917, p. 5. Los dineros habían sido reembolsados a fines de 1918 (McQUEEN, *op. cit.*, p. 78).

¹²⁰ Ley 3094 en *Diario Oficial*, 2 mayo 1916, p. 2.

¹²¹ A.S.A.B. Valparaíso a Londres, Privada 28/26, 29 mayo 1916. B.O.L.S.A. A 8; El mismo al mismo, Privada 28/60, 4 diciembre 1916, *Ibid.*

¹²² Véase pp. 87-88 y C.D. S.E. 39, 16 diciembre 1916, p. 984.

go, no parece lógico de nuestra parte, que pongamos toda nuestra reserva metálica en una sola mano, como va produciéndose a medida de los giros.¹²³

A pesar de las dudas sobre la estabilidad de la libra, el dinero en Londres no fue retirado, pero en 1917 la mayoría de los restantes fondos en Alemania fueron transferidos a Nueva York y¹²⁴ más tarde a Chile, de tal modo que a fines de la guerra \$ 64.145.814 oro, de un total de \$ 111.272.238, se encontraban en las bóvedas de la Casa de Moneda de Santiago.¹²⁵

7. LA INDUSTRIA CHILENA Y EL NACIONALISMO ECONOMICO

Al igual que en Argentina y Brasil, la guerra trajo consigo un notable desarrollo de la industria nacional. El alza en el precio de las manufacturas extranjeras y la escasez de productos importados permitió a los fabricantes vender su producción sin grandes dificultades, a pesar de los mayores costos debidos al alza del cambio. Como señalaba Subercaseaux:

muchas industrias que apenas sobrevivían en el pasado, han crecido y llegado a ser extraordinariamente prósperas durante estos últimos años.¹²⁶

El sector fabril, que al igual que el resto de la economía había sido afectado por la crisis salitrera de 1914-1915, se recuperó durante los años siguientes. Oscar Muñoz da los siguientes valores agregados de producción:

TABLA XXIV
PRODUCCION INDUSTRIAL AGREGADA 1914-1918¹²⁷

Año	Millones de pesos de 1924	Valor Indice 1914 = 100
1914	747,6	100
1915	839,3	112
1916	977,7	131
1917	1.034,8	138
1918	1.119,2	150

¹²³ *El Mercurio*, 18 julio 1916, p. 3, col. 2.

¹²⁴ Véase abajo, pp. 125-127.

¹²⁵ McQUEEN, *op. cit.*, p. 78.

¹²⁶ SUBERCASEAUX, *Effects de la Guerre*, pp. 204-207.

¹²⁷ OSCAR MUÑOZ G., *Crecimiento Industrial de Chile 1914-1965* (Santiago, 1968), pp. 158-159. El total excluye las manufacturas varias.

Muñoz considera que este crecimiento de la producción industrial es "la primera fase masiva de sustitución de importaciones en la historia de la industrialización chilena".¹²⁸ Carmagnani niega que la guerra haya estimulado el desarrollo de la industria nacional y agrega que ésta no tenía la base necesaria para asegurar su crecimiento adecuado a mediano y largo plazo.¹²⁹ Es cierto que la prosperidad industrial, como la de todos los sectores de la economía, dependía del comercio de exportación, pero los efectos de la guerra en el desarrollo de ciertas industrias no pueden ser ignorados. La sustitución de importaciones operó para industrias tan diversas como cemento, muebles, vidrios, cerámica, productos farmacéuticos, jabón, ropas y zapatos.¹³⁰ El cemento producido en La Calera demostró ser tan bueno y más barato que el producto importado. El roble chileno reemplazó al pino-oregón en la construcción, a pesar de ser más pesado y menos flexible.¹³¹ Los zapatos chilenos mejoraron en calidad y desplazaron a las importaciones extranjeras en los tipos baratos y de precio intermedio.¹³² Sin embargo, muchas fábricas aún dependían de materias primas importadas para su producción, como era el caso de la nueva fábrica de catres cerca de Santiago que usaba bronce y tubos de fierro ingleses.¹³³

Las tendencias proteccionistas observables antes de la guerra, se acentuaron. El arancel aduanero de 1916 estableció una tasa general de 30% sobre el valor de todos los productos, excepto materias primas y material semielaborado que eran gravados con una tasa menor, mientras que otras manufacturas recibían una protección adicional con gravámenes de hasta un 40 y 50%.¹³⁴ Marcello Carmagnani considera que el arancel aduanero de 1916 representaba un alza efectiva de los derechos de internación de un 25 a un 50% respecto a los niveles de 1912 y que su promulgación marcó el fin de la política liberal de aranceles.¹³⁵

Existía también conciencia sobre la necesidad de proteger de los rigores de la competencia futura a las industrias nacionales que habían prosperado al amparo de las condiciones derivadas de la guerra.¹³⁶ El resultado fue el nombramiento de una Alta Comisión de Gobierno, en septiembre de 1917, para estudiar los efectos sobre la industria y comercio del país,

¹²⁸ *Ibid.*, p. 24.

¹²⁹ CARMAGNANI, *Sviluppo Industriale*, pp. 44-46.

¹³⁰ Para una tabla de crecimiento sectorial de la industria chilena véase MUNOZ, *op. cit.*, pp. 160-161.

¹³¹ EWING, *op. cit.*, pp. 68 y 76.

¹³² HERMAN G. BROCK, *Markets for boots and shoes in Chile and Bolivia* (Washington, 1918), pp. 12 y 43-47.

¹³³ Stanley Gordon Irving, *Chile: a competitor for her own mar-*

kets (mecanografiado, Santiago, 1919), pp. 18-19. F.O. 132/157/134/16.

¹³⁴ Ley 3.066 de 1º marzo 1916 en B.L.D. abril 1916, pp. 368-479. El arancel fue traducido al inglés y publicado junto con los derechos de aduana anteriormente vigentes como documento parlamentario británico (P.P. 1916, XXIV, pp. 375-499).

¹³⁵ CARMAGNANI, *Sviluppo Industriale*, pp. 44-45.

¹³⁶ Véase por ej., C.D. S.E. 31, 11 diciembre 1916, pp. 799-801; C.D. S.O. 15, 22 junio 1917, pp. 397-405.

de la paz y el restablecimiento de la competencia entre los productores nacionales y los países exportadores, proponer las medidas necesarias para proteger su actual estado de desarrollo y asegurar su crecimiento futuro.¹³⁷

Esta comisión que fue presidida por Eliodoro Yáñez, incluía prominentes figuras políticas junto con representantes de la industria, el comercio, la minería, agricultura y la banca.¹³⁸ Durante la visita de la misión De Bunsen, la Comisión celebró una sesión especial en su honor, durante la cual el representante de la Sociedad Nacional de Minería aludió abiertamente al interés por ayuda inglesa en la construcción de una planta siderúrgica en Chile y extendió su bienvenida a las inversiones mineras británicas.¹³⁹

Esta buena acogida a las inversiones británicas en la minería y la industria, que ya había sido anticipada en una conferencia del cónsul chileno, Vicente Echeverría, en el King's College de Londres en junio de 1916,¹⁴⁰ no significaba que ella sería bien recibida en todos aquellos sectores de la economía donde los intereses británicos habían operado tradicionalmente. La legislación discriminatoria parecía estar dirigida principalmente a los bancos extranjeros. Durante la discusión de la ley de contribución de haberes, se propuso aprobar un impuesto de 0,4% sobre el capital de los bancos extranjeros y una comisión del Senado sugirió hacerles pagar un impuesto especial, bajo la forma de una patente.¹⁴¹ La ley de 22 de mayo de 1918 que regulaba la emisión de billetes, discriminó en favor de los bancos chilenos, los que podían depositar oro en bancos en el exterior, en tanto que las instituciones extranjeras sólo podían hacerlo en Santiago o en la tesorería chilena en Londres, antes de que ésta cerrara a fines de junio de 1918 y sus funciones se transfirieran al Banco de Chile.¹⁴² Aun más, las disposiciones sobre bancos extranjeros incluidas en el proyecto de Caja Central de 1914 fueron conservadas en los subsiguientes proyectos de legislación bancaria.¹⁴³

Similares tendencias nacionalistas eran observables tanto en lo concerniente a seguros, a cuyo respecto un proyecto sugería restringir esta actividad a compañías chilenas, como en la navegación.¹⁴⁴ Hasta entonces, los

¹³⁷ *Actas de la Alta Comisión de Gobierno encargada del estudio de las medidas de protección y fomento que convendría adoptar en favor de las industrias y del comercio nacionales con motivo de la Guerra Europea. Comunicaciones dirigidas a los Poderes Públicos* (Santiago, 1919), p. 3.

¹³⁸ Entre sus miembros se incluían figuras como Carlos Aldunate Solar, Pedro Aguirre Cerda, Malaquías Concha, Pedro Luis González, Daniel Martner, Guillermo Subercaseaux, Augusto Villanueva y Enrique Zañartu. *Ibid.*

¹³⁹ *Ibid.*, pp. 75-84.

¹⁴⁰ *S.A.J.*, 1º julio 1916, p. 9.

¹⁴¹ Gilfillan a L.R.P.B. Londres, Confidencial 3/7, Santiago, 28 febrero 1916. B.O.L.S.A. B. 22; A.S.A.B. Santiago a Londres, Privada 28/8, 11 marzo 1916. B.O.L.S.A. A. 8.

¹⁴² A.S.A.B. Santiago a Londres, Privada 30/9, 20 mayo 1918. B.O.L.S.A. A. 8; A.S.A.B. Valparaíso a Londres, Privada 30/19, 25 junio 1918. *Ibid.*

¹⁴³ *C.D. S.E.* 43, 12 diciembre 1916, pp. 1044-1050. Véase arriba, pp. 19-20.

¹⁴⁴ *S.A.J.*, 18 septiembre 1915, p. 228.

intereses económicos que se habían beneficiado con los fletes baratos se habían opuesto a una legislación proteccionista, que habría restringido la competencia en los fletes.¹⁴⁵ Sin embargo, debido a su dependencia del transporte marítimo extranjero, Chile había estado totalmente expuesto al impacto de la escasez mundial de fletes. Los proteccionistas pudieron argüir ahora que el desarrollo de una marina mercante nacional traería consigo la rebaja de los fletes.¹⁴⁶ Como señalaba Eliodoro Yáñez en el Senado:

Si hubiéramos tenido una marina mercante, el país no habría sufrido las consecuencias de la supresión de la flota alemana y de la requisición de las naves de la Compañía Inglesa.¹⁴⁷

En noviembre de 1915 la Cámara de Diputados debatió el proyecto sobre derecho de tonelaje¹⁴⁸ y aprobó un impuesto de \$ 2 oro por tonelada de registro, que debía ser pagado por los bancos extranjeros que realizaban el comercio de cabotaje. El dinero sería usado para desarrollar la marina mercante, a través de un proyecto de primas de navegación, y para la construcción de naves. Más aun se estipulaba que a los diez años de la promulgación de la ley, el comercio de cabotaje quedaría reservado para los barcos chilenos. El proyecto fue modificado en el Senado, haciendo pagadero el impuesto tanto a los barcos chilenos como a extranjeros y así fue promulgado en enero de 1917.¹⁴⁹ Sin embargo, cualquier panorama de la economía chilena durante estos años estaría incompleto si no incluye a la industria salitrera.

¹⁴⁵ Véase pp. 45-46.

¹⁴⁶ VELIZ, *Marina Mercante*, pp. 320-321.

¹⁴⁷ C.S. S.O. 15, 10 julio 1916, pp. 114-118.

¹⁴⁸ Véase pp. 45-46.

¹⁴⁹ VELIZ, *op. cit.*, pp. 323-339. Véase también *B.T.J.*, 12 abril 1917, p. 81.

SALITRE Y TRANSPORTE MARITIMO, 1915-1918

1. EL MERCADO SALITRERO, 1915-1917

La industria salitrera, que había sido seriamente afectada por el estallido de la guerra, comenzó a recuperarse durante la segunda mitad de 1915, debido a la demanda de nitratos para explosivos.¹ Sin embargo, durante los últimos meses del año la producción superó a las exportaciones y las existencias de salitre en Chile al 31 de diciembre de 1915 eran superiores en un 40% a los niveles de pre-guerra.² Los precios se vieron inmediatamente afectados; el salitre, que a raíz de compras por cuenta del gobierno británico había subido a más de 8 chelines por quintal en agosto y septiembre, comenzó a caer desde octubre y a comienzos de 1916 se cotizaba a menos de 7 chelines por quintal.³

Las ventas siguieron flojas durante el primer semestre de 1916 y la reapertura del Canal de Panamá no produjo la recuperación esperada. Los principales factores depresivos del mercado eran la escasez de tonelaje y el alto costo de los fletes que habían subido de aproximadamente 65 chelines por tonelada, en junio de 1915, a 140/150 chelines por tonelada un año más tarde.⁴ Las grandes ventas de salitre en agosto de 1916 y un aumento de las exportaciones contribuyeron a elevar los precios hasta superar los 10 chelines por quintal en febrero de 1917.⁵ La promulgación de la Ley Prat que trajo consigo un alza inmediata de 2 peniques por quintal en los derechos de exportación, alejó a los compradores y esto, unido a la escasez de naves, frenó el alza en los precios.⁶ El segundo semestre del año vio un marcado aumento en la demanda, especialmente desde Estados

¹ Véase p. 80.

² Véase Apéndice Estadístico, tabla 13, p. 276 y gráfico 2, p. 252.

³ Bird a Stronge, Privada, Antofagasta, 21 enero 1916. F.O. 132/153, 20/16; S.A.J., 1º enero 1916, p. 7. Véase gráfico 1, p. 251.

⁴ Murray-Lees a L.R.P.B. Londres, Privada 10/14, Valparaíso, 21

abril 1916. B.O.L.S.A. D. 40; S.A.J., 1º julio 1916, p. 8. Véase p. 80.

⁵ Murray-Lees a L.R.P.B. Londres, Privada 10/20, Valparaíso, 18 agosto 1916. B.O.L.S.A. D. 40; S.A.J., 6 enero 1919, p. 7.

⁶ S.A.J., 30 junio 1917, pp. 539-540.

Unidos, junto con una fuerte especulación en Chile, lo cual subió los precios a más de 15 chelines por quintal. Pero esta alza fue de corta duración; la imposición de controles al comercio salitrero por parte del gobierno británico y la venta de las existencias de los productores alemanes ocasionaron una fuerte caída en el precio.⁷

La producción total de salitre de 1917 ascendió por primera vez en la historia a 3 millones de toneladas, pero debido a la escasez de barcos y a las huelgas en los puertos salitreros, las exportaciones de ese año estuvieron por debajo de las cifras récord de 1916.⁸

Para los productores el alza en el precio del salitre estaba compensada por el aumento de los costos, que fueron particularmente gravosos durante 1917. Aparte de los mayores precios de los combustibles y de los sacos de yute, el alza del cambio significaba un aumento automático de los salarios y de otros gastos en moneda corriente. Los derechos de exportación habían sido elevados en la práctica y la Ley de Accidentes del Trabajo, agregaba otro ítem al costo.⁹ Archibald Williamson escribía que hasta julio de 1917 los costos habían subido en 1 ch. 10 d. por quintal desde la guerra. El cambio era entonces de 12 1/4 d. por peso y un alza de un penique en la tasa de cambio era equivalente a dos peniques adicionales en el costo por quintal. Aun más, las compañías salitreras vendían parte de su producción por adelantado y tenían que cumplir sus contratos a costos más elevados, con el consiguiente efecto sobre los márgenes de ganancia.¹⁰

Las utilidades de las compañías salitreras británicas proporcionan un buen indicador del mercado, como puede verse en la tabla de la página siguiente. Para mayor claridad, las cifras de las compañías con balances al 31 de diciembre y las de aquellas que cerraban sus libros a mediados de año han sido registradas separadamente.

⁷ Maclean a Stronge, N° 73, Valparaíso, 27 agosto 1917. F.O. 132/166, 568/17. *The Chemical Trade Journal and Chemical Engineer*, 26 enero 1918, pp. 67-68; S.A.J., 10 noviembre 1917, p. 297; *Id.*, 5 enero 1918, pp. 5-8.

⁸ Véase Apéndice Estadístico, tablas 11 y 12.

⁹ S.A.J., 30 junio 1917, pp. 539-540. Sobre la Ley de Seguros por Accidentes, véase MARTNER, *op. cit.*, Vol. II, p. 640.

¹⁰ A. Williamson a W.C. Teagle (Standard Oil Company), Londres, 6 septiembre 1917. B.W. 25, 5.

TABLA XXV

COMPANÍAS SALITRERAS BRITANICAS.
INDICE DE UTILIDADES OPERACIONALES. 1913-1917/18¹¹

Año	Conjunto de 16 compañías con balance al 31 de diciembre 1913=100	Año	Conjunto de 10 compañías con balance al 30 de junio 1913-14=100
1913	100,00	1913-14	100,00
1914	68,49	1914-15	29,78
1915	62,60	1915-16	97,52
1916	115,06	1916-17	105,51
1917	123,25	1917-18	125,92

Los efectos de la crisis 1914-15 son especialmente evidentes en las compañías con balances al 30 de junio, aunque a fines de 1916 la recuperación era completa y las ganancias sobrepasaron los niveles de pre-guerra. Los efectos del aumento de los costos pueden ser apreciados mejor en las cifras siguientes:

TABLA XXVI

COMPANÍAS SALITRERAS BRITANICAS.
INDICE DE UTILIDADES POR UNIDAD DE SALITRE PRODUCIDO
1913-1917/18¹²

Año	Conjunto de 16 compañías 1913=100	Año	Conjunto de 10 compañías 1913-14=100
1913	100,00	1913-14	100,00
1914	82,00	1914-15	89,71
1915	102,03	1915-16	100,74
1916	103,05	1916-17	89,74
1917	107,61	1917-18	107,14

Nuevamente son las compañías con balances al 30 de junio las que reflejan todo el impacto del alza en los costos, especialmente en el primer semestre de 1917, en tanto que los mayores precios obtenidos en la segunda mitad de ese año se reflejan en los resultados de ambos grupos. Cabe notar que debido al cierre de las oficinas de alto costo, la caída de las utilidades por quintal no es tan marcada como las de las utilidades opera-

¹¹ Las cifras están tomadas de A.F. BRODIE JAMES, *Nitrate Facts and Figures*. 1914, 1915, 1916, 1917, 1918 y 1919. Entre las compañías con

balances en diciembre se incluye una que cerraba sus libros en septiembre.

¹² Véase la nota anterior.

cionales, y la mejoría en los precios durante el segundo semestre de 1915 permitió a las compañías un mejor margen de ganancia sobre su limitada producción.

Un rasgo interesante del comercio salitrero durante este período es la concentración de las exportaciones en manos de unas pocas firmas grandes, en su mayoría inglesas y americanas, y la virtual exclusión de las casas alemanas de este negocio. El Banco Anglo de Valparaíso escribía, en agosto de 1915, que los señores Gibbs & Company:

hacen ahora casi todo el comercio salitrero realizado anteriormente por Weber & Co., Fölsch & Co., Vorwerk & Co. y Guillermo Wilms.¹³

En 1917 la casa Gibbs, que también actuaba como agente para el gobierno británico,¹⁴ tenía en sus manos alrededor de un tercio del total de las exportaciones de salitre, las firmas Grace y Du Pont estaban comprando un quinto y un sexto, respectivamente, y embarcaban principalmente a los Estados Unidos. Otros compradores, en orden de importancia, eran los señores Wessel, Duval & Co., Andrew Weir & Co., Buchanan, Jones & Co. y Mitrovich Hermanos, los que sumados a los anteriores reunían el 85% del total.¹⁵

2. EL GOBIERNO CHILENO Y LA INDUSTRIA SALITRERA

Con la recuperación del mercado salitrero desapareció la urgencia por medidas oficiales que protegieran la industria. Sin embargo los chilenos tenían plena conciencia de la inherente debilidad del salitre frente a sus competidores en los mercados mundiales y de que los progresos en la manufactura de productos de nitrato sintético eran un mal presagio para el futuro.

Los parlamentarios se quejaban reiteradamente por la falta de interés hacia la industria salitrera demostrada por el Gobierno. Augusto Bruna declaraba en el Senado que aunque el Fisco recaudaba los derechos de exportación, no hacía nada por construir ferrocarriles, puertos o redes de agua potable. Todo ello había sido obra de la iniciativa particular, en muchos casos extranjera, que cobraba elevadas tarifas por sus servicios. Los salitreros no recibían ayuda para mejorar los métodos de extracción. Los costos de producción habían estado subiendo, en tanto se habían logrado importantes adelantos en la fabricación de nitrato sintético. Por lo tanto, proponía una política del Gobierno para fomentar el mejoramiento

¹³ A.S.A.B. Valparaíso a Londres, Privada 27/28, 31 agosto 1915. B.O.L.S.A. A. 8. Wilms era el agente de la firma A.D. Bordes, luego asociada a Gibbs.

¹⁴ Véase abajo, pp. 121-122.

¹⁵ Maclean a Stronge, Telegrama, Valparaíso, 13 septiembre 1917. F.O. 132/166, 611/17. Véase también A.S.A.B. Valparaíso a Londres, Privada 27/33, 4 octubre 1915, B.O.L.S.A. A. 8 y S.A.J., 25 diciembre 1915. p. 518.

to de los métodos de producción, estudiar el abastecimiento de agua en las oficinas, mejorar los puertos salitreros, dar a la Ley de Auxilios Salitreros un carácter permanente, facilitar el transporte a los puertos del Mediterráneo, estudiar la organización de las ventas y aplicarla, aunque fuese en forma experimental, y promover la propaganda salitrera, especialmente en los Estados Unidos y Rusia.¹⁶ Opiniones similares se escuchaban en la Cámara de Diputados donde se formó una comisión salitrera especial en julio de 1916 para:

que estudie todos los problemas relacionados con la industria salitrera y presente los proyectos de ley que puedan salvar al salitre de la crisis que lo amenaza.¹⁷

Ministros de Hacienda, como Armando Quezada y Luis Devoto, también habían manifestado la necesidad de una participación más efectiva del Gobierno en la industria salitrera.¹⁸

La Ley de Auxilios Salitreros descrita como "quizás la más feliz entre todas las medidas tomadas por el Gobierno al estallar en Europa la gran guerra",¹⁹ fue renovada por otro año al expirar en julio de 1916.²⁰ En septiembre de 1917 el Congreso promulgó una nueva ley para efectuar préstamos a los productores de salitre por un período de tres años contra una garantía de hasta un total de 8 millones de quintales.²¹ Los préstamos se mantuvieron a razón de \$ 3 por quintal de salitre en cancha y de \$ 4 por quintal almacenado en puerto, pero en vista del alza en los costos, fueron aumentados en 1918 a \$ 4,5 y \$ 6 por quintal respectivamente.²²

Las favorables condiciones imperantes, permitieron al Gobierno proceder al remate de terrenos salitreros que debió haberse realizado en 1914 y que hubo de ser postergado.²³ En la primera venta, en abril de 1917, se ofrecieron diecisiete lotes, de los cuales se vendieron catorce. Cinco lotes fueron adquiridos por compañías británicas, y comerciantes ingleses de Valparaíso compraron otros tres.²⁴ En septiembre de ese año se realizó otra venta, en la cual se vendieron doce de los veinte lotes ofrecidos. Nuevamente los británicos participaron activamente en la subasta y se adjudicaron diversos lotes.²⁵ Sin embargo, no ha de inferirse necesariamente que los ingleses estaban más interesados que los chilenos en adquirir terrenos;

¹⁶ C.S. S.E. 40, 5 enero 1914, pp. 697-700.

¹⁷ C.D. S.O. 9, 1º julio 1916, p. 197.

¹⁸ C.D. S.O. 24, 27 julio 1916, p. 598; *Id.*, 37, 4 agosto 1916, pp. 828-832.

¹⁹ *El Mercurio*, 3 julio 1915, p. 3, col. 1.

²⁰ *Id.*, 14 julio 1916, p. 3, col. 5; *Id.*, 21 julio 1916, p. 14, col. 5.

²¹ Ley 3.299 de 6 septiembre 1917 en *B.L.D.* septiembre 1917, pp. 1031-1032.

²² Ley 3.409 fechada 21 agosto 1918 en *B.L.D.* agosto 1918, pp. 944-946.

²³ *S.A.J.*, 21 marzo 1914, p. 369.

²⁴ *Memoria de Hacienda* 1917, pp. 94-95.

²⁵ *Id.* 1918, pp. CLXII-CLXIII; *S.A.J.*, 16 marzo 1918, p. 163.

el interés de los postores dependía mucho de la ubicación de las propiedades en venta y su relación con las oficinas existentes.

Los avances en la producción de nitrógeno sintético y las informaciones sobre un monopolio alemán de nitrógeno que continuaría dos años después del término de la guerra, impulsaron a la Cámara de Diputados a estudiar la "organización" de la industria salitrera.²⁶ Un comité de diputados presentó un proyecto para la concentración de las ventas de salitre basada en el proyecto de Edwards de 1914. Para este fin se crearía una Colectividad Salitrera, persona de derecho público, que tendría un capital de £ 2.400.000; productores y exportadores podrían suscribir cada uno hasta un tercio de dicho monto y el Fisco aportaría el resto. La Colectividad establecería cuotas de producción, fijaría los precios y se haría cargo del trabajo de propaganda realizado por la Asociación Salitrera; asimismo exportaría por su cuenta y formaría existencias de salitre en los diferentes países consumidores. Después de pagar todos los gastos y distribuir el 2% a los accionistas, las utilidades restantes serían repartidas entre los productores en proporción a sus ventas. Los productores que no participaron serían castigados con derechos de exportación más altos.²⁷

Arturo Prat Carvajal, un miembro de la comisión, presentó un informe de minoría que excluía la participación del Gobierno. Los productores debían formar una asociación voluntaria que fijaría los precios y las cuotas de producción, pero se dejaría a los compradores en libertad para exportar por su cuenta. De este modo no se requeriría dinero para empezar; el capital de £ 1.000.000 se reuniría con un subsidio del Gobierno de 2 centavos oro por quintal de salitre exportado y con una contribución de los productores de no menos de 7 centavos por quintal. Los productores quedarían libres para redactar sus propios estatutos, pero se establecerían límites en la venta de cuotas de producción y habría un delegado del Estado en el directorio. Esta asociación fomentaría, además, nuevos métodos de producción, recopilaría estadísticas salitreras y se haría cargo del trabajo de propaganda.

Los productores no asociados tendrían que pagar \$ 3.68 oro por 100 kilos como derecho de exportación en vez de \$ 3.38 como hasta entonces, y no tendrían derecho a préstamos a través de la Ley de Auxilios Salitros, los cuales serían en adelante administrados por la asociación.²⁸ La mayoría de la prensa se declaró a favor de la última propuesta.²⁹ En una serie de artículos, *El Mercurio* insistió sobre los méritos del proyecto Prat; una asociación de ese tipo sería más fácil de formar, se obviaban las dificultades para reunir el capital inmediatamente y, lo más importante, el fracaso de la nueva organización no significaría el colapso del comercio exterior

²⁶ *El Mercurio*, 2 agosto 1916. p. 3, col. 3; *Id.*, 3 agosto 1916. p. 9, col. 4.

²⁷ *Id.*, 13 agosto 1916, p. 1, col. 1, véase también *S.A.J.*, 23 septiembre 1916. p. 245.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ *El Mercurio*, 16 agosto 1916, p. 3, col. 1; *S.A.J.*, 7 octubre 1918, p. 284.

chileno, como sería el caso con el organismo propuesto por el comité.³⁰ Ambas propuestas fueron enviadas a la Asociación Salitrera de Propaganda para su opinión.³¹ Allí quedaron las cosas y sólo cuando se recibieron noticias de que los Aliados tenían el propósito de centralizar las compras, se volvió a reactivar el tema de la concentración de las ventas.³²

3. LA POSICION DEL GOBIERNO BRITANICO

El salitre chileno era vital para el gobierno británico en la producción de ácidos nítrico y sulfúrico usados en la fabricación de explosivos. Por ende era necesario asegurar un flujo regular de abastecimiento y, de ser posible, reducir la dependencia de los productos importados.³³

En febrero de 1915 el ministerio de guerra de Gran Bretaña recurrió a los señores Antony Gibbs & Sons para solicitar su consejo sobre la compra de salitre y colocar con ellos un pedido por 50.000 toneladas.³⁴ Esta orden fue la primera de varias que haría de Gibbs el principal abastecedor de salitre del gobierno británico durante la guerra.³⁵ Al comienzo hubo dificultades en entregar el salitre dentro del plazo, debido a demoras burocráticas y a la competencia de los gobiernos francés y ruso por la limitada producción.³⁶ Gibbs estaba resuelto a conseguir el mejor precio posible para el gobierno británico y trataron de eliminar la competencia y concentrar en sus manos la compra para todos los gobiernos aliados. A través de sus contactos con los señores Antoine Dom, Bordes et Fils pronto lograron encargarse de algunas compras para el gobierno francés³⁷ y más tarde también compraron para los rusos, italianos y rumanos.³⁸

No solamente manejaba Gibbs la compra, embarque y financiamiento

³⁰ Véase *El Mercurio*, 28 agosto 1916, p. 3, col. 5; *Id.*, 25 agosto 1916, p. 3, col. 1; *Id.*, 26 agosto 1916, p. 3, col. 1; *Id.*, 27 agosto 1916, p. 3, col. 1.

³¹ *Id.*, 14 agosto 1916, p. 3, col. 1.

³² *Id.*, 10 noviembre 1917, p. 3, col. 1.

³³ *History of the Ministry of Munitions* (12 vols. Londres, 1920-1922/23). Vol. VII, p. 55.

³⁴ H. Gibbs a Cockayne, Londres, 23 febrero 1915. A.A.G. 11041/2; el mismo a H. Ross Skinner (Ministerio de Guerra. Departamento de Explosivos), Londres, 24 febrero 1915. *Ibid.*

³⁵ H. Gibbs a Evans, Londres, 31 mayo 1916. A.A.G. 11115/2; *History of the Ministry*. Vol. VII, pp. 55-56.

³⁶ Gibbs a Ross Skinner, Londres, 1º marzo 1915. A.A.G. 11041/2; el mismo al mismo, Londres, 5 marzo 1915. *Ibid.*; el mismo al mismo, Londres, 8 marzo 1915. *Ibid.*; el mismo al mismo, Londres, 9 marzo 1915. *Ibid.*; el mismo a Lord Moulton, Londres, 16 septiembre 1915, *Ibid.*

³⁷ A.G.S. al Foreign Office, 4 agosto 1915. F.O. 368/1237, 107177/15. MARTHE BARBANCE, *Vie Commerciale de la route du Cap Horn au XIX Siècle: L'armement A.D. Bordes et Fils*. (París, 1969), pp. 299-300.

³⁸ Gibbs a Evans, Londres, 20 febrero 1917. A.A.G. 11115/2; MAUDE, *Antony Gibbs*, pp. 37-38.

del salitre para su gobierno, sino que también se preocupaba de su almacenamiento en los puertos del Reino Unido y de su entrega a las fábricas de municiones.³⁹ La casa Gibbs actuó al comienzo como comerciante, vendiendo al gobierno inglés prácticamente al costo y desde 1916 trabajaron como agentes, por una pequeña comisión. En agosto de 1917, Gibbs decidió renunciar a sus honorarios y devolver cualquier ganancia hecha hasta ese momento,⁴⁰ en parte como su contribución al esfuerzo bélico, pero también con la esperanza de que, como parte desinteresada, el gobierno británico prestaría mayor atención a sus recomendaciones sobre compras.⁴¹

Mientras que antes de la guerra Inglaterra importaba 131.000 toneladas de salitre por año, durante 1915 sólo el Departamento de Abastecimiento de Explosivos (Explosives Supply Department) compró alrededor de 300.000 toneladas.⁴² La demanda de las fábricas de municiones era elevada: cada disparo de un cañón de 9" usaba el equivalente de un quintal de salitre.⁴³ A pesar del mayor consumo durante 1916, los suministros fueron regulares y las existencias de salitre para municiones ascendían a más de 350.000 toneladas al final del año. El consumo aumentó a un promedio mensual de 36.000 toneladas durante 1917, pero la escasez de barcos afectó las importaciones y, como resultado, las reservas bajaron a 115.000 toneladas a fines de diciembre.⁴⁴ No es sorprendente, pues, que el Ministerio de Municiones estuviese preocupado por posibles problemas del suministro en Chile e inquirió al Foreign Office sobre las probabilidades de una guerra entre Chile y Bolivia y sobre el peligro de sabotaje alemán a la industria.⁴⁵ Las huelgas en los puertos salitreros durante 1917 sólo alentaron estos temores, especialmente cuando se informó que los alemanes apoyaban a los huelguistas.⁴⁶

Aparte de los problemas de transporte marítimo, los suministros de Chile estaban limitados por la disponibilidad de mano de obra y por la escasez de material rodante de los ferrocarriles salitreros, que a veces dejaba a Iquique prácticamente sin existencia para embarcar.⁴⁷ Era, pues,

³⁹ MAUDE, *op. cit.*, p. 37. Véase también BARBANCE, *op. cit.*, p. 326.

⁴⁰ Gibbs a Moulton, Londres, 17 agosto 1918, A.A.G. 11041/2.

⁴¹ Gibbs a Evans, Londres, 20 septiembre 1917. A.A.G. 11115/2.

⁴² *History of the Ministry*. Vol. VII, pp. 55-56.

⁴³ S.A.J., 4 septiembre 1915. p. 187.

⁴⁴ *History of the Ministry*. Vol. VII, p. 56.

⁴⁵ Ministerio de Municiones al Foreign Office, 3 julio 1917. F.O. 371/2903, 132513/17; Notas en carpeta, *Ibid.*; Ministerio de Municiones al Foreign Office, 6 agosto 1918. F.O. 371/2903, 154521/17.

⁴⁶ Bird a Stronge, Telegrama, Antofagasta, 9 abril 1917. F.O. 132/165, 253/17; el mismo al mismo, Telegrama, Antofagasta, 11 abril 1917. F.O. 132/165, 265/17; el mismo al Foreign Office, N° 17, Telegrama, Antofagasta, 23 julio 1917. F.O. 371/2903, 144285/17; Watson a Stronge, Iquique, 8 agosto 1917. F.O. 132/166, 543/17.

⁴⁷ Watson a Stronge, Telegrama, Iquique, 19 agosto 1916. F.O. 132/154, 420/16; Maclean a Stronge, N° 99, Valparaíso, 24 octubre 1917. F.O. 132/166, 723/17; Watson a Stronge, N° 480/17, Iquique, 26 octubre 1917. F.O. 132/166, 748/17.

indispensable para el gobierno inglés desarrollar fuentes alternativas de abastecimiento. En junio de 1916 se nombró una comisión que recomendaría medios prácticos de producir nitrógeno sintético en el país. En su informe de febrero 1917, la comisión sugirió la instalación de plantas de oxidación de amoníaco para la fabricación de nitrato de amonio, que reemplazaría al producto chileno en la fabricación de ácido sulfúrico, y la construcción de fábricas de cianamida de calcio y de una planta Haber experimental. Se obtuvieron algunos resultados con el proceso de oxidación del amoníaco, pero aunque se comenzó la construcción de las plantas de cianamida y Haber, estas fueron luego suspendidas, cuando resultó evidente que no habría producción antes de 1919.⁴⁸

El alza en el precio del salitre en agosto y septiembre de 1917 demostró la necesidad de restringir la competencia entre los compradores. Se realizaron conversaciones entre representantes de Gran Bretaña, Francia, Italia, Rusia y los Estados Unidos, en septiembre, para centralizar la compra de salitre y suprimir la competencia entre los compradores y la especulación.⁴⁹ Mientras se llevaban a cabo las negociaciones entre los Aliados y los Estados Unidos, el gobierno británico estableció controles sobre el comercio de los nitratos en el Reino Unido a partir del 18 de octubre de 1917. Se exigió un permiso para cada transacción y en la práctica, los fabricantes británicos fueron obligados, salvo en casos especiales, a vender su producción al Gobierno.⁵⁰

4. LOS PRODUCTORES SALITREROS ALEMANES Y SUS EXISTENCIAS

Aunque deseosos de asegurarse el suministro de salitre, el gobierno británico no vaciló en aplicar su política sobre comercio enemigo a la industria salitrera. Como señalaba el Foreign Office era:

mucho más importante tratar de dañar y, de ser posible, quebrar los intereses enemigos que, como sugiere el Ministerio de Municiones, ayudarlos con el fin de conseguir su pequeña producción,

la cual se podía compensar virtualmente aumentando la producción en otras oficinas.⁵¹

Casi desde el comienzo, las firmas inglesas habían rehusado com-

⁴⁸ *History of the Ministry*, Vol. VII, pp. 30-32 y 59-60.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 57; Ministerio de Municiones al Foreign Office, 21 septiembre 1917. F.O. 368/1709, 184342/17.

⁵⁰ *History of the Ministry*, Vol. VII, p. 57; S.A.J., 10 noviembre 1917, p. 279; *The Economist*, 5 abril 1919, p. 576.

⁵¹ Balfour a Stronge, Telegrama, N° 322, 17 diciembre 1917. F.O. 132/168, 457/17.

prar salitre a los productores alemanes, pero éstos habían podido vender a precios levemente inferiores a firmas norteamericanas, tales como Grace & Co., Dupont de Nemours y Wessel, Duval & Company.⁵² En enero de 1916, cuando la producción superaba a las exportaciones, Stronge propuso incluir a las compañías salitreras alemanas en la lista negra,⁵³ y en mayo y junio sus nombres fueron agregados a la lista estatutaria.⁵⁴ Las firmas norteamericanas dejaron de comprarles a los alemanes⁵⁵ y en julio de 1916 los señores Gibbs informaron que Dupont había rechazado una oferta de salitre producido por los alemanes a 6 peniques bajo el precio vigente, y que esperaban que los alemanes se verían obligados a cerrar dentro de poco.⁵⁶ Debido a la falta de compradores y las dificultades en conseguir sacos de yute, las compañías salitreras alemanas en Tocopilla y Taltal fueron cerrando paulatinamente sus oficinas durante el segundo semestre de 1916.⁵⁷

El gobierno chileno estaba temeroso de que las sanciones impuestas a las compañías alemanas restringieran la producción de salitre, con los consiguientes efectos sobre los ingresos fiscales y niveles de empleo. El Ministro de Relaciones Exteriores, Juan Enrique Tocornal, manifestó sus temores a Stronge, quien le respondió que, en vista de que la producción actual o potencial era mucho más alta que el consumo, la parte de los salitreros alemanes podría ser absorbida por otras oficinas, que contratarían a los trabajadores que quedaran cesantes.⁵⁸ Sin embargo, en los últimos cuatro meses de 1916 los embarques superaron a la producción y rebrotaron los temores de que esta política afectaría a las exportaciones. El Ministro de Hacienda declaró en noviembre que las existencias de salitre en Chile se agotarían durante 1917 y que los productores restantes no lograrían compensar la producción de los alemanes.⁵⁹ Estos temores parecen haber sido compartidos, a lo menos en parte, por firmas como Gibbs y Duncan Fox, que recomendaron al Depar-

⁵² Murray-Lees a L.R.P.B. Londres, Confidencial 10/20, 28 agosto 1916. B.O.L.S.A. D 40; A.G.S. a G. & Co., Privada N° 172, 26 junio 1916. A.A.G. 11116/3.

⁵³ Stronge a Grey, Telegrama N° 11. F.T.; Santiago, 28 enero 1916. F.O. 132/155, 22/16.

⁵⁴ Véase Apéndice La Lista Estatutaria en Chile, números 15, 18 y 23, pp. 293-294. Sobre la lista estatutaria, véase, pp. 138 y siguientes.

⁵⁵ Murray-Lees a L.R.P.B. Londres, Confidencial 10/14, Valparaíso, 21 abril 1916. B.O.L.S.A. D 40; Los efectos de la lista estatutaria sobre firmas enemigas [informe del Departamento de Comercio Ex-

terior (citado desde ahora F.T.D.)], noviembre, 1916. F.O. 833/16. 88325/16.

⁵⁶ A.G.S. a F.T.D. 29 julio 1916. F.O. 132/158, 160/16.

⁵⁷ Bird a Foreign Office, N° 32, Antofagasta, 13 febrero 1916. F.O. 132/154, 539/16. Sobre las restricciones en la venta de sacos de yute, véase p. 150.

⁵⁸ Stronge a Grey, N° 61, Santiago, 25 agosto 1916. F.O. 368/1497, 190518/16. Véase también *El Mercurio*, 15 agosto 1916, p. 3, col. 1 e *Id.*, 19 agosto 1916, p. 3, col. 4.

⁵⁹ *El Mercurio*, 29 noviembre 1916, p. 3, col. 1.

tamento de Comercio Exterior británico no incluir a otros salitreros en la lista negra para evitar que bajara la producción.⁶⁰

Las oficinas alemanas trabajaron esporádicamente durante 1917 ayudadas por préstamos del Gobierno.⁶¹ Gildemeister, que había inaugurado la oficina Augusta Victoria en el distrito de Antofagasta en diciembre de 1916, se vio obligado a cerrarla seis meses más tarde por falta de ventas y de sacos de yute.⁶²

Las restricciones que afectaban a los productores alemanes representaron, para los norteamericanos, una oportunidad para comprar sus plantas o su producción en condiciones ventajosas. En abril de 1916, los señores Dupont habían estado negociando la compra de la planta y las existencias de salitre de la Compañía Salitrera Alemana en Taltal. En esa ocasión el gobierno británico había desaprobado el proyecto, pero cuando en enero de 1917 el asunto de la compra de salitre a los alemanes fue puesto nuevamente en el tapete, el Ministerio de Municiones presionó al Foreign Office para que aceptase la transacción, en vista de la absoluta necesidad de suministros.⁶³ Otros beneficios derivarían de la operación. En mayo de 1917, Edwards informó al Foreign Office que el gobierno chileno estaba negociando con dos de las compañías alemanas para comprar su salitre, que sería pagado de los Fondos de Conversión, en Alemania, el cual sería revendido al gobierno de Estados Unidos. Edwards agregó que la operación era simplemente un medio de retirar los Fondos de Conversión de Alemania sin perder en el cambio, y que Chile estaría dispuesto a efectuar un negocio similar con el Gobierno de Su Majestad.⁶⁴ En Chile, el Ministro de Relaciones Exteriores informó a Stronge acerca de una proposición semejante para la venta de propiedades salitreras alemanas que serían transferidas al costo a una compañía norteamericana.⁶⁵ Sin embargo, a pesar del interés del gobierno chileno por sacar el dinero de Alemania, estas propuestas no se materializaron.⁶⁶

A comienzos de septiembre de 1917, cuando el salitre se estaba ven-

⁶⁰ A.G.S. a F.T.D., 8 noviembre 1916. F.O. 132/159, 341/16; Duncan Fox & Company Ltd. a F.T.D., Londres, 1º diciembre 1916. *Ibid.*

⁶¹ Bird al Foreign Office, N° 42, Antofagasta, 12 diciembre 1916. F.O. 132/154, 723/16; el mismo al mismo, N° 27, Antofagasta, 9 agosto 1917. F.O. 132/166, 537/17; el mismo al mismo, N° 32, Antofagasta, 6 noviembre 1917. F.O. 132/166, 792/17; Maclean a Stronge. N° 134, Valparaíso, 2 diciembre 1917. F.O. 132/166, 845/17.

⁶² Bird al Foreign Office, N° 17, Antofagasta, 26 junio 1916. F.O. 132/166, 440/17.

⁶³ Ministerio de Municiones al Foreign Office, 8 enero 1917. F.O. 368/1709, 6347/17; Notas en carpeta sobre la compra de salitre alemán por el gobierno chileno, 19 mayo 1917. F.O. 368/1709, 98057/17.

⁶⁴ Edwards al Foreign Office, Avuda memoria, Londres, 14 mayo 1917. F.O. 368/1709, 98057/17.

⁶⁵ Stronge a Balfour, N° 66, Santiago, 28 mayo 1917. F.O. 132/167, 176/17.

⁶⁶ Edwards al Foreign Office, Avuda memoria, Londres, 29 mayo 1917. F.O. 368/1709, 108186/17; Stronge a Balfour, N° 70, Santiago, 6 junio 1917. F.O. 368/1709, 142439/17.

diendo a precios nunca vistos, Stronge fue informado de nuevas negociaciones. El gobierno chileno compraría salitre a bajo precio a las compañías alemanas, las que no tenían otro cliente, y les pagaría con los fondos en Alemania. Luego vendería el salitre al costo a la Dupont Powder Company, que había convenido ventas con el gobierno de los Estados Unidos, recibiendo el pago en Nueva York.⁶⁷ Se llegó a un acuerdo y el gobierno británico, que había sido informado del asunto, dio su aprobación al negocio.⁶⁸

Originariamente, la operación era por 2.400.000 quintales de salitre comprados a la Compañía Salitrera Alemana en las condiciones siguientes:⁶⁹

125.000 qq. de salitre refinado a 8 ch. sin derechos	£ 50.000
125.000 qq. de salitre corriente a 7 ch. 10d. sin derechos	48.000
2.150.000 qq. de salitre corriente a 7 ch. 6d. sin derechos ni sacos	806.250
<hr/>	<hr/>
2.400.000 qq. por un total de	£ 904.250

Los señores Gildemeister y Sloman, los otros dos productores germanos, efectuaron ventas en condiciones similares poco tiempo después, elevando el total a más o menos 5.400.000 quintales, avaluados en £ 2.115.700.⁷⁰ Un tercio del dinero fue pagado directamente por Dupont a las compañías alemanas en Chile, probablemente para devolver préstamos y cubrir gastos.⁷¹ El gobierno alemán, informaba *The Economist*, había accedido a la operación en parte para mantener buenas relaciones con el de Chile, pero también para:

sacar a sus súbditos en Chile y a una importante casa comercial de Hamburgo de sus serias dificultades pecuniarias.⁷²

Asimismo era probable que los productores alemanes necesitasen sumas adicionales de dinero en Chile, lo que permitiría a otras empre-

⁶⁷ Stronge a Balfour, N° 111, Santiago, 5 septiembre 1917. F.O. 132/167, 284/17; el mismo al mismo, Telegrama N° 170, Santiago, 17 septiembre 1917. F.O. 132/167, 304/17.

⁶⁸ Balfour a Stronge, Telegrama N° 207, 12 septiembre 1917. F.O. 132/168, 303/17.

⁶⁹ Informe del War Trade Intelligence Department (Departamento de Inteligencia de Comercio de Guerra) sobre la venta de salitre

alemán, Londres, 1° octubre 1917. F.O. 132/171, 409/17; G & Co. a A.G.S., Privada. N° 67, 1° octubre 1917. A.A.G. 11470/21; S.A.J., 22 septiembre 1917, p. 180.

⁷⁰ A.S.A.B. Santiago a A.S.A.B. Valparaíso, 16 octubre 1917. B.O.L.S.A. A 11.

⁷¹ G. & Co. a A.G.S., Privada N° 69, 12 octubre 1917. A.A.G. 11470/21.

⁷² *The Economist*, 29 diciembre 1917, p. 1031.

sas alemanas repatriar ganancias por una cantidad equivalente, sobre una base de compensación.⁷³

Aparte de las ventajas para los participantes, incluyendo los beneficiarios de las suculentas comisiones que este tipo de operaciones conlleva,⁷⁴ hubo ganancias para aquellas firmas británicas que recibieron un permiso especial para vender sacos de yute a los alemanes,⁷⁵ en tanto que la caída en el precio del salitre que trajo consigo esta operación fue en beneficio directo del gobierno de Su Majestad Británica como comprador.

5. SUCESOS DE 1918

La venta de las existencias de salitre en las oficinas salitreras alemanas y la institución de controles al comercio salitrero por el gobierno inglés fueron seguidas por la centralización de las compras. El 19 de diciembre de 1917, los representantes de los gobiernos aliados y de los Estados Unidos firmaron un acuerdo para la creación de un comité ejecutivo de salitre, el Nitrate of Soda Executive:

con el propósito de controlar la compra y provisión de nitrato de soda (en Chile) para los gobiernos representados... de coordinar la acción de estos gobiernos en relación con ello, de asignar las provisiones disponibles de nitrato de soda en proporciones acordadas por los antes mencionados gobiernos y de disponer para los gobiernos no representados en el antedicho Comité Ejecutivo o para los neutrales, las cantidades que se consideren convenientes...⁷⁶

Hubo dificultades entre los signatarios sobre el *modus operandi* del Nitrate of Soda Executive, pero finalmente se acordó encargar la compra misma a la organización Gibbs,⁷⁷ y en enero de 1918 el comité estaba listo para comenzar las operaciones.⁷⁸

Las noticias de la propuesta centralización de las compras fue reci-

⁷³ Stronge a Maclean, N° 167, Santiago, 15 diciembre 1917. F.O. 132/164, 527/17; Maclean a Stronge, N° 143, Valparaíso, 20 diciembre 1917. F.O. 132/166, 888/17.

⁷⁴ G. & Co. a A.G.S., Privada N° 67, 1° octubre 1917, A.A.G. 11470/21.

⁷⁵ Véase Stronge a Maclean, N° 131, Santiago, 5 octubre 1917, F.O. 132/164, 410/17; Maclean a Stronge, N° 115, Valparaíso, 16 noviembre 1917. F.O. 132/166, 796/17.

⁷⁶ Nitrate of Soda Executive, Memorándum de Acuerdo, 19 diciembre 1917, incluido en Foreign Office a Stronge, N° 3 Comercial, 8 enero 1918. F.O. 132/185, 9/18.

⁷⁷ Herbert Gibbs a Evans, Londres, 20 noviembre 1917. A.A.G. 11115/2; Postdata a la anterior fechada 10 diciembre 1917. *Ibid.*: G. & Co. a A.G.S., Privada N° 83, 3 diciembre 1917. A.A.G. 11470/21; H. Gibbs a Alban Gibbs, Londres, 31 diciembre 1917. A.A.G. 11040/5.

⁷⁸ S.A.J., 12 enero 1918, p. 25.

bida en Chile con desaliento, especialmente cuando se supo que los compradores no pagarían más de 12 chelines por quintal.⁷⁹ Edwards manifestó al Foreign Office que ese precio era demasiado bajo. Los costos habían aumentado y si el precio no era razonable, los productores se valdrían de los préstamos del gobierno para resistir, dejando a los aliados sin salitre y al gobierno chileno sin ingresos. Sugirió que, junto con fijar un precio para el salitre, los Aliados también debían tomar medidas para controlar el alza en los costos del petróleo, carbón y sacos de yute.⁸⁰

Edwards recibió garantías personales en el Ministerio de Municiones de que el precio de compra no sería tan bajo como para privar a los productores de su ganancia.⁸¹ Sin embargo, bajo el efecto conjunto de la venta de las existencias de los alemanes, de las restricciones del gobierno británico y los nuevos arreglos de compra, el precio del salitre en Chile había caído ya a menos de 12 chelines por quintal a fines de 1917, y continuó bajando durante los primeros cuatro meses de 1918.⁸² La quiebra de un importante especulador salitrero, Manuel Chinchilla, en marzo de 1918, ayudó a la baja, al lanzar partidas adicionales al mercado.⁸³ En abril se informaba que el Nitrate of Soda Executive estaba pagando alrededor de 11 chelines por quintal:

lo que proporciona una utilidad decente a la mayoría de las empresas, pero no da una ganancia muy grande al pequeño productor, cuyo salitre probablemente le cuesta más de 10 chelines.⁸⁴

En tanto que el precio del salitre caía, los costos de producción subían vertiginosamente. El carbón estaba costando alrededor de 107-109 chelines por tonelada, comparado con 26 ch. 9d. antes de la guerra; el petróleo había subido de 42 chelines por tonelada a 150 chelines, mientras que los sacos estaban a más del doble de su precio, costando entre 12 y 15 peniques cada uno. El cambio, que estaba a un promedio de alrededor de 14d. por peso, en enero de 1918, había subido y en junio estaba a más de 17d. El alza en la prima de oro siguió aumentando los derechos de exportación y en junio los productores se encontraron pagando un recargo de casi 40%.⁸⁵ Algunas compañías que habían vendido por adelantado a precios máximos tuvieron buenas ganancias, pero otras

⁷⁹ *El Mercurio*, 10 noviembre 1917, p. 3, col. 1; *Id.*, 11 noviembre 1917, p. 3, col. 1.

⁸⁰ Edwards al Foreign Office, Ayuda memoria, Londres, 15 noviembre 1917. F.O. 368/1709, 219082/17. Véase también *S.A.J.*, 17 noviembre 1917, pp. 318-319.

⁸¹ A. Corbett (Ministerio de Municiones) a Eyre Crowe (Foreign Office), 19 noviembre 1917. F.O. 368/1709, 226617/17.

⁸² Véase gráfico 1, p. 251.

⁸³ Bird al Foreign Office, N° 10 Consular, Antofagasta, 15 marzo 1918. F.O. 132/179, 192/18; *S.A.J.*, 2 marzo 1918, pp. 132-133.

⁸⁴ *S.A.J.*, 6 abril 1918, pp. 212-213.

⁸⁵ *Id.*, 23 marzo 1918, p. 179; *Id.*, 1° junio 1918, p. 344; *Id.*, 15 junio 1918, p. 377; *Id.*, 22 junio 1918, pp. 393-394.

encontraron que sus ventas por adelantado estaban siendo cubiertas a pérdida y a mediados de año muchos de los pequeños productores habían cerrado.⁸⁶

Como resultado de la decisión de formar el Nitrate of Soda Executive se renovaron los intentos para organizar la industria salitrera. El directorio de la Asociación Salitrera de Propaganda que había sido consultado sobre las propuestas hechas a la Cámara de Diputados en 1916,⁸⁷ contestó a la comisión salitrera de la Cámara proponiendo otro proyecto para una asociación de productores sobre la base de la recomendación de Prat.⁸⁸ Según Gibbs & Co. en Valparaíso, el proyecto de la Asociación había sido presentado para impedir la organización obligatoria de la industria y creía que el proyecto de la comisión parlamentaria estaba destinado al fracaso.⁸⁹

La predicción resultó cierta. Sin embargo, el alza en los costos y el control de precios estaban reduciendo los márgenes de ganancia, al punto que un grupo de productores, encabezados por la Compañía de Salitres de Antofagasta, propuso al gobierno que concentrara las ventas en sus manos. El Ministro de Hacienda, Luis Claro Solar, que era también el abogado de la Compañía de Antofagasta, aceptó de buena gana. Tomó el asunto en sus manos y, finalmente, consiguió la promesa de un grupo de salitreros que representaba aproximadamente el 50% de la producción total, de entregar su salitre para la venta al gobierno, el cual, a su vez, encargó las negociaciones a Agustín Edwards en Londres.⁹⁰

En una reunión con el Nitrate of Soda Executive el 18 de junio, Edwards ofreció formalmente a los aliados la cantidad de 15.000.000 de quintales de salitre (680.000 toneladas inglesas) al precio de 13 chelines 6d. por quintal para la calidad corriente y 14 chelines para el refinado siempre que los aliados proporcionaran petróleo a 120 chelines la tonelada, carbón a 100 chelines la tonelada y sacos a 14 peniques cada uno, y suponiendo un tipo de cambio de 17d. por peso.⁹¹ El Nitrate of Soda Executive no estaba seguro de que la oferta fuese conveniente: consideraba que el precio era demasiado alto, especialmente por estar condicionado al tipo de cambio y a diversos costos. De acuerdo a sus informaciones, un precio de 12 ch. 6d. y 13 chelines podía considerarse

⁸⁶ *Id.*, 15 junio 1918, p. 377.

⁸⁷ Véase p. 121.

⁸⁸ *C.D. S.E.* 15, 23 noviembre 1917, pp. 459-460; *El Mercurio*, 15 noviembre 1917, p. 3, col. 1.

⁸⁹ G. & Co. a A.G.S., Privada N° 78, 19 noviembre 1917. A.A.G. 11470/21.

⁹⁰ *Memoria de Hacienda*, 1918, p. CLIII. Otros productores siguieron el ejemplo y a mediados de julio el 70% de la producción total ha-

bía sido colocada para la venta con el gobierno (S.A.J., 7 septiembre 1918, p. 147).

⁹¹ Memorándum de una reunión del Nitrate of Soda Executive, Londres, 18 junio 1918. F.O. 371/3171, 112494/18. Memorándum de Edwards, presentado en la reunión anterior. *Ibid.* Edwards a Sir Edward Wildbore-Smith (Nitrate of Soda Executive), Londres, 24 junio 1918. *Ibid.*

generoso.⁹² Más aún, el Executive había procedido a subir los precios hasta estos niveles para que los productores no se vieran obligados a cerrar sus oficinas y de este modo amenazar los suministros.⁹³ Sin embargo, se vendía poco salitre; los productores retenían sus existencias, esperando el desarrollo de las negociaciones en tanto que el Executive sólo compraba muy pequeñas cantidades para embarque inmediato, pero éste debía volver a efectuar compras masivas en agosto, de modo de poder llevar a cabo su programa de adquisiciones y asegurar las provisiones necesarias.⁹⁴

Si los Aliados compraban salitre a través del gobierno chileno en vez de a los productores directamente, tendrían un arma para presionar al Gobierno para que se apoderara de las naves alemanas surtas en sus puertos. Tanto los ingleses como los norteamericanos tentaron al Gobierno con contratos de compra a largo plazo contra la requisición de las naves alemanas.⁹⁵ Como una forma de presionar, suspendieron las compras en dos oportunidades, aunque esto resultó ser menos perjudicial para los vendedores que para los compradores cuya posición se debilitaba a medida que decrecían sus existencias.⁹⁶

Después de consultar en Washington a Bernard Baruch, presidente de la Junta de Industrias de Guerra (War Industries Board) de los Estados Unidos que eran los mayores compradores de salitre, las negociaciones fueron confiadas por éste a Winston Churchill, entonces Ministro de Municiones. A comienzos de agosto, Churchill hizo una contraoferta a Edwards para comprar el total ofrecido a 12 ch. 6d. y 13 ch. por quintal, en condiciones similares a las originalmente ofrecidas, pero considerando el uso de los transportes chilenos para llevar el salitre.⁹⁷ Edwards respondió que estaba de acuerdo en general, excepto en cuanto al precio y Churchill, urgido por la necesidad de abastecimiento, subió su oferta a 13 chelines y 13 chelines 6d.⁹⁸

Mientras las negociaciones se prolongaban, el Executive presionó pa-

⁹² Observaciones del Nitrate of Soda Executive sobre la propuesta del gobierno chileno, s.f. F.O. 371/3171, 115679/18.

⁹³ S.A.J., 6 julio 1918, pp. 45.

⁹⁴ Observaciones del Nitrate of Soda Executive sobre la propuesta del gobierno chileno. *Loc. cit.*

⁹⁵ Stronge a Balfour, Telegrama N° 184, Santiago, 24 junio 1918. F.O. 371/3171, 112977/18; R.L. Needham a C.E. Hambro. (Ministerio de Informaciones), Memorándum, Londres, 9 julio 1918. F.O. 371/3171, 117150/18.

⁹⁶ H. Gibbs a Evans, Londres, 17 julio 1918, A.A.G. 11115/2; Winston Churchill a Robert Cecil. (Fo-

reign Office), Memorándum, Londres, 10 julio 1918. F.O. 371/3171, 119878/18.

⁹⁷ Lord Reading al Foreign Office, Telegrama N° 3184, Washington 12 julio 1918. F.O. 371/3171, 123419/18; Foreign Office a Reading, Telegrama N° 4814, 3 agosto 1918. F.O. 371/3171, 135369/18. WINSTON S. CHURCHILL, *The Great War* (3 vols. London, ca. 1933), Vol. III, pp. 1176-1177. Baruch se mantuvo informado del progreso de estas negociaciones a través de la embajada británica en Washington.

⁹⁸ Foreign Office a Reading, Telegrama N° 4873, 7 agosto 1918, F.O. 371/3171, 135423/18.

ra que se le permitiera comprar en plaza.⁹⁹ Gibbs tenía la política de comprar el salitre que el Executive requería con más o menos tres meses de anticipación, pero no habían podido hacerlo por la oposición de los norteamericanos a subir los precios y luego por la suspensión de compras. Les molestaba la intromisión del gobierno chileno en los asuntos salitreros y se resistían a poner a los Aliados en manos de un gobierno neutral.¹⁰⁰ Churchill, por su parte, prefería negociar a través del gobierno chileno, esperando obtener ventajas adicionales, especialmente en lo concerniente a barcos.¹⁰¹

La propuesta de Churchill fue aceptada el 2 de septiembre, pero el acuerdo final no fue firmado hasta el 3 de octubre.¹⁰² Al día siguiente, Baruch autorizó a Churchill para negociar la adquisición de otro millón de toneladas para entrega en 1919, al menor precio posible compatible con asegurar los barcos alemanes. Habiendo los Aliados cubierto sus necesidades inmediatas, y dado que la guerra se estaba volcando a su favor, Churchill demoró las negociaciones con la esperanza de obtener mejores condiciones, hasta que el Armisticio hizo innecesarias las compras adicionales.¹⁰³

6. EL TRANSPORTE MARITIMO

Desde el comienzo de la guerra, Chile había sufrido la interrupción de su tráfico marítimo,¹⁰⁴ y a medida que los ingleses y otros gobiernos aliados requisaron más barcos, la escasez de tonelaje en Chile se hizo más aguda. En enero de 1916, Edwards solicitó al gobierno británico que no distrajera otros barcos de la P.S.N.C. de la carrera a la costa sudamericana del Pacífico en vista de la escasez de naves existentes, pero el gobierno inglés no se comprometió al respecto.¹⁰⁵ De hecho, las requisiciones

⁹⁹ Foreign Office a Barclay, Telegrama N° 5328, 28 agosto 1918. F.O. 371/3171, 149760/18.

¹⁰⁰ Stronge a Balfour, Telegrama N° 233, Santiago, 22 julio 1918. F.O. 371/3171, 128213/18; Gibbs a Evans, Londres, 2 agosto 1918. A.A.G. 11115/2; el mismo al mismo, Londres, 28 agosto 1918. *Ibid.*

¹⁰¹ Foreign Office a la Embajada Británica en Washington, borrador de cable, N° 5439, 4 septiembre 1918. F.O. 371/3171, 152259/18.

¹⁰² Foreign Office a Barclay, Telegrama N° 5495, 7 septiembre 1918. F.O. 371/3171. 153451/18. *Memorandum of Agreement Between the Chilean Government and the Nitrate of Soda Executive for the*

sale and purchase of nitrate of soda. P.P. 1918. Vol. XXVI, p. 501.

¹⁰³ Barclay al Foreign Office, Telegrama N° 4480, Washington 4 octubre 1918. F.O. 371/3171, 167706/18; Foreign Office a Barclay, Telegrama N° 6157, 11 octubre 1918. F.O. 371/3171, 172117/18; el mismo al mismo, Telegrama N° 6630, 7 noviembre 1918. F.O. 371/3171, 185777/18. Véase también CHURCHILL, *op. cit.*, Vol. III, p. 1177.

¹⁰⁴ Véase pp. 72-74.

¹⁰⁵ Edwards al Foreign Office, Ayuda memoria, Londres, 11 enero 1916. F.O. 368/1497, 6286/16; Notas sobre la visita de Edwards al Board of Trade, s.f. F.O. 368/1497, 9617/16. Foreign Office a Edwards, 28 enero 1916. F.O. 368/1497, 12889/16.

continuaron y a fines de 1917 el grueso del tonelaje de carga de Gran Bretaña había sido requisado y redestinado de acuerdo a las necesidades de la guerra.¹⁰⁶

En Chile, el consenso de que el país debía formar su propia marina mercante había llevado a la promulgación de una ley que estableció un derecho de tonelaje, en 1917.¹⁰⁷ Pero si bien se esperaba que ella produjera beneficios a largo plazo, la situación inmediata no varió. Más aún, los altos precios llevaron a algunos armadores chilenos a vender sus naves;¹⁰⁸ se presentó un proyecto de ley en el Congreso para prohibir la venta de mercantes chilenos sin la autorización del Gobierno, el cual no fue promulgado.¹⁰⁹

El Gobierno trató de remediar la situación con los medios a su alcance. Los tres transportes de la Armada nacional, dos de los cuales habían sido arrendados a comienzos de 1915,¹¹⁰ fueron empleados durante toda la guerra en el acarreo de salitre y productos agrícolas.¹¹¹ En 1916, el gobierno decidió poner en arriendo los otros cuatro barcos que tenían alguna posibilidad de servir de cargueros, incluyendo un pontón viejo al ancla en la bahía de Valparaíso.¹¹²

A medida que el déficit de transporte marítimo empeoraba, mayor era el incentivo para usar los barcos alemanes anclados en puertos chilenos. Después del fracaso, en 1914, de la compra de algunos de éstos,¹¹³ se hicieron nuevos sondeos para comprar algunos de los vapores de la Kosmos Line, a mediados de 1915, para ser pagados con los fondos de conversión en Alemania. El Gobierno debía ceder los barcos a los señores Gibbs que los trabajarían bajo bandera chilena y eventualmente los comprarían.¹¹⁴ Gibbs, que se había visto afectado por la escasez de fletes, presionó al Gobierno británico para que autorizara esta operación u otra propuesta mediante la cual los barcos quedasen como propiedad del gobierno chileno y fuesen fletados a la Asociación Salitrera de Propaganda.¹¹⁵ Sin embargo, el Board of Trade dictaminó que la venta debía permitirse solamente si las naves eran arrendadas a firmas inglesas a las tarifas oficiales del gobierno británico y estas firmas pagarían a la Corona la diferencia entre las tarifas oficiales y las del mercado, siendo el propósito de ello evitar que los alemanes obtuvieran un buen precio por

¹⁰⁶ *The Times History*, Vol. XV, pp. 433-445.

¹⁰⁷ Véase arriba, p. 114.

¹⁰⁸ A.S.A.B. Valparaíso a Londres, 2 febrero 1916. B.O.L.S.A. A 8.

¹⁰⁹ VELIZ, *op. cit.*, pp. 329-330.

¹¹⁰ Véase arriba, p. 75.

¹¹¹ Véase C.D. S.E. 29, 19 diciembre 1917, pp. 785-789.

¹¹² C.S. S.E. 64, 1º marzo 1916, pp. 1193-1194.

¹¹³ Véase arriba, pp. 74-75.

¹¹⁴ G. & Co. a A.G.S., Privada N° 897, 2 junio 1915. F.O. 132/142, 283/15; A.G.S. a G. & Co., Privada N° 144, 23 julio 1915. A.A.G. 11116/3.

¹¹⁵ A.G.S. al Foreign Office, 22 noviembre 1915. A.A.G. 11041/2; A.G.S. a G. & Co., Privada N° 157, 12 enero 1916. A.A.G. 11116/3.

sus barcos.¹¹⁶ La actitud obstinada del gobierno británico evitó que estas y otras propuestas se materializaran.¹¹⁷

Finalmente los ingleses moderaron sus demandas. Según la lista de Lloyds, en febrero de 1916 había treinta y dos vapores y cincuenta y seis veleros de bandera alemana en puertos chilenos.¹¹⁸ Si alguno de ellos pudiera ser puesto en operación, habría más barcos disponibles para el uso de los Aliados y el tonelaje adicional ayudaría a reducir el valor de los fletes en general.¹¹⁹ De ahí que, cuando se consultó al gobierno británico, en septiembre de 1917, sobre la compra de barcos alemanes pagados con los fondos de conversión,¹²⁰ aquél aceptó bajo la condición de que los barcos fueran usados para transportar salitre y granos a los puertos aliados y de que no se remitiera dinero adicional a Alemania en pago de los mismos hasta después de la guerra.¹²¹

En vista de que la mayoría de los fondos de conversión ya había sido usada en la compra de salitre, el gobierno chileno consultó a Inglaterra sobre una propuesta para alquilar tres vapores alemanes que navegarían a Nueva York y Río de Janeiro.¹²² Los ingleses estaban dispuestos, pero los alemanes pusieron condiciones extravagantes, y en diciembre se informó que las negociaciones habían quedado en nada.¹²³ El gobierno británico creía que los alemanes no tenían propósitos serios y que todos los intentos para conseguir los barcos resultarían infructuosos.¹²⁴ Sin embargo, en mayo de 1918 Edwards informaba al Foreign Office de la propuesta de arriendo de tres vapores alemanes. Aunque no podrían transportar salitre a los aliados o a Estados Unidos, ello permitiría que otros barcos chilenos fuesen destinados a este fin y los británicos y norteamericanos aceptaron la transferencia.¹²⁵

En su mensaje anual al Congreso, el 1º de junio de 1918, el presidente

¹¹⁶ H. Gibbs a Evans, Londres, 26 enero 1916. A.A.G. 11115/2.

¹¹⁷ Memorándum sobre navíos enemigos en puertos de Sudamérica por R. Sperling (diciembre 1916), F.O. 371/3107, 1831/17.

¹¹⁸ *Ibid.*

¹¹⁹ Foreign Office a Bertie, N° 34, 13 enero 1917. *Ibid.*; Cf. Balfour a Stronge, Telegrama N° 16, 23 enero 1917. F.O. 371/2903, 7161/17.

¹²⁰ Stronge a Balfour, Telegrama N° 182, Santiago, 26 septiembre 1917. F.O. 132/167, 321/17.

¹²¹ Balfour a Stronge, Telegrama N° 245, 8 octubre 1917. F.O. 132/168, 345/17.

¹²² Stronge a Balfour, Telegrama, N° 204, Santiago, 11 octubre 1917. F.O. 132/167, 352/17.

¹²³ Balfour a Stronge, Telegrama, N° 259, 19 octubre 1917. F.O. 132/168, 367/17; G. & Co. a A.G.S., Privada, N° 88, 27 diciembre 1917. A.A.G. 11470/21; *El Mercurio*, 8 diciembre 1917, p. 18, col. 6; *Id.*, 11 diciembre 1917, p. 15, col. 1.

¹²⁴ Resumen de Información sobre el Bloqueo, 15 al 21 de febrero 1918, N° 7, pp. 4-5; F.O. 132/185, 74/18; Balfour a Stronge, Telegrama, N° 111, 17 abril 1918. F.O. 132/183, 145/18.

¹²⁵ Balfour a Stronge, Telegrama, N° 130, 10 mayo 1918. F.O. 132/183, 181/18; Stronge a Balfour, Telegrama, N° 140, Santiago, 13 mayo 1918. F.O. 132/181, 211/18; A. Williamson a R. Cecil, Londres, 8 mayo 1918. B.W. 25. 5; THOMAS A. BAILEY, *The Policy of the United States towards the Neutrals, 1917-1918* (Gloucester, Mass, 1966), p. 334.

Sanfuentes anunció que el Gobierno había arrendado los vapores *Memphis*, *Alda* y *Westphalen*, los cuales entrarían en servicio tan pronto como se les hiciesen las reparaciones necesarias.¹²⁶ En la Cámara, un diputado declaró que esta medida "debía merecer la aprobación de todo el país",¹²⁷ pero otros reclamaron que las condiciones del contrato eran demasiado onerosas y pusieron en tabla una moción declarando la necesidad de su ratificación por el Congreso.¹²⁸ En el curso del debate trascendió que, aunque el contrato había sido firmado, aún quedaban varios puntos por discutir¹²⁹ y estando el asunto en la mira del Congreso, las negociaciones prosiguieron laboriosamente.¹³⁰

Entretanto, ingleses y norteamericanos trataban de conseguir que el gobierno chileno requisara los restantes barcos alemanes.¹³¹ Las insinuaciones de vincular las compras de salitre de los aliados a la requisición de las naves no lograron una reacción positiva del gobierno chileno, ya que una medida de esta naturaleza habría significado el abandono de su neutralidad.¹³²

En vista de la imperiosa necesidad de obtener salitre, Churchill no había insistido en la apropiación de los barcos alemanes durante sus negociaciones con Edwards, esperando poder conseguir el uso de dichas naves en sus compras para 1919.¹³³ No obstante, al parecer los alemanes temieron una medida de esta índole. El 2 de septiembre de 1918, el mismo día en que el gobierno chileno aceptaba el precio ofrecido para la compra del salitre, las tripulaciones alemanas destruyeron la maquinaria de la mayoría de sus vapores en Chile. La acción fue llevada a cabo en forma simultánea desde Pisagua a Punta Arenas.¹³⁴ De este modo, todas las naves quedaron inutilizadas, excepto las tres que eran objeto de negociaciones para su arriendo.¹³⁵ Stronge informó que la destrucción de los barcos probablemente había sido provocada por una nota del embajador norteamericano al Ministro de Relaciones Exteriores declarando que Estados Unidos se vería obligado a reducir el volumen de tonelaje que servía a Chile, y que esperaba que nuestro país encontraría los medios para suplir esta

¹²⁶ C.S. Sesión Conjunta, 1º junio 1918, p. 9.

¹²⁷ C.D. S.O. 10, 18 junio 1918, pp. 300-301.

¹²⁸ *Id.* 17, 26 junio 1918, pp. 455-458; *Id.* 28, 8 julio 1918, pp. 724-740. El texto del contrato fue publicado en *El Mercurio*, 16 junio 1918, p. 25, col. 1.

¹²⁹ C.D. S.O. 29, 8 julio 1918, pp. 754-755.

¹³⁰ Stronge a Balfour, Telegrama, N° 236, Santiago, 27 julio 1918. F.O. 132/182, 340/18. Cf. S.A.J., 20 junio 1918, p. 34.

¹³¹ Véase arriba, pp. 130-131.

¹³² Stronge a Balfour, Telegrama, N° 209, Santiago, 10 julio 1918. F.O. 371/3171, 121886/18.

¹³³ CHURCHILL, *op. cit.*, Vol. III, p. 1177.

¹³⁴ M.M.R.E. 1915-1919, pp. 221-222. Véase Foreign Office a Barclay, Telegrama, N° 5649, 16 septiembre 1918. F.O. 371/3171, 158183/18.

¹³⁵ Stronge a Balfour, N° 102, Santiago, 6 septiembre 1918. F.O. 132/182, 406/18.

deficiencia, amenaza que se había visto cumplida con el retiro de una nave.¹³⁶ El propio Churchill comentaba el episodio a Baruch:

La inhabilitación por sabotaje de los barcos alemanes internados en puertos chilenos, parece haber sido la respuesta inmediata a nuestro acuerdo salitrero con el gobierno chileno. Muestra que los alemanes ven este acuerdo como un golpe contra ellos.¹³⁷

El gobierno chileno protestó contra esta atrocidad ante el ministro alemán, el que poco tiempo antes había dado seguridades de que las naves serían mantenidas en buenas condiciones y procedió a moverlas para evitar que nuevos actos de sabotaje dañaran otros barcos u obstruyeran el tráfico. El ministro alemán respondió de inmediato que no había habido intención de echar a pique ninguno de los barcos o de dañar cualquiera de las otras naves en los puertos. Estas declaraciones no podían considerarse satisfactorias y, por sugerencia de las autoridades navales, el 25 de septiembre el Gobierno decidió ocupar aquellos barcos en los cuales el daño era menor.¹³⁸ Más tarde cuando se descubrió que a causa de la posible derrota de las Potencias Centrales algunos capitanes alemanes intentarían echar a pique sus naves, el Gobierno ordenó que todos los barcos alemanes fuesen ocupados por fuerzas chilenas.¹³⁹ Después de la guerra éstos fueron transferidos a los gobiernos aliados y de Estados Unidos.¹⁴⁰

Hasta el final, Chile trató de conseguir en forma equitativa algunos de los barcos alemanes surtos en sus puertos,¹⁴¹ pero sus intentos se vieron frustrados tanto por los Aliados como por los alemanes, que no aceptaban que el enemigo participara en los beneficios de una transacción de esta naturaleza.

En el debate en el Senado sobre la ocupación de los barcos alemanes, Malaquías Concha observaba el día del Armisticio:

Chile no ha querido ni por un momento inmiscuirse en asuntos que no nos atañen, que son del resorte de las naciones en lucha.¹⁴²

Pero así como el Almirante von Spee y la escuadra británica habían traído la guerra a sus playas, Chile descubrió también que no podría permanecer alejado de la guerra británica contra el comercio enemigo.

¹³⁶ Stronge a Balfour, N° 105, Santiago, 13 septiembre 1918. F.O. 132/182, 417/18; BAILEY, *op. cit.*, pp. 334-335.

¹³⁷ Telegrama de 12 septiembre 1918 en CHURCHILL, *op. cit.*, Vol. III, p. 1177.

¹³⁸ *M.M.R.E.* 1915-1919, pp. 221-222; *C.S. S.E.* 17, 8 noviembre 1918, pp. 359-360; *Id.* 18, 11 noviembre 1918, pp. 387-395.

¹³⁹ *C.S. S.E.* 18, 11 noviembre 1918, pp. 387-395; Stronge a Balfour,

Telegrama, N° 342, Santiago, 5 noviembre 1918. F.O. 132/182, 500/18.

¹⁴⁰ Curzon a Stronge, Telegrama, N° 36, 5 marzo 1919. F.O. 132/197, 56/19; Stronge a Curzon, Telegrama, N° 56, Santiago, 26 marzo 1919. F.O. 132/195, 104/19. *Chile, Annual Report for 1920* por J.C.T. Vaughan (impreso), Santiago, 25 febrero 1921, p. 10. F.O. 371/5557, A2672/21.

¹⁴¹ *C.S. S.E.* 18, 11 noviembre 1918, pp. 387-395.

¹⁴² *Ibid.*

LA POLITICA BRITANICA SOBRE COMERCIO CON EL ENEMIGO Y SUS IMPLICANCIAS

1. LAS LISTAS NEGRAS

Desde el comienzo de la guerra se había intentado cortar todas las transacciones entre los súbditos de Su Majestad y el enemigo. Pero, ¿quién era enemigo y quién no? En el Reino Unido la condición de enemigo había sido establecida sobre una base territorial y las firmas inglesas estaban legalmente en libertad de comerciar con casas alemanas en países neutrales, aun cuando este comercio ayudara indirectamente a Alemania.¹ En sus esfuerzos para detener todo intercambio con el enemigo, el gobierno británico decidió aplicar la prueba de nacionalidad, además de la de domicilio, para determinar la condición de enemigo y, de paso, armonizar los reglamentos británicos con los del gobierno francés.²

Antes de extender la prohibición a las firmas enemigas en países neutrales, el Foreign Office consultó a sus representantes en el extranjero sobre los posibles efectos de tal medida en el comercio exterior británico.³ El cónsul general en Valparaíso, Alan Maclean, que había estado presionando asiduamente a las firmas británicas locales para que cortaran sus contactos con los alemanes,⁴ apoyó la idea con entusiasmo. Consideraba que las exportaciones del Reino Unido sólo se verían afectadas en pequeña escala y, aun así, sólo temporalmente. Las firmas enemigas recibían sólo una pequeña proporción de las exportaciones británicas a Chile, pero para ellas era importante pues las ayudaba a mantener su negocio. El resultado de tal prohibición sería desviar las exportaciones desde el Reino Unido a firmas alemanas hacia empresas británicas o neutrales. Por cierto, algunas firmas inglesas podrían verse perjudicadas, pero otras se beneficiarían y las exportaciones en general no se verían afectadas. Habría que hacer consideraciones especiales con las firmas y personas inglesas que actuaren como agentes para empresas neutrales, y la prohibición tendría que excluir a los ferrocarriles de propiedad británica y los servicios de utilidad públi-

¹ Véase arriba, pp. 70-72.

² Véase JAMES BROWN SCOTT, *The Black List of Great Britain and her Allies*, American Journal of International Law, Vol. X, octubre 1916, p. 835.

³ Grey a Stronge, Telegrama circular, 10 septiembre 1915, F.O. 132/144, 213/15.

⁴ Véase arriba, p. 60.

ca, así como también a las ventas al detalle.⁵ En cuanto a sus efectos en Chile, Maclean esperaba que el comercio no sufriría, excepto la exportación de salitre, y aun en este campo esperaba que las empresas chilenas e inglesas pasaran a tomar la parte del mercado de los alemanes, de modo que no sobreviniera una baja en la producción.⁶

Esta restricción fue prontamente promulgada. La Ley sobre Comercio con el Enemigo (Extensión de Facultades) de 23 de diciembre de 1915 establecía que:

Su Majestad puede mediante proclama prohibir a todas las personas... en el Reino Unido, comerciar con personas o cuerpos de personas no residentes o que no realizan actividades comerciales en territorio enemigo... toda vez que debido a la nacionalidad enemiga o la asociación enemiga de tales personas... le parece conveniente a Su Majestad así hacerlo.⁷

La ejecución de las provisiones de la ley fue confiada a un recién creado Departamento de Comercio Exterior (Foreign Trade Department), dependiente del Foreign Office, el cual debía asimismo elaborar una lista de personas y firmas en países neutrales, que sería conocida como la Lista Estatutaria, con las cuales estaba prohibido comerciar y que sería dada al conocimiento público.⁸ Los representantes consulares y diplomáticos británicos presentarían nombres para ser incluidos en la lista, teniendo buen cuidado de que las desventajas que podría acarrear al comercio inglés no excedieran el posible daño al enemigo.⁹ El término "asociación enemiga" era bastante amplio en su acepción. No sólo incluía agencias de firmas enemigas y compañías locales en las cuales había capital enemigo invertido, sino que también cubría a los neutrales que vendían productos británicos a personas o firmas en la lista estatutaria, o que ayudaban a una empresa en lista negra prestando su nombre o sirviendo de testaferro, en cuyo caso también estaría expuesto a ser incluido en la lista estatutaria.¹⁰ También serían incluidas en la lista las empresas que enviaran remesas de dinero al enemigo, que suscribieran empréstitos de guerra enemigos, que estuvieran involucradas en actividades de propaganda, espionaje o sabotaje, que aprovecharan los servicios de cable para enviar mensajes

⁵ Stronge a Grey, Telegrama N° 86, Santiago, 25 septiembre 1915. F.O. 132/143, 274/15; Memorandum del cónsul general Maclean sobre la prohibición de todo comercio con súbditos enemigos en Chile (impreso), Valparaíso, 20 octubre 1915. F.O. 132/156, 50/16.

⁶ *Ibid.* Informe de Maclean sobre el comercio salitrero, Valparaíso, 20 octubre 1915. F.O. 132/142, 305/15.

⁷ *Trading with the Enemy (Extensión of Powers) Act.*, citado en J. B. SCOTT, *op. cit.*, p. 834.

⁸ Grey a Stronge, Circular F.T., 1° julio 1916. F.O. 132/158, 140/16.

⁹ *Ibid.* Grey a Stronge, Circular (impresa), 2 diciembre 1916. F.O. 132/144, 318/15.

¹⁰ F.T.D. a Stronge, Memorandum, 14 enero 1918. F.O. 132/170, 26/17.

secretos y los que ayudaran a naves enemigas o adquirieran existencias de productos para impedir que los aliados tuvieran acceso a ellas.¹¹

Una vez que una compañía era incluida en la lista, se prohibía a todos los súbditos británicos comerciar con ella, se le cancelaban sus seguros, sus operaciones de crédito y banca, se le suspendía el servicio de cables y se le negaban provisiones y combustibles para sus naves.¹²

El primer edicto bajo la nueva Ley sobre Comercio con el Enemigo, de fecha 29 de febrero de 1916, fue modificado y publicado junto con una lista consolidada de nombres el 23 de mayo del mismo año.¹³ Constantemente se agregaban nombres a la lista, en tanto que aquellas personas o firmas que demostraban su inocencia o daban garantías sobre su conducta futura eran removidas.¹⁴

La elaboración de listas negras había sido casi simultánea con las primeras medidas de guerra económica. Había habido un proceso de consolidación de las diferentes listas, y ya en octubre de 1915 estaba funcionando un Comité Interdepartamental de Listas Negras Generales.¹⁵ Pero mientras éstas operaban sobre una base confidencial, como un tipo de boicot dirigido por el gobierno, la lista estatutaria establecía una prohibición oficial de comerciar con personas o firmas allí incluidas y sometía a los transgresores a penas severas y claramente definidas.¹⁶ En septiembre de 1916 se decidió integrar en la lista estatutaria todos los nombres de personas o firmas en la mayoría de los países neutrales —incluyendo a Chile—, que estuvieran en las listas negras, excepto algunos casos especiales donde no era deseable dar a conocer públicamente la inclusión.¹⁷

Las firmas enemigas que querían comerciar con el Reino Unido se vieron obligadas a operar a través de intermediarios, firmas de menor cuantía o simplemente testaferros o "palos blancos". Más frecuentemente se dirigieron a los países neutrales, especialmente a los Estados Unidos, donde podían obtener mercaderías y financiamiento, hasta que este país entró a la guerra a favor de los Aliados.¹⁸

¹¹ BAILEY, *Policy*, pp. 350-351.

¹² *Ibid.*

¹³ *London Gazette*, Suplemento, 23 mayo 1916, pp. 5141-5159.

¹⁴ ERNEST SCHUSTER y HANS WAHBERG, *The British Black List: A German View*, traducción de *Der Wirtschaftskrieg, Part I, England*. Publicada por el Real Instituto de Navegación y Comercio de la Universidad de Kiel (Jena, 1917), pp. 1-5.

¹⁵ Véanse Actas de las Reuniones del Comité Central de Listas Negras, Londres, Public Record Office. Treasury Solicitors Archive (citado desde ahora T.S. seguido por el número del volumen), 14/21, pas-

sim. Estas listas negras operaban en dos niveles, A y B, con restricciones diferentes para cada caso (BAILEY, *op. cit.*, p. 350 nota).

¹⁶ THOMAS A. BAILEY, *The United States and the Black List during the Great War*, *Journal of Modern History*, Vol. VI, N° 1, marzo 1934, p. 18.

¹⁷ Actas de la Reunión del Comité de Listas Negras Generales de 11 septiembre 1916. T.S. 14/24, p. 262; F.T.D. a Stronge N° 43. F.T., 20 febrero 1917. F.O. 132/170, 50/17. Véase como ejemplo el caso de Saavedra, Bénard, pp. 192-193.

¹⁸ *The Times History*, Vol. XVI, pp. 339-340.

Como neutrales, los Estados Unidos no habían tomado muy bien la política de comercio con el enemigo. En enero de 1916, el Secretario de Estado norteamericano había protestado contra la posible aplicación de la Ley sobre Comercio con el Enemigo en los Estados Unidos. Ante la reacción norteamericana, los ingleses demoraron la aplicación de la lista en ese país hasta el 8 de julio. Cuando se hizo el anuncio correspondiente y se incluyeron las primeras firmas estadounidenses en la lista, se produjo una violenta reacción. Se presentó una nueva protesta y el gobierno norteamericano se preparó para tomar represalias contra cualquiera acción discriminatoria hacia su comercio.¹⁹ Grey replicó que la lista estatutaria era un acto de legislación interna que afectaba solamente a los súbditos británicos y que no existía el ánimo de usarlo como un instrumento para promover el comercio británico a expensas de los Estados Unidos.²⁰ Aunque la respuesta británica había defendido las listas negras, no existía la intención de provocar a los Estados Unidos,²¹ y así, cuando el Foreign Office instruyó a Stronge sobre la forma de operar de las listas negras, se le aconsejó que tuviera especial cuidado en todos los casos que afectaran el comercio norteamericano.²² Por otra parte, cabe advertir que los fabricantes norteamericanos habían aceptado las condiciones impuestas por el gobierno inglés para la exportación de lana, yute, caucho y otras materias primas controladas por los británicos; del mismo modo, los exportadores norteamericanos de cobre llegaron a acuerdos para que sus embarques a los países neutrales pudieran franquear el bloqueo británico.²³

Con la entrada de los Estados Unidos a la guerra, la situación de las firmas en la lista negra empeoró notoriamente. Luego de alguna demora derivada de la necesidad de aprobar medidas más urgentes, los norteamericanos promulgaron diversas leyes para controlar las exportaciones y —olvidando convenientemente su actitud anterior— las aplicaron resueltamente a los neutrales.²⁴ La Ley de Espionaje de 15 de junio de 1917 autorizaba al Presidente de los Estados Unidos para controlar las exportaciones; el primer edicto prohibiendo la exportación de determinados productos está fechado el 9 de julio de ese año, y en febrero de 1918 todas las exportaciones norteamericanas quedaron sometidas a control.²⁵ El proyecto de ley sobre comercio con el enemigo fue presentado al congreso el 11 de junio y promulgado como ley el 6 de octubre de 1917; las primeras listas de nombres fueron publicadas en diciembre de ese año.²⁶ Pronto se hizo

¹⁹ BAILEY, *United States*, pp. 21-26; BAILEY, *Policy*, pp. 354-355.

²⁰ BAILEY, *United States*, p. 26; BAILEY, *Policy*, pp. 355-357.

²¹ Véase BAILEY, *United States*, p. 28, y ALLEN, *Great Britain*, pp. 656-666.

²² Grey a Stronge, Telegrama circular, 31 octubre 1916. F.O. 132/156, 334/16.

²³ BAILEY, *Policy*, pp. 75-76.

²⁴ BAILEY, *United States*, p. 32. Bailey señala al respecto que "en general los Estados Unidos estuvieron más dispuestos a mantener un embargo estricto, una vez establecido, que Gran Bretaña" (*Policy*, p. 101).

²⁵ BAILEY, *Policy*, pp. 68-70 y 96.

²⁶ *Ibid.*, p. 95, y BAILEY, *United States*, p. 33.

evidente la falta de coordinación que significaba el uso de listas diferentes por parte de los norteamericanos y los Aliados, y en marzo de 1918 se adoptó una política de unificación. Las listas existentes fueron consolidadas y todas las adiciones a la misma eran decididas en reuniones conjuntas realizadas en Washington.²⁷

El éxito de esta política contra el comercio enemigo dependía del grado de aceptación que recibiera de parte de los neutrales. La entrada de los Estados Unidos a la guerra cerró la principal fuente de suministros y financiamiento para las firmas en la lista y dio a las autoridades británicas otra herramienta para su tarea de aislar a las empresas alemanas en Chile.²⁸

2. PRESIONES PARA AISLAR A LAS FIRMAS ALEMANAS

Aun antes de que la legislación sobre comercio enemigo fuese ampliada oficialmente a los países neutrales, se trató de disuadir a las firmas en el Reino Unido de vender a empresas enemigas en Chile,²⁹ a la vez que se presionó a las firmas británicas que operaban en la costa del Pacífico para que despidieran a su personal alemán.³⁰ No todas las firmas inglesas estuvieron dispuestas a acatar. Los señores Harrington, Morrison and Company —la subsidiaria de Williamson, Balfour en Iquique— eran los agentes en esa plaza de la firma salitrera y comercial alemana Vorwerk & Cía., y cuando el cónsul general Maclean insistió en que renunciaran a la agencia, Archibald Williamson obtuvo permiso del gobierno de Londres para conservarla.³¹ Con el advenimiento de la nueva legislación estas relaciones quedaron prohibidas, por lo que, en marzo de 1916, entregaron la agencia poco antes de que los señores Vorwerk fuesen puestos en la lista negra.³²

Otra firma que cayó en desgracia con el cónsul británico fue Huth & Company. De sus cuatro socios residentes en Chile, uno era alemán y otro, el señor Walbaum, inglés de padres alemanes. Cuando en diciembre de 1914 Maclean llamó la atención del Foreign Office sobre el asunto, el socio ale-

²⁷ BAILEY, *United States*, p. 34; Balfour a Stronge, Circular, 28 marzo 1918. F.O. 132/183, 117/18.

²⁸ Las crecientes dificultades de las firmas alemanas después de la entrada de los Estados Unidos a la guerra han sido corroboradas por el profesor Ricardo Krebs sobre la base de sus recuerdos familiares, información que le agradezco.

²⁹ Véase, por ejemplo, Foreign Office a S. L. Behrens (Manchester) Ltd., 25 septiembre 1915. F.O. 568/

1238, 131863/15. Véase también el caso de la P.S.N.C., p. 61.

³⁰ Véase arriba, pp. 59-60.

³¹ A. Williamson a Sir Arthur Thring (Treasury), Londres, 29 octubre 1915. B.W. 24, 4; Stronge a Grey, N° 28 Comercial, Santiago, 25 noviembre 1915. F.O. 368/1238, 199734/15.

³² Maclean a Stronge, Valparaíso, 27 marzo 1915. F.O. 132/153, 154/16.

mán fue retirado de la firma.³³ Hacia fines de 1915 hubo nuevas acusaciones sobre las simpatías alemanas de la firma y su comercio con el enemigo³⁴ y en marzo de 1916 Maclean sugirió que Walbaum fuese llamado de vuelta a Inglaterra.³⁵ El socio principal de la firma en Londres, Frederick Huth Jackson, escribió a Walbaum pidiéndole que cooperara con el cónsul,³⁶ pero Maclean, respaldado por el ministro británico, permaneció inflexible y Walbaum se vio obligado a regresar a Gran Bretaña en septiembre de 1916.³⁷ Sin embargo, se le permitió regresar a Valparaíso un año más tarde para reasumir su cargo, cuando la política sobre comercio enemigo estaba ya afianzada, confiando en que Walbaum y su firma habrían aprendido su lección.³⁸

No siempre fue fácil romper los antiguos lazos entre las firmas alemanas y británicas. La Rosario Nitrate Company, una sociedad británica, había estado empleando los servicios de los señores Gildemeister & Co., como agentes desde 1898 y el contrato había sido recientemente renovado cuando Gildemeister fue incluido, en mayo de 1916, en la lista estatutaria.³⁹ A cambio de la cancelación del contrato de agencia, que tenía unos tres años de vigencia por delante, los alemanes exigieron importantes compensaciones: £ 10.000 al contado más la mitad del muelle de Iquique, que era utilizado conjuntamente por ambas empresas y estaba avaluado en £ 5.000.⁴⁰ Las negociaciones se prolongaron debido a la negativa del gobierno inglés de autorizar pagos a una firma enemiga,⁴¹ y finalmente se acordó que ellos recibirían el dinero después de la guerra.⁴² Cabe agregar que la compañía salitrera pudo recuperar la mitad del dinero de los señores Gibbs a cambio de la entrega de la agencia.⁴³

Las firmas neutrales fueron también presionadas para cortar sus contactos con los alemanes. John L. Davies, de Duncan Fox, se acercó al Banco de Punta Arenas, controlado por las familias Braun y Menéndez, que también tenían una importante inversión en la Sociedad Explotadora de Tierra

³³ Maclean al Foreign Office, Telegrama, Valparaíso, 9 diciembre 1914. F.O. 368/946, 80873/14. Llewellyn, Smith (Board of Trade) a Algernon Law, Londres, 23 diciembre 1914. *Ibid.*

³⁴ Maclean a Stronge, Valparaíso, 17 noviembre 1915. F.O. 132/142, 340/15.

³⁵ Stronge a Grey, N° 36, F.T., Santiago, 22 marzo 1916. F.O. 132/155, 62/16.

³⁶ Cecil a Stronge, Telegrama privado, Londres, 4 abril 1916. F.O. 132/156, 66/16.

³⁷ Stronge a Cecil, Santiago, 12 mayo 1916. F.O. 132/155, 119/16; Maclean a Stronge, Valparaíso, 1° septiembre 1916. F.O. 132/155, 245/16.

³⁸ Stronge a Maclean, N° 114, Santiago, 18 agosto 1917. F.O. 132/164, 346/17; el mismo a Balfour, Telegrama N° 149, Santiago, 22 agosto 1917. F.O. 132/167, 268/17.

³⁹ Watson a Stronge, N° 188/16, Iquique, 25 mayo 1916, F.O. 132/153, 302/16.

⁴⁰ A.G.S. a Rosario Nitrate Company Ltd., 25 mayo 1916. A.A.G., 11041/2.

⁴¹ El mismo al vicealmirante Sir E. Slade (Almirantazgo), 24 julio 1916. *Ibid.*

⁴² El mismo a F.T.D., 2 agosto 1916. *Ibid.*

⁴³ H. Gibbs a Evans, Londres, 11 mayo 1916. A.A.G. 11115/2.

del Fuego, y presionó para que despidieran a sus tres directores alemanes y germano-danés.⁴⁴ Considerando la importancia de los intereses británicos en Magallanes, y el hecho que el grueso de la producción de esa provincia era exportado al Reino Unido, el banco no estaba en situación de desafiar las posibles sanciones británicas. Pero incluso influyentes firmas chilenas, que quizás no dependían tanto del comercio inglés, se encontraron bajo presión para cortar sus vinculaciones alemanas. En agosto de 1915, Besa y Compañía, cuyo socio principal era Ministro de Relaciones Exteriores en aquel momento, fue abordada a través de un empresario inglés en relación con una venta de azúcar a la que resultó ser una empresa alemana.⁴⁵ La casa Besa declaró desconocer que los compradores eran alemanes y prometió evitar ese tipo de transacciones en el futuro.⁴⁶ Seis meses más tarde, en un intento para limpiar su nombre de toda sospecha, despidieron a su gerente en Valparaíso, Alberto Eberbach, y prometieron adherir a la política británica sobre comercio con el enemigo.⁴⁷

Otras firmas como Saavedra, Bénard y Compañía no estaban dispuestas o, más bien, no estaban en condiciones de ceder ante estas presiones. Esta firma, formada por Cornelio Saavedra —destacado parlamentario y ex ministro— en sociedad con súbditos alemanes que controlaban alrededor de dos tercios del capital y administraban la empresa, era considerada una firma enemiga.⁴⁸ Al comienzo la firma no fue puesta en la lista estatutaria por deferencia a Saavedra y a Agustín Edwards, si bien su nombre fue incluido en la lista negra general, donde no era dado a conocer públicamente.⁴⁹ Edwards y otros conocidos suyos pro-británicos, presionaron a Saavedra para que disolviera su sociedad con los alemanes.⁵⁰ Este fingió hacerlo, simulando adquirir la parte de sus socios alemanes.⁵¹ Sin embargo, los censores británicos se enteraron de la naturaleza ficticia de esta transacción y la firma fue incluida en la lista estatutaria en junio de 1917.⁵²

⁴⁴ Grey a Stronge, Telegrama N° 21, F.T., 4 marzo 1916. F.O. 132/156, 35/16; Maclean a Stronge, Privada, Valparaíso, 27 marzo 1916. F.O. 132/153, 155/16; Stronge a Grey N° 53, F.T., Santiago, 18 abril 1916. F.O. 132/155, 88/16.

⁴⁵ Maclean a Stronge, N° 72, Valparaíso, 27 agosto 1917. F.O. 132/166, 567/17.

⁴⁶ El mismo al mismo, N° 74, Valparaíso, 29 agosto 1917. F.O. 132/166, 585/17.

⁴⁷ El mismo al mismo N° 14, Valparaíso, 11 febrero 1918. F.O. 132/179, 82/18. Sobre la firma y el nombre del apoderado, véase ARMANDO TORRES CUEVAS, *Don José Besa Infante y su obra* (Santiago, 1941), especialmente el capítulo VI.

⁴⁸ Maclean a Stronge, Memorandum N° 15, Valparaíso, 5 mayo 1916. F.O. 132/153, 253/16; El mismo al mismo, N° 98, Valparaíso, 5 diciembre 1916. F.O. 132/154, 685/16.

⁴⁹ Acta de la Reunión del Comité General de Listas Negras de 31 julio 1916. T.S. 14/24, p. 81.

⁵⁰ Grey a Stronge, N° 118, F.T., 17 agosto 1916. F.O. 132/156, 231/16; Maclean a Stronge, N° 98, Valparaíso, 5 diciembre 1916. *Loc. cit.*

⁵¹ El mismo al mismo, Valparaíso, 26 abril 1917. F.O. 132/165, 303/17.

⁵² Stronge a Maclean, N° 103, Santiago, 17 julio 1917. F.O. 132/164, 301/17. Véase Apéndice. La Lista Estatutaria en Chile N° 149.

Hubo problemas especiales para aplicar la política de comercio con el enemigo en la región de Valdivia, Osorno y Puerto Montt, donde la mayoría del comercio estaba en manos de alemanes y chileno-alemanes. Si se sancionaba a todas estas firmas, las casas británicas se quedarían sencillamente sin clientes. Por esta razón, por casi dos años ninguna firma de Valdivia u otra ciudad sureña fue incluida en la lista estatutaria, y las casas alemanas de allí pudieron obtener productos británicos que revendían en otras regiones del país, especialmente en la provincia de Concepción.⁵³ En diciembre de 1917, se decidió unificar la política británica con la de Estados Unidos y poner en la lista negra algunas de las más importantes firmas alemanas de Valdivia.⁵⁴ Aun así, las restricciones sobre el comercio alemán fueron aplicadas con menos rigor en esa región del país.⁵⁵

La política de comercio con el enemigo fue aplicada con severidad cada vez mayor, pero había casos en los que ello era obviamente contra-productivo. Por ejemplo, había alemanes y británicos en el directorio de la Asociación Salitrera de Propaganda, y en diciembre de 1917 se sugirió que los representantes británicos presionaran para lograr el retiro de los alemanes en el directorio.⁵⁶ El asunto fue consultado con Gibbs & Company, en Chile; éste respondió que ello sería de lo más desatinado, ya que los británicos serían acusados de destruir la Asociación y el gobierno chileno intervendría con medidas coercitivas.⁵⁷

Un caso similar fue la propuesta del Departamento de Comercio Exterior de que las firmas británicas se retirasen de la Cámara de Comercio de Valparaíso, donde las casas alemanas también estaban representadas.⁵⁸ Hasta Maclean consideró tal medida desaconsejable, ya que ello habría permitido a los alemanes usar ese organismo como un instrumento para sus propios fines.⁵⁹ Después de todo, no había objeto en debilitar la posición de las firmas inglesas en Chile, cuya cooperación era necesaria para la aplicación exitosa de la política de comercio con el enemigo.

⁵³ Percy Mason (vicecónsul británico en Valdivia) a Stronge, N° 512, Valdivia, 20 marzo 1917. F.O. 132/165, 216/17; Edward Cooper (vicecónsul británico en Coronel) a Stronge, Coronel, 11 septiembre 1917. F.O. 132/166, 604/17.

⁵⁴ Stronge a Balfour, N° 272 F.T., 27 diciembre 1917. F.O. 132/169, 294/17.

⁵⁵ Michell a F.G.A. Butler (Department of Overseas Trade, citado en adelante como D.O.T.), N° 9 Overseas Trade (citado en adelante

O.T.), Santiago, 20 marzo 1919. F.O. 132/198, 33/19.

⁵⁶ Informe sobre Comercio Enemigo N° 35269, Valparaíso, 3 diciembre 1917. F.O. 132/185, 135/18.

⁵⁷ Nitrate of Soda Executive al Foreign Office, 3 marzo 1918. *Ibid.*

⁵⁸ Ernest Pollock (F.T.D.) a Stronge. N° 88, F.T., 16 abril 1918. F.O. 132/185, 212/18.

⁵⁹ Maclean a Stronge, N° 126, Valparaíso, 9 agosto 1918. F.O. 132/180, 580/18.

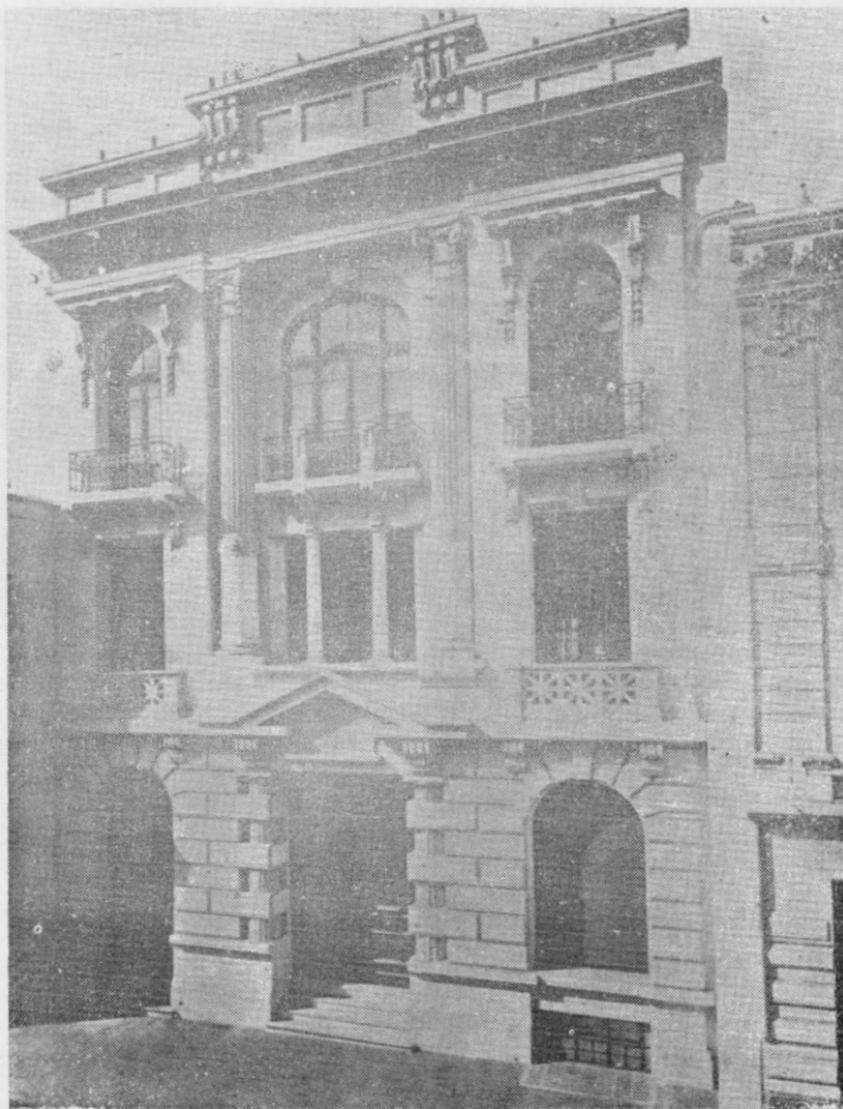


Estación del Ferrocarril Salitrero de Tarapacá, Iquique.



Edificio de Gath & Chaves, "the Chilian Stores", Estado esquina Huérfanos, Santiago.

La firma estaba constituida como sociedad anónima inglesa y sus acciones se cotizaban en la bolsa de Londres.



Oficina principal del Banco Anglo Sud Americano en Valparaíso.

3. LAS CASAS COMERCIALES BRITANICAS Y EL COMERCIO CON EL ENEMIGO

Las firmas británicas en Chile demoraron en brindar su apoyo a la política de comercio con el enemigo. Los gerentes de las firmas locales inglesas no estaban particularmente entusiasmados con las restricciones oficiales de sus actividades. Conservadores por naturaleza, estaban más preocupados por los efectos inmediatos de la lista estatutaria sobre sus intereses que por los posibles beneficios a largo plazo que se derivarían de esta política.

Las casas británicas más grandes —escribía Stronge— fueron las primeras en alzar sus voces en contra de ella y no en términos moderados, profetizando la imposibilidad de aplicarla exitosamente e insistiendo en que traería consigo la ruina segura de sus negocios.⁶⁰

Las opiniones fueron cambiando paulatinamente a medida que las restricciones entraban en vigencia. El Departamento de Comercio Exterior informaba que una carta de Williamson, Balfour & Co., de Valparaíso, al socio principal en Londres, de comienzos de abril de 1916 e interceptada por la censura contenía:

muchas críticas a la política de la lista estatutaria y expresa la misma manifiesta hostilidad a esa medida que Sir A. Williamson ha expresado en sus discursos en el Parlamento y en otras formas.⁶¹

Ya en septiembre de ese año la opinión de la compañía estaba cambiando. En una carta de Balfour, Williamson a su filial en Valparaíso fechada el 29 de septiembre, y también interceptada:

admitieron que la política "había sido más exitosa de lo que anticiparon" y que "si bien las firmas británicas habrían sufrido al iniciarse la política, era posible que recuperaran en parte lo perdido a medida que el cordón se vaya apretando".⁶²

En febrero de 1916 el cónsul general convocó a una reunión de los jefes de las principales casas británicas de Valparaíso con el fin de conseguir su ayuda para promover la campaña contra el comercio enemigo. La mayoría de los presentes aprobó la formación de una lista negra y propuso posibles nombres, si bien ésta debería estar sujeta a que los contra-

⁶⁰ Stronge a Balfour, N° 22. F.T., Santiago, 24 enero 1917. F.O. 132/169, 23/17.

⁶¹ Memorándum sobre la actitud de los señores Balfour, William-

son & Co., a la política de la lista estatutaria, anexo a F.T.D. a Stronge, N° 291. F.T., 6 noviembre 1917. F.O. 132/171, 350/17.

⁶² *Ibid.*

tos existentes fuesen respetados.⁶³ La idea de Maclean era organizar una cámara de comercio británica en Chile, pero sus esfuerzos se vieron entorpecidos por la falta de entusiasmo hacia un organismo de este tipo entre los posibles asociados, lo que el cónsul atribuía a "los celos y competencia comercial entre las firmas británicas".⁶⁴

Pero Maclean perseveró, y en una reunión de la comunidad empresarial británica de Valparaíso el 4 de julio de 1917, se aprobó el estatuto de la Cámara de Comercio Británica en la República de Chile.⁶⁵ A fines de su primer año de existencia la Cámara tenía 234 miembros a lo largo de Chile y comités locales en Iquique, Antofagasta, Santiago, Concepción y Talcahuano.⁶⁶

Esta Cámara elaboró su propia lista de personas que operaban con firmas enemigas y con las cuales era "indeseable" comerciar. Para conseguir una mayor aceptación de la lista, se puso en contacto con sus congéneres francesa e italiana y con el cónsul de los Estados Unidos, como representante del comercio norteamericano. El resultado fue la creación del Comité Comercial de los Aliados con representantes de las comunidades comerciales de los distintos países, el cual se reunió por primera vez el 30 de enero de 1918. Su "Lista Prohibida", como se llamaba, resultó un instrumento eficaz. Se hacía ver a las firmas que comerciaban reiteradamente con el enemigo, o que tenían lazos germanos, la conveniencia de desvincularse de los alemanes. Si estas advertencias eran ignoradas, las firmas eran rápidamente incluidas en la lista. Los efectos sobre sus negocios eran inmediatos y generalmente prometían enmendar su conducta para conseguir que sus nombres fuesen borrados.⁶⁷ La "Lista Prohibida" era usada como un paso previo a la inclusión en la lista estatutaria y proporcionaba una solución rápida en los casos dudosos.⁶⁸ Pero era también en sí misma un arma poderosa y fue la existencia de esta lista lo que llevó a Besa y Compañía a deshacerse de su personal alemán.⁶⁹

Las listas tenían el apoyo total de los cónsules norteamericano y britá-

⁶³ Maclean a Stronge, Valparaíso, 17 febrero de 1916. F.O. 132/153, 66/17; Acta de la reunión celebrada en el consulado británico del 16 de febrero 1916, para considerar la acción local en cumplimiento de la política del Gobierno de Su Majestad contra el comercio de súbditos enemigos en países neutrales. F.O. 132/153, 71/16.

⁶⁴ Maclean a Stronge, N° 52, Valparaíso, 26 junio 1917. F.O. 132/165, 431/17.

⁶⁵ El mismo al mismo, N° 56, Valparaíso, 4 de julio 1917. F.O. 132/165, 447/17. Véase THE BRITISH CHAMBER OF COMMERCE IN THE REPUBLIC OF CHILE, *Memo-*

randum and Articles of the Association (Valparaíso, 1917), *passim*.

⁶⁶ THE BRITISH CHAMBER OF COMMERCE IN THE REPUBLIC OF CHILE, *Annual Report 1917-1918* (Valparaíso, 1918), *passim*.

⁶⁷ Memorándum sobre el trabajo efectuado por la Cámara de Comercio de Valparaíso, por C.P. Laverick, Valparaíso, 25 junio 1918. F.O. 132/184, 222/18.

⁶⁸ Maclean a Stronge, N° 57, Valparaíso, 30 abril 1918. F.O. 132/179, 313/18.

⁶⁹ Kerr a F.T.D., incluida en Bird a Stronge, N° 38, Antofagasta, 3 julio 1918. F.O. 132/179, 476/18.

nico,⁷⁰ si bien no todos los empresarios ingleses aprobaban las actividades del Comité Comercial de los Aliados, John Davies criticaba el uso de presiones sobre firmas neutrales que solamente generaban antagonismo hacia los Aliados.

“Creo sinceramente —escribió— que si hiciéramos el 80% de lo que hacemos, lograríamos casi lo mismo y lo conseguiríamos con la buena voluntad de los chilenos”.⁷¹

Sus planteamientos dieron origen a una polémica con Andrew Scott, que representaba a los comerciantes británicos en el Comité Aliado, y con el cónsul Maclean,⁷² reflejando la polarización de la comunidad británica en Valparaíso en lo que se refiere al comercio con el enemigo.⁷³ Durante su visita a Chile con De Bunsen, Kerr reconoció el poder de esta lista y trató de moderar el celo del cónsul general y de los miembros del Comité Aliado.⁷⁴ El Foreign Office era contrario a la existencia de listas negras locales debido principalmente a que generaban un sentimiento hostil y, en julio de 1918, decidió que ellas debían limitarse a nombres de personas que actuaban por cuenta de firmas en la lista estatutaria.⁷⁵

4. EL CONTROL DEL COMERCIO EN CHILE

Las autoridades británicas no tenían precedente para una guerra económica de esta naturaleza; los métodos usados para restringir el comercio enemigo fueron desarrollados a la luz de la experiencia y su aplicación se extendió a medida que se superaban las reacciones a las mismas. La evolución de la lista estatutaria proporciona un buen ejemplo. Al comienzo sólo se incluyeron las firmas manifiestamente alemanas más importantes: las grandes empresas salitreras y comerciales, prominentes firmas textiles, bancos, compañías navieras y otros importadores destacados.⁷⁶ A medida que se reunía mayor información, los cónsules británicos o las autoridades en Londres se enteraron de la propiedad alemana o de la existencia de socios

⁷⁰ Maclean a Stronge, N° 57, Valparaíso, 30 abril 1918. *Loc. cit.*

⁷¹ Memorándum sobre comercio con el enemigo por John L. Davies, Valparaíso, 25 junio 1918. F.O. 132/179, 493/18.

⁷² Memorándum a Andrew G. Scott, Valparaíso, 9 julio 1918. F.O. 132/189, 449/18. Notas sobre hechos planteados en el memorándum del Sr. Davies dirigido a los señores Holt y Kerr, por Allan Maclean, Valparaíso, 10 julio 1918 F.O. 132/

179, 493/18; Davies a Stronge, Valparaíso, 16 julio 1918. F.O. 132/189, 465/18.

⁷³ De Bunsen a Balfour, H.M.S. *Orbita* en alta mar, 30 junio 1918. *Loc. cit.*

⁷⁴ Bird a Stronge, N° 38, Antofagasta, 3 julio 1918. *Loc. cit.*

⁷⁵ Balfour a Stronge, Telegrama circular. F.T., 5 julio 1918. F.O. 132/183, 274/18.

⁷⁶ Véase Apéndice. La Lista Estatutaria en Chile, N°s. 1-36.

alemanes en firmas secundarias y ellas fueron agregadas a la lista.⁷⁷ En algunos casos estas firmas llamaron la atención por sus simpatías progermanas; Grimm y Kerr fueron incluidos después de exhibir propaganda alemana en las vitrinas de su librería en Valparaíso,⁷⁸ y siendo improbable que importaran libros o revistas inglesas esta medida debe considerarse simplemente como un acto de venganza. Es el mismo caso de periódicos como *Glas Dalmatica*, de Iquique, y *Chile Austral*, de Punta Arenas.⁷⁹ Otras empresas alemanas que no proclamaron abiertamente sus simpatías, que adoptaron una actitud moderada o que conservaron a sus empleados británicos no fueron molestadas.⁸⁰ Las exenciones de la lista negra fueron paulatinamente eliminadas: desde febrero de 1918 se incorporaron firmas de Valdivia a la lista estatutaria⁸¹ y las empresas de utilidad pública y compañías de seguros que hasta entonces no habían sido afectadas, se agregaron a la lista en noviembre de 1918.⁸²

Se observa una evolución similar en la concesión de licencias. Al comienzo se dio permiso a firmas británicas como Williamson, Balfour y Duncan Fox que eran agentes de empresas neutrales, para comerciar con firmas en la lista estatutaria por cuenta de sus mandantes.⁸³ A fines de 1916, se informó que el asunto de los permisos estaba en estudio⁸⁴ y cuando los Estados Unidos entraron a la guerra, sus licencias fueron revocadas.⁸⁵

Una práctica común de las firmas en la lista estatutaria era recurrir a los servicios de otros para comprar y vender mercaderías.⁸⁶ En algunos casos, empresas independientes lo hacían por una pequeña comisión;⁸⁷ otras veces las importaciones se consignaban a un agente de aduana⁸⁸ o, con mayor frecuencia, importaban a nombre de uno de sus empleados chilenos. El primero de estos "palos blancos" fue incluido en la lista en junio de 1916, al mismo tiempo que su empleador.⁸⁹ En un esfuerzo para

⁷⁷ Véase como ejemplo el caso de los señores Máximo Kruger & Piza en Maclean a Stronge, Valparaíso, 9 mayo 1917. F.O. 132/165, 337/17 y Apéndice. La Lista Estatutaria en Chile, N° 180.

⁷⁸ Maclean a Stronge. N° 11, Valparaíso, 1° febrero 1917. F.O. 132/165, 102/17.

⁷⁹ Véase Apéndice. La Lista Estatutaria en Chile, N°s. 189 y 234.

⁸⁰ Memorándum sobre la lista estatutaria y sus efectos en Chile por Robert Michell, Santiago, 11 abril 1918. F.O. 132/181, 110/18.

⁸¹ Véase Apéndice. La Lista Estatutaria en Chile, N° 211.

⁸² *Id.*, N°s. 262, 263 y 265.

⁸³ Grey a Stronge, N° 36. F.T., 14 abril 1916. F.O. 132/156, 73/16; el mismo al mismo, N° 57, 18 mayo 1916. F.O. 132/156, 127/16.

⁸⁴ A. Williamson a Williamson & Co., Londres, 14 diciembre 1916. B.W. 25, 5.

⁸⁵ Balfour a Stronge, *Telegrama*, 14 abril 1917. F.O. 132/168, 126/17.

⁸⁶ Véase Memorándum sobre la lista estatutaria y sus efectos en Chile, Santiago, 11 abril 1918, *loc. cit.*

⁸⁷ Compañía Salitrera Alemana a Manuel Pardo Correa (Compañía de Minas y Beneficiadora de Taltal), Taltal, 26 julio 1917. F.O. 132/174, 218A/17.

⁸⁸ Véase Maclean a Stronge, N° 3. F.T., Valparaíso, 21 marzo 1917. F.O. 132/165, 225/17.

⁸⁹ Apéndice. La Lista Estatutaria en Chile, N° 26.

evitar que las firmas en la lista negra obtuvieran mercaderías a través de intermediarios, los gobiernos de Gran Bretaña, de los Estados Unidos y de los países aliados confeccionaron una lista confidencial de testaferros o "palos blancos", la cual fue hecha circular en ciertas reparticiones públicas y en las compañías navieras que habían aceptado respetar la lista estatutaria.⁹⁰ Esta medida resultó poco eficaz "hasta que los Estados Unidos entraron de lleno en la campaña" contra el comercio enemigo.⁹¹ Aun después, las mercaderías siguieron llegando a firmas en la lista, las que instruían a los exportadores para que usaran un consignatario diferente cada vez.⁹²

En un informe de inteligencia fechado octubre de 1917, Maclean declaraba que manufacturas británicas, especialmente textiles, seguían llegando a las casas alemanas, algunas veces a través de "palos blancos" —con o sin el conocimiento del exportador— pero principalmente de partidas originalmente importadas por casas británicas y compradas a través de intermediarios locales.⁹³

La creciente eficacia de las sanciones desalentó a muchos a actuar como intermediarios en estas transacciones; sin embargo se creía que la solución definitiva era controlar la provisión y distribución de todos los productos, operando a través de importadores autorizados.⁹⁴ Resultaba impracticable aplicar esta medida en forma general,⁹⁵ si bien fue llevada a cabo para ciertos productos con resultados diversos.

La exportación de carbón de Inglaterra y Australia estuvo bajo control oficial desde el comienzo de la guerra,⁹⁶ y ya en diciembre de 1915 una "lista blanca" de importadores "regulares y confiables" de carbón estaba en operación.⁹⁷ El control de carbón proporcionó un arma poderosa para exigir el acatamiento de la lista estatutaria, y sólo se suministraba carbón a aquellas compañías navieras que aceptaran observar las restricciones

⁹⁰ BAILEY, *United States*, pp. 32-33; F.T.D., a Stronge, Circular, 18 septiembre 1917. F.O. 132/171, 459/17.

⁹¹ Memorándum sobre la Lista Estatutaria y sus efectos en Chile, Santiago, 11 abril 1918. *Loc. cit.*

⁹² BAILEY, *United States*, p. 33; Stronge a Balfour, N° 70. F.T., Santiago, 15 marzo 1918. F.O. 132/184, 79/18.

⁹³ Informe del War Trade Intelligence Department, Valparaíso, 1° octubre 1917. F.O. 132/171, 407/17.

⁹⁴ Memorándum sobre la lista estatutaria y sus efectos en Chile, Santiago, 11 abril 1918. *Loc. cit.*

⁹⁵ *Ibid.*, F.T.D. a Stronge, Circular, 18 septiembre 1917. *Loc. cit.* Sin embargo, de acuerdo con esta circular, el núcleo de una "lista

blanca" estaba preparado en 1918 para uso futuro (véase por ej. Maclean a Stronge. N° 50. Valparaíso, 15 abril 1918. F.O. 132/179, 276/18).

⁹⁶ Véase Foreign Office a Edwards, 14 agosto 1914. F.O. 368/945, 38613/14; Stronge a Manuel Salinas, Santiago, 22 octubre 1914. F.O. 132/129, 97/14.

⁹⁷ Grey a Stronge. Telegrama, N° 112 4 diciembre 1915. F.O. 132/144, 289/15; BELL, (*History of the Blockade*, pp. 345-346), se refiere a la prohibición de las exportaciones de carbón del Reino Unido en mayo de 1915, pero las fuentes estadísticas chilenas registran importaciones de carbón del Reino Unido con posterioridad. Suponemos que éstas fueron exportadas bajo permiso especial.

sobre el comercio con el enemigo.⁹⁸ No obstante, como Chile era productor de carbón, estas restricciones sólo tuvieron un impacto limitado en el país hasta que las principales compañías carboníferas, que necesitaban maquinaria y sacos obtenibles sólo de los países aliados, aceptaron adherirse a las ordenanzas británicas sobre carbón para naves.⁹⁹

Se consiguieron mejores resultados con el control del yute. Se necesitaban sacos de arpillera para productos agrícolas y especialmente para el salitre, y como la importación de yute estaba concentrada en unas pocas manos —sólo ocho firmas, la mayoría de ellas británicas, operaban con cierto volumen— fue fácil regular este comercio.¹⁰⁰ En unión con el gobierno de la India, se ideó un sistema de importadores autorizados de yute, en marzo y abril de 1916. Los embarques iban consignados al cónsul británico en el puerto respectivo, y los compradores debían dar una garantía firmada de que los productos no serían traspasados a firmas enemigas.¹⁰¹ Como la mayoría de los productos eran embarcados en la Bank Line, sus agentes, los señores Geo. C. Kenrick & Co., parecían los más apropiados para seguir la pista a los envíos, y uno de los socios de esa firma, William Kenrick, fue nombrado vicecónsul para el control del yute.¹⁰² Las oficinas alemanas trataron de proveerse en plaza e importaron sacos de salitre usados de los Estados Unidos.¹⁰³ Estos suministros resultaron insuficientes. Cuando las compañías alemanas vendieron sus existencias de salitre al gobierno chileno en octubre de 1917,¹⁰⁴ solamente tenían sacos para menos del ocho por ciento del total, y tuvieron que especificar en el contrato de venta que los sacos serían proporcionados por el comprador.¹⁰⁵

Los intentos para controlar el suministro de petróleo encontraron mayores tropiezos. Williamson Balfour y Duncan Fox tenían permiso especial para vender petróleo a las compañías salitreras alemanas y con la autorización del gobierno británico, Williamson Balfour había renovado los contratos para el suministro de petróleo a Gildemeister y Sloman, por un período de tres años a contar de enero 1916.¹⁰⁶ Después de considerar el

⁹⁸ BAILEY, *United States*, p. 33; BELL, *op. cit.*, pp. 347-348.

⁹⁹ Maclean a Stronge, N° 116, Valparaíso, 11 noviembre 1917. F.O. 132/166, 797/16; Stronge a Maclean, N° 63, Santiago, 5 diciembre 1917. F.O. 132/164, 511/17.

¹⁰⁰ Informe sobre los importadores de sacos de yute en Chile por Allan Maclean, anexo a Maclean a Stronge, Valparaíso, 28 octubre 1915. F.O. 132/164, 318/15.

¹⁰¹ Grey a Stronge, Telegrama, N° 38, 17 abril 1916. F.O. 132/156, 76/16.

¹⁰² Stronge a Grey, Telegrama,

N° 32. F.T., Santiago, 14 marzo 1916. F.O. 132/155, 54/16.

¹⁰³ Bird a Maclean, N° 8. Control de yute, Antofagasta, 17 julio 1916. F.O. 132/153, 373/16; Bird a Stronge, N° 18. F.T., Antofagasta, 30 marzo 1917. F.O. 132/165, 261/17.

¹⁰⁴ Véase arriba, pp. 126-127.

¹⁰⁵ Informe sobre el control del yute en América Latina por el Departamento de Comercio Exterior, 16 mayo 1918. F.O. 132/199, 13/19.

¹⁰⁶ Memorandum de Williamson Balfour a Stronge sobre los juicios con Gildemeister y Sloman, Valparaíso, 5 febrero 1918. F.O. 132/188, 72/18.

asunto cuidadosamente, el gobierno británico decidió cancelar los permisos para vender petróleo a los alemanes en abril de 1917.¹⁰⁷ Sin embargo, los contratos eran exigibles en Chile y las firmas británicas se encontraron en una difícil posición. Pero las compañías petroleras no estaban afectas a tal restricción y, cuando fueron amenazadas con un juicio, nombraron representantes especiales para tratar con los alemanes, a la vez que las firmas inglesas fueron autorizadas para ayudarlas en su trabajo.¹⁰⁸ Así continuaron las entregas a los alemanes hasta noviembre de 1917, cuando el gobierno de los Estados Unidos prohibió el suministro de petróleo a empresas enemigas.¹⁰⁹

Las entregas cesaron y, en consecuencia, Gildemeister y Sloman demandaron a la International Petroleum Company y a sus agentes por daños y exigiendo el cumplimiento de sus contratos. Como medida precautoria, los demandantes solicitaron al juez el embargo del petróleo.¹¹⁰ El embargo fue concedido, pero el tribunal demoró su ejecución hasta mayo de 1918, y posteriormente otras demoras atrasaron su aplicación hasta mediados de julio.¹¹¹ El gobierno chileno estaba preocupado por las posibles repercusiones del caso y el Presidente de la República actuó personalmente como mediador para llegar a un arreglo, pero rehusó interferir en la administración de la justicia.¹¹² Por su parte los gobiernos de los Estados Unidos y Canadá tomaron represalias por el embargo, rehusando permisos para embarcar petróleo a Chile.¹¹³ El embargo de los suministros de petróleo a Iquique obligó al ferrocarril salitrero a reducir sus servicios y amenazó con paralizar la producción salitrera en la región.¹¹⁴ La *impasse* fue superada por el gobierno chileno, el cual, de acuerdo con las compañías salitreras alemanas, propuso que las entregas de petróleo contratadas fueran diferidas hasta después de la guerra, cuando los alemanes recibirían un 50% adicional en compensación por la cantidad no entregada; mientras

¹⁰⁷ Stronge a Maclean, N° 62. Santiago, 16 abril 1917. F.O. 132/164, 167/17.

¹⁰⁸ Maclean a Stronge, N° 45, Valparaíso, 6 junio 1917. F.O. 132/165, 394/17; Memorándum de Williamson Balfour a Stronge, Valparaíso, 5 febrero 1918. *Loc. cit.*; Stronge a Maclean, N° 73, Santiago, 5 mayo 1917. F.O. 132/164, 218/17.

¹⁰⁹ A. Williamson a W.C. Teagle, Londres, 16 noviembre 1917. B.W. 25, 5.

¹¹⁰ Memorándum de Williamson Balfour a Stronge, Valparaíso, 5 febrero 1918. *Loc. cit.*

¹¹¹ Stronge a Balfour, Telegrama, N° 141, Santiago, 13 mayo 1918. F.O. 132/181, 212/18; Charles Scott

(vicecónsul interino en Iquique) a Stronge, N° 34, Iquique, 10 julio 1918. F.O. 132/179, 492/18; Charles Nicholls (vicecónsul en Tocopilla) a Bird, N° 24, Tocopilla, 19 julio 1918. F.O. 132/180, 562/18.

¹¹² Williamson, Balfour & Co. a International Petroleum Company (Toronto), Valparaíso, 2 julio 1918. F.O. 132/189, 436/18; Stronge a Balfour, N° 75, Santiago, 4 julio 1918. F.O. 132/181, 295/18.

¹¹³ Williamson, Balfour & Co. a Stronge, Valparaíso, 16 julio 1918. F.O. 132/189, 462/18; *El Mercurio*, 16 julio 1918, p. 17, col. 6.

¹¹⁴ C.D. S.O. 33, 12 julio 1918, p. 839; *Id.*, 34, 13 julio 1918, pp. 877-878.

tanto se levantaría el embargo y se reanudarían los embarques.¹¹⁵ Los Aliados, que dependían del salitre, aceptaron rápidamente¹¹⁶ y a fines de julio tanto el embargo como la prohibición de las exportaciones habían sido levantados.¹¹⁷

5. REACCIONES CHILENAS A LAS LISTAS NEGRAS

El Gobierno no había manifestado su preocupación cuando Gran Bretaña extendió la legislación sobre comercio enemigo a los países neutrales, ni había protestado por la inclusión de las firmas alemanas en Chile en la lista estatutaria, pero cuando los efectos de esta política comenzaron a sentirse en el país, la protesta fue general.

Desde el Senado, Eliodoro Yáñez pidió al Gobierno un informe sobre las listas negras y su forma de operar en Chile. Si bien aceptaba el derecho de un estado de reglamentar su comercio exterior y la conducta de sus nacionales en el extranjero, declaró que este derecho estaba limitado por la soberanía del país en el cual se aplicaban estas medidas. Tanto él como el senador Joaquín Walker Martínez estaban particularmente irritados a raíz de la noticia de que el cónsul británico en Valparaíso había prohibido a una firma inglesa desembarcar una partida de carbón destinada a los Ferrocarriles del Estado desde una nave norteamericana, por el solo hecho de venir consignada a una casa alemana.¹¹⁸ El Ministro de Relaciones, Juan Enrique Tocornal, replicó que la proclama sobre comercio enemigo:

"ha provocado y provoca continuas dificultades en el comercio nacional; no sólo por la naturaleza misma de ese edicto, sino muy especialmente por el exceso de celo con que ha sido aplicado por algunos cónsules."

Se había apersonado al ministro británico para que moderara los efectos de esta legislación al mínimo, de modo que no significara:

"la intervención de una autoridad extraña en actos y contratos que deban cumplirse dentro de los límites territoriales y en conformidad con nuestras leyes, pues eso amenguaría nuestra soberanía y no se podría aceptar."¹¹⁹

El ingreso de los productores salitreros alemanes a la lista negra causó especial preocupación al Gobierno debido a sus posibles efectos sobre las

¹¹⁵ Reading a Foreign Office, Copia de telegrama, Washington, 18 julio 1918. F.O. 371/3171, 128211/18.

¹¹⁶ El mismo al mismo, Telegrama, N° 3309, Washington, 20 julio 1918. F.O. 371/3171, 188212/18.

¹¹⁷ *El Mercurio*, 22 julio 1918, p. 3, col. 1. Reading a Foreign Offi-

ce. Telegrama, N° 3434, Washington, 30 julio 1918. F.O. 371/3171, 132324/18. H.C.R. Williamson a Stronge, Valparaíso, 24 julio 1918. F.O. 132/189, 487/18.

¹¹⁸ C.S. S.O. 30, 16 agosto 1916, pp. 270-272.

¹¹⁹ *Ibid.*

exportaciones y las entradas fiscales, por lo que el Ministro de Relaciones hizo presente a Stronge los temores que existían al respecto.¹²⁰

Al mismo tiempo, *El Mercurio* censuraba las listas negras señalando el daño hecho al comercio chileno y haciéndose eco de las acusaciones de los alemanes de que las listas no eran sino una herramienta para aumentar la dependencia de los países neutrales respecto de Gran Bretaña y sus aliados.¹²¹ En noviembre de 1916, un nuevo artículo, firmado por Galvarino Gallardo Nieto, daba pormenores de otros reclamos por las restricciones en la venta de carbón y sacos de yute.¹²² Después de la aplicación de la lista negra de los Estados Unidos, Víctor Robles protestó en la Cámara de Diputados por el daño causado por estas restricciones impuestas por las potencias beligerantes en países neutrales, y declaraba que su aplicación en Chile era contraria a la legislación nacional.¹²³ En julio de 1918, cuando el embarque del petróleo amenazaba cerrar la industria salitrera, el diputado Emilio Claro tronaba:

“Chile ha dejado de ser país independiente y soberano; en Chile mandan las potencias aliadas con el sistema de las listas negras y haciendo imperar sus leyes y reglamentos sobre navegación, y el Gobierno contempla todo esto impasible, aunque ello constituye pasar sobre el honor de nuestra nación.”¹²⁴

El Ministro de Relaciones Exteriores, Daniel Feliú, contestó que cualquier país era libre de prohibir a sus nacionales comerciar con el enemigo y, así como Chile había prohibido la exportación de ciertos productos, los Estados Unidos podían paralizar la exportación de petróleo. Reconocía que se había abusado de estos derechos, poniendo en peligro las vidas y la tranquilidad de otros. Agregaba, sin embargo, que durante la visita de la misión De Bunsen había recibido seguridades del representante del departamento a cargo de las listas negras (Allan Kerr) en cuanto a que no había deseo de perjudicar a los países neutrales o a sus ciudadanos y que cualquier queja razonable sería tratada objetivamente.¹²⁵

El gobierno chileno no estaba dispuesto a actuar contra las restricciones del comercio con el enemigo. Cuando una delegación de firmas alemanas solicitó el apoyo oficial de las autoridades, el Ministro de Relaciones le contestó que cualquier respuesta sería negativa. Agregaba que no había consideraciones de derecho internacional en juego y que si las firmas alemanas tenían fundamentos para presentar una demanda, eran libres para recurrir a los tribunales.¹²⁶ Incluso durante el embargo del petróleo, el Gobierno no se apartó de su posición legalista y prefirió presionar por una

¹²⁰ Véase arriba, p. 124.

¹²¹ *El Mercurio*, 22 agosto 1916, p. 1, col. 1.

¹²² *Id.*, 3 noviembre 1916, p. 3, col. 3.

¹²³ *C.D. S.E.* 29, 19 diciembre 1917, pp. 792-794.

¹²⁴ *C.D. S.O.* 34, 13 julio 1918, pp. 867-877.

¹²⁵ *Ibid.*

¹²⁶ Stronge a Balfour, N° 63, Santiago, 21 mayo 1917. *F.O.* 132/167, 169/17.

transacción, consiguiendo que las compañías alemanas retiraran su demanda.¹²⁷

En general, la oligarquía gobernante no tenía fuertes intereses en actividades comerciales y podía mirar el asunto con cierta ecuanimidad. No obstante, las autoridades chilenas de todos los niveles no vacilaban en presionar en favor de casos específicos. Así, Maclean se encontró en una situación bastante incómoda cuando en una visita a Valparaíso, el presidente Sanfuentes pasó a verlo y le pidió que "como un 'favor personal' hacia él, ayudara a su joven amigo Cornelio Saavedra", cuya firma había estado sintiendo los efectos del boicot británico.¹²⁸

Por su parte, la legación británica trató de no ofender las susceptibilidades nacionales, dando a la lista estatutaria el mínimo de publicidad necesaria, para no recordar a los chilenos que una potencia extranjera estaba inmiscuyéndose en su comercio interno.¹²⁹ Stronge trató de no incluir en la lista negra a empresas industriales aunque hubiese capitales alemanes comprometidos. Por esta razón desaconsejó la inclusión de una fábrica de tejidos de punto en la lista estatutaria, porque:

podría quizás dar origen a la impresión de que, en el curso de nuestra campaña comercial, estuviéramos tratando de suprimir una de las nacientes industrias nacionales.¹³⁰

Robert Michell, de la legación británica, creía que la introducción de la lista estatutaria no había enajenado simpatías a la causa aliada.¹³¹ Otros, como John Davies, discrepaban con esta opinión.¹³² Parecería que la mayoría de las firmas adoptaron una actitud pragmática hacia la lista estatutaria, cualesquiera fueran sus simpatías personales. Tal como observaba el cónsul Ansted respecto de un agente naviero de Coquimbo en la lista:

Si el conflicto europeo hubiera tomado el rumbo que la mayoría de los coquimbanos y especialmente Alvarez esperaba, él sería hoy tan *pro-boche* como declara ser por aliado; pero es sin duda cierto que está arrepentido de su error, según confiesa, y parece que las desventajas a las cuales se enfrenta fueron más molestas de lo que él creía que podían ser.¹³³

¹²⁷ Véase arriba, pp. 151-152.

¹²⁸ Maclean a Stronge, N° 98, Valparaíso, 5 diciembre 1916. F.O. 132/156, 685/16.

¹²⁹ Memorándum sobre la lista estatutaria y sus efectos en Chile, Santiago, 11 abril 1918. *Loc. cit.*

¹³⁰ Stronge a Balfour N° 104, F. T., Santiago, 25 abril 1917. F.O. 132/169, 113/17.

¹³¹ Memorándum sobre la lista estatutaria y sus efectos en Chile, Santiago, 11 abril 1918. *Loc. cit.*

¹³² Davies a Peter Mc Clelland (Duncan Fox, Londres), Valparaíso, 12 mayo 1916. F.O. 132/159, 218/16. Véase arriba, p. 147.

¹³³ George Ansted (cónsul británico en Coquimbo), a Michell, Coquimbo, 25 abril 1917. F.O. 132/165, 313A/17.

6. LA EFICACIA DE LA POLITICA DE COMERCIO CON EL ENEMIGO

Tanto las autoridades británicas como las de Estados Unidos declararon estar contentas con los efectos de la política sobre comercio con el enemigo.

Los informes de la Junta de Comercio de Guerra americana —señala Bailey— revelan una gran satisfacción con los resultados obtenidos y en algunos países, especialmente en América Latina, los intereses enemigos fueron sometidos a un control paralizante.¹³⁴

Por su parte, el Departamento de Comercio Exterior británico señalaba en diciembre de 1918:

...ninguna medida de guerra ha producido un efecto tan grande en las repúblicas sudamericanas como la Lista Estatutaria, que fue instituida hace casi tres años y que durante el año pasado ha doblado su eficacia, debido a la adhesión de los Estados Unidos a esta política. . . Al comienzo naturalmente impopular y mirada con desconfianza como un intento de interferir en los asuntos internos, ha llegado a ser aceptada en todas partes como una medida beligerante justa.¹³⁵

Una indicación del éxito alcanzado son las cifras de producción de las compañías salitreras alemanas, blanco principal de la política de comercio con el enemigo en Chile.

TABLA XXVII

PRODUCCION DE LAS COMPAÑIAS SALITRERAS ALEMANAS COMPARADA CON PRODUCCION TOTAL: 1914-1918, EN TONELADAS METRICAS¹³⁶

Año	Compañías alemanas	Producción total	Compañías alemanas como porcentaje del total
1914	357.123	2.463.356	14,5
1915	122.492	1.755.291	7,0
1916	356.682	2.912.893	12,2
1917	161.044	3.001.032	5,4
1918	17.940	2.859.303	0,6

¹³⁴ BAILEY, *United States*, pp. 34-35.

¹³⁵ *Efectos producidos por la política de la lista estatutaria en América Latina* (por el F.T.D.), 19 diciembre 1918. F.O. 132/199, 13/19.

¹³⁶ A.E.R.CH. 1914-1918, Vol. VII, Minería y Metalurgia (1914-1917). Vol. VIII, Minería y Metalurgia (1918).

La política de comercio con el enemigo afectó también a los bancos alemanes en Chile. Excluidos del mercado de Londres al estallar la guerra, se dirigieron al de Nueva York operando en gran escala con letras en dólares y, de paso, ayudando al desarrollo del comercio entre Chile y los Estados Unidos.¹³⁷ Con la ayuda de los bancos neutrales también pudieron operar en plaza con letras sobre Londres, cambiando sus obligaciones en libras esterlinas por letras sobre Nueva York en los días de mala.¹³⁸ Pero cuando los Estados Unidos rompieron relaciones con Alemania, por lo menos un banco en Nueva York les cortó el crédito,¹³⁹ y la entrada de los norteamericanos a la guerra debió haberlos perjudicado considerablemente. Lamentablemente, no disponemos de cifras de utilidades. Sin embargo, la tabla que sigue muestra el cambio en el volumen de sus depósitos, comparado con el de los bancos británicos y chilenos, y constituye un indicador para apreciar los efectos de la guerra y de la política de comercio con el enemigo sobre sus operaciones.

TABLA XXVIII

INDICE DE DEPOSITOS EN BANCOS BRITANICOS,
ALEMANES Y OTROS BANCOS EN CHILE AL 31
DE DICIEMBRE DE CADA AÑO. 1914-1918.
MAYO 1914 = 100¹⁴⁰

	1914	1915	1916	1917	1918
Bancos británicos	82	104	141	195	309
Bancos alemanes	65	90	109	135	107
Bancos chilenos y otros	107	123	180	225	291
Total de bancos	96	114	167	216	265

Los bancos alemanes, que fueron los más severamente afectados por el estallido de la guerra,¹⁴¹ no recuperaron su nivel de preguerra hasta 1916. A medida que la campaña contra el comercio enemigo se intensificó muchos de sus clientes transfirieron sus negocios a instituciones chilenas,¹⁴² y durante 1918 sus depósitos cayeron en un 20%. No siempre se dispone de información cuantitativa de esta naturaleza y, por lo tanto, no es posible determinar hasta qué grado se vieron afectadas las casas

¹³⁷ *B.T.J.*, 6 enero 1916, p. 65; A.S.A.B. Valparaíso a Londres, Privada 28/21, 8 mayo 1916. B.O.L.S.A. A 8.

¹³⁸ *Ibid.*, véase arriba, pp. 18-19.

¹³⁹ A.S.A.B. Valparaíso a Londres, Privada 29/9, 19 febrero 1917. B.O.L.S.A. A 8.

¹⁴⁰ SUBERCASEAUX, *El Sistema Monetario*, pp. 328-329 y

A.E.R.C.H., 1914-1918. Vol. X, Comercio Interior. Los depósitos en papel moneda han sido convertidos en oro a la par a la tasa promedio mensual del cambio (véase Apéndice Estadístico, tabla 14).

¹⁴¹ Véase arriba, pp. 81-82.

¹⁴² Stronge a Balfour, N° 91, Confidencial, Santiago, 10 julio 1917. F.O. 132/167, 226/17.

alemanas en cada caso. Aunque aparentemente ninguna de las firmas alemanas en la lista se vio obligada a cerrar sus puertas, en muchos casos se limitaron a comerciar en productos nacionales y a desarrollar la industria manufacturera,¹⁴³ dejando que las firmas británicas y neutrales tomaran su lugar en el comercio de exportación e importación.

7. LAS BASES DE UNA NUEVA POLÍTICA COMERCIAL BRITÁNICA

Desde un comienzo, la guerra fue vista como una oportunidad para desplazar el comercio alemán y desviar las compras de otros países hacia el Reino Unido.¹⁴⁴ Pero aunque el control de los mares por Gran Bretaña impedía que los productos alemanes alcanzaran los mercados internacionales, los canales a través de los cuales podían fluir después de la guerra permanecían abiertos. "Cerrarlos —declaraba abiertamente un escritor alemán— era el propósito de la nueva definición de 'enemigo' y de las listas negras".¹⁴⁵ Sin embargo, para el gobierno británico la política de comercio con el enemigo era fundamentalmente un arma de guerra:

El objeto de esta política —escribía el Departamento de Comercio Exterior en enero de 1916— es influir en el curso de la guerra, no sólo debilitando las fuentes de propaganda y otras actividades enemigas en los países neutrales y poniendo mayores obstáculos en el camino de fondos y otros suministros que llegan al enemigo por rutas indirectas, sino también influyendo en la opinión comercial y, a través de ella, en la opinión política en los países enemigos, como resultado del progresivo daño a firmas sobre las cuales dependerá en gran medida el resurgimiento del comercio de exportación del enemigo.¹⁴⁶

Al comienzo, el Departamento de Comercio Exterior aplicó esta política con moderación, en un esfuerzo para evitar poner obstáculos a las compañías británicas que vendían en el extranjero, y declaró que era contrario a incluir en la lista negra a aquellas firmas que importaban productos del Reino Unido "debido a la importancia vital de mantener el co-

¹⁴³ Informe del War Trade Intelligence Department sobre comercio enemigo, Valparaíso, 14 junio 1917. F.O. 368/1710, 156097/17; Memorandum sobre la lista estatutaria y sus efectos en Chile. Santiago, 11 abril 1918. *Loc cit.*; Michell a Balfour, N° 17. O.T., Santiago, 25 octubre 1918. F.O. 132/184, 271/18; G. & Co. a A.G.S., Privada N° 192, 3 diciembre 1919. A.A.G. 11470/22.

¹⁴⁴ Véase arriba, pp. 71-72.

¹⁴⁵ *The British Black List: A German View*, *Loc cit.*, p. 6.

¹⁴⁶ F.T.D. a las Cámaras de Comercio del Reino Unido, 20 enero 1916, incluida en Grey a Stronge, Circular F.T. Confidencial, 1° julio 1916. F.O. 132/158, 140/16.

mercio de exportación británica".¹⁴⁷ Pero su actitud se fue endureciendo progresivamente. La general aceptación de la lista estatutaria en los países neutrales llevó al Departamento de Comercio Exterior a

tomar decisiones sobre los casos dejados hasta entonces en suspenso y hacer mejor uso de las presiones que pueden ser ejercidas por medio de la lista estatutaria.¹⁴⁸

Más tarde, en noviembre de 1917, el gobierno británico decidió intensificar la guerra económica como medio para presionar a Alemania a pedir la paz, haciéndola darse cuenta de que mientras más demorase la guerra, mayor sería el daño que la política de la lista estatutaria infligiría en su organización comercial en el extranjero.¹⁴⁹

Pero los beneficios de esta política para el comercio inglés no fueron desestimados y el gobierno británico presionó a sus hombres de negocios para que aprovecharan al máximo las condiciones de guerra y los efectos de las listas negras para destruir o captar el comercio de sus competidores alemanes.¹⁵⁰ Junto con poner en la lista negra a las firmas enemigas, el Departamento de Comercio Exterior había procedido a compilar información sobre firmas que podían servir de canales alternativos de distribución para las exportaciones británicas. Se recogían antecedentes sobre empresas apropiadas para este fin en formularios especiales, los cuales eran enviados a Londres, donde eran clasificados por rubros y repartidos a la Federación de Industrias Británicas y a las distintas cámaras de comercio, las cuales hacían llegar, a su vez, la información a las firmas interesadas de acuerdo a su especialidad.¹⁵¹

La recopilación de información comercial fue parte de una campaña más amplia, destinada a prepararse para la intensa competencia que se esperaba en los mercados ultramarinos después de la paz. Al igual que en otros aspectos de la vida británica, la guerra había sacado a luz los errores y debilidades —reales o exagerados— del comercio exterior británico.¹⁵² El *South American Journal* incluyó regularmente, desde marzo 1917, una sección sobre oportunidades comerciales en América Latina que iba precedida por la siguiente leyenda:

¹⁴⁷ F.T.D., a Stronge, N° 43 F.T., 20 febrero 1917. F.O. 132/170, 50/17.

¹⁴⁸ F.T.D. a Stronge, N° 117 F.T., 1° mayo 1917. F.O. 132/170, 145/17.

¹⁴⁹ H. Gibbs a Ernest Pollock (F.T.D.), Londres, 2 noviembre 1917. A.A.G. 11041/2; el mismo al mismo. Londres, 4 noviembre 1917. *Ibid.*

¹⁵⁰ Balfour a Stronge, Telegrama circular, 15 noviembre 1917. F.O. 132/168, 408/17.

¹⁵¹ Memorándum del F.T.D. sobre el sistema de información comercial, julio 1917. F.O. 132/171, 233/17.

¹⁵² Discurso de Follet Holt sobre el Departamento de Comercio Ultramarino y otros asuntos comerciales, pronunciado ante la Cámara de Comercio Británica de Río de Janeiro, 10 mayo 1918. F.O. 371/3484, 112571/18; *The Economist*, 18 mayo 1918, pp. 772-773.

En vista de la fuerte competencia que se vislumbra en el comercio exterior después de la declaración de la paz, los fabricantes británicos deben moverse con anticipación para asegurarse los valiosos mercados latinoamericanos.¹⁵³

Una comisión conjunta del Board of Trade y del Foreign Office se reunió en 1917 para estudiar la organización de la información comercial. En su informe, enfatizó la importancia de la labor comercial de los representantes diplomáticos y consulares y del trabajo de los agregados comerciales.¹⁵⁴ El resultado más importante de la mayor cooperación entre estos dos ministerios fue la creación del Departamento de Comercio Ultramarino (Department of Overseas Trade) en mayo 1918. El nuevo departamento debía centralizar la recopilación y distribución de la información comercial llevada a cabo por el Board of Trade y el Departamento de Comercio Exterior, y posteriormente debería quedar a cargo de los departamentos comercial y consular del Foreign Office.¹⁵⁵ Sus funciones incluían el desarrollo del comercio exterior, para lo cual organizaría exposiciones y enviaría representantes para hacer estudios de mercado de diversos productos.¹⁵⁶ Una de las primeras medidas tomadas por el Departamento de Comercio Ultramarino fue solicitar un informe amplio sobre cada uno de los mercados nacionales a los representantes comerciales y diplomáticos en el extranjero, con el fin de averiguar las condiciones a que debería hacer frente el comercio británico cuando terminara la guerra.¹⁵⁷

¹⁵³ Véase v.g. S.A.J., 10 marzo 1917, p. 219.

¹⁵⁴ *Memorandum by the Board of Trade and Foreign Office with respect to the Future Organization of Commercial Intelligence*. P.P. 1917-1918, Vol. XXIX, p. 683.

¹⁵⁵ Victor Wellesley (Foreign Office) a Stronge, Circular, 25 mayo 1918. F.O. 132/183, 294/18.

¹⁵⁶ Discurso de Follet Holt sobre el Departamento de Comercio Ultramarino, Río de Janeiro, 10 mayo 1918. *Loc. cit.*

¹⁵⁷ D.O.T. a Stronge, Circular N° 1, 17 junio 1918. F.O. 132/185, 242/18.



El monumento donado por la colonia británica de Valparaíso a la ciudad con motivo del Centenario de la Independencia en 1910, reflejo de la importancia de la presencia británica en el país.

Véase arriba, p. 91-92.

MILLAR, *Los alemanes en Chile*, pp. 114-120; DONOSO, *Historia*, Vol. I, pp. 24-25; *Historia de Chile*, Vol. II, pp. 124-125.

RIVAS, op. cit., Vol. II, pp. 104-105; MILLAR, op. cit., pp. 124-125; *Historia de Chile*, Vol. II, pp. 124-125; *Historia de Chile*, Vol. I, pp. 24-25.

Lord Curzon, *My Years in Chile*, Santiago, 1 noviembre 1917, f. 124-125, 126-127.

RIVAS, op. cit., Vol. II, pp. 104-105; MILLAR, op. cit., pp. 124-125.

RIVAS, op. cit., Vol. II, pp. 104-105; MILLAR, op. cit., pp. 124-125 y 126; DONOSO, *Historia*, Vol. I, pp. 24-25.



FAIR LOOT.

John Bull, A.B. "WELL, I DIDN'T START OUT FOR THIS; BUT THERE CAN'T BE ANY HARM IN PICKING UP A GOOD THING."

BOTIN MEREcido

John Bull (de marinero): "Bueno, yo no partí por esto; pero no puede haber daño en recoger algo bueno".
(Caricatura de "Punch", Londres, 26 de agosto de 1914, p. 175).

Las ventajas comerciales que derivarían del bloqueo marítimo británico a las Potencias Centrales resultaron evidentes casi desde el principio de la guerra. Véanse pp. 71-72.

EL PERIODO DE POSGUERRA

1. LOS ACONTECIMIENTOS POLITICOS EN CHILE

El término de la guerra coincidió con una redistribución de las fuerzas políticas en Chile. Después de su victoria en las elecciones parlamentarias de marzo 1918¹ la división entre las fuerzas nuevas y antiguas dentro de la Alianza Liberal se hizo cada vez más visible. Yáñez y Alessandri, las dos figuras presidenciables que representaban la tendencia reformista, trabajaron para conseguir el control del partido liberal, en tanto que en septiembre de 1919 la convención del partido radical realizada en Concepción expresó su repudio a la oligarquía gobernante y al sistema capitalista, llegando a votar por el retiro del gobierno, el cual no alcanzó a materializarse.²

El ascendiente del sector reformista dentro de la Alianza y la actitud de los radicales trajeron como consecuencia una división de los liberales y una mayoría de sus parlamentarios decidió abandonar la Alianza. Estaban descontentos por la forma en que esta combinación era dominada por los radicales y molestos por la manera en que ella era usada para promover las aspiraciones presidenciales de Alessandri. Estos liberales disidentes terminaron uniéndose con los liberales democráticos y el partido nacional para constituir la Unión Liberal.³

Los intentos para unir las dos facciones liberales —la Alianza y la Unión— y proclamar un candidato presidencial único no tuvieron éxito.⁴ A fines de abril de 1920 la Alianza proclamaba a Alessandri como su candidato a la presidencia, y una semana más tarde la Unión Liberal elegía a Luis Barros Borgoño como su contendor. Los conservadores ofrecieron su apoyo a Barros Borgoño y unieron fuerzas con sus partidarios para formar la Unión Nacional.⁵

¹ Véase arriba, pp. 91-93.

² MILLAR, *Las elecciones presidenciales*, pp. 115-120; DONOSO, *Alessandri*, Vol. I, pp. 216-226; RIVAS, *Historia Política y Parlamentaria*, Vol. II, pp. 123-154.

³ RIVAS, *op. cit.*, Vol. II, pp. 155-161; MILLAR, *op. cit.*, pp. 120-124; John Charles Tudor Vaughan (Ministro británico en Santiago) a

Lord Curzon, N° 129, Confidencial, Santiago, 3 noviembre 1919. F.O. 132/196. 432/19.

⁴ RIVAS, *op. cit.*, Vol. II, pp. 160-165; MILLAR, *op. cit.*, pp. 124-129.

⁵ RIVAS, *op. cit.*, Vol. II, pp. 160-165; MILLAR, *op. cit.*, pp. 127-137 y 140; DONOSO, *Alessandri*, Vol. I, pp. 242-245.

Informando sobre las próximas elecciones, el gerente del Banco Anglo Sud Americano en Santiago, escribía:

"Barros Borgoño... representa a las clases adineradas, a intereses establecidos... no creemos que él aprobase ninguna legislación anti-extranjera... El suscrito lo conoce muy bien personalmente y consideramos que su elección al sillón presidencial convendría a los intereses del banco.

El señor Alessandri es también un liberal, pero de opiniones extremas... Es un listo abogado y político, pero se le considera inescrupuloso en sus métodos, y de hecho se teme que no vacilaría en agitar resentimientos de clase con el fin de ganar la elección."⁶

Era una lucha entre el *statu quo* y el cambio, si bien la diferencia era tanto de personalidades como de políticas: la exuberancia de Alessandri y su fogosa oratoria presentaban un marcado contraste con la personalidad sobria de Barros Borgoño y sus discursos tediosos.⁷ La campaña fue ardua y cuando se recibieron los cómputos la tarde del 25 de junio, Alessandri parecía tener una leve ventaja en el número de electores.⁸ Sin embargo, había numerosos reclamos electorales que podrían derivar en la descalificación de algunos electores; si ninguno de los candidatos contaba con la mayoría absoluta en el colegio electoral, la elección debía decidirse en el Congreso, donde los partidarios de Barros Borgoño tenían mayoría. En vista de ello Alessandri reclamó públicamente que se pretendía robarle la elección e inició una "intensa campaña de agitación para presionar al Congreso e impresionar a la opinión pública". Había pocas dudas en cuanto a que sus partidarios recurrirían a la violencia si fuese necesario para conseguir su elección y, por unos días, Santiago vivió bajo la amenaza de disturbios y saqueos por el populacho.⁹

Durante los meses siguientes, la incertidumbre política unida al malestar social y a las tensiones internacionales dieron origen a violentos incidentes a lo largo del país. Alessandri trató de conseguir que los reclamos electorales fueran sometidos a arbitraje por un Tribunal de Honor. La Unión Nacional no veía mayor ventaja en apartarse del procedimiento contemplado en la Constitución, pero finalmente aceptó esta fórmula.¹⁰

⁶ A.S.A.B. Santiago a Londres, Privada N° 32/7, 8 mayo 1920. B.O.L.S.A. A 8.

⁷ Como ejemplar de los discursos de Alessandri, véase *El Presidente Alessandri a través de sus discursos y actuación política*. (Santiago, 1926), *passim*. RENE MILLAR hace ver las similitudes entre los programas de ambos candidatos, siendo liberales (*op. cit.*, pp. 138-140). Sin embargo, el propio autor, al referirse a la campaña, destaca la diferencia entre ambos postulan-

tes y la forma como fue sentida por el electorado (pp. 140-148).

⁸ 179 contra 175 electores. Las elecciones presidenciales chilenas se llevaban a cabo en dos etapas: un colegio electoral era elegido por voto popular, cuyos miembros a su vez elegían al presidente.

⁹ DONOSO, *Alessandri*, Vol. I, pp. 251-252.

¹⁰ DONOSO, *Alessandri*, pp. 253-259; MILLAR, *op. cit.*, pp. 154-160.

"El camino encontrado —escribía Donoso— al margen de las disposiciones constitucionales, ahorraría al país una situación de violencia, pero si importaba un sacrificio, constituía una expresión de cultura política muy de acuerdo con el temperamento y la tradición nacional."¹¹

La decisión del tribunal fue anunciada el 30 de septiembre: 177 electores para Alessandri y 176 para Barros Borgoño. El Congreso ratificó la elección de Alessandri y éste asumió la Presidencia el 23 de diciembre de 1920.¹²

2. PROBLEMAS SOCIALES

La elección presidencial tuvo lugar bajo el influjo del tenso clima social que había prevalecido en Chile desde fines de la guerra. Hasta fines de 1918, la prosperidad económica había evitado serios problemas, como los que Kerr había predicho.¹³ Pero con el advenimiento de la paz vinieron el desempleo y el alza de los precios, por lo que las huelgas y manifestaciones se hicieron frecuentes.¹⁴ La formación de un gobierno soviético en Rusia y los movimientos revolucionarios en Europa Central y Oriental no pasaron inadvertidos en Chile, donde durante los años anteriores se había estado formando un movimiento sindical. La Federación Obrera de Chile (FOCH), creada por los conservadores antes de la guerra, como una sociedad de ayuda mutua, había pasado a ser una federación sindical socialista, e iba a adherirse a la Internacional Comunista de Moscú en 1921. Junto con la I.W.W —los Trabajadores Unidos del Mundo— organización anarquista establecida en Chile desde 1919, dirigió la efervescencia laboral que marcó los dos últimos años de la administración Sanfuentes.¹⁵

La legislación social, como tantas otras reformas necesarias que requerían de la aprobación del Congreso, había avanzado lentamente, aunque en los últimos años se habían promulgado algunos de los proyectos pendientes, entre ellos la Ley de Accidentes del Trabajo, de 27 de diciembre de 1916, la Ley de Descanso Dominical, de 5 de noviembre de 1917 y la Ley de Salas Cunas, de 13 de enero de 1917, que daba facilidades a las madres obreras para el cuidado de sus hijos en las industrias.¹⁶

A fines de noviembre de 1918 se celebró una manifestación popular, que produjo una profunda impresión en Santiago, para protestar contra

¹¹ DONOSO, *op. cit.*, pp. 258-259.

¹² *Ibid.*, pp. 263-264; MILLAR, *op. cit.*, pp. 161-162.

¹³ Véase arriba, p. 8.

¹⁴ Véase Memorándum de Robert Michell sobre la situación eco-

nómica en Chile, Santiago, 18 diciembre 1919. F.O. 132/198, 160/19. MILLAR, *op. cit.*, p. 49.

¹⁵ JOBET, *Movimiento social obrero*, pp. 70-77.

¹⁶ MARTNER, *Política Comercial*, Vol. II, pp. 640-641.

el alza de los precios. "Era —señala Donoso— el despertar de la conciencia del proletariado, seguro de su fuerza y resuelto a hacerse oír".¹⁷ Como consecuencia se tomaron medidas para reducir los precios y se hicieron intentos para activar la aprobación de las leyes sociales por el Congreso. Al mismo tiempo, se promulgó rápidamente una "ley de residencia", por la cual se reglamentaba la entrada al país de extranjeros, obligándolos a registrarse ante la policía.¹⁸ Esta ley estaba dirigida contra los agitadores extranjeros a quienes se creía —no sin algún fundamento— en parte responsables por las frecuentes huelgas y manifestaciones.¹⁹ Sin embargo, los problemas eran reales y el desasosiego obrero aumentó.²⁰

En enero de 1919, Santiago fue sacudida por una serie de huelgas que amenazaron paralizar la ciudad.²¹ Al mismo tiempo hubo serios disturbios en Puerto Natales, como resultado de la huelga en uno de los frigoríficos de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, que dejó un total de 8 muertos y 20 heridos.²² La situación en los puertos nortinos daba motivo para mayor preocupación; por eso cuando se declaró una huelga general en Antofagasta, el 7 de febrero, el Gobierno envió tropas y se autorizó al Ministro de Interior para establecer la ley marcial por un período de sesenta días.²³ Una protesta masiva tuvo lugar en Santiago el 29 de agosto, a la que —según Jobet— asistieron más de cien mil personas, y este acto fue seguido por las huelgas de los Ferrocarriles del Estado y de los tranvías de la capital.²⁴

Durante el primer semestre de 1920 la industria carbonífera también fue paralizada por huelgas, creando una escasez de carbón que obligó a una reducción en los servicios de trenes y en la producción de gas de alumbrado.²⁵ A medida que la campaña presidencial avanzaba, las huelgas adquirieron un cariz político.

"El país —declaraba Juan Enrique Concha en el Senado— está presenciando constantemente estos movimientos huelguistas, movimientos que se explotan con el fin de favorecer a determinado candidato."²⁶

¹⁷ DONOSO, *Alessandri*, Vol. I, p. 216. Véase MILLAR, *op. cit.*, p. 46.

¹⁸ DONOSO, *Alessandri*, Vol. I, pp. 217-218.

¹⁹ Véase Bird a Stronge N° 4, Antofagasta, 25 enero 1919. F.O. 132/193, 45/19; L.E. ELLIOT, *Chile today and tomorrow* (Nueva York, 1922), pp. 15-16.

²⁰ *El Mercurio*, 8 enero 1919, p. 18, col. 6; *Id.*, 11 enero 1919, p. 30, col. 2; A.S.A.B. Santiago a Londres, Privada N° 31/1, 10 enero 1919. B.O.L.S.A. A 8; G. & Co. a A.G.S., Privada N° 160, 16 enero 1919. A.A.G. 11470/22.

²¹ John E. Bell (cónsul interino en Punta Arenas) a Stronge,

Punta Arenas, 5 febrero 1919. F.O. 368/3678; 56414/19.

²² Stronge a Curzon N° 14, Santiago, 29 enero 1919. F.O. 132/19, 39/19; el mismo al mismo, Telegrama, N° 28, Santiago, 4 febrero 1919. F.O. 132/195, 50/19.

²³ JOBET, *op. cit.*, pp. 75-76.

²⁴ *Ibid.*, Vaughan a Curzon, N° 102, Santiago, 5 septiembre 1919. F.O. 132/196, 342/19.

²⁵ El mismo al mismo, N° 85, Santiago, 26 mayo 1920. F.O. 132/209, 184/20.

²⁶ C.S. S.O. 2, 7 junio 1920, p. 57.

Aun después de terminada la votación, Alessandri continuó fomentando el desasosiego popular, hasta que finalmente los resultados fueron confirmados por el Tribunal de Honor.²⁷

El Gerente del Banco de Londres en Santiago, escribía al respecto:

"El Tribunal de Honor dio su veredicto... influido, se dice, por el temor de un alzamiento popular si hubiese sido elegido Barros... Será interesante ver hasta qué punto él [Alessandri] mantendrá las promesas que hizo a las clases obreras de mejorar sus condiciones."²⁸

3. RELACIONES INTERNACIONALES

La situación interna en el país se hacía más difícil por el empeoramiento de las relaciones con el Perú y Bolivia. Los vecinos del norte, que habían roto relaciones con las Potencias Centrales, esperaban que los países vencedores apoyarían sus reclamaciones por los territorios cedidos a Chile y adoptaron una actitud provocativa.²⁹ Parecían tener el respaldo de los Estados Unidos. Después que las manifestaciones antiperuanas en el norte habían producido el retiro de los cónsules de ambos países, el presidente Wilson envió a Chile una nota perentoria, el 6 de diciembre de 1918, urgiendo el restablecimiento de las relaciones amistosas con Perú.

El gobierno chileno contestó cortésmente que el país era capaz de resolver sus disputas territoriales por sí mismo, y que lo haría de acuerdo a lo dispuesto en el Tratado de Ancón.³⁰ Las relaciones con Perú no mejoraron cuando, después de un golpe de estado en ese país, el presidente Leguía asumió el poder y las recriminaciones mutuas en la prensa de ambos países aumentaron.³¹

El 12 de julio de 1920, cuando la contienda presidencial estaba aún por decidirse y la agitación popular era general, una revolución en Bolivia derribó el gobierno de Gutiérrez Guerra, con el que Chile estaba negociando una salida al mar. La nueva administración prometió un cambio en la política exterior de Bolivia y reclamó derechos sobre el litoral

²⁷ DONOSO, *Alessandri*, Vol. I, p. 253; RIVAS, *op. cit.*, Vol. II, p. 239; Vaughan a Curzon N° 127, Confidencial, Santiago, 21 julio 1920. F.O. 371/4449, A5884/20; el mismo al mismo, N° 132, Santiago, 28 julio 1920. F.O. 371/4449, A6516/20.

²⁸ L.R.P.B. Santiago al Directorio en Londres, Confidencial 5/1, 10 Octubre 1920. B.O.L.S.A. D 22.

²⁹ Véase arriba, p. 97; Hag-

gard al Foreign Office, Telegrama N° 213, La Paz, 29 noviembre 1918. F.O. 371/3172, 198081/18; DONOSO, *Alessandri*, Vol. I, p. 216.

³⁰ H. C. EVANS, *Chile and its relations*, p. 206; *M.M.R.E.* 1915-1919, pp. 315-317.

³¹ *Chile, Annual Report for 1919*, por J. C. T. Vaughan, Santiago, 20 marzo 1920, p. 3. F.O. 371/4453, A3275/20.

de Antofagasta. Estas declaraciones, junto con la violenta agitación de la prensa peruana y la información proporcionada por el alto mando del Ejército, llevaron al gobierno chileno a declarar la movilización parcial y a reforzar las guarniciones en el norte.³² Contribuyó a esta decisión la situación interna del país y, como suele suceder en estos casos, el fervor patriótico despertado ayudó a desviar la atención de los problemas domésticos. Pronto amainó la tensión, ya que ni Bolivia ni Perú tomaron medidas similares sino más bien se prepararon para presentar su caso ante la Liga de las Naciones.³³

Aunque el gobierno británico estaba interesado en un arreglo pacífico de la disputa, era contrario a la intervención, y el ministro de Su Majestad en Santiago, John Vaughan, fue instruido para que no aceptara ninguna propuesta de mediación británica.³⁴ Se consideraba que el asunto estaba dentro de la esfera de influencia de los Estados Unidos. Como escribía Víctor Wellesley desde el Foreign Office:

"Cualquier proposición efectiva... debería venir del gobierno de los Estados Unidos, ya que el gobierno de Su Majestad ha dejado tácitamente a ellos el arreglo de los asuntos entre Chile y Perú, y ellos han expresado indirectamente su deseo de que así sea."³⁵

Quedó claro para los chilenos que el camino para solucionar la disputa Tacna-Arica pasaba a través de Washington. Chile actuó para contrarrestar la propaganda peruana en los Estados Unidos y montó su propia campaña en ese país.³⁶ Así, las realidades de la situación internacional moderarían la política chilena de apoyar la existencia de un fuerte bloque sudamericano para contrarrestar la hegemonía de los Estados Unidos en América Latina.³⁷ En la búsqueda de un contrapeso a la influencia norteamericana, Agustín Edwards había llegado a sugerir que Gran Bretaña se uniera al movimiento panamericano y asistiera al próximo congreso que, casualmente, se celebraría en Santiago.³⁸ Para el gobierno británico, sin embargo, la consideración más importante era la opinión de

³² RIVAS, *op. cit.*, Vol. II, pp. 206-208; *Chile Annual report for 1920*, por J. T. C. Vaughan, Santiago, 25 febrero 1921, p. 3. F.O. 371/5557. A2672/21. Muchos, incluyendo el propio Alessandri, pensaron que la movilización había sido declarada para impedir que el candidato de la Alianza asumiera el poder. Sin embargo, Alessandri confesó más tarde que como Presidente se dio cuenta de que la situación internacional había exigido estas medidas. ALESSANDRI, *Recuerdos de Gobierno*. Vol. I, p. 46.

³³ *Ibid.*

³⁴ Curzon a Vaughan, Telegrama N° 44, 24 abril 1920. F.O. 132/211, 92/20. Véase también, *Chile Annual report for 1920*. Santiago. 25 febrero 1921, p. 4. *Loc. cit.*

³⁵ Wellesley a Stronge, Londres, 14 enero 1919. F.O. 132/197, 61/19.

³⁶ PIKE, *Chile and United States*, pp. 158-159.

³⁷ Cf. *Ibid.*, pp. 167-169 y 220-221.

³⁸ Acta de la conversación de Edwards con Sir John Tilley, en el Foreign Office, 28 mayo 1919. F.O. 371/4334, 87069/19.

los Estados Unidos y, tal como acotaba el embajador británico en Washington.

"estaría un tanto sorprendido si el gobierno norteamericano mirase favorablemente el ingreso de Gran Bretaña al Congreso Panamericano".³⁹

Los Estados Unidos continuaron trabajando a través del movimiento panamericano para estrechar los lazos económicos con América Latina. Una Conferencia Comercial Panamericana se celebró en Washington, D.C. el 19 de junio, en la cual se unieron a las habituales trivialidades sobre la necesidad de una cooperación más estrecha y a las proposiciones de los Estados Unidos para uniformar la legislación comercial, las peticiones de los países latinoamericanos por créditos y mejores servicios de transportes.⁴⁰

A este encuentro siguió una Segunda Conferencia Financiera Panamericana, en la misma capital, en enero de 1920, que se centró prácticamente en los mismos temas.⁴¹

En febrero de 1919 el gobierno chileno decidió enviar una misión oficial a Estados Unidos y Europa, encabezada por Eliodoro Yáñez, la que incluía al ex ministro de relaciones Juan Enrique Tocornal, y a Augusto Villanueva, del Banco de Chile. Sus objetivos eran conseguir un préstamo en Nueva York y dar a conocer el punto de vista chileno en la controversia sobre Tacna y Arica.⁴² De acuerdo a lo declarado posteriormente por el propio Yáñez en el Senado, la misión tuvo por objeto:

"exteriorizar nuestros deseos de paz y de fidelidad a los tratados internacionales y procurar en forma privada y amistosa una solución que pudiera más tarde, suavizadas las asperezas y producido el acuerdo, ser solemnizada por las vías reglamentarias de las cancillerías. Existía además... la necesidad de procurar una mayor cordialidad en las relaciones del país con las naciones aliadas, desvanecer los prejuicios injustificados a que ha podido dar lugar nuestra neutralidad y estudiar nuestra situación en el extranjero ante el nuevo estado de cosas que el término de la guerra había creado".⁴³

Después que la misión llegó a los Estados Unidos, el Ministro de Relaciones de Chile impartió nuevas y discrepantes instrucciones respecto de los problemas con Perú a Agustín Edwards, quien debía pasar por

³⁹ Reading a Tilley, Washington, 21 junio 1919. F.O. 371/4334, 93698/19.

⁴⁰ Para un informe de esta conferencia véase BARRET, *Pan American Commerce*, *passim*.

⁴¹ Sobre el trabajo de esta conferencia véase UNITED STATES TREASURY DEPARTMENT, *Report of the Secretary of the Treasury to the President on the Second Pan*

American Financial Conference at Washington, January, 19-24 1920 (Washington, 1921), *passim*.

⁴² Stronge a Curzon, N° 37. Santiago, 5 marzo 1919. F.O. 371/3678, 66900/19; Vaughan a Curzon, N° 107. Santiago, 9 septiembre 1919. F.O. 371/3679, A533/19.

⁴³ C.S. S.E. 27, 15 diciembre 1919, p. 615.

Washington en camino a Londres. Yáñez se molestó por esta intromisión, especialmente cuando Tocornal y Villanueva apoyaron a Edwards. Estas diferencias de opinión llevaron a Tocornal y Villanueva a retirarse de la misión dejando que Yáñez continuara solo a París, Bélgica, Holanda, España y Portugal.⁴⁴ El hecho de que la misión Yáñez —o más bien de lo que quedaba de ella— no haya extendido su visita a Londres llevó al *Economist* a comentar con cierta irritación:

“Parece en extremo deplorable que la autoridad de Downing Street haya resultado insuficiente para neutralizar a la de Washington.”⁴⁵

Esa preocupación era innecesaria, ya que el gobierno chileno estaba preparando otra misión al Reino Unido, como un modo de retribuir la visita de Sir Maurice De Bunsen a Chile. La delegación de cuatro personas estaba encabezada por Ismael Tocornal, uno de los patriarcas del partido liberal, e incluía al contralmirante Luis Gómez Carreño, que ya estaba en Londres.⁴⁶ Sea porque se trataba de devolver la hospitalidad dada a la misión De Bunsen o, más probablemente, debido a que “Chile, como una de las tres grandes repúblicas sudamericanas, es de especial importancia para nuestros intereses comerciales”,⁴⁷ los delegados recibieron una magnífica bienvenida desde el momento que llegaron a la capital inglesa, en la noche del 4 de noviembre.⁴⁸ Al día siguiente fueron presentados al Rey y almorzaron con la familia real. Tocornal fue investido con la Gran Cruz de la Royal Victorian Order y se condecoró también a los otros invitados. Esa noche fueron invitados a un banquete presidido por Lord Curzon;⁴⁹ al día siguiente hubo un almuerzo en la Cámara de los Lores, y el programa incluyó la asistencia a un banquete dado por el alcalde de Londres.⁵⁰

La visita dio a los ingleses ocasión para recordar las oportunidades que brindaba el comercio anglo-chileno. El propio Tocornal destacó este punto en su declaración a *The Times*,⁵¹ y los señores Armstrong Whitworth aprovecharon la oportunidad para invitar a los chilenos a visitar sus usinas en Newcastle.⁵² La misión fue considerada un gran éxito en Chile,

⁴⁴ *Ibid.*, Vaughan a Curzon, N° 71 Confidencial, Santiago, 19 junio 1919. F.O. 371/3678, 116504/19; Yáñez escribió algunas notas sobre su misión en Europa, que contiene pormenores de su actividad allí; ELIODORO YAÑEZ, *En viaje. Apuntes para ayuda memoria 1919* (2ª edición, Santiago, 1921).

⁴⁵ *The Economist*, 6 septiembre 1919, p. 394.

⁴⁶ *M.M.R.E.* 1915-1919, pp. 61-65; Vaughan al Foreign Office, Telegrama N° 126, Santiago, 26 julio 1919. F.O. 371/3678, 108438/19.

⁴⁷ Foreign Office a Sir William

Soulsby (secretario privado del alcalde de la ciudad de Londres), 19 octubre 1919. F.O. 371/3678, 139105/19.

⁴⁸ *The Times*, 5 noviembre 1919, p. 11, col. 5.

⁴⁹ *Ibid.*, 6 noviembre 1919, p. 17, col. 5.

⁵⁰ *Ibid.*, 7 noviembre 1919, p. 20, cols. 1-2.

⁵¹ *Ibid.*, 13 noviembre 1919, p. 14, col. 4.

⁵² Edwards a Curzon, N° 61/2080, s.f. (septiembre 1919). F.O. 371/3679, A118/19.

y los honores otorgados a sus miembros produjeron una excelente impresión.⁵³ George C. Kenrick escribía:

"En resumen estoy seguro de que no habría palabras para expresar su aprecio por lo que se ha hecho por ellos y *el efecto aquí ha sido mágico.*"⁵⁴

4. EL PANORAMA COMERCIAL

El término de la guerra acabó con la demanda de salitre para la manufactura de explosivos y, mientras no se restablecía el flujo de suministros a los mercados agrícolas, la industria salitrera y, con ella el resto de la economía chilena, pasó por tiempos difíciles. Cuando un año más tarde llegó la prosperidad, ésta tuvo corta vida, y a fines de 1920 una nueva crisis asomaba en el horizonte.

TABLA XXIX

COMERCIO EXTERIOR CHILENO 1918-1921 EN PESOS ORO⁵⁵

Año	Importaciones	Exportaciones
1918	436.074.065	763.622.512
1919	401.324.195	316.977.143
1920	455.078.934	791.521.377
1921	381.302.506	443.753.137

La caída en las exportaciones en 1919 y 1921 observable en la tabla anterior se debe principalmente a las condiciones del mercado salitrero que se estudiará en el capítulo siguiente.⁵⁶ Las exportaciones de cobre, que seguían a las del salitre en importancia, también habían sido afectadas por las condiciones de postguerra, como puede verse en la tabla siguiente:

⁵³ Véase *El Mercurio*, 9 noviembre 1919, p. 3, col. 1; y p. 23, col. 6.

⁵⁴ Citado en Holt a Tilley, Londres, 2 enero 1920. F.O. 371/4448, A49/20. Subrayado en el original.

⁵⁵ Véase Apéndice Estadístico, tablas 3 y 4.

⁵⁶ Véase más abajo, pp. 245 y siguientes.

TABLA XXX

PRODUCCION Y PRECIOS DEL COBRE 1918-1921⁵⁷

Año	Toneladas	Centavos de dólar por libra
1918	106.814	24,6
1919	75.580	18,7
1920	98.952	17,5
1921	59.239	12,5

Los hombres de negocios habían estado conscientes de que el advenimiento de la paz pondría fin a la prosperidad económica de los años anteriores,⁵⁸ pero la firma del Armisticio tomó a muchos por sorpresa.

La depresión de la industria salitrera afectó al comercio en general. Uno de los mayores problemas que muchas firmas enfrentaban era que habían efectuado pedidos de mercadería cuando el cambio fluctuaba entre 15 y 17 peniques por peso y cuando aquéllas llegaron, la moneda chilena se había depreciado en un 40%.⁵⁹ El mercado estaba abarrotado y los importadores no podían colocar sus pedidos. Muchos de ellos trataron de anular las órdenes pendientes y otros simplemente rehusaron retirar la mercadería de Aduana.⁶⁰

Las dificultades aumentaron cuando, en enero de 1919, el gobierno chileno amplió la lista de productos de despacho forzoso que debían ser desaduanados dentro de los 45 días desde la fecha de llegada, para incluir algunos comestibles, textiles, productos de hierro y acero y otros artículos de ferretería.⁶¹ Según el Ministro de Hacienda, la razón de este decreto era despejar las bodegas de la aduana y evitar que éstas fueran usadas como almacenes privados, activar la percepción de ingresos fiscales y aliviar la escasez de ciertos productos.⁶² Muchos exportadores británicos —especialmente en el rubro textil— se vieron muy afectados con la nueva disposición, que los obligaba a desaduanar por su cuenta la mercadería no

⁵⁷ Las cifras de producción están tomadas de Mamalakis, *Chilean Historical Statistics*. Vol. IV, p. A486. Los precios corresponden a cobre electrolítico C.I.F., Nueva York, y están tomados de NACIONES UNIDAS, COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA, *Economic Survey*, p. 386.

⁵⁸ A.G.S. a G. & Co., Privada, N° 235, 23 agosto 1918. A.A.G. 11116/4; B.T.J., 6 febrero 1919, p. 176.

⁵⁹ Véase Apéndice Estadístico, tabla 14.

⁶⁰ A. Williamson a H.C.R. Williamson, Londres, 29 mayo 1919. B.W. 25, 6; War Trade Intelligence Department al Foreign Office, 10 febrero 1919. F.O. 132/199, 10/19; Stronge a Curzon, N° 9, Comercial, Santiago, 1° abril 1919. F.O. 132/198, 39/19.

⁶¹ Stronge a Curzon, Telegrama, N° 14, Santiago, 15 enero 1919. F.O. 368/2078, 9122/19.

⁶² Del mismo al mismo, Telegrama, N° 18, Santiago, 20 enero 1919. F.O. 368/2078, 11831/19.

retirada.⁶³ El Board of Trade pidió que se instruyera al ministro británico en Santiago para hacer una representación al gobierno de Chile en el sentido de que, si se tenía que fijar un plazo máximo para sacar la mercadería de aduana, debía avisarse por lo menos con tres meses de anticipación.⁶⁴ La aplicación del decreto fue demorada hasta el 15 de marzo, y si bien Stronge no pudo obtener una nueva prórroga, el Ministro de Hacienda prometió no enviar a remate las mercaderías que quedaran rezagadas en aduana.⁶⁵

Hacia fines de año, hubo una recuperación en el sector exportador, que se extendió gradualmente al resto de la economía durante los dos primeros meses de 1920.⁶⁶ Sin embargo a mediados del año, la situación política y los trastornos laborales habían afectado la actividad comercial.⁶⁷ En su informe mensual de junio 1920, el Banco de Londres y Río de la Plata manifestaba:

La incertidumbre reinante está produciendo un efecto muy depresivo sobre el comercio y la actividad empresarial ha sido frenada por el momento. No esperamos ninguna mejoría de los negocios hasta que las elecciones hayan terminado.⁶⁸

Cuando el Tribunal de Honor dio su veredicto en octubre de 1920, los efectos de la depresión mundial estaban comenzando a sentirse en Chile. La caída de los precios mundiales⁶⁹ afectó a las exportaciones chilenas y depreció las existencias de mercadería importada en Chile, obligando a muchas firmas a cerrar sus puertas.⁷⁰ El Banco de Londres informaba sobre la situación económica en noviembre de 1920 como sigue:

El reajuste de los asuntos comerciales después de la guerra está causando una crisis entre los comerciantes de frutos del país e importadores en Chile. Los primeros ya no pueden contar con un mercado externo dispuesto a pagar cualquier precio por su mercadería y los últimos se ven enfrentados a una caída en los valores a medida que las fábricas europeas y americanas aceleran paulatinamente su pro-

⁶³ Gilfillan a L.R.P.B., Londres, Confidencial, 3/4, Santiago, 12 marzo 1919. B.O.L.S.A. D. 54; Lowe, Donald & Co., al Foreign Office, Peebles, 30 enero 1919. F.O. 368/2078, 17262/19; S.A.J., 29 marzo 1919, p. 228.

⁶⁴ Board of Trade a Foreign Office, 18 febrero 1919. F.O. 368/2078, 27973/19.

⁶⁵ Stronge a Curzon, Telegrama, N° 62, Santiago, 14 abril 1919. F.O. 368/2078, 59445/19.

⁶⁶ L.R.P.B., Valparaíso a Londres, Informe mensual, 15 noviembre 1919. B.O.L.S.A. D. 37; T. Murray-Lees a L.R.P.B. Londres, Confi-

dencial 14/5, Valparaíso, 26 febrero 1920. B.O.L.S.A. D. 40.

⁶⁷ B.T.J., 4 noviembre 1920, p. 574.

⁶⁸ L.R.P.B., Valparaíso a Londres, Informe mensual, 22 junio 1920. B.O.L.S.A. D. 37.

⁶⁹ La caída en los precios puede ser observada en los valores mensuales de los índices del Board of Trade y del *Statist*. Véase *London and Cambridge Economic Service Monthly Bulletin*. Vol. I, N° 1, 23 enero 1923, p. 13.

⁷⁰ *Chile, Annual Report for 1920*, Santiago, 25 febrero 1921, p. 16, *Loc. cit.*

ducción y se reanuda la sana competencia que trae los costos —y los precios de venta— a una proporción equitativa. Por ahora, la perspectiva es sombría y muchas firmas han tenido que hacer arreglos que desgraciadamente afectan a otros tan apremiados como ellos. La inquietud laboral y la falta de movimiento del producto principal, el salitre, deprime aún más nuestro comercio sin que se vea mejoría alguna antes del nuevo año.⁷¹

Pero el año siguiente no trajo ninguna mejoría. Por el contrario, los precios del salitre se vinieron abajo y el valor de la moneda alcanzó nuevos mínimos.⁷²

5. EL CAMBIO Y LOS INTENTOS DE ESTABILIZACION DE LA MONEDA

Cuando el cambio se aproximó a la paridad oro de 18 peniques por peso, pareció ser el momento oportuno para llevar a cabo el regreso al patrón oro tan largamente esperado. El ambiente nacional era fuertemente partidario de una moneda estable; los liberales democráticos identificados por la opinión pública con la abundancia de papel moneda, sufrieron una fuerte derrota en la elección de 1918.⁷³

En agosto de 1918, el Ministro de Hacienda, Luis Claro Solar, presentó al Congreso un proyecto para crear un banco central y estabilizar el cambio.⁷⁴ El Banco Privilegiado, como iba a llamarse, tendría un capital de \$ 100 millones y sus acciones serían colocadas principalmente entre los bancos chilenos y los particulares residentes en el país. El banco tendría un monopolio para emitir billetes por 30 años, pudiendo hacerlo en los siguientes casos:

- a) Contra depósitos en oro, en la misma forma que la Oficina de Emisión;
- b) a cambio de billetes fiscales; y
- c) para financiar el descuento de letras debidamente garantizadas y siempre que las reservas de oro del Banco no bajaran del 33%.

El banco tendría amplias facultades para tratar con el público y sería el único banquero del Fisco. El rescate del papel moneda en circulación sería efectuado a la par en una fecha a fijar por el propio banco.⁷⁵

Las perspectivas de volver al patrón oro se hicieron cada vez más re-

⁷¹ L.R.P.B., Valparaíso a Londres, Informe mensual, 15 noviembre 1920. B.O.L.S.A. D. 37.

⁷² Véase más abajo, p. 198 y siguientes y Apéndice Estadístico, tablas 10, 10-A y 14.

⁷³ Véase arriba p. 17 y HIRSCHMANN, *op. cit.*, p. 234.

⁷⁴ FETTER, *Inflación monetaria*, p. 182.

⁷⁵ Proyecto de ley sobre el establecimiento del Banco Privilegiado de Chile. C.D. *Boletín*, N° 2091, s.f. *passim*.

motas a medida que el cambio comenzó a bajar, en los últimos meses de la guerra. El valor promedio del peso que sobrepasaba los 16 peniques en agosto y septiembre, cayó a 13,78 d. en octubre, a 11,91 d. en noviembre y a 10,86 d. en diciembre.⁷⁶ La baja del cambio se vio agravada por la especulación. El Ministro de Hacienda expresó su preocupación por estos negociados e instruyó a los bancos para que se abstuvieran de participar en operaciones especulativas. Al mismo tiempo, el Inspector de Bancos recibió órdenes de examinar los registros de compras y ventas recientes de letras, para ver si el dinero para especular con el cambio se estaba obteniendo de la Oficina de Emisión.⁷⁷

El nuevo proyecto monetario y bancario —al igual que los anteriores— incluía restricciones a las actividades de los bancos extranjeros en Chile. La más seria de éstas, les prohibía recibir depósitos por más del total de su capital y reservas en el país.⁷⁸ De aprobarse esta propuesta, los bancos británicos tendrían que suspender sus operaciones en Chile. El Banco Anglo Sud Americano que tenía en Chile un capital de \$ 11 millones, había recibido depósitos por un total de 44 millones en moneda corriente y \$ 100 millones pagaderos en libras esterlinas.⁷⁹ El representante del Banco Anglo conversó con Claro Solar, quien mantuvo su posición declarando “que muchas personas influyentes le habían pedido insistentemente que prohibiera totalmente a los bancos extranjeros recibir depósitos”.⁸⁰ El Banco Anglo, que había avisado del asunto al Foreign Office, se quejaba de que:

de nada sirve decir que es inconstitucional, ya que leyes anteriores han mostrado que el Gobierno de Chile es capaz de aprobar leyes que no están estrictamente de acuerdo con su Constitución, cuando hay intereses extranjeros en juego.⁸¹

El Banco de Londres y Río de la Plata era más escéptico respecto a las posibilidades de que ese proyecto llegara a ser ley. Al ser consultado por el Foreign Office sobre el tema respondió:

tantos proyectos de esta naturaleza han sido presentados cada tanto sin que logren materializarse, y estaríamos sorprendidos si no fuera considerablemente modificado.⁸²

⁷⁶ Véase Apéndice Estadístico, tabla 14.

⁷⁷ A.S.A.B., Santiago a Londres, Privada 30/20. 31 diciembre 1918. B.O.L.S.A. A. 8; Murray-Lees a L.R.P.B. Londres, Confidencial 13/5, Valparaíso, 11 enero 1919. B.O.L.S.A. D. 40.

⁷⁸ Proyecto de ley sobre el establecimiento del Banco Privilegiado de Chile. *Loc. cit.*

⁷⁹ Stronge a Balfour, Telegra-

ma, N° 302, Santiago, 27 septiembre 1918. F.O. 371/3172, 164095/18.

⁸⁰ A.S.A.B., Santiago a Londres, Privada 30/4. 3 septiembre 1918. B.O.L.S.A. A. 8.

⁸¹ A.S.A.B., Londres al Foreign Office, 31 octubre 1918. F.O. 371/3172, 181586/18.

⁸² L.R.P.B. al Foreign Office, Londres. 16 octubre 1918. 371/3172, 179998/18.

Sin embargo, después de que una comisión especial de la Cámara aprobó el proyecto del Banco Privilegiado hacia fines de año,⁸³ los dos bancos británicos solicitaron la ayuda del Foreign Office.⁸⁴ El Foreign Office consultó a Stronge, quien estimó que una protesta oficial sería inconveniente. Había sido informado por el Ministro de Relaciones que sus disposiciones serían modificadas considerablemente antes de que el proyecto llegase a ley,⁸⁵ y el representante del Banco de Londres había recibido seguridades similares del Ministro de Hacienda.⁸⁶

El proyecto presentaba otra amenaza a los intereses británicos. Claro Solar tenía la intención de establecer el patrón de cambios-oro, el *gold exchange standard*, basado en el dólar norteamericano. Los fondos de conversión serían depositados en Estados Unidos y los bancos norteamericanos emitirían letras a 90 días vista sobre Nueva York a razón de US\$ 0,20 por peso, y entregarían dinero chileno contra documentos autorizados girados sobre Nueva York.⁸⁷ Este plan estaba combinado con otro proyecto del gobierno de Estados Unidos para financiar existencias de salitre con bonos dólares, lo que habría contribuido al establecimiento del dólar como moneda de referencia.⁸⁸

Ninguno de estos proyectos se materializó. Claro Solar cayó en la mira de la facción más avanzada de la Alianza, especialmente de los radicales;⁸⁹ sus instrucciones sobre la manera de aplicar la ley de timbres y estampillas, los descuentos arbitrarios efectuados en el pago de las cuentas del Gobierno y su proceder despótico en general, sirvieron de pretexto.⁹⁰ Fue obligado a renunciar a comienzos de julio y, con su partida, los proyectos pasaron al archivo.⁹¹

El nombramiento de Guillermo Subercaseaux como Ministro de Hacienda, en noviembre de 1919, pronto fue seguido por otro proyecto de banco central. Este

proponía la creación de un Banco del Estado, en que el capital era aportado por el Gobierno, que haría uso para ello de los fondos de

⁸³ L.R.B.P. Londres a Murray-Lees, Confidencial, 57/6, 8 enero 1919. B.O.L.S.A. D. 40.

⁸⁴ Memorándum de una entrevista con R.J. Hose, (A.S.A.B.), y R.A. Thurburn (L.R.P.B.), en el Foreign Office, 21 enero 1919. F.O. 371/3677, 9350/19.

⁸⁵ Stronge a Curzon, Telegrama, N° 25, Santiago, 31 enero 1919. F.O. 371/3677, 18372/19; el mismo al mismo, N° 27, Santiago, 12 febrero 1919. F.O. 371/3677, 56411/19.

⁸⁶ Murray-Lees a L.R.P.B., Londres, Confidencial, 13/12, Valparaíso, 7 abril 1919. B.O.L.S.A. D. 40.

⁸⁷ S.G. Irving al Foreign Office,

Telegrama, N° 23, Valparaíso, 25 abril 1919. F.O. 371/3678, 64715; A.G.S. a Frederick Huth Jackson, Londres, 28 abril 1919. A.A.G. 11041/3; C.D. S.O. 5, 10 junio 1919, pp. 154-161.

⁸⁸ A.G.S. a F.H. Jackson, 28 abril 1919. *Loc. cit.*

⁸⁹ DONOSO, *Alessandri*, Vol. I, p. 221.

⁹⁰ C.S. S.O. 12, 25 junio 1919, pp. 244-252; *Id.*, 13, 30 junio 1919, pp. 257-266; *Id.*, 14, 1° julio 1919, pp. 282-292.

⁹¹ *Id.*, 16, 7 julio 1919, pp. 336-338; A.G.S. a G. & Co., Privada, N° 269, 25 julio 1919, A.A.G. 11116/4.

conversión y debiendo completar una suma equivalente al monto de los billetes en circulación, a fin de llevar a cabo una conversión a 12 peniques por peso.⁹²

El nuevo banco iba a operar con el patrón de cambios-oro y, una vez más, los Estados Unidos ofrecieron un crédito de US\$ 10 millones oro al 6% para facilitar la conversión, que estaba destinado a establecer una cotización del peso en dólares.⁹³ El proyecto fue aprobado por la Cámara de Diputados el 9 de diciembre y remitido al Senado.⁹⁴ Se esperaba su pronta aprobación, y la conversión del papel moneda, que vencía el primero de enero de 1920, fue postergada por sólo seis meses.⁹⁵ El Banco de Londres estaba igualmente optimista sobre las posibilidades del proyecto:

...creemos que en principio será ley, y que en algunos meses estaremos disfrutando de las ventajas de un cambio fijo, que será beneficio para el país desde todo punto de vista...⁹⁶

El proyecto no era mal mirado por los bancos británicos en Chile. Si bien se estipulaba que no se permitiría en lo sucesivo a ningún banco extranjero iniciar operaciones en el país, y que los existentes estarían sujetos a controles, sin que pudieran tener acceso a las facilidades de redescuentos accesibles a sus congéneres chilenos, la legislación propuesta no incluía la limitación de depósitos que había sido su principal objeción a la anterior.⁹⁷

El proyecto fue sometido a la Comisión de Hacienda del Senado, la que, en enero de 1920, propuso una serie de modificaciones. La más importante de éstas era la postergación de la conversión hasta que el Banco Central recibiera depósitos por un total de \$ 150 millones, condición que, según Fetter, estaba orientada a postergar indefinidamente la estabilización de la moneda.⁹⁸ Subercaseaux defendió las disposiciones del proyecto y presionó para su aprobación.⁹⁹ Si se deseaba la conversión, el momento parecía propicio ya que el cambio había estado subiendo regularmente hasta alcanzar un promedio de 15.19 peniques por peso en febrero de 1920.¹⁰⁰ Sin embargo, el Senado se ocupó de otras materias, especialmente durante la elección presidencial y el proyecto no fue puesto en tabla.¹⁰¹

⁹² FETTER, *Inflación monetaria*, p. 183.

⁹³ Vaughan a Curzon, Telegrama N° 288, Santiago, 29 diciembre 1919. F.O. 132/196, 504/19.

⁹⁴ C.D. S.E. 27, 10 diciembre 1919, pp. 864-867.

⁹⁵ Vaughan a Curzon, Telegrama, N° 24, Santiago, 2 febrero 1920, F.O. 371/4448, A440/20. A fines de diciembre de 1918, la conversión fue postergada por un año (C.D. S.E. 67, 28 diciembre 1918, pp. 1.620 y siguientes).

⁹⁶ L.R.P.B. Valparaíso a Londres, Informe mensual, 15 noviembre 1919. B.O.L.S.A. D. 37.

⁹⁷ Vaughan a Curzon, N° 158, Santiago, 9 diciembre 1919. F.O. 132/196, 483/19.

⁹⁸ FETTER, *op. cit.*, pp. 183-184.

⁹⁹ C.S. S.E. 41, 12 enero 1920, p. 974; *Id.*, 47, 20 enero 1920, pp. 1124-1131.

¹⁰⁰ Véase gráfico N° 3, p. 253.

¹⁰¹ Véase FETTER, *op. cit.*, pp. 184-185.

6. LAS FINANZAS FISCALES

Los altos ingresos derivados de los derechos del salitre durante los años de la guerra, unidos al producto de los nuevos impuestos permitieron al Fisco saldar el déficit y cerrar con un superávit en 1918.¹⁰² Pero la caída en el comercio exterior que siguió al Armisticio afectó severamente las entradas del Gobierno y nuevamente se produjo un déficit.

TABLA XXXI
ENTRADAS Y GASTOS ORDINARIOS DEL GOBIERNO:
1918-1921, EN MILES DE PESOS¹⁰³

Año	Ingresos		Gastos	
	pesos oro	pesos m/c.	pesos oro	pesos m/c.
1918	77.926	219.311	45.733	212.149
1919	23.039	185.137	50.726	231.578
1920	87.898	196.631	67.102	302.602
1921	71.787	147.710	66.064	357.897

TABLA XXXII
SUPERAVIT (+) O DEFICIT BRUTO ACUMULADO (—):
1918-1921, EN MILES DE PESOS AL 31 DE DICIEMBRE
DE CADA AÑO¹⁰⁴

Año	Pesos oro	Pesos m/c.
1918	+ 5.168	+15.588
1919	—20.062	—37.202
1920	—15.179	—69.178
1921	— 6.464	—84.584

Aunque los ingresos por otros conceptos iban en aumento, los derechos de exportación e importación aún constituían la principal fuente de entradas, como se muestra en la tabla XXXIII. De ahí que, cuando las exportaciones de salitre declinaron, el Gobierno se vio obligado a recurrir a préstamos.

¹⁰² Véase p. 109.

¹⁰³ McQUEEN, *op. cit.*, p. 9. Las cifras excluyen las operaciones de los Ferrocarriles del Estado.

¹⁰⁴ *Ibid.*, las cifras incluyen ingresos por préstamos.

TABLA XXXIII

DERECHOS DE IMPORTACION Y EXPORTACION
COMO PORCENTAJE DE ENTRADAS ORDINARIAS 1918-1921¹⁰⁵

Año	Derechos de exportación	Derechos de importación	Total de derechos de aduana
1918	50.38	24.47	74.85
1919	24.50	35.08	59.58
1920	49.75	20.39	70.14
1921	33.89	29.14	63.03

La posición de las finanzas públicas no mejoró cuando, en junio de 1920, el Banco de Chile notificó al Ministro de Hacienda que deseaba suspender sus créditos al Gobierno. Esto significaba que se debía pagar el sobregiro de \$ 15 millones con el banco y que era necesario buscar otra fórmula para reemplazar el crédito por \$ 40 millones a los Ferrocarriles del Estado.¹⁰⁶ Esta decisión bien pudo haber sido una medida de mínima prudencia de parte del banco, que tenía un juicio con Alessandri por la venta de algunas acciones en pago de una deuda y que se enfrentaba ahora a la posibilidad de su ascensión a la presidencia, o simplemente un modo de presionar al Gobierno para obtener mejores condiciones.¹⁰⁷ En todo caso, el Banco de Chile rehusó proporcionar recursos adicionales.

En noviembre de 1920 una ley autorizó al Presidente de la República para emitir treinta millones de pesos en vales del tesoro, a cinco años al 8%, y para tomar un préstamo de los bancos por otros \$ 20 millones.¹⁰⁸ Los vales del tesoro podían ser usados para obtener billetes de la Oficina de Emisión y, por lo tanto, pueden ser considerados como una nueva emisión de papel moneda.¹⁰⁹ A mediados de diciembre ya se habían colocado \$ 23.500.000 en vales, distribuidos como sigue:

Banco Español de Chile	\$ 10.000.000
Banco Anglo Sud Americano	6.000.000
Banco Nacional	5.000.000
Banco Holandés	2.500.000
Total	\$ 23.500.000¹¹⁰

¹⁰⁵ MAMALAKIS, *op. cit.*, Vol. IV, pp. A699-700.

¹⁰⁶ Vaughan a Curzon, N° 130, Santiago, 24 julio 1920. F.O. 132/210, 282/20.

¹⁰⁷ A.S.A.B. Santiago a Londres, Privada, 32/10, 10 julio 1920. B.O.L.S.A. A. 8. Sobre el juicio de Alessandri con el Banco de Chile, véase DONOSO, *Alessandri*, Vol. I, pp. 266-276.

¹⁰⁸ Vaughan a Curzon, N° 207, Santiago, 22 noviembre 1920. F.O. 132/210, 430/20.

¹⁰⁹ C.D. S.E. 15, 17 noviembre 1920, pp. 472-473.

¹¹⁰ A.S.A.B. Valparaíso a Londres, Privada, 32/47, 17 diciembre 1920. B.O.L.S.A. A. 6.

El Banco Anglo había sido invitado a participar en esta emisión como resultado del crédito de giro de £ 1.000.000 que había otorgado al gobierno para financiar la compra de naves de guerra, en julio de 1920. Mediante éste, el Gobierno podría girar letras a 90 días contra el banco en Londres, las cuales debía cubrir antes de su vencimiento, tras lo cual podría girar otra vez por un nuevo período. La comisión de aceptación era de 1/2% y el banco proporcionó un sobregiro temporal mientras se arreglaba el descuento de las letras.¹¹¹ El acuerdo original contemplaba dos renovaciones por dos tercios y un tercio del total, respectivamente, pero el Gobierno se vio obligado a solicitar sucesivas prórrogas, y en septiembre de 1921 aún estaba debiendo £ 300.000.¹¹²

La mayor demanda de recursos financieros provino de los Ferrocarriles del Estado. Un préstamo de £ 2.100.000 había sido autorizado con ese propósito en enero de 1914, pero el Gobierno no pudo conseguir el dinero debido a la guerra. En los años siguientes las necesidades de los Ferrocarriles aumentaron, y en febrero de 1919 el Gobierno fue autorizado para tomar préstamos hasta por \$ 89 millones oro.¹¹³ La fuente de financiamiento más probable parecía ser los Estados Unidos y la misión Yáñez fue encargada de conseguir el préstamo.¹¹⁴ Cuando estos esfuerzos resultaron infructuosos, el Gobierno volvió sus ojos hacia el Reino Unido. Las posibilidades parecían remotas y la casa matriz del Banco de Londres escribía:

Difícilmente creeríamos que haya alguna posibilidad de hacer algo aquí por el momento, ya que nuestro gobierno tiene más que suficiente cuidando sus propias finanzas.¹¹⁵

Entre el 30 y 40% del dinero debía ser usado para comprar material de ferrocarriles, y cuando se hizo ver al Tesoro Británico que estas compras probablemente serían hechas en Gran Bretaña, estuvo dispuesto a autorizar el préstamo.¹¹⁶ Edwards entró en conversaciones preliminares con los Rothschild pero, al parecer, el costo del crédito en el mercado de Londres aumentó antes de que el gobierno chileno llegara a tomar una decisión.¹¹⁷ Las autoridades chilenas eran reacias a contraer préstamos condicionados,¹¹⁸ después de haber podido endeudarse libremente en condiciones generosas antes de la guerra, y debían aún

¹¹¹ A.S.A.B. Londres a Santiago, Privada 32/20, 30 julio 1920. B.O.L.S.A. A 4; A.S.A.B. Santiago a Londres, Privada 32/11, 24 julio 1920. B.O.L.S.A. A 8.

¹¹² A.S.A.B. Londres a Santiago, Privada 33/35, 14 septiembre 1921. B.O.L.S.A. A 4.

¹¹³ Empréstito para la Empresa de los Ferrocarriles del Estado. C.D. Boletín. N° 2427 (1920), *passim*.

¹¹⁴ Sobre la misión Yáñez, véase arriba, pp. 167-168.

¹¹⁵ L.R.P.B. Londres a Murray-Lees, Confidencial 57/14, 26 mayo 1919. B.O.L.S.A. D 40.

¹¹⁶ A.S.A.B. Londres a Santiago, Privada 31/22, 27 septiembre 1919. B.O.L.S.A. A 4.

¹¹⁷ A.S.A.B. Londres a Valparaíso, Privada 31/59, 23 diciembre 1919. B.O.L.S.A. A 4.

¹¹⁸ A.S.A.B. Santiago a Londres, Privada 31/20, 10 septiembre 1919. B.O.L.S.A. A 8.

adaptarse a las circunstancias imperantes en los mercados financieros mundiales.¹¹⁹ En diciembre de 1920 Vaughan informaba que las nuevas negociaciones para colocar el préstamo para los ferrocarriles en los Estados Unidos estaban muy avanzadas¹²⁰ y a comienzos de enero se presentó un proyecto al Congreso Nacional para obtener la autorización necesaria.¹²¹ El préstamo, negociado a través del Banco de Chile con el Guarantee Trust y el National City Bank de Nueva York, era por un total de US\$ 24 millones a 8% de interés y colocado a 94% de su valor nominal, pagadero en 20 años a 110% de su valor durante los primeros 10 años, y a 105% después.¹²²

En vista de las difíciles condiciones imperantes durante 1921 y 1922, el Gobierno se vio obligado a recurrir a préstamos adicionales, todos los cuales, menos uno, fueron contraídos en los Estados Unidos.

TABLA XXXIV
PRESTAMOS EXTERNOS CONTRAIDOS EN
1921 y 1922¹²³

Año	Cantidad	Interés %	País	Objeto del Préstamo
1921	US\$ 24.000.000	8	U.S.A.	Ferrocarriles del Estado.
1921	US\$ 10.000.000	8	U.S.A.	Reponer dinero tomado del préstamo anterior y para la electrificación de los Ferrocarriles.
1921	US\$ 9.500.000	8	U.S.A.	Cubrir déficit fiscal.
1922	US\$ 18.000.000	7	U.S.A.	Cubrir déficit fiscal y para obras de alcantarillado.
1922	US\$ 850.000	7 1/2	Gran Bretaña	Financiar el servicio de la deuda externa.

¹¹⁹ Una oferta para un préstamo a 7% de interés a 99% fue considerada inaceptable por el Gobierno (A.S.A.B. Santiago a Londres, Privada 31/20, 8 noviembre 1919. B.O.L.S.A. A 8).

¹²⁰ Vaughan a Curzon N° 218, Santiago, 10 diciembre 1920. F.O. 132/210, 450/20.

¹²¹ El mismo al mismo, N° 8,

Santiago, 10 enero 1921. F.O. 371/5552, A 1158/21.

¹²² L.R.P.B. Santiago a Londres, Confidencial, 5/7, 25 febrero 1921. B.O.L.S.A. B 22.

¹²³ MCQUEEN, op. cit., pp. 36-38. Alrededor de US\$ 6.000.000 fueron tomados del producto del préstamo a los Ferrocarriles y usados en obras públicas y otras medidas para aliviar el desempleo.

Junto con la crisis de 1919 vino la necesidad de generar recursos. Una nueva ley de timbres y estampillas aumentó los valores existentes y extendió la aplicación de estos derechos.¹²⁴ Se presentaron proyectos para gravar con nuevos impuestos a la minería, industria y comercio,¹²⁵ pero éstos no fueron promulgados y hubo de buscarse ingresos adicionales en fuentes más tradicionales. Se aumentaron los derechos consulares,¹²⁶ y los impuestos de timbres y estampillas fueron alzados nuevamente en febrero de 1921.¹²⁷ Ese mismo mes un nuevo arancel aduanero elevó los derechos a la mayoría de los productos en un 50%, y aun más en el caso de los artículos de lujo.¹²⁸ La única nueva fuente de ingresos fue el impuesto al tabaco y sus productos, respecto del cual se establecieron tasas diferenciadas a favor de la industria nacional.¹²⁹

Vaughan observaba que, a pesar de la necesidad general de conseguir entradas, había cierta reticencia a promulgar tributación directa que afectara solamente a los intereses chilenos¹³⁰ y se quejaba de:

la explotación sistemática del extranjero, que es patente en todas las nuevas medidas tributarias que han sido presentadas en el Congreso...¹³¹

A medida que empeoraba la situación económica, se pensaba que tendría que establecerse la tributación directa.¹³² El gerente del Banco Anglo en Santiago informaba que:

don Ismael Tocornal también nos ha informado personalmente que se hará un verdadero esfuerzo para establecer el impuesto a la renta y creemos que en las actuales circunstancias esta medida contará con la aprobación de todos.¹³³

Sin embargo, se requeriría de un gobierno más fuerte para hacer aprobar una ley tan poco apetecible.

¹²⁴ Ley 3482 de 4 febrero 1919 en *B.L.D.*, febrero 1919, pp. 187-223.

¹²⁵ *C.D. S.O.* 38, 25 julio 1919, pp. 117-120; Vaughan a Curzon N° 101, Santiago, 3 septiembre 1919. F.O. 371/3679, A529/19; *B.T.J.*, 30 octubre 1919, p. 538.

¹²⁶ *B.T.J.*, 16 septiembre 1920, p. 343.

¹²⁷ MARTNER, *op. cit.*, Vol. II, p. 664.

¹²⁸ Ley 3734 de 23 febrero 1921 en *B.L.D.*, febrero 1921, pp. 165-173.

¹²⁹ MARTNER, *op. cit.*, Vol. II,

pp. 664-665; Vaughan a Curzon, N° 20. O.T., Santiago, 17 febrero 1920. F.O. 132/202, 21/20.

¹³⁰ Vaughan a Curzon, N° 190, Santiago, 20 octubre 1920. F.O. 371/4449, A8422/20.

¹³¹ El mismo al mismo, N° 51 Comercial. Santiago, 1° septiembre 1919. F.O. 368/2079, 155389/19.

¹³² *The Economist*, 10 septiembre 1921, p. 408.

¹³³ A.S.A.B. Santiago a Londres, Privada 33/22, 8 noviembre 1921. B.O.L.S.A. A 8.

7. NACIONALISMO ECONOMICO CHILENO

Muchos de los nuevos impuestos fueron promulgados tanto para proteger la industria nacional como para generar ingresos. Durante la guerra, cuando era difícil conseguir mercadería importada, las fábricas chilenas habían entrado a satisfacer la demanda y habían prosperado bajo estas excepcionales condiciones.¹³⁴ Con la llegada de la paz, hubo acuerdo general en que el gobierno debía intervenir para proporcionar una adecuada protección a las industrias nacionales,¹³⁵ e, incluso, que debía existir una clara política de desarrollo económico.¹³⁶ La guerra había demostrado claramente que la época de la doctrina del *laissez-faire* había terminado. Como señaló el senador Enrique Zañartu,

países que han sido la cuna de las doctrinas librecambistas, como Inglaterra, han reaccionado en los últimos años a tal punto, que sus gobernantes están tomando facultades que en ese país se creyó siempre que eran propias de la iniciativa privada.¹³⁷

En círculos oficiales había buena disposición general para proteger la industria nacional. En julio 1919, Vaughan informaba sobre un proyecto para subir los derechos de aduana a los sombreros y abolir los de las materias primas necesarias para su manufactura,¹³⁸ y en febrero de 1920 una ley prorrogó por diez años la exención de derechos sobre hilados.¹³⁹ La revisión del arancel aduanero contemplaba originalmente un aumento general de 30%;¹⁴⁰ la Comisión de Hacienda de la Cámara de Diputados mantuvo esta cifra, pero aumentó los derechos sobre artículos de lujo al 60%,¹⁴¹ y cuando el proyecto llegó a promulgarse, el aumento alcanzaba al 50 y 100%, respectivamente.¹⁴² Las bebidas alcohólicas, de las que Gran Bretaña era el mayor exportador a Chile, fueron aún más afectadas y sufrieron un alza de 200 y 300%. En vano protestaba la Cámara de Comercio Británica por los aumentos propuestos,¹⁴³ cuando un prominente empresario chileno, como el senador Régulo Valenzuela, estaba recomendando establecer derechos más elevados.¹⁴⁴

¹³⁴ Véase arriba, pp. 111-113.

¹³⁵ Véase Memorándum sobre la situación económica en Chile por R.C. Michell, Santiago, 18 diciembre 1919. F.O. 132/198, 160/19.

¹³⁶ Véase C.S. S.E. 13, 4 noviembre 1918, pp. 264-268.

¹³⁷ C.S. S.O. 28, 14 agosto 1918, p. 499.

¹³⁸ Vaughan a Curzon, Telegrama N° 143. Santiago, 21 julio 1919. F.O. 132/195, 247/19.

¹³⁹ Ley 3596, de 16 enero 1920 en B.L.D., febrero 1920, pp. 164-165.

¹⁴⁰ Vaughan a Curzon, Telegrama N° 184, Santiago, 20 octubre 1920. F.O. 371/4455, A7397/20.

¹⁴¹ El mismo al mismo, Telegrama N° 202, Santiago, 9 noviembre 1920. F.O. 371/4455, A8745/20.

¹⁴² Ley 3734, de 23 febrero 1921. *Loc. cit.*

¹⁴³ Cámara de Comercio Británica al Secretario de la Alta Comisión del Gobierno, Valparaíso, 4 noviembre 1919. F.O. 371/4455, A8070/20.

¹⁴⁴ C.S. S.O. 26, 29 julio 1919, pp. 585-586.

El Gobierno no sólo estableció aranceles proteccionistas, sino que dispuso también que se debía dar preferencia a las industrias nacionales en la compra de material para el Ejército¹⁴⁵ y obras públicas.¹⁴⁶

Era este deseo de ayudar a las empresas locales lo que explica la demora en la promulgación de la ley de patentes y marcas registradas. La legación británica en Santiago observaba que

existe una fuerte inclinación a discriminar en favor de los productos nacionales y a dar a las firmas chilenas la mayor libertad posible en la copia y uso de marcas extranjeras, especialmente en vista del hecho de que el público en general prefiere los productos importados.¹⁴⁷

Aunque los nombres de marcas podían ser registrados, no había nada que pudiera hacer una firma como C. & E. Morton, cuando descubrió que se estaba vendiendo en Chile pimienta blanca molida bajo lo que parecía ser su etiqueta, excepto que su nombre había sido reemplazado por el de J. F. Towers y que las palabras "Londres, Inglaterra" fueron sustituidas por "James". *Mr. Towers of James*, o más bien, el señor Torres de Santiago, declaraba en inglés que su pimienta blanca molida estaba "especialmente preparada según las mejores recetas inglesas, con una proporción de nutritivos farináceos".¹⁴⁸

Eliodoro Yáñez, al proclamar la necesidad de una política sobre inversiones extranjeras en Chile, consideraba que éstas debían ser bienvenidas y orientadas hacia aquellas actividades en las cuales el capital local era insuficiente.¹⁴⁹ Si bien los chilenos estaban dispuestos a recibir capital y tecnología británicos para la construcción de una planta siderúrgica que el Gobierno deseaba subvencionar,¹⁵⁰ quedaba claro que los extranjeros no eran bien recibidos en aquellas actividades donde competían con la empresa nacional. Ejemplo de ello era la banca; el proyecto de Claro Solar había tendido a desplazar los bancos extranjeros, reduciendo sus depósitos a niveles antieconómicos, mientras que el proyecto de Subercaseaux respe-

¹⁴⁵ Decreto 2419, de fecha 7 noviembre 1918 en *B.L.D.* noviembre 1918, pp. 1529-1530.

¹⁴⁶ Vaughan a Curzon, N° 140, Santiago, 27 mayo 1921. F.O. 371/5559, A5574/21.

¹⁴⁷ Stronge a Balfour, N° 1, Comercial, Santiago, 13 enero 1918. F.O. 132/184, 11/18. Este informe fue preparado probablemente por Sargent que se había hecho cargo de la agencia de patentes y marcas de Allen Kerr.

¹⁴⁸ Copia de una carta del representante de C. & E. Morton en Santiago a C. & E. Morton, Londres, incluyendo las dos etiquetas, Santiago, 27 junio 1918. F.O. 132/185,

337/18. El caso no es único y quizás podría ayudar a explicar la preferencia chilena por artículos importados.

¹⁴⁹ C.S. S.E. 13, 4 noviembre 1918, pp. 264-268.

¹⁵⁰ Memorándum sobre la situación económica en Chile, por R.C. Michell, Santiago, 18 diciembre 1919. *Loc. cit.*; C.S. S.E. 9, 19 noviembre 1919, pp. 394-397. Se había llegado a un acuerdo con un consorcio francés para construir una planta siderúrgica en la región de Valdivia, que no entró en producción. (MARTNER, *op. cit.*, Vol. II, pp. 619-620).

taba los intereses existentes, pero prohibía a otros bancos extranjeros abrir sucursales en Chile.¹⁵¹

El control a la empresa extranjera era también evidente en el decreto de 22 de diciembre de 1920 que regulaba la formación de sociedades anónimas, en el cual se establecía que las sociedades extranjeras que desearan operar en Chile tendrían que proporcionar información detallada sobre sí mismas, publicar sus balances, demostrar que su capital declarado en Chile había sido efectivamente internado y crear un fondo de reserva para garantizar las obligaciones contraídas en el país.¹⁵²

También los armadores chilenos iban a beneficiarse con legislación proteccionista. La Ley de Impuesto al Tonelaje, de enero de 1917, estipulaba que, después de un período de 10 años, el comercio de cabotaje sería reservado a los barcos de bandera nacional.¹⁵³ La Pacific Steam Navigation Company, la única compañía inglesa seriamente afectada, esperaba que las disposiciones de la ley serían modificadas para contemplar una excepción en su caso, a cambio del transporte del correo o mediante alguna otra fórmula,¹⁵⁴ y el Ministro de Relaciones Exteriores, Luis Barros Borgoño, había indicado que una solución de ese tipo era posible.¹⁵⁵ En febrero de 1920 el Ministro de Hacienda, Guillermo Subercaseaux, presentó un proyecto para limitar el comercio de cabotaje a naves chilenas a contar de enero de 1922, en vez de esperar hasta 1927.¹⁵⁶ A petición de la compañía inglesa, Vaughan conversó con el Ministro de Relaciones Exteriores, quien le aseguró que el Presidente había declarado su intención de no permitir esta propuesta, si bien Sanfuentes no podía responder por su sucesor.¹⁵⁷ El proyecto fue puesto en tabla en el Congreso en enero de 1921, al tiempo que la Federación de Gentes de Mar solicitaba a los armadores chilenos una mejora en las condiciones de trabajo a bordo. Los armadores pidieron al Gobierno una protección adicional frente a la competencia extranjera, aprobando de inmediato la reserva del comercio de cabotaje, para así poder acceder a las justas demandas de sus tripulaciones.¹⁵⁸ El presidente Alessandri intervino directamente para obtener la legislación requerida y, después de alguna oposición en el Senado, la ley fue promulgada en febrero de 1922.¹⁵⁹ Vaughan protestó al Ministro de Relaciones Exteriores, manifestando haber recibido seguridades de su predecesor en cuanto a que esta provisión no sería aplicada antes de 1927 y, en vista de que las

¹⁵¹ Véase arriba, pp. 173-175.

¹⁵⁶ VELIZ, *op. cit.*, p. 334.

¹⁵² Decreto N° 3030, de 22 diciembre 1920 en Vaughan a Curzon, N° 30, O.T. "A", Santiago, 5 enero 1921. F.O. 371/5557, A1219/21.

¹⁵⁷ Vaughan a J.W. Peet (Gerente de la P.S.N.C. en Valparaíso), Santiago, 17 mayo 1920. F.O. 132/214, 68/20.

¹⁵³ Véase arriba, pp. 113-114.

¹⁵⁸ VELIZ, *op. cit.*, pp. 344-345.

¹⁵⁴ Vaughan a Curzon, N° 26, Comercial, Santiago, 30 mayo 1919. F.O. 368/2078, 105870/19.

¹⁵⁹ *Ibid.*, pp. 345-354. Véase Ley N° 3.841 de 6 febrero 1921 en B.L.D., febrero 1921, pp. 267-271.

¹⁵⁵ El mismo al mismo, N° 39, Comercial, Santiago, 10 julio 1919. F.O. 368/2078, 118910/19.

compañías británicas iban a ser despojadas de un negocio que habían creado y desarrollado a través de los años, pedía que

se les concedan por lo menos ciertas consideraciones especiales y que se les aplique un tratamiento menos arbitrario que el que parece proyectado actualmente.¹⁶⁰

El Ministro negó vehementemente las acusaciones de trato arbitrario y declaró que esta ley

era simplemente el uso legítimo de un derecho soberano fundamental... ejercitado de hecho por casi todos los países marítimos, cual es el de reservar el comercio de cabotaje exclusivamente a sus nacionales.¹⁶¹

Refiriéndose a este episodio, Alessandri recuerda en sus *Memorias* las protestas del ministro británico, al cual replicó que los ingleses nunca consideraron los intereses chilenos cuando promulgaban su legislación interna.¹⁶²

Los más fuertes clamores de intervención estatal iban orientados a la industria salitrera,¹⁶³ la viga maestra de la economía chilena y que —más que cualquier otra industria— se veía afectada por las condiciones imponentes al término de la guerra.

¹⁶⁰ *M.M.R.E.* 1919-1923 (Santiago, 1924), pp. 749-752.

¹⁶¹ *Ibid.*

¹⁶² ALESSANDRI, *Recuerdos de Gobierno*, Vol. I, p. 72.

¹⁶³ *Actas de la Alta Comisión de Gobierno*, p. 5; *C.S. S.E.* 36, 10 octubre 1918, pp. 777-782; *Id.*, 13, 4 noviembre 1918, pp. 264-268.

EL MERCADO DEL SALITRE Y LA INDUSTRIA SALITRERA DESPUES DE LA GUERRA

1. EL MERCADO SALITRERO EN 1918 Y 1919

A medida que la guerra se aproximaba a su fin, las perspectivas de la industria salitrera se vislumbraban inciertas; la demanda por explosivos cesaría y quedaba por verse el impacto de los fertilizantes nitrogenados sintéticos sobre los mercados agrícolas tradicionales del salitre.¹ Pero las fuerzas del mercado no habrían de entrar en juego inmediatamente; como conjeturaba con acierto Archibald Williamson:

No hay duda de que continuará un control por los aliados sobre muchos productos y sobre la navegación durante un tiempo después del término de la guerra... Esto impediría que los precios fluctúen, como ocurriría si fueran dejados libres... Creo que el salitre sufrirá una tremenda caída en Chile, por la sencilla razón de que probablemente los Aliados tienen grandes existencias que venderán como fertilizante, a la vez que permitirán que poco o nada del tonelaje sea usado para transportar salitre desde Chile, mientras exista una mayor necesidad de otros productos.²

En efecto, cuando cesaron las hostilidades, los Aliados tenían grandes existencias de salitre. Al 31 de diciembre de 1918, el gobierno británico estimaba el total, incluyendo los embarques en tránsito, como sigue:

Estados Unidos	930.000 toneladas inglesas
Gran Bretaña	400.000 toneladas inglesas
Francia	130.000 toneladas inglesas
	<hr/>
	1.460.000 toneladas inglesas

Esto representaba alrededor de seis meses de consumo a niveles de pre-guerra; a ello se agregaban sus existencias en Chile que ascendían a otras

¹ S.A.J., 12 octubre 1918, p. 233;
The Economist, 9 noviembre 1918,
pp. 649-650.

² A. Williamson a Alexander
Torrance (Nueva York), Londres, 2
octubre 1918. B.W. 25, 6.

650.000 toneladas.³ Churchill y Baruch acordaron continuar con el Nitrate of Soda Executive para deshacerse del exceso de existencias en común, manteniendo los controles existentes sobre el comercio salitrero como una forma de facilitar esta tarea.⁴ La retención de los controles estaba también destinada a proteger a aquellos fabricantes de fertilizantes y explosivos en Estados Unidos, que tenían fuertes existencias de salitre comprado a precios elevados durante y después de la guerra, y hacia quienes el gobierno norteamericano sentía "una cierta responsabilidad".⁵ Después de abastecer sus mercados internos, los gobiernos de Gran Bretaña y los Estados Unidos procedieron a vender sus excedentes de salitre a través del Executive a otros países, tales como Bélgica, Holanda, España y Suecia.⁶ El Nitrate of Soda Executive fue disuelto el 31 de marzo de 1919, fecha en la cual los gobiernos británico y norteamericano habían dispuesto del grueso de sus existencias,⁷ si bien los controles sobre el salitre no fueron eliminados hasta el 15 de mayo de ese año.⁸

Estas restricciones y, especialmente, la dificultad para conseguir fletes, afectaron seriamente la exportación de salitre desde Chile. El encargado de negocios de Chile en Londres solicitó la ayuda del Foreign Office haciendo ver el daño causado a la industria salitrera y al comercio exterior de Chile en general que estaba ahora "exclusivamente en las manos de súbditos de las potencias aliadas".⁹ Para respaldar su causa, acompañó una carta del Chilean Nitrate Committee sobre la difícil suerte de los productores de salitre y los efectos de la crisis sobre las inversiones británicas en esa industria, la cual concluía que

sólo la pronta eliminación de las restricciones impuestas a la industria y la provisión de tonelaje en una fecha próxima puede evitar el desastre...¹⁰

³ Foreign Office a Barclay, Telegrama, N° 7146, 6 diciembre 1918. F.O. 371/3172, 201825/18.

⁴ *Ibid.*, Barclay al Foreign Office, Telegrama, N° 5523, Washington, 13 diciembre 1918. F.O. 371/3172, 206265/18.

⁵ Barclay al Foreign Office, Telegrama, N° 195, Washington, 27 enero 1919. F.O. 371/3677, 15291/19.

⁶ Foreign Office a Barclay, Telegrama, N° 7146, 6 diciembre 1918. *Loc. cit.*, A. Hardinge (ministro británico en Madrid), al Foreign Office, Telegrama, N° 1524, Madrid, 30 diciembre 1918. F.O. 371/3677, 37/19; F.H. Villiers a Curzon, N° 246, Co-

mercial, Bruselas, 23 junio 1919. F.O. 368/3677, 15291/19.

⁷ Nitrate of Soda Executive al Foreign Office, N° 0948/19, 5 mayo 1919. F.O. 371/3677, 69009/19.

⁸ S.A.J., 5 julio 1919, p. 5; Trupel (delegado de propaganda salitrera en Francia), a Harcourt Paine, París, 23 mayo 1919. N.C.C. Vol. 215-I.

⁹ Manuel Salinas a Curzon, N° 23/706, Londres, 14 abril 1919. F.O. 371/3677, 59399/19.

¹⁰ Chilean Nitrate Committee a Salinas, Londres, 19 abril 1919. *Ibid.*

Las peticiones de tonelaje formuladas a los gobiernos de Gran Bretaña y los Estados Unidos no produjeron los efectos deseados.¹¹ Los Aliados, que habían demorado el embarque de sus propias compras de salitre hechas antes del Armisticio, rehusaron distraer naves para el acarreo de salitre cuando había necesidades más urgentes, y las dificultades para conseguir fletes para el salitre sólo desaparecieron hacia fines de 1919.

Las exportaciones de nitrato cayeron bruscamente desde fines de 1918 alcanzando un mínimo mensual de 22.641 toneladas en julio de 1919.¹² Las exportaciones totales en 1919 fueron de 803.961 toneladas, comparadas con 2.919.177 toneladas el año anterior.¹³ Bajo estas condiciones, muchos productores se vieron obligados a cerrar sus plantas. Stronge informaba, en enero de 1919, que 60 oficinas habían paralizado sus faenas desde el fin de la guerra, y que el Gobierno había transportado dos mil trabajadores al centro del país, donde serían empleados en obras públicas.¹⁴ Los productores que continuaron trabajando pudieron obtener préstamos del Fisco en conformidad con las leyes de auxilios salitreros de 1917 y 1918.¹⁵ Debido a esta ayuda, la producción no bajó tanto como las exportaciones y se acumularon existencias de salitre. La provisión visible en Chile a fines de junio de 1919 se estimaba en 1.490.000 toneladas¹⁶ comparada con 800.000 toneladas a fines de diciembre de 1918 y 900.000 toneladas a fines de junio de ese año.¹⁷

La caída en la demanda afectó los precios del salitre. El salitre corriente, que había sido vendido a los aliados a 13 chelines por quintal en octubre de 1918, se estaba transando a 10 ch. 1 d., en enero, nivel al cual se estabilizó el precio por la nueva Asociación de Productores durante los cuatro primeros meses de 1919.¹⁸ De acuerdo a las fluctuaciones estacionales, los precios declinaron hacia mediados de año hasta alcanzar un mínimo de poco menos de 9 chelines en agosto, antes de que el mercado del salitre se recuperara.¹⁹

¹¹ Asociación de Productores de Salitre de Chile, Circular a los Asociados, Valparaíso, 10 julio 1919. F.O. 132/202, 260/19. Para una parte de la correspondencia sobre el tema, véase Foreign Office a Ministro de Navegación, 28 abril 1919. F.O. 371/3677, 59399/19; Ministerio de Navegación al Foreign Office, 21 mayo 1919. F.O. 371/3677, 77196/19; William S. Myers (delegado de propaganda salitrera en los Estados Unidos), a E.N. Hurley (presidente de la Junta de Navegación de Estados Unidos), Nueva York, 13 junio 1919. N.C.C. Vol. 254-IV; el mismo a David F. Houston (Ministro de Agricultura de Estados Unidos), Nueva York, 13 junio 1919. *Ibid.*

¹² Véase gráfico 2, p. 252.

¹³ Véase Apéndice Estadístico, tabla 12.

¹⁴ Stronge a Curzon, N° 14, Santiago, 29 enero 1919. F.O. 132/165, 39/19.

¹⁵ Véase arriba, p. 119.

¹⁶ *The Economist*, 26 julio 1919, p. 128.

¹⁷ *A.E.R.CH.*, 1921. Vol. VIII, Minería y Metalurgia, p. 34; *The Economist*, 6 julio 1918, p. 5.

¹⁸ Sobre la Asociación de Productores, véase p. 188.

¹⁹ Véase *The Economist*, 7 febrero 1920, p. 287 y gráfico 1.

2. LA FORMACION DE LA ASOCIACION DE PRODUCTORES DE SALITRE DE CHILE

Los productores de salitre estaban muy conscientes del deseo del Gobierno de intervenir en la organización de la industria, y cuando, a fines de 1917, el Congreso se reunió para debatir este plan, la Asociación Salitrera de Propaganda presentó su propio proyecto para una asociación voluntaria de productores que centralizaría las ventas y fijaría cuotas de producción.²⁰

Presionada por el Gobierno para formar dicho organismo,²¹ la Asociación nombró una comisión para redactar sus estatutos. Los borradores fueron aprobados por el directorio de la Asociación en mayo y luego sometidos al Chilean Nitrate Committee en Londres y a la organización paralela en Berlín, para recibir sus comentarios. Los borradores fueron revisados nuevamente en noviembre, y ratificados en una asamblea general de productores de salitre celebrada en Valparaíso en 10 de enero de 1919. Los asistentes representaban el 96% de la producción total y el 84% de ellos votaron a favor.²²

La nueva Asociación de Productores de Salitre de Chile reemplazó a la Asociación Salitrera de Propaganda. Sus objetivos, de acuerdo a los estatutos, eran:

- a) Llevar a cabo la propaganda comercial y científica del salitre.
- b) Recopilar estadísticas relacionadas con la industria salitrera.
- c) Fomentar nuevos métodos de producción que permitan un uso más económico de las materias primas y reduzcan los costos.
- d) Estimular las invenciones y los métodos que extiendan los usos del nitrato de soda.
- e) Fijar la cantidad de salitre para ser exportada anualmente.
- f) Establecer y modificar periódicamente el precio del salitre y vender la producción por cuenta de sus asociados.
- g) Establecer agencias en el extranjero y crear allí depósitos para regularizar su provisión y consumo.
- h) Estudiar medios para mejorar el abastecimiento de agua a las oficinas, el ensacado y transporte de salitre a la costa y los métodos de embarque.

La Asociación de Productores estaría dirigida por un directorio de dieciséis miembros, catorce elegidos por los productores y dos nombrados por el gobierno.²³

Había cierta urgencia en aprobar los estatutos debido a que el Ministro de Hacienda, Luis Claro Solar, quien había estado promoviendo la organización de la industria salitrera²⁴ y había arreglado la venta de

²⁰ Véase arriba, pp. 120-121.

²¹ Stronge a Balfour, Telegrama, N° 63, Santiago, 3 marzo 1918. F.O. 132/181, 102/18.

²² *El Mercurio*, 11 enero 1919, p. 20, col. 5.

²³ Memorándum relativo al comercio de salitre por H. C. R. Williamson, Valparaíso, 27 mayo 1919. F.O. 371/3677, 116501/19.

²⁴ Véase C.S. S.E. 74, 14 mayo 1918, pp. 1479-1480.

las 680.000 toneladas de salitre a los aliados,²⁵ había presentado al Congreso a fines de diciembre su propio proyecto para una asociación de productores de salitre con más atribuciones y mayor participación del gobierno.²⁶ Al igual que la Asociación, ésta debía fijar cuotas de producción, centralizar las ventas, realizar la propaganda, recopilar estadísticas y tratar de reducir los costos, pero también debía concentrar la compra de combustible, sacos y otros insumos para las oficinas, compraría o arrendaría barcos para transportar el salitre y actuaría como árbitro en los conflictos laborales. Los productores que rehusaran afiliarse estarían afectos a un derecho de exportación adicional de 40 centavos oro por quintal sobre la tasa existente, y además serían sancionados con la privación de los beneficios de la Ley de Auxilios Salitreiros.²⁷

Con la formación de la Asociación de Productores el proyecto de Claro pareció superfluo y varios diputados se opusieron al mismo por esta razón,²⁸ pero el Ministro de Hacienda siguió presionando por su promulgación y demoró la aprobación oficial de los estatutos de la Asociación. A modo de transacción, los productores ofrecieron aumentar el número de representantes del Gobierno a cuatro, pero Claro rehusó obstinadamente aceptar alternativa alguna a su proyecto y los estatutos sólo fueron aprobados el 2 de julio de 1919, en la víspera de su partida del Ministerio de Hacienda.²⁹

La Compañía de Salitres de Antofagasta había quedado fuera de la Asociación y apoyaba el proyecto de Claro.³⁰ A su vez, el Ministro de Hacienda trató de ayudar a la compañía en la venta de su salitre, causando mucha desazón en algunos productores ingleses que creían que, al participar en la Asociación, estaban procediendo de acuerdo a los deseos del Gobierno.³¹ Durante su paso por el Ministerio, Claro Solar dispuso que el encargado de negocios de Chile en Bruselas firmara un contrato con los señores Corblet et Compagnie para la venta de 300.000 toneladas de salitre anuales por un período de tres años por cuenta de la Compañía de Salitres de Antofagasta. Algunas de las cláusulas del contrato eran poco comerciales e impracticables y la compañía rehusó

²⁵ Véase arriba, pp. 129-131.

²⁶ C.D. S.E. 62, 23 diciembre 1918, p. 1444.

²⁷ *Id.* 70, 4 enero 1919, pp. 1751-1756; Memorándum relativo al comercio de salitre por H. C. R. Williamson, Valparaíso, 27 mayo 1919. *Loc. cit.*

²⁸ C.D. S.E. 76, 13 enero 1919, pp. 2014-2015; *Id.* 77, 14 enero 1919, pp. 2058-2070; *Id.* 86, 22 enero 1919,

pp. 2248-2256; *Id.* 90, 23 enero 1919, pp. 2354-2363.

²⁹ Memorándum relativo al comercio de salitre por H. C. R. Williamson, Valparaíso, 27 mayo 1919. *Loc. cit.*; Vaughan a Curzon, N° 83, Santiago, 16 julio 1919. F.O. 371/3677, 136581/19.

³⁰ *El Mercurio*, 7 enero 1919, p. 18, col. 1.

³¹ S.A.J., 12 julio 1919, p. 21.

ratificarlo.³² Esto dejó al Gobierno en una posición difícil y hubo embarazosas preguntas al respecto en la Cámara.³³

Entretanto, la Asociación era presionada por sus miembros de Londres para entrar en receso por un año, en vista del apoyo del Gobierno a productores no asociados y las informaciones de que productores externos y revendedores conseguirían la mayor parte de los fletes disponibles.³⁴ La Asociación ejerció fuerte presión sobre el Gobierno y, en septiembre de 1919, el Presidente de la República logró convencer a la Compañía de Salitres de Antofagasta y a otro productor, la Compañía de Salitres La Unión, que se incorporaran. A cambio de ello, los productores asociados aceptaron hacerse cargo del contrato Corblet, el cual fue finalmente transferido a Gibbs.³⁵ A pesar de que los productores alemanes y norteamericanos seguían fuera de la combinación, la entrada en la Compañía de Salitres de Antofagasta a la Asociación dio a ésta nuevos bríos.

3. LA RECUPERACION DEL MERCADO SALITRERO, 1919-1920

Durante la primera quincena de septiembre 1919, la Asociación vendió un total de 500.000 toneladas de salitre a 9 chelines por quintal a firmas como Gibbs, Grace y Wessel Duval,³⁶ lo que fue seguido por otra venta de 250.000 toneladas a igual precio el 22 de ese mes.³⁷ Esto marcó el inicio de la reactivación del mercado salitrero. El gobierno británico había liquidado totalmente sus existencias y se creía que las del gobierno de los Estados Unidos estarían "prácticamente liquidadas o lo estarán muy pronto".³⁸ La escasez de tonelaje, que había sido el otro factor adverso en el mercado se estaba aliviando, si bien el valor de los fletes seguía muy alto, de 220 a 250 chelines por tonelada.³⁹

Después de estas ventas, la Asociación subió paulatinamente sus precios hasta los 9 chelines 4d. y 9 chelines 6d., según la fecha de entrega.⁴⁰

³² Memorándum N° 2 relativo al comercio de salitre por H. C. R. Williamson, Valparaíso, 6 octubre 1919. F.O. 371/3679, A 738/19.

³³ C.D. S.O. 66, 27 agosto 1919, p. 2036.

³⁴ *Ibid.*; Evans a H. Gibbs, Londres, 28 agosto 1919. A.A.G. 11040/5.

³⁵ Memorándum N° 2 relativo al comercio de salitre por H. C. R. Williamson, Valparaíso, 6 octubre 1919. *Loc. cit.*, Chile, Informe anual para 1919, por J. T. C. Vaughan, Santiago, 20 marzo 1920, p. 16. *Loc. cit.*

³⁶ A.S.A.B. Valparaíso a Lon-

dres, Privada 31/33, Valparaíso, 13 septiembre 1919. B.O.L.S.A. A 6.

³⁷ S.A.J., 27 septiembre 1919, p. 213.

³⁸ *Ibid.*, Myers a Paine, Nueva York, 22 octubre 1919. N.C.C. Vol. 254-IV. Parte del salitre del gobierno de los Estados Unidos, 300.000 toneladas, fue almacenado por el Departamento de Guerra. (El mismo al mismo, Nueva York, 18 mayo 1920. N.C.C. Vol. 254-V; *The Economist*, 7 febrero 1920, pp. 284-285.)

³⁹ S.A.J., 20 septiembre 1919, pp. 190-191; *Id.*, 27 septiembre 1919, p. 213.

⁴⁰ *Ibid.*

La demanda seguía firme y a comienzos de diciembre puso en venta 100.000 toneladas de salitre a 10 chelines 6d. por quintal.⁴¹

Las perspectivas para el salitre parecían alentadoras. Si bien las existencias en Chile al 31 de diciembre 1919 se estimaban en 1.610.000 toneladas, el doble del año anterior, se habían vendido ya alrededor de 1.250.000 de éstas, las que debían ser embarcadas en el curso de los próximos cuatro meses.⁴² La temida competencia de los fertilizantes artificiales aún no se había materializado. El *South American Journal* declaraba:

"Es difícil ver que el salitre sintético haya pasado a ser un rival más peligroso para el salitre natural de lo que lo era en 1914".⁴³

y el director de una compañía salitrera aseguró a sus accionistas que

no había... nada que temer. El salitre chileno mantendría su lugar como en el pasado y demostraría ser, con mucho, el mejor de todos los productos nitrogenados.⁴⁴

La falta de una fuerte competencia había permitido a la Asociación obtener precios elevados mediante la venta de cantidades moderadas en licitación pública, si bien había algunos que creían que la competencia arreciaría más tarde y que se requería una política más previsora.⁴⁵ Sus opiniones, sin embargo, no fueron atendidas. Por un tiempo pareció que la demanda era insaciable; luego de venderse otras 100.000 toneladas de salitre, en enero de 1920, a 12 ch. 9 1/2 d. por quintal, la Asociación licitó para la venta 1.000.000 de toneladas, el 5 de febrero de 1920.⁴⁶ El salitre se vendió a un promedio de alrededor de 15 chelines y la Asociación puso otras 250.000 toneladas a la venta a un precio mínimo de 17 chelines por quintal.⁴⁷ El alza era injustificada y se vendieron solamente 46.000 toneladas a poco más del mínimo.⁴⁸ Como señalaba el *South American Journal*, "es una lástima que una cosa buena sea estropeada por la codicia".⁴⁹

Un nuevo intento para vender a esos precios resultó infructuoso.⁵⁰ Los señores Gibbs ofrecieron comprar 1.000.000 de toneladas de salitre para entrega durante la temporada agrícola 1920-1921, a 15 ch. 6d. y a 15 ch. 9d. por quintal, siempre que la Asociación no vendiera a otro a menos

⁴¹ S.A.J., 6 diciembre 1919, p. 408.

⁴² S.A.J., 3 enero 1920, p. 9 Cf. Apéndice Estadístico tabla 13.

⁴³ *Id.*, 31 enero 1920, pp. 81-82.

⁴⁴ *The Economist*, 7 febrero 1920, pp. 284-285.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 287; Myers a Paine, Nueva York, 4 diciembre 1919. N.C. C. Vol. 254-IV.

⁴⁶ S.A.J., 31 enero 1920, p. 84.

⁴⁷ *Id.*, 21 febrero 1920, p. 147. Los precios obtenidos en estas ventas y los de transacciones externas dados a conocer, son más altos que los registrados en las estadísticas oficiales. Cf. Apéndice Estadístico tabla 10, p. 272.

⁴⁸ S.A.J., 13 marzo 1920, p. 210.

⁴⁹ *Id.*, 6 marzo 1920, pp. 185-186.

⁵⁰ L.R.P.B. Valparaíso a Londres, Informe Mensual al 15 abril 1920. B.O.L.S.A. D 37.

de 6 peniques sobre estos precios hasta que Gibbs hubiese liquidado sus compras.⁵¹ Sin embargo, la oferta fue rechazada.⁵²

A mediados de año, el panorama para el salitre se divisaba incierto. Las ventas efectuadas por los productores alemanes habían hecho bajar el precio a alrededor de 15 chelines 6d., y los temores de la competencia de los fertilizantes sintéticos revivieron.⁵³ Los productores no asociados habían aumentado su porcentaje de producción total a 25%⁵⁴ y, dado que la vigencia de la Asociación expiraba en enero de 1921, se temía la venta irrestricta de salitre en el mercado durante el curso de la temporada.⁵⁵

El 4 de junio de 1920 se llevó a cabo una asamblea general de la Asociación, en la cual se acordó por unanimidad continuar hasta el 30 de junio de 1921 y tratar de conseguir la entrada de los productores alemanes.⁵⁶ Asimismo, la Asociación decidió poner en venta durante la temporada venidera 1.100.000 toneladas de salitre a precios que fluctuarían desde 15 chelines 6d., para entrega en julio y agosto, hasta 17 chelines por quintal para entrega entre diciembre y abril. Una nueva característica de estas ventas fue la de que los contratos tendrían una cláusula de baja, según la cual, en caso de una caída en los precios, los compradores se beneficiarían de ella.⁵⁷ El texto de esta cláusula, que causaría tanta controversia, será analizado más adelante. Como resultado de estas medidas los compradores volvieron al mercado durante un tiempo hasta que las ventas se desplomaron nuevamente en septiembre.⁵⁸

A pesar del alza en los costos de producción, en parte como resultado de la mejoría del cambio que siguió a los mayores precios y a los problemas laborales en la industria, los productores salitreros pudieron obtener buenas ganancias después de los desastrosos resultados durante el primer semestre de 1919.

⁵¹ A.S.A.B. Londres a Valparaíso, Privada 32/15, Londres, 6 abril 1920. B.O.L.S.A. A 4.

⁵² S.A.J., 8 mayo 1920, p. 365.

⁵³ S.A.J., 16 junio 1920, pp. 506-507.

⁵⁴ H. T. Jones (L.R.P.B. Valparaíso) a L.R.P.B. Londres, Confidencial 14/12, Valparaíso, 10 junio 1920. B.O.L.S.A. D 58.

⁵⁵ S.A.J., 5 junio 1920, p. 446.

⁵⁶ Jones a L.R.P.B. Londres, Confidencial 14/12, Valparaíso, 10 junio 1920. *Loc. cit.*

⁵⁷ *Ibid.*; S.A.J., 12 junio 1920, pp. 467 y 469.

⁵⁸ S.A.J., 2 octubre 1920, p. 268.

TABLA XXXV

COMPAÑÍAS SALITRERAS BRITANICAS.
INDICE DE UTILIDADES OPERACIONALES:
1917-1920/21⁵⁹

Año	Total de 14 compañías 1913=100	Año	Total de 10 compañías 1913-1914=100
1917	126,24	1917-1918	125,92
1918	116,28	1918-1919	81,30
1919	36,65	1919-1920	134,41
1920	166,13	1920-1921	191,79

TABLA XXXVI

COMPAÑÍAS SALITRERAS BRITANICAS.
INDICE DE GANANCIAS POR UNIDAD DE SALITRE
PRODUCIDO: 1917-1920/21⁶⁰

Año	Total de 14 compañías 1913=100	Año	Total de 10 compañías 1913-1914=100
1917	112,99	1917-1918	107,14
1918	114,18	1918-1919	135,30
1919	97,43	1919-1920	239,23
1920	200,25	1920-1921	251,99

Las ganancias obtenidas en los últimos meses de la guerra ayudaron a las compañías con balance al 30 de junio a cubrir las pérdidas durante el primer semestre de 1919,⁶¹ en tanto que aquellas que cerraban sus libros a fin de año mostraron utilidades muy reducidas.

Pero aunque la política de ventas de la Asociación, tal como lo demuestran las cifras anteriores, produjo efectos beneficiosos sobre las ganancias, por unidad de salitre producido, ella debilitaba la posición del producto chileno en el mercado mundial de fertilizantes.

⁵⁹ Las cifras están tomadas de A. F. BRODIE JAMES, *Nitrate Facts and Figures* 1919-1923. Tal como en las tablas XXV y XXVI (p. 117), el total de 14 compañías comprende aquellas con balances a fin de año y el de 10 compañías con balances a mediados de año. Se incluye una compañía con balance al 30 de septiembre, en el primer grupo. Como resultado de la fusión de la San Lorenzo Nitrate Company con la Liver-

pool Nitrate Company, el 30 de junio de 1920, la cifra para 1920-1921 en el grupo de 10 compañías es más alta que lo que sería de otra manera, en tanto que la ganancia por unidad de salitre para el mismo grupo mostrado en la tabla XXVI, podría ser levemente menor.

⁶⁰ Véase la nota anterior.

⁶¹ *The Economist*, 7 febrero 1920, pp. 284-285.

4. EL SALITRE Y LA COMPETENCIA DE LOS PRODUCTOS SINTÉTICOS

La producción del nitrógeno sintético había experimentado un rápido crecimiento durante la guerra. El avance más importante había tenido lugar en Alemania, uno de los mayores consumidores de salitre chileno hasta 1914, cuando fue suspendido el suministro. La producción de amoníaco por el proceso Haber-Bosch había comenzado ya antes de la guerra;⁶² los alemanes expandieron la planta de Oppau y erigieron una nueva fábrica en Leuna, de modo que en 1917 estaban produciendo alrededor de 100.000 toneladas de nitrógeno al año. La producción de cianamida de calcio, usando tanto energía hidráulica como lignito, también había alcanzado cierto desarrollo, aunque no representaba una amenaza tan grande para el salitre como el amoníaco sintético.⁶³

Si bien los aliados obtuvieron salitre de Chile durante toda la guerra, también habían tratado de aumentar la provisión doméstica de productos nitrogenados. Se erigieron plantas para operar el proceso Haber-Bosch en diferentes países, aunque sólo se logró cierta producción después de la guerra, cuando se pudo tener acceso a la tecnología alemana.⁶⁴ La producción de sulfato de amoníaco se extendió a todos los países beligerantes: según las cifras dadas por Enrique Zañartu al Senado la producción mundial de nitrógeno a partir de derivados del carbón había aumentado en un 34% entre 1913 y 1917.⁶⁵ En Noruega la producción de nitrato de cal había ido creciendo entre 50.000 y 100.000 toneladas al año desde la guerra.⁶⁶

Durante la guerra la principal preocupación de los países beligerantes había sido incrementar la producción de nitrógeno, siendo el costo una consideración secundaria. Pero a medida que se aproximaba la paz, la pregunta era si el salitre artificial podía ser fabricado a precios competitivos.⁶⁷ A fines de 1919 era evidente que el salitre chileno no podría recuperar el mercado alemán, debido a la caída del marco y al bajo precio fijado para el sulfato de amoníaco. Se estimaba que aproximadamente 300.000 toneladas de amoníaco sintético estarían listas en Alemania para la primavera de 1920, y que, cuando se normalizaran las condiciones laborales, la producción alcanzaría entre 500 y 750 mil toneladas

⁶² Véase arriba, pp. 15-16.

⁶³ LAMER, *World Fertilizer Economy*, pp. 100-101 y 167.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 102. La producción total de nitrato de soda artificial en Gran Bretaña, Francia e Italia durante los primeros nueve meses de 1918, sumaba menos de 28.000 toneladas inglesas (resumen de la situación de tonelaje de las potencias re-

presentadas en el (Nitrate of Soda) Executive, Londres, 12 octubre 1918. F.O. 371/3171, 133136/18).

⁶⁵ C.S. S.E. 38, 16 diciembre 1918, pp. 814-822.

⁶⁶ S.A.J., 3 enero 1920, p. 9.

⁶⁷ *Id.*, 12 octubre 1918, p. 233; *The Economist*, 9 noviembre 1918, pp. 649-650.

anuales.⁶⁸ En Francia, la producción de fertilizantes nitrogenados sintéticos se estimaba en 200.000 toneladas.⁶⁹ En junio de 1920, se informaba que el consumo de salitre en ese país había disminuido debido al cambio desfavorable del franco, a las congestiones en los puertos y a las dificultades en el transporte interno.⁷⁰ También había bajado la demanda de salitre en Bélgica a causa de las injustificadas alzas de precios impuestas por la Asociación, y en Escandinavia el consumo de salitre se vio adversamente afectado por el retraso en las entregas y la competencia de fertilizantes sintéticos nacionales.⁷¹ En Gran Bretaña, donde las ventas de salitre habían sido menos importantes antes de la guerra, la demanda se había visto afectada negativamente por el alto costo del salitre comparado con el bajo precio fijado para el sulfato de amoníaco.⁷²

Las menores ventas a Alemania y a otros países de Europa central y oriental y el menor consumo en Francia y Bélgica se compensaron, al menos en parte, por el aumento de las exportaciones a otros mercados. En los Estados Unidos las plantas de salitre sintético fueron cerradas, se cancelaron los planes para construir nuevas instalaciones y el país se convirtió en el mayor comprador de salitre chileno. También aumentó el consumo en España y Portugal y se informaba de importantes compras de salitre en Japón.⁷³

La organización de productores de nitrógeno no estuvo limitada a Chile. Los fabricantes de sulfato de amoníaco de Inglaterra y Francia se habían unido para formar poderosas combinaciones,⁷⁴ y en Alemania el Sindicato Stickstoff controlaba el comercio del nitrógeno.⁷⁵ Los distribuidores de salitre no estaban tan bien organizados, si bien parecía que las firmas que habían concentrado el comercio salitrero en sus manos durante la guerra estaban consolidando su posición. Esto era especialmente notorio en el caso de Antony Gibbs & Sons. En Bélgica el salitre llegó a ser prácticamente un monopolio de la *Société Anonyme "Le Nitrate"*, fundada en Amberes en 1919 por la fusión de tres de los principales importadores, y que en la práctica actuaba como agente de Gibbs siguiendo sus instrucciones sobre precios y existencias.⁷⁶ En

⁶⁸ La depreciación del marco alemán era tal que a fines de 1920 las manufacturas alemanas que contenían materias primas domésticas eran 82% más baratas que el artículo importado. Véase JOSEPH HELLAUER, *German Prices and German Competition in International Markets*, Harvard Business Review, Vol. III N° 1, octubre 1924, p. 46.

⁶⁹ S.A.J., 3 enero 1920, p. 9.

⁷⁰ Reunión de los delegados de propaganda salitrera, Londres, 21 al 26 de junio 1920. N.C.C. Chilean Nitrate Committee. Reunión de Delegados.

⁷¹ *Ibid.*

⁷² S.A.J., 5 julio 1919, p. 6; *Id.*, 3 julio 1920, p. 6.

⁷³ *Id.*, 3 enero 1920, p. 9; *The Economist*, 7 febrero 1920, pp. 284-285; Reunión de los delegados de propaganda salitrera, Londres, 21 a 26 junio 1920. *Loc. cit.*

⁷⁴ Véase Pollard, *Development of the British Economy*, p. 167.

⁷⁵ Lamer, *op cit.*, pp. 167-169.

⁷⁶ Reunión de los delegados de la propaganda salitrera, Londres, 21 al 26 julio 1920. *Loc. cit.*

Francia los mayores vendedores, la *Compagnie Française d'Armement et Importation de Nitrate de Soude*, sucesora de los señores Antoine Dom. Bordes et Fils, compraba a través de Gibbs en Chile y era financiada por ellos en Londres.⁷⁷ Gibbs y los señores Andrew Weir & Company, que exportaban salitre a Egipto, Sudáfrica, India y Mauricio, hicieron un convenio en abril 1919 para compartir todos los mercados europeos excepto Francia, uniendo sus ventas y repartiéndoselas por mitades.⁷⁸ Esto fue seguido por otro acuerdo entre estas dos firmas y los señores Feith & Company, de Hilversum, Holanda, para aunar sus ventas en los mercados holandeses y adyacentes y compartirlas sobre bases iguales.⁷⁹ En los Estados Unidos, Gibbs, representado por H. R. Baker & Brother, siguió como uno de los principales exportadores a ese mercado, junto con firmas como Grace & Company, Wessel Duval & Co., la Dupont Nitrate Co. y, en menor grado, la South American Metal Company.⁸⁰

5. EL COLAPSO DEL MERCADO SALITRERO Y LA FORMACION DEL POOL

Cuando la Asociación puso en venta 1.100.000 toneladas de salitre en junio de 1920, anunció que los contratos tendrían el beneficio de una cláusula de baja.⁸¹ Informando sobre el tema, el Chilean Nitrate Committee en Londres daba cuenta de un telegrama enviado por la Asociación desde Valparaíso:

Después de un exhaustivo estudio (el) Directorio ha considerado necesario conceder temporalmente a (los) compradores una cláusula de baja (,) para que así puedan comprar de inmediato para entrega futura (,) en la seguridad de que otros no podrán comprar más tarde a precios inferiores en caso que (el) Directorio (,) por razones inesperadas (,) tuviera que reducir los precios durante el plazo de (los) contratos.⁸²

⁷⁷ H. Gibbs a David Blair, Londres, 7 julio 1919. A.A.G. 11115/2; R. Braun a A.G.S., París, 19 enero 1921. A.A.G. 11140; *Cie, Française d'Armement et Importation de Nitrate de Soude* a A.G.S., París, 11 febrero 1921. *Ibid.*; MAUDE, *Antony Gibbs*, pp. 47-53; BARBANCE, *Vie Commerciale*, pp. 329-330.

⁷⁸ Thomson Aikman Jr. y Henry Bath & Son a A.G.S. y Andrew Weir & Co., Londres, 11 abril 1919. A.A.G. 11140.

⁷⁹ Los mismos a Andrew Weir

& Company, Londres, 21 mayo 1919. A.A.G. 11140.

⁸⁰ FOSTER H. BAIN Y H. S. MULLIKEN, *Nitrogen Survey: Part I. The Cost of Chilean Nitrate* (Washington, 1923), pp. 65-66.

⁸¹ Véase arriba, p. 192.

⁸² Telegrama recibido de la Asociación de Productores de Salitre de Chile, Valparaíso, el 7 de junio (1920). Chilean Nitrate Committee, Londres, Circular N° 16. Anexo, A.A.G. 11140.

La cláusula de baja, explicaba el telegrama, autorizaba a los compradores a beneficiarse de cualquier reducción que la Asociación pudiera hacer en su escala de precios hasta el 30 de abril de 1921. Las compras hechas después del 31 de agosto de 1920 sólo estarían autorizadas para una reducción en el precio si el salitre no hubiera sido pagado. El telegrama agregaba:

Con (la) amplia protección así acordada el Directorio considera que los compradores pueden operar con toda confianza y seguridad.⁸³

Del mismo modo, el *South American Journal* consideraba que una cláusula tal

debía inspirar a los compradores un cierto grado de confianza y la idea que, si la Asociación encuentra que la demanda decae y que es necesario reducir el precio de venta, los que compraron a futuro verán sus contratos rebajados correspondientemente.⁸⁴

Bajo estas condiciones pronto reaparecieron los compradores. Del total de 1.100.000 toneladas ofrecidas, se vendieron 860.000 hasta el 23 de junio, fecha en que el saldo fue retirado y otras 650.000 toneladas de salitre fueron puestas a la venta por la Asociación a los precios siguientes:⁸⁵

Para entrega durante julio 1920 a 15ch. 6d. por quintal.

Para entrega durante agosto 1920 a 15ch. 11d. por quintal.

Para entrega durante septiembre 1920 a 16ch. 6d. por quintal.

Para entrega durante octubre 1920 a 16ch. 10d. por quintal.

Para entrega durante noviembre 1920 a 17ch. 1d. por quintal.

Para entrega desde diciembre 1920 a marzo 1921 a 17ch. 3d. por quintal.

Para entrega durante abril 1921 a 17ch. 0d. por quintal.

La cláusula de baja siguió atrayendo compradores y los informes de que la Asociación no ofrecería más lotes de salitre a la venta hasta la próxima temporada debido a las continuas huelgas en los puertos chilenos y "al pésimo servicio del Ferrocarril Salitrero" fueron un incentivo adicional.⁸⁶ A comienzos de agosto la Asociación puso fin a estos rumores anunciando que podía ofrecer 510.000 toneladas más para entrega en abril de 1921.⁸⁷ Hasta esa fecha la Asociación había vendido alrededor de 1.750.000 toneladas para entrega durante la temporada venidera, de las cuales 1.210.000 toneladas estaban sujetas a la cláusula de baja, además de unas 350.000 a 375.000 toneladas, que se estimaba era lo vendido por los productores no afiliados.⁸⁸ El inesperado anuncio de que nuevas gran-

⁸³ *Ibid.*

⁸⁴ *S.A.J.*, 12 junio 1920, p. 467.

⁸⁵ *S.A.J.*, 26 junio 1920, p. 503;
Id. 10 julio 1920, p. 31.

⁸⁶ Notas relativas a la situa-

ción actual de las existencias de salitre sin vender en Europa, en Vaughan a Curzon, N° 169, Santiago, 22 junio 1921. F.O. 371/5553, A5596/21.

⁸⁷ *S.A.J.*, 14 agosto 1920, p. 128.

⁸⁸ *Id.*, 7 agosto 1920, p. 108.

des partidas podrían ser puestas en el mercado puso prácticamente fin a las ventas.⁸⁹

Las ventas a los distribuidores continuaron por un tiempo, pero en octubre el precio de los productos agrícolas en Estados Unidos había comenzado a debilitarse y en diciembre el precio del algodón, en cuyo cultivo el salitre era usado extensamente, se había derrumbado.⁹⁰ Las existencias fueron desviadas a Europa, donde la demanda era ya débil, deprimiendo de este modo aún más el mercado.⁹¹

En un intento por mantener los precios, la Asociación suspendió las ventas, pero sus esfuerzos se vieron malogrados por los productores no afiliados, especialmente los alemanes, que habían estado vendiendo hasta 3 chelines bajo los precios fijados.⁹² El gobierno chileno trabajó para fortalecer la Asociación: el Ministro de Hacienda presionó a las compañías salitreras alemanas para que se afiliaran⁹³ y al mismo tiempo se puso en tabla en el Congreso un proyecto para doblar los derechos de exportación a los productores no asociados.⁹⁴ Los alemanes comprendieron y se incorporaron a la Asociación a fines de diciembre de 1920,⁹⁵ no sin antes haber conseguido que se les diera 3 chelines 6d por quintal sobre sus existencias, en compensación.⁹⁶ Una sociedad recién creada, la Compañía Salitrera El Peñón, también había acordado unirse y se esperaba que otro pequeño productor lo hiciera en breve, dejando fuera sólo a las compañías americanas, que no podían incorporarse debido a las leyes anti-monopolios de los Estados Unidos.⁹⁷ La Asociación, que así fortalecida representaba el 98% de la producción total, acordó continuar en funciones hasta enero de 1924.⁹⁸

Mientras la Asociación estaba consolidando su posición en Chile, las condiciones del mercado en el extranjero seguían empeorando. El *South American Journal* informaba a comienzos de 1921 que la

baja mundial de todos los productos había llevado a los consumidores a demorar sus compras de fertilizantes nitrogenados... y en consecuencia las cantidades en manos de los productores y de los comerciantes importadores son considerables.⁹⁹

⁸⁹ S.A.J., 14 agosto 1920, p. 128; Notas relativas a la situación actual de las existencias de salitre sin vender en Europa. *Loc. cit.*

⁹⁰ Myers a Paine, Nueva York, 25 octubre 1920. N.C.C. Vol. 254-IV; el mismo al mismo, Nueva York, 15 diciembre 1920. N.C.C. Vol. 254-V.

⁹¹ S.A.J., 11 diciembre 1920, p. 470.

⁹² *Id.*, 6 noviembre 1920, p. 371; *Id.*, 4 diciembre 1920, p. 451.

⁹³ Vaughan a Curzon, N° 62 O.T. "A", Santiago, 24 noviembre 1920. F.O. 132/212, 65/20; L.R.P.B. Valparaíso a Londres, Informe

Mensual al 15 noviembre 1920. B.O.L.S.A. D 37.

⁹⁴ C.D. S.E. 18, 24 noviembre 1920, pp. 606-609.

⁹⁵ H.T. Jones a L.R.P.B. Londres, Confidencial 15/9, Valparaíso, 30 diciembre 1920. B.O.L.S.A. D 58.

⁹⁶ L.R.P.B. Valparaíso a Londres, Informe Mensual al 15 de diciembre 1920. B.O.L.S.A. D 37.

⁹⁷ G. & Co. A.G.S. Privada Salitre, 27 noviembre 1920. A.A.G. 11470/23.

⁹⁸ S.A.J., 8 enero 1921, p. 30.

⁹⁹ *Id.*, 1° enero 1921, p. 3.

En Francia el *Comptoir du Sulphate* redujo el precio de lista del sulfato de amoníaco en 30%¹⁰⁰ y la British Sulphate of Ammonia Federation ya había tomado una medida similar.¹⁰¹ El salitre, cuyo precio oficial era 17 chelines 3d., se estaba revendiendo a aproximadamente 13 chelines por quintal.¹⁰² En estas circunstancias un grupo de compradores escribió al representante de la Asociación en Londres, el 6 de enero de 1921, llamando la atención sobre la caída de los precios del salitre en Europa y preguntando cuándo entraría en operación la cláusula de baja. Declaraban que los precios de la Asociación eran poco realistas y agregaban que

tenemos derecho a reclamar que los 3 chelines 6 peniques por quintal que Uds. han concedido a los productores alemanes sean deducidos del valor de nuestros contratos. Este descuento nos compensaría en cierta medida... de las pérdidas desastrosas que estamos sufriendo.¹⁰³

Sir Arthur Goldfinch, el representante de la Asociación, no estuvo de acuerdo. Admitió que se habían hecho ventas en Chile a valores más bajos, y que en Europa los precios eran bastante menores que los equivalentes en la escala de Asociación, pero esto

de ninguna manera hace efectiva la cláusula de baja de la Asociación. Esa cláusula se refería específica y exclusivamente a la eventualidad de que los precios fueran reducidos por la Asociación.¹⁰⁴

Desde el punto de vista de los productores, no había ventaja en reducir los precios aún, ya que las ventas adicionales, si se llegaba a hacer alguna, no cubrirían las compensaciones a rebajar de los contratos pendientes que, a mediados de enero, ascendían a £ 11.500.000.¹⁰⁵

Para los compradores quedó claro que no podrían vender sus existencias durante esa temporada. Después de una reunión en la cual estuvo representada la mayoría de los principales compradores de Europa, se envió un telegrama en conjunto a la Asociación en Valparaíso, el 24 de enero. Allí señalaban que la cláusula de baja había resultado estéril y que el anuncio de que había 500.000 toneladas adicionales disponibles había arruinado el mercado. Aunque muchos de sus clientes no habían

¹⁰⁰ Trupel a Paine, París, 29 enero 1921. N.C.C. Vol. 251-I. France Letters II.

¹⁰¹ G.M. Bauer, Alexander Cross & Sons Ltd. y Jas. Miller, Son & Co. a la Asociación de Productores de Salitre de Chile, Londres, 6 enero 1921. A.A.G. 11140.

¹⁰² Véase gráfico 1. Los precios dados por A.F. Brodie James representan valores de mercado en oposición a los precios de lista registrados en las estadísticas oficiales.

¹⁰³ G.M. Bauer, Alexander Cross & Sons Ltd. y Jas. Miller, Son & Co. a la Asociación de Productores de Salitre de Chile, Londres, 6 enero 1921. *Loc. cit.*

¹⁰⁴ A.H. Goldfinch a G.M. Bauer, Londres, 7 enero 1921. A.A.G. 11140.

¹⁰⁵ Notas relativas a la situación actual de las existencias de salitre sin vender en Europa. *Loc. cit.*

podido cumplir sus contratos, ellos estaban pagando sus obligaciones con la Asociación, a pesar de las fuertes pérdidas por la caída en los precios y fletes. Los compradores solicitaban que la Asociación fijara un precio mínimo para el salitre hasta el 31 de marzo de 1922, no inferior a 15 chelines por quintal, lo cual estabilizaría el mercado y les permitiría obtener ayuda de los bancos para financiar sus existencias hasta la próxima temporada. Agregaban que la competencia de otros fertilizantes no disminuiría al fijar un precio bajo para el salitre, ya que los otros rubros estaban esperando fijar sus precios de acuerdo con los de la Asociación.¹⁰⁶

Después de un largo debate, el directorio de la Asociación decidió mantener el precio vigente para abril durante los dos meses siguientes. De acuerdo a los estatutos, los precios para la temporada venidera debían ser fijados en mayo o junio. Sin embargo, el

Directorio desde ya declara y garantiza que en ningún caso el precio será inferior a 14 chelines desde (el) 1º (de) julio 1921 a (el) 31 (de) marzo 1922.¹⁰⁷

La decisión del Directorio parecía ser el resultado de sus temores ante la posibilidad de que los compradores no cumplieran con sus obligaciones. Según Gibbs & Co. en Valparaíso

la razón principal para que la mayoría de los directores viera lo delicado de la situación, fue la cesación de pago por un comprador de salitre que, de paso, afectó el bolsillo de la Asociación, ya que los productores a quienes habían sido asignados los contratos, los señores Bruna, Sempaio & Cía., recurrieron a la Asociación para que efectuara el pago.¹⁰⁸

Confiando en lo declarado por la Asociación, los compradores lograron obtener el financiamiento necesario. Bajo la dirección de los señores Antony Gibbs & Sons y Andrew Weir & Company, los compradores formaron un consorcio unificando sus existencias, las que serían vendidas en común. El consorcio, que fue conocido como el *Pool* salitrero, designó a Herbert Gibbs como su presidente.¹⁰⁹

¹⁰⁶ *Ibid.*

¹⁰⁷ Telegrama de la Asociación de Productores de Salitre de Chile recibido por el Chilean Nitrate Committee en Londres, fechado 26 y recibido el 27 de enero 1921. A.A.G. 11140.

¹⁰⁸ G. & Co. a A.G.S., Privada Salitre N° 1, 17 febrero 1921. A.A.G. 11470/23.

¹⁰⁹ Notas relativas a la situación actual de las existencias de salitre sin vender en Europa. *Loc. cit.* El acuerdo para la formación del *Pool* se formalizó a mediados de febrero 1921 (H. Gibbs a Blair, Londres, 21 febrero 1921. A.A.G. 11115/2).

6. EL POOL SALITRERO Y LA ASOCIACION DE PRODUCTORES, FEBRERO-OCTUBRE 1921

El *Pool* salitrero procedió a establecer su control sobre los mercados europeos. Inicialmente trató de comprar las existencias de salitre en manos de los revendedores en Chile, pero éste resultó un procedimiento difícil.¹¹⁰ Se llegó a un acuerdo con los importadores de Estados Unidos para repartirse los mercados, como un medio para impedirles reembarcar salitre a Europa. De este modo el *Pool* esperaba que la demanda sería suficiente para absorber las existencias de salitre fuera de sus manos durante la temporada, después de lo cual tendría el control del mercado y podría disponer de sus existencias.¹¹¹ En abril, la cantidad total en poder del *Pool* era de 963.850 toneladas;¹¹² el precio de venta se fijó en £21 por tonelada, lo que, para la mayoría de los miembros del *Pool*, significaba una pérdida de más o menos £4 por tonelada.¹¹³

La existencia de grandes cantidades de salitre sin vender en Europa y Estados Unidos impidió nuevas ventas en Chile. El Banco de Londres informaba, en enero de 1921, que la Asociación había advertido a sus miembros que no abrigaran esperanzas de venta alguna por varios meses, y les aconsejaba reducir la producción.¹¹⁴ Esta declinó durante casi todo 1921:¹¹⁵ el número promedio de oficinas en funcionamiento durante el año fue de sólo 54, comparado con 99 en 1920.¹¹⁶

Desgraciadamente, las condiciones del mercado eran similares para otros productos mineros tales como el cobre y los boratos, lo que aumentó la severidad de la crisis en la región salitrera.

Cada día comunicaban las autoridades del Norte la paralización de algunas faenas y la consiguiente cesantía de numerosos obreros, que después de consumir sus pequeños ahorros y el desahucio que les daban las compañías elaboradoras, quedaban en los pueblos del Norte, en Valparaíso y en la Capital misma de la República a merced de la caridad particular. Esta atroz situación de la clase trabajadora, tuvo que ser aliviada... por el Gobierno a costa de cruentos sacrificios.¹¹⁷

Vaughan informaba que existía un considerable malestar contra la Asociación y el *Pool* por mantener alto el precio del salitre, lo que había

¹¹⁰ G. & Co. a A.G.S., Privada Salitre N° 1, 17 febrero 1921. *Loc. cit.*, el mismo al mismo, Privada Salitre N° 2, 22 febrero 1921. A.A.G. 11470/23.

¹¹¹ H. Gibbs a Blair, Londres, 31 marzo 1921. A.A.G. 11115/2.

¹¹² A.G.S. y otros al Directorio de la Asociación de Productores de Salitre de Chile, Londres, 5 abril 1921. A.A.G. 11140. Esta carta fue firmada por todos los miembros del *Pool*.

¹¹³ Gibbs a Blair, Londres, 7 abril 1921. A.A.G. 11115/2. Notas relativas a la situación actual de las existencias de salitre sin vender en Europa. *Loc. cit.*

¹¹⁴ L.R.P.B. Valparaíso a Londres, Informe Mensual al 15 de enero 1921. B.O.L.S.A. D 37.

¹¹⁵ Véase gráfico 2, p. 252.

¹¹⁶ *Memoria de Hacienda. 1921*, p. CXII.

¹¹⁷ *Ibid.*

cortado las ventas y paralizado la industria, puesto que se creía que bastaba reducir los precios para que se materializaran nuevas ventas.¹¹⁸ Este era el punto de vista del Ministro de Hacienda, Daniel Martner, quien informó en la Cámara de Diputados que la baja en el consumo se debía al aumento en el precio del salitre en Europa, resultado en parte de la caída del cambio y de la competencia de los fertilizantes sintéticos.¹¹⁹ Más acertadas eran otras opiniones en el sentido de que una rebaja en el precio no traería consigo nuevas ventas en un mercado abarrotado, sino que simplemente amenazaría la confianza en la Asociación, bajo cuya palabra los importadores en Europa habían comprado y acumulado grandes existencias de salitre.¹²⁰ Tal como explicaba Herbert Gibbs, el precio no era el factor determinante del bajo consumo, el cual se debía a la depresión general y a la incertidumbre. Prueba de ello era que uno de los mercados más decepcionantes era el de los Estados Unidos, donde los precios apenas superaban el costo de producción.¹²¹ Sin embargo, para apaciguar a la opinión pública en Chile, el *Pool* decidió reducir su precio a £19 por tonelada.¹²²

El Gobierno chileno no podía permanecer inmóvil mientras provincias enteras quedaban paralizadas y se secaba su principal fuente de entradas. En mayo, Daniel Martner presentó un proyecto al Congreso mediante el cual el Gobierno pasaría a ser el único comprador de salitre y yodo. A los productores se les pagaría el precio de costo en bonos que serían rescatados con el producto de las ventas, y cualquier ganancia sería dividida entre los productores y el Gobierno.¹²³ En Londres, Agustín Edwards había propuesto un plan para la creación de una compañía que se hiciera cargo de las existencias del *Pool*, las que serían vendidas conjuntamente con la nueva producción. Esto permitiría a los productores seguir trabajando y al Gobierno percibir ingresos. Uno de los obstáculos de este proyecto era que para financiar las existencias del *Pool*, el gobierno chileno tendría que emitir o garantizar £17 millones en bonos,¹²⁴ lo que las autoridades en Santiago no estuvieron dispuestas a hacer.¹²⁵

Sería inútil seguir la pista a los numerosos proyectos y contraproyectos que fueron y vinieron entre Chile y Londres en los meses siguientes,

¹¹⁸ Vaughan a Curzon N° 108, Santiago, 29 abril 1921. F.O. 371/5553, A4250/21. Véase también Blair a Gibbs, Telegrama N° 774, Valparaíso, 31 marzo 1921. A.A.G. 11115/2.

¹¹⁹ C.D. S.E. 61, 6 abril 1921, pp. 1847-1848.

¹²⁰ L.R.P.B. Valparaíso a Londres, Informe mensual al 15 de abril 1921. B.O.L.S.A. D 37.

¹²¹ Gibbs a Blair, Telegrama N° 798, Londres, 1° abril 1921. A.A.G. 11115/2.

¹²² Del mismo al mismo. Telegrama N° 802, Londres, 5 abril 1921. *Ibid.*

¹²³ C.D. S.E. 86, 12 mayo 1921, pp. 2559-2561; Vaughan a Curzon, N° 121, Confidencial, Santiago, 15 mayo 1921. F.O. 371/5553, A4822/21.

¹²⁴ *La situación del salitre chileno*. Memorándum de una reunión entre Edwards y el *Pool* salitrero, 2 mayo 1921. A.A.G. 11140.

¹²⁵ Gibbs a Blair, Telegrama N° 871, Londres, 14 mayo 1921. A.A.G. 11115/2.

en un esfuerzo para reactivar la producción y las ventas. El 30 de junio, la Asociación se reunió para fijar el precio del salitre para la temporada venidera. Cumpliendo su promesa, fijó el precio para el salitre hasta el 31 marzo 1922 a 14 chelines por quintal, pero también anunció que el precio para abril sería de 9 chelines 9d. y para mayo y junio 9 chelines 3d.¹²⁶ Esto daba al *Pool* nueve meses para vender sus existencias, después de cuyo plazo se vería obligado a reducir sus precios drásticamente.

Pero dentro de un mes, las condiciones de mercado indicaron que el *Pool* tendría que reducir su precio de inmediato para poder competir con el sulfato de amoníaco.¹²⁷ De este modo, aunque el precio anunciado había sido fijado a £18 por tonelada, ya en agosto estaba aceptando ofertas a £15.¹²⁸

En su mensaje anual al Congreso, el presidente Alessandri expresaba su deseo de que el *Pool* y los productores asociados vieran modo de

que, afrontando una pérdida recíproca, abran nuevamente los mercados al fertilizante sobre la baja prudente del precio.¹²⁹

A instancias suyas el *Pool* nombró a David Blair, gerente de Gibbs & Company en Chile, para la poco envidiable tarea de negociar un arreglo.¹³⁰ Después de meses de conversaciones, consultas y proposiciones, a mediados de septiembre el Ministro de Hacienda, Víctor Celis, logró elaborar una fórmula de arreglo entre las partes.¹³¹ Herbert Gibbs, que había viajado especialmente a Chile para conseguir un acuerdo, tomó parte en las discusiones finales. Estas se llevaron a cabo bajo una fuerte presión del Gobierno que amenazó con la intervención parlamentaria si no se llegaba a un acuerdo antes de que el Congreso reanudara sus sesiones.¹³² Alessandri tomó parte activa en estas negociaciones y muchas de las reuniones se efectuaron en la oficina del propio Presidente.¹³³

¹²⁶ Blair a Gibbs, Telegrama N° 865, Valparaíso, 30 junio 1921. A.A.G. 11115/2.

¹²⁷ Gibbs a Blair, Londres, 11 julio 1921. *Ibid.*

¹²⁸ Gibbs a Blair, Telegrama N° 79, Londres, 25 agosto 1921. A.A.G. 11115/3. Los telegramas desde y hacia Londres continuaron siendo dirigidos y firmados a nombre de Herbert Gibbs, aun después de su partida de Chile el 25 de agosto.

¹²⁹ C.S. *Sesión Conjunta*, 1° junio 1921, p. 47. Véase también Vaughan a Curzon, N° 215, Muy confidencial, Santiago, 5 agosto 1921. F.O. 371/5553, A6758/21.

¹³⁰ Agustín Edwards a H. Gibbs, Londres, 25 junio 1921. A.A.G. 1140;

Gibbs a Blair, Telegrama N° 975, Londres, 25 junio 1921. A.A.G. 11115/2.

¹³¹ Asociación de Productores de Salitre de Chile al Chilean Nitrate Committee, Telegrama N° 29/14, Valparaíso, 17 septiembre 1921. A.A.G. 11140; Blair a Gibbs, Telegrama N° 967, Valparaíso, 17 septiembre 1921. A.A.G. 11115/3.

¹³² Blair a Gibbs, Telegrama N° 443, Santiago, 30 septiembre 1921. A.A.G. 11140; H. Gibbs a Lord Cullen of Ashbourne (Brien Cockayne), Valparaíso, 4 octubre 1921. A.A.G. 11115/3; Del mismo al mismo, Telegrama s.n., Santiago, 11 octubre 1921. *Ibid.*

¹³³ ALESSANDRI, *Recuerdos de Gobierno*, Vol. I, pp. 72-74.

El acuerdo entre la Asociación y el *Pool*, firmado el 11 de octubre, establecía una nueva lista de precios hasta junio de 1922 variando de 10 chelines 3d. a 11 chelines según la fecha de entrega. La compensación por la rebaja en los precios, en contravención al acuerdo original, estaría condicionada a nuevas compras. La Asociación indemnizaría a los compradores a razón de 1 chelín 8d. por quintal de salitre embarcado antes del 31 de marzo de 1922, un chelín por quintal sobre embarques en abril, mayo y junio de ese año, y 4 peniques por quintal desde entonces en adelante, hasta alcanzar un mínimo de £1.500.000. Esta cantidad sería distribuida entre los compradores a discreción del Presidente de la República.¹³⁴ Por su parte, el *Pool* había reducido sus precios pocos días antes a £13,10 chelines y £14,10 chelines por tonelada, en respuesta a las condiciones del mercado.¹³⁵ Las pérdidas finales de sus miembros alcanzaron un total de £7.000.000.¹³⁶

Aunque el acuerdo no produjo una alza marcada de las exportaciones, acercó los precios a las condiciones del mercado y preparó el camino para una posterior recuperación de la industria.

7. LA NECESIDAD DE CAMBIOS EN LA INDUSTRIA SALITRERA

Una de las formas de mejorar la posición competitiva del salitre en los mercados mundiales de fertilizantes era reducir los costos de producción. Tanto la Asociación de Productores de Salitre como el proyecto de Claro Solar para una asociación de productores tenían como uno de sus principales objetivos el mejoramiento de los métodos de producción.¹³⁷ Hubo una proposición en el Congreso para crear una Oficina Técnica del Salitre, que debía ocuparse específicamente de este problema,¹³⁸ y en octubre de 1918 se organizó el Instituto Científico e Industrial del Salitre (I.C.I.S.) con el fin de propender al fomento y difusión de los conocimientos científicos y técnicos relacionados con la industria frente a la competencia extranjera, además de servir de organismo gremial.¹³⁹

De hecho, el proceso productivo del salitre en sus diferentes fases experimentó diversas mejoras. El sistema Shanks usado en la refinación del

¹³⁴ Gibbs a Cullen, Telegrama, Santiago, 11 octubre 1921. *Loc. cit.*

¹³⁵ Cullen a Gibbs, Telegrama N° 138, Londres, 3 octubre 1921. A.A.G. 11115/3. Estos precios eran inferiores al costo c.i.f. del salitre sobre la base de los nuevos precios f.o.b. (*The Economist* 15 octubre 1921, p. 576).

¹³⁶ MAUDE, *op. cit.*, p. 47.

¹³⁷ Véase arriba, pp. 188-189.

¹³⁸ C.D. S.E. 38, 9 agosto 1917, pp. 982-988; *Id.* 68, 8 septiembre 1917, pp. 1871-1875.

¹³⁹ *Instituto Científico e Industrial del Salitre I.C.I.S.* (Santiago, 1918), *passim*. Resulta interesante destacar que uno de los vicepresidentes del Instituto era David Blair, socio de la casa Gibbs y que dos técnicos de la firma, J.B. Hobsbaum y J. Grigioni, se contaban entre los diez directores (*Ibid.*, pp. 33-34).

caliche fue perfeccionándose paulatinamente y las nuevas plantas, como la de Paposo, podían tratar caliche de baja ley, que antes había sido dejado en cancha por ser su elaboración antieconómica.¹⁴⁰

Cada etapa del proceso era susceptible de mejoras. En vísperas de la guerra, la firma Grace estaba experimentando con palas mecánicas a vapor para extraer el caliche, y en 1915 los señores Dupont habían puesto a trabajar una draga excavadora que podía hacer con tres hombres lo que antes se hacía con 600 usando palas.¹⁴¹ Tanto Gibbs como Grace estaban experimentando con perforadoras neumáticas para reemplazar las picotas, y en 1916 se informó que se usarían camiones para acarrear el caliche a las plantas.¹⁴²

El carbón fue paulatinamente reemplazado por el petróleo por ser un combustible más eficiente: una tonelada de carbón rendía entre 2,5 y 4,5 toneladas de salitre, mientras que una tonelada de petróleo rendía de 4,5 a 6 toneladas. Antes de la guerra, más del 70% del combustible usado en la industria salitrera era carbón; en 1916 alrededor del 69% era petróleo.¹⁴³

En la búsqueda de mayor eficiencia, los señores Gibbs habían desarrollado un nuevo proceso de extracción de salitre, el que, según sus inventores, aumentaría el rendimiento de 60% a 90% del contenido de nitratos del caliche, equivalente a un ahorro de entre 8 d. y 1 chelín 5 d. por quintal.¹⁴⁴ Después de una serie de ensayos exitosos, a mediados de 1914, Gibbs decidió instalar una planta comercial en una de las oficinas de la Fortuna Nitrate Company en Chile.¹⁴⁵ Debido a la guerra hubo numerosas dificultades para obtener el equipo necesario en Gran Bretaña; finalmente fue encargado a los Estados Unidos, y la nueva planta entró en operaciones en 1918.¹⁴⁶ Sin embargo, los resultados prácticos fueron insatisfactorios y hubo que introducir numerosas modificaciones.¹⁴⁷ Para colmo, Gibbs se vio envuelto en un juicio con una firma británica de ingenieros por un asunto de patentes.¹⁴⁸ Otras compañías también habían instalado filtros y evaporadoras en sus oficinas con resultados variados, pero ninguno de

¹⁴⁰ Informe general panorámico sobre la industria salitrera de Chile por A.H. Moir (1919), *Loc cit.* Para una lista de patentes industriales sobre la extracción del salitre, véase BERTRAND, *Chilean Nitrate Industry*, pp. 95-102.

¹⁴¹ A.G.S. a G. & Co., Privada, N° 119, 24 julio 1914. A.A.G. 11116/2; S.A.J., 23 octubre 1915, p. 324.

¹⁴² A.G.S. a G. & Co., Privada, N° 119, 24 julio 1914. *Loc. cit.*, el mismo al mismo, Privada, N° 175, 28 julio 1916. A.A.G. 11116/3; S.A.J., 22 julio 1916, p. 66.

¹⁴³ BERTRAND, *op. cit.*, p. 52.

¹⁴⁴ J.L. Grigioni y J.B. Hobsbaum & Co., Londres, 19 junio 1914. A.A.G. 11116/2.

¹⁴⁵ A.G.S. a G. & Co., Privada, N° 118, 9 julio 1914. *Ibid.*

¹⁴⁶ El mismo a Grigioni y Hobsbaum, 27 noviembre 1916. A.A.G. 11041/2; El mismo a G. & Co., Privada, N° 228, 30 mayo 1918. 11116/4.

¹⁴⁷ El mismo al mismo, Privada N° 255, 11 junio 1919. *Ibid.*

¹⁴⁸ El mismo al mismo, Telegrama, 7 febrero 1919. A.A.G. 11041/3.

estos sistemas había demostrado su valía al punto de ser adoptado por toda la industria.¹⁴⁹

Los señores Guggenheim Brothers de Nueva York, que tenían vastos intereses en la minería del cobre en Chile, habían desarrollado sus propios planes para hacer competitiva la industria salitrera. En mayo de 1919, Gibbs & Company fue informado del proyecto de Guggenheim para concentrar el negocio del salitre en una sola mano, formando una especie de *trust*, con el consiguiente ahorro en gastos.¹⁵⁰ Alrededor de dos meses más tarde, Edward Grenfell, de Morgan, Grenfell & Company, entregó en Londres a los señores Antony Gibbs & Sons un legajo de papeles relativos al proyecto Guggenheim, a petición de la casa Morgan, de Nueva York, que quería la opinión de Gibbs.¹⁵¹ Al parecer la idea era construir una o dos oficinas grandes en cada distrito, para trabajar el caliche de toda la región; suministrar fuerza eléctrica para todas las oficinas desde tres o cuatro plantas solamente, mecanizar faenas y, lo más importante, usar un método completamente nuevo para tratar el caliche, el cual tenía una recuperación estimada de 90%. Esperaban lograr grandes economías en el costo de producción, ensacado, transporte a la costa y derechos portuarios, suficientes para lograr competir exitosamente con los productos nitrogenados artificiales.¹⁵²

En su respuesta a Grenfell, Herbert Gibbs hizo presentes varias objeciones. La mayoría de las economías contempladas se harían a costa de los corredores y agentes salitreros, de los comerciantes y de otros intereses creados que se opondrían a este plan. Aún más, la perspectiva de que la industria salitrera quedara bajo control de los Estados Unidos impulsaría a muchos gobiernos a fomentar la producción nacional de azoe por razones estratégicas. Por último, pero no menos importante, el éxito del *trust* dependía en gran medida del nuevo proceso del salitre, y Gibbs sugirió que "los experimentos deberían ser llevados a cabo a escala comercial y en las propias salitreras durante un período de tiempo" antes de seguir adelante con el proyecto.¹⁵³

Parece que siguieron su consejo; dos años más tarde, Guggenheim obtuvo una opción de compra sobre los terrenos salitreros de Gibbs en Remiendos, donde tenía la intención de instalar una planta.¹⁵⁴ También solicitaron patentes industriales para proteger sus inventos.¹⁵⁵ Con el producto de la venta a la Anaconda Copper Co. de su tenencia mayoritaria

¹⁴⁹ Informe sobre una visita a las oficinas salitreras como adjunto al comisionado del gobierno, don Alejandro Bertrand por J. B. Hobsbaum, s.f. (1918). A.A.G. 11470/21.

¹⁵⁰ G. & Co a A.G.S., Privada, N° 180, 5 junio 1919. A.A.G. 11470/22.

¹⁵¹ A.G.S. a G. & Co., Privada, N° 269, 25 julio. A.A.G. 11116/4.

¹⁵² *Ibid.*, WILKINS, *Maturing of Multinational Enterprise*, p. 104.

¹⁵³ H. Gibbs a Edward Grenfell, Londres, 24 julio 1919, A.A.G. 11041/3.

¹⁵⁴ G. W. Evans a E. A. Capellen-Smith, Londres, 8 agosto 1921. *Ibid.*; A.G.S. a Morgan, Grenfell & Co. 15 agosto 1921. *Ibid.*

¹⁵⁵ *Las Ultimas Noticias*, 15 junio 1921, en Vaughan a Curzon N° 163, 16 junio 1921. F.O. 371/5553, A5591/21.

de las acciones de la Chile Exploration Company en 1923, los Guggenheim compraron terrenos salitreros por un valor de US\$ 3.500.000 en septiembre del año siguiente, donde experimentarían con su proceso y, pocos meses más tarde, adquirieron el control de la Anglo-Chilean Nitrate and Railway Company, que sería trabajada en combinación con sus otras propiedades a través de la Anglo-Chilean Consolidated Nitrate Corporation.¹⁵⁶ El nuevo método tuvo pleno éxito y proporcionó la base para la supervivencia de la industria hasta nuestros días.

I. EL FIN DE LA POLÍTICA SOBRE COMERCIO CON EL ENEMIGO Y LA REANUDACION DE LA COMPETENCIA ALEMANA

La firma del Armisticio no puso fin a las restricciones sobre el comercio con el enemigo, si bien la tendencia fue a reducir el alcance de las listas negras.¹ Estas, según observa Bailey, no fueron abandonadas después del Armisticio. Incluso se incorporaron nuevos nombres, principalmente con el fin de mantener postrada a Alemania hasta la conclusión de la paz, para evitar el ocultamiento de haberes ante el pago de las reparaciones y también para desplazar la futura competencia alemana en beneficio de los aliados y norteamericanos.² En diciembre de 1918, el Foreign Office informó que el gobierno de Estados Unidos había ordenado a sus representantes en América Latina suprimir todas las listas negras excepto aquellas publicadas por los gobiernos aliados, e instruyó a los ministros británicos para que actuaran conjuntamente con sus colegas norteamericanos.³ A instancias del embajador de los Estados Unidos en Chile, el Comité Aliado a cargo de las Listas Prohibidas fue disuelto en febrero de 1919.⁴ El representante británico, si bien contrario a la idea, se vio obligado a aceptar en vista de las instrucciones recibidas, y porque se sabía que las firmas norteamericanas estaban siendo autorizadas para comerciar con las firmas de las listas negras locales, poniendo en desventaja a las casas británicas.⁵

Se observa una tendencia similar en lo que se refiere a la lista estatounidense. Si bien se agregaron dieciséis nombres a la lista para Chile después del Armisticio, el 4 de abril ésta se había reducido a 26 firmas y el 28 de ese mes fue abolida totalmente.⁶ A comienzos de abril, la lista norteamerica-

¹ Stronge a consules británicas, Telegrama circular, Santiago 30 noviembre 1918, F.O. 132/178, 547/18; Balfour a Stronge, Telegrama circular, 4 enero 1919, F.O. 132/197, 4/19; Del mismo al mismo, Telegrama circular, 9 enero 1919, F.O. 132/197, 11/

² Balfour a Stronge, Telegrama circular, 28 noviembre 1918, F.O. 132/183, 535/18.

³ Sobre estas listas véase arriba, p. 146.

⁴ Stronge a Curzon, Telegrama N° 16 P.T., Santiago, 24 febrero 1919.

¹⁵⁶ HALSEY Y SHERWELL, *Investments in Latin America*, p. 6;

WILKINS, *Maturing of Multinational Enterprise*, pp. 104-105.

LA POLITICA COMERCIAL BRITANICA Y LA COMPETENCIA DE ESTADOS UNIDOS, 1918-1920

1. EL FIN DE LA POLITICA SOBRE COMERCIO CON EL ENEMIGO Y LA REANUDACION DE LA COMPETENCIA ALEMANA

La firma del Armisticio no puso fin a las restricciones sobre el comercio con el enemigo, si bien la tendencia fue a reducir el alcance de las listas negras.¹ Estas, según observa Bailey, no fueron abandonadas después del Armisticio. Incluso se incorporaron nuevos nombres, principalmente con el fin de mantener postrada a Alemania hasta la conclusión de la paz, para evitar el ocultamiento de haberes ante el pago de las reparaciones y también para desplazar la futura competencia alemana en beneficio de los aliados y norteamericanos.² En diciembre de 1918, el Foreign Office informó que el gobierno de Estados Unidos había ordenado a sus representantes en América Latina suprimir todas las listas negras excepto aquellas publicadas por los gobiernos aliados, e instruyó a los ministros británicos que que actuaran conjuntamente con sus colegas norteamericanos.³ A instancias del embajador de los Estados Unidos en Chile, el Comité Aliado a cargo de las *Listas Prohibidas* fue disuelto en febrero de 1919.⁴ El representante británico, si bien contrario a la idea, se vio obligado a aceptar en vista de las instrucciones recibidas, y porque se sabía que las firmas norteamericanas estaban siendo autorizadas para comerciar con las firmas de las listas negras locales, poniendo en desventaja a las casas británicas.⁵

Se observa una tendencia similar en lo que se refiere a la lista estatutaria. Si bien se agregaron dieciséis nombres a la lista para Chile después del Armisticio, el 4 de abril ésta se había reducido a 26 firmas y el 28 de ese mes fue abolida totalmente.⁶ A comienzos de abril, la lista norteameri-

¹ Stronge a cónsules británicos, Telegrama circular, Santiago 30 noviembre 1918. F.O. 132/178, 547/18; Balfour a Stronge, Telegrama circular, 4 enero 1919. F.O. 132/197, 4/19; Del mismo al mismo, Telegrama circular, 9 enero 1919. F.O. 132/197, 11/19.

² BAILEY, *Policy*, p. 368.

³ Balfour a Stronge, Telegrama circular, 28 noviembre 1918. F.O. 132/183, 535/18.

⁴ Sobre estas listas véase arriba, p. 146.

⁵ Stronge a Curzon, Telegrama N° 36 F.T., Santiago, 24 febrero 1919. F.O. 132/165, 75/19.

⁶ Véase Apéndice. La Lista Estatutaria en Chile.

cana para América Latina estaba reducida a ciento setenta nombres, los cuales fueron eliminados a partir del 29 de ese mes.⁷ El comercio británico con Alemania y Austria había sido reanudado a partir del 2 de abril,⁸ y la mayoría de las restantes restricciones sobre comercio enemigo y los controles sobre el carbón y la navegación fueron levantadas en julio.⁹

Las restricciones sobre las industrias y el comercio exterior británicos fueron liberalizadas poco después del Armisticio y el Departamento de Comercio Ultramarino instruyó a los representantes británicos en el extranjero para que informaran que dentro de poco los fabricantes del Reino Unido estarían en condiciones de satisfacer prácticamente todos los pedidos de exportación.¹⁰ Durante los primeros cuatro meses de 1919, el gobierno británico publicó sucesivas listas de artículos para los cuales ya no se necesitaba permiso de exportación,¹¹ y en mayo de 1919 las prohibiciones de exportación estuvieron limitadas casi exclusivamente a ciertos comestibles y materias primas.¹²

Poco tiempo después reapareció la presencia comercial alemana en el mercado chileno. Luego de la firma del tratado de paz en julio se informó que un gran número de agentes comerciales y empresarios alemanes estaban visitando Chile y su presencia coincidió con un esfuerzo propagandístico en que se pronosticaba la rápida recuperación de Alemania.¹³ Las primeras importaciones de este origen desde la guerra llegaron a Valparaíso a bordo de un carguero sueco en noviembre, y consistían principalmente en productos farmacéuticos, papel y otras manufacturas.¹⁴ Las exportaciones alemanas a Chile, insignificantes en 1919, alcanzaron al 4,63% de las importaciones totales en 1920 y al 8,66% en 1921.¹⁵ La recuperación del comercio exterior alemán fue facilitada en gran medida por la devaluación del marco, que le dio una ventaja insuperable en los precios.¹⁶ En octubre

⁷ BAILEY, *Policy*, p. 368.

⁸ Curzon a Stronge, Telegrama circular, 12 abril 1918. F.O. 132/167, 97/19.

⁹ El mismo al mismo, Telegrama circular, N° 18, 15 julio 1919. F.O. 132/197, 242/19; El mismo al mismo, Telegrama circular N° 22, 23 julio 1919. F.O. 132/197, 251/19; El mismo al mismo, Telegrama circular N° 23, 24 julio 1919. F.O. 132/197, 252/19; El mismo al mismo, Telegrama circular N° 24, 26 julio 1919. F.O. 132/197, 258/19.

¹⁰ Stronge a los cónsules, circular, Santiago, 24 diciembre 1918. F.O. 132/178, 578/18.

¹¹ Curzon a Stronge, Telegrama circular O.T., 19 enero 1919. F.O. 132/197, 22/19; El mismo al mismo, Telegrama circular O.T., 26 enero 1919. F.O. 132/197, 27/19; El mismo al

mismo, Telegrama circular O.T., 23 marzo 1919. F.O. 132/197, 84/19; El mismo al mismo, Telegrama circular O.T., 17 abril 1919. F.O. 132/197, 123/19.

¹² Curzon a Vaughan, Telegrama circular, O.T., 5 mayo 1919. F.O. 132/197, 145/19.

¹³ Vaughan a Curzon, N° 143, Santiago, 19 noviembre 1919. F.O. 132/196, 452/19.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ *A.E.R.CH.*, 1919, 1920 y 1921. Vol. XI, Comercio Exterior.

¹⁶ HELLAUER calculaba que las manufacturas alemanas que usaban materias primas extranjeras eran 50,9% más baratas que los precios mundiales, y que en el caso de productos hechos con materias primas nacionales la ventaja en precio era 82,4% (*German Prices*, p. 46), véase arriba, p. 195.

de 1921 Vaughan informaba que el cemento alemán se ofrecía a menor precio que el producto nacional, a pesar de la protección arancelaria; el carbón coque alemán se estaba vendiendo en plaza a menos del costo c.i.f. del producto británico y el mercado estaba inundado con cristalería barata y artículos eléctricos. La competencia, agregaba, sería aún más severa a no ser por la inseguridad de las entregas.¹⁷ Pero la recuperación del comercio exterior alemán era esperada y el gobierno británico se había preparado para la futura competencia en los mercados internacionales.

2. EL NUEVO INTERES OFICIAL EN EL COMERCIO EXTERIOR BRITANICO

Uno de los resultados de la guerra había sido crear en Gran Bretaña "una conciencia de los problemas del comercio exterior que en general no existía anteriormente".¹⁸ Se esperaba que después de que terminaran las hostilidades hubiese una fuerte competencia en los mercados internacionales, especialmente en América Latina, y el Gobierno se había estado preparando para proporcionar la ayuda necesaria a los exportadores británicos. Como escribía *The Economist*:

desde el comienzo de la guerra hemos hecho una confesión bastante completa de nuestras deficiencias en lo que se refiere a nuestro comercio exterior en general, y varios departamentos del Gobierno están haciendo un buen trabajo en el sentido de prepararnos el terreno para la competencia comercial de postguerra...¹⁹

Un resultado de esta preocupación había sido la creación del Departamento de Comercio Ultramarino en mayo de 1918, el cual se hizo cargo del trabajo del Departamento Comercial del Foreign Office y de la supervisión de las funciones comerciales del servicio consular.²⁰ Este servicio alcanzó una nueva importancia en los círculos oficiales:

Pasó a ser verdad revelada en el Foreign Office que el servicio consular debía expandirse considerablemente después de la guerra... y tener a su cargo, como primera tarea, la promoción del comercio británico.²¹

Informado de estas opiniones, Stronge recomendaba que el consulado general en Valparaíso fuera adecuadamente instalado:

¹⁷ Vaughan a Curzon, N° 49 O.T. "A", Santiago, 29 octubre 1921. F.O. 371/5559, A9214/21.

¹⁸ *Principios de política comercial británica en el exterior junto con un bosquejo general, para el uso de los oficiales del servicio sobre el propósito y las funciones de los consejeros y secretarios comerciales comparados con los de los oficiales*

consulares, junio 1918. F.O. 132/199, 53/19.

¹⁹ *The Economist*. 18 mayo 1918, pp. 772-773.

²⁰ Véase arriba, p. 159 y PLATT, *The Cinderella Service*, p. 92. Cf. Curzon a Vaughan, Circular O.T., 16 diciembre 1919. F.O. 132/199, 129/19.

²¹ PLATT, *Cinderella Service*, p. 109.

...el cambio requerido con mayor urgencia en los planes locales para fomentar el comercio británico es un considerable aumento del personal y emolumentos del cónsul general en Valparaíso... La asignación actual para gastos de oficina debería ser aumentada, porque es esencial que el consulado esté en un lugar fácilmente accesible y que el mayor personal pueda hacer su trabajo sin hacinamiento.²²

En 1920, tanto el personal como el dinero para el cónsul en Valparaíso habían sido aumentados,²³ y el cambio de local debió adelantarse a raíz de un incendio en el edificio donde tenía sus oficinas el consulado.²⁴

Durante la guerra se había hablado de enviar un agregado comercial desde Gran Bretaña para Chile, Bolivia y Perú.²⁵ A fines de 1918 se crearon varios cargos comerciales en el servicio exterior, incluyendo uno que abarcaría los dos primeros países mencionados con sede en Santiago,²⁶ pero después del nombramiento de W.F. Vaughan Scott para este puesto, en julio de 1919,²⁷ se decidió que sería asignado exclusivamente a Chile.²⁸ El agregado comercial debía informar al Departamento de Comercio Ultramarino sobre las condiciones financieras, mercantiles e industriales del país, las perspectivas comerciales y el desarrollo de las exportaciones locales, especialmente en lo que se refiere a oportunidades para la inversión de capitales británicos y las ventas de productos ingleses. Sus funciones incluían la de asesorar al jefe de la misión sobre los problemas generales del comercio, industria y finanzas, así como supervisar y coordinar el trabajo comercial de los cónsules.²⁹

La preocupación por las necesidades del comercio se notaba en pequeños detalles. Después del Armisticio, muchos de los que no habían podido viajar al Reino Unido debido a las restricciones imperantes en tiempo de guerra desearon hacerlo entonces. En vista de la demanda, se instruyó a los cónsules británicos para que concedieran facilidades especiales en materia de visas a las personas que iban por razones comerciales.³⁰ Del

²² Stronge a Balfour, N° 29, Santiago, 1° marzo 1919. F.O. 132/167, 80/17.

²³ Respuesta al cuestionario de V. Wellesley sobre el consulado de Valparaíso por J.M. Macleod, Valparaíso, 8 enero 1920. F.O. 132/207, 50/20; Curzon a Vaughan, Circular, N° 41, 15 junio 1920. F.O. 132/195, 134/20.

²⁴ Macleod a Sperling, Valparaíso, 1° mayo 1920. F.O. 371/4454, A3678/20; El consulado finalmente fue instalado en el nuevo edificio del Banco Anglo.

²⁵ R. Cecil a Stronge, Telegrama N° 130, 4 junio 1917. F.O. 132/168, 180/17.

²⁶ D.O.T. a Stronge, N° 15 O.T., 25 noviembre 1918. F.O. 132/185, 324/

18; Balfour a Stronge, Telegrama N° 341, 2 diciembre 1918. F.O. 132/183, 506/18.

²⁷ B.T.J., 25 septiembre 1919, p. 387.

²⁸ *Id.*, 17 julio 1919, p. 78.

²⁹ Departamento de Comercio Ultramarino. *Instrucciones generales a los representantes de S.M. en el extranjero respecto a los deberes y funciones de los empleados diplomáticos comerciales de Su Majestad*. Londres, 18 diciembre 1919. F.O. 132/199, 119/19.

³⁰ Stronge a cónsules, Telegrama circular, Santiago, 27 noviembre 1918, F.O. 132/178, 537/18; el mismo al mismo, Circular N° 4, Santiago, 20 diciembre 1918. F.O. 132/178, 573/18.

mismo modo, se avisó a las firmas británicas en el extranjero que debían solicitar al Departamento de Comercio Ultramarino la liberación anticipada de sus deberes militares de aquellos hombres que necesitasen para el restablecimiento de sus actividades.³¹

En un esfuerzo para promover las exportaciones, el Departamento de Comercio Ultramarino instruyó a los representantes comerciales y diplomáticos en el extranjero para que dieran publicidad a la Feria de Industrias Británicas realizada anualmente en el Reino Unido,³² y propuso llevar a cabo una exposición itinerante de productos británicos a través de Sudamérica en el otoño de 1920, en la cual se esperaba que participarían alrededor de 500 firmas.³³ De acuerdo a instrucciones de Londres, Vaughan hizo gestiones para usar los pabellones de exposición de la Quinta Normal en Santiago, que el gobierno chileno ofreció proporcionar sin cargo, sugiriendo que la exposición se celebrara preferentemente en los meses de octubre o noviembre, cuando el tiempo era hermoso y antes de que los santiaguinos partieran de vacaciones.³⁴ Sin embargo los funcionarios en Londres no estaban seguros de poder organizar tal empresa dentro de plazos fijos y decidieron cancelar sus planes.³⁵

El Departamento de Comercio Ultramarino, en conjunto con las asociaciones comerciales del Reino Unido, organizó una serie de estudios de mercado en Chile y otros países sudamericanos. En enero de 1919, Stronge fue informado de la visita de un experto para estudiar el mercado para los productos de confitería, mermeladas y dulces, con el auspicio conjunto del Departamento y de la British Manufacturing Confectioners Export Union.³⁶ Al mes siguiente se anunció la visita de un representante de los gremios de joyería y platería, y en octubre llegó la noticia de la visita del representante del British Engineering Trades.³⁷ El capitán Hird, experto en ingeniería, informó prácticamente sobre todos los temas relativos a su especialidad, desde aviones y desarrollo aeronáutico hasta plantas de agua potable y alcantarillado.³⁸ Cualquiera fuese el resultado de estos esfuerzos, ellos representaban un notorio cambio frente a la actitud prevaleciente antes de la guerra.

Otro resultado de ésta fue la concentración de la industria en el Reino Unido, a través de asociaciones gremiales, carteles o fusiones de compa-

³¹ Stronge a cónsules, Circular, Santiago, 30 diciembre 1918, F.O. 132/178, 384/18.

³² Stronge a Irving, N° 191, Santiago, 20 diciembre 1918. F.O. 132/178, 572/18.

³³ Curzon a Vaughan, Telegrama N° 9, O.T., 23 enero 1920. F.O. 132/211, 12/20.

³⁴ Vaughan a Curzon, Telegrama N° 32, O.T., Santiago, 16 febrero 1920. F.O. 132/209, 56/20.

³⁵ Curzon a Vaughan, Telegrama N° 42, O.T., 16 abril 1920. F.O. 132/211, 84/20.

³⁶ Wellesley a Stronge, N° 1 Comercial, 10 enero 1919. F.O. 132/199, 1/19.

³⁷ Stronge a cónsules, Circular, Santiago, 4 febrero 1919. F.O. 132/192, 44/19; D.O.T. a Vaughan, N° 18, O.T., 6 octubre 1919. F.O. 132/199, 71/19.

³⁸ Hird a Vaughan, Santiago, 15 mayo 1920. F.O. 132/212, 36/20.

ñas, y la cooperación más estrecha entre éstas y el Gobierno. Cuando durante la guerra se establecieron planes de control y racionalización, era más fácil para el gobierno británico tratar con una asociación gremial o una gran empresa que con una cantidad de firmas pequeñas.³⁹ Esta tendencia hacia las asociaciones monopólicas ya evidente en los años anteriores a la guerra,⁴⁰ era fomentada por el Gobierno por razones de eficiencia y para poder enfrentar mejor la competencia internacional después del conflicto.⁴¹ Este movimiento era más fuerte en aquellas industrias relacionadas directamente con esfuerzo bélico. Un buen ejemplo es la formación en 1918 de la Explosives Trades Limited, por la fusión de 29 firmas encabezadas por la Nobel Explosives Company. La nueva compañía adquirió paquetes de acciones de numerosas firmas dentro y fuera del rubro de explosivos, aumentando a 78 el número total de compañías asociadas y, en vista de la diversidad de actividades del grupo, cambió su nombre a Nobel Industries Limited.⁴²

El proceso de fusiones y asociaciones afectó también a los bancos británicos que operaban en América Latina. El Lloyds Bank adquirió el Banco de Londres y Río de la Plata en 1918,⁴³ y el London and Brazilian Bank, hasta entonces "en estrecha conexión" con el National Provincial Bank,⁴⁴ se fusionó con el Banco de Londres y Río de la Plata, en 1923, para formar el Banco de Londres y América del Sud.⁴⁵ El Banco Anglo Sud Americano pudo crecer espectacularmente mediante la absorción de otras empresas bancarias. En 1917 adquirió el Commercial Bank of Spanish America;⁴⁶ la compra del grueso de las acciones del British Bank of South America en 1920 le dio una entrada en Brasil,⁴⁷ y al comprar un 60% del Banco de A. Edwards y Compañía pudo fortalecer su posición en Chile.⁴⁸

Una característica un tanto paradójica de la preocupación oficial británica por el comercio exterior era que los mayores competidores en los mercados mundiales no eran los enemigos de antaño —los alemanes— sino los Estados Unidos que habían ayudado a Inglaterra a ganar la guerra.

³⁹ POLLARD, *Development of the British Economy*, p. 55; J. MORGAN REES, *Trust in British Industry 1914-1921: A Study of Recent Developments in Business Organization* (Londres, 1922), *passim*.

⁴⁰ REES, *op. cit.*, p. 26.

⁴¹ *Ibid.*, pp. 27-28; *The Economist*, 1º diciembre 1917, p. 868.

⁴² REES, *op. cit.*, pp. 169-171; *The Economist*, 7 diciembre 1918, p. 772.

⁴³ JOSLIN, *A Century of Banking*, pp. 235-236.

⁴⁴ *The Economist*, *Banking Number*, 22 mayo 1920, pp. 1067-1068.

⁴⁵ JOSLIN, *op. cit.*, p. 244.

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 255-256.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 258; *The Economist*, 14 febrero 1920, p. 344.

⁴⁸ JOSLIN, *op. cit.*, p. 259. Véase abajo, p. 236.

3. LAS EXPORTACIONES BRITANICAS Y LA COMPETENCIA NORTEAMERICANA

Si los Estados Unidos se estaban preparando para consolidar su posición en los mercados de América Latina, el gobierno británico estaba contemplando la posibilidad de la rivalidad comercial angloamericana desde una perspectiva diferente, como lo ilustra el siguiente extracto de un documento oficial:

¿Debemos acaso esperar un período de competencia aguda y casi hostil no sólo con nuestros enemigos actuales, tales como los alemanes, sino también con los actuales aliados, como los Estados Unidos? Esperamos sinceramente que éste no sea el caso. Sería monstruoso si el resultado de los sacrificios comunes con los Estados Unidos en la guerra se convirtiera en antagonismo mutuo en el comercio. Los dos países deberían trabajar juntos.⁴⁹

No era que el gobierno británico desconociese la actitud de Estados Unidos hacia el comercio latinoamericano. Comentando la posibilidad de participación británica en la Conferencia Panamericana, Rowland Sperling, jefe del departamento americano del Foreign Office, señalaba:

Es sabido que el objetivo de los Estados Unidos es dominar el comercio y finanzas de América Latina. Es igualmente notorio que nos consideran como sus más serios rivales, ahora que Alemania está temporalmente (?) fuera de la carrera.⁵⁰

Era simplemente que la mantención de la amistad anglonorteamericana resultaba de importancia capital para Gran Bretaña. La posición oficial en lo que se refiere a la competencia norteamericana fue fijada en una carta circular a los representantes diplomáticos británicos en América Latina:

El gobierno de Su Majestad está, por lo tanto, convencido de que sería una locura de su parte cerrar los ojos a la inevitable intensificación de la competencia comercial angloamericana que seguirá a la conclusión de paz. Está, por consiguiente, preocupado de limitarse —y esto, apenas necesito decirlo, será un objetivo fundamental de su política exterior— a usar sus mayores esfuerzos para evitar que la rivalidad comercial amargue las relaciones políticas.⁵¹

Desde 1914 los exportadores norteamericanos habían logrado una posición dominante en el mercado chileno. Aun después de que Estados Unidos

⁴⁹ *Principios de política comercial británica en el exterior junto con un bosquejo general, para uso de los oficiales del servicio, sobre el propósito y las funciones de los consejeros y secretarios comerciales comparados con los de los ofi-*

ciales consulares, junio 1918. *Loc. cit.*

⁵⁰ Nota en carpeta por R. Sperling, Londres, 26 junio 1919. F.O. 371/4334, 93698/19.

⁵¹ J.A.C. Tilley a Stronge, N.º 1, 1º enero 1919. F.O. 132/197, 51/19.

entrara a la guerra, los productos americanos de toda clase continuaron llegando a Chile. Muchos de estos artículos, imposibles de conseguir por entonces en el Reino Unido, lograron establecerse firmemente en el mercado, a costa de los productos británicos. Agentes viajeros norteamericanos recorrían el país ofreciendo tentadoras condiciones de pago y ventajosos plazos de entrega y se gastaban grandes sumas en publicidad.⁵² Sin embargo, existía cierto malestar en Chile hacia las prácticas comerciales estadounidenses y muchos creían que los productos británicos recuperarían su lugar en el mercado cuando estuvieran nuevamente disponibles. Informando sobre la competencia de los Estados Unidos, Charles Evans, de Gibbs & Co., señalaba:

Nuestra experiencia es que los importadores y exportadores chilenos esperan ansiosamente la remoción de las restricciones comerciales en Inglaterra... Si el 50% de la energía mostrada por los americanos en tomar pedidos fuera desviada para ver que estos pedidos fueran ejecutados en la forma deseada por sus clientes, serían competidores mucho más formidables.⁵³

Y George Kenrick, otro hombre de negocios de Valparaíso, comentaba:

Ha tenido que importar mucho material desde Estados Unidos de una y otra clase, pero su embalaje es tan lamentable y los destrozos tan grandes, que estoy seguro de que ninguna compañía de seguros correría el riesgo después de las recientes experiencias. Por lo tanto, a menos que ellos aprendan a manejar los productos... no es probable que tengamos mucho miedo a la competencia con nuestros métodos superiores, suponiendo siempre que nos mantengamos alerta a nuestros intereses.⁵⁴

Pero aun después de que los controles de exportación fueron levantados, la industria británica no estaba en posición de competir por pedidos de exportación. El Departamento de Comercio Ultramarino informaba, en mayo de 1919, que los fabricantes de cristal, cerámica y cuchillería tenían llenos sus libros de pedidos, y que los precios del papel y de los artículos de escritorio habían subido bastante más que los vigentes en otros países productores.⁵⁵ La Cámara de Comercio Británica en Valparaíso se quejaba de que uno de sus miembros había tratado de importar zapatos ingleses, con el resultado de que los fabricantes del Reino Unido le dijeran que no podrían atender pedidos de exportación por mucho tiempo más.⁵⁶ Además las condiciones laborales inestables en las industrias del

⁵² Memorándum de R.C. Michell sobre la situación económica en Chile, Santiago, 18 diciembre 1919. F.O. 132/198, 160/19.

⁵³ C.W. Evans a Stronge, Valparaíso, 20 enero 1919. F.O. 132/202, 18/19.

⁵⁴ George C. Kenrick a Andrew

Weir, Valparaíso, 19 diciembre 1919. F.O. 371/3677, 26921/19.

⁵⁵ D.O.T. *Monthly Bulletin*, N° 1, mayo 1919, pp. 4-10. F.O. 132/213, 111/20.

⁵⁶ Cámara Británica de Comercio, Circular mensual, Valparaíso, diciembre 1919. F.O. 132/207, 19/20.

hierro y del acero hacían imposible cotizar precios fijos.⁵⁷ Los fabricantes británicos comenzaron a insertar una cláusula de alteración del precio en sus cotizaciones, mediante la cual todo aumento de los salarios o en el precio de los materiales sería traspasado al comprador. La Cámara de Comercio Británica se quejó al canciller británico, Lord Curzon, acerca de los desastrosos efectos de la situación laboral en Gran Bretaña sobre las exportaciones a Chile. Citaba el caso de una propuesta pública por una planta eléctrica para las obras portuarias de Valparaíso, valorada en alrededor de £ 38.000. Una firma inglesa que presentó un presupuesto incluyó la cláusula sobre trabajo y materiales en la forma más discreta posible, pero su propuesta fue rechazada de inmediato cuando se leyó la cláusula.⁵⁸ Los señores W.G. Armstrong Whitworth, que presentaron una propuesta para proveer de locomotoras a los Ferrocarriles del Estado, se encontraron en desventaja frente a la cotización de los norteamericanos,⁵⁹ y sus posibilidades de adjudicarse la orden disminuyeron aún más cuando el préstamo para los ferrocarriles que el gobierno chileno había tratado de conseguir en Gran Bretaña o en los Estados Unidos, fue obtenido finalmente en Norteamérica. La Westinghouse Electric Company de ese país se adjudicó sin mayores dificultades el contrato para la electrificación de la línea ferroviaria entre Santiago y Valparaíso; al parecer, ninguna firma británica se presentó a la propuesta.⁶⁰

El esperado repunte en las exportaciones británicas a Sudamérica no se había materializado.⁶¹ *The Economist* observaba, en diciembre de 1920, que Gran Bretaña:

aún no ha recuperado en algún grado apreciable la posición que ocupaba antes de la guerra. Por otra parte, nuestros grandes rivales transatlánticos están prosperando rápidamente en esos deseables mercados.⁶²

El *Board of Trade Journal* resumía algunas de las fallas:

En general, hay una notable baja en la calidad de los productos suministrados por Gran Bretaña; también menos empeño para cumplir los compromisos respecto de las entregas, y la cláusula que cubre las variaciones en el precio hasta la fecha de embarque hace difícil conseguir negocios. Los clientes chilenos no pueden comprender la situación y exigen precios y entregas fijos.⁶³

⁵⁷ D.O.T. *Monthly Bulletin*, N° 1, mayo 1919, pp. 11-15. *Loc. cit.*

⁵⁸ Cámara de Comercio Británica a Curzon, Valparaíso, 30 septiembre 1920. F.O. 371/4455, A7546/20.

⁵⁹ Michell a Curzon, N° 66. O.T. "A", Santiago, 14 diciembre 1920. F.O. 132/212, 69/20.

⁶⁰ Vaughan a Curzon, N° 133,

Santiago, 23 mayo 1921. F.O. 371/5552, A4829/21; Del mismo al mismo, N° 41. O.T. "A", Santiago, 16 septiembre 1921. F.O. 371/5552, A8370/21.

⁶¹ S.A.J., 3 enero 1920, pp. 1-2.

⁶² *The Economist*, 25 diciembre 1920, p. 1123.

⁶³ B.T.J., 11 noviembre 1920, p. 574.

4. LA COMPETENCIA POR EL PREDOMINIO EN LAS FUERZAS ARMADAS Y EN LA VENTA DE ARMAMENTOS

Los éxitos militares en Europa presentaron una excelente oportunidad para los países victoriosos de desplazar la influencia alemana en el Ejército de Chile y cosechar los importantes pedidos de materiales y equipos derivados de esa situación.

Los antiguos lazos de Gran Bretaña con la marina chilena se complementaban con su influencia en la naciente fuerza aérea como resultado del regalo de los aviones a Chile.⁶⁴ En agosto de 1918, el gobierno chileno contrató los servicios del capitán Víctor Huston, ex oficial de la Real Fuerza Aérea, para que sirviera de instructor. En el curso de sus funciones actuó también como asesor del Gobierno en asuntos aeronáuticos y ayudó a crear un ambiente favorable a las máquinas y materiales británicos.⁶⁵ Ellas demostraron sus cualidades cuando el piloto chileno Dagoberto Godoy, en un monoplano Bristol, fue el primer hombre en cruzar la Cordillera hasta Mendoza, en diciembre de 1918.⁶⁶ Después de la guerra, el alto mando de la aviación fue reorganizado y el Gobierno firmó un contrato con un instructor británico, el mayor Scott, para que entrenara a los pilotos a razón de £160 por hombre.⁶⁷ Se adoptaron modelos de aviones británicos para el entrenamiento y el capitán Huston, que tenía rango de teniente-coronel en Chile, formó parte de la misión chilena enviada a Gran Bretaña en septiembre de 1920 a comprar material de aviación.⁶⁸

Después del ocaso del prestigio militar alemán, se esperaba que habría cambios en el ejército chileno. Vaughan creía que los franceses tratarían de reemplazar a los instructores alemanes con sus propios hombres, y recomendaba que Inglaterra se adelantara a esta medida, sugiriendo que los instructores del ejército debían ser de la misma nacionalidad que los de la aviación.⁶⁹ Sin embargo, las autoridades militares del Reino Unido que tenían que proporcionar el personal prefirieron postergar el asunto.⁷⁰

En diciembre de 1919, Vaughan informaba que el gobierno chileno había llamado a licitación para cañones de montaña y otros equipos mili-

⁶⁴ Véase arriba, p. 98.

⁶⁵ Vaughan a Curzon, N° 119, Santiago, 4 octubre 1919. F.O. 371/3679, A416/19.

⁶⁶ *Ibid.*; *El Mercurio*, 13 diciembre 1918, p. 19.

⁶⁷ Vaughan a Curzon, N° 125, Santiago, 19 julio 1920. F.O. 371/4455, A5882/20.

⁶⁸ Chile. Informe anual para

1920 por J.C.T. Vaughan, p. 15. *Loc. cit.*, Vaughan a Curzon, Telegrama N° 174, Santiago 27 septiembre 1920. F.O. 371/4450, A8855/20.

⁶⁹ Vaughan a Curzon, Telegrama N° 149, Santiago, 24 julio 1919. F.O. 371/3678, 107767/29.

⁷⁰ Del mismo al mismo, N° 137 Confidencial, Santiago, 13 noviembre 1919. F.O. 371/4449, A147/20.

tares.⁷¹ La cotización más barata había sido la de los italianos y agregaba que no se habían presentado cotizaciones británicas.⁷² El Foreign Office logró averiguar que, aunque no le era posible suministrar los cañones de campaña, algunos de los otros materiales requeridos estaban disponibles para la venta de las existencias del ejército,⁷³ pero a estas alturas las autoridades militares chilenas habían decidido enviar una misión de compra a los Estados Unidos y Europa, encabezada por el coronel Enrique Quiroga.⁷⁴

El gobierno de Londres finalmente se dio cuenta de las ventajas que derivarían de la influencia británica en el ejército chileno y decidió enviar al teniente-coronel Alick Russell en misión especial a Chile, para tratar de concertar la contratación de instructores militares y la venta de excedentes de material de guerra.⁷⁵ La estada de Russell entre mediados de junio y fines de agosto de 1920⁷⁶ coincidió con el empeoramiento de relaciones con el Perú, cuando imperaba un ambiente de guerra y las autoridades militares querían comprar toda clase de equipo.⁷⁷ Sin embargo, hasta que llegaron las cotizaciones respectivas, el momento psicológico había pasado y las compras fueron postergadas.⁷⁸ La misión Quiroga, que estaba encargada de la compra de la artillería de montaña, recomendó los cañones franceses Schneider por razones técnicas.⁷⁹ Estando Russell en Santiago, trató de desviar el pedido al Reino Unido, pero los precios y los plazos de entrega cotizados por la casa Armstrong no eran competitivos y la orden fue dada a los franceses.⁸⁰

La posición de Gran Bretaña como constructor naval para la mayoría de los estados sudamericanos había traído consigo la adopción de normas del Almirantazgo británico en sus respectivas marinas. Aparte de las ventajas comerciales, los pedidos de naves, armas y equipos en Inglaterra daban la posibilidad de que éstos fueran apropiados en caso de

⁷¹ Vaughan a Curzon, Telegrama N° 273, Santiago, 2 diciembre 1919. F.O. 371/3679, A607/19.

⁷² Del mismo al mismo, Telegrama N° 278, Santiago, 10 diciembre 1919. F.O. 371/3679, A699/19.

⁷³ Sperling a Vaughan, N° 27, 24 marzo 1920. F.O. 371/4448, A1517/20.

⁷⁴ Vaughan a Curzon, N° 9, Santiago, 2 marzo 1920. F.O. 371/4448, A2077/20; Del mismo al mismo, Telegrama N° 78, Santiago, 9 mayo 1920. F.O. 371/4448, A2905/20.

⁷⁵ Chile. Informe anual para 1920 por J.C.T. Vaughan, p. 7. *Loc. cit.*

⁷⁶ Curzon a Vaughan, Telegrama N° 46, 29 abril 1920. F.O. 371/

4449, A2411/20; Vaughan a Curzon, N° 152, Santiago, 28 agosto 1920. F.O. 371/4450, A7275/20.

⁷⁷ Véase arriba, pp. 165-166.

⁷⁸ Informe suplementario sobre la misión militar especial a Chile, junio-septiembre 1920, por el coronel Alick Russell. F.O. 371/4450, A7010/20.

⁷⁹ Vaughan a Curzon, Telegrama N° 125, Santiago, 23 julio 1920. F.O. 132/210, 275/20.

⁸⁰ Del mismo al mismo, Telegrama N° 153, Santiago, 20 agosto 1920, F.O. 132/210, 322/20; Del mismo al mismo, N° 152, Santiago, 28 agosto 1920. *Loc. cit.*; Chile, *Annual report for 1920* por J.C.T. Vaughan, p. 7. *Loc. cit.*

guerra, como había sucedido con los barcos de guerra chilenos.⁸¹ Por su parte, el Almirantazgo deseaba fomentar los pedidos externos de municiones para así mantener la capacidad productiva de la industria.⁸² Pero, al igual que en tantos otros campos, los Estados Unidos estaban tratando de desplazar la influencia británica de las marinas sudamericanas y había sido encargado de reequipar dos barcos de guerra brasileños con armas modernas de acuerdo a las normas norteamericanas.⁸³

En septiembre de 1919, Agustín Edwards preguntó al Foreign Office si Gran Bretaña estaría dispuesta a reconstruir el poderío naval de Chile al nivel que habría alcanzado a no ser por la guerra. Solicitaba específicamente:

- a) La devolución del *Latorre*, rebautizado H.M.S. *Canada*, según el acuerdo firmado en 1914, y el precio a que sería eventualmente transferido.⁸⁴
- b) La compra del *Cochrane*, que se había convertido en el H.M.S. *Eagle*, y de cuatro destructores de la clase Tipperary, que habían sido encargados antes de la guerra, y su precio.
- c) Permiso para construir o comprar dos cruceros rápidos de aproximadamente 6.000 toneladas de desplazamiento.⁸⁵

Mientras el Almirantazgo estudiaba la proposición, Vaughan avisó que el gobierno chileno también estaba haciendo averiguaciones en París, Washington y Berlín para comprar naves de guerra listas para zarpar.⁸⁶ El Almirantazgo aceptó la transferencia del *Latorre* y la reventa del *Cochrane*, a condición de que su conversión fuera llevada a cabo en los astilleros reales, para proporcionar empleo. Solamente tres destructores nuevos de la clase Tipperary estaban disponibles para la venta, pero el Almirantazgo podía proporcionar un cuarto barco de tipo similar. En lo que se refiere a órdenes para la construcción de nuevos barcos, éstas serían bien venidas.⁸⁷

La cuestión del precio había quedado pendiente y el gobierno chileno hizo una oferta de £1.000.000 pagaderas en bonos al 5% por el *Latorre* y

⁸¹ Véase Vickers Ltd. a V. Wellesley, Londres, 23 mayo 1919 y memorándum adjunto, F.O. 371/4334, 79376/19.

⁸² Almirantazgo a Foreign Office, 3 agosto 1919. F.O. 371/4334, 11709/19.

⁸³ Vickers Ltd. a Wellesley, Londres, 23 mayo 1919 y memorándum adjunto. *Loc. cit.*; Curzon a A. Geddes (embajada británica en Washington), Telegrama N° 598, 16 julio 1920. F.O. 371/4478, A4704/20.

⁸⁴ Véase arriba, p. 57.

⁸⁵ Edwards al Foreign Office, Ayuda memoria, Londres, 4 septiembre 1919. F.O. 371/3679, 125108/19.

⁸⁶ Vaughan al Foreign Office, Telegrama N° 241, Santiago, 9 octubre 1919. F.O. 371/3679, 139460/19.

⁸⁷ Almirantazgo al Foreign Office, 8 noviembre 1919. F.O. 371/3679, A281/19.

solicitó una indicación de precio para los destructores.⁸⁸ La idea del precio que tenía el Almirantazgo era de £1.750.000 por el acorazado y £100.000 por cada uno de los destructores; el pago podía hacerse en libras esterlinas, dólares norteamericanos o incluso pesos argentinos, pero no se aceptarían bonos chilenos.⁸⁹ Sin embargo, los barcos de guerra no escaseaban en ese momento y el gobierno chileno tenía otras ofertas,⁹⁰ de modo que se llegó a un acuerdo por el *Latorre*, los tres destructores y un remolcador por añadidura, por un precio total de £1.430.000, del cual £1.030.000 sería pagado al contado y el resto en seis meses.⁹¹ La transferencia de los barcos se efectuó el 1º de agosto de 1920.⁹²

Gran Bretaña no logró reemplazar la influencia alemana en el ejército chileno por la propia, pero su victoria militar le proporcionó otros beneficios comerciales.

5. UN CASO DE INICIATIVA EMPRESARIAL BRITANICA DESPUES DE LA GUERRA: LA COMPAÑIA DE TRACCION Y ALUMBRADO DE SANTIAGO Y SU SUCESORA

La guerra brindó la oportunidad de dar a la empresa británica una posición dominante en una industria en crecimiento como era la del suministro de energía eléctrica. La Compañía de Tracción y Alumbrado de Santiago o Chilean Electric Tramway and Light (citada en adelante como C.E.T.L.), que proveía de electricidad y transporte público a Santiago, había sido organizada como una empresa británica en 1898 por los señores Wehrner, Beit & Co. En 1905 los promotores vendieron el grueso de las acciones a la Deutsche Überseeische Electricizitäts Gesellschaft (citada en adelante como D.U.E.G.), conservando una pequeña parte de las acciones ordinarias y la mayoría de los bonos hipotecarios que habían sido emitidos al formarse la compañía. Aunque su domicilio legal estaba en Londres, el control de la compañía era llevado a cabo por la D.U.E.G. directamente desde Berlín e integrada a sus operaciones. La C.E.T.L. recibía su energía de una planta hidroeléctrica de propiedad de la D.U.E.G. en La Florida; el material y equipo se compraba a la compañía en Alemania y la administración, los empleados superiores y hasta los directores de la sociedad en Londres, eran alemanes; el presidente

⁸⁸ Ayuda memoria de Edwards al Foreign Office, Londres 19 enero 1920. F.O. 371/4450, A313/20; Edwards a Tilley, Londres, 23 enero 1920. *Ibid.*

⁸⁹ Almirantazgo al Comandante F. Merino (agregado naval chileno en Londres), 12 febrero 1920. F.O. 371/4450, A371/20.

⁹⁰ Ayuda memoria de Edwards

al Foreign Office, Londres, 12 abril 1920. F.O. 371/4450, A2120/20;

⁹¹ Edwards a Sperling, Londres, 20 abril 1920. F.O. 371/4450, A2447/20; el mismo al Coronel Sir James Craig (Almirantazgo), Londres, 20 abril 1920. *Ibid.*

⁹² Edwards a Curzon, N° 1283/34, Londres, 3 agosto 1920. F.O. 371/4451, A5330/20.

de la compañía, Ludwig Breitmeyer, de Wehrner, Beit & Co. sólo había adoptado la nacionalidad británica en octubre de 1914.⁹³

Las autoridades británicas no habían querido incluir en la lista negra a un servicio de utilidad pública,⁹⁴ pero encontraron apoyo para esta medida de la fuente más improbable: la Municipalidad de Santiago. El municipio tenía numerosas quejas contra la compañía por supuestas rupturas de contrato y, sobre todo, por las tarifas de los tranvías.⁹⁵ El secretario municipal, Aníbal Mena, sugería que la D.U.E.G. fuese colocada en la lista estatutaria y que el gobierno inglés reemplazara la administración existente y al personal alemán de la compañía en Chile. Enfatizaba las ventajas para Inglaterra de eliminar este foco de interés enemigo, aunque su objetivo no era fomentar los intereses británicos sino, más bien, convertir la compañía en una empresa chilena.⁹⁶ En una reunión con Allen Kerr y Follet Holt en junio de 1918, el alcalde de Santiago

expresó en nombre de la ciudad el placer con que se recibiría la intervención británica en los asuntos de esta compañía,

y conversaron acerca de la formación de una nueva sociedad con capitales británicos y chilenos, reservando una buena parte de las acciones para la Municipalidad.⁹⁷

El gobierno británico, seguro de contar con apoyo local en Chile, procedió a designar directores adicionales en la C.E.T.L. en Londres y consignó las acciones de propiedad alemana en el Public Trustee, la oficina de curatela pública de Gran Bretaña.⁹⁸ Los señores J. G. White & Company fueron encargados de la administración, y su representante en Santiago, el señor Alison, procedió a hacerse cargo de la empresa sin encontrar oposición.⁹⁹ El cambio en la dirección provocó duras críticas de Mena, quien había esperado tomar parte en el desplazamiento de los ale-

⁹³ Memorándum sobre la Compañía de Tranvías, incluido en Stronge a Grey, N° 36 Comercial, Santiago 10 octubre, F.O. 368/1238, 5199/15; Resolución del Comité Asesor del Board of Trade sobre la Chilean Electric Tramway and Light Company, Londres, 5 abril 1916. F.O. 132/158, 110/16.

⁹⁴ L. Worthington Evans (F.T.D.) a Stronge. N° 71 F.T., 3 julio 1916. F.O. 132/158, 110/16.

⁹⁵ Aníbal Mena (Secretario Municipal) a Stronge, Santiago, 4 diciembre 1917. F.O. 132/175, 598/17.

⁹⁶ El mismo al mismo, Santiago, 17 diciembre 1917. F.O. 132/175, 622/17.

⁹⁷ Acta de una reunión celebrada en la Legación Británica (en

Santiago) el 22 de junio de 1918 (levantada por A. Mena). F.O. 132/188, 282/18.

⁹⁸ Board of Trade a F.T.D., 9 mayo 1918. F.O. 132/185, 157/18; F.T.D. a Stronge, N° 115 F.T., 23 mayo 1918. *Ibid.*

⁹⁹ Memorándum de una entrevista con W.B. Rommel, uno de los directores de la Compañía Chilena de Electricidad nombrado por el Public Trustee, Londres, 26 septiembre 1919. Londres, Biblioteca del Imperial College of Science and Technology, Archivo S. Pearson & Son Limited (citado en adelante como S.P.S., seguido del número de la caja y archivero), B5 LC 010/120; Stronge a Balfour, Telegrama N° 325, Santiago, 15 octubre 1918. F.O. 132/182, 473/18.

manes,¹⁰⁰ y desde entonces mostró el mismo antagonismo a la nueva administración que hacia la anterior.¹⁰¹ A ello se agregaron los problemas derivados de las malas relaciones laborales: los trabajadores de la empresa fueron a la huelga en enero de 1919 y nuevamente en septiembre de ese año,¹⁰² Vaughan informó que se estaba alentando su expropiación y, aunque creía improbable que se llegara a aprobar una medida de esta naturaleza, recomendaba que la compañía pasara a ser de propiedad privada británica, regularizando su situación.¹⁰³ El Public Trustee, que tenía en su poder las acciones anteriormente de propiedad de la D.U.E.G., era de la misma opinión¹⁰⁴ y en septiembre de 1919 el gobierno británico ofreció las acciones en venta por licitación. La oferta era por el total de las acciones preferidas, 650.000, y 403.195 de las 500.000 acciones ordinarias emitidas, todas de un valor nominal de £1 cada una, y avaluadas en la suma total de £1.669.864.¹⁰⁵ Entre las firmas que se presentaron a la propuesta estaba la de George Booth, el sucesor de J.G. White & Co. que había administrado la empresa hasta entonces.¹⁰⁶ Sin embargo, las acciones fueron adjudicadas a un grupo formado por Samuel Pearson & Son Limited y la Central Mining and Investment Corporation, que ofreció un millón de libras esterlinas.¹⁰⁷ Uno de los socios de aquella firma, Clive Pearson, informó a Agustín Edwards de la compra y le pidió

que avisara a su gobierno que la propiedad ha caído en manos de intereses que tienen la intención de ampliarla y desarrollarla de modo que guarde plena relación con la importancia de la ciudad.¹⁰⁸

El negocio era, según diversos informes, excelente,¹⁰⁹ y Pearson, que había vendido recientemente sus intereses petroleros en México a la Ro-

¹⁰⁰ Mena a Stronge, Santiago, 19 octubre 1918. F.O. 132/189, 701/18.

¹⁰¹ Stronge a Curzon, N° 5 F.T., Santiago, 17 enero 1919. F.O. 132/198, 9/19.

¹⁰² *Ibid.*, Vaughan a Curzon, N° 108 Confidencial, Santiago, 9 septiembre 1919. F.O. 371/3679, A534/19.

¹⁰³ Vaughan a Curzon, Telegrama N° 166, Santiago, 30 julio 1919. F.O. 371/3679, 110436/19; LINDA y CHARLES JONES Y ROBERT GREENHILL, *Public Utility Companies*, en PLATT, *Business Imperialism*, p. 95. El capítulo relativo a S. Pearson & Son es obra de Greenhill y entrega algunos pormenores que aquí hemos omitido.

¹⁰⁴ Board of Trade al Foreign Office. N° 5906, 19 agosto 1919. F.O. 371/3679, 118487/19.

¹⁰⁵ *The Chilean Electric Light Company Limited, Offer for sale by tender* (impreso), s.f. (septiembre 1919), F.O. 371/3679, 135168/19.

¹⁰⁶ Sir E.W. Moir a Clarendon Hayde (Whitehall Securities Corporation, empresa del grupo Pearson), Londres, 17 octubre 1919. S.P.S. B5. LCO 7/113.

¹⁰⁷ Board of Trade al Foreign Office. N° 5906, 4 noviembre 1919. F.O. 371/3679, A137/19; Compañías chilenas de electricidad, breve información por F.E.C. Cook (mayo 1956). S.P.S. B5; JONES y GREENHILL, *op. cit.*, p. 95.

¹⁰⁸ B.C. Pearson a Edwards, Londres, 23 octubre 1919. S.P.S. B5. LCO 10/120.

¹⁰⁹ Véase por ejemplo, C.F. Pridham a Stronge, Santiago, 6 julio 1918. F.O. 132/189, 5450/18 y Memorándum de una entrevista con W.B. Rommel. *Loc. cit.*

yal Dutch Petroleum Company, tenía abundante dinero disponible para invertir.¹¹⁰ Sus planes eran realizar las reparaciones que se habían postergado, renovar el material rodante y ampliar los servicios.¹¹¹ Para ello requerirían de fuentes adicionales de energía eléctrica, y renegociar las tarifas de los tranvías para hacer rentable la empresa.¹¹² Sin embargo, los planes de expansión se veían amenazados por la competencia.

Un consorcio organizado por Juan Tonkin, chileno de ascendencia británica, había obtenido una concesión para una planta hidroeléctrica en Maitenes, cerca de Santiago, aprovechando la corriente del río Colorado.¹¹³ Para trabajarla, el consorcio había formado en 1919 la Compañía Nacional de Fuerza Eléctrica (citada en adelante como C.N.F.E.), con un capital de £650.000 suscrito por inversionistas chilenos, norteamericanos y británicos.¹¹⁴ La nueva sociedad se proponía vender la energía a la C.E.T.L. en la capital y atender las necesidades de las regiones vecinas, alcanzando hasta Rancagua y Valparaíso. La C.E.T.L., que requería de fuentes adicionales de energía para cualquier proyecto de expansión, tendría que depender de la C.N.F.E., ya que si instalaba una central hidroeléctrica en otra parte, quedaría en permanente desventaja, puesto que ésta había conseguido la mejor ubicación para abastecer la región de Santiago. En estas circunstancias, Pearson, a través de su representante en Santiago, A.E. Worswick, propuso la fusión de ambas sociedades, ofreciendo proporcionar nuevos capitales para el desarrollo de Maitenes.¹¹⁵

No todos los directores de la C.N.F.E. estaban convencidos de la ventaja de una fusión que entregaría el control de su compañía a una empresa británica.¹¹⁶ Por otra parte, se abría para los ingleses otro curso de acción; aproximadamente al mismo tiempo, la Compañía Hispano-Americana de Electricidad, que estaba comprando lo que quedaba de los haberes de la D.U.E.G. en Sudamérica, incluyendo la compañía de tranvías de Valparaíso y la planta eléctrica de La Florida, ofreció a la C.E.T.L.

¹¹⁰ J.A. SPENDER, *Weetman Pearson. First Viscount Cowdray 1856-1927*. (Londres, 1930), pp. 204-207; ROBERT KEITH MIDDLEMASS, *The Master Builders: Thomas Brassey; Lord Cowdray; Sir John Aird; Sir John Norton-Griffiths* (Londres, 1963), p. 309.

¹¹¹ C.E.T.L. Memorándum para Sir Lionel Philipps, Londres, 5 julio 1920. S.P.S. B5, LCO 7/113.

¹¹² Véase A.E. Worswick (representante de Pearson) a B.C. Pearson, Santiago, 19 abril 1920. S.P.S. B5, LCO 10/123.

¹¹³ Stronge a Balfour N° 2 O.T., Santiago, 17 enero 1919. F.O. 132/198, 8/19.

¹¹⁴ Cook (Compañías chilenas de electricidad, breve información

Loc. cit.) sostiene que todo el capital fue suscrito en Chile. Sin embargo, la Legación en Santiago anunciaba que entre los accionistas se incluían George Kenrick y Pedro Wessel, de Wessel, Duval, lo que aparece confirmado por otros antecedentes. (Véase Irving a Foreign Office, Telegrama N° 27, 15 mayo 1919. F.O. 368/2078. 74965/19.

¹¹⁵ Worswick a Pearson, Nueva York, 12 enero 1920. S.P.S. B5, LCO 10/123; Del mismo al mismo, Santiago, 19 abril, 1920. *Loc. cit.*; JONES y GREENHILL, *op. cit.*, pp. 95-98.

¹¹⁶ Juan Tonkin a George L. Duval (de Wessel, Duval & Co.) Santiago, 28 agosto 1920. S.P.S. B5, LCO 10/125.

comprar sus acciones a muy buen precio.¹¹⁷ Sin embargo, Pearson, presionado por su gobierno, rechazó la oferta¹¹⁸ y siguió adelante con el proyecto de fusión, el cual fue finalmente aceptado. Según el acuerdo de 6 de abril 1921, la C.E.T.L., u otra subsidiaria de S. Pearson & Son Ltd., suscribiría £850.000 en acciones de la C.N.F.E., proporcionando así el dinero necesario para llevar a cabo la construcción de la planta. Se formaría luego una nueva sociedad chilena, la Compañía Chilena de Electricidad, para hacerse cargo de los haberes de ambas compañías. Su capital estaría constituido por £ 6.140.000 en acciones ordinarias, £ 2.250.000 en acciones preferidas y £ 3.750.000 en bonos hipotecarios, un total de £12.140.000, que sería distribuido como sigue:

- a) La C.N.F.E., incluyendo los intereses de Pearson en la misma, recibiría por sus activos £750.000 en acciones preferidas, £1.500.000 en acciones ordinarias y £750.000 en bonos.
- b) La C.E.T.L. recibiría por sus haberes y por un aporte adicional de £ 1.500.000 para efectuar las reparaciones y renovaciones necesarias, £ 1.500.000 en acciones preferidas, £ 4.640.000 en acciones ordinarias y £ 3.000.000 en bonos.
- c) Las subsidiarias de Pearson que habían adquirido recientemente varios activos de la Compañía General de Electricidad Industrial en Ñuñoa y Puente del Cristo, transferirían éstos y pagarían la suma de £ 850.000 recibieron a cambio £ 860.000 en acciones ordinarias y £ 1.140.000 en bonos.

De este modo, y prescindiendo de la dilución del capital, el control de la compañía estaba firmemente en manos británicas que poseían el 87,4% del capital total.¹²⁰ Dicho predominio quedaba reflejado en la composición del directorio; cuatro de los seis directores debían ser nombrados por la C.E.T.L. y la presidencia del mismo correspondería a B.C. Pearson.^{120a} Poco antes, la Central Mining and Investment Corporation, que había querido aceptar la oferta de la Compañía Hispano-Americana de Electricidad y se oponía a la unión con la C.N.F.E., vendió sus acciones de la C.E.T.L. a Pearson.¹²¹

Los años siguientes vieron el crecimiento de la Compañía Chilena de Electricidad a través de la adquisición de diversas empresas existentes,

¹¹⁷ C.E.T.L. Memorandum para Sir Lionel Philipps, Londres, 5 julio 1920. *Loc. cit.*

¹¹⁸ Whitehall Securities Corporation a D.O.T. Londres, 12 agosto 1920. S.P.S. B5. LCO 10/122; JONES y GREENHILL, *op. cit.*, p. 96.

¹¹⁹ Acuerdo entre la C.E.T.L. y la C.N.F.E. Santiago, 6 abril 1921. S.P.S. B5. LCO 10/123.

¹²⁰ Véase Memorandum Compañía Chilena de Electricidad, 1º noviembre 1922. S.P.S. B5.

^{120a} Ver nota 119.

¹²¹ JONES y GREENHILL, *op. cit.*, p. 98.

principalmente las antiguas compañías alemanas que fueron compradas a la Compañía Hispano-Americana de Electricidad en 1923. Sin embargo, en 1928, Pearson vendió sus haberes a la American and Foreign Power and Light Company de Nueva York.¹²² De este modo, otro promisorio campo de actividad pasó de manos británicas a norteamericanas.

¹²² Compañías chilenas de electricidad, breve información. *Loc. cit.*

GRAN BRETAÑA Y CHILE EN 1920: UN BALANCE

1. COMERCIO BRITANICO CON CHILE, 1913-1921

Al comparar las cifras del comercio exterior británico antes y después de la guerra, se observa una caída en el volumen del comercio exterior y un aumento del déficit en la balanza comercial.

TABLA XXXVII

COMERCIO EXTERIOR BRITANICO TOTAL ANTES Y DESPUES DE LA GUERRA. VALORES INDICE 1912-1913 = 100¹

Promedio anual	Importaciones	Exportaciones	Déficit comercial
1912-1913	100,0	100,0	100,0
1919-1921	78,8	68,8	129,9
Diferencia	-21,2	-31,2	+29,9

En el caso del comercio británico con América Latina las exportaciones bajaron más que el promedio y las importaciones menos, con el consiguiente aumento sustancial en el déficit comercial con esta región.

¹ Las cifras están tomadas de *Annual Statement of the Trade of the United Kingdom with Foreign Countries and British Possessions*. 1914 y 1920, P.P. 1914-1916. Vol. LXV, p. 1 y P.P. 1921. Vol. XXXII, p. 261 y *Accounts relating to the trade and navigation of the United Kingdom for each month during the year*

1922. P.P. 1922, Vol. XVIII, p. 1. Ellas han sido reducidas a valores constantes según el índice de precios al por mayor del Board of Trade, tomado de B.R. MITCHELL y PHYLLIS DEANE, *Abstract of British Historical Statistics* (Cambridge, 1962), pp. 476-477.

TABLA XXXVIII

COMERCIO BRITANICO CON AMERICA LATINA
 ANTES Y DESPUES DE LA GUERRA, VALORES INDICE 1912-1913 = 100²

Promedio anual	Importaciones	Exportaciones	Déficit comercial
1912-1913	100,0	100,0	100,0
1919-1921	84,5	48,9	211,6
Diferencia	-15,5	-51,1	+111,6

El comercio británico con Chile tuvo una evolución similar, como puede verse en la tabla siguiente:

TABLA XXXIX

COMERCIO BRITANICO CON CHILE, 1912-1921;
 VALORES INDICE 1912-1913 = 100³

Año	Exportaciones a Chile	Importaciones desde Chile
1912	101,87	94,95
1913	98,13	105,05
1914	61,52	105,25
1915	25,15	189,80
1916	42,10	202,17
1917	34,97	166,14
1918	43,42	299,63
1919	32,52	101,56
1920	59,83	139,54
1921	40,98	80,86

² Véase la nota anterior.

³ Las cifras están tomadas de *Annual Statement of the Trade of the United Kingdom with Foreign Countries and British Possessions*, 1914. P.P. 1914-1916. Vol. LXV, p. 1; *Id.*, 1917. P.P. 1918. Vol. XXII, p. 1; *Id.*, 1918. P.P. 1919. Vol. XLIV, p. 1; *Id.*, 1920. P.P. 1921. Vol. XXXII, p. 261 y *Accounts relating to the Trade and Navigation of the United Kingdom for Each Month during the year 1922*, P.P. 1922, Vol. XVIII, p. 1. Las exportaciones han sido reducidas a valores constantes según el índice de precios al por mayor del Board of Trade en MITCHELL y DEANE, *op. cit.*, pp. 476-477 y las importaciones según el índice de precios de exportación para Chile en NACIONES UNIDAS. COMISION

ECONOMICA PARA AMERICA LATINA, *Economic Survey*, p. 271. Desde julio de 1917 las cuentas incluyen mercadería para importación o exportación de propiedad estatal o privada, en la medida en que se disponía de la información en ese momento, excepto la destinada al uso de las fuerzas armadas británicas en servicio activo. Antes de esa fecha los registros incluyen todos los productos alimenticios, pero no otros artículos de propiedad de los gobiernos británico o aliados. *The Times History of the War* (Vol. XVIII, pp. 174-175) agrega a esta advertencia oficial que las cifras de comercio exterior para 1916 y 1917 no son confiables, porque fueron adulteradas en aras de la seguridad.

Las exportaciones a Chile declinaron durante la guerra y no repuntaron mayormente después del Armisticio, en tanto que las importaciones aumentaron entre 1915 y 1918 para luego volver a su nivel de preguerra.

En el mismo período el volumen del comercio exterior chileno era como sigue:

TABLA XL
COMERCIO EXTERIOR CHILENO, 1912-1921;
VALORES INDICE 1912-1913 = 100⁴

Año	Exportaciones	Importaciones
1912	96,9	100,2
1913	103,1	99,8
1914	78,1	79,5
1915	86,0	47,9
1916	110,9	66,6
1917	118,8	81,8
1918	118,8	80,3
1919	57,9	63,4
1920	112,6	57,0
1921	71,8	57,3

Si se comparan las cifras de las tablas XXXIX y XL, se observó un aumento proporcional de las exportaciones chilenas a Gran Bretaña durante y después de la guerra, en relación con el total, incremento que no se refleja en las estadísticas chilenas debido a la manera en que fueron computadas las exportaciones de salitre a la orden.⁵ Antes de la guerra los embarques consignados a la orden a los puestos del Canal de la Mancha eran registrados como exportaciones al Reino Unido, aun cuando la mayoría de ellos estaban destinados a mercados continentales, con lo cual las exportaciones a Gran Bretaña aparecían mayores de lo que eran en realidad. Desde 1915, las exportaciones a la orden fueron registradas por separado, al mismo tiempo que Gran Bretaña pasó a aumentar sus compras de salitre para la manufactura de municiones, con lo cual el volumen de las importaciones británicas desde Chile se duplicó. Después del Armisticio esta fuente de demanda cesó y, debido a la liquidación de los excedentes de salitre en manos del gobierno británico, el valor de las reexportaciones de productos chilenos desde el Reino Unido llegó a sobrepasar el total de las importaciones desde Chile en 1919.⁶

⁴ NACIONES UNIDAS, COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA, *op. cit.*, p. 274. Las cifras han sido ajustadas de acuerdo al bienio de base.

⁵ Véase Apéndice Estadístico, tabla 8, p. 269.

⁶ *Annual Statement of the Trade of the United Kingdom with Foreign Countries and British Possessions. 1920, loc. cit.*

Otro factor que hay que considerar cuando se analizan estas cifras es el cambio en la composición de las exportaciones chilenas que se observa en la tabla XLI. La importación del salitre disminuyó a lo largo de este período, mientras que las exportaciones de cobre, principalmente a Estados Unidos, aumentaron durante la guerra. Estas últimas bajaron en 1920 y 1921, con lo cual aumentaron proporcionalmente las exportaciones de productos agrícolas y ganaderos para los cuales Gran Bretaña era el mayor cliente.

TABLA XLI

PRINCIPALES EXPORTACIONES CHILENAS
COMO PORCENTAJE DEL TOTAL 1913-1921⁷

Año	Salitre	Otros productos minerales	Productos agrícolas y ganaderos	Total
1913	79,5	6,7	11,4	97,6
1914	72,9	13,0	13,0	98,4
1915	70,0	14,8	15,1	99,9
1916	70,9	17,3	10,9	99,1
1917	69,4	17,9	11,9	99,2
1918	69,7	14,7	14,6	99,0
1919	42,2	18,9	34,4	95,1
1920	68,8	15,5	13,3	97,6
1921	66,2	15,1	15,5	96,8

En el caso de las exportaciones británicas a Chile, éstas disminuyeron proporcionalmente más que las importaciones totales de Chile, como se observa de la comparación de las tablas XXXIX y XL. De este modo, Gran Bretaña, que tenía un 30% del mercado de importaciones nacionales en 1913, bajó a un promedio de 24% para el trienio 1919-1921.⁸

Los principales rubros de exportación británicos a Chile en 1913 eran materias y manufacturas textiles, maquinaria y artículos de metal y combustibles, los que en conjunto superaban el 81% del total. La tabla siguiente muestra el porcentaje de las importaciones británicas en el mercado chileno en cada uno de estos rubros:

⁷ Véase Apéndice Estadístico, tablas 2, 4 y 9.

⁸ Véase Apéndice Estadístico, tablas 5, 5-A, 7 y 7-A.

TABLA XLII

PRINCIPALES IMPORTACIONES CHILENAS DESDE GRAN BRETAÑA,
COMO PORCENTAJE DE LAS IMPORTACIONES TOTALES
EN CADA RUBRO, 1913-1921⁹

Año	Materias textiles y sus manufacturas	Maquinaria y metalurgia	Carbón y combustibles minerales
1913	42,0	28,7	39,4
1914	40,7	24,9	26,0
1915	45,9	26,4	24,0
1916	45,2	20,1	16,4
1917	41,4	8,0	11,2
1918	42,8	9,5	14,1
1919	38,7	11,5	10,9
1920	40,2	29,3	13,4
1921	36,8	26,3	15,2

La menor proporción del mercado de productos textiles se debe principalmente a que una parte creciente de las compras de sacos de yute se efectuaba directamente desde la India. Sumadas las importaciones de materias y manufacturas textiles de Gran Bretaña y los países del imperio británico totalizaban 50% del total en 1919, 56,6% en 1920 y 63,2% en 1921 contra 52,3% en 1913.¹⁰ Aun durante la guerra, los fabricantes textiles británicos lograron mantener su posición en los mercados latinoamericanos;¹¹ en 1918 los exportadores norteamericanos efectuaron grandes embarques de tejidos a Chile pero, a excepción de los artículos que se compraban habitualmente en los Estados Unidos, los clientes chilenos quedaron disconformes con los pedidos y se mostraron reacios a repetirlos. España y Japón aumentaron también sus exportaciones de textiles a Chile durante la guerra, pero no lograron penetrar mayormente en el mercado.¹²

⁹ *Ibid.* Las exportaciones de maquinaria han sido agregadas a las de productos metalúrgicos para obviar discrepancias por el cambio en la clasificación en 1916.

¹⁰ Cf. A.E.R.CH., 1919-1921, Vol. XI, Comercio Exterior y Estadística Comercial de la República de Chile. 1913.

¹¹ Véase S.A.J., 6 enero 1917, p. 7.

¹² W.F. VAUGHAN SCOTT, *Report on the industrial and economic situation in Chile: December 1921.* (Publicado por el Departamento de Comercio Exterior, Londres, 1922), pp. 31-34.

Las exportaciones británicas de maquinaria y artículos metálicos perdieron terreno frente a las de los Estados Unidos durante la guerra. Los fabricantes norteamericanos consolidaron su ventaja en el creciente mercado para los vehículos motorizados y los intentos de promover la venta de automóviles británicos después de la guerra resultaron infructuosos.¹³ Asimismo, los Estados Unidos continuaron proporcionando casi toda la maquinaria agrícola de Chile debido a su precio y disponibilidad.¹⁴ Durante la guerra las restricciones sobre la exportación de productos de ingeniería de Gran Bretaña canalizó la demanda hacia los Estados Unidos.¹⁵ En el caso de la hojalata, "un acuerdo informal" entre ambos países dejó a Estados Unidos en posesión de los mercados latinoamericanos durante el conflicto.¹⁶

Las exportaciones de combustibles desde Gran Bretaña consistían principalmente en carbón, y la disminución de las importaciones chilenas de combustible británico se debe en parte a la sustitución del carbón por petróleo en la industria salitrera.¹⁷ Aun más, durante la guerra, cuando subió el precio del carbón y escaseaba el transporte marítimo, las minas de Concepción y Arauco aumentaron su producción para satisfacer la demanda; en el caso de los Ferrocarriles del Estado, el carbón chileno reemplazó totalmente al producto inglés.¹⁸

De este modo, aunque el control de los mares por parte de Gran Bretaña alejó temporalmente a la competencia alemana del mercado chileno, los exportadores ingleses no lograron aprovechar plenamente esta situación y los principales beneficiarios fueron los Estados Unidos.

2. LA COMUNIDAD BRITANICA EN CHILE

La comunidad británica en Chile en 1920 era menos numerosa que antes de la guerra. El censo de ese año registró un total de 7.366 súbditos británicos en Chile; comparado con 9.935 en el anterior de 1907.¹⁹

¹³ S.A.J., 10 febrero 1917, pp. 142-143; B.T.J., 11 noviembre 1920, p. 569.

¹⁴ Véase L.R.P.B. Valparaíso a Londres, Informe mensual al 15 diciembre de 1920. B.O.L.S.A. D. 37; W.F.V. SCOTT, *op. cit.*, pp. 63-64.

¹⁵ Ernest Pollock (F.T.D.) a Stronge, Circular F.T., 25 febrero 1918. F.O. 132/185, 59/18.

¹⁶ Walter Langley a Stronge, N° 64, Comercial, 31 julio 1918. F.O. 132/185, 240/18.

¹⁷ Véase arriba, p. 205.

¹⁸ S.A.J., 24 agosto 1918, pp. 119-121; SANTIAGO PEREZ PEÑA. *El consumo de carbón nacional en los Ferrocarriles del Estado*, en CONGRESO CHILENO DE MINAS Y METALURGIA, *Varios trabajos presentados a las secciones I, II, III y IV* (Santiago, 1916). Vol. VI, pp. 133-149.

¹⁹ *Censo de la población 1920*, p. 276. Las cifras incluyen australianos, canadienses, neozelandeses y sudafricanos, pero excluyen anglo-chilenos nacidos en el país.

TABLA XLIII

BRITANICOS EN CHILE EN 1920, DISTRIBUCION REGIONAL
Y VARIACION PORCENTUAL DESDE 1907²⁰

Provincia	Número de súbditos británicos	Aumento (+) o descenso (-) porcentual
Tarapacá	594	-58
Antofagasta	1.102	-47
Valparaíso	1.986	-9
Santiago	982	+31
Concepción	416	-28
Magallanes	1.154	-3
Otras provincias	1.132	-36
Total	7.366	-26

Los cambios observados en la distribución regional de la población inglesa en Chile resultan significativos. El número de súbditos británicos en la región salitrera disminuyó a menos de la mitad entre 1907 y 1920 lo que refleja la situación inestable de esa industria, en tanto que la comunidad británica de Magallanes permaneció prácticamente invariable. Las cifras reflejan asimismo el aumento de la importancia de Santiago en relación con Valparaíso en el ámbito económico.

La suposición de que la disminución en el número de súbditos británicos se debe a la guerra, parecería confirmada por las cifras censales. La población masculina británica bajó de 7.906 en 1907 a 5.001 en 1920, en tanto que el número de mujeres aumentó de 2.029 a 2.365 durante el mismo período.

El regreso de muchos hombres a Inglaterra a combatir por su patria significó para muchas empresas británicas en Chile una seria falta de personal.²¹ Es probable que a pesar de la poco favorable opinión que existía en esos medios sobre la capacidad de los empleados chilenos,²² ellas se hayan visto obligadas a contratar personal en plaza para realizar parte del trabajo. Después del Armisticio, algunos hombres regresaron a sus antiguos puestos y las inevitables vacantes fueron llenadas desde Londres.²³ Resulta difícil estimar los efectos de la guerra sobre las estructuras de empleo de las firmas inglesas. Sin embargo, las siguientes cifras, tomadas de las listas de personal de Gibbs & Co., pueden dar una indicación.

²⁰ Véase nota anterior y tabla XII.

²¹ Véase Gilfillan a Dey y Scott, Staff Letter, Santiago, 3 octubre 1918. B.O.L.S.A. D. 43.

²² *Ibid.*, y arriba, p. 48.

²³ Irving a Stronge, N° 185, Valparaíso, 26 diciembre 1918. F.O. 132/180, 942/18.

TABLA XLIV

LISTA DE PERSONAL DE GIBBS & COMPANY
APELLIDOS BRITANICOS Y CHILENOS 1914 Y 1921²⁴

	1914	1921
Apellidos británicos	88	165
Apellidos chilenos y otros	67	262
Personal total	155	433

Las autoridades en Londres habían reconocido la importancia de las comunidades británicas en el extranjero. Un comité del Foreign Office, establecido para formular una política respecto de los residentes británicos en el exterior, declaraba que la política de las listas negras:

jamás pudo haberse llevado a cabo sin la dedicada ayuda y el incesante entusiasmo de nuestros compatriotas que viven en el extranjero.²⁵

Una vez organizadas, el poder de las comunidades británicas había resultado eficaz y se consideraba conveniente que las diversas instituciones y sociedades creadas durante la guerra continuaran sus actividades. Se puso especial énfasis en estimular el desarrollo de las cámaras de comercio británicas como un medio de mantener unida a la comunidad comercial y de ayudar a los representantes diplomáticos y consulares.²⁶

La comunidad británica en Chile había cooperado en el esfuerzo bélico con hombres y dinero.²⁷ Se había creado un comité especial para realizar el trabajo de propaganda²⁸ y la Cámara de Comercio Británica, fundada en 1917, había sido instrumento esencial para la aplicación exitosa de la política de comercio con el enemigo.²⁹ Pero si bien la guerra había ayudado a estrechar los lazos internos de la comunidad, también había causado profundas diferencias en su seno. El consulado británico en Valparaíso, que antes de la guerra solía ser desestimado por los miembros más poderosos de la comunidad, cobró una nueva importancia a raíz de los controles impuestos durante la guerra, y su interferencia en las actividades de los empresarios británicos produjo desazón general. Después de la guerra, el nuevo cónsul general, James M. Macleod, debió enfrentar la difícil tarea de la reconciliación.³⁰

²⁴ Gibbs & Company, Balance, 1914. A.A.G. 11033B/5; *Id.*, 1921. A.A.G. 11033B/12.

²⁵ *Report of the Foreign Office Committee on British Communities Abroad*. P.P. 1920. Vol. LI, pp. 63 y siguientes.

²⁶ *Ibid.*

²⁷ Véase Irving a Vaughan, N° 27, Valparaíso, 4 junio 1919. F.O. 132/193, 186/19. La compulsa de la correspondencia de la legación bri-

tánica durante los años de la guerra demuestra claramente lo anterior.

²⁸ Véase Stronge a Balfour, N° 58, Santiago, 24 mayo 1918. F.O. 132/181, 229/18 y arriba, pp. 95-96.

²⁹ Véase arriba, p. 146.

³⁰ Respuesta al cuestionario de V. Wellesley sobre el distrito consular de Valparaíso por J.M. Macleod, Valparaíso, 8 enero 1920. F.O. 132/267, 50/20.

3. LA POSICION DE LAS FIRMAS BRITANICAS EN CHILE DESPUES DE LA GUERRA

En general, la élite económica británica en Chile se había beneficiado con las condiciones imperantes durante la guerra. Las grandes casas comerciales mantuvieron, e incluso aumentaron, su importancia en el comercio del país. Una visitante a Chile escribía:

La reputación de la mayoría de estas (casas comerciales) se mantiene alta; sus representantes son hombres de carácter y capaces, y las organizaciones no solamente crearon y desarrollaron el comercio chileno en el pasado, sino que son de gran valor en la actualidad. Sus servicios nunca han quedado más patentemente demostrados que en momentos difíciles como los de 1921, cuando las firmas pequeñas e inexpertas quebraron ante la tormenta, a la cual las grandes organizaciones pudieron hacer frente con todo el vigor de su larga tradición y amplio crédito.³¹

La política sobre comercio con el enemigo había debilitado a los competidores alemanes especialmente en el rubro textil, donde las firmas británicas pudieron restablecer su supremacía. Un socio de Gibbs en Chile escribía:

En la práctica casi todo el comercio textil en Chile en este momento lo hacen nuestros amigos, los señores Huth & Co., Duncan y Fox & Co., y Allardice & Co.³²

Las casas comerciales británicas en Chile se adaptaron a los cambios producidos por la guerra. Cuando ya no fue posible conseguir ciertos productos de Inglaterra, las compras se hicieron en los Estados Unidos. Algunas firmas, como Williamson, Balfour y Gibbs, ya tenían oficinas en Nueva York;³³ otras, como Duncan Fox, y Graham Rowe, establecieron allí oficinas durante la guerra para que sirvieran como agencias de compra y venta.³⁴ Aun antes de 1914, las firmas británicas, con su excelente organización comercial, habían conseguido una cantidad de agencias de fabricantes de los Estados Unidos, especialmente de maquinaria agrícola y automóviles, con mucho pesar de Vaughan, quien deseaba ver estos esfuerzos canalizados hacia la venta de productos británicos.³⁵ Debido a la escasez de mercade-

³¹ L.E. ELLIOT, *Chile*, p. 239.

³² G. & Co. a A.G.S., Privada, N° 141, Valparaíso, 18 octubre 1918. A.A.G. 11470/21.

³³ HUNT, *Heirs of Great Adventure*, Vol. I, p. 174. Artículo sobre Gibbs & Co. (1914). *Loc. cit.*

³⁴ Bird a D.O.T., N° 11. O.T., Antofagasta, 24 diciembre 1918. F.O. 132/180, 945/18.

³⁵ Vaughan a Curzon, N° 24, Comercial, Santiago, 23 mayo 1919. F.O. 371/3678, 105867/19.

ría importada durante la guerra y los aranceles cada vez más proteccionistas, las casas británicas, al igual que las firmas alemanas, recurrieron a la venta de manufacturas nacionales.³⁶ En 1919 Gibbs estaba financiando diferentes industrias con miras a conseguir las agencias de venta,³⁷ y a comienzos de los años 1920, Williamson, Balfour tomó la representación de la Refinería de Azúcar de Viña del Mar, de la fábrica de cemento El Melón y de la Sociedad de Maestranzas y Galvanizaciones.³⁸ Las inversiones en la industria nacional, particularmente en las décadas de 1930 y 1940, aseguraron a firmas como Gibbs, Duncan Fox, Williamson, Balfour y Weir Scott una importante posición en Chile hasta fines de la década de 1960.³⁹

Los bancos británicos en Chile se habían beneficiado con la imposibilidad de sus congéneres alemanes para operar con Londres. El Banco Anglo Sud Americano aumentó sus depósitos más que cualquiera de los bancos principales en Chile durante la guerra, y llegó a realizar un alto porcentaje del total de las operaciones cambiarias.⁴⁰ Pero esta prosperidad se veía amenazada por los proyectos de ley presentados al Congreso, que, de llegar a promulgarse, reducirían las actividades de los bancos extranjeros en el país.⁴¹ Para cubrirse ante tal eventualidad, el Banco Anglo compró en julio de 1920 un 60% de las acciones del Banco de A. Edwards y Compañía.⁴² Sin embargo, estos temores no se materializaron y cuando finalmente se aprobó la Ley de Bancos en 1925, el influjo de la misión Kemmerer logró evitar las restricciones discriminatorias sobre las operaciones de las instituciones extranjeras.⁴³

La virtual paralización de las oficinas salitreras alemanas hacia el fin de la guerra benefició principalmente a las compañías chilenas, las cuales mantuvieron su primacía después de la guerra, en tanto que las compañías británicas terminaron con una posición total levemente inferior a la que tenían en 1913, como puede verse en la siguiente tabla:

³⁶ HUNT, *op. cit.*, Vol. II, pp. 108-109 y 145.

³⁷ G. & Co. a A.G.S., Privada, N° 191, 22 noviembre 1919. A.A.G. 11470/22.

³⁸ HUNT, *op. cit.*, Vol. II, p. 144.

³⁹ *Ibid.*, p. 212; MAUDE, *Antony Gibbs*, p. 94; DAVIES, *Duncan Fox*, pp. 80-90.

⁴⁰ JOSLIN, *op. cit.*, pp. 255-256 y tabla XXVIII, p. 156; G. & Co. a A.G.S. Telegrama, N° 590, 24 diciembre 1920. A.A.G. 11115/2.

⁴¹ Véase arriba, pp. 173-175.

⁴² JOSLIN, *op. cit.*, p. 259. Véase arriba, p. 214.

⁴³ PAUL DRAKE, *La Misión Kemmerer a Chile: Consejeros norteamericanos, estabilización y endeudamiento, 1925-1932*. Cuadernos de Historia, N° 4, julio 1984, pp. 42-44. Véase Decreto Ley 559, 26 septiembre 1925. *B.L.D.*, septiembre 1925, pp. 4649-4719.

TABLA XLV

PRODUCCION SALITRERA POR NACIONALIDAD DEL PRODUCTOR,
COMO PORCENTAJE DEL TOTAL: 1913, 1918 Y 1921⁴⁴

<i>Nacionalidad</i>	<i>1913</i>	<i>1918</i>	<i>1921</i>
Chilena	49,09	60,07	58,71
Británica	35,06	36,53	34,49
Alemana	15,02	0,63	4,32
Norteamericana	0,83	2,77	2,48
Total	100,00	100,00	100,00

Las compañías salitreras registradas en Inglaterra estaban en desventaja en cuanto a impuestos y acceso a nuevos capitales, en comparación con sus congéneres norteamericanas y chilenas, tal como sucedía en general con las firmas británicas que operaban en el extranjero.⁴⁵ Por otra parte los exportadores de salitre británicos, especialmente la organización Gibbs, se beneficiaron directamente con la exclusión de las casas alemanas del mercado salitrero durante la guerra, pero después de la desastrosa experiencia del *Pool* del salitre en 1920 y 1921, las actividades de Gibbs se vieron restringidas drásticamente.⁴⁶

Los ferrocarriles británicos en Chile, que en su mayoría dependían del transporte de salitre para sus ingresos, estuvieron sujetos a las vicisitudes de esa industria y, al igual que las compañías salitreras, se vieron afectados desfavorablemente por el alza de los costos. La tabla siguiente muestra los ingresos agregados de los principales ferrocarriles británicos en Chile:

TABLA XLVI

FERROCARRILES BRITANICOS EN CHILE.
INGRESOS AGREGADOS BRUTOS Y NETOS 1913-1921⁴⁷

<i>Año</i>	<i>Ingresos brutos</i>	<i>Ingresos netos</i>
1913/1914	2.950.258	1.368.446
1914/1915	2.234.446	1.015.454
1915/1916	1.942.754	860.991
1916/1917	2.790.794	1.316.816
1917/1918	3.329.944	1.424.936
1918/1919	3.376.314	1.097.198
1919/1920	2.123.711	712.603
1920/1921	3.661.185	1.123.537

⁴⁴ A.E.R.CH. 1913, Vol. VII, Minería y Metalurgia, pp. 86-90; *Id.*, 1918, Vol. VIII, Minería y Metalurgia, pp. 50-53; *Id.*, 1921, Vol. VIII, Minería y Metalurgia, p. 32. Las oficinas pertenecientes a yugoslavos,

españoles y peruanos residentes en Chile son consideradas chilenas.

⁴⁵ Véase más abajo, pp. 240-241.

⁴⁶ MAUDE, *op. cit.*, pp. 47-48.

⁴⁷ Las cifras están tomadas de S.A.J., 7 noviembre 1914, pp. 334-335;

La Compañía de Ferrocarriles Salitreros se vio particularmente afectada por las dificultades para obtener lo necesario para aumentar la capacidad de transporte y reemplazar las locomotoras y material rodante gastado, y las deficiencias en su servicio habían causado un embotellamiento en el flujo de salitre de Tarapacá durante la guerra.⁴⁸ La compañía, que desde sus inicios había sido objeto de mucha controversia debido a su monopolio del transporte en la provincia,⁴⁹ fue blanco de nuevas críticas por este motivo y se presionó al Gobierno para completar la construcción de la línea entre Pintados y el puerto de Iquique, que compitiera con el ferrocarril inglés.⁵⁰

El caso del Ferrocarril Salitrero no era excepcional. Las relaciones entre el Gobierno y las compañías de servicios de utilidad pública de propiedad extranjera, tanto en Chile como en otros países sudamericanos, estaban generalmente agriadas por disputas sobre fletes y tarifas y quejas por mal servicio.⁵¹ Uno de los casos más notables era el de la Compañía de Agua Potable de Tarapacá que servía a la ciudad de Iquique y que, al igual que el Ferrocarril Salitrero, había formado parte del grupo económico de John Thomas North. Suministros inadecuados y tarifas exorbitantes⁵² impulsaron al gobierno chileno a financiar la construcción de una nueva cañería matriz para traer agua a Iquique, en competencia con el servicio existente. Sin embargo, a pesar del deseo general de eliminar lo que Alessandri había llamado "la tiranía del monopolio de la compañía inglesa",⁵³ el trabajo demoró, y en 1920 el presidente de la compañía pudo asegurar a los accionistas que pasaría largo tiempo antes que el proyecto fuera completado.⁵⁴

Id., 20 noviembre 1915, p. 408; *Id.*, 18 noviembre 1916, pp. 401-402; *Id.*, 29 diciembre 1917, pp. 409-410; *Id.*, 3 enero 1920, p. 3; *Id.*, 8 enero 1921, p. 25; e *Id.*, 10 diciembre 1921, p. 468. El conjunto está formado por los ferrocarriles de Antofagasta, Salitrero de Tarapacá y de Taltal. Los dos primeros hacían su balance al 31 de diciembre y las primeras cifras entregadas corresponden a 1913. El Ferrocarril de Taltal hacía su balance al 30 de junio.

⁴⁸ Watson a Stronge, N° 480/17, Iquique, 26 octubre 1917. F.O. 132/166, 748/17; G. & Co. a A.G.S., Privada. N° 83, 3 diciembre 1917. A.A.G. 11470/21.

⁴⁹ Véase BLAKEMORE, *British Nitrates*, especialmente pp. 45-55.

⁵⁰ Vaughan a Curzon, N° 145, Santiago, 16 agosto 1920. F.O. 371/4455. A7123/20; C.D. S.O. 38, 11 agosto 1920, pp. 1067-1068; S.A.J., 26 mayo 1917, p. 435.

⁵¹ Los trabajos en PLATT (ed.), *Business Imperialism*, sobre servicios de utilidad pública (pp. 77-118) y ferrocarriles en Argentina (pp. 394-427), aportan pruebas al canto.

⁵² Véase S.A.J., 8 junio 1918, p. 365 e *Id.*, 16 agosto 1919, pp. 104-105.

⁵³ C.S. S.E. 27, 13 diciembre 1918, pp. 438-445.

⁵⁴ S.A.J., 1° mayo 1920, p. 34.

4. LAS INVERSIONES BRITANICAS EN CHILE

El volumen de las inversiones británicas en Chile cotizadas en la Bolsa de Londres disminuyó durante y después de la guerra, toda vez que la amortización de los bonos y *debentures* vigentes sobrepasaba el valor de las nuevas emisiones.

TABLA XLVII

INVERSIONES BRITANICAS EN CHILE
VALORES COTIZADOS EN LA BOLSA DE LONDRES.
CIFRAS REVISADAS 1914-1918 Y 1921⁵⁵

	1914	1918	1921
Bonos del Estado y municipales	24.838.193	22.793.316	20.386.856
Ferrocarriles	18.921.224	17.873.931	17.852.517
Salitre	9.334.673	8.145.528	7.208.094
Servicios públicos	1.525.720	2.636.610	2.433.720
Minería	1.590.602	1.590.602	1.590.602
Inmobiliaria, comercial e industrial	617.627	737.315	729.580
Bancos	282.241	814.683	845.659
Total	57.110.280	54.591.995	51.047.028

El aumento de la inversión en servicios de utilidad pública se debe a la inclusión de las acciones de Chilean Electric Tremway and Light, de las que se apoderó el gobierno británico y sólo el sector bancario muestra algún crecimiento apreciable, resultado de su expansión en Chile.⁵⁶

El caso del sector salitrero es especialmente significativo. No se organizó ninguna nueva compañía salitrera en Gran Bretaña después de 1913, y solamente dos sociedades británicas aumentaron su capital durante este período. En cambio, dos pequeñas compañías que habían paralizado sus faenas desde 1914, la Ghizela Nitrate Co. y la Lilita Nitrate Co., estaban en liquidación a fines de 1918. Otra sociedad, la Fortuna Nitrate Company, vendió sus haberes a una empresa chilena en 1920,⁵⁷ mientras que la Tarapacá and Tocopilla Nitrate Company vendió su oficina de Paposó, recientemente modernizada, a la Grace Nitrate Company de Estados Unidos en 1916,

⁵⁵ Véanse notas para la tabla XIV, p. 40. Los valores incluidos están detallados en el Apéndice Estadístico, tabla 15.

⁵⁶ Véanse p. 222 y tabla XXVIII, p. 156.

⁵⁷ A.G.S. a Directorio de la Fortuna Nitrate Company, Londres, 13 febrero 1920, A.A.G. 11041/3; G. & Co. A.G.S., Privada, N° 201, 20 abril 1920. A.A.G. 11470/22.

y usó el producto de la venta para reducir su capital.⁵⁸ Estos ejemplos apuntan no solamente a una carencia de nuevas inversiones, sino incluso a la venta de activos por parte de las compañías británicas.

La ausencia de nuevas inversiones durante la guerra se debe principalmente a las restricciones impuestas por el Tesoro británico a la cotización de nuevas emisiones en la Bolsa con el propósito de reducir la demanda en el mercado de capitales.⁵⁹ En marzo de 1919 se decidió levantar estas restricciones para las compañías que operaban en el Reino Unido, pero no para aquellas que trabajaban en el extranjero,⁶⁰ y sólo en noviembre de ese año se eliminaron totalmente los controles sobre nuevas emisiones de capital.⁶¹ Sin embargo, los inversionistas británicos no estaban haciendo fila para comprar títulos latinoamericanos; estaban poniendo su dinero en las innumerables nuevas emisiones de compañías británicas que se estaban ofreciendo en el mercado —a menudo como resultado de numerosas fusiones industriales—,⁶² a pesar de las advertencias en revistas como *The Economist* acerca de las aseveraciones discutibles incluidas en los prospectos.⁶³ El *South American Journal* aconsejaba a sus lectores que harían mejor comprando buenas acciones latinoamericanas a los actuales valores depreciados que adquiriendo acciones industriales “diluidas”, transadas a precios máximos.⁶⁴ Hay que admitir que había buenas razones para preferir las inversiones en industrias nacionales británicas a comprar bonos salitreros y depender de las veleidades de ese mercado. Pero si bien los inversionistas británicos no se interesaban por los títulos latinoamericanos, los capitalistas chilenos estaban conscientes del valor de los haberes de las compañías británicas en su país, y dos de éstas, la Arauco Company y la Lautaro Nitrate Company, pasaron a control chileno después de la guerra.⁶⁵

Quizás el mayor freno a la formación de sociedades en el Reino Unido era la elevada tributación en Gran Bretaña. La tasa general del impuesto a la renta subió de 5,83% en 1914 a 30% en 1919, y el impuesto a las ganancias extraordinarias (Excess Profits Duties), establecido en 1915, absorbía además un 50% de las utilidades sobre el nivel de preguerra.⁶⁶ Las necesidades fiscales antes que la justicia dictaban la fórmula para calcular las ganancias, impulsando a Lord Moulton a señalar que

⁵⁸ S.A.J., 14 octubre 1916, p. 306; *Id.*, 23 junio 1917, p. 514.

⁵⁹ Véase arriba, pp. 69-70.

⁶⁰ *The Times*, 25 marzo 1919, p. 17, col. 2.

⁶¹ *The Economist*, 15 noviembre 1919, p. 899.

⁶² Véase arriba, pp. 213-214.

⁶³ *The Economist*, 6 diciembre 1919, pp. 1029-1030; *Id.*, 15 diciembre de 1919, p. 1083

⁶⁴ S.A.J., 3 abril 1920, p. 265.

⁶⁵ Vaughan a Curzon, *Telegrama*, N° 245, O.T., Santiago, 15 octubre 1919, F.O. 132/196, 404/19; S.A.J., 11 octubre 1919, pp. 246-247; *Id.*, 19 junio 1920, pp. 492-493; *Id.*, 26 marzo 1921, p. 251.

⁶⁶ Véase *The Stock Exchange Official Intelligence for 1922*, p. 1767.

si un promotor fuera a calcular sus ganancias pasadas sobre la base adoptada por el Gobierno para efectos del impuesto a la renta, sería enviado a la cárcel.⁶⁷

Un hombre como Federico Santa María, que controlaba la Alianza Nitrate Company, no veía ninguna razón para pagar estos impuestos si podían ser evitados.⁶⁸ Se encontró una fórmula para hacerlo; el control de la compañía fue cedido a un directorio local en Valparaíso, de modo que solamente los dividendos remitidos a los accionistas británicos quedaban sujetos a impuestos en Inglaterra.⁶⁹ Aún antes de la guerra, los señores Gibbs fueron disuadidos por sus socios de constituir la Compañía Salitrera El Boquete en Inglaterra, debido a razones tributarias.⁷⁰ Por ende, era improbable que esta firma hubiera formado una compañía británica para trabajar los terrenos salitreros de El Peñón, donde tenían un interés mayoritario, aun en el caso de que no hubieran estado en vigencia las restricciones sobre nuevas emisiones de capital. En el hecho, la Comunidad Salitrera El Peñón fue constituida en sociedad anónima chilena en septiembre de 1917.⁷¹ En 1920 Gibbs organizó otra compañía chilena para sus terrenos salitreros de Los Dones.⁷² Incluso la inversión británica más importante en Chile después de la guerra, la Compañía Chilena de Electricidad, no fue registrada en el Reino Unido.⁷³ Cuando los señores Pearson estaban preparando el proyecto de fusión, el aspecto tributario fue cuidadosamente estudiado y se resolvió constituir la sociedad en Chile.⁷⁴

Otra ventaja que resultaba de la formación de una compañía en Chile era que al ceder ante los sentimientos nacionalistas, la firma podía esperar un trato más favorable de las autoridades chilenas. El tema fue llevado a la atención del Foreign Office por la firma Explosives Trades Limited, que estaba instalando una fábrica para manufacturar explosivos en el norte de Chile, en sociedad con la Dupont Powder Company de Estados Unidos. Su representante en Chile prefería una compañía chilena por ser "la más apropiada para asegurar el apoyo total del gobierno chileno", pero la gerencia en Londres temía que tal decisión pudiera significar la pérdida de su derecho a solicitar la intervención diplomática.⁷⁵

⁶⁷ Citado en H. Gibbs a Evans. Londres, 20 septiembre 1917. A.A.G. 11115/2.

⁶⁸ El mismo al mismo, Londres, 11 julio 1916, *ibid.*

⁶⁹ El mismo al mismo, Londres, 2 agosto 1918. *Ibid.*

⁷⁰ H. Gibbs a Ernest Pollock, Londres, 15 diciembre 1911, A.A.G. 11041/2.

⁷¹ G. & Co. a A.G.S., Privada N° 65, 20 septiembre 1917, A.A.G. 11470/21; El mismo al mismo, Privada N° 66, 24 septiembre 1917. *Ibid.*

⁷² El mismo al mismo, Privada N° 198, 8 marzo 1920. A.A.G. 11470/22; El mismo al mismo, Privada N° 200, 13 abril 1920. *Ibid.*

⁷³ Véase arriba, pp. 224-225.

⁷⁴ Memorándum de una reunión celebrada el 1° de junio de 1920 en 47 Parliament Street, S.W., Londres S.P.S. 5., LCO 10/123; B.C. Pearson a Worswick, Londres, 9 agosto 1920. *Ibid.*

⁷⁵ H. J. Mitchell (Explosives Trades Ltd.) al Foreign Office, Londres, 13 mayo 1920. F.O. 371/4452, A3077/20.

Sperling, del Foreign Office, consideraba que no había impedimento para intervenir a favor de una empresa formada en otro país, a menos que ello estuviera expresamente excluido en sus estatutos o contrato.⁷⁶ Comentando sobre el caso, Aubrey Edgecombe, del Departamento de Comercio Exterior, observaba:

Desde el punto de vista de posibilidades de éxito, estoy de acuerdo en que les iría mejor como compañía chilena despertando así la simpatía del gobierno chileno y evitando al mismo tiempo nuestros fuertes impuestos. ... Hay un deseo natural de ver el mundo cubierto de compañías de registro británico, ya que es casi tan bueno como pintar de rojo el mapa. Pero desde un punto de vista puramente comercial yo recomendaría en este caso un registro chileno.⁷⁷

De ahí que existan razones para pensar que la disminución de las inversiones británicas en Chile en valores cotizados en bolsa, como se muestra en la tabla XLVII, se debe, al menos en parte, a la forma como ellas se estaban realizando.

Hay, sin embargo, otro aspecto que considerar. Los empresarios chilenos estaban en situación de organizar negocios tales como una compañía salitrera para la cual los requerimientos financieros no eran excesivos y la tecnología fácilmente obtenible. Incluso un proyecto hidroeléctrico, como el de la Compañía Nacional de Fuerza Eléctrica, estaba dentro de las posibilidades del esfuerzo privado nacional, al menos en sus primeras etapas. No obstante, no podían competir con firmas extranjeras en aquellos casos en que las cantidades requeridas ascendían a millones de libras esterlinas, o donde se requería de tecnología especial, y era aquí donde estaban las mejores oportunidades. El capital británico que predominaba en la industria salitrera, donde competía con la empresa chilena, estaba totalmente ausente de las operaciones mineras en gran escala que trabajaban depósitos cupríferos de baja ley, que formaban la base de las inversiones norteamericanas en Chile, y que reemplazarían el salitre como la principal exportación. Refiriéndose al caso de Chuquicamata, Archibald Williamson observaba:

Es dable pensar que los británicos han perdido su oportunidad, pero no es por falta de información de comerciantes y otros acerca de la existencia de los yacimientos. Por lo que recuerdo, con frecuencia se ha hecho saber de ellos a las principales personas en negocios de cobre en Gran Bretaña, y creo que muchos de ellos han sido informados por expertos y rechazados. Quizás los americanos han tenido más experiencia con proyectos de baja ley, si bien creo que la empresa británica en España trabaja exclusivamente con minerales pobres.⁷⁸

⁷⁶ Notas en carpeta por Rowland Sperling, 17 mayo 1920. *Ibid.*

⁷⁷ Notas en carpeta por Aubrey Edgecombe, 21 mayo 1920. *Ibid.* Subrayado en el original. De acuerdo a las convenciones cartográficas

contemporáneas, los territorios del Imperio británico eran impresos en rojo.

⁷⁸ A. Williamson a H. C. R. Williamson, Londres, 1º enero 1920. B. W. 25,6.

5. GRAN BRETAÑA, AMÉRICA LATINA Y LOS ESTADOS UNIDOS

Para evaluar la actitud británica hacia Chile y América Latina durante este período, es necesario considerar la relación entre Gran Bretaña y los Estados Unidos.

Durante los últimos años del siglo XIX y hasta la Guerra Mundial, se estableció una estrecha relación entre ambos países. A medida que el equilibrio de poder cambiaba en Europa, Inglaterra se dio cuenta de que no podía seguir dándose el lujo de permanecer en un "espléndido aislamiento" como hasta entonces y buscó, entre otras cosas, la amistad de los Estados Unidos. El profesor H. C. Allen escribe:

Con una sensibilidad a los rumbos internacionales nacida de larga experiencia, se dio cuenta, como primera entre las naciones de Europa, del verdadero alcance del poderío americano; desde entonces en adelante nunca cesó de estar consciente de lo que vendría inexorablemente e hizo lo posible para asegurarse de que la enemistad americana nunca fuese dirigida contra ella, sino que, en lo posible, contra sus enemigos.⁷⁹

Gran Bretaña había simpatizado con los Estados Unidos en la guerra con España en 1898 y había visto con buenos ojos la expansión norteamericana en el Caribe y en el Pacífico, lo que fue correspondido con la benevolente neutralidad de los Estados Unidos en la guerra contra los bóers. De los dos países, era Gran Bretaña el que más valoraba esta amistad y el que estaba dispuesto a hacer mayores sacrificios para mantenerla. De este modo, tanto en la disputa sobre la frontera de Alaska (1899-1903) como en la cuestión del tratado del Canal de Panamá en 1901, fue Inglaterra la que cedió en los puntos principales. Después de 1914, la amistad de los Estados Unidos llegó a ser vital para Gran Bretaña. Como lo expresa sucintamente el profesor Allen.

Estaban en guerra y tenían que luchar hasta su exitoso término; la enemistad americana haría la victoria imposible, la neutralidad americana la haría posible, la participación americana la haría segura.⁸⁰

Por lo tanto no había posibilidad de oposición a la influencia política de los Estados Unidos en América Latina por parte de Gran Bretaña. Por el contrario, todo indica que ésta mostró particular deferencia hacia los Estados Unidos. Por ejemplo, cuando los señores Gibbs informaron que estaban en posición de vender las islas Galápagos al gobierno británico,⁸¹ la oferta fue cortésmente rechazada, pensando que los Estados Unidos po-

⁷⁹ ALLEN, *Great Britain*, pp. 549-561 y 581.

⁸⁰ *Ibid.*, pp. 572-603 y 637.

⁸¹ Maclean a Stronge, Copia de Telegrama, Valparaíso, 8 septiembre 1914. F. O. 132/132, 90/14.

drían tomarlo a mal.⁸² Una consideración similar por las susceptibilidades norteamericanas se observa en relación con la Misión de Bunsen en 1918,⁸³ y en una ocasión, Rowland Sperlíng llegó a anotar:

Estamos siempre tropezando con los celos de los Estados Unidos en Sudamérica y, en tiempos normales, no tenemos mayor interés en la política sudamericana. Ha sido nuestra costumbre ceder a las susceptibilidades de los Estados Unidos incluso en detrimento de nuestros intereses comerciales y financieros. Si este proceso continúa, inevitablemente llegará el momento en que el gobierno de los Estados Unidos nos pedirá que hagamos una concesión en Sudamérica que no podamos hacer y habrá serios problemas entre ambas naciones.⁸⁴

En la disputa sobre Tacna-Arica —el problema más importante de la política exterior chilena— el gobierno británico reconoció el papel de mediador de los Estados Unidos y rehusó intervenir.⁸⁵ De ahí que los esfuerzos diplomáticos chilenos después de la guerra estuvieran dirigidos principalmente a mejorar las relaciones con los Estados Unidos, aunque la misión Tocornal puso de manifiesto el deseo de Chile de fortalecer sus lazos con Gran Bretaña y atraer capital inglés a Chile,⁸⁶ quizás con la intención de que sirviera de contrapeso a la influencia norteamericana. Si bien no es sorprendente que la cuestión de Tacna y Arica, que había sido embrollada inicialmente por la intervención de los Estados Unidos, fuera dejada a los norteamericanos para arreglarla, existían suficientes razones para creer que Gran Bretaña estaba dispuesta a reconocer la hegemonía política de Estados Unidos en América Latina. El *South American Journal* escribía en octubre de 1919:

El gobierno británico desgraciadamente mira a América Latina de una manera peculiar y, en especial, nuestras autoridades están siempre dispuestas a ceder a los deseos de los Estados Unidos y a dejar a los americanos una mano bastante libre en sus tratos con América Latina.⁸⁷

Esta opinión se vio fortalecida cuando el gobierno británico decidió retirar la escuadrilla naval de Sudamérica por razones de economía.⁸⁸ Vaughan informaba sobre los efectos de la noticia en Chile citando un artículo del general Jorge Boonen Rivera sobre las relaciones con Perú:

El artículo 15 del Tratado de Versalles consagra la Doctrina Monroe y elimina de todos los problemas americanos toda otra intervención que la de los Estados Unidos. Y tanto es así, que por deferencia a éste

⁸² Grey a Stronge. Telegrama N° 58, 16 septiembre 1914. F. O. 132/134, 183/14.

⁸³ Véase arriba, pp. 98-100.

⁸⁴ Notas en carpeta por Rowland Sperlíng, 11 octubre 1918. F. O. 371/3171, 172117/18.

⁸⁵ Véase arriba, pp. 97 y 166.

⁸⁶ Sobre la misión Tocornal, véase pp. 168-169. Véase también C. S. S. O. 25, 28, 1919, pp. 557-563.

⁸⁷ S.A.J., 18 octubre 1919, p. 265.

⁸⁸ Almirantazgo al Foreign Office, 23 marzo 1921. F. O. 371/5573, A1834/21.

la potencia cuyos intereses han sido hasta el presente preponderantes en el Pacífico ha retirado su escuadrilla naval por razones de economía, pero realmente en el fondo, para evitar cualquier fricción que pudiera irritar o comprometer las relaciones amistosas que desea mantener con la poderosa democracia norteamericana.⁸⁹

Pero la actitud de Gran Bretaña hacia América Latina estaba también influida por otras consideraciones, tal vez más importantes.

6. CAMBIOS EN LAS PRIORIDADES BRITANICAS

La guerra había disminuido sensiblemente el papel de Gran Bretaña como potencia económica mundial y cuando se hizo necesario concentrar sus recursos y esfuerzos, América Latina ocupaba un lugar muy bajo en su lista de prioridades. Aun antes de 1914, el aparente retiro de los intereses comerciales británicos de América Latina se debe, al menos en parte, a las alternativas existentes en otros lugares. Como apunta el profesor D. C. M. Platt, frente a la competencia de otras naciones,

los comerciantes y fabricantes británicos concentraron naturalmente sus recursos en mercados donde las ganancias eran mayores, el comercio y la distribución más fácil y las perspectivas a largo plazo más alentadoras. La primera instancia era obviamente el mercado interno, después del cual se volvieron hacia sus vecinos en Europa, hacia América del Norte, a la India británica, las colonias y los dominios. América Latina... estaba muy abajo en la lista para Gran Bretaña, y la tendencia que dio a los mercados del Imperio casi la mitad de las exportaciones británicas en 1938, en contraste con un 7,7% de América Central, ya estaba en marcha en 1914.⁹⁰

La decisión de eliminar las restricciones sobre nuevas emisiones de capital para compañías que operaban en el Reino Unido, en tanto que se mantenían para las inversiones extranjeras, apunta en la misma dirección.⁹¹ Otro ejemplo de esta actitud oficial es el caso del transporte aéreo. Un estudio sobre el tema afirma:

Su concentración en el problema del transporte aéreo a sus colonias junto con una cierta disminución de su agresividad de antaño, llevó a Gran Bretaña a descuidar el establecimiento de líneas aéreas a América Latina aunque tenía allí grandes inversiones. Sus planes de transporte elaborados ya en 1920 no consideraban América Latina salvo un servicio propuesto entre las posiciones británicas del Caribe.⁹²

Tal preferencia por los mercados domésticos y del Imperio resulta tanto más comprensible a la luz del nacionalismo económico en países

⁸⁹ *Chile, Annual Report, 1921* por J. C. T. Vaughan, Santiago, 29 enero 1922, F. O. 371/7206, A2549/22.

⁹⁰ PLATT, *Latin America*, p. 307.

⁹¹ Véase arriba, p. 240.

⁹² WILLIAM A. M. BURDEN, *The Struggle for Airways in Latin America* (Nueva York, 1943), p. 20.

como Chile. Informando en 1917 sobre la proposición de restringir el comercio de cabotaje a naves chilenas, el agregado naval británico observó que los barcos excluidos de este tráfico

probablemente estarían mucho mejor empleados, desde el punto de vista imperial, en ayudar al desarrollo de los recursos del imperio británico antes que los de Chile.⁹³

La prioridad dada por los fabricantes británicos al mercado interno y la preferencia del público por invertir en compañías operando en el Reino Unido, era muy desalentadora para aquellos que deseaban ver a la empresa británica competir más vigorosamente en Latinoamérica. Vaughan escribía con desaliento a su canciller:

He notado muchas declaraciones y afirmaciones en la prensa sobre lo que intentamos hacer, pero nada se materializa y, hasta donde yo sé, me parece que nuestros rivales sacan provecho de estos pronunciamientos para anticipársenos en el mercado y tratar de derrotarnos en nuestro propio terreno.

Parece... deseable averiguar si los inversionistas británicos están interesados en colocar capitales en Chile, ya que no parece tener utilidad alguna buscar oportunidades si no hay perspectivas de que ellos lo deseen.⁹⁴

Contestando su carta, Aubrey Edgecombe explicaba la situación:

Por estos lados, el dinero para inversiones extranjeras no es tan abundante como antes y... los mercados domésticos y los enormes aumentos de capital de compañías británicas operando en el Reino Unido han estado absorbiendo una proporción siempre creciente de los fondos disponibles. Estas compañías, al buscar más capital, ofrecen condiciones muy favorables considerando todo, y la seguridad en ningún caso es menor (como tampoco lo son los dividendos) de la que podría obtenerse invirtiendo el dinero en Sudamérica... Es una lástima, ya que, por supuesto, las inversiones locales no aumentan de modo alguno nuestras exportaciones, pero es un hecho que debemos enfrentar... Es muy similar a lo que está sucediendo con las mercaderías: la demanda en el mercado interno para toda clase de artículos, especialmente suntuarios, ha sido tan extraordinaria, que durante varios meses los fabricantes no produjeron para exportación artículos que pudiesen ser colocados en el mercado sudamericano a un precio capaz de competir de algún modo con los precios americanos, incluso tomando en cuenta el sobreprecio que probablemente se pague por mercadería británica en relación con la de los EE.UU. Esto, por suerte, tiene ahora todos los visos de terminar... y los fabricantes están comenzando a mostrar un interés más saludable por los mercados de ultramar.⁹⁵

⁹³ Informe Oficial N° 2/1917 del agregado naval en la Costa W. de Sudamérica, Santiago, 11 enero. 1917. F. O. 371/2903, 42313/17.

⁹⁴ Vaughan a Curzon, N° 24 Co-

mercial, Santiago, 23 mayo 1919, F. O. 371/3678, 105867/19.

⁹⁵ Edgecombe a Vaughan, Privada, Londres, 9 junio 1920. F. O. 132/213, 107/20.

Pero por entonces los exportadores de los Estados Unidos ya habían consolidado su posición en el mercado chileno, y la posibilidad de que Gran Bretaña recuperase el rol preponderante que había tenido antes de la guerra había desaparecido para siempre.

7. CONCLUSIONES

A pesar del deseo de Chile de permanecer neutral durante la guerra, las realidades económicas y geográficas situaron al país dentro de la órbita de los Aliados, especialmente después de que los Estados Unidos entraron en el conflicto. La guerra no solamente reorientó la dirección del comercio exterior chileno, sino que además condujo, bajo iniciativa británica, al desarrollo de un sistema que aprovechó —o, si se quiere, abusó— del poderío económico de los países aliados y de los vínculos de la economía chilena con éstos para destruir la organización comercial y financiera alemana en Chile. Los éxitos logrados y las experiencias obtenidas llevaron a estas naciones a implantar esta forma de guerra económica en el conflicto de 1939-1945.⁹⁶

Como resultado de la guerra, las relaciones económicas anglo-chilenas experimentaron cambios de importancia. Alemania, el mayor rival económico de Gran Bretaña en Chile, fue desplazado de este mercado y algunas firmas inglesas lograron hacerse de parte del comercio antes en manos de sus competidores germanos. Pero la guerra también ofreció a los Estados Unidos la oportunidad largamente esperada para ampliar sus mercados en América Latina y, ya en 1915, había pasado a ser el mayor importador de productos chilenos y exportador a nuestro país, posición que consolidó después de la guerra.

Aunque vencedora en el campo de batalla, Gran Bretaña no tenía el mismo poderío económico que en 1914. Sea por una política deliberada o simplemente por conveniencia económica, concentró sus esfuerzos en el mercado interno y en su imperio. Inglaterra reconoció que América La-

⁹⁶ Sobre este tema, Roger Gravil ha publicado un trabajo en el cual crítica la afirmación de André Gunder Frank en el sentido de que durante la guerra, los vínculos económicos de América Latina con los países metropolitanos se debilitaron, permitiendo un mayor desarrollo industrial. Luego de estudiar los efectos de la política británica sobre comercio con el enemigo en Argentina, especialmente en lo relativo a la exportación de carnes y cereales. Gravil concluye que, amén de existir una disminución de la actividad industrial en el período, "los

vínculos económicos entre Argentina y los países metropolitanos se estrecharon antes que soltaran durante la Primera Guerra Mundial" (ROGER GRAVIL, *The Anglo-Argentine Connection and the War of 1914-1918*. *Journal of Latin American Studies*, Vol. 9, parte 1, mayo 1977, pp. 59-89). También en el caso de Chile la guerra estrechó los lazos económicos, si bien hay que agregar a la tesis de Gravil que este estrechamiento fue posible debido a la estructura económica preexistente.

tina estaba dentro de la zona de influencia política de los Estados Unidos, con las consiguientes ventajas económicas que implicaba esta situación. Esto no significaba que el comercio británico dejaría de competir en estos mercados, especialmente en aquellos donde aún tenía una posición preponderante, pero, al menos en el caso chileno, impedía la posibilidad de organizar una ofensiva comercial que llegara a amenazar la hegemonía económica de los Estados Unidos y pudiera afectar las relaciones políticas entre ambos países.⁹⁷

Por otra parte Chile estaba experimentando importantes cambios internos en lo económico, social y político. El nacionalismo económico estaba orientado tanto a la protección de la industria como a la exclusión de los extranjeros de aquellas actividades donde competían con los chilenos, si bien existían todavía muchas oportunidades para el capital y el empresario extranjero en otros rubros. La intervención del Estado en la economía chilena, que se acentúa en esta época, fue fomentada por el ejemplo de los países beligerantes, sobre todo de Gran Bretaña, durante el conflicto europeo.

La posición comparativa de Gran Bretaña frente a los Estados Unidos queda reflejada en el contraste entre el salitre y el cobre; el salitre, donde las inversiones británicas eran importantes, debió hacer frente a una dura competencia de otros fertilizantes nitrogenados y a una fuerte intervención del Gobierno, mientras que en el cobre, donde estaban concentradas las inversiones norteamericanas, no existían estas limitantes y, dentro de una década, este metal pasó a desplazar al salitre como pilar de la economía chilena hasta el día de hoy.

⁹⁷ La tesis que plantea al respecto Hernán Ramírez Necochea de una "lucha interimperialista" en Chile y América Latina, de la cual

Estados Unidos emergió victorioso, debería ser por lo menos, revisada (véase *Historia del Imperialismo* pp. 204-213).

GRAFICOS Y APENDICES

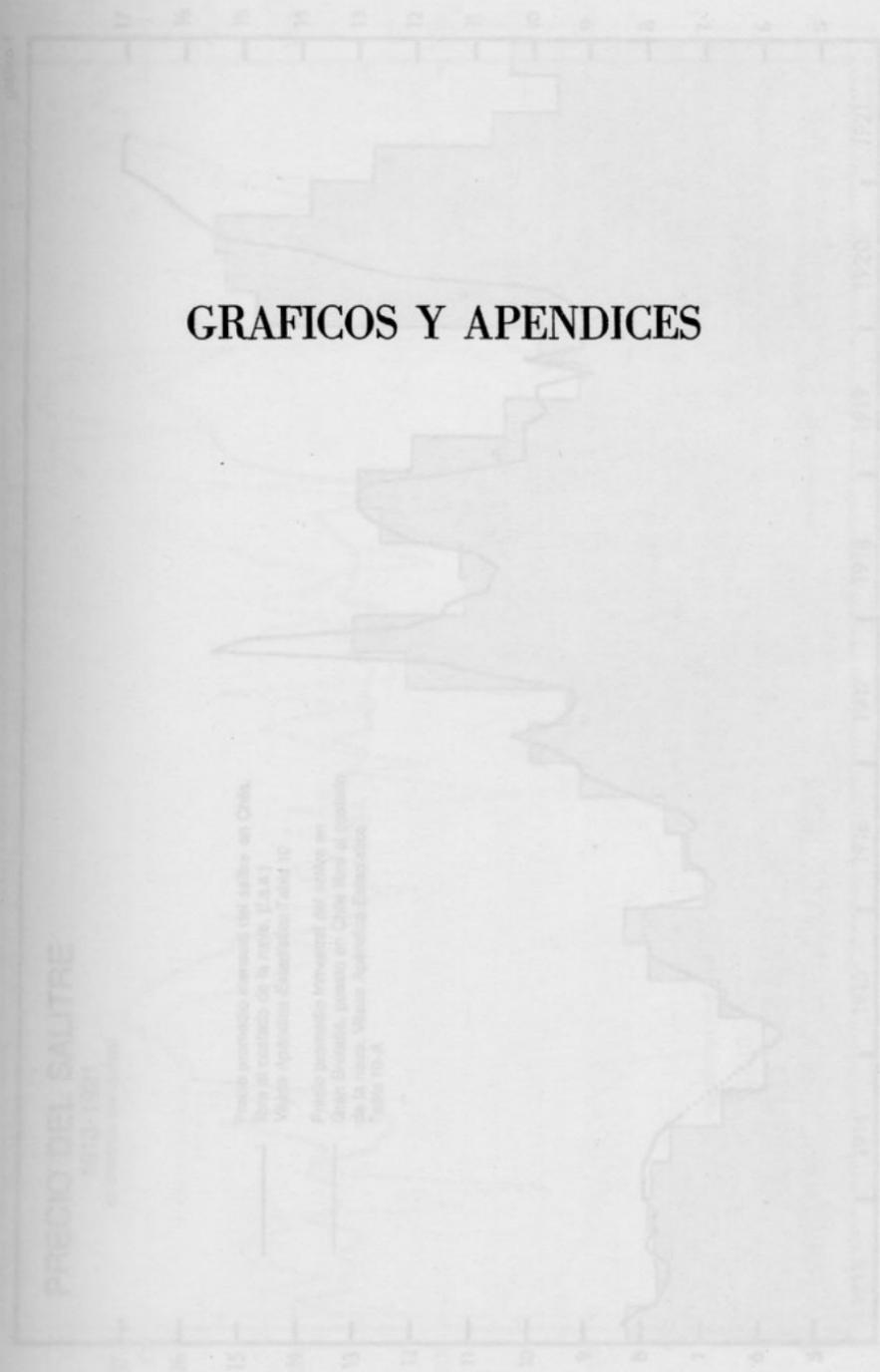


gráfico 1

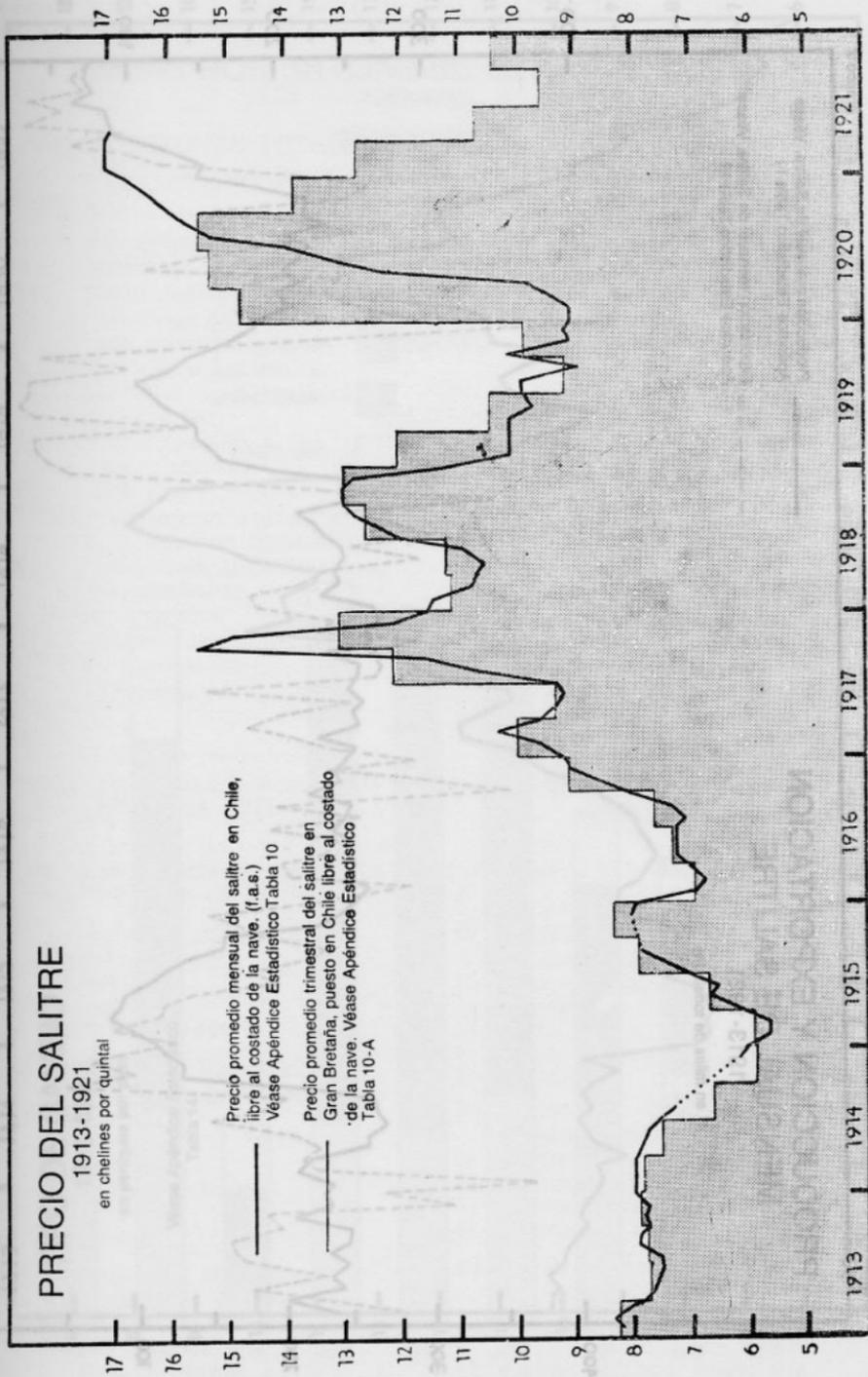


gráfico 2

PRODUCCION Y EXPORTACION MENSUAL DE SALITRE 1913-1921

en miles de toneladas

— Producción mensual de Salitre. Véase Apéndice Estadístico Tabla 11
 - - - Exportación mensual de Salitre. Véase Apéndice Estadístico Tabla 12

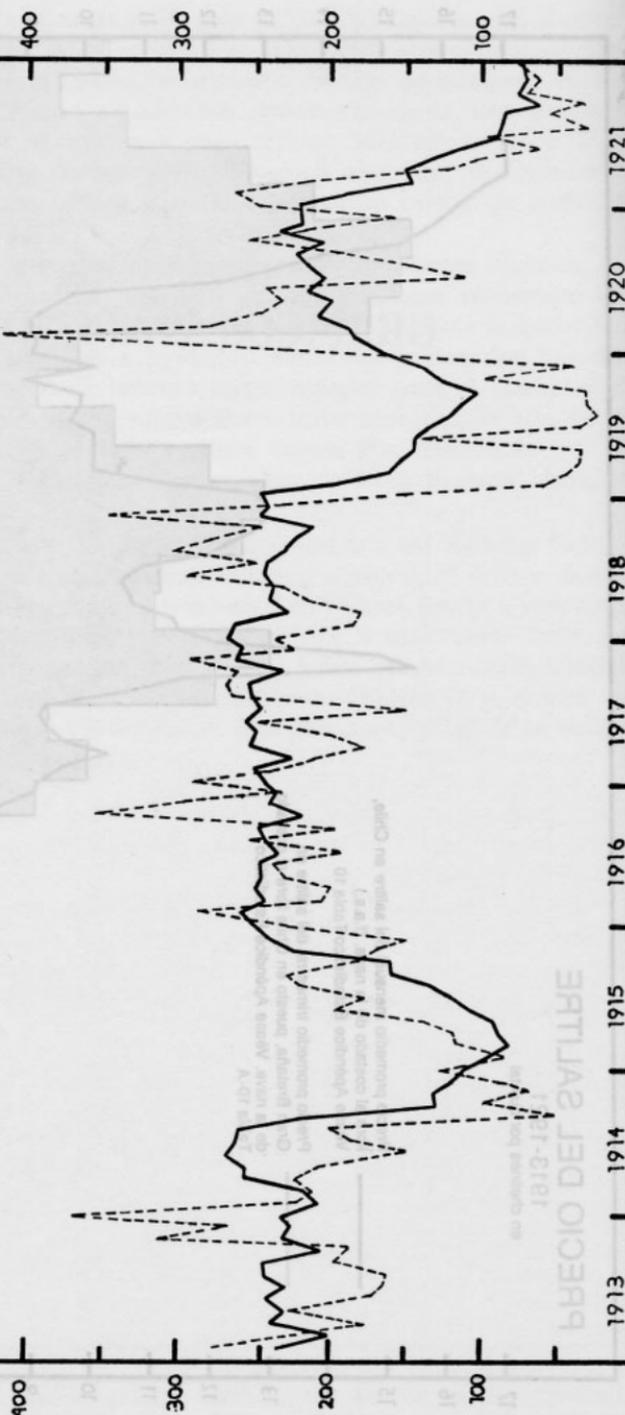
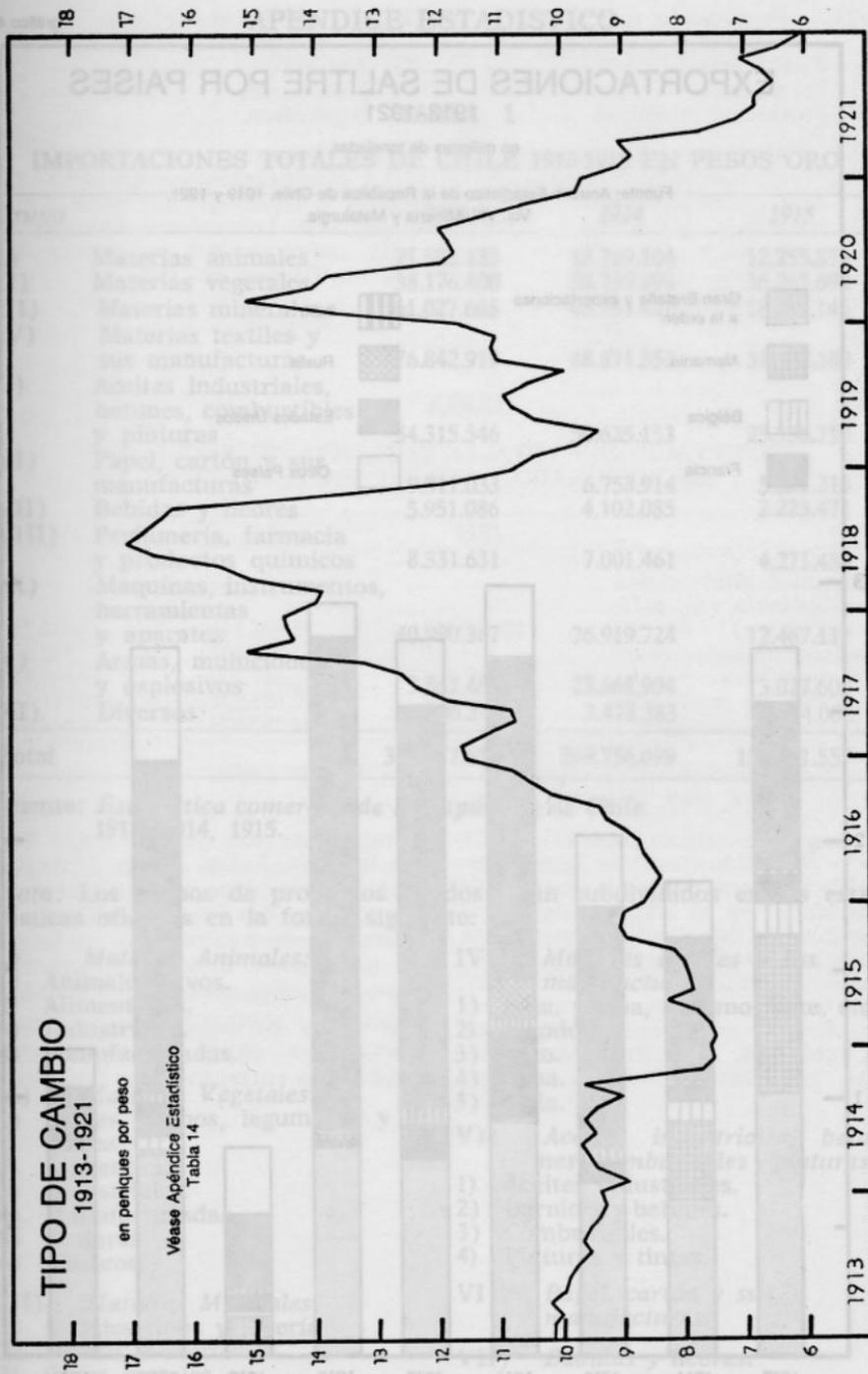


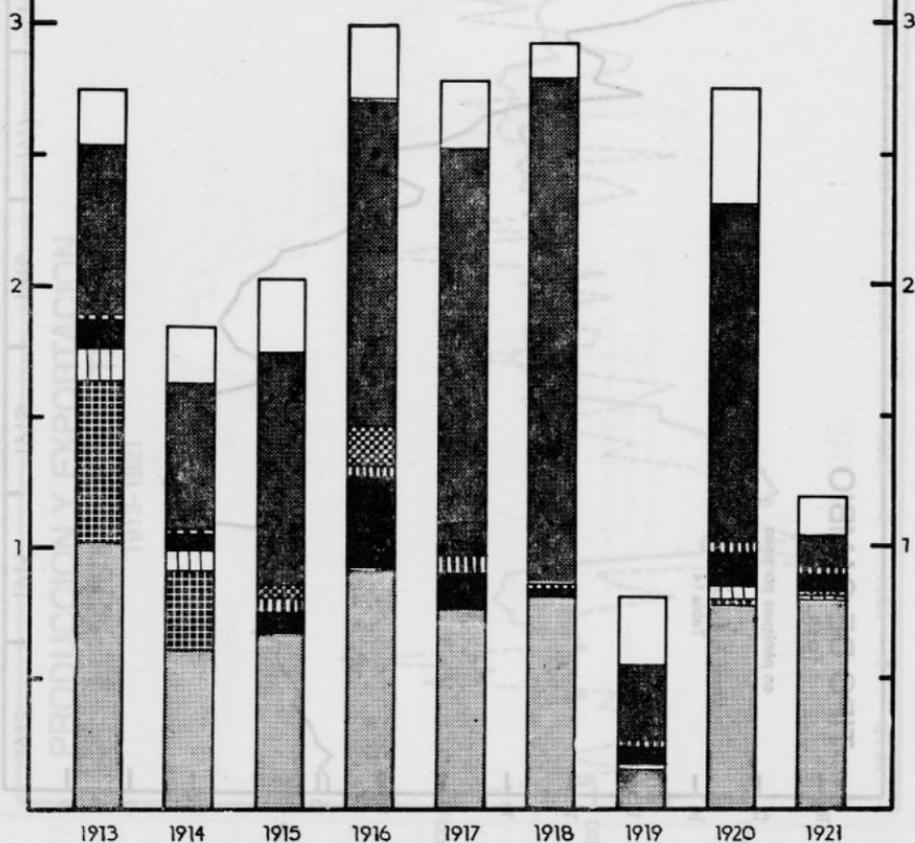
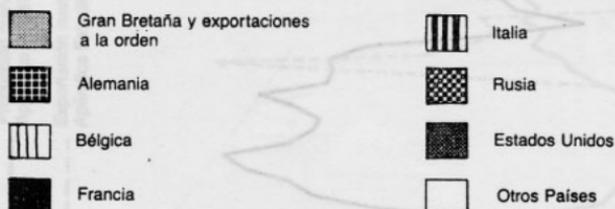
grafico 3



EXPORTACIONES DE SALITRE POR PAISES 1913-1921

en millones de toneladas

Fuente: Anuario Estadístico de la República de Chile, 1919 y 1921,
Vol. VIII, Minería y Metalurgia.



APENDICE ESTADISTICO

TABLA 1

IMPORTACIONES TOTALES DE CHILE 1913-1915 EN PESOS ORO

Grupo	1913	1914	1915
I) Materias animales	21.502.135	15.769.104	12.255.874
II) Materias vegetales	38.176.400	38.799.996	36.265.692
III) Materias minerales	61.027.665	43.761.422	18.189.146
IV) Materias textiles y sus manufacturas	76.842.919	48.871.553	31.197.189
V) Aceites industriales, betunes, combustibles y pinturas	54.315.546	50.625.153	25.338.710
VI) Papel, cartón y sus manufacturas	9.811.033	6.758.914	5.221.318
VII) Bebidas y licores	5.951.086	4.102.085	2.223.471
VIII) Perfumería, farmacia y productos químicos	8.331.631	7.001.461	4.271.438
IX) Máquinas, instrumentos, herramientas y aparatos	40.990.367	26.919.724	12.467.117
X) Armas, municiones y explosivos	3.862.487	23.668.904	3.027.600
XI) Diversos	8.706.542	3.478.383	2.754.002
Total	329.517.811	269.756.699	153.211.557

Fuente: *Estadística comercial de la República de Chile*.
1913, 1914, 1915.

Nota: Los grupos de productos citados están subdivididos en las estadísticas oficiales en la forma siguiente:

- | | |
|--|--|
| <p>I) <i>Materias Animales:</i></p> <ol style="list-style-type: none"> 1) Animales vivos. 2) Alimenticias. 3) Industriales. 4) Manufacturadas. <p>II) <i>Materias Vegetales:</i></p> <ol style="list-style-type: none"> 1) Frutas, granos, legumbres y yerbas. 2) Alimenticias. 3) Industriales. 4) Manufacturadas. 5) Maderas. 6) Tabacos. <p>III) <i>Materias Minerales:</i></p> <ol style="list-style-type: none"> 1) Metales finos y joyería. 2) Hierro y acero. 3) Otros metales. 4) Piedras y tierras. | <p>IV) <i>Materias textiles y sus manufacturas:</i></p> <ol style="list-style-type: none"> 1) Paja, palma, cáñamo, yute, etc. 2) Algodón. 3) Lino. 4) Lana. 5) Seda. <p>V) <i>Aceites industriales, betunes, combustibles y pinturas:</i></p> <ol style="list-style-type: none"> 1) Aceites industriales. 2) Barnices y betunes. 3) Combustibles. 4) Pinturas y tintas. <p>VI) <i>Papel, cartón y sus manufacturas:</i></p> <p>VII) <i>Bebidas y licores:</i></p> <ol style="list-style-type: none"> 1) Aguas, jarabes, jugos, etc. 2) Licores. |
|--|--|

VIII) *Perfumería, farmacia y productos químicos:*

- 1) Perfumería.
- 2) Farmacia.
- 3) Productos químicos.

IX) *Máquinas, instrumentos, herramientas y aparatos:*

- 1) Artes y ciencias.
- 2) Minería.
- 3) Agricultura.
- 4) Industrias fabriles.
- 5) Locomoción.

X) *Armas, municiones y explosivos:*

- 1) Armas.
- 2) Municiones.
- 3) Explosivos.

XI) *Diversos:*

La clasificación en las importaciones y exportaciones fue cambiada en 1916. Los valores de importación corresponden a valores de Aduana fijados en 1912.

TABLA 1-A

IMPORTACIONES TOTALES CHILENAS DE PRODUCTOS SELECCIONADOS: 1913-1915, EN PESOS ORO

	1913	1914	1915
Vegetales alimenticios estimulantes (té, café, yerba mate)	12.390.193	5.690.146	7.440.256
Tabaco manufacturado	1.263.690	758.693	582.572
Combustibles	48.797.673	41.387.200	19.464.448
Material de transporte	9.849.180	12.103.271	5.111.436
Armas y municiones	1.333.848	22.092.929	1.482.830

Fuente: *Estadística comercial de la República de Chile.* 1913, 1914, 1915.

Notas: Estas cifras para 1913, 1914, 1915 han sido tomadas para permitir una comparación con las de los años 1916 en adelante debido al cambio de la clasificación de las importaciones. Las cifras para vegetales alimenticios estimulantes, combustibles y armas y municiones pueden ser comparadas con las de la tabla 3-A. Las cifras para tabacos manufacturados pueden ser

comparadas con las del grupo VII de la tabla 3. Las cifras de material de transporte pueden ser comparadas con las del grupo XII de la tabla 3 aunque la primera no incluye ítem como motores y cadenas para las cuales no se especifica uso.

Las cifras correspondientes a importaciones chilenas desde Gran Bretaña se entregan en la tabla 5-A.

TABLE 2
EXPORTACIONES TOTALES DE CHILE 1913-1915
EN PESOS ORO

Grupo	1913	1914	1915
I) Materias animales	25.224.936	21.824.705	28.737.600
II) Materias vegetales	19.398.863	16.665.222	19.811.574
III) Materias minerales	346.209.363	255.365.503	273.084.234
IV) Materias textiles y sus manufacturas	—	—	—
V) Aceites industriales, betunes, combustibles y pinturas	—	—	—
VI) Papel, cartón y sus manufacturas	—	—	—
VII) Bebidas y licores, perfumería, farmacia y productos químicos	191.534	175.245	237.583
VIII) Máquinas, instrumentos, herramientas y	—	—	—
IX) Aparatos	—	—	—
X) Armas, municiones y explosivos	—	—	—
XI) Diversos	212.501	290.729	338.227
	391.237.197	294.321.404	322.209.218
Reexportaciones	5.073.246	5.354.031	5.269.940
Total	396.310.443	299.675.435	327.479.158

Fuente: *Estadística Comercial de la República de Chile*, 1913, 1914 y 1915.

Notas: Las cifras de exportación están basadas sobre los precios corrientes en plaza y convertidos a pesos oro al tipo de cambio promedio mensual.

Los grupos de productos arriba citados, están subdivididos en la mis-

ma forma que los de importación. Véase nota a la tabla 1 de este Apéndice.

La clasificación de las importaciones y exportaciones fue cambiada en 1916.

TABLA 3

IMPORTACIONES TOTALES DE CHILE 1916-1921, EN PESOS ORO

Grupo	1916	1917
I) Productos de la minería	27.059.755	26.487.995
II) Productos naturales de aguas y bosques	1.596.799	2.950.103
III) Productos de la ganadería	5.021.299	10.231.467
IV) Productos de la agricultura	15.277.143	19.102.917
V) Industrias alimenticias	17.486.856	29.719.727
VI) Bebidas y licores	2.850.120	2.514.249
VII) Tabacos manufacturados	1.020.775	1.087.398
VIII) Industrias textiles	58.577.916	99.410.332
IX) Industrias químicas	27.756.963	31.009.978
X) Industrias metalúrgicas	20.330.974	34.630.131
XI) Maquinarias, útiles y herramientas para la industria	13.863.822	27.252.214
XII) Materiales y útiles para el transporte	9.213.085	22.674.276
XIII) Manufacturas diversas	22.434.778	31.720.868
XIV) Numerario y metales preciosos	30.543	16.285.372
Total	222.520.828	355.077.027

Fuente: *Anuario Estadístico de la República de Chile*. 1916, 1917, 1918 1919, 1920, 1921. Vol. XI. Comercio Exterior.

Notas: Las cifras de importación están basadas en los valores de facturación.

Los grupos de importación arriba citados están subdivididos en las estadísticas oficiales como sigue:

- I) *Productos de la minería*
 - 1) Minerales metálicos o simplemente beneficiados.
 - 2) Minerales no metálicos en bruto o simplemente beneficiados.
 - 3) Salitre y yodo.
 - 4) Carbones y combustibles minerales.
- II) *Productos naturales de aguas y bosques*
 - 1) Maderas sin labrar.
 - 2) Otros productos forestales.
 - 3) Productos de la caza.
 - 4) Productos de la pesca.
- III) *Productos de la ganadería*
 - 1) Animales vivos.
 - 2) Lanas y otros textiles de origen animal en bruto.
 - 3) Cueros y otros despojos de animales en bruto.
 - 4) Avicultura, apicultura y sericultura.

- IV) *Productos de la agricultura*
 - 1) Plantas vivas y semillas.
 - 2) Cereales.
 - 3) Leguminosas.
 - 4) Frutas, tubérculos y hortalizas.
 - 5) Vegetales alimenticios estimulantes.
 - 6) Especies.
 - 7) Forrajes.
 - 8) Materias primas textiles de origen vegetal, en bruto.
 - 9) Materias primas oleaginosas de origen vegetal, en bruto.
 - 10) Tabacos en bruto.
 - 11) Otros productos agrícolas.
- V) *Industrias alimenticias*
 - 1) Carnes y cecinas.
 - 2) Grasas alimenticias y sus derivados.
 - 3) Leches, quesos y mantequilla.
 - 4) Féculas, harinas y sus derivados.
 - 5) Aceites comestibles.
 - 6) Conservas y alimentos preparados.
 - 7) Azúcares y sus derivados.

TABLA 3 (continuación 2)

1918	1919	1920	1921
25.668.534	19.791.282	29.381.030	28.193.524
3.942.370	2.257.593	3.411.992	2.337.774
12.600.315	5.022.705	12.299.698	5.669.800
20.507.859	22.158.199	30.768.110	12.638.070
34.140.771	35.428.683	43.293.167	30.238.012
3.581.632	3.676.565	5.087.464	2.402.073
1.359.325	1.470.242	2.172.754	1.112.657
127.112.347	123.199.553	117.141.233	110.521.980
38.931.453	39.444.531	52.276.533	28.211.539
38.063.811	38.348.741	41.602.246	45.479.302
32.578.142	38.147.479	33.259.149	44.021.872
21.417.970	22.937.545	19.419.381	18.069.726
35.132.200	35.562.286	50.454.755	38.937.629
41.037.336	13.878.791	14.511.422	13.468.548
436.074.065	401.324.195	455.078.934	381.302.506

VI) *Bebidas y licores*

- 1) Vino.
- 2) Aguardiente y licores.
- 3) Cervezas y sidras.
- 4) Aguas minerales y otras bebidas sin alcohol.

VII) *Tabacos manufacturados*

- 1) Tabacos preparados.
- 2) Cigarros y cigarrillos.

VIII) *Industrias textiles*

- 1) Hilados.
- 2) Jarcias.
- 3) Tejidos.
- 4) Sacos y embalajes.
- 5) Pasamanería y cordonería.
- 6) Vestuario.
- 7) Artículos textiles de menaje.
- 8) Otras manufacturas textiles.

IX) *Industrias químicas*

- 1) Productos químicos.
- 2) Drogas medicinales y perfumes.
- 3) Abonos artificiales.
- 4) Explosivos, fósforos y otros productos pirotécnicos.

5) Betunes, resinas y aceites industriales.

6) Pinturas, barnices, tintas y colorantes.

7) Jabonería y velería.

8) Otros productos químicos industriales.

X) *Industrias metalúrgicas*

- 1) Hierro o acero sin labrar.
- 2) Otros metales sin labrar.
- 3) Materiales metálicos para construcción.
- 4) Artefactos de hierro o acero.
- 5) Artefactos de otros metales.

XI) *Máquinarias, útiles y herramientas para la industria*

- 1) Maquinarias, útiles y herramientas para la minería.
- 2) Maquinarias, útiles y herramientas para la agricultura.
- 3) Maquinarias, útiles y herramientas para la industria manufacturera.
- 4) Motores, calderas y sus útiles y repuestos.
- 5) Aparatos y material eléctrico.

TABLA 3 (continuación 3)

<p>XII) Materiales y útiles para el transporte</p> <ol style="list-style-type: none"> 1) Materiales y útiles para los ferrocarriles y tranvías. 2) Materiales y útiles para la navegación. 3) Carruajes, carros, automóviles, aeronaves, etc., y sus repuestos. <p>XIII) Manufacturas diversas</p> <ol style="list-style-type: none"> 1) Piedras y tierras preparadas. 2) Alfarería, cerámica y vidriería. 3) Maderas labradas. 4) Ebanistería y artefactos de madera. 5) Corcho elaborado y sus artefactos. 6) Manufacturas de goma, caucho, celuloide y sus similares. 	<ol style="list-style-type: none"> 7) Curtiduría, peletería y sus derivados. 8) Manufacturas de cuero, hueso y sus similares. 9) Papelería y cartonería. 10) Impresos y grabados. 11) Armas y municiones. 12) Joyería, orfebrería y relojería. 13) Artículos e instrumentos para las ciencias y las bellas artes. 14) Obras y objetos de arte puro. 15) Artículos y manufacturas diversas. <p>XIV) Numerario y metales preciosos</p> <ol style="list-style-type: none"> 1) Oro no labrado y monedas de oro. 2) Plata no labrada y monedas de plata y divisionales. 3) Billetes en circulación.
---	---

TABLE 3-A
TOTAL DE IMPORTACIONES CHILENAS DE PRODUCTOS
SELECCIONADOS, 1916-1921, EN PESOS ORO

	1916	1917	1918	1919	1920	1921
Carbón y combustibles minerales	26.238.492	24.006.428	21.046.724	14.550.021	25.519.121	26.354.774
Vegetales alimenticios estimulantes (té, café, yerba mate)	9.345.857	9.360.082	10.745.730	12.825.098	17.423.788	6.392.965
Papelaría y cartonería	7.162.622	9.425.156	9.416.047	8.363.851	16.030.617	10.115.341
Armas y municiones	370.095	491.960	835.261	662.669	963.908	1.254.154

Fuente: *Anuario Estadístico de la República de Chile*, 1916, 1917, 1918, 1919, 1920, 1921. Vol. XI. Comercio Exterior.

Notas: Al igual que en la tabla 3, las cifras corresponden a los valores de facturación.

Las cifras han sido extractadas para permitir una comparación con las de 1913-1915 en las tablas 1 y 1-A. Las cifras para carbón y combustibles minerales, vegetales alimenticios estimulantes y armas y municiones pueden ser comparadas con las de la Tabla 1-A. Las cifras para papelería y cartonería son comparables a las del grupo VI de la tabla 1.

Las cifras correspondientes para importaciones chilenas desde Gran Bretaña están registradas en la tabla 7-A.

TABLA 4

EXPORTACIONES TOTALES CHILENAS: 1916-1921. EN PESOS ORO

Grupo	1916	1917
I) Productos de la minería	446.349.692	614.375.876
II) Productos naturales de aguas y bosques	1.189.389	1.318.751
III) Productos de la ganadería	36.275.511	35.460.808
IV) Productos de la agricultura	16.394.608	30.236.738
V) Industrias alimenticias	2.251.945	18.050.284
VI) Bebidas y licores	927.483	534.507
VII) Tabacos manufacturados	13.960	2.683
VIII) Industrias textiles	38.847	217.334
IX) Industrias químicas	398.250	656.780
X) Industrias metalúrgicas	2.850	2.972
XI) Maquinarias, útiles y herramientas para la industria		
XII) Materiales y útiles para el transporte	16.703	74.676
XIII) Manufacturas diversas	1.564.684	2.010.501
XIV) Numerario y metales preciosos	538.994	602.205
Reexportaciones	505.962.916 7.621.828	703.544.115 8.744.913
Total exportaciones	513.584.744	712.289.028

Fuente: *Anuario Estadístico de la República de Chile*. 1916, 1917, 1918, 1919, 1920, 1921. Vol. XI. Comercio Exterior.

Notas: Las cifras de las exportaciones están basadas en los precios corrientes en el mercado y reducidas a pesos oro de acuerdo al tipo de cambio promedio mensual.

Los grupos de los productos de exportación están subdivididos en la misma forma que los de las importaciones. Véase nota a la Tabla 3 de este Apéndice.

TABLA 4 (continuación)

1918	1919	1920	1921
644.319.829	184.100.124	656.254.458	352.475.608
1.924.765	4.021.869	5.555.020	3.714.830
43.758.054	37.233.982	46.764.153	13.187.955
33.535.996	41.881.432	32.584.022	29.019.153
34.103.835	23.431.411	24.562.824	25.062.866
459.763	939.806	1.037.660	631.264
13.649	49.984	54.925	14.997
651.312	144.801	541.552	147.132
1.820.758	1.621.689	1.001.513	1.414.797
2.305	1.500	13.197	17.480
14.729	—	756	2.625
478.267	26.262	40.391	23.995
2.113.579	6.148.382	6.040.955	3.517.249
425.671	1.856.842	4.433.804	4.474.678
763.622.512	301.458.084	778.885.230	433.758.629
36.002.905	15.519.059	12.636.143	9.994.508
799.625.417	316.977.143	791.521.373	443.753.137

(X) Armas y municiones	1.326.866	344	912.345
(XI) Explosivos	2.081.875	233	1.512.424
Total	98.709.434	30.0	61.190.776

Fuente: Estadística comercial de la República de Chile, 1913, 1914, 1915.

Notas: Véanse notas a Tabla I-A.

TABLA 2 A
IMPORTACIONES CHILENAS DESDE GRAN BRETAÑA-PRODUCTOS SELECCIONADOS EN 1918 EN PESOS ORO Y COMO PORCENTAJE DEL TOTAL

1918	1919	1920	1921
Armas y municiones	379.028	284	198.086
Materiales de transporte	2.281.467	232	2.240.007
Compositivos	19.241.048	394	10.743.286
Tabaco manufacturado	142.392	113	110.163
Yerba mate	2.508.922	202	1.623.670
Estimulantes (id. café)	102.642	142	102.642
Vegetales alimenticios	1.011.906	21.0	1.011.906
Total	218.140	0.9	218.140

Fuente: Estadística comercial de la República de Chile.

Notas: Véanse notas a Tabla I-A.

TABLA 5

IMPORTACIONES TOTALES CHILENAS DESDE GRAN BRETAÑA
1913-1915, EN PESOS ORO Y COMO PORCENTAJE DEL TOTAL

Grupo	1913		1914		1915	
	\$ oro	%	\$ oro	%	\$ oro	%
I) Materias animales	2.319.520	10.8	1.619.774	10.3	1.101.042	9.0
II) Materias vegetales	4.730.530	12.4	3.212.529	8.3	2.826.199	7.8
III) Materias minerales	16.843.400	27.6	9.940.172	22.7	5.834.674	32.1
IV) Materias textiles y sus manufacturas	32.242.276	42.0	19.877.948	40.7	14.303.091	45.8
V) Aceites industriales, betunes, combustibles y pinturas	21.396.619	39.4	12.532.524	24.8	5.659.563	22.3
VI) Papel, cartón y sus manufacturas	1.404.853	14.3	635.574	9.0	666.694	12.8
VII) Bebidas y licores	1.737.124	29.2	1.265.995	30.9	851.727	38.3
VIII) Perfumería, farmacia y productos químicos	2.230.800	26.8	1.991.856	28.4	1.257.741	29.4
IX) Máquinas, instrumentos, herramientas y aparatos	12.445.571	30.4	7.686.635	28.6	2.245.383	18.0
X) Armas, municiones y explosivos	1.326.866	34.4	915.345	3.9	924.383	30.5
XI) Diversos	2.031.875	23.3	1.512.424	43.4	791.887	28.8
Total	98.709.434	30.0	61.190.776	22.7	36.462.384	23.8

Fuente: *Estadística comercial de la República de Chile*. 1913, 1914, 1915.

Notas: Véanse notas a la tabla 1.

TABLA 5-A

IMPORTACIONES CHILENAS DESDE GRAN BRETAÑA, PRODUCTOS SELECCIONADOS: 1913-1915. EN PESOS ORO Y COMO PORCENTAJE DEL TOTAL

	1913		1914		1915	
	\$ oro	%	\$ oro	%	\$ oro	%
Vegetales alimenticios estimulantes (té, café, yerba mate)	2.508.955	20.2	1.653.670	29.1	1.695.260	22.8
Tabaco manufacturado	142.393	11.3	110.163	14.5	102.642	17.6
Combustibles	19.241.048	39.4	10.743.286	26.0	4.663.540	24.0
Material de transporte	2.281.467	23.2	2.540.007	21.0	1.011.906	19.8
Armas y municiones	379.058	28.4	198.086	0.9	518.140	34.9

Fuente: *Estadística comercial de la República de Chile*.

Notas: Véanse notas a Tabla 1-A.

TABLA 6

EXPORTACIONES CHILENAS A GRAN BRETAÑA 1913-1915, EN PESOS ORO Y COMO PORCENTAJE DEL TOTAL

Grupo	1913		1914		1915	
	\$ oro	%	\$ oro	%	\$ oro	%
I) Materias animales	15.010.338	59.5	13.848.785	63.5	16.482.607	57.4
II) Materias vegetales	8.409.757	43.4	8.545.195	51.3	10.730.387	54.2
III) Materias minerales	128.765.648	37.5	87.249.271	34.2	83.950.277	30.7
IV) Materias textiles y sus manufacturas	—	—	—	—	—	—
V) Aceites industriales, betunes, combustibles y pinturas	—	—	—	—	—	—
VI) Papel, cartón y sus manufacturas	—	—	—	—	—	—
VII) Bebidas y licores	1.493	0.0	21.249	12.1	936	0.0
VIII) Perfumería, farmacia y productos químicos	—	—	—	—	—	—
IX) Máquinas, instrumentos, herramientas y aparatos	—	—	—	—	—	—
X) Armas, municiones y explosivos	—	—	—	—	—	—
XI) Diversos	—	—	37.710	13.0	20.480	6.1
	152.187.236	38.9	109.702.210	37.3	111.184.687	34.5
Reexportaciones	353.991	7.0	554.999	10.4	1.280.927	24.3
Total	152.541.227	38.5	110.257.209	36.8	112.465.614	34.3

Fuente: *Estadística comercial de la República de Chile.*

Notas: Véanse notas a la Tabla 2.

TABLA 7

IMPORTACIONES CHILENAS DESDE GRAN BRETAÑA: 1916-1921, EN PESOS ORO Y COMO PORCENTAJE DEL TOTAL

Grupo	1916		1917	
	\$ oro	%	\$ oro	%
I) Producto de la minería	4.429.060	16.4	2.961.205	11.2
II) Productos naturales de aguas y bosques	137.193	9.2	77.056	2.6
III) Productos de la ganadería	82.521	1.6	217.093	2.1
IV) Productos de la agricultura	3.681.025	24.1	2.030.250	10.6
V) Industrias alimenticias	836.844	4.8	521.264	1.8
VI) Bebidas y licores	1.126.995	39.5	905.940	36.0
VII) Tabacos manufacturados	147.810	14.5	145.976	13.4
VIII) Industrias textiles	26.450.778	45.2	41.135.763	41.4
IX) Industrias químicas	5.378.232	19.4	4.428.508	14.3
X) Industrias metalúrgicas	4.879.460	24.0	3.404.633	9.8
XI) Maquinarias, útiles y herramientas para la industria	2.673.471	19.3	2.276.842	8.4
XII) Materiales y útiles para el transporte	1.195.123	13.0	1.049.635	4.6
XIII) Manufacturas diversas	4.004.006	17.8	5.409.097	17.1
XIV) Numerario y metales preciosos	57	0.2		
Total	55.022.575	24.7	64.563.262	18.2

Fuente: *Anuario Estadístico de la República de Chile*. 1916, 1917, 1918, 1919, 1920, 1921. Vol. XI. Comercio Exterior.

Notas: Véanse notas a la Tabla 3.

	Total	Reexportaciones	Total
Vegetales alimenticios	2.308.955	20.2	1.653.670
estimulantes (té, café, yerba mate)	142.393	11.3	110.163
Tabaco manufacturado	10.241.048	39.4	10.743.288
Combustibles	2.281.467	23.2	2.540.007
Material de transporte	379.058	28.4	198.086
Armas y municiones			

Fuente: *Estadística comercial de la República de Chile*.

Notas: Véanse notas a Tabla 1-A.

TABLA 7 (continuación)

1918		1919		1920		1921	
\$ oro	%	\$ oro	%	\$ oro	%	\$ oro	%
3.078.269	12.0	1.796.118	9.1	3.847.527	13.1	4.833.487	17.1
74.680	1.9	76.793	3.4	119.445	3.5	60.594	2.6
353.884	2.8	215.109	4.3	508.253	4.1	298.986	5.3
1.301.504	6.3	1.276.845	5.8	2.082.466	6.8	1.042.274	8.2
272.502	0.8	486.586	1.4	1.314.493	3.0	528.936	1.7
998.810	27.9	1.064.414	29.0	1.593.639	31.3	771.993	32.1
182.366	13.4	251.057	17.1	566.920	26.1	504.641	45.4
54.386.076	42.8	47.642.608	38.7	47.081.962	40.2	40.656.170	36.8
4.020.409	10.4	5.767.884	14.6	10.374.497	19.8	4.712.078	16.7
4.138.284	10.9	4.821.406	12.6	15.780.038	37.9	12.755.921	28.0
2.943.905	9.0	4.222.235	11.1	8.225.607	24.7	10.906.893	24.8
1.651.767	7.7	2.361.867	10.3	3.620.552	18.6	4.626.270	25.6
5.913.132	16.5	5.230.310	14.7	7.729.629	15.3	7.617.670	19.6
2.130.000	5.2	2.658.753	19.2	13.321.270	91.8	13.455.292	99.9
81.445.588	18.7	77.871.985	19.4	116.166.298	25.5	102.771.205	27.0

Fuente: Anuario Estadístico de Chile 1919, 1920, 1921. Vol. XI. Comercio

Notas: Véanse notas en la tabla 4.

Notas: Véanse notas en la tabla 4.

Fuente: Anuario Estadístico de Chile 1919, 1920, 1921. Vol. XI. Comercio

Otras y importaciones
 Exportación a continuación
 de la guerra
 exportaciones (de café y
 productos agrícolas)
 importaciones
 de café y
 productos agrícolas

\$ oro
 %
 \$ oro
 %
 \$ oro
 %
 \$ oro
 %

ORO Y COMO ORO
 PRODUCTOS SELECCIONADOS
 IMPORTACIONES CHILENAS

TABLA 7-A

IMPORTACIONES CHILENAS DESDE GRAN BRETAÑA
PRODUCTOS SELECCIONADOS: 1916-1921, EN PESOS
ORO Y COMO PORCENTAJE DEL TOTAL

	1916		1917		1918		1919		1920		1921	
	\$ oro	%										
Carbón y combustibles minerales	4.290.191	16.4	2.909.103	12.1	2.963.197	14.1	1.578.823	10.9	3.409.810	13.4	4.005.330	15.2
Vegetales alimenticios	3.295.012	35.3	1.874.715	20.0	1.118.584	10.0	1.125.722	8.8	1.476.501	8.5	950.725	14.9
estimulantes (té, café y yerba mate)	923.361	12.9	1.055.431	11.2	930.739	9.9	654.533	7.8	1.272.895	7.9	1.187.076	11.7
Papería y cartonería	34.883	9.4	62.092	12.6	144.302	17.3	16.919	2.6	95.437	9.9	474.734	37.9
Armas y municiones												

Fuente: *Anuario Estadístico de la República de Chile*, 1916, 1917, 1918, 1919, 1920, 1921, Vol. XI, Comercio Exterior.

Notas: Véanse notas a la tabla 3-A.

TABLA 8

EXPORTACIONES CHILENAS A GRAN BRETAÑA 1916-1921, EN PESOS ORO Y COMO PORCENTAJE DEL TOTAL

Grupo	1916		1917	
	\$ oro	%	\$ oro	%
I) Productos de la minería	104.785.074	23.5	127.286.250	20.7
II) Productos naturales de aguas y bosques	360.026	30.3	121.729	3.3
III) Productos de la ganadería	18.321.945	50.5	6.189.296	17.4
IV) Productos de la agricultura	7.517.554	45.9	6.597.548	21.8
V) Industrias alimenticias	659.246	27.3	11.112.495	61.6
VI) Bebidas y licores	360	0.0		
VII) Tabacos manufacturados				
VIII) Industrias textiles			2.888	1.3
IX) Industrias químicas	106.238	26.7	50.733	7.7
X) Industrias metalúrgicas	2.100	73.7		
XI) Maquinarias, útiles y herramientas para la industria				
XII) Materiales y útiles para el transporte				
XIII) Manufacturas diversas	39.120	2.5	15.761	0.8
XIV) Numerario y metales preciosos	116.829	21.7	45.752	7.6
	131.908.492	26.1	151.422.452	21.5
Reexportaciones	1.167.046	15.3	327.329	3.7
Total	133.075.538	25.9	151.749.781	21.3

Fuente: *Anuario Estadístico de la República de Chile*. 1916, 1917, 1918, 1919, 1920, 1921. Vol. XI. Comercio Exterior.

Notas: Véanse notas en la tabla 4.

TABLA 8 (continuación)

1918		1919		1920		1921	
\$ oro	%	\$ oro	%	\$ oro	%	\$ oro	%
158.720.111	24.6	35.809.980	19.5	118.156.384	18.0	28.910.500	8.2
284.716	14.8	398.319	9.9	1.443.561	26.0	198.792	5.4
8.419.853	19.2	7.030.819	18.9	17.277.379	37.0	6.341.028	48.1
2.068.302	6.2	14.812.405	35.4	9.482.402	29.1	11.763.573	40.5
12.442.924	36.5	11.346.178	48.4	15.399.243	63.0	19.057.942	76.0
		4.904	0.5	4.219	0.4	2.672	0.4
		6.886	4.8	20	0.0	1.300	0.9
48.710	2.7	8.000	0.5	30.038	3.0	435.212	30.8
						500	2.1
14.764	0.7	106.629	1.7	871.228	14.4	142.481	4.0
125.474	29.5	1.666.039	89.7	1.232.828	27.8	670.549	15.0
182.124.854	23.9	71.190.159	23.6	163.897.302	21.0	67.524.549	15.6
95.421	0.0	492.460	3.2	526.873	4.2	343.760	3.4
182.220.275	22.8	71.682.619	22.6	164.424.175	20.8	67.868.309	15.3

IMPORTACIONES DE PRODUCTOS SELECIONADOS DE ORO Y COBRE 1916

1916	\$ oro	%	\$ oro	%
	4.290.191	16.4	2.009.341	10.0
	1.295.012	35.1	1.074.115	30.0
	913.361	22.9	1.053.111	30.0
	34.553	9.4		

Carbón y combustibles minerales
 Vegetales alimenticios
 Estimulantes (té, café y yerba mate)
 Papelería y cartonería
 Armas y municiones

Fuente: Anuario Estadístico de la República de Chile, 1919, 1920, 1921. Vol. XI. Comercio Exterior.

Notas: Véase notas en la tabla 4.

Fuente: Anuario Estadístico de la República de Chile, 1919, 1920, 1921. Vol. XI. Comercio Exterior.

Notas: Véase notas a la tabla 3-A.

TABLA 9

EXPORTACIONES DE SALITRE Y YODO: EXPORTACION TOTAL, EXPORTACIONES A GRAN BRETAÑA Y PORCENTAJE DEL TOTAL 1913-1921

Año	Exportaciones totales en pesos oro	Exportaciones a Gran Bretaña en pesos oro	Exportaciones a Gran Bretaña como porcentaje del total
1913	320.043.394	117.456.550	36,7
1914	217.021.811	73.757.407	34,0
1915	225.385.703	71.205.036	31,6
1916	358.613.780	92.812.640	25,9
1917	488.390.846	122.356.799	25,1
1918	532.323.781	151.179.727	28,4
1919	127.077.042	22.373.993	17,6
1920	535.602.880	85.523.189	16,0
1921	286.963.040	13.961.933	4,9

Fuente: *Estadística Comercial de la República de Chile, 1913, 1914, 1915 y Anuario Estadístico de la República de Chile, 1916, 1917, 1918, 1919, 1920, 1921. Vol. XI. Comercio Exterior.*

Notas: Las exportaciones a Gran Bretaña para 1913-1915 incluyen envíos a los puertos del Canal de la Mancha a la orden, por lo cual los valores aparecen inflados. Esta tabla permite una comparación entre las exportaciones de la

industria salitrera y las exportaciones totales del país. Para las variaciones en los volúmenes de la exportación salitrera, véase la tabla 12. El gráfico 4 muestra la distribución de las exportaciones salitreras por mercado.

TABLA 10

PRECIO PROMEDIO MENSUAL DEL SALITRE EN CHILE: 1913-1921,
EN CHELINES Y PENIQUES POR QUINTAL DE 46 KILOS, LIBRE AL
COSTADO DE LA NAVE (F.A.S.)

	1913	1914	1915	1916	1917	1918	1919	1920	1921
	ch. d.								
Enero	8.3¼	7.11¾	5.8¼	6.11	9.6¼	11.5½	10.1	9.1¾	17.0¾
Febrero	8.4¼	7.11¾	5.8¼	6.9½	10.4¾	10.9½	10.1	9.5½	17.0¾
Marzo	8.1½	7.11¾	6.3	7.0¼	9.5¾	10.8½	10.1	9.9	17.0¾
Abril	7.10½	7.10¼	6.7½	7.3¼	9.4¼	10.7	10.1	12.3¼	17.0
Mayo	7.8½	7.8¼	6.6¾	7.3	9.2¼	10.10½	9.8½	13.2¾	
Junio	7.6¾	7.7½	6.10½	7.3	9.3¼	12.0	9.10½	13.10¼	
Julio	7.7	7.3½	7.6½	7.1½	10.8¾	12.6	9.10¼	15.4¾	
Agosto	7.11¼	—	7.10½	7.4½	11.6½	12.10½	9.0	15.9½	
Septiembre	7.11	—	—	7.11½	15.7	13.0	10.1	15.11¾	
Octubre	7.10½	—	—	8.7¾	15.0	13.0	9.0½	16.3	
Noviembre	7.9½	—	8.0	9.1	12.1	12.9	9.2¾	16.4	
Diciembre	7.11½	6.1	7.11½	9.2	11.7	11.3	9.0¾	16.7½	
Promedio anual	8.0	7.6¾	6.10½	7.6½	11.1¾	11.2	9.8¼	13.8½	17.0½

Fuente: *Anuario Estadístico de la República de Chile. Minería y Metalurgia, 1913-1921.*

Notas: Los valores han sido aproximados al 1/4d. más próximo. Cf. estas cifras con las de la tabla 10-A.

TABLA 10-A

PRECIO PROMEDIO TRIMESTRAL DEL SALITRE EN GRAN BRETAÑA:
1913-1921 EN CHELINES Y PENIQUES POR QUINTAL
DE 46 KILOS LIBRES A BORDO (F.O.B.)

Año	Primer trimestre	Segundo trimestre	Tercer trimestre	Cuarto trimestre
1913	8ch. 3¼d.	7ch. 9½d.	7ch. 9¼d.	7ch. 11d.
1914	7ch. 10½d.	7ch. 6½d.	6ch. 8½d.	5ch. 10½d.
1915	5ch. 11½d.	6ch. 9¼d.	8ch. 0¼d.	8ch. 4¼d.
1916	6ch. 11¾d.	7ch. 3¾d.	7ch. 7¼d.	9ch. 1¼d.
1917	9ch. 11¾d.	9ch. 4d.	12ch. 2½d.	13ch. 1¾d.
1918	11ch. 2d.	11ch. 3d.	12ch. 8½d.	13ch. 0½d.
1919	12ch. 0¼d.	10ch. 6¾d.	9ch. 2¾d.	9ch. 11d.
1920	14ch. 10d.	15ch. 4½d.	15ch. 6d.	13ch. 10¾d.
1921	12ch. 9¾d.	10ch. 8¾d.	9ch. 7½d.	10ch. 5½d.

Fuente: A.F. Brodie James Nitrate Facts and Figures. 1918 y 1921.

Nota: Cf. estas cifras con las de la tabla 10.

TABLA 11
 PRODUCCION MENSUAL DE SALITRE: 1913-1921, EN TONELADAS METRICAS

	1913	1914	1915	1916	1917	1918	1919	1920	1921
Enero	237.541	210.887	95.797	259.517	249.051	262.320	199.732	185.067	191.832
Febrero	202.398	218.363	80.654	243.425	225.774	227.047	160.072	189.025	151.184
Marzo	240.301	258.254	87.255	251.041	252.998	242.752	154.175	208.053	152.532
Abril	228.917	257.119	91.453	245.529	249.369	238.225	146.677	200.294	138.313
Mayo	240.452	269.596	108.293	246.280	254.715	243.397	143.926	215.747	115.978
Junio	234.660	264.635	120.243	237.070	246.152	241.602	133.756	203.584	95.763
Julio	243.617	262.803	134.394	244.388	251.920	233.683	119.441	214.314	89.217
Agosto	245.745	222.624	158.397	248.261	254.020	223.947	111.800	225.422	84.983
Septiembre	207.749	131.345	160.644	217.400	232.273	212.173	105.222	207.085	68.688
Octubre	232.750	131.813	224.153	241.139	259.039	245.379	125.264	233.507	74.210
Noviembre	224.750	122.354	239.253	233.809	258.342	239.787	138.013	219.045	71.542
Diciembre	233.374	113.563	254.755	245.034	267.379	248.991	165.162	222.315	75.443
Total anual	2.772.254	2.463.356	1.755.291	2.912.893	3.001.032	2.859.303	1.703.240	2.523.458	1.309.685

Fuentes: *Memoria de Hacienda, 1917, p. 98. Anuario Estadístico de la República de Chile. Vol. VIII, Minería y Meta-
 lurgia, 1919. p. 28. Id. 1920, p. 28. Id. 1921, p. 43.*

TABLA 12
EXPORTACIONES MENSUALES DE SALITRE: 1913-1921, EN TONELADAS METRICAS

	1913	1914	1915	1916	1917	1918	1919	1920	1921
Enero	276.704	219.874	86.475	287.381	241.167	185.028	56.540	415.815	259.150
Febrero	215.185	213.467	116.025	207.326	210.691	181.413	41.692	279.736	213.480
Marzo	176.856	223.897	121.298	199.353	179.467	217.248	35.943	249.226	129.404
Abril	227.478	204.441	136.350	226.275	195.774	234.589	33.860	232.641	101.783
Mayo	174.307	154.508	193.111	236.602	248.136	293.744	137.985	240.910	64.492
Junio	167.883	186.446	177.844	194.019	150.830	250.645	34.667	110.913	96.204
Julio	163.734	202.149	221.320	261.007	264.104	303.130	22.641	142.937	30.089
Agosto	197.914	62.661	227.201	199.529	269.638	277.961	27.562	196.644	54.396
Septiembre	189.470	97.515	182.620	354.375	263.283	245.390	29.345	251.534	34.580
Octubre	315.088	69.589	170.731	292.126	291.832	345.262	114.895	215.381	70.111
Noviembre	260.169	88.156	152.265	231.760	224.561	230.426	39.154	164.769	62.580
Diciembre	373.551	124.080	238.054	290.474	236.806	154.341	229.677	245.612	76.793
Total Anual	2.738.339	1.846.783	2.023.294	2.980.227	2.776.289	2.919.177	803.961	2.746.118	1.193.062

Fuentes: *Memoria de Hacienda*, 1917, p. 99. *Anuario Estadístico de la República de Chile*. Vol. VII, Minería y Meta-
lurgia, 1919, p. 42. *Id.* 1920, p. 42. *Id.* 1921, p. 48.

TABLA 13

PROVISION VISIBLE DE SALITRE EN EL MUNDO: 1912-1921.
AL 31 DE DICIEMBRE DE CADA AÑO, EN TONELADAS

Año	Europa	Estados Unidos	Chile	Total
1912	995.373	125.477	498.502	1.619.352
1913	1.126.556	160.328	459.816	1.746.700
1914	—	101.760	1.083.576	1.185.336
1915	—	210.851	786.554	997.405
1916	—	150.760	694.968	845.728
1917	—	284.401	882.556	1.166.957
1918	—	—	811.992	811.992
1919	661.929	—	1.589.813	2.251.742
1920	807.576	—	1.304.560	2.112.136
1921	938.223	247.940	1.489.802	2.675.965

Fuente: *Anuario Estadístico de la República de Chile*. 1921. Vol. VIII. Minería y Metalurgia, p. 34.

Nota: No se dispone de las cantidades para Europa entre 1914 y 1918 y para Estados Unidos entre 1918 y 1921.

TABLA 14

TASA PROMEDIO MENSUAL DEL CAMBIO SOBRE LONDRES:
1913-1921, EN PENIQUES POR PESO

	1913	1914	1915	1916	1917	1918	1919	1920	1921
Enero	10.09	8.97	7.50	8.53	11.66	13.99	10.46	13.64	9.07
Febrero	10.06	9.47	7.58	8.44	11.15	13.92	9.72	15.19	8.86
Marzo	10.16	9.63	7.78	8.53	10.74	15.14	9.38	14.07	9.01
Abril	10.03	9.72	8.27	8.61	10.82	15.67	10.43	13.79	7.65
Mayo	9.97	9.56	7.88	8.70	11.69	16.70	10.80	11.98	7.08
Junio	9.78	9.69	7.92	9.00	12.36	17.17	10.94	11.75	6.80
Julio	9.56	9.50	8.00	9.25	12.61	16.89	10.44	11.82	6.74
Agosto	9.69	9.06	8.20	9.37	13.23	16.60	9.92	11.97	6.50
Septiembre	9.56	9.66	9.02	10.20	15.13	16.47	11.06	11.34	6.69
Octubre	9.41	7.81	9.06	10.49	14.38	13.78	11.18	10.68	7.09
Noviembre	9.28	7.56	9.01	10.81	14.49	11.91	11.12	9.77	6.41
Diciembre	9.41	7.56	8.74	11.60	14.49	10.86	11.70	9.69	6.03
Total anual	9.750	8.968	8.250	9.469	12.730	14.591	10.583	12.067	7.317

Fuente: Charles A. McQueen, *Chilean Public Finance* (Washington, 1924), p. 66.

Nota: La tasa de cambio está basada en letras a 90 días vista sobre Londres.

TABLA 15
INVERSIONES BRITANICAS EN CHILE EN VALORES COTIZADOS
EN LA BOLSA DE LONDRES: 1913, 1914, 1918 Y 1921 AL 31
DE DICIEMBRE DE CADA AÑO

<i>Titulo</i>	1913 £	1914 £	1918 £	1921 £
Bonos Fiscales:				
a) Bonos emitidos en Londres o Berlín y cotizados en Londres ¹				
bonos de 4 1/2% de 1885	539.600	522.200	425.800	371.400
bonos de 4 1/2% de 1886	4.206.700	4.083.900	3.528.600	2.979.300
bonos de 4 1/2% de 1887	817.500	793.900	680.900	567.900
bonos oro de 4 1/2% de 1889	1.224.072	1.201.832	1.102.372	1.015.472
bonos de 5% de 1892	1.447.300	1.418.800	1.285.600	1.154.600
bonos de 4 1/2% de 1893	505.400	495.700	446.900	401.400
bonos de 4 1/2% de 1895	1.661.300	1.630.000	1.489.800	1.340.600
bonos de 5% de 1896	3.436.700	3.386.400	3.136.600	2.876.200
bonos de 4 1/2% del Ferrocarril de Coquimbo (1900)	226.160	218.260	198.560	179.220
bonos de 5% de 1905	1.256.700	1.236.400	1.143.200	1.044.500
bonos oro de 4 1/2% de 1906	2.981.220	2.923.940	2.465.060	1.789.100
bonos de 5% de 1909	2.934.700	2.915.400	2.816.400	2.708.400
bonos de 5% de 1910	2.517.040	2.484.940	2.318.560	2.147.080
bonos de 4 1/2% (Ley de 7 septiembre 1910) de 1911	265.280	259.680	230.880	203.780
bonos de 5% de 1911. Primera serie (Emisión de Londres)	2.401.090	2.373.000	2.230.300	2.071.160
bonos de 5% de 1911. Segunda serie	4.948.200	4.892.240	4.600.760	4.292.720
anualidades de 5%. Series A, B y C.	2.218.413	3.718.501	3.678.908	3.294.348
Total	33 583.375	34 555.093	31 779.200	28 437.180
b) Bonos emitidos en Chile y cotizados en Londres				
bonos de 6% de 1892, emisión internacional	95.240	85.380	61.740	40.100
Total bonos fiscales	33 678.615	34 640.473	31 840.940	28 477.280

TABLA 15 (continuación 2)

<i>Título</i>	1913 £	1914 £	1918 £	1921 £
I Bonos municipales				
Valparaíso, bonos de 5 1/2% de 1894	74.400	63.400	12.600	—
Valparaíso, bonos de 5 1/2% de 1912	244.200	240.100	221.200	202.600
Concepción, bonos de 5 1/2% de 1912-1914	99.000	145.900	130.400	119.600
Viña del Mar, bonos de 5% de 1913	198.440	195.260	178.040	163.600
Antofagasta, bonos de 5% de 1914	—	198.000	178.700	161.000
Total de bonos municipales	616.040	842.000	720.940	646.800
Total de títulos fiscales y municipales	34 294.655	35 483.133	32 561.880	29 124.080
II Títulos de ferrocarriles				
a) Ferrocarriles en funcionamiento²				
Compañía Ferrocarril de Aguas Blancas debentures de 4 1/2%	900.000	900.000	780.861	734.210
Antofagasta y Bolivia Railway Co. Ltd. acciones preferidas de 5%	2 000.000	2 000.000	2 000.000	2 000.000
<i>Id.</i> , acciones preferidas ordinarias	2 000.000	2 000.000	2 000.000	5 578.560
<i>Id.</i> , acciones ordinarias	1 000.000	1 000.000	1 000.000	1 000.000
<i>Id.</i> , debentures perpetuos de 4%	1 000.000	1 000.000	1 000.000	1 000.000
<i>Id.</i> , debentures 4 1/2%	1 500.000	1 500.000	1 500.000	1 500.000
<i>Id.</i> , debentures de 5%	600.000	600.000	600.300	600.300
<i>Id.</i> , debentures de 5% (Bolivia)	—	—	—	—
<i>Id.</i> , pagarés a dos años de 6% con garantía	—	—	—	—
<i>Id.</i> , pagarés de 7 1/2% a 5 años con garantía	—	—	—	—
Arauco Company Limited, acciones ordinarias	477.820	477.820	477.820	600.000
<i>Id.</i> , debentures no rescatables de 5% con primera hipoteca	—	—	—	—
<i>Id.</i> , debentures rescatables de 6% con segunda hipoteca	298.164	298.164	298.164	—
<i>Id.</i> , debentures de renta de 5%	203.591	183.490	145.520	—
Arica and Tacna Railway Co. Ltd., acciones ordinarias	75.000	75.000	75.000	450.000
Chilean Northern Railway Co. Ltd., acciones ordinarias	450.000	450.000	450.000	500.000
Chilean Northern Railway Co. Ltd., acciones ordinarias	500.000	500.000	500.000	500.000

TABLA 15 (continuación 3)

Título	1913 £	1914 £	1918 £	1921 £
Títulos de Ferrocarriles, continuación				
<i>Id.</i> , <i>debentures</i> de 5% con primera hipoteca	3.000.000	3.055.750	2.826.810	2.525.690
Chilean Transandine Railway Co. Ltd., acciones ordinarias	100.000	100.000	100.000	100.000
<i>Id.</i> , acciones preferidas de 6%	1.400.000	1.400.000	1.400.000	1.400.000
<i>Id.</i> , <i>debentures</i> de 5% serie A	278.100	278.100	278.100	278.100
<i>Id.</i> , <i>debentures</i> de 5% serie B	538.650	538.650	538.650	538.650
<i>Id.</i> , <i>debentures</i> de 5% serie C	668.250	668.250	668.250	668.250
Nitrate Railways Company Ltd., acciones ordinarias	1.656.000	1.656.000	1.656.000	1.656.000
<i>Id.</i> , <i>debentures</i> de 5% con primera hipoteca	400.700	248.400	—	—
Taltal Railway Company Ltd., acciones ordinarias	900.000	900.000	900.000	900.000
<i>Id.</i> , <i>debentures</i> preferidas de 4 1/2%	229.000	215.200	151.200	95.800
Total de ferrocarriles en funcionamiento	22.175.275	22.644.824	21.426.675	22.125.560
b)				
Ferrocarriles no en funcionamiento				
Chilean Eastern Central Railway Co. Ltd., acciones ordinarias	200.007	200.007	200.007	—
<i>Id.</i> , <i>debentures</i> hipotecarios de 5%	690.140	690.140	690.140	—
Total ferrocarriles no en funcionamiento	890.147	890.147	890.147	—
Total de títulos de ferrocarriles	23.065.422	23.534.971	22.316.822	22.125.560
III Títulos salitreros				
a)				
Compañías salitreras británicas en funcionamiento ³				
Aguas Blancas Nitrate Co. Ltd., acciones ordinarias	210.000	210.000	210.000	52.500
<i>Id.</i> , acciones preferidas de 6%	60.000	60.000	60.000	15.000
<i>Id.</i> , <i>debentures</i> de 6% con primera hipoteca	74.000	58.900	—	—
Alianza Nitrate Company Ltd., acciones ordinarias	500.000	500.000	500.000	500.000
<i>Id.</i> , <i>debentures</i> de 4 1/2%	148.900	99.700	99.700	—

TABLA 15 (continuación 4)

Título	1913 £	1914 £	1918 £	1921 £
<i>Títulos salitreros, continuación</i>				
Amelia Nitrate Co. Ltd., acciones ordinarias	156.000	156.000	156.000	156.000
<i>Id.</i> , acciones preferidas de 6%	50.000	50.000	50.000	50.000
<i>Id.</i> , <i>debentures</i> de 5 1/2% con primera hipoteca	120.000	120.000	20.000	20.000
<i>Id.</i> , <i>debentures</i> de 5 1/2% a 10 años	70.000	100.000	24.400	70.000
Angela Nitrate Company Limited, acciones ordinarias				
Anglo Chilean Nitrate and Railway Co. Ltd., acciones ordinarias	550.000	550.000	550.000	550.000
<i>Id.</i> , acciones preferidas de 7%	350.000	350.000	350.000	350.000
<i>Id.</i> , <i>debentures</i> hipotecarios consolidados	385.400	375.400	299.200	213.600
Barrechea Nitrate Company Ltd., acciones ordinarias	45.000	45.000	45.000	45.000
<i>Id.</i> , pagarés de 8% a 5 años			30.000	
Buenaventura Nitrate Co. Ltd., acciones ordinarias	63.522	63.522	63.522	
Colorado Nitrate Company Ltd., acciones ordinarias	160.000	160.000	160.000	
<i>Id.</i> , <i>debentures</i> de 5% con primera hipoteca	48.000	26.500		
Esperanza Nitrate Co. Ltd., acciones ordinarias	21.000	21.000	21.000	21.000
<i>Id.</i> , <i>debentures</i> de 7% con garantía preferencial (citados como <i>debentures</i> "B" a partir de 1915)	25.000	25.000	25.000	25.000
<i>Id.</i> , bonos de 7% con primera hipoteca (con segunda hipoteca a partir de 1915)	70.700	70.700	70.700	70.700
<i>Id.</i> , Warrants de interés diferido (cambiados por <i>debentures</i> "A" de 7% con garantía preferencial en 1915)	29.571			
<i>Id.</i> , <i>debentures</i> de 7% con primera hipoteca (1915)		34.520	35.000	35.000
Fortuna Nitrate Company Ltd., acciones ordinarias	154.000	154.000	114.796	114.796
<i>Id.</i> , <i>debentures</i> de 6% con primera hipoteca	11.500		154.000	
Ghizela Nitrate Company Ltd., acciones ordinarias	150.000	150.000		
<i>Id.</i> , <i>debentures</i> de 6% con garantía preferencial	30.000	30.000		
<i>Id.</i> , <i>debentures</i> de 6% con primera hipoteca	50.000	50.000		
Lagunas Nitrate Company Ltd., acciones ordinarias	900.000	900.000	900.000	900.000
Lagunas Syndicate Ltd., acciones ordinarias	550.000	550.000	550.000	550.000
<i>Id.</i> , <i>debentures</i> de 5%	458.820	403.150	356.400	251.100

TABLE 15 (continuación 5)

Título	1913 £	1914 £	1918 £	1921 £
<i>Títulos salitreros, continuación</i>				
Lautaro Nitrate Company Ltd., acciones ordinarias	550 000	550 000	550 000	550 000
Lilita Nitrate Company Ltd., acciones ordinarias	98 256	98 256	98 256	98 256
<i>Id.</i> , <i>debentures</i> de 6%	18 070	18 070	18 070	18 070
Liverpool Nitrate Co. Ltd., acciones ordinarias	56 800	56 800	56 800	73 068
London Nitrate Company, acciones ordinarias	160 000	160 000	160 000	200 000
<i>Id.</i> , <i>debentures</i> de 6% con primera hipoteca	—	—	—	150 000
New Paccha and Jazpampa Nitrate Co. Ltd., acciones ordinarias	57 250	57 250	57 250	68 700
<i>Id.</i> , <i>debentures</i> hipotecarios de 6%	18 000	14 000	6 000	—
New Tamarugal Nitrate Co. Ltd., acciones ordinarias	273 000	273 000	273 000	273 000
<i>Id.</i> , <i>debentures</i> de 6% con primera hipoteca	160 000	160 000	112 000	46 900
<i>Id.</i> , bonos de renta de 4%	111 875	99 440	87 010	74 580
Pan de Azúcar Nitrate Co. Ltd., acciones ordinarias	110 000	110 000	110 000	110 000
Rosario Nitrate Co. Ltd. acciones ordinarias	600 000	600 000	600 000	600 000
Salár del Carmen Nitrate Syndicate, acciones ordinarias	109 500	109 500	109 500	220 000
San Lorenzo Nitrate Company Ltd., acciones ordinarias	24 000	24 000	24 000	—
<i>Id.</i> , <i>debentures</i> de 5%	24 000	15 015	—	—
San Patricio Nitrate Co. Ltd., acciones ordinarias	100 000	100 000	100 000	100 000
<i>Id.</i> , <i>debentures</i> de 5% con primera hipoteca	7 300	7 300	—	—
San Sebastian Nitrate Company Ltd., acciones ordinarias	143 750	143 750	143 750	143 750
Santa Catalina Nitrate Company Ltd., acciones ordinarias	79 000	79 000	79 000	79 000
Santa Rita Nitrate Company Ltd., acciones ordinarias	100 000	100 000	100 000	100 000
Santiago Nitrate Co. Ltd., acciones ordinarias	160 000	160 000	160 000	160 000
Tarapacá & Tocopilla Nitrate Company Ltd., acciones ordinarias	400 000	400 000	200 000	200 000
<i>Id.</i> , <i>debentures</i> de 5% con primera hipoteca	100 200	97 900	—	—
Total de compañías salitreras británicas en funcionamiento	8 902 414	8 816 673	7 953 528	7 118 694

TABLA 15 (continuación 6)

Título	1913 £	1914 £	1918 £	1921 £
<i>Títulos salitreros, continuación</i>				
b) Títulos de compañías salitreras chilenas cotizadas en Londres				
Compañía de Salitres y Ferrocarril de Agua Santa. <i>Debentures</i> de 5% con primera hipoteca	75.000	62.500	12.500	
Compañía de Salitres de Antofagasta. <i>Debentures</i> de 5 1/2%		300.000	179.500	89.400
Compañía de Salitres Candelaria. <i>Debentures</i> de 6% con primera hipoteca	10.000			
Compañía de Salitres y Ferrocarril de Junín. <i>Debentures</i> de 5% con primera hipoteca	15.000	15.000		
Compañía de Salitres El Loa. <i>Debentures</i> de 5% con primera hipoteca	60.500	20.500		
<i>Id.</i> , <i>debentures</i> de 6% con primera hipoteca (Pampa Alta)	80.000	40.000		
Compañía Salitrera Luisi, <i>debentures</i>	80.000	80.000		
Total de Títulos de compañías chilenas cotizadas en Londres	320.000	518.000	192.000	89.400
Total de Títulos de compañías salitreras en funcionamiento	9.222.914	9.334.673	8.145.528	7.208.094
c) Títulos de compañías salitreras paralizadas ⁴				
Jazpampa Bajo Nitrate Co. Ltd., acciones ordinarias	200.000	200.000		
<i>Id.</i> , <i>debentures</i> de 5%	120.000	120.000		
Leonor Nitrate Co. Ltd., acciones ordinarias	170.000	170.000		
<i>Id.</i> , <i>debentures</i> de 5 1/2% con primera hipoteca	120.000	120.000		
<i>Id.</i> , <i>debentures</i> de 6% con segunda hipoteca	100.000	100.000		

TABLA 15 (continuación 7)

Título	1913 £	1914 £	1918 £	1921 £
<i>Títulos salitreros, continuación</i>				
Zapiga Nitrate Company Ltd., acciones ordinarias	80.000	80.000	80.000	80.000
<i>Id.</i> , <i>debetures</i> de 5% con primera hipoteca	39.300	39.300	39.300	39.300
Total de títulos de compañías salitreras paralizadas	829.300	829.300	119.300	119.300
Total de títulos de compañías salitreras	10.052.214	10.163.973	8.264.828	7.327.394
IV <i>Títulos de empresas de utilidad pública</i>				
Chilean Electric Tramway and Light Co. Ltd., acciones ordinarias	500.000	500.000	500.000	500.000
<i>Id.</i> , acciones preferidas	650.000	650.000	650.000	650.000
<i>Id.</i> , <i>debetures</i> de 5% con primera hipoteca	384.800	367.100	283.600	40.000
Chili Telephone Company Ltd., acciones ordinarias	330.000	330.000	440.000	495.000
Tarapacá Waterworks Company Ltd., acciones ordinarias	240.000	240.000	240.000	240.000
Valparaiso Drainage Co. Ltd., acciones ordinarias	80.000	80.000	80.000	80.000
<i>Id.</i> , acciones preferidas	80.000	80.000	80.000	80.000
<i>Id.</i> , <i>debetures</i> de 5% con primera hipoteca	139.200	137.100	125.500	114.200
<i>Id.</i> , <i>debetures</i> de 6% con segunda hipoteca	10.000	9.000	5.000	2.000
West Coast of America Telegraph Co. Ltd., acciones ordinarias	112.520	112.520	112.520	112.520
<i>Id.</i> , <i>debetures</i> de 4 1/2%	150.000	150.000		
<i>Id.</i> , bonos de renta de 4%	20.000	20.000		
Total de títulos de empresas de utilidad pública	2.695.720	2.675.720	2.516.620	2.313.520
V <i>Títulos mineros</i>				
a) Compañías que operan en Chile				
Central Chile Copper Company Ltd., acciones ordinarias	312.468	312.468	312.468	312.468
Olca Sulphur Co. Ltd, acciones ordinarias	92.907	92.907	92.907	92.907

TABLA 15 (continuación 8)

Título	1913 £	1914 £	1918 £	1921 £
<i>Títulos mineros, continuación</i>				
Poderosa Mining Co. Ltd., acciones ordinarias	500.000	500.000	500.000	500.000
Tarapacá Copper Quarries Ltd., acciones ordinarias	175.007	185.227	185.227	185.227
Total	1.080.382	1.090.602	1.090.602	1.090.602
b) Compañías que operan en Chile y otros países ⁶				
Borax Consolidated Ltd., acciones preferidas de 5%	800.000	800.000	800.000	800.000
Id., acciones preferidas ordinarias de 6%	600.000	600.000	600.000	600.000
Id., acciones diferidas ordinarias	900.000	900.000	900.000	1.500.000
Id., debentures de 4 1/2%	1.000.000	1.000.000	1.000.000	1.000.000
Id., debentures de 4 1/2% con segunda hipoteca	664.781	919.878	952.216	944.978
Total	3.964.781	4.219.878	4.252.216	4.844.978
VI <i>Títulos de sociedades inmobiliarias, comerciales e industriales</i>				
a) Compañías que operan en Chile ⁷				
Anglo-Chilean Pastoral Company Ltd., acciones ordinarias	83.600	83.600	83.600	83.600
Id., debentures de 10%	7.600	7.600	7.600	7.600
Chilean Mills Co. Ltd., acciones ordinarias	51.015	51.015	51.015	51.015
Id., debentures de 6% con primera hipoteca	15.000	15.000	15.000	15.000
Chilean National Ammunition Company Ltd., acciones ordinarias	34.962	34.962	34.962	34.962
Id., debentures de 6%	18.200	18.200	18.200	18.200
The Chilean Stores, Gath & Chaves Ltd., acciones ordinarias	100.000	100.000	200.000	200.000
Id., acciones preferidas de 6%	101.000	101.000	131.000	131.000
Total	411.377	411.377	541.377	541.377

TABLA 15 (continuación 9)

Título	1913 £	1914 £	1918 £	1921 £
<i>Títulos de sociedades inmobiliarias, ... continuación</i>				
Compañías que operan en Chile y otros países ^a				
b) Santa Rosa Milling Company Ltd., acciones ordinarias	262.500	262.500	262.500	262.500
Id., acciones preferidas	137.500	137.500	137.500	137.500
Id., debentures de 6% con primera hipoteca	200.000	200.000	170.000	147.500
Total	400.000	600.000	570.000	547.500
VII Bancos británicos en Chile. Capital Local^b				
Anglo South American Bank Ltd. (Banco Anglo-Sud Americano)	272.890	219.241	678.933	745.159
London and River Plate Bank Ltd. (Banco de Londres y Río de la Plata)	78.417	63.000	135.750	100.500
Total de capital de bancos británicos en Chile	351.307	282.241	814.683	845.659

Fuentes: *The Stock Exchange Official Intelligence*, 1914, 1915, 1919, 1922; *The Stock Exchange Year Book*, 1914, 1915, 1919, 1922; *The South American Journal*. El capital local de los bancos británicos está tomado de A.E.R.C.H., 1914, 1918, 1921. Vol. X, Comercio Interior.

Notas a la tabla 15

1 Los bonos oro de 4 1/2% de 1889 y los bonos oro de 4 1/2% de 1906 fueron emitidos en Berlín, pero eran cotizados en la Bolsa de Londres y eran pagaderos en Londres. Los bonos de 5% de 1911 primera serie, fueron emitidos tanto en Londres como en Berlín, pero sólo se ha incluido la emisión de Londres, la mitad del total. Todos los bonos restantes fueron emitidos en Londres. La serie "A" de las anualidades de 5% fue emitida en 1912; la serie "B" en 1913 y la serie "C" en 1914.

2 La Compañía de Ferrocarril de Aguas Blancas era una sociedad chilena de propiedad exclusiva de la Compañía de Ferrocarril de Antofagasta. Su capital era \$ 10.000.000. Se han incluido todos los valores de la compañía del Ferrocarril de Antofagasta, sin considerar que parte de sus haberes estaban en territorio boliviano.

La Compañía Arauco fue adquirida por inversionistas chilenos y sus haberes transferidos a la Compañía de Lota y Coronel en 1920.

Los haberes de la Chilean Eastern Central Railway Co. fueron vendidos a una empresa chilena en 1921.

³ Se aprobó una resolución para liquidar la Buena-ventura Nitrate Co. en 1920.

La Colorado Nitrate Co. se fusionó con la Liverpool Nitrate Co. en 1919.

La Fortuna Nitrate Co. fue vendida a un inversionista chileno en 1920.

En noviembre de 1918 se ordenó la ejecución de los bienes de la Ghizela Nitrate Co.

Se aprobó una resolución para liquidar la Lilita Nitrate Co. en abril de 1918.

La San Lorenzo Nitrate Co. se fusionó con la Liverpool Nitrate Co. en 1920.

⁴ Se aprobó una resolución para liquidar la Jazpampa Bajo Nitrate Co. en noviembre de 1917; sus faenas estaban paralizadas desde 1909.

La Leonor Nitrate Co. estaba en manos de un síndico de quiebras desde 1910 y fue disuelta en 1916; sus oficinas estaban cerradas desde 1909.

La Zapiga Nitrate Company había dejado de trabajar en 1908.

⁵ Sobre la Chilean Electric Tramway and Light (Compañía de Tracción y Alumbrado de Santiago), véanse, pp. 221-225.

La West Coast of America Telegraph Co. era una subsidiaria de la Western Telegraph Co. Ltd. Parte de su red de 2.014 millas náuticas de cable estaba en el Perú.

⁶ Los haberes de la Borax Consolidated en Chile estaban valuados en £ 500.000 (véase arriba p. 40, nota 6).

⁷ The Chilean Stores, Gath & Chaves Ltd., era una subsidiaria de The South American Stores que se fusionó con Harrods (Buenos Aires) Ltd., en 1919.

⁸ Los haberes de la Santa Rosa Milling Co. Ltd. (Compañía Molinera Santa Rosa) en Chile eran valorizados en 35,375% del total (véase p. 40, nota 7).

⁹ El capital de los bancos chilenos en pesos m/c ha sido convertido a libras al promedio anual del cambio. Las cifras para 1913 corresponden a las de 1914.

APENDICE

LA LISTA ESTATUTARIA EN CHILE

Nº	Gazette	Fecha	Página	Nombre	Actividades	Observaciones
I	29519	25-1916	3173	German Coal Depot Co. (Deutsches Kohlen Depot)	Proveedores de carbón	
II	29519	25-1916	3173	Engelbert Horn & Co.		Al parecer vinculado al

La lista que se entrega a continuación es un registro de todos los nombres de personas o sociedades incluidos en la lista estatutaria para Chile y para Sudamérica en general. En aquellos casos en que se ha incluido separadamente en las listas el nombre de los socios o el nombre del negocio además de la razón social, por lo general sólo se ha registrado esta última.

La nómina ha sido extractada del *London Gazette*. En cada caso se han indicado el número del periódico, su fecha y la página correspondiente; los mismos datos se han registrado en el caso de las eliminaciones de la lista, cuando ello procede. Ninguna de las listas estatutarias publicadas es tan larga como la nómina que hemos reconstituido aquí, debido a las periódicas inclusiones y eliminaciones en la lista.

La ciudad o ciudades señaladas en cada caso no son necesariamente las únicas en que las firmas afectadas tenían sucursales o agencias y la prohibición de comerciar con ellas se extendía a todo el país.

Cuando ha sido posible, se han entregado alguna información acerca de la actividad de la persona o empresa afectada y otros datos pertinentes. Por lo general, ella ha sido obtenida de los archivos de la legación británica en Santiago, depositada en el Public Record Office de Londres, serie F.O. 132.

A. LISTA ESTATUTARIA GENERAL PARA TODOS LOS PAISES DE AMERICA DEL SUR Y CENTRAL

Nº	London Gazette	Fecha	Página	Nombre	Actividades	Observaciones
I	29519	24-3-1916	3173	German Coal Depot Co. (Deutsches Kohlen Depöt)	Proveedores de carbón	
II	29519	24-3-1916	3173	Engelbert Hardt & Co.		Al parecer, vinculado al siguiente.
III	29519	24-3-1916	3173	E.W. Hardt & Co.	Mayoristas textiles	Una filial en Londres, Hardt & Co., fue incluida en la Lista el 23-5-1918 (Nº 29.591, p. 5064)
IV	29519	24-3-1916	3173	Staudt & Co.	Importadores mayoristas	
V	29607	2-6-1916	5456	Sociedad Tubos Mannesmann Limitada	Tubería metálica	Eliminada para Chile el 25-4-1919 (Nº 31.308, p. 5195).

B. LA LISTA ESTATUTARIA PARA CHILE

Nº	Nº del London Gazette	Fecha	Página	Nombre	Ciudad	Actividad	Observaciones
1	29564	2-5-1916	4342	Daube & Co.	Valparaíso Santiago Concepción Antofagasta	Droguería y farmacia	
2	29564	2-5-1916	4342	Fölsch & Co.	Valparaíso	Agentes salitreños	
3	29564	2-5-1916	4342	Gildemeister & Co.	Valparaíso Iquique Antofagasta San José Peña Chica San Pedro	Agentes salitreños, importadores y exportadores	
4	29564	2-5-1916	4342	E.W. Hardt & Co.	Valparaíso	Mayoristas textiles	Incluidos en la lista general para Sudamérica el 22 de marzo 1916.
5	29564	2-5-1916	4342	Walter Kurtze	Punta Arenas	Director del Banco de Punta Arenas	Ayudó a las naves alemanas en Punta Arenas. Posteriormente cerró su negocio y se retiró a Santiago. Eliminado de la lista 7-3-1919 (Nº 31217, p. 3142).
6	29564	2-5-1916	4342	Luck, Winckelhagen & Co.	Valparaíso	Mayoristas en textiles de algodón	Eliminado 25-4-1919 (Nº 31308, p. 5195).
7	29564	2-5-1916	4342	Ernesto Manns	Punta Arenas	Director del Banco de Punta Arenas	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31217, p. 4398).

B. LA LISTA ESTATUTARIA PARA CHILE (continuación 2)

Nº	Nº del London Gazette	Fecha	Página	Nombre	Ciudad	Actividad	Observaciones
8	29564	2-5-1916	4342	Leopold Reitze & Co.	Valparaíso	Agente de J. & P. Coats (hilos de coser Cadena)	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31217, p. 4398).
9	29564	2-5-1916	4342	Ricardo Schulz	Coquimbo Concepción Valparaíso	Agentes e importadores generales	Registrado inicialmente como <i>Schultz</i> fue corregido el 24-11-1916 (Nº 29835, p. 11407). Eliminado 25-4-1919 (Nº 31308, p. 5195).
10	29564	2-5-1916	4342	Sloman & Co.	Valparaíso	Agentes salitreos	
11	29564	2-5-1916	4342	R(odolfo) Stubenrauch	Punta Arenas	Consul de Alemania y socio principal de Stubenrauch & Co.	Ayudó a las naves alemanas en Punta Arenas. Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398), véase Nº 24.
12	29564	2-5-1916	4342	H. Trede	Punta Arenas	Gerente de banco	Eliminado 7-3-1919 (Nº 31217, p. 3142).
13	29564	2-5-1916	4342	Vorwerk & Co.	Valparaíso	Importadores, exportadores mayoristas y agentes financieros	
14	29564	2-5-1916	4342	Weber & Co.	Valparaíso Santiago Concepción	Agentes y comerciantes mayoristas	Incluido además para Concepción 22-12-1916 (Nº 29875, p. 12474). E(dgar) Teige socio de la firma incluido 1-3-1918 (Nº 30551, p. 2628). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).

B. LA LISTA ESTATUTARIA PARA CHILE (continuación 3)

Nº	Nº del London Gazette	Fecha	Página	Nombre	Ciudad	Actividad	Observaciones
15	29586	18-5-1916	4954	Compañía Salitrera Alemana	Valparaíso	Compañía salitrera	Las oficinas productoras estaban en Taltal.
16	29586	18-5-1916	4954	Lange & Co.	Valparaíso Concepción	Comerciantes mayoristas	Incluido además para Concepción 10-11-1916 (Nº 29818, p. 10851). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397). Adolfo Wilckens, socio de la firma, incluido 15-2-1918 (Nº 30525, p. 2065). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4399).
17	29067	2-6-1916	5456	Saturmino Arrigorriaga	Valparaíso Santiago	Textiles	Vendió mercadería a Hardt & Co. (Nº 4). Eliminado 7-3-1919 (Nº 31217, p. 3142).
18	29067	2-6-1916	5456	Cía. Salitrera H.B. Sloman	Tocopilla	Compañía salitrera	Eliminada 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
19	20067	2-6-1916	5456	Dauelsberg & Co.	Antofagasta	Agentes generales y navieros	Ayudaron a naves alemanas.
20	29067	2-6-1916	5456	Mauricio Gleisner & Co.	Santiago Valparaíso Talcahuano	Ferretería	Eliminado 25-4-1919 (Nº 31308, p. 5195).
21	29067	2-6-1916	5456	Hagnauer & Co.	Valparaíso	Ferretería, productos textiles	Eliminado 13-12-1918 (Nº 31065, p. 14700).
22	29067	2-6-1916	5456	Paarman & Krebs	Valparaíso	Ferretería	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398), véase Nº 228.

B. LA LISTA ESTATUTARIA PARA CHILE (continuación 4)

Nº	Nº del London Gazette	Fecha	Página	Nombre	Ciudad	Actividad	Observaciones
23	29067	2-6-1916	5456	Salpeterwerke Gildemeister A.G.		Compañía salitrera	No se entrega dato de ciudad, si bien corresponde a Iquique.
24	29067	2-6-1916	5456	Stubenrauch & Co.	Punta Arenas	Comerciantes, agentes navieros y de seguros	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398), véase Nº 11.
25	29067	2-6-1916	5456	Timmermann & Co.	Valparaíso Santiago	Textiles y vestuario	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4399).
26	29067	2-6-1916	5456	Oscar Ureta	Punta Arenas	Empleado y testaferro de Stubenrauch & Co. (Nº 24)	Eliminado 7-3-1919 (Nº 31217, p. 3142).
27	29067	2-6-1916	5456	Wagner, Klein & Co.	Valparaíso Santiago	Ferretería y maquinarias	Asociado con M. Gleisner (Nº 20). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4399), véase Nº 185.
28	29067	2-6-1916	5456	R. Yzaurieta & Co.	Concepción	Textiles	Vendió mercadería a Hardt & Co. (Nº 4). Eliminado 30-6-1916 (Nº 29647, p. 6490).
29	29647	30-6-1916	6490	Víctor Trillo	Antofagasta	Empleado y testaferro de Gildemeister (Nº 3)	Eliminado 3-1-1919 (Nº 31104, p. 166).
30	29671	18-7-1916	7088	Banco Alemán Transatlántico (Deutsche Ueberseeische Bank)		Banco	No hay indicación de ciudad.

B. LA LISTA ESTATUTARIA PARA CHILE (continuación 5)

Nº	Nº del London Gazette	Fecha	Página	Nombre	Ciudad	Actividad	Observaciones
31	29671	18-7-1916	7088	Banco de Chile y Alemania (Bank für Chile und Deutschland)	Antofagasta Santiago Valparaíso Concepción Temuco Valdivia	Banco	
32	29671	18-7-1916	7088	Banco Germánico de la América del Sur (Deutsche Sud-Amerikanische Bank)		Banco	No hay indicación de ciudad.
33	29671	18-7-1916	7088	Nemesio Canelo	Iquique	Empleado y testaferro de Gildemeister (Nº 3)	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
34	29671	18-7-1916	7088	Cía. Salitrera Constancia	Iquique	Compañía salitrera	Eliminada 24-11-1916 (Nº 29835, p. 11407). Incluida nuevamente 16-2-1917 (Nº 29947, p. 1644). Eliminada finalmente 22-6-1917 (Nº 30145, p. 6177).
35	29671	18-7-1916	7088	Carlos Fonck & Company	Valparaíso Santiago	Importadores y distribuidores mayoristas	Cambiado a Fonck & Co. 5-1-1918 (Nº 29892, p. 275). Eliminado 25-4-1919 (Nº 31308, p. 5195).
36	29671	18-7-1916	7088	Siemens Schuckert Ltd.	Valparaíso Santiago	Artículos y productos eléctricos	

B. LA LISTA ESTATUTARIA PARA CHILE (continuación 6)

Nº	Nº del London Gazette	Fecha	Página	Nombre	Ciudad	Actividad	Observaciones
37	29698	8-8-1916	7770	Enrique Armstrong	Talcahuano	Empleado de Aduana y testaferro de Gleisner	Modificado a Isaac Enrique Armstrong 2-3-1917 (Nº 29967, p. 2117). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
38	29698	8-8-1916	7770	Julio Chassin Trubert	Coquimbo	Empleado y testaferro de R. Schulz (Nº 9)	Incluido inicialmente para Concepción, rectificado 22-8-1916. Eliminado 17-8-1917 (Nº 30236, p. 8451).
39	29698	8-8-1916	7770	José Ignacio Escobar	Santiago	Abogado y diputado por Santiago (liberal democrático)	Testaferro para Guttman & Maurer (Nº 40). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
40	29698	8-8-1916	7770	Guttman & Maurer	Santiago Valdivia	Maquinaria	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
41	29698	8-8-1916	7770	Máximo Inojosa	Concepción		Testaferro de R. Schulz (Nº 9). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
42	29698	8-8-1916	7770	Koster & Wyenecken	Concepción	Molinos de trigo	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
43	29698	8-8-1916	7770	Neckelmann & Co.	Valparaíso	Textiles, menaje y cristalería	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
44	29698	8-8-1916	7770	Nissen, Fischer & Co.	Santiago Concepción	Textiles	Casa matriz en Hamburgo. Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).

B. LA LISTA ESTATUTARIA PARA CHILE (continuación 7)

Nº	Nº del London Gazette	Fecha	Página	Nombre	Ciudad	Actividad	Observaciones
45	29698	8-8-1916	7770	Sociedad Imprenta y Litografía Universo	Santiago	Imprenta y editorial	De propiedad de la familia Helfmann. Eliminado 8-9-1916. (Nº 29739, p. 8902).
46	29698	8-8-1916	7770	Leonidas Vargas	Antofagasta		Testaferro de Gildemeister (Nº 3). Eliminado 10-11-1916.
47	29739	8-9-1916	8802	A. & O. Groothoff	Iquique	Agentes navieros	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
48	29739	8-9-1916	8802	Kosmos Steamship Co. (Agencia Marítima Kosmos)		Compañía naviera	No se entrega dato de ciudad.
49	29739	8-9-1916	8802	Charles Dudley Smith	Iquique	Gerente y testaferro de A & O. Groothoff (Nº 47)	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
50	29818	10-11-1916	10849	José Reinaldo Alvarez	Coquimbo	Agente naviero	Testaferro de R. Schulz (Nº 9). Eliminado 17-8-1917 (Nº 30236, p. 8451).
51	29818	10-11-1916	10849	Guillermo Blackadder	Iquique		Testaferro de Gildemeister (Nº 3). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
52	29818	10-11-1916	10849	Victor Bonder	Concepción		Eliminado 4-4-1919. Nº 31271, p. 4397).

B. LA LISTA ESTATUTARIA PARA CHILE (continuación 8)

N°	N° del London Gazette	Fecha	Página	Nombre	Ciudad	Actividad	Observaciones
53	29818	10-11-1916	10849	Luis A. Chaparro	Iquique		Actuó como testafarro. Eliminado 7-3-1919 (N° 31217, p. 3142).
54	29818	10-11-1916	10849	Justiniano Carrasco	Valparaíso Santiago	Empleado y testafarro de Timmermann & Co. (N° 25)	Eliminado 4-4-1919 (N° 31271, p. 4397).
55	29818	10-11-1916	10849	Guillermo Lillo	Antofagasta		Testafarro de Gildemeister (N° 3). Eliminado 4-4-1919 (N° 31271, p. 4398).
56	29818	10-11-1916	10849	Alfredo López Loayza	Iquique Valparaíso	Empleado y testafarro del Banco Alemán Transatlántico (N° 30)	Incluido además para Valparaíso cuando fue transferido a ese puerto. 5-4-1918 (N° 30613, p. 4131). Eliminado 4-4-1919 N° 31271, p. 4398).
57	29818	10-11-1916	10849	Julio B. Plesch	Concepción	Maquinaria y ferreteria	Eliminado 4-4-1919 (N° 31271, p. 4398).
58	29818	10-11-1916	10849	Luis S. Vega	Iquique		Actuó como testafarro. Eliminado 4-4-1919 (N° 31271, p. 4399).
59	29853	8-12-1916	11961	T.A. Blech Wegener	Santiago Valparaíso	Sombrerería y artículos para caballeros	<i>Sombrerería Alemana</i> . Registrado separadamente como Wegener & Co. para Santiago, 23-11-1917 (N° 30396, p. 12149). Ambos eliminados 4-4-1919 (N° 31271, pp. 4397 y 4399).
60	29853	8-12-1916	11961	Luis Jacobsen	Concepción Coronel	Agente naviero y cónsul alemán en Coronel	Eliminado 4-4-1919 (N° 31271, p. 4398).

B. LA LISTA ESTATUTARIA PARA CHILE (continuación 9)

Nº	Nº del London Gazette	Fecha	Página	Nombre	Ciudad	Actividad	Observaciones
61	29853	8-12-1916	11961	R. Weinreich Kirsinger	Valparaíso		Ex Kirsinger & Co. Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
62	29853	8-12-1916	11961	Carlos Páez	Valparaíso		Testaferro de Fonck & Co. (Nº 35). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
63	29853	8-12-1916	11961	Augusto Samhaber	Valparaíso Santiago	Textiles	Incluido además para Santiago 16-3-1918 (Nº 29985, p. 2626). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
64	29853	8-12-1916	11961	Smits & Assler	Talca		Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398), véase Nº 116.
65	29853	8-12-1916	11961	Weisser Hermanos	Antofagasta	Proveedores de abarrotos y comisionistas	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4399).
66	29875	22-12-1916	12473	Federico Bayer & Co.	Santiago	Productos químicos y farmacéuticos	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
67	29875	22-12-1916	12473	A. & F. Becker	Concepción Santiago	Maquinaria	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
68	29875	22-12-1916	12473	Jorge Brenner	Iquique	Sombrería	Registrado separadamente como <i>Sombrería Alemana</i> . Supuestamente peruano. Eliminado 22-3-1918* (Nº 30591, p. 3630).
69	29875	22-12-1916	12473	Gustav Faerber	Valparaíso	Agente viajero	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).

B. LA LISTA ESTATUTARIA PARA CHILE (continuación 10)

Nº	Nº del London Gazette	Fecha	Página	Nombre	Ciudad	Actividad	Observaciones
70	29875	22-12-1916	12473	Basilio Girón & Co.	Arica		Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
71	29875	22-12-1916	12473	Hepp & Becker	Talcahuano	Embarcadores y comerciantes en frutos del país	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
72	29875	22-12-1916	12473	Hinsch & Co. (o Hinch & Co.)	Valparaíso	Textiles	Eliminado 25-4-1919 (Nº 31308, p. 5195).
73	29875	22-12-1916	12473	Teodoro Hubenbecker	Santiago	Textiles, ferreteria y maquinaria	Eliminado 22-3-1919* (Nº 30591, p. 3630).
74	29875	22-12-1916	12473	Hucke Hermanos	Valparaíso	Fábrica de galletas	Eliminado 25-4-1919 (Nº 31308, p. 5195).
75	29875	22-12-1916	12473	Carlos Pinnau & Co.	Antofagasta	Ferretería e importaciones en general	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
76	29875	22-12-1916	12473	Oscar Spoerer & Co.	Concepción	Ferretería y maquinaria	Eliminado 2-3-1917 (Nº 29967, p. 2117).
77	29875	22-12-1916	12473	Alejandro Visscher, hijo & Cía.	Iquique Arica	Agentes navieros para la Roland Linie	Cerraron su oficina en Iquique; limitado a Arica 8-6-1917 (Nº 30119, p. 5637). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4399).
78	29892	5-1-1917	274	Rudolf Aguilar	Talcahuano		Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
79	29892	5-1-1917	274	Manuel Arévalo	Coquimbo Valparaíso		Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).

B. LA LISTA ESTATUTARIA PARA CHILE (continuación 11)

N°	N° del London Gazette	Fecha	Página	Nombre	Ciudad	Actividad	Observaciones
80	29892	5-1-1917	274	Francisco Barrios	Iquique	Empleado y testafarro de Gildemeister (N° 3)	Eliminado 4-4-1919 (N° 31271, p. 4397).
81	29892	5-1-1917	274	Guillermo Bermúdez	Valparaíso		Eliminado 4-4-1919 (N° 31271, p. 4397).
82	29892	5-1-1917	274	F(ritz) Carstens & Co.	Concepción San Francisco Valdivia Temuco	Agentes y comerciantes en textiles	Eliminado 4-4-1919 (N° 31271, p. 4397).
83	29892	5-1-1917	274	Pablo Contreras	Valparaíso		Eliminado 22-6-1917 (N° 30145, p. 6177).
84	29892	5-1-1917	274	Federico Länger	Santiago	Textiles y encajes	Eliminado 4-4-1919 (N° 31271, p. 4398).
85	29892	5-1-1917	274	Eduardo Robles	Santiago	Agente de aduana (?)	Sirvió involuntariamente de testafarro a Federico Länger, (N° 84). Eliminado 15-2-1917.
86	29892	5-1-1917	274	Pedro Saavedra	Concepción	Empleado de F. Carstens (N° 83)	Eliminado 4-4-1919 (N° 31271, p. 4398).
87	29892	5-1-1917	274	Schacht & Wienecken	Valparaíso Coronel	Importadores en general	La firma fue sucedida por Schacht & Co. (N° 193). Guillermo Schacht socio de la firma, fue registrado separadamente, 19-1-1917 (N° 29909, p. 746). Ambos eliminados 4-4-1919 (N° 31271, p. 4398).

B. LA LISTA ESTATUTARIA PARA CHILE (continuación 12)

Nº	Nº del London Gazette	Fecha	Página	Nombre	Ciudad	Actividad	Observaciones
88	29909	19-1-1917	746	Luis A. Ciangarotti	Valparaíso		Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
89	29909	19-1-1917	746	Eduardo Herrera	Taltal		Testaferro de la Compañía Salitrera Alemana y de Dauelsberg & Co. (Nºs. 12 y 19). Eliminado 7-3-1919 (Nº 31217, p. 3142).
90	29909	19-1-1917	746	Rabenalt & Schmitsdorf	Iquique	Proveedores de naves	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
91	29909	19-1-1917	746	A. Cabezas & Cia.	Antofagasta		Cabezas era empleado y testaferro de Gildemeister (Nº 3). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
92	29928	2-2-1917	1152	Compañía Marítima Alemana	Valparaíso	Empresa naviera	Eliminado 25-4-1919 (Nº 31308, p. 5195).
93	29928	2-2-1917	1152	Schmidt & Wehrhahn	Valparaíso		Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
94	29928	2-2-1917	1152	Isidoro Soria	Santiago		Testaferro de Timmermann & Co. (Nº 25). Eliminado 22-6-1917 (Nº 30145, p. 6177).
95	29928	2-2-1917	1152	Alberto Stanke	Santiago Talca Concepción Valparaíso	Agente de papelería, aceros y agujas de Alemania	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).

B. LA LISTA ESTATUTARIA PARA CHILE (continuación 13)

Nº	Nº del London Gazette	Fecha	Página	Nombre	Ciudad	Actividad	Observaciones
96	29928	2-2-1917	1152	Hirsch & Sylvester	Santiago		Eliminado 22-3-1918* (Nº 30591, p. 3630). Incluido nuevamente con rectificación, 12-7-1918 (Nº 30793, p. 8194). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397), véase Nº 246.
97	29947	16-2-1917	1644	Guillermo Bayró	Antofagasta		Testaferro de Gildemeister (Nº 3). Eliminado 4-4-1919. Nº 31271, p. 4397).
98	29947	16-2-1917	1644	Armando Benítez	Santiago		Nombre ficticio inventado por E. Müller (Nº 99). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
99	29947	16-2-1917	1644	Erwin Müller	Iquique (Santiago)	Joyería, socio de Umlauff, Ehni & Co. (Nº 100)	Registrado para Iquique, corresponde a Santiago. Trató de efectuar compras en Gran Bretaña a través de nombre ficticio (Nº 98). Rectificado a E. Müller, 8-6-1917. (Nº 30120, p. 5637). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398)
100	29947	16-2-1917	1644	Umlauff, Ehni & Co.	Santiago	Joyería y platería	Modificado a Umlauff Hnos. & Co. 8-6-1917 (Nº 30120, p. 5637). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4399)
101	29967	2-3-1917	2116	Gunther & Co.	Valparaíso	Importadores de ferretería y comerciantes en general	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397)

B. LA LISTA ESTATUTARIA PARA CHILE (continuación 14)

Nº	Nº del London Gazette	Fecha	Página	Nombre	Ciudad	Actividad	Observaciones
102	29967	2-3-1917	2116	Guillermo Klammer	Valparaíso Santiago		Vinculado a Vorwerk & Co. (Nº 13) y Sloman & Co. (Nº 10). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398)
103	29967	2-3-1917	2116	Sporke & Träger	Coquimbo		Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398)
104	29985	16-3-1917	2625	Angel C. Castillo	Coquimbo	Empleado y testafierro de R. Schulz (Nº 9)	Eliminado 7-3-1919 (Nº 31217, p. 3142)
105	29985	16-3-1917	2625	Dübrock & Co.	Punta Arenas	Joyería y relojería	Rejería Suiza. La firma era considerada "completamente alemana". Registrado con igual fecha como Misol & Dübrock. Confirmado 25-5-1917 como Rejería y Joyería Suiza. (Nº 30091, p. 5089.) Todos eliminados 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
106	29985	16-3-1917	2625	Natalio Foretich	Punta Arenas	Constructora	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397)
107	29985	16-3-1917	2625	Max Grisar	Valparaíso	Gerente General de Vorwerk & Co. (Nº 13)	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397)
108	29985	16-3-1917	2625	Carlos E. Heubel	Antofagasta	Agentes y proveedores de naves, embarcadores	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397)

B. LA LISTA ESTATUTARIA PARA CHILE (continuación 15)

Nº	Nº del London Gazette	Fecha	Página	Nombre	Ciudad	Actividad	Observaciones
109	29985	16-3-1917	2625	Herbert Heubel	Antofagasta	Agentes y proveedores de naves y embarcadores	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397)
110	29985	16-3-1917	2625	Joaquín Puebla	Antofagasta	Testaferro y empleado de Dauelsberg & Co. (Nº 19)	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398)
111	29985	16-3-1917	2625	C. Wiedmaier	Valparaíso		Posiblemente de Wiedmaier & Cía., farmacéuticos mayoristas. Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4399)
112	30005	30-3-1917	3101	Allgemeine Electricitäts Gesellschaft (A.E.G.)	Santiago Valparaíso	Artículos y productos eléctricos	Representantes de la Deutsche Ueberseische Electricitäts Gesellschaft que controlaba la Compañía de Tracción y Alumbrado de Santiago.
113	30005	30-3-1917	3101	E. & S. Constandil Rjadi	Santiago	Paquetería	Testaferro de Timmermann (Nº 25). Eliminado 7-3-1919 (Nº 31217, p. 3142).
114	30005	30-3-1917	3101	Derpich & Sobrino	Mejillones	Abarrotes	Véase Nº 212. Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
115	30005	30-3-1917	3101	O. Hawlizeck	Valparaíso		Testaferro de Daube & Co. (Nº 1), endosándole mercaderías. Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).

B. LA LISTA ESTATUTARIA PARA CHILE (continuación 16)

Nº	Nº del London Gazette	Fecha	Página	Nombre	Ciudad	Actividad	Observaciones
116	30005	30-3-1917	3101	Smits Hermanos	Santiago		Oscar y Alberto Smits, de Smits & Assler (Nº 64). El primero incluido también en forma separada 21-12-1917 (Nº 30.442, p. 13382). Todos eliminados 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
117	30005	30-3-1917	3101	Julio R. Valdés	Iquique		Testaferro de Gildemeister (Nº 3). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4399).
118	30017	13-4-1917	3490	Juan B. Benedetti	Valparaíso		Testaferro de Gunther & Co. (Nº 101), posiblemente un nombre ficticio. Eliminado 7-3-1919 (Nº 31217, p. 3142).
119	30017	13-4-1917	3490	Frey & Elkan	Punta Arenas	Comerciantes en general	Ambos socios alemanes. Sociedad disuelta posteriormente y negocio pasó a manos de la viuda de Frey. Eliminado 7-3-1919 (Nº 31217, p. 3142).
120	30017	13-4-1917	3490	Ignacio Anguita Greene	Punta Arenas	Abogado del Banco de Punta Arenas	Testaferro para los clientes del Banco. Eliminado 31-8-1917 (Nº 31261, p. 9026).
121	30017	13-4-1917	3490	Alfredo Rossi	Santiago	Dueño de la Galería Rossi	Eliminado 26-10-1917 (Nº 30353, p. 4039).
122	30037	27-4-1917	3952	Fernando Doggenweiler	Santiago	Farmacia	Botica del Indio y Botica Santo Domingo. Confirmado como Doggenweiler & Co. 25-5-1919 (Nº 30091, p. 5089) y como Botica del

B. LA LISTA ESTATUTARIA PARA CHILE (continuación 17)

Nº	Nº del London Gazette	Fecha	Página	Nombre	Ciudad	Actividad	Observaciones
123	30037	27-4-1917	3952	Doggenweiler Hermanos & Cía.	Valparaíso Santiago	Instrumentos Musicales	Indio 8-6-1917. Eliminado en los distintos nombres 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397). Véase Nº 123. Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
124	30037	27-4-1917	3952	Fernando Moreno	Valparaíso		Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
125	30037	27-4-1917	3952	V. Reinoso	Valparaíso Tocopilla	Empleado y testaferro de Sloman & Co. (Nº 10).	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
126	30037	27-4-1917	3952	W. Thiel	Concepción		Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
127	30061	11-5-1917	4495	R. Abrales	Concepción		Testaferro de Gleisner & Co. (Nº 20). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
128	30061	11-5-1917	4495	Pablo Bauer	Antofagasta	Agente de Aduana	Actuó de testaferro en importación. Eliminado 7-3-1919 (Nº 31217, p. 3142).
129	30061	11-5-1917	4495	Compañía Minera Taltal Salvadora del Guanaco	Taltal	Empresa minera	Subsidiaria de la Compañía Salitrera Alemana (Nº 15) y testaferro para Folsch & Co. (Nº 2). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
130	30061	11-5-1917	4495	Henry Henderson	Concepción		Nombre ficticio o testaferro. Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).

B. LA LISTA ESTATUTARIA PARA CHILE (continuación 18)

Nº	Nº del London Gazette	Fecha	Página	Nombre	Ciudad	Actividad	Observaciones
131	30061	11-5-1917	4495	Rudolf Jacobsen	Concepción	Agente despachante	Hijo de Luis Jacobsen (Nº 60). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
132	30061	11-5-1917	4495	Domingo Medina	Concepción	Vendedor viajero	Testaferro de R. Schulz (Nº 9) & Co. Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
133	30061	11-5-1917	4495	Francisco Muñoz	Concepción		Ex empleado y testaferro de Julio Plesch (Nº 57). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
134	30091	25-5-1917	5089	Brinckman & Co.	Punta Arenas	Artículos para caballeros	Propagandistas enemigos. Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
135	30091	25-5-1917	5089	Compañía de Minas y Beneficiadora de Taltal	Taltal	Minería de cobre	Empresa chilena controlada mayormente por alemanes y sirviente de testaferro a éstos. Elimina da 31-8-1917 (Nº 30261, p. 9026).
136	30091	25-5-1917	5089	Jorge Giacaman Hermanos	Concepción Valdivia	Artículos para caballeros	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
137	30091	25-5-1917	5089	Gustavo Jackson	Coronel Valdivia	Agricultor	Testaferro de F. Carstens & Co. (Nº 82). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397). Véase Nº 266.
138	30091	25-5-1917	5089	Guillermo Klemesch	Santiago	Importadores de prods. de farmacia	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
139	30091	25-5-1917	5089	Köster & Volmer	Punta Arenas		Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).

B. LA LISTA ESTATUTARIA PARA CHILE (continuación 19)

Nº	Nº del London Gazette	Fecha	Página	Nombre	Ciudad	Actividad	Observaciones
140	30091	25-5-1917	5089	Adolfo Schlack & Co.	Santiago	Vidriería	Registrado también como Casa Maldini, distribuidores de Schlack, Nast & Co. (Nº 14). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
141	30091	25-5-1917	5089	Schlack, Nast & Co.	Santiago	Importadores de vidrios. Fabricantes de espejos	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
142	30091	25-5-1917	5089	Steiner & Co.	Talcahuano	Importadores y comerciantes en frutos del país	Sucesores de R. Gratenau (Nº 208). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
143	30091	25-5-1917	5089	Franz Wiegiers	Santiago	Artículos para caballeros	Agentes de Glyn & Co. sombreros ingleses, demoraban pagos. Registrado también como Francisco Vigeri. Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4399).
144	30091	25-5-1917	5089	Adolfo Wohlratt	Santiago	Productos para dentistas	Eliminado 22-3-1918* (Nº 30591, p. 3630). Incluido nuevamente 26-7-1918 (Nº 30815, p. 8891). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4399).
145	30120	8-6-1917	5636	Daniel Gandarillas	Valparaíso		Testaferro de Neckelmann & Co. y Roberto Maas. Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).

B. LA LISTA ESTATUTARIA PARA CHILE (continuación 20)

Nº	Nº del London Gazette	Fecha	Página	Nombre	Ciudad	Actividad	Observaciones
146	30120	8-6-1917	5636	Grimm & Kern	Valparaíso Concepción	Librería, papelería	Desplegaron propaganda alemana en sus vidrieras. Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
147	30120	8-6-1917	5636	Pascual Limiñano	Santiago	Farmacéutico	Empleado y testafarro de Doggenweiler & Co. (Botica del Indio). Nº 122. Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
148	30120	8-6-1917	5636	Carlos Oelckers	Calbuco	Agente naviero	Ayudó a organizar la expedición de la barca <i>Tinto</i> en que huyeron los sobrevivientes del <i>Dresden</i> . Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
149	30120	8-6-1917	5636	Saavedra, Bénard & Co.	Valparaíso Santiago Concepción	Comerciantes mayoristas e importadores	Anteriormente en la Lista Negra General "A".
150	30145	22-6-1917	6176	Bähre & Co.	Santiago Concepción Valdivia Talcahuano Valparaíso	Importadores en general	Sucesores de Bähre, Herbst & Co. incluidos separadamente en la lista con igual fecha. Eliminado 25-4-1919 (Nº 31308, p. 5195). Bähre Herbst & Co. Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
151	30145	22-6-1917	6176	Eliseo Chávez	Antofagasta	Empleado de Gumersindo Rodríguez	Testafarro para firmas alemanas. Eliminado 7-3-1919 (Nº 31217, p. 3142).
152	30145	22-6-1917	6176	Delfín del Río	Punta Arenas	Empleado y testafarro de Frey & Elkan	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).

B. LA LISTA ESTATUTARIA PARA CHILE (continuación 21)

Nº del London Gazette	Nº del London Gazette	Fecha	Página	Nombre	Ciudad	Actividad	Observaciones
153	30145	22-6-1917	6176	Dr. G. de Gelder	Santiago	Ingeniero de la Cía. de Tracción y Alumbrado de Santiago. Representante de A.E.G. y Siemens Schuckert (Nºs 112 y 36)	Sirvió de testaferro a la Compañía. Eliminado 4-10-1918 (Nº 30934, p. 11710).
154	30145	22-6-1917	6176	Adolfo Ibáñez	Talcahuano	Gerente y testaferro de Bahre & Co. (Nº 150)	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
155	30145	22-6-1917	6176	Roberto Maas & Co.	Valparaíso	Agente de Aduanas para Timmermann & Co. (Nº 25) y otras firmas alemanas. Ex agente de la Roland Linie	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
156	30145	22-6-1917	6176	Juan Mesquida M.	Valparaíso Antofagasta		Testaferro para Timmermann & Co. (Nº 25). Incluido para Antofagasta 20-7-1917 (Nº 30192, p. 7345). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
157	30145	22-6-1917	6176	Eduardo A. Rocher	Valparaíso	Empleado y testaferro de A. Samhaber (Nº 63)	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).

B. LA LISTA ESTATUTARIA PARA CHILE (continuación 22)

N°	N° del London Gazette	Fecha	Página	Nombre	Ciudad	Actividad	Observaciones
158	30167	6-7-1917	6702	Girardi Hermanos	Tocopilla	Comerciantes	La firma tenía capitales alemanes y ex empleados de Sloman. Modificado a Girardi & Co. 3-8-1917 (N° 30216, p. 7911). Eliminado 4-4-1919 (N° 31271, p. 4397). Gerardo del Lago, sobrino de Girardi hermanos, incluido separadamente. 18-4-1918 (N° 30640, p. 4372). Eliminado 4-4-1919 (N° 31271, p. 4398).
159	30192	20-7-1917	7344	Guillermo Bravo	Valparaíso	Agente de Aduana	Testaferro de A.E.G. (N° 112) y otras firmas alemanas. Eliminado 4-4-1919 (N° 31271, p. 4397).
160	30192	20-7-1917	7344	Luciano Durandean	Antofagasta	Empleado y testaferro de Carlos Pinnau	Eliminado 4-4-1919 (N° 31271, p. 4397).
161	30192	20-7-1917	7344	Pablo 2° Marinkovic	Iquique	Salitrero	Eliminado 4-4-1919 (N° 31271, p. 4397).
162	30192	20-7-1917	7344	Alfredo Silva	Iquique	Empleado y testaferro de Gildemeister	Propietario de la Oficina San Remigio, registrada separadamente con igual fecha. Eliminado 4-4-1919 (N° 31271, p. 4398).
163	30216	3-8-1917	7910	Bruchert & Co.	Valparaíso	Droguería y farmacia	Eliminado 4-4-1919 (N° 31271, p. 4398). Sucesores de Vogt & Co. Socio principal, Jorge Bruchert. Eliminados 4-4-1919 (N° 31271, p. 4397).

B. LA LISTA ESTATUTARIA PARA CHILE (continuación 23)

Nº	Nº del London Gazette	Fecha	Página	Nombre	Ciudad	Actividad	Observaciones
164	30216	3-8-1917	7910	Roland Linie	Valparaíso	Compañía naviera	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
165	30236	17-8-1917	8450	Germán Horst	Valparaíso	Agente de seguros	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
166	30236	17-8-1917	8450	Muecke & Co.	Tacna	Productores de azufre. Agentes navieros	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
167	30236	17-8-1917	8450	José Pasinovich	Punta Arenas	Cónsul de Austria, ex importador	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
168	30236	17-8-1917	8450	Mateo Pasinovic	Punta Arenas	Abarrotes accionista del periódico <i>Chile Austral</i>	Periódico progermano. Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
169	30236	17-8-1917	8450	Hermuth Petersen	Punta Arenas	Ferretería	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
170	30236	17-8-1917	8450	G(umersindo) Rodríguez (Granada)	Antofagasta	Agente de Aduana, comisionista	Testaferro de Dauelsberg & Co. (Nº 19). Eliminado 13-12-1918 (Nº 31065, p. 14700).
171	30236	17-8-1917	8450	Tello y González	Valparaíso	Agentes de Aduana	Luis A. González, socio de la firma, fue incluido con igual fecha. Ambos eliminados 26-10-1917 (Nº 30374, p. 11590).

B. LA LISTA ESTATUTARIA PARA CHILE (continuación 24)

N°	N° del London Gazette	Fecha	Página	Nombre	Ciudad	Actividad	Observaciones
172	30261	31-8-1917	9025	Max von Bohlen & Co.	Valparaíso	Importadores de ferretería y artículos de cuero	Eliminado 25-4-1919 (N° 31308, p. 5195).
173	30261	31-8-1917	9025	Carlos Brockhaus	Valparaíso Santiago Valdivia		Agente de Schmidt & Co. Fue reemplazado por una firma inglesa, Charles & Co. Eliminado 4-4-1919 (N° 31271, p. 4397).
174	30261	31-8-1917	9025	José Isaac Cantolla	Antofagasta	Agente de Aduanas y comerciante en frutos del país	Ayudó a Gildemeister (N° 3) y Dauelsberg (N° 19) a obtener mercaderías. Eliminado 4-4-1919 (N° 31271, p. 4397).
175	30261	31-8-1917	9025	Víctor Emanuel & Co.	Santiago	Joyería	Casa matriz en Alemania. El gerente, Carlos Schwager, fue incluido en la lista con igual fecha. Eliminado 4-4-1919 (N° 31271, p. 4397).
176	30261	31-8-1917	9025	Luer & Paye	Santiago Valparaíso	Paperería Librería	Eliminado 4-4-1919 (N° 31271, p. 4397).
177	30261	31-8-1917	9025	Mex & Schauenberg	Santiago Valparaíso	Paperería Maquinaria para imprentas	Eliminado 4-4-1919 (N° 31271, p. 4398). Véase N° 204.
178	30261	31-8-1917	9025	A. Wenz & Co.	Santiago	Fundición y Maquinaria	Fundición Grajales. Vinculada a Saavedra Benard (N° 140) y a la M.A.N. de Alemania. Eliminado 4-4-1919 (N° 31271, p. 4399).

B. LA LISTA ESTATUTARIA PARA CHILE (continuación 25)

Nº	Nº del London Gazette	Fecha	Página	Nombre	Ciudad	Actividad	Observaciones
179	30282	14-9-1917	9458	Máximo Kruger & Piza	Valparaíso	Importadores especialmente textiles	Socios alemán y germano-chileno. Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
180	30313	28-9-1917	10044	Fábricas Unidas de Catres Sociedad Anónima	Santiago	Fabricantes	Incluidos por tener a Oscar Smits de director gerente, quien usó a la firma como testaferro. Smits removido del directorio y la firma eliminada 23-11-1917 (Nº 30396, p. 12150). (Véase Nº 116).
181	30313	28-9-1917	10044	Johann Meyer	Punta Arenas	Artículos para caballeros	Representante de Brinckman & Co. (Nº 134). Eliminados 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
182	30313	28-9-1917	10044	Wiegand & Co.	Valparaíso Huasco	Armadores y agentes navieros	Eliminados 3-1-1919 (Nº 31144, p. 166).
183	30322	12-10-1917	10502	Rodolfo Meier	Antofagasta	Ferretería y abarrotos	Testaferro de C. Pinnau (Nº 75). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
184	30322	12-10-1917	10502	Eduardo Schuyler	Talcahuano	Subgerente y testaferro de Gleisner & Co. y vicecónsul de Alemania	
185	30322	12-10-1917	10502	Adolfo Wagner & Co.	Valparaíso Santiago	Ferretería y maquinarias	Sucesores de Wagner, Klein & Co. (Nº 27). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4399).

B. LA LISTA ESTATUTARIA PARA CHILE (continuación 26)

Nº	Nº del London Gazette	Fecha	Página	Nombre	Ciudad	Actividad	Observaciones
186	30353	26-10-1917	11037	David Yudilevich	Santiago	Paquetería por mayor	Propietario de la Casa Rusa incluida en la lista con igual fecha. Testaferro de Timmermann (Nº 25). Ambos nombres eliminados 5-4-1918 (Nº 30613, p. 4130). Incluidos nuevamente 12-7-1918 (Nº 30793, p. 8194). Eliminados definitivamente 4-4-1919. (Nº 31271, p. 4399).
187	30374	9-11-1917	11590	Sasse & Co.	Talcahuano	Periódico	Sirvió de testaferro a Gleisner (Nº 20). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
188	30396	23-11-1917	12149	Gias Dalmática	Iquique	Tejidos de algodón	Entregó mercadería a Lange & Co. (Nº 16). Nombre rectificado de Julio V. a Julio U. Polanco 1-2-1918 (Nº 30505, p. 1539). Eliminado 3-1-1919 (Nº 31104, p. 166).
189	30396	23-11-1917	12149	Julio U. Polanco	Valparaíso	Electricidad	Corresponde a la Deutsche Chilenische Elektriziäts Gesellschaft. Eliminado 25-4-1919 (Nº 31308, p. 5195).
190	30396	23-11-1917	12149	Sociedad Chileno Alemana	Santiago	Impresores	Imprimió propaganda alemana. Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
191	30417	7-12-1917	12806	Imprenta España Editorial	Santiago		

B. LA LISTA ESTATUTARIA PARA CHILE (continuación 27)

Nº	Nº del London Gazette	Fecha	Página	Nombre	Ciudad	Actividad	Observaciones
192	30417	7-12-1917	12806	Pedro Antonio Lazo	Talcahuano	Agente de Aduanas	Testaferro de Luck, Winckelhaugen (Nº 6). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
193	30417	7-12-1917	12806	Schacht & Co.	Valparaíso Coronel	Importadores en general	Sucesores de Schacht & Wienecken (Nº 87). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
194	30442	21-12-1917	13382	Curt Almert	Santiago Valparaíso	Gerente de los laboratorios de Daube (Nº 1) y testaferro del mismo.	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
195	30442	21-12-1917	13382	Adolfo Andrade	Valparaíso	Empleado de Vorwerk & Co. (Nº 13)	Ayudó a Sloman a obtener sacos de yute. Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
196	30442	21-12-1917	13382	Roque Blaya Sr.	Punta Arenas		Recibió mercadería para Stubenrauch (Nº 24) y otros. Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397). Véase Nº 232.
197	30442	21-12-1917	13382	Juan Godoy & Cia.	Valparaíso		En colusión con Vorwerk & Co. (Nº 13). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
198	30442	21-12-1917	13382	Antonio Jacsic	Antofagasta		Testaferro de Gildemeister (Nº 3) y otras compañías. Eliminado 7-3-1919 (Nº 31217, p. 3142).
199	30457	4-1-1918	270	Toro hermanos	Antofagasta	Proveedores de naves y embarcadores	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4399).

B. LA LISTA ESTATUTARIA PARA CHILE (continuación 28)

Nº	Nº del London Gazette	Fecha	Página	Nombre	Ciudad	Actividad	Observaciones
200	30484	18-1-1918	990	Boeschmeyer & Kunsemuller	Antofagasta	Farmacia	Ex Praeger Hermanos. Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
201	30484	18-1-1918	990	Espíldora Gutiérrez & Cía.	Santiago	Casa de empeños, Mueblería Arts. para regalos	Acusado injustamente de traspasar mercadería a Alberto Stanke (Nº 95). Eliminado 1-3-1918 (Nº 30551, p. 2629).
202	30484	18-1-1918	990	Philipp Holzmann & Co.	Santiago		Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
203	30484	18-1-1918	990	E(duardo) Kovacs	Valparaíso	Agente de Staudt (IV)	Vendió textiles a firmas alemanas y azúcar a Hucke (Nº 74). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
204	30484	18-1-1918	990	Mex & Co.	Valparaíso Santiago	Papelería Maquinaria para imprentas	Sucesores de Mex & Schauenberg. (Nº 177). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398)
205	30484	18-1-1918	990	Federico Oppliger	Talcahuano Valparaíso	Tienda al detalle	Testaferro de Gleisner (Nº 20). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
206	30484	18-1-1918	990	Walter Stohr y Alfred Richter	Santiago		Testaferro de A. Samhaber (Nº 63). Alfred Richter incluido separadamente con igual fecha. Ambos eliminados 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
207	30484	18-1-1918	990	Tschumi & Co.	Santiago	Optica, Instrumentos quirúrgicos y dentales	Eliminado 3-1-1919 (Nº 31104, p. 166).

B. LA LISTA ESTATUTARIA PARA CHILE (continuación 29)

Nº	Nº del London Gazette	Fecha	Página	Nombre	Ciudad	Actividad	Observaciones
208	30505	1-2-1918	1538	R. Gratenau	Talcahuano	Importador y comerciante en frutos del país	Antecesor de Steiner & Co. (Nº 142). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
209	30527	15-2-1918	2065	Arnaldo Adametz	Valparaíso	Gerente de Lange & Co. (Nº 16)	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
210	30527	15-2-1918	2065	Carlos Bischoff	Valdivia	Cónsul Alemán en Valdivia	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
211	30527	15-2-1918	2065	R. Eggers	Punta Arenas	Empleado de Walter Kurtze (Nº 5)	Accionista de Chile Austral. Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
212	30527	15-2-1918	2065	A.C. Horny	Iquique	Trabajó para Rabenalt & Schmidtsdorf (Nº 90) en faenas portuarias y como agente de un vapor de cabotaje	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
213	30527	15-2-1918	2065	Leva y Petrina	Antofagasta	Ferretería	Petrina era de Derpich y Sobriño (Nº 114). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
214	30527	15-2-1918	2065	Sucesión Conrado Rölke	Valparaíso	Joyería	Ernest Rölke registrado separadamente con igual fecha. Ambos eliminados 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).

B. LA LISTA ESTATUTARIA PARA CHILE (continuación 30)

Nº	Nº del London Gazette	Fecha	Página	Nombre	Ciudad	Actividad	Observaciones
215	30527	15-2-1918	2065	Federico Schaeffer	Concepción	Gerente de Gildemeister	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
216	30527	15-2-1918	2065	Alfred Schindler	Valparaíso	Joyería	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
217	30527	15-2-1918	2065	Fritz Werner	Concepción Valparaíso	Joyería	De la Relojería Suiza R. Kollmar. Valparaíso, agregado 15-3-1918 (Nº 30579). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4399).
218	30551	1-3-1918	2628	Hans Andersen	Santiago		Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
219	30551	1-3-1918	2628	Walter Bade	Valparaíso	Director-gerente de Saavedra, Bénard (Nº 149) y socio de A. Wenz & Co. (Nº 178)	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
220	30551	1-3-1918	2628	E. Gesswein	Concepción	Gerente de Gleisner en Concepción	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
221	30551	1-3-1918	2628	Pedro Nickelsen	Concepción	Textiles	Firma de segunda categoría, opera con alemanes y remite dinero a Alemania. Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
222	30551	1-3-1918	2628	Alberto Ostertag	Concepción	Ferretería	Socio de Gleisner (Nº 20) en esa ciudad. Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).

B. LA LISTA ESTATUTARIA PARA CHILE (continuación 31)

Nº	Nº del London Gazette	Fecha	Página	Nombre	Ciudad	Actividad	Observaciones
223	30579	15-3-1918	3320	Gustavo Hepp	Valparaíso	Gerente de Saavedra, Bénard en Santiago (Nº 149)	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
224	30579	15-3-1918	3320	A. Hochstetter	Valparaíso	Fábrica de oxígeno	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
225	30591	22-3-1918	3630	Juan Enriquez	Valparaíso		Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
226	30591	22-3-1918	3630	Felipe Hodge	Antofagasta	Empleado y testaferro de la Cía. Salitrera Alemana (Nº 15)	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
227	30591	22-3-1918	3630	Konigsberg	Antofagasta		Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
228	30613	5-4-1918	4130	Germán Krebs	Valparaíso	Ferretería	Sucesor de Paarman & Krebs (Nº 22). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
229	30640	18-4-1918	4732	José Molina Pastor	Santiago	Agente comisionista	Vendió equipo óptico. Eliminado 7-3-1919 (Nº 31217, p. 3142).
230	30688	17-5-1918	5865	A. Jacob	Valparaíso	Importadores de máquinas de coser, lavadoras y mercadería en general	Sucesores de Burmeister & Co. Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).

B. LA LISTA ESTATUTARIA PARA CHILE (continuación 32)

Nº	Nº del London Gazette	Fecha	Página	Nombre	Ciudad	Actividad	Observaciones
231	30688	17-5-1918	5865	Mertens & Roepke	Valdivia		Agentes de Rabone Bros. de Inglaterra. Firma "inconfundiblemente alemana". Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
232	30713	31-5-1918	6362	Emilio Blaya	Punta Arenas		Hijo y sucesor de Roque Blaya (Nº 196). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
233	30713	31-5-1918	6362	Chile Austral	Punta Arenas	Periódico	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
234	30713	31-5-1918	6362	Deutsche Zeitung	Santiago	Periódico	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
235	30713	31-5-1918	6362	E. Huber	Concepción		De Weber & Co. (Nº 14). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
236	30713	31-5-1918	6362	H. Koch	Punta Arenas		Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
237	30713	31-5-1918	6362	Petruschkin, Sigal & Co.	Santiago		Entregan mercadería a firmas enemigas. Eliminado 26-7-1918 (Nº 30815, p. 8892).
238	30713	31-5-1918	6362	Picper & Leonhardt	Santiago	Agentes	Propuesto por el cónsul de Estados Unidos. Registrados con igual fecha y separadamente, Paul Leonhardt y Oscar Picper. Todos eliminados 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
239	30713	31-5-1918	6362	El Tiempo Nuevo	Santiago	Periódico	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).

B. LA LISTA ESTATUTARIA PARA CHILE (continuación 33)

Nº	Nº del London Gazette	Fecha	Página	Nombre	Ciudad	Actividad	Observaciones
240	30747	14-6-1918	7062	Otto Jacobitz		Editor de El Submarino (Nº 273)	Sin indicación de ciudad. Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
241	30771	28-6-1918	7623	Federico Kehl e hijo	Chillán		Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
242	30771	28-6-1918	7623	Arturo Junge	Valparaíso	Comerciante retirado	Presidente de la Liga Chileno-Alemana. Vinculado a Timmermann & Co. Registrado inicialmente como Arturo Wunge modificado a Junge 12-7-1918 (Nº 30793, p. 8195). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
243	30771	28-6-1918	7623	Otto Junge	Valparaíso		Al igual que el anterior registrado como Wunge y luego modificado. Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
244	30793	2-7-1918	8194	Andwanger & Bendjerodt	Valdivia	Textiles	Eliminado 7-3-1919 (Nº 31217, p. 3142).
245	30793	2-7-1918	8194	Arturo Bendjerodt	Santiago		Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
246	30793	2-7-1918	8194	Rodolfo Sylvester	Santiago		Sucesor y ex socio de Hirsch & Sylvester (Nº 96). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
247	30815	26-7-1918	8891	Teodoro Hubenbecker	Santiago		Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).

B. LA LISTA ESTATUTARIA PARA CHILE (continuación 34)

N°	N° del London Gazette	Fecha	Página	Nombre	Ciudad	Actividad	Observaciones
248	30836	9-8-1918	9375	Dr. Miguel Frank	Santiago		Ex empleado de Ore Trading Company y miembro de la Liga Chileno-Alemana.
249	30836	9-8-1918	9375	Walter Rose	Valparaíso	Agente	Tiene ideas proenemigas y enarboló bandera alemana. Eliminado 4-4-1919 (N° 31271, p. 4398).
250	30836	9-8-1918	9375	Schuler, Eisendecker & Co.	Valparaíso Valdivia	Artículos para caballeros sombreros de señoras, ropa	Transportaba mercadería desde Valdivia al norte para firmas en la lista. Activos contactos con el enemigo, se estableció en Valparaíso para competir con una firma inglesa, Riddell & Co. Eliminado 4-4-1919 (N° 31271, p. 4398).
251	30860	23-8-1918	9820	Mally & Reccius	Valdivia		Testaferro de F. Carstens & Co. (N° 82). Eliminado 4-4-1919 (N° 31271, p. 4398).
252	30860	23-8-1918	9820	Miguel Olivares	Concepción	Corredor y agente comisionista	Ex empleado de Gleisner (N° 20) dedicado a ayudar a firmas en la lista a conseguir mercadería de Estados Unidos. Eliminado 4-4-1919 (N° 31271, p. 4398).
253	30887	6-9-1918	10540	Grote & Co.	Valparaíso Santiago	Textiles	Miembro de la Liga Chileno-Alemana. Eliminado 4-4-1919 (N° 31271, p. 4397). Carlos Roeschmann, socio de la firma incluido con igual fecha. Eliminado 4-4-1919 (N° 31271, p. 4398).

B. LA LISTA ESTATUTARIA PARA CHILE (continuación 35)

Nº	Nº del London Gazette	Fecha	Página	Nombre	Ciudad	Actividad	Observaciones
254	30911	20-9-1918	11188	Pablo Hoffman	Valdivia	Agente naviero, fabricante de velas, alcohol y envasador de carnes	Eliminado 7-3-1919 (Nº 31217, p. 3142).
255	30911	20-9-1918	11188	E. Mackenthun & Co.	Los Andes	Fábrica de conservas	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
256	30911	20-9-1918	11188	Pernas Hermanos	Punta Arenas		Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
257	30911	20-9-1918	11188	Presa, Lueje & Co.	Santiago Valparaiso	Tejidos	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
258	30934	4-10-1918	11708	Carlos Friedmann	Santiago		Eliminado 7-3-1919 (Nº 31217, p. 3142).
259	30934	4-10-1918	11708	Alberto Haverbeck e Hijos	Valdivia	Armadores	Con igual fecha fueron registrados separadamente Alberto Haverbeck, Carlos Haverbeck y Rudolfo Schalweit. Todos eliminados 13-12-1918 (Nº 31065, p. 14700).
260	30934	4-10-1918	11708	Krauss Hermanos	Santiago		Tienen socio en Alemania y remiten dinero allí. Germán y Oscar Krauss socios de la firma, registrados separadamente con igual fecha. Todos eliminados 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).

B. LA LISTA ESTATUTARIA PARA CHILE (continuación 36)

Nº	Nº del London Gazette	Fecha	Página	Nombre	Ciudad	Actividad	Observaciones
261	30987	1-11-1918	12893	La Araucanía, Compañía de Seguros	Valparaíso	Compañía de seguros	Formada por Chodowiecki & Co. (Nº 267). Eliminada 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
262	30987	1-11-1918	12893	Cía. de Tranvías Eléctricos de Valparaíso	Valparaíso	Tranvías	
263	30987	1-11-1918	12893	Samuel de Gac	Valparaíso		
264	30987	1-11-1918	12893	La Germania, Compañía de Seguros	Valparaíso	Compañía de seguros	Testaferro de Lange (Nº 16) y Mex (Nº 204). Eliminado 7-3-1919 (Nº 31217, p. 3142).
265	30987	1-11-1918	12893	M. & S. Hochschild	Coquimbo	Compradores y embarcadores de minerales	Formada por Chodowiecki & Co. (Nº 267). Eliminada 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
266	30987	1-11-1918	12893	Alberto Jackson	Valparaíso Osorno	Empleado de F. Carstens (Nº 82)	Hermano de Gustavo Jackson (Nº 137). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
267	31013	15-11-1918	13486	Chodowiecki (& Co.)	Valparaíso	Agentes comisionistas, de seguros y de aduana	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
268	31013	15-11-1918	13486	R(icardo) Klapp & Co.	Temuco Lautaro Osorno		Activas relaciones "enemigas" y socio residente en Alemania. Registrado separadamente como Casa <i>Alemana</i> con igual fecha. Ambos eliminados 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).

B. LA LISTA ESTATUTARIA PARA CHILE (continuación 37)

Nº	Nº del London Gazette	Fecha	Página	Nombre	Ciudad	Actividad	Observaciones
269	31013	15-11-1918	13486	Gustavo Müller	Punta Arenas	Fábrica de conservas	Sirvió de testafiero a Stubenrauch (Nº 11). Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
270	31013	15-11-1918	13486	Dr. Oestreich	Santiago	Editor del <i>Deutsche Zeitung</i>	Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
271	31065	13-12-1918	14700	Allianz Insurance Co.		Compañía de seguros	Sin indicación de ciudad.
272	31065	13-12-1918	14700	Deutsche Presse		Periódico	Sin indicación de ciudad. Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4397).
273	31065	13-12-1918	14700	El Submarino		Periódico	Sin indicación de ciudad (véase Nº 240). Eliminado 7-3-1919 (Nº 31217, p. 3142).
274	31168	7-2-1919	1948	Jorge D. Payot	Arica Antofagasta		Eliminado 4-4-1919 (Nº 31271, p. 4398).
275	31271	4-4-1919	4386	Aachen & München Insurance Co.	Valparaíso	Compañía de seguros	
276	31271	4-4-1919	4386	Albinger Insurance Co. de Hamburgo	Valparaíso	Compañía de seguros	
277	31271	4-4-1919	4386	Augusta Victoria A.G. Salpeterwerke		Compañía salitrera	Sin indicación de ciudad. Eliminado 25-4-1919 (Nº 31308, p. 5195).
278	31271	4-4-1919	4386	Frankfurter Insurance Co. de Francfort	Valparaíso	Compañía de seguros	

B. LA LISTA ESTATUTARIA PARA CHILE (continuación 38)

Nº	Nº del London Gazette	Fecha	Página	Nombre	Ciudad	Actividad	Observaciones
279	31271	4-4-1919	4386	Mannheimer Insurance Co. de Mannheim	Valparaíso	Compañía de seguros	
280	31271	4-4-1919	4386	Sociedad Alemán Solandes Chilena (sic)		Sindicato minero	Sin indicación de ciudad. Corresponde a la Compañía Chileno-Alemán - Holandesa. Eliminado 25-4-1919 (Nº 31308, p. 5195).
281	31271	4-4-1919	4386	Wertheim, Sociedad Importadora y Exportadora Ltda.			Sin indicación de ciudad.

* Indica que fue eliminado con el fin de asimilar las listas británica y norteamericana.

BIBLIOGRAFIA

I GUIAS Y BIBLIOGRAFIAS

- BAYITCH, S.A., *Latin America and the Caribbean: a bibliographical guide to the works in English* (Coral Gables (Fla.) and Dobbs Ferry (N. Y.), 1967).
- CARIOLA, CARMEN y OSVALDO SUNKEL, *La historia económica de Chile en el periodo 1830-1930: Ensayo y bibliografía* (Santiago, Instituto Coordinador de Ciencias Sociales ICIS - FLACSO, 1972, Mimeo-grafiado).
- Dictionary of American Biography* (20 Vols., Londres 1928-1936).
- GODOY URZUA, HERNAN, *Estructura Social de Chile* (Santiago, 1971).
- GRIFFIN, CHARLES C., *Latin America: A guide to the historical literature* (Austin, 1971).
- Handbook of Latin American Studies*, N°s. 1-33 (Gainesville (Fla.) y Nueva York, 1963-1971).
- HARVARD UNIVERSITY, Bureau for Economic Research in Latin America, *The Economic Literature of Latin America: A tentative bibliography* (2 Vols., Cambridge (Mass.), 1935-1936).
- PUBLIC RECORD OFFICE, Londres, *The Records of the Foreign Office 1782-1939* (Londres, 1969).
- VALENCIA AVARIA, LUIS, *Anales de la República* (2 Vols., Santiago, 1951).
- WALNE, PETER, *A Guide to the Manuscript Sources for the History of Latin America and the Caribbean in the British Isles* (Londres, 1973).

II FUENTES PRIMARIAS

1. Archivos

- Londres, Guildhall Library, Archivos de los señores Antony Gibbs and Sons Ltd., Vols. 11033B/5 - 11033B/12 (1914-1921), 11040/5 (1914-1919), 11041/2 - 11041/3 (1911-1921), 11115/2 - 11115/3 (1914-1921), 11116/2 - 11116/4 (1914-1919), 11140 (1919-1921), 11470/21 - 11470/23 (1917-1921).
- Londres, Biblioteca del Imperial College of Science and Technology, Archivo de los señores Samuel Pearson & Son Ltd., Caja 5, Carpetas

N^os. LCO 7/123 (1918-1921), LCO 10/120 - 10/123 (1918-1921), LCO 10/125 (1918-1921), documentos sueltos fechados 1918-1956.

Londres, Public Record Office, Archivos del Almirantazgo, Vol. 137/1023 (1915).

—, Archivo del Board of Trade, Cajas 31/14837 (1886-1920) y 31/18348 (1908-1920).

—, Archivo del Foreign Office, Vols. 139/129 - 132/138 (1914), 132/141 - 132/149 (1915), 132/152 - 132/162 (1916), 132/163 - 132/175 (1917), 132/178 - 132/189 (1918), 132/192 - 132/203 (1919), 132/206 - 132/216 (1920), 368/944 - 368/946 (1914), 368/1237 - 368/1239 (1915), 368/1497 (1916), 368/1709 - 368/1710 (1917), 368/1890 (1918), 368/2078 - 368/2079 (1919), 369/680 (1914), 369/807 (1915), 369/862 (1916), 369/920 (1917), 369/980 (1918), 369/1086 - 369/1087 (1919), 369/1385 - 369/1387 (1920), 371/1922 - 371/1924 (1914), 371/2222 (1914), 371/2297 (1915), 371/2581 (1915), 371/2846 (1916), 371/2903 (1917), 371/3107 (1917), 371/3170 - 371/3172 (1918), 371/3483 - 371/3485 (1918), 371/3677 - 371/3679 (1919), 371/4334 (1919), 371/4448 - 371/4456 (1920), 371/4469 - 371/4480 (1920), 371/5552 - 371/5559 (1921), 372/502 (1914), 372/649 - 372/651 (1915), 372/825 (1916), 372/988 (1917), 372/1114 (1918), 833/16 (1916).

—, Archivo de la Tesorería (Treasury Solicitors), Vols. 14/21 - 14/24 (1915-1916).

Londres, Roman House, Wood Street, Archivos de los señores Balfour, Williamson & Co. Ltd., Caja 24, Libros copiadores 2-4 (1914-1916), caja 25, libros copiadores 5-6 (1916-1921). Esta documentación ha sido trasladada a la Biblioteca de University College, Londres.

Londres, 20 Ropemaker Street, Archivos de la Nitrate Corporation of Chile, Vols. 215-I - 215-II (1914-1921), 254-IV - 254-V (1917-1921), 911 (1916), Carpeta de Reuniones de Delegados (1920). Esta documentación está en vías de ser trasladada al Archivo Nacional de Santiago.

Londres, Biblioteca de University College, Archivos del Banco Anglo Sudamericano, series A 4 (1914-1921), A 6 (1914-1921), A 8 - A 9 (1914-1921), A 11 (1914-1921), A 36 (1914-1921).

—, Archivos del Banco de Londres y Río de la Plata, series B 22 (1914-1921), D 37 - D 38 (1914-1921), D 40 (1914-1921), D 43 (1914-1920), D 54 (1914-1920), D 58 (1914-1921).

2. Publicaciones oficiales

Chile (Santiago, 1915).

Chile, Alta Comisión de Gobierno, *Actas de la Alta Comisión de Gobierno encargada del estudio de las medidas de protección y fomento que convendría adoptar en favor de las industrias y del comercio nacionales con motivo de la Guerra Europea: Comunicaciones dirigidas a los Poderes Públicos* (Santiago, 1919).

—, Boletín de Leyes y Decretos, 1914-1921, 1925.

—, Cámara de Diputados, *Boletín*, 1914-1920.

—, —, *Sesiones Ordinarias* (debates y documentos), 1914-1921.

—, —, *Sesiones Extraordinarias* (debates y documentos), 1914-1921.

- , Cámara de Senadores, *Sesiones Ordinarias* (debates y documentos), 1914-1921.
- , ———, *Sesiones Extraordinarias* (debates y documentos), 1914-1921.
- , *Diario Oficial de la República de Chile*, 1914-1920.
- , Ministerio de Hacienda, *Bases para la organización de una "Compañía Consignataria de Salitres"* (Santiago, 1915).
- , Ministerio de Hacienda, *Memorias*, 1914-1920.
- , Ministerio de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización, *Memorias*, 1915-1923.
- , Oficina Central de Estadística, *Anuario Estadístico de la República de Chile*, 1913-1921.
- , ———, *Censo de la República de Chile, levantado el 28 de noviembre de 1907* (Santiago, 1908).
- , ———, *Censo de Población de la República de Chile levantado el 15 de diciembre de 1920* (Santiago, 1925).
- , ———, *Estadística Comercial de la República de Chile*, 1913-1915.
- Société des Nations / League of Nations, *Annuaire Statistique International / International Statistical Yearbook 1927* (Ginebra, 1928).
- United Kingdom, British Parliamentary Papers, sesiones 1911-1921.
- , Department of Overseas Trade, *Monthly Bulletin*, 1918.
- , *London Gazette*, 1914-1919.
- , *Statutory Rules and Orders other than those of a Local, Personal or Temporary Character, issued in 1915* (3 vols., Londres, 1916).
- United States of America, Treasury Department, *Proceedings of the First Pan American Financial Conference Convened by Authority of the Congress of the United States under the direction of Hon. William G. McAdoo, Secretary of the Treasury, Washington, May 24 to 29, 1915* (Washington, 1915).
- , ———, *Report of the Secretary of the Treasury to the President on the Second Pan-American Financial Conference at Washington. January 19-24 1920* (Washington, 1921).
3. *Obras contemporáneas*
- ALDENA, ABELARDO, *Resumen de la Hacienda Pública de Chile desde 1833 hasta 1914 / Summary of the Finances of Chile from 1833 to 1914* (Londres, 1915 (?)).
- ALESSANDRI, ARTURO, *El Presidente Alessandri a través de sus discursos y actuación política* (Santiago, 1926).
- , *Recuerdos de Gobierno* (3 Vols., Santiago, 1967).
- ALVAREZ, ALEJANDRO, *La Grande Guerre Européenne et la Neutralité du Chili* (París, 1915).
- BAIN, H. FOSTER y H. S. MULLIKEN, *Nitrogen Survey: Part I the Cost of Chilean Nitrate* (Washington, 1923).

- BARRET, JOHN, *Pan American Commerce, Past - Present - Future: Report of the Second Pan American Commercial Conference Held in the Building of the Pan American Union, Washington, D.C. June 2-6 1919* (Washington, 1919).
- BERTRAND, ALEJANDRO. *The Chilean Nitrate Industry: Technology and Economics* (París, 1915).
- BOTT, ERNESTO J. J., *El comercio entre los Estados Unidos y la América Latina durante la Gran Guerra* (Buenos Aires, 1919).
- THE BRITISH CHAMBER OF COMMERCE IN THE REPUBLIC OF CHILE, *Memorandum and Articles of Association* (Valparaíso, 1971).
- , *Annual Report 1917-1918* (Valparaíso, 1918).
- BROCK, HERMAN G, *Markets for boots and shoes in Chile and Bolivia* (Washington, 1918).
- BRYCE, JAMES, *South America, Observations and Impressions* (Londres, 1912).
- CHURCHILL, WINSTON S., *The Great War* (3 Vols., Londres, ca. 1933).
- COOPER, CLAYTON SEDGEWICK, *Understanding South America* (Nueva York, 1918).
- COSTER, MAURICE, *Existing obstacles to the extension of our trade with Central and South America*, A.A.A.P.S.S., Vol. LX, N° 149, julio 1915, pp. 98-103.
- DIAZ OSSA, BELISARIO, *La industria del yodo en Chile*, Anales de la Universidad de Chile, Vol. LXXXIV, marzo-abril 1914, pp. 403-419.
- DOMVILLE-FIFE, CHARLES WILLIAM, *Modern South America* (Londres, 1931).
- EDWARDS, AGUSTIN, *Recuerdos de mi persecución* (Santiago, 1932 (?)).
- ELLIOT, G. F. SCOTT, *Chile: its history, and development, natural features, products, commerce and present conditions* (Londres, 1913).
- ELLIOT, LILIAN ELWYN, *Chile today and tomorrow* (Nueva York, 1922).
- ENCINA, FRANCISCO A., *Nuestra inferioridad económica: sus causas y consecuencias* (Nueva edición, Santiago, 1955).
- EVANS, OSWALD H., *Valparaíso in War-time*, Chambers Journal, Seventh Series, Vol. V, N° 231, 1° mayo 1915, pp. 342-346.
- EVERLEY, HAROLD B., *Furniture Markets of Chile, Peru, Bolivia and Ecuador* (Washington, 1919).
- EWING, W. W., *Construction Materials and Machinery in Chile, Peru and Ecuador* (Washington, 1919).
- FARREL, JAMES A., *Central and South American Trade as affected by the European War*, A.A.A.P.S.S., Vol. IX, N° 149, julio 1915, pp. 60-68.
- FILSINGER, ERNEST B., *Exporting to Latin America* (Nueva York, 1919).
- GUERRA, JOSE GUILLERMO, *La soberanía chilena en las islas al sur del Canal Beagle* (Santiago, 1917).
- HALSEY, FREDERIC MAGIE, *Investments in Latin America and the British West Indies* (Washington, 1918).

HALSEY, FREDERIC M. y G. BUTLER SHERWELL, *Investments in Latin America: III Chile* (Washington, 1926).

HELLAUER, JOSEPH, *German Prices and German Competition in International Markets*, *Harvard Business Review*. Vol. III, N° 1, octubre, 1924, pp. 24-53.

Imperial Mineral Resources Bureau: *The Mineral Industry of the British Empire and Foreign Countries, War Period: Nitrates (1913-1919)* (Londres, 1920).

Instituto Científico e Industrial del Salitre I.C.I.S. (Santiago, 1918).

KOEBEL, WILLIAM HENRY, *Modern Chile* (Londres, 1913).

LOUGH, WILLIAM H., *Banking opportunities in South America* (Washington, 1915).

MAITLAND, FRANCIS, J. G., *Chile: its land and people, The History, Natural Features, Development and Industrial Resources of a Great South American Republic* (Londres, 1914).

MAMALAKIS, MARKOS, *Historical Statistics of Chile 1840-1965*. 4 Vols. (Milwaukee, Universidad de Wisconsin, 1967, mimeografiado).

MANSFIELD, ROBERT E., *Progressive Chile* (Nueva York, 1913).

MARIN VICUÑA, SANTIAGO, *Los ferrocarriles de Chile* (4ª edición, Santiago, 1916).

—, *La industria del cobre en Chile*, *Revista Chilena de Historia y Geografía*. Vol. XXXIII, N° 37, enero-marzo, 1920, pp. 132-172.

MCQUEEN, CHARLES A., *Chilean Public Finance* (Washington, 1924).

PAZ SOLDAN, MARIANO FELIPE, *Narración histórica de la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia* (Buenos Aires, 1884).

PEREZ CANTO, JULIO, *Chile; an account of its wealth and progress* (con una introducción de Robert P. Porter, Londres, 1912).

—, *Los Estados Unidos y América Latina, Organización Comercial y Financiera: Estudio crítico de los trabajos del Congreso Financiero de Washington y de la Conferencia de la Alta Comisión en Buenos Aires* (S. L. 1919).

PEREZ PEÑA, SANTIAGO, *El consumo de carbón nacional en los Ferrocarriles del Estado*, Congreso Chileno de Minas y Metalurgia, *Varios trabajos presentados a las secciones I, II, III y IV* (Santiago, 1917), Vol. VI, pp. 133-149.

PEREZ ROSALES, VICENTE, *La colonización de Valdivia y Llanquihue* (Valparaíso, 1935).

PRATT, EDWARD EWING, *Trade conditions in Latin America as affected by European War*, A.A.A.P.S.S., Vol. LX, N° 149, julio 1915, pp. 72-97.

REINSCH, PAUL S., *Parliamentary Government in Chile*, *American Political Science Review*. Vol. III, febrero-noviembre 1909, pp. 507-538.

RIVAS VICUÑA, MANUEL, *Historia Política y Parlamentaria de Chile* (3 Vols., Santiago, 1964).

ROCUANT, ENRIQUE, *La Neutralidad de Chile. Razones que la aconsejaron y que la justifican* (Valparaíso, 1919).

- ROSS, AGUSTIN, *Reminiscencias históricas sobre don Agustín Edwards Ossandón y sobre el origen de sus negocios* (Valparaíso, 1925).
- ROWE, LEO S., *The early effects of the european war upon the finance, commerce and industry in Chile* (Nueva York, 1918).
- SCHUSTER, ERNEST y WAHBERG, HANS, *The British Black Lists: a German View*, traducido de *Der Wirtschaftskrieg, part I, England*. Publicado por el Instituto Real para la Navegación y Comercio de la Universidad de Kiel (Jena, 1917), (F. O. 132/185, 213/18, mimeografiado).
- SCOTT, JAMES BROWN, *The Black List of Great Britain and her Allies*, *American Journal of International Law*, Vol. X, octubre 1916, pp. 832-843.
- SCOTT, W. F. V., *Report on the Industrial and Economic Situation in Chile, December 1921* (Publicado por el Department of Overseas Trade, Londres, 1922).
- SEMPER, ERWIN and WILHELM MICHELS, *La industria del salitre en Chile* (traducida al español y aumentada por Javier Gandarillas y Orlando Ghigliotto Salas, Santiago, 1908).
- Sociedad Científica Alemana de Santiago, *Los Alemanes en Chile* (Santiago, 1910).
- SUBERCASEAUX, GUILLERMO, *Effects de la guerre sur la vie économique du Chili*, *Journal des Economistes*, Vol. LXI, febrero 1919, pp. 202-208.
- WILLIAMS, JOHN HENRY, *Latin American foreign exchange and international balances during the War*, *Quarterly Journal of Economics*, Vol. XXXIII, N° 3, mayo 1919, pp. 422, 466.
- WINTER, NEVIN O., *Chile and her People Today* (Boston, 1912).
- YAÑEZ, ELIODORO, *En Viaje. Apuntes para ayuda memoria 1919* (2ª edición, Santiago, 1921).
- YOUNG, WALTER HENRY, *A Merry Banker in the Far East and South America* (Londres, 1916).

4. Diarios, anuarios y revistas

Board of Trade Journal, 1914-1920.

The Chemical Trade Journal and Chemical Engineer, 1918.

The Economist, 1914-1921.

El Mercurio, Santiago, 1914-1919.

El Mercurio, Valparaíso, 1914.

Nitrate Facts and Figures (Editor: A.F. Brodie James.), 1914-1923.

The South American Journal, 1914-1921.

The Stock Exchange Official Intelligence, 1914-1922.

The Stock Exchange Official Yearbook, 1914-1922.

The Times, Londres, 1914-1919.

London and Cambridge Economic Service, Monthly Bulletin, 1923.

III FUENTES SECUNDARIAS

- ALLEN, H. C., *Great Britain and the United States: A History of Anglo-American Relation (1783-1952)* (Nueva York (?), 1969).
- AMUNATEGUI SOLAR, DOMINGO, *Orígenes del comercio inglés en Chile*, Revista Chilena de Historia y Geografía. N° 103, julio-diciembre 1943, pp. 83-95.
- ARANGUIZ, HORACIO, JUAN RICARDO COUYOUMDJIAN y JUAN EDUARDO VARGAS, *La vida política chilena 1915-1916*. Historia 7. 1968, pp. 15-87.
- BAILEY, THOMAS A., *The Policy of the United States towards the Neutrals, 1917-1918*, (publicado inicialmente en 1942, Gloucester, Mas., 1966).
- BAILEY, THOMAS A., *The United States and the Blacklist during the Great War*, Journal of Modern History, Vol. VI, N° 1, marzo 1934, pp. 14-35.
- BARBANCE, MARTHE, *Vie Commerciale de la Route du Cap Horn au XIX Siècle: L'armement A.— D. Bordes et fils* (París, 1969).
- BELL, A. C., *A history of the blockade of Germany and of the countries associated with her in the Great War Austria-Hungary, Bulgaria and Turkey: 1914-1918*. (Londres, 1961).
- BEMIS, SAMUEL FLAGG, *The Latin American Policy of the United States: An Historical Interpretation*. (Nueva York, 1943).
- BLAKEMORE, HAROLD, *Gobierno chileno y saiiite inglés: Balmaceda y North* (Traducción de Sofía Varela, Santiago, 1977).
- BLANCPAIN, JEAN-PIERRE, *Les Allemands au Chile (1816-1945)* (Colonia/Viena, 1974).
- BRITISH COMMONWEALTH SOCIETY OF VALPARAISO, *Some British Activities in Valparaíso, past and present* (Valparaíso, 1950).
- BROWN, J. R., *Nitrate crisis, combinations and the Chilean Government in the nitrate age*. H.A.H.R., Vol. XLIII, N° 2, mayo 1963, pp. 230-246.
- BULNES, GONZALO, *La Guerra del Pacífico* (3 Vols., Santiago, 1955).
- BURDEN, WILLIAM A. M., *The struggle for airways in Latin America* (Nueva York, 1943).
- CAIRNCROSS, A. K., *Home and Foreign Investment: 1870-1913*. (Cambridge, 1953).
- CARMANGANI, MARCELLO, *Banques étrangères et banques nationales au Chili (1900-1920)*, Cahiers du Monde Hispanique et Luso Brasilien, Caravelle, N° 20, 1973, pp. 31-49.
- , *Sviluppo industriale e sottosviluppo economico: Il caso cileno (1860-1920)* (Turín, 1971).
- CLISSOLD, STEPHEN, *Bernardo O'Higgins and the Independence of Chile* (Londres, 1968).
- CORBETT, JULIAN, S., *History of the Great War based on official documents: Naval Operations* (5 Vols., Londres, 1920-1932).
- CHATWIN, BRUCE, *In Patagonia* (Londres, 1977).

- DAVIES, ERIC E., *Short History of Duncan, Fox and Co. Ltd., 1843-1956* (mecanografiado, 1956).
- DAVIS, WILLIAM COLUMBUS, *The Last Conquistadores, The Spanish intervention in Peru and Chile, 1863-1866* (Athens, Ca., 1950).
- DE CECCO, MARCELLO, *Money and Empire. The International Gold Standard, 1890-1914* (Oxford, 1974).
- DE SHAZO, PETER, *The Valparaíso maritime Strike of 1903 and the Development of a Revolutionary Labor Movement in Chile*, J.L.A.S. Vol. II, parte 1, mayo 1979, pp. 145-168.
- DONOSO, RICARDO, *Alessandri, agitador y demoleedor: Cincuenta años de historia política de Chile* (2 Vols., México, 1952-1954).
- , *El Marqués de Osorno Don Ambrosio Higgins 1720-1801* (Santiago, 1941).
- DRAKE, PAUL, *La Misión Kemmerer a Chile: Consejeros norteamericanos, estabilización y endeudamiento*, Cuadernos de Historia N° 4, julio 1984, pp. 31-59.
- DURAN, FERNANDO, *Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego 1893-1943* (Valparaíso, 1943).
- EDWARDS, ALBERTO, *La fronda aristocrática en Chile* (Santiago, 1936).
- EDWARDS VIVES, ALBERTO y EDUARDO FREI MONTALVA, *Historia de los partidos políticos chilenos* (Santiago, 1949).
- Epistolario de don Bernardo O'Higgins con autoridades y corresponsales ingleses*, Traducción y notas de Patricio Estellé, Historia 11, 1972-1973, pp. 399-458.
- ESTELLE, PATRICIO, *La controversia chileno-norteamericana de 1891-1892*, Estudios de Historia de las Instituciones Políticas y Sociales. N° 1. 1966, pp. 149-277.
- EVANS Jr., HENRY CLAY, *Chile and its relations with the United States* (Durham (N. C.), 1927).
- EYZAGUIRRE, JAIME, *Historia Constitucional de Chile* (Santiago, 1960).
- , *O'Higgins* (6ª edición, Santiago, 1965).
- FAYLE, C. ERNEST, *History of the Great War based on official documents: Seaborne Trade* (3 Vols., Londres, 1920-1924).
- FELIU CRUZ, GUILLERMO, *Alessandri, personaje de la historia 1868-1950* (Santiago, 1968).
- FETTER, FRANK WHITSON, *La inflación monetaria en Chile* (Traducción de Guillermo Gandarillas M., Santiago, 1937).
- GAILLARD, GASTON, *Amérique Latine et Europe Occidentale: L'Amérique Latine et la Guerre* (París, 1918).
- GODOY URZUA, HERNAN, *Estructura Social de Chile* (Santiago, 1971), (incluido también bajo Guías y bibliografías).
- GREENHILL, ROBERT, *Antony Gibbs and Sons and the organization of the iodine trade 1870-1914*, Centre of Latin American Studies, University of Cambridge, Documento de trabajo, N° 1 (Mimeografiado).

- , *The Nitrate and Iodine Trades 1880-1914*. D.C.M. Platt (ed). *Business Imperialism 1840-1930. An Inquiry based on British Experience in Latin America* (Oxford, 1977), pp. 231-283.
- GREZ PEREZ, CARLOS, *Intentos de Unión Hispano-Americana* (Santiago, 1928).
- GUERRERO, CRISTIAN, *Las Conferencias del Niagara Falls: La mediación de Argentina, Brasil y Chile en el conflicto entre Estados Unidos y Méjico en 1914* (Santiago, 1966).
- HARDY, OSGOOD, *The Itata Incident*, H.A.H.R., Vol. V, N° 2, mayo 1922, pp. 195-226.
- , *Was Patrick Egan a "Blundering Minister"?*, H.A.H.R., Vol. VIII, N° 1, febrero 1928, pp. 65-81.
- HEISE GONZALEZ, JULIO, *Historia de Chile. El periodo parlamentario 1861-1925. Tomo I. Fundamentos histórico-culturales del parlamentarismo chileno* (Santiago, 1974).
- HEISE GONZALEZ, JULIO, *El periodo parlamentario 1861-1925, Tomo II. Democracia y gobierno representativo en el periodo parlamentario. (Historia del poder electoral)*, (Santiago, 1982).
- HERNANDEZ CORNEJO, ROBERTO, *El Salitre, Resumen Histórico desde su descubrimiento y explotación* (Valparaíso 1930).
- HIRSCHMANN, ALBERT O., *Estudios sobre política económica en América Latina. (En ruta hacia el progreso)*, (Traducción del inglés por Manuel Aguilar González, Madrid, 1964).
- History of the Ministry of Munitions* (12 Vols., Londres, 1920-1922(?)).
- HOFFMAN, ROSS J. S., *Great Britain and the German trade rivalry 1875-1914* (Nueva York, 1964).
- HOUGH, RICHARD, *The pursuit of Admiral von Spee* (Londres, 1969).
- HUMPHREYS, R. A., *Liberation in South America, 1806-1827: the career of James Paroissien* (Londres, 1952).
- HUNT, WALLIS, *Heirs of Great Adventure 1851-1951. The History of Balfour, Williamson and Germany Limited* (2 Vols., Londres, 1951-1960).
- IZQUIERDO FERNANDEZ, GONZALO, *Octubre de 1905: Un episodio olvidado de la historia social chilena*, Historia 13. 1976. pp. 56-96.
- JOBET, JULIO CESAR, *Movimiento social obrero en Universidad de Chile, Desarrollo de Chile en la primera mitad del siglo XX* (2 Vols., Santiago, 1952). Vol. I, pp. 51-106.
- JOHNSON, JOHN J., *Pioneer Telegraphy in Chile 1852-1876* (Stanford (California), 1948).
- JONES, LINDA y CHARLES; y ROBERT GREENHILL, *Public Utility Companies*, D.C.M. Platt (ed). *Business Imperialism 1840-1930. An Inquiry based on British Experience in Latin America* (Oxford, 1977), pp. 76-118.
- JOSLIN, DAVID, *A Century of Banking in Latin America in commemorate the centenary in 1962 of the Bank of London & South America Limited* (Londres, 1963).

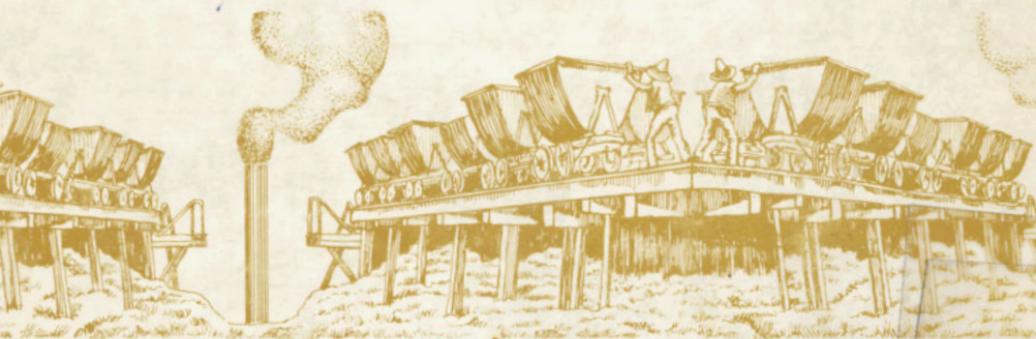
- KIRKALDY, A. W., *British Finance during and after the War 1914-1921* (Londres, 1921).
- LAFOND, GEORGES, *La France en Amérique Latine* (París, 1922).
- LAMER, MIRKO, *The world fertilizer economy* (Stanford (Conn.), 1957).
- LEON ECHAIZ, RENE, *Evolución histórica de los partidos políticos chilenos* (Santiago, 1939).
- MARTNER, DANIEL, *Estudio de política comercial chilena e historia económica nacional* (2 Vols., Santiago, 1923).
- MAUDE, WILFRED, *Antony Gibbs and Sons Limited Merchants and Bankers, 1808-1858* (Londres, 1958).
- MAYO, JOHN, *Before the Nitrate Era: British Commission Houses and the Chilean Economy, 1851-1880*, J.L.A.S. Vol. 11, parte 2, noviembre 1977, pp. 283-302.
- MIDDLEMAS, ROBERT KEITH, *The Master Builders: Thomas Brassey; Sir John Aird; Lord Cowdray; Sir John Norton Griffiths* (Londres, 1952).
- MILLAR, RENE, *La elección presidencial de 1920. Tendencias y prácticas políticas en el Chile parlamentario* (Santiago, 1982).
- MISTRAL, GABRIELA, *Breve descripción de Chile* (Conferencia en Málaga), Anales de la Universidad de Chile, Año XCII, N° 14, Tercera serie, Segundo trimestre 1934, pp. 211-223.
- MITCHELL, B. R. y DEANE, PHYLLIS, *Abstract of British Historical Statistics* (Cambridge, 1962).
- MORGAN E., VICTOR, *Studies in British Financial Policy 1914-25* (Londres, 1952).
- MORRIS, JAMES O., *Las élites, los intelectuales y el consenso. Estudio de la cuestión social y del sistema de relaciones industriales de Chile.* (Traducido por Rolando González Zarzán y Polyana Troncoso, Santiago, 1967).
- MUÑOZ G., OSCAR, *Crecimiento Industrial de Chile 1914-1965* (Santiago, 1968).
- NUNN, FREDERICK M., *Emil Körner and the prussianization of the Chilean Army; origins, process and consequences, 1885-1920*, H.A.H.R., Vol. L, N° 2, mayo 1970, pp. 300-322.
- NUNN, FREDERICK M., *European Military Influence in South America: the origins and nature of professional militarism in Argentina, Brazil, Chile and Peru. 1880-1940.* Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas, Vol. 12, 1975, pp. 230-252.
- PIKE, FREDERICK B., *Chile and the United States, 1880-1962 the emergence of Chile's social crisis and the challenge to United States diplomacy* (South Bend (Ind.), 1963).
- PINTO SANTA CRUZ, ANIBAL, *Chile, un caso de desarrollo frustrado* (Santiago, 1962).
- PLATT. D.C.M., *The Cinderella Service: British Consuls since 1825* (Londres, 1971).

- , *Latin America and British Trade 1806-1914* (Londres, 1972).
- , *Problems in the interpretation of foreign trade statistics before 1914*, J.L.A.S., Vol. III, parte 2, noviembre 1971, pp. 119-130.
- POLLARD, SYDNEY, *The Development of the British Economy 1914-1950* (Londres, 1963).
- RAMIREZ NECOCHEA, HERNAN, *Historia del imperialismo en Chile* (Santiago, 1970).
- REES, J. MORGAN, *Trusts in British industry 1914-1921: A Study of Recent Developments in Business Organization* (Londres, 1922).
- REMMER, KAREN L., *Party competition in Argentina and Chile Political Recruitment and Public Policy, 1890-1930*. Lincoln (Neb.), 1984.
- REYNOLDS, CLARK WINTON, *Development Problems of an Export Economy: the case of Chile and Copper*, Markos Mamalakis and Clark Winton Reynolds, *Essays on the Chilean Economy* (Homewood, (III), 1965).
- RIPPY, J. FRED, *British investments in Latin America, 1822-1949* (Minneapolis (Minn.), 1959).
- ROBERTSON, WILLIAM SPENCE, *Hispanic-American relations with the United States* (Nueva York, 1923).
- ROCUANT, ENRIQUE. *La Neutralidad de Chile. Razones que la aconsejaron y que la justifican* (Valparaíso, 1919).
- ROSENBERG, EMILY S., *World War I and "Continental Solidarity"*, *The Americas*, Vol. XXXI, N° 3, enero 1975, pp. 313-337.
- SALAS EDWARDS, RICARDO, *Balmaceda y el Parlamentarismo en Chile* (2 Vols., Santiago, 1914-1915).
- SAPUNAR PERIĆ, PEDRO, *Historia de los casi primeros submarinos chilenos*, *Revista de Marina*, N° 725, julio-agosto 1978, pp. 387-395.
- SCHLOTE, WERNER, *British Overseas Trade: From 1700 to the 1930s* (Traducción de W. C. Henderson y W. H. Chaloner, Oxford, 1952).
- SCHAEFER, JÜRGEN, *Deutsche, Militärhilfe en Sudamerika: Militär und Rüstungsinteressen in Argentinien, Bolivien, Chile vor 1914* (Düsseldorf, 1974).
- SILVA CASTRO, RAUL, *El Mercurio de Santiago* (Santiago, 1960).
- SOLBERG, CARL, *Immigration and Nationalism: Argentina and Chile, 1890-1914* (Austin, 1970).
- SOMERVELL, PHILIP, *Amistad naval anglo-chilena*, *Revista de Marina*, N° 767, julio-agosto 1985, pp. 481-493.
- SPENDER, J. A., *Weetman Pearson First Viscount Cowdray 1856-1927* (Londres, 1930).
- STONE, IRVING, *British long-term investment in Latin America 1865-1913*, *Business History Review*, Vol. XLII, N° 3, otoño 1968, pp. 311-339.
- , *La distribuzione geografica degli investimenti inglesi nell'America Latina (1825-1913)*, *Storia Contemporanea*, N° 3, 1971, pp. 495-518.
- SUBERCASEAUX, GUILLERMO, *El sistema monetario y la organización bancaria de Chile* (Santiago, 1920).
- The Times History of the War* (22 Vols., Londres, 1914-1921).

- TORRES CUEVAS, ARMANDO, *Don José Besa Infante y su obra* (Santiago, 1941).
- VALENCIA AVARIA, LUIS, *Bernardo O'Higgins, El "Buen Genio" de América* (Santiago, 1980).
- VELIZ, CLAUDIO, *Historia de la Marina Mercante de Chile* (Santiago, 1961).
- VERGARA J., XIMENA y LUIS BARROS L., *La Guerra Civil del 91 y la instauración del Parlamentarismo*, Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, N° 3, junio 1972, pp. 71-94.
- VIAL, GONZALO, *Historia de Chile (1891-1973), Volumen I. La sociedad chilena en el cambio de siglo (1891-1920)*, (2 tomos, Santiago, 1981).
- WALKER MARTINEZ, CARLOS, *Historia de la Administración Santa María* (2 Vols., Santiago, 1888-1889).
- WARDLE, ARTHUR C., *El Vapor Conquista el Pacífico, Anales de las hazañas marítimas 1840-1940* (Valparaíso, 1940).
- WILGUS, A. CURTIS, *James G. Blaine and the Pan American Movement*, H.A.H.R., Vol. V, N° 4, noviembre 1922, pp. 662-706.
- , *The Second International Conference at Mexico*, H.A.H.R., Vol. XI, N° 1, febrero 1931, pp. 27-68.
- , *The Third International Conference at Río de Janeiro 1906*, H.A.H.R., Vol. XII, N° 4, noviembre 1932, pp. 420-456.
- WILKINS, MIRA, *The Emergence of Multinational Enterprise: American Business Abroad from the Colonial Era to 1914* (Cambridge, 1976).
- , *The Maturing of Multinational Enterprise: American Business Abroad from 1914 to 1970* (Cambridge, Mass., 1975).
- WINKLER, MAX, *Investments of United States capital in Latin America* (Boston, 1929).
- WORCESTER, DONALD E., *El Poder Naval y la Independencia de Chile* (Traducción y prólogo de Sergio Aguirre Mackay, Buenos Aires, 1971).
- WRIGHT, THOMAS C., *Agriculture and Protectionism in Chile, 1880-1930*, J.L.A.S., Vol. VII, parte 1, mayo 1975, pp. 45-58.

La Primera Guerra Mundial constituye un hito decisivo en la historia del siglo XX. Los trastornos producidos por el conflicto europeo, al que con posterioridad se unieron los Estados Unidos, no pudieron menos que repercutir sobre la economía de Chile, vinculada estrechamente a la de los principales países en guerra, en especial Gran Bretaña.

Alejándose de esquemas preconcebidos y aprovechando una extensa documentación inédita, el autor se refiere a las características y naturaleza de las relaciones económicas chileno-británicas. Analiza los cambios que ellas experimentan durante y después del conflicto, en el contexto de la situación general en Chile. Se abordan específicamente algunos temas como los efectos de la política británica sobre comercio con el enemigo —las listas negras— en nuestro país, las alternativas de la industria salitrera y el nuevo predominio económico norteamericano que se inicia durante el período y que perdura en las décadas siguientes.



EDITORIAL ANDRÉS BELLO



EDICIONES UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE